

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Antropología Social



**MODO DE PRODUCCIÓN, REALIDAD SOCIAL E
IDENTIDAD EN LA MINERÍA DE LACIANA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Herrero Nogueira

Bajo la dirección del doctor

Secundino Valladares Fernández

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2295-4

MODO DE PRODUCCION, REALIDAD SOCIAL E IDENTIDAD EN LA MINERÍA DE LACIANA

Un análisis de la minería de Laciaña desde la Antropología Social.

INDICE

CAPITULO I

CAPITULO II

CAPITULO III

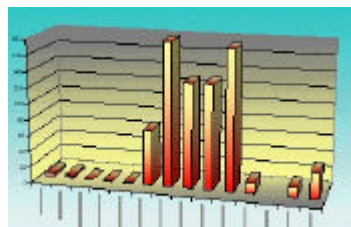
CAPITULO IV

CAPITULO V

CAPITULO VI

CAPITULO VII

EL VALLE



ESTADISTICAS DE ACCIDENTES



MAPA DE LACIANA

JOSE HERRERO NOGUEIRA

2000

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE C.C. POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**MODO DE PRODUCCIÓN,
REALIDAD SOCIAL E IDENTIDAD
EN LA MINERÍA DE LACIANA.**

JOSÉ HERRERO NOGUEIRA

Madrid, junio 2000.

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE C.C. POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**MODO DE PRODUCCIÓN,
REALIDAD SOCIAL E IDENTIDAD
EN LA MINERÍA DE LACIANA.**

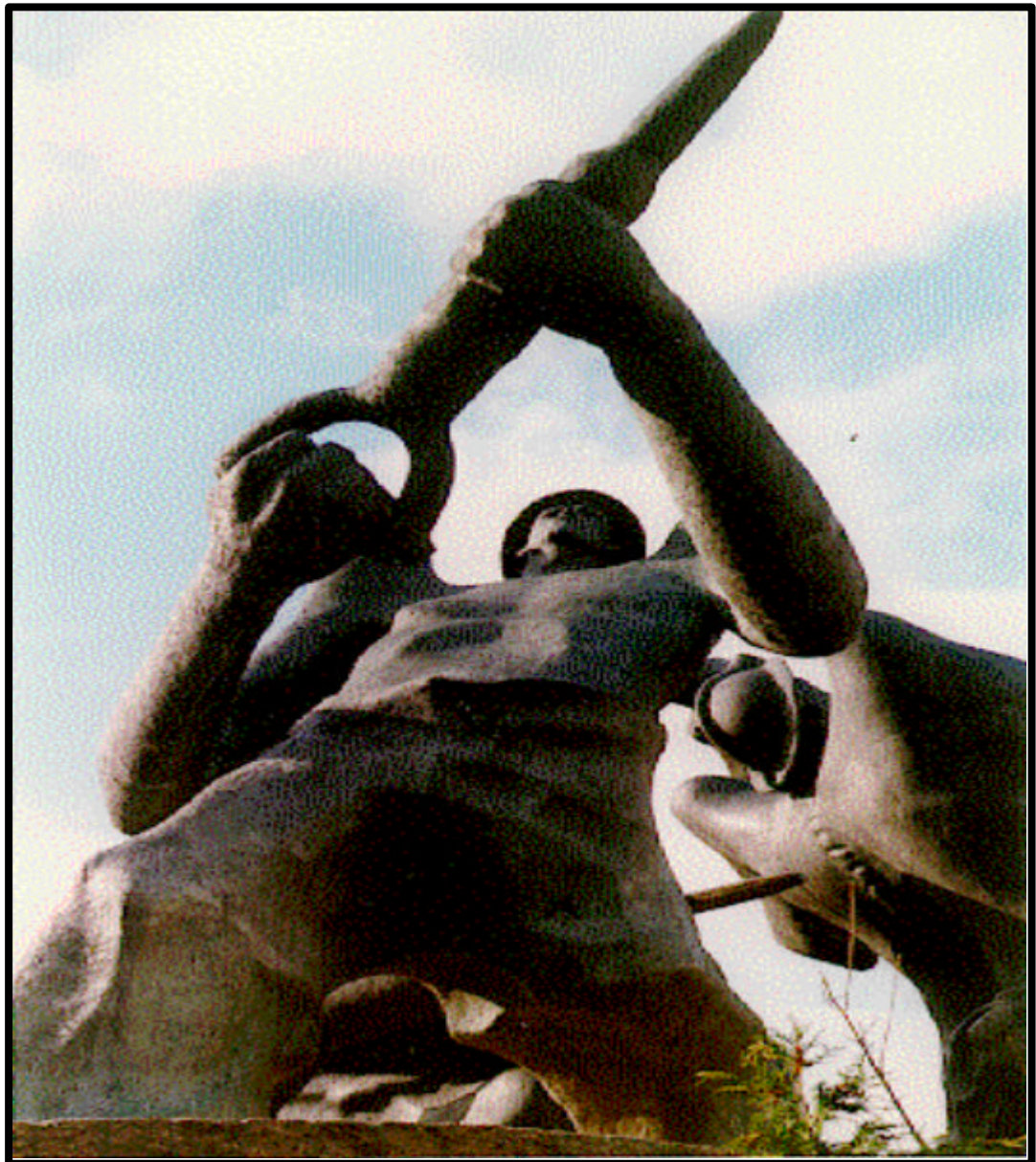
**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

JOSÉ HERRERO NOGUEIRA

Director:

Dr. Secundino Valladares Fernández

Madrid, Junio 2000.



**MODO DE PRODUCCIÓN,
REALIDAD SOCIAL E IDENTIDAD
EN LA MINERÍA DE LACIANA.**

- SUMARIO -

	<u>Página</u>
Capítulo I.- Laciana. El Valle	1
Capítulo II.- Aspectos político-económicos y poblacionales - Laciana en el siglo XX	18
Capítulo III.- Cultura material en el valle de Laciana	90
Capítulo IV.- Modos de producción minera	142
Capítulo V.- Relaciones laborales, conflictividad e identidad. El eterno “ellos y nosotros”	221
Capítulo VI.- Las otras imágenes que rodean al minero	345
Capítulo VII.- Riesgo, accidente y muerte: repercusiones sociales y antropológicas del sistema industrial minero	385
Conclusiones	443
Glosario de términos	451
Bibliografía	455
Apéndices:	
Mapa de Laciana, Gráficos, Estadísticas y Respuestas al Catastro del Marqués de la Ensenada (Archivo General de Simancas, folios 607 a 672)	

- INDICE -

	Página
Capítulo I.- Laciana. El Valle	1
I.1.- Delimitación geográfica y política	2
I.2.- Una visita al pasado a través de la encuesta para el catastro del Marqués de la Ensenada	9
 Capítulo II.- Aspectos político-económicos y poblacionales - Laciana en el siglo XX	 18
II.1.- Introducción del sistema minero	19
II.2.- Relevancia de teorías sociológicas y antropológicas en Laciana	27
II.3.- Procesos históricos, políticos, económicos y poblacionales	38
II.3.1.- De principios de siglo a la Guerra Civil Española	39
II.3.2.- Los años de autarquía social y económica	46
II.3.3.- Del desarrollo de 1960 hasta la crisis del Petróleo 1973	47
II.3.4.- Respuesta a la crisis energética: el Pen (1975-1989)	51
II.3.5.- La "época dorada" de la minería en Laciana	53
II.3.6.- La crisis de MSP (1986-1994)	59
II.3.7.- El Plan Estratégico MSP 1994-1996	65
II.3.8.- El éxito del Plan estratégico MSP	66
II.3.9.- Dimensiones político, sociales y económicas de la CECA	71
II.3.9.1.- El Protocolo Eléctrico y la liberalización del mercado energético	72
II.3.9.2.- El Plan del Carbón 1998-2005	77
II.3.10.- Dimensiones sociales de la reconversión	78
Notas del capítulo	85
 Capítulo III.- Cultura material en el valle de Laciana	 90
III.1.- Estructura profesional, temporal y salarial y Seguridad Social de la minería en Laciana	91
III.1.1.- Estructura profesional de la minería en Laciana	101
III.1.2.- Estructura temporal del trabajo	111
III.1.3.- Estructura salarial	118
III.1.4.- Estructura de Seguridad Social	133
Notas del capítulo	141
 Capítulo IV.- Modos de producción minera	 142
IV.1.- Proceso de los modos de producción mineros	149
IV.1.1.- Preparación de galerías y guías	156
IV.1.2.- Arranque y extracción de carbón	171
IV.1.2.1.- Métodos tradicionales	174
IV.1.2.1.1.- Método de arranque por macizos	177
IV.1.2.1.2.- Método de arranque por testers	179

	<u>Página</u>
IV.1.2.1.3.- Método de arranque por rampones o soutirage	180
IV.1.2.1.4.- Método de arranque por frente invertido o bancos	181
IV.1.2.2.- Métodos de arranque modernos : la mecanización	181
IV.1.2.2.1.- Método de arranque por rozadora	182
IV.1.2.2.2.- Método de arranque por cepillo	184
IV.1.3.- Arrastre del mineral	187
IV.1.3.1.- Sistema de arrastre y transporte por vías	188
IV.1.3.2.- Sistema de arrastre por cintas	192
IV.1.3.3.- Sistema de arrastre por monorraíl	193
IV.1.3.4.- Sistema de arrastre por pozo balanza	194
IV.1.4.- Técnicas del modo de producción	196
IV.1.5.- Manipulación y consumo final del carbón	211
IV.1.5.1.- Manipulación en el lavadero	211
IV.1.5.2.- Generación de electricidad en central térmica	213
Notas del capítulo	218
Capítulo V.- Relaciones laborales, conflictividad e identidad. El eterno “ellos y nosotros”	221
V.1.- Los comienzos de la minería y sus condiciones de trabajo	223
V.2.- Los duros años de la postguerra (1939-1960)	239
V.3.- La formación del movimiento sindical (1960-1975)	267
V.4.- La época dorada y el principio de crisis de MSP (1979-1990)	285
V.5.- La marcha minera a Madrid: sus logros y fracasos	298
V.6.- La conflictividad actual: somos rivales, somos aliados	318
Notas del capítulo	343
Capítulo VI.- Las otras imágenes que rodean al minero	345
Notas del capítulo	384
Capítulo VII.- Riesgo, accidente y muerte: repercusiones sociales y antropológicas del sistema industrial minero	385
VII.1.- Minería: la asunción del riesgo implícito	387
VII.2.- Muerte y religión en un hábitat minero. Aplicaciones y expresiones de la religiosidad	394
VII.3.- La muerte y el accidente como desorden social	410
VII.4.- Ritos funerarios: las dimensiones del adiós social	419
VII.5.- Lenguaje en la Mina: Metáfora de una realidad socialmente percibida	426
Notas del capítulo	441
Conclusiones	443
Glosario de términos mineros	451
Bibliografía	455
Apéndices:	
Mapa de Laciaana, Gráficos, Estadísticas y Respuestas al Catastro del Marqués de la Ensenada. (Archivo General de Simancas, folios 607 a 672)	

Agradecimientos

Una parte importante del éxito de este trabajo es debido a las facilidades que el Ayuntamiento de Villablino me ha brindado durante dos años. El especial interés de la Sra. Concejala de Cultura, Angeles Prieto, así como del Sr. Alcalde, Guillermo Murias, en la consecución de proyectos e investigaciones culturales que pudieran ayudar a dar a conocer El Valle de Laciana fuera de las fronteras de la Provincia de León motivó un vivo interés en la realización de este trabajo. Para llevar a cabo tal fin, el Ayuntamiento de Villablino me proporcionó una vivienda donde alojarme durante dos años coincidiendo con mi estancia en Laciana. Esta facilidad ha sido decisiva para la realización de la investigación. Igualmente pusieron a mi disposición todos los centros dependientes del ayuntamiento que pudieran ayudarme a llevar a buen término el estudio; especialmente la biblioteca de la Casa de la Cultura de Villablino donde todo su personal brindo amablemente sus servicios durante estos casi tres años de investigación.

Igualmente he de agradecer las facilidades que la empresa MSP (Minero Siderúrgica de Ponferrada) me ha proporcionado a la hora de entrar en las minas de su propiedad. Como se refleja en alguna sección de la investigación algunos de los datos cuantitativos han sido ofrecido por Elena, secretaria del departamento de RR.HH de MSP. Estoy muy agradecido por sus comentarios sobre temas legales, laborales y salariales, así como por su amistad y simpatía durante todo este tiempo en Villablino.

Los ingenieros jefes de los grupos María, Calderón, Lumajo y Carrasconte se mostraron siempre colaboradores con este proyecto facilitando día tras día la entrada a la mina. Restituto Javares, José Camino, Faustino Noval y Alfonso Blanco, todos ellos ingenieros jefes, han contribuido de forma muy positiva a el desenvolvimiento de este proyecto. Igualmente los distintos jefes de grupos mineros: Nacho, Fernando, Carlos, así como los facultativos de estos grupos mineros: Lino, Carro, Jamín, Salas.

Excepto una fotografía que está tomada de la revista Europa Minera, el resto de las fotografías del interior de la mina son una producción de Jesús Alvarez, fotógrafo oficial de MSP, que gentilmente preparó un extenso dossier fotográfico para ser incluidas en esta tesis. Los derechos de uso de estas fotografías están protegidos por Copyright, brindando el autor y la empresa una autorización para su uso dentro de los límites que alcanza esta tesis. Los distintos dibujos y esquemas explicativos que aparecen han sido tomados de libros editados por la Fundación Santa Bárbara, ayudando a digitalizarlos Mari Carmen Bardón y Laura Rodríguez.

Han sido de mucha ayuda las centrales sindicales de Laciana: CC.OO, UGT, UTM y USO, especialmente Rafa y Maxi de UGT, Vázquez de UTM, Roberto de CC.OO y Jesús Lago de USO. Cada uno de ellos han colaborado aportando informaciones precisas, incluso, en el caso de Maxi, leyendo pacientemente varios capítulos de la tesis y realizando muy oportunas correcciones y aportaciones.

Particular importancia en la investigación y recogida de datos ha tenido Fernando. Durante ocho largos meses he compartido día a día mis visitas a la mina con él; como Vigilante de Seguridad del Grupo Carrasconte, a la par que realizaba su trabajo, me fue enseñando cómo funciona todo el sistema de explotación minera.

Durante este tiempo ha tenido la paciencia de explicarme todos los procesos y labores que íbamos visitando *"in situ"* en el desarrollo de su trabajo. Sin su decisiva colaboración no hubiera sido capaz de comprender el modo de producción minera ni las repercusiones que este trabajo producen en la sociedad y en las personas.

Por añadidura, algunos días en los que Fernando tenía otro tipo de ocupaciones inherentes a su responsabilidad, Pedrín, el comisionado por los trabajadores para velar por su seguridad también ofreció afecto, amistad dentro y fuera de la mina, a la par que informaciones sobre el proceso minero. Tengo una deuda especial de gratitud a los dos por enseñarme todo lo que conozco sobre la mina.

De otro lado, otra de las personas influyentes y decisivas en este tiempo de investigación en Laciana ha sido Roberto Pérez, que junto a su esposa Mari Carmen, su hijo Luismi, a la par que el resto de toda su familia extensa, me adoptaron como amigo integrándome en su familia. Como Vigilante de Exterior del Transversal de Villablino, Roberto me enseñó cómo funcionan todas las labores del exterior de una mina, mostrándome la importancia del buen funcionamiento del sistema exterior de transporte para completar el ciclo de producción. Cuando este sistema exterior deja de funcionar –como por ejemplo en las frías noches de nevadas o heladas- todo el engranaje de entrada y salida de materiales y mineral se ve seriamente afectado.

Son a destacar las distintas atenciones de los vecinos de la casa que me cedió el Ayuntamiento de Villablino. Especiales gracias a Isabel que compartió muchas veces sus exquisitos productos de la matanza, además de facilitarme el acceso a los datos del Ministerio de Educación y Ciencia que aparecen en la tesis.

Los distintos informantes, tanto de grupos de discusión, como de entrevistas personales, como los grupos o entrevistas informales que se dieron dentro de la mina han aportado su tiempo de trabajo, su tiempo de ocio, muchos de ellos su amistad y simpatía a la vez que contestaron a preguntas y sugirieron informaciones que han dado lugar a la totalidad del texto. Cualquier imprecisión, error o inexactitud no se debe a su falta de competencia sino más bien a la dificultad de recoger la información aportada en lugares donde no era posible emplear aparatos de grabación por las condiciones intrínsecas donde se aportaron tales informaciones.

Deseo agradecer el trabajo realizado por Miguel Angel Díaz Arche durante todo el proceso de escritura y diseño del texto; a la par que diseñador de fuentes, párrafos y estadísticas ha sido un fiel guardián de los distintos documentos que han ido conformando la composición del texto.

El Doctor Secundino Valladares Fernández ha sido el inspirador director de tesis que necesitaba en los momentos altos y bajos del proceso. Acompañado por el Doctor Carlos Junquera se personaron en Villablino, como siempre me lo recuerdan, para "sacarme de las minas". Agradezco el trabajo y el afecto que ambos han mostrado durante este tiempo.

Finalmente quiero expresar mi gratitud a Mara Molina quien realizó la transcripción de los textos de la Estadística del Marqués de la Ensenada, a la vez que siempre apoyó con paciencia e interés este trabajo. De ella también he obtenido palabras de ánimo, consejos y críticas que han sido todas ellas muy valiosas a la hora de mantener la distancia entre el antropólogo y el campo.

De la misma manera mis padres han apoyado más que suficientemente este proyecto, han mostrado un vivo interés por el desarrollo y consecución de la monografía. Hoy, para mí, es una satisfacción poder ver concluida esta obra gracias a su esfuerzo.

En definitiva, quiero extender un agradecimiento a esa multitud de caras que no consigo encajar concretamente en un nombre, a todos aquellos que han colaborado directa o indirectamente en el proceso de esta tesis y que no han sido nombrados por mi incapacidad de recordar sus nombres. De todas esas personas que se hacen presentes al evocar cada lugar o situación que han sido mencionados a lo largo del texto, es también fruto esta tesis. A todos los lacianiegos quiero agradecer el permitirme vivir unos años a vuestro lado compartiendo experiencias inolvidables tanto dentro como fuera de la mina; en otras palabras por darme la oportunidad de ser realmente lo que he deseado ser: antropólogo.

Motivos de la elección del lugar

La formación que he recibido durante los estudios de antropología social en la UCM hace hincapié en la identidad como construcción sociocultural. Esta orientación de la licenciatura, complementada con los cursos de doctorado que observan también esta dirección, añadiendo a esto mi conocimiento de la provincia de León, pronto germinó en un vivo interés por estudiar la problemática de la identidad leonesa desde el punto de vista de la percepción que de ella tienen sus actores.

De esta forma, con pequeñas investigaciones, a través de incursiones en la ciudad de León y redactar bocetos de proyectos de tesis sobre la identidad en León, comenzamos –Secundino y yo- a vislumbrar que el objeto de estudio era sumamente amplio, en parte debido a la propia extensión de la provincia que además alberga contrastadas identidades desde la Cornisa Cantábrica hasta la Tierra de Campos, pasando por La Maragatería o El Páramo o las comarcas de los Picos de Europa.

Así que realizados los oportunos cálculos temporales que esta empresa podría suponer, y visto que las condiciones económicas no facilitarían la labor, con el ánimo de focalizar en un tema sobre la provincia de León, acordamos indagar sobre las posibilidades de realizar la investigación con otras condiciones más venturosas dentro de la propia provincia, centrándonos en una de sus identidades socioculturales, objeto de estudio que nos parecía más plausible y determinado en el tiempo.

Con esta idea, en el mes de Mayo, al volver de visitar unos amigos en Asturias, decidí desviarme un centenar de kilómetros de la carretera general e investigar algunas posibilidades en la parte más noroeste de la provincia: El Valle de Lacia.

Un conocido me presentó a la Concejala de Cultura de Villablino y tras unos

momentos de cambiar impresiones planteé la posibilidad de realizar una investigación sociológica y antropológica de El Valle. Como los nombres de las disciplinas fuera del mundo académico no delimitan muy explícitamente su contenido, acordamos que enviaría un dossier/proyecto del propósito de estudio en el Valle. Durante el mes de Junio estuve trabajando en dicho proyecto y a finales del mes envié este proyecto a la Sra. Concejala, quien aseguró una respuesta para finales del verano.

Puntualmente a principios del mes de Octubre recibí una llama telefónica de la Concejalía de Cultura de Laciana donde se me explicaba que el Pleno del Excmo. Ayuntamiento había aprobado la realización del estudio que había propuesto además de la concesión de una casa por el tiempo que durase la investigación. Así, recibida la invitación, se concreto de una forma funcionalmente posible el lugar y el tema de la investigación que hoy les planteo. Igualmente, la invitación a residir e investigar en Laciana satisfacía tanto los motivos subjetivos de la investigación –ser la base de la tesis doctoral- como los motivos objetivos, es decir: contribuir al corpus de la disciplina antropológica con un estudio de comunidad en el que se muestra como un proceso productivo determina profundamente la identidad, la realidad social y cultural de sus habitantes.

Hipótesis de Trabajo y Determinación del Tema

El título de la tesis indica que los temas sobre los que versa este trabajo son ***el modo de producción, la realidad social y la identidad*** dentro de una comunidad dedicada a la minería como es Laciana. El título engloba a una serie de temas, de objetos de estudio que han sido desglosados en los diferentes capítulos. Para llegar a determinar tanto el título del trabajo, como los distintos temas tratados a lo largo de la tesis, ha sido necesario plantearse una serie de preguntas, cuyas respuestas han marcado la línea de investigación de la tesis. Estas preguntas surgieron espontáneamente al entrar a convivir en la comunidad de Laciana, puesto que con una simple y general visualización del Valle, se desprendía la existencia de un importante número de bocaminas y de mineros.

De esta primera observación se produjeron preguntas e hipótesis muy básicas que unían la explotación minera a la población. Después de unas semanas de estancia en El Valle, las preguntas comenzaron a perfilarse, a hacerse más precisas y concretas, se tornaron en hipótesis más significativas, hipótesis de trabajo que iban a marcar la pauta del objeto de estudio en el Valle, la línea de investigación y la determinación del objeto de análisis.

Fue después de unas semanas, que comencé a reflexionar sobre la relación *hombre–modo de producción–realidad social–identidad*, buscando responder a preguntas similares a: ***¿cómo un modo de producción como la minería impacta, influye e incide en una sociedad, en la organización de su gente, en su forma de pensar, de hablar, de vivir, de comportarse, en su identidad, en su realidad social, en su cosmovisión?, ¿cómo incide una industria como la minería en este colectivo social?***

Para responder a estas cuestiones e investigar sobre la relación anteriormente mencionada, me propuse focalizar mi objeto de estudio primeramente en el conocimiento exhaustivo y directamente observado del modo de producción minera. Una vez obtenido este conocimiento, comencé a comprender con más propiedad la realidad social de esta comunidad y las características identitarias de este Valle minero. El título, es pues, un reflejo de la estrecha relación que detentan y mantienen *la identidad y la realidad social* en Laciana, siendo el factor determinante de ambas dimensiones *el modo de producción minero*.

Tanto la realidad social como la identidad se expresan en las distintas situaciones en la que los habitantes de Laciana se ven envueltos y que son descritas a lo largo del desarrollo de la tesis. Los distintos temas que aparecen en este trabajo, son cada uno de ellos una elaboración realizada en base a la observación participante, las entrevistas y grupos de discusión, que tras una selección de estos materiales focalizando en cada uno de los temas, el autor, recurriendo a las teorías sociológicas y antropológicas, y desde la posición que brindan las técnicas de campo a su condición de investigador, ha compuesto, interpretando facetas de esta cultura y sociedad, con el objeto de mostrar a la comunidad científica y a otros interesados en las ciencias sociales, las particularidades que emergen de una cultura arraigada en un hábitat minero.

Así pues, esta tesis está construida sobre la reflexión de cómo un modo de producción impacta, influye, incide y determina la organización social, la forma de vida, la forma de pensar; en definitiva, cómo el modo de producción minera genera una sustantiva y particular forma de ver el mundo y de vivir en él.

Marco Teórico

La hipótesis de trabajo y el tema de la investigación plantean cómo un modo de producción como la minería impacta, influye, configura e incide en la organización social de Laciana, en su estructura social, en la formación de relaciones sociales y laborales, además de configurar una particular visión del mundo, una singular forma de vivir derivada de este modo de producción.

Para abordar la línea de investigación y para satisfacer sus fines he recurrido a un marco teórico en el que he distinguido dos planos:

- Un primer plano donde ayudado por autores materialistas, evolucionistas y ecologistas analizo las condiciones materiales de producción y la influencia del proceso histórico, político, económico y poblacional como factores que determinan la organización social así como generan diferentes culturas del trabajo.
- Un segundo plano con un marco teórico hermenéutico que ha buscado responder a las cuestiones propuestas a través de la reinterpretación de los actores sociales que intervienen en este modo de producción.

El primer plano del marco teórico busca responder a las hipótesis con teorías que considero aplicables y explicativas de la relación causa-efecto que plantean los modos de producción en la sociedad. Para tal fin, he indagado en lo que algunos de los padres de la Sociología han dicho al respecto; de esta forma, he consultado autores materialistas como Karl Marx, Lewis Mumford, autores evolucionistas como Leslie White, a ecologistas culturales como Julian Steward, además de autores como Emile Durkheim e Isidoro Moreno.

Estos autores lo he encontrado oportunos para examinar como la imposición de un modo productivo genera una sociedad estructurada, una estructura social y una realidad social singular. Examinando estas dimensiones he tenido que adentrarme en el conocimiento del modo productivo, observando como diseña tanto en la estratificación social, como en la organización de la sociedad. Por tanto, esta primera parte del estudio se centra en la dimensión estructural, económico-productiva del modo de producción minera que ha dado lugar a diferentes culturas del trabajo que se expresan en los distintos procesos laborales y sociales. He considerado que el modo de producción minero influye y determina tanto la estructura social de Laciana como al hombre de Laciana, siendo ambos un producto del modo de producción minero, de sus condiciones materiales de trabajo, de las fuerzas de producción que, como veremos, están también fuertemente influenciados por la dinámica histórica, las decisiones políticas y económicas que inciden directamente sobre la estructura y realidad social de Laciana.

He recurrido a Durkheim para explicar como la división del trabajo genera la división y estratificación social; Steward me ayudó a explicar el impacto de las fuerzas productivas en un medio físico, la alteración de este medio y las consecuencias sociales de esta aplicación de fuerzas productivas. A través de Leslie White desarrollo la relevancia de la energía y la tecnología como matrices formadoras de subsistemas que componen la cultura. He consultado la obra Isidoro Moreno para explicar cómo el trabajo, cómo de los modos de producción pueden emerger culturas. En definitiva, en esta primera parte del análisis he investigado los modos de producción y las condiciones materiales del trabajo como generadoras de estructura social. Aún no siendo materialista, las conclusiones de estos autores me han parecido muy válidas y aplicables para responder al objetivo planteado por la hipótesis.

Por consiguiente, este primer marco teórico nos proporciona claves válidas para entender estos hechos estructurales, para entender como una fuerza productiva, un modo de producción es capaz de estructurar una sociedad, cómo un modo productivo genera escalas ocupacionales, sistemas temporales y salariales que a la vez que estratifican la sociedad, contribuyen a desarrollar culturas que provienen del trabajo, distintas culturas del trabajo que se ven actuando en capítulos como Relaciones Laborales, Conflictividad e Identidad.

El segundo plano del marco teórico tratar de responder a las hipótesis planteadas desde el plano teórico de la hermenéutica. Es un plano teórico cognitivo e interpretativo de las recreaciones que sobre su realidad han mostrado los actores e informantes de Laciana. Este plano del marco teórico lo he considerado válido para inferir la creación social y cultural que han construido los informantes a partir de su relación con el modo de producción minero. Por tanto, a través de este marco teórico he vislumbrado facetas de su identidad, actitudes ante la muerte, actitudes y utilidades de la religiosidad, comportamientos lingüísticos y visiones sobre su mundo; es decir, este marco teórico me ha permitido explicar un mundo que a primera vista se percibe menos visible, más etéreo, más cognitivo. Tras comprender que el modo de producción minera influye poderosamente en la construcción de la estructura social, he querido acercarme a los habitantes de Laciana para percibir cómo los propios implicados en este modo de producción asumen, reinterpretan y viven influenciados por este modo de producción.

Al utilizar estos dos planos teóricos soy consciente de que he corrido el riesgo de hacer un popurrí, una confusión incluyendo ambos planos de análisis al haber escogido dos planos teóricos que aparentemente son contradictorios. Lejos de esta posibilidad, he encontrado razones suficientes que justifican este eclecticismo teórico de la tesis.

De un lado, la aproximación ecléctica al objeto de estudio viene dada cuando, al intentar responder a la hipótesis formaluda, me percató de que las realidades sociales no se agotan únicamente en las explicaciones de tipo materialista, ecológicas o evolutivas; la realidad social es más compleja, más profunda y con más dimensiones que las aportadas por las explicaciones monocausales. Considero que autores como Marx, White, Steward, Mumford o Moreno tienen mucha verdad cuando priman los elementos materiales como factores explicativos de la conducta social, de la organización y estructura social. Pero a la vez, muchas de las consecuencias inducidas por el modo productivo son interpretadas por el hombre, es decir, el hombre, a la par de ser influenciado por el modo de producción, tiene la capacidad, la suficiente autonomía para resemantizar, reinterpretar y recrear esa realidad que se le ha impuesto a través de unas condiciones de producción.

Mumford, Durkheim, Steward y White aparecen en los primeros capítulos cuando analizo el modo de producción y su relación con la organización social. Pero al adentrarme en mundos interiores como el de la transcendencia, o en el mundo del accidente, del riesgo, en como piensan y como sienten las gentes de Laciana, en su cosmovisión, en su forma de interpretar la vida, en como reinterpretan su situación de hombres hechos por las condiciones materiales, en sus valores, en su autoimagen e identidad, entonces, tuve que recurrir a los postulados de la sociología cognitiva de Peter Berger, a Lisón Tolosana y a otros autores hermenéuticos que explican que la realidad social también está conformada por el mundo interpretativo de los actores, que el hombre, no es solamente el resultado de un modo productivo, sino que el hombre conserva la capacidad para reinterpretar y resemantizar su realidad construyendo sus mundos imaginarios, y estos mundos también son parte de su realidad social.

Esta construcción social hecha por el hombre que entiende que el hombre no solo es resultado de las condiciones materiales, sino que esas condiciones materiales y sociales son reinterpretadas y semantizadas por el hombre recreándolas y otorgándolas sus propios significados, tal como explica Berger y Luckmann, no es posible analizarla con los marcos teóricos de los autores materialistas. Por tanto, principalmente por el objeto de estudio, he tenido que recurrir a marcos teóricos más interpretativos, más hermenéuticos o más cognitivos que se adecuan al objeto de estudio y a las necesidades del tema y la hipótesis planteada.

He adoptado conscientemente un marco teórico dual y polarizado, dos planos de explicación, al encontrarme con una realidad radicalmente dual de la condición del hombre, a saber: que el hombre está determinado por las condiciones materiales de producción, pero que al mismo tiempo, el hombre recrea y reinterpreta esa imposición, de tal forma que el hombre es producto de la sociedad en que vive, pero al mismo tiempo la sociedad es producto del hombre. En el caso de Laciana, el modo de producción minera hace al hombre y a la sociedad, pero el hombre reinterpreta este factor inducido y recrea junto a él su mundo como parte de su realidad. De esta recreación, de esta semantización de su mundo surgen temas como la identidad, la dimensión religiosa, el infortunio fortuito y la cosmovisión.

Por tanto, esta tesis es ecléctica, pero mi eclecticismo no es una yuxtaposición confusa y mezclada de dos tendencias que no se compatibilizan, sino que, precisamente es, de alguna forma, un intento de superar, de conciliar estas dos formas de interpretar la realidad, no agotando ninguna de ellas las explicaciones requeridas sobre la realidad social en Laciana.

En definitiva, la tesis arranca de dos planos de explicación teórica de la realidad que generan un marco teórico dual: el primero centrado en la dimensión estructural, económica, productiva del modo de producción, y otro el plano identitario centrado en los postulados hermenéuticos y cognitivos. Soy consciente de esta posición ecléctica al tomar ambos planos teóricos como marco teórico explicativo; pero una vez más quiero dejar presente que distingo estos dos planos de análisis no como una yuxtaposición, sino en un intento de abarcar la realidad social que también se muestra dual, opuesta, contradictoria y dialéctica.

Finalmente, y complementando las razones de la necesidad de un eclecticismo teórico por razones del objeto de estudio, mi formación académica como antropólogo es fruto de un departamento en el que las corrientes cognitivistas, simbolistas, materialistas, ecologistas y hermenéuticas están presentes a lo largo del proceso académico y a ellas debo también este eclecticismo. No obstante, no he pretendido con esta dualidad teórica dar lugar a la confusión, sino tratar de conciliar ambos planos de explicación de la realidad, apropiándome de lo mejor de cada una de las dos explicaciones para componer un discurso lo más aproximado a la realidad social de Laciana.

Metodología de Conocimiento Científico **y Aspectos Epistemológicos**

Esta tesis es el fruto de tres años de trabajo de campo en el valle de Lacia. Lacia es un espacio geográfico del noroeste de la Provincia de León caracterizado por la explotación minera. Conviviendo durante este tiempo en este hábitat minero, he querido aproximarme a las distintas **dimensiones de su mundo social** que está fuertemente influenciado por el sistema industrial minero. Por esta razón he intentado conocer la **dimensión cultural** del mundo social de Lacia, es decir, los conjuntos de normas, valores, conocimientos, cultura material, etc., a la vez que acercarme a su **dimensión social** condensada como elemento humano, personal, que es portador de cultura y que está constituido por individuos socializados y grupos sociales en sus múltiples interacciones. A través de ellos me he acercado a la **dimensión motivacional** o de la personalidad en la que adquieren realidad psicológica los contenidos de su cultura.

Para allegarme a este mundo social de Lacia me he valido del concepto de **estructura social** que manejan autores como Radcliffe-Brown o Evans-Pritchard. Este concepto implica una perspectiva en la observación del mundo sociocultural, una forma de percibir esta estructura como constituida por un conjunto o totalidad de partes vinculadas entre sí. Esta perspectiva considera que la sociedad está compuesta por partes, sectores, unidades que se encuentran en condiciones de recíproca dependencia. Para conocer el mundo social de Lacia a través de su estructura social he recurrido a las dos dimensiones que distingue Radcliffe-Brown dentro de la estructura social: **las estructuras concretas** o fenómenos directamente observables y manifiestos, y **las formas estructurales** o formas no manifiestas o indirectamente observables herencia de las estructuras concretas.

Para explicar la estructura de un grupo social como en Laciana que está sometido a este impacto o modo de producción tan determinante como es la minería, he tratado de estudiar primeramente las partes visibles, observables de la estructura social; es decir, primeramente, siguiendo a Isidoro Moreno y a Radcliffe-Brown, he comenzado la investigación por la estructura superficial de la sociedad, por el sistema explícito.

Posteriormente, una vez conocidas las partes observables, he intentado llegar a las partes no observables, al sistema implícito, a las partes deducibles o a la estructura profunda de la sociedad. De esta forma he abordado en los tres primeros capítulos el sistema explícito o las estructuras concretas y el resto de los capítulos están dedicados a al sistema implícito o formas estructurales.

He usado entre otros autores a Rad-Brown e Isidoro Moreno para aproximarme y sugerir que los elementos visibles de la estructura (demografía, escalas ocupacionales, modo productivo, etc.) generan culturas distintas del trabajo y un tejido social estratificado que, realmente, solo he podido apuntar su existencia, no aportando elementos que los describan suficientemente dado que, mi propósito y objeto de estudio era llegar a la estructura profunda a través de los elementos visibles. Por tanto soy consciente de esta limitación de la tesis; me percaté de que solo he sugerido la existencia de una urdimbre que estructura la sociedad y que está diversificada en función de la diversificación laboral. Pero igualmente reconozco que el propósito no era en sí describir la estratificación social, sino ver como se desarrolla el sistema implícito de relaciones, de estratificaciones, de asimetría de poder, cuestiones estas que se desarrollan a lo largo de la segunda parte de la tesis.

Así pues, en nuestro caso de Laciana, la estructura social es el resultado de una abstracción metodológica aplicada a una variedad de fenómenos y a diferentes sectores de la sociedad: estructura ocupacional, estructura de clases, estructura demográfica, ecológica, económica, estructura psicosocial, estructura de valores, roles, normas, etc. En base a éstas y a su dimensión directa o indirectamente observable, he intentado mostrar y analizar el mundo sociocultural de Laciana.

Como norma, los estudios de comunidades hechos desde la Antropología Social se han centrado en la dimensión de la cultura no manifiesta infiriendo valores, roles, status, buscando en estas comunidades los patrones de relaciones sociales que se hacen visibles en la vida social de los individuos. En este trabajo, además de haber investigado la cultura no manifiesta, he investigado las estructuras concretas puesto que las he considerado influyentes y determinantes de la cultura no manifiesta. Estas estructuras concretas son fuente de comportamientos, patrones y redes de relaciones sociales.

Para llegar a conocer la estructura social total de Laciana he centrado la investigación en dos niveles de análisis analizables independientemente pero en estrecha relación, influencia y función:

- Morfología social: la superficie material donde se desarrolla el mundo sociocultural: demografía, composición, distribución ecológica, modos de producción, etc., que constituyen la sociedad.
- La organización social: la dimensión inmaterial o no manifiesta del mundo sociocultural: las normas, los patrones de comportamiento, valores, conocimientos, etc., abstrayéndolos de los informantes, infiriendo la creación social, las construcciones internalizadas que son reinterpretaciones de la realidad social fuertemente determinada por la relación modo de producción-sociedad.

He estudiado la sociedad de Laciana en su conjunto tratando de descubrir su orden

estructural fundamental, buscando los patrones que, una vez establecidos, me permitieran considerarla como una unidad, como un conjunto de abstracciones relacionadas entre sí. He buscado el orden estructural de la sociedad en Laciana, de modo que sea comprensible no solo en el nivel de la conciencia y acción, sino también en el nivel sociológico, tratando temas sociológicos, relaciones entre miembros de la sociedad, redes sociales y de grupos (Evans-Pritchard 1982:77), a la vez que intentando ver estos hechos sociales, los comportamientos y sucesos tanto por lo que son como por lo que quieren decir (Lisón 1986:135).

Para tales fines este trabajo ha prestado especial atención a documentos escritos que han servido para desarrollar un proceso histórico, político y económico a modo de marco de referencia, que da profundidad y sentido a la realidad presente en Laciana. Este trabajo está desarrollado en los dos primeros capítulos. El tercer capítulo es fruto del trabajo de campo en las minas complementado con algunos documentos facilitados por la empresa.

Para conocer las distintas dimensiones de la realidad social, la cultura, la cosmovisión ha sido preciso realizar un profundo y largo trabajo de campo dentro de las minas. Si realizara una aproximación, podría decir que he pasado dos años completos visitando diferentes grupos mineros día a día, conociendo cada una de las labores y profesiones que trabajan en ellas, intentando comprender cómo se desarrolla la actividad minera. Sólo a través de la observación participante, ha sido posible inferir de sus comportamientos, de su trabajo y conversaciones datos, conceptos y valores que componen su realidad sociocultural.

Como he señalado, la visita a las minas ha sido diaria durante dos años. En este tiempo he asistido a los tres turnos de trabajo que están organizados: mañana, tarde y noche. Absolutamente toda la información sobre los modos de producción minera que he expuesto en el capítulo IV está basado en estas visitas a la mina. Por tanto, me gustaría que al leer estos capítulos, el lector se dejase llevar, como si de una visita diaria a la mina se tratara, enfundado en un mono, con las botas de agua, con el casco ceñido a la cabeza y la lámpara encendida atravesando la oscuridad, para descubrir ahí el mundo donde se generan conceptos sociales y religiosos, relaciones sociales y laborales, cosmovisión, cultura. De esta forma, conociendo cómo a través de la cultura material el hombre se relaciona con el medio físico, va a ser posible encontrar significados y sentidos a su forma de vida, a su realidad social y a las representaciones colectivas que se generan en esta relación.

No considero necesario decir que el esfuerzo físico y psicológico que ha supuesto todo este tiempo dentro de la mina ha sido compensado con creces con lo que he aprendido, con las relaciones de amistad que han surgido, con las experiencias que he podido vivir *in situ*. Sin esta experiencia diaria no hubiera sido posible realizar este trabajo. Sin la reciprocidad de confianza que se ha generado entre el antropólogo y los distintos actores de este mundo, sin las conversaciones durante el trabajo que explicaban los porqués de las cosas que se hacen y se dicen no hubiera sido posible llegar a unas conclusiones oportunas.

Técnicas y Etapas en la Recogida de Información

La presencia de extraños en una comunidad siempre es motivo de sospecha; más aún cuando el extraño viene precedido por el nombre de una profesión que no es percibida como "clásica", y que al pronunciarlo, los oyentes sorprendidos, comienzan a realizar cábalas con la "antropo" y la "logía", abandonándose a su particular investigación sobre el significado de esos sonidos y del nombre completo, sin prestar atención a la oportuna y socorrida explicación preparada *ad hoc* que más que aclarar despierta más interrogantes sobre la visita del antropólogo.

Pero si enigmático y desorientadoramente sospechoso parece sonar el nombre de Antropología Social en muchas comunidades, en un hábitat minero como Laciana en el que las relaciones laborales entre empresa y trabajadores son motivo constante de recelos y sospechas, el nombre de la disciplina unido al concepto nunca suficientemente claro de "investigación", parecía a cada habitante que preguntaba sobre mi presencia en el Valle, que una profesión tan poco explicitada, cuya actividad se desarrolla "investigando cosas" que para ellos eran evidentes y normales, podría tener visos extraños, motivos ocultos, intenciones nada deseables, en definitiva, sospechas y recelos hacia el forastero que dice venir de la "Universidad de Madrid". La mayor parte de estos interrogantes, muchos de ellos producidos por la fructífera acción de la fantasía, se fueron respondiendo por si solos a lo largo de los dos años y medio que viví inmerso en el hábitat de Laciana.

La concesión de una vivienda en Villablino por parte del Ayuntamiento ayudó importantemente a ir disipando la fantasía. Instalada en una céntrica zona del núcleo urbano, y a través de los distintos ajustes y obras que hubo que hacer para hacerla habitable después de quince años de ser un almacén de la cooperativa ganadera y de la Asociación de Portugueses de Lacia, el contacto con los obreros que la restauraban, con el personal de la cooperativa y de la Asociación, engendró las primeras relaciones basadas en la confianza mutua, no sin recibir las visitas de algún que otro vecino interesado en saber si establecería en la vivienda *un laboratorio para hacer pruebas de sangre* o si mensualmente iba a pagar el importe de la comunidad de vecinos.

Tras instalarme definitivamente en la casa y observando las limitaciones y ventajas de residir en este domicilio, consideré oportuno, establecer los debidos protocolos con los vecinos del edificio. Primeramente a través de los frecuentes y espontáneos encuentros en el portal de la casa; después algunos accedieron a tomar un café en mi casa con la excusa de enseñarles la restauración de la vivienda, siendo esta estrategia definitivamente útil para ganar la confianza de ellos y para que ellos también estuvieran confiados de las actividades que pudieran realizarse en la vivienda.

Como el invierno se aproximaba, los vecinos más afines mostraron su disponibilidad práctica recomendándome la instalación de una estufa de carbón, a la par que se ofrecieron a facilitármelo gratuitamente de sus sobrantes de otros años. Una vez *roto el hielo* de los primeros momentos, una de las vecinas me enseñó el sistema de limpieza del portal, *cuando me tocara la vez*, y algunas otras cosas prácticas útiles para el buen comportamiento vecinal. Fueron estos primeros contactos con los vecinos los que me abrieron algunas puertas y los que suministraron informaciones útiles para *saber estar* en el pueblo.

Así pues, *una primera estrategia* fue ganarme la confianza de los vecinos después de haberme dejado observar por ellos; mostrando buena vecindad se facilitó el establecimiento de relaciones. Superado este primer tramo, se hacía necesario entrar en contacto con el mundo de la minería para llegar a alcanzar en el propio trabajo a los mineros.

Para este fin, decidí relacionarme con alguno de ellos en los lugares que previsiblemente acudían en sus horas de ocio, es decir, comencé a participar de las formas de ocio establecidas en la comunidad con el fin de observar. De esta forma, comencé a dejarme ver por algunos establecimientos públicos como la biblioteca, el cine, las distintas exposiciones sobre actividades relacionadas con el Valle y en algunas tabernas y bares. Consideraba que a través de ello, comenzaría a ser conocido y conocer mineros en el exterior de su trabajo, ampliando de esta forma las relaciones de vecindad, a la vez que, proporcionar un conocimiento anticipado de mi persona que evitaría malos entendidos cuando visitara su lugar de trabajo.

Ver y dejarse ver también resultó una estrategia beneficiosa por los buenos contactos que surgieron; además, a través de estos contactos fui informado sobre la situación de las empresas mineras, de algunos conflictos recientes, etc. Así, a través de la participación en actividades de la comunidad, comencé a adaptarme a los horarios de Laciana, a sus formas de ocio, y de una manera sucinta, a percibir rasgos visibles de la forma de ser y actuar de los habitantes de Laciana.

A través de estos primeros contactos sólo pretendía sumergirme, darme a conocer en el ambiente vecinal de los pueblos de Laciana. Al tratarse de poblaciones rurales, la información sobre mi estancia en Laciana era conocida ya por muchos, hecho que había propiciado la creación de imágenes distorsionadas sobre mí mismo y sobre mi trabajo a

desarrollar. En este sentido algunos habitantes nada reservados me formulaban preguntas como: ... ¿eres un guardia civil camuflado para coger a los de las drogas?... , o, ¿no serás tú un investigador de la compañía de seguros que ha venido a ver...?

Aclarados algunos de estos puntos, los primeros contactos se constituyeron en las plataformas oportunas para desarrollar posteriormente la investigación. A través de ellos y de sus informaciones comencé a planificar momentos, lugares, personas a visitar, libros que leer, lugares culturales a los que asistir, lugares religiosos e incluso fiestas.

En estos primeros momentos del trabajo de campo comencé a componer el diario de campo, anotando aquellas cuestiones que ocurrían cada día, señalando qué matices iba descubriendo a partir de la participación y la observación. Como todo era nuevo, las primeras informaciones se agolpaban rápidamente en el cuaderno de campo, muchas de ellas eran anotadas sin realmente encontrar un sentido, una relevancia o el propósito que posteriormente han tenido. En estos primeros momentos, la vorágine de informaciones anotadas en el cuaderno de campo causaron desánimo y desorientación al diversificarse cada día, tras escribir en el diario, los objetos posibles de estudio. Estaba coleccionando *actuaciones, decires y haceres* de la gente pero sin encontrar mucho sentido o el marco de sentido de tales comportamientos. Faltaba encontrar los porqués de las cosas.

Así que, sin abandonar las visitas al centro cultural, la biblioteca o los bares, comencé a adquirir libros sobre Laciana, sobre la minería en León y en otras partes de España. El propósito era profundizar en el conocimiento de Laciana, en su historia para buscar respuesta a preguntas que se comenzaban a formular. Por otro lado, como había pasado un mes y medio desde mi llegada a Villablino y ya estaba instalado totalmente en la casa, decidí buscar el permiso para entrar en las minas de la empresa MSP.

Algunos conocidos me habían informado sobre la dificultad de entrar en las minas y

sobre la posible negativa de la empresa a concederme los permisos oportunos. Así que, una mañana acompañado de las credenciales universitarias, del proyecto expuesto ante el Ayuntamiento y con las mejores vestimentas –incluida chaqueta y corbata-, me aproximé a las oficinas centrales de la compañía minera en Villablino con el propósito de tener una reunión con el ingeniero jefe de desarrollo y producción.

Sorprendentemente y lejos de lo previsto, después de un corto espacio de tiempo en el que expliqué los motivos de mi estancia en Laciana y los motivos de solicitar el permiso para entrar a la mina, el jefe de explotación, tras preguntarme si tenía contratado algún seguro profesional, me concedió la posibilidad de visitar las minas por el espacio de un mes. Con un gesto decidido concretó telefónicamente con el jefe de grupo y el ingeniero jefe de Lumajo mi entrada a la mina en el turno de mañana del día siguiente. Me aconsejó que utilizara el transporte que la empresa ponía a disposición de los mineros para trasladarlos al recinto minero y que salía a las 6.30 de la mañana de la estación de autobuses.

Así que, al día siguiente, con el miedo que produce el desconocimiento de lo ignorado, preparé una mochila con un casco de espeleólogo, unas botas de montaña y ropa oscura y me dispuse a coger el autobús que puntualmente salía de la estación. Llegué antes de la hora prevista de salida y observé que un grupo de hombres también esperaba. Pregunté si ellos también iban al Grupo Lumajo, y al contestarme afirmativamente, se atrevieron cautelosamente a interrogarme sobre mis propósitos. Dadas las oportunas contestaciones, tomamos el autobús, y después de un viaje de pocos minutos llegamos a la instalación minera donde se me condujo hasta las oficinas, lugar donde me esperaban los jefes mencionados.

Una vez allí, y hechas las presentaciones, me advirtieron de la imposibilidad de tomar fotos o llevar objetos que pudieran producir chispas o fuego. Tras firmar en el libro de visitas que exoneraba a la empresa de responsabilidades hacia mi persona en caso de accidente, me condujeron al vestuario donde me dieron un casco minero, unas botas, un mono minero, dos juegos de camisetas y calzoncillos, además de unas toallas y jabones para ducharnos al final del día.

He de confesar que mientras me ponía la ropa minera las piernas me temblaban y no era capaz de articular una frase. Tal vez el miedo, la emoción o ser consciente de que aquí empezaba una faceta del trabajo de campo más arriesgada y compleja, pero a la vez, esta posibilidad de entrar en la mina se convertía en la puerta de entrada para llevar a cabo una parte muy importante de la investigación. Por todas estas razones, de una forma inconsciente, se repetían temblores y la tartamudez.

Una vez vestido y asegurado el cinturón de cuero a la cintura, me presentaron a un vigilante de primera llamado Urbano, al que se le encomendó encarecidamente que *"cuidara de mí y me enseñara todo lo que él sabía de mina"*. Durante la semana estuve visitando con Urbano la explotación de Lumajo, adentrándome cada día, según íbamos estableciendo confianza, en lugares potencialmente más peligrosos.

Esa primera semana tomé apuntes en una libreta que había comprado para tal efecto, pero las hojas blancas dejaron de estarlo al contacto con el polvo de carbón. La mina era un mundo nuevo para mí: las explicaciones sobre el funcionamiento se mezclaban con los conceptos de la ingeniería minera y con el vocabulario propio de la mina. Durante esa semana visitamos las galerías generales, los cortes de guía y algunos talleres con poco inclinación. A mitad de la semana Urbano me llevó a La Betona: una capa vertical de 80 mts

de altura que explotaban con rozadora. La impresión de ver esta capa desde arriba, el percibir las luces difuminadas de los mineros colgados a lo largo del trayecto de la rozadora, destruyó la confianza y el autocontrol que había adquirido en los días anteriores y llenó de sudor frío mis manos, la espalda y mi cabeza.

Durante esta primera semana comencé a dar forma -como si se tratara de un sistema teórico- al funcionamiento de la mina. Hacíamos largos recorridos por la mina debido al trabajo que Urbano tenía que realizar de supervisión de labores. Esta situación no permitía una relación estrecha con otros mineros que no fueran el vigilante o el Jefe de Grupo, es decir, todos ellos del escalafón de mando. Entonces comencé a plantearme el no encerrarme en esta relación con este grupo de personas.

Me percaté de que esta limitación de contacto con otros mineros -limitación no deseada por mí- podría estar resultando excluyente y perjudicial para localizar informantes que, fuera de las minas, accedieran a ser entrevistados sobre los temas que yo deseaba tratar. De hecho, la constante presencia del vigilante, en su celo por salvaguardarme del peligro, y las bien intencionadas visitas a la mina con los ingenieros, podrían estar dando lugar a malas interpretaciones en futuros y posibles informantes.

Estos primeros contactos con los actores me facilitaron el acceso y las simpatías de la cúpula minera, pero era necesario extender mis relaciones para encontrar informantes oportunos de distintas categorías mineras. Tras terminar la segunda semana de visita en el Grupo Lumajo, me di cuenta, a través de ciertos recelos que percibí al hablar con un minero que había conocido dentro de la mina, que se estaba convirtiéndose en peligrosamente insaludable para mi investigación tanto contacto con el grupo dirigente de la mina. Me percaté de que se podrían estar cerrando algunas puertas de acercamiento a otros mineros,

que mi capacidad de penetración en otros estratos profesionales de la mina en busca de informantes podría estar disminuyendo día a día. Mi deseo era encontrar otros actores, otros escenarios y otros pozos mineros donde poder continuar la investigación. La dificultad se planteaba en el acceso a esos pozos; si abandonaba Lumajo, tal vez, sin una recomendación o presentación de uno de los jefes sería muy dificultoso la visita a las otras minas.

La ocasión llegó oportunamente cuando el jefe de grupo de Lumajo me sugirió visitar la parte baja del grupo minero, el transversal de Villablino. Allí me proponía ver el sistema de transporte de mineral, a la vez que poder observar la elaboración de chimeneas que comunican los dos sectores. La idea me parecía sugerente, pero ya había sobrepasado en dos semanas el plazo de un mes que el jefe de explotación me había concedido para visitar la mina. Así que una vez más me dirigí a su oficina y le pedí permiso para volver a estar otro más tiempo. Esta vez me concedió dos semanas más para realizar mis visitas.

Así que, acompañado por el jefe de grupo de Lumajo una mañana bajamos al transversal de Villablino y allí fui presentado al facultativo, a los vigilantes y a algunos del personal que en esas horas estaba en la lampistería. Aquí en el transversal de Villablino, además de pasar las dos semanas que el jefe de explotación me había concedido pasé otros dos meses más sin tener licencia oportuna. Esta situación en gran parte fue facilitada por la despreocupación que los gerentes de la empresa mostraban hacia mi persona y hacia los motivos que me impulsaban a entrar a la mina. Así que, después de agotadas las dos semanas de licencia, tomé la decisión de seguir asistiendo a la mina hasta completar mi trabajo, si ello no perjudicaba a las personas que me acogían en las visitas.

Desviada la atención de la empresa hacia mi persona parecía propicio aprovechar esta oportunidad para hacer todo el trabajo de recolección de datos, a la par que establecer contactos con informantes para ser entrevistados fuera de la mina. De esta forma, el tiempo total de permanencia dentro de la mina, sumando las estancias en el Grupo Carrasconte y algunas visitas a Calderón y María, fue de dos años.

Considero que la propia empresa sabía que continuaba entrando diariamente a la mina; a la vez, pienso que también confiaba en las personas a las que acompañaba. Por esta razón, no me siento como un "ilegal" adentrándome en un lugar donde no tengo permiso, sino más bien un privilegiado por las facilidades que todos mostraron para que pudiera hacer mi trabajo.

Realmente, en el transversal de Villablino comencé a percibir algunas de las claves de cómo el modo de producción minera incide en la realidad social. Aquí en el transversal comencé a relacionarme con picadores, barrenistas, artilleros, peones, etc. Las buenas relaciones que mantenía con los vigilantes y con el capataz me facilitaron mucho las visitas a la mina. Así, el capataz me aconsejó que pasara unos días con cada una de las profesiones que se realizaban en la mina. Esta circunstancia ayudó a establecer contacto con nuevos y buenos informantes.

Tras dos meses en el transversal, el capataz me recomendó la visita al Grupo Carrasconte, donde podría encontrar, junto con capas de carbón de distintas inclinaciones, capas horizontales, a la vez que otros sistemas de explotación y transporte. Una vez más, fui presentado al ingeniero y él me presentó al vigilante de seguridad (Fernando) con el que permanecí por ocho meses visitando no solo el interior de la mina, sino, además la brigada de salvamento minero de la que era segundo jefe.

Fruto de este tiempo de trabajo de campo en la mina son los capítulos tres y cuatro, que aunque pudieran parecer textos recogidos de libros, no lo son, no son capítulos documentales, sino elaborados en base a la observación y participación en las minas. Estos dos capítulos son fruto de la observación visual de cada una de las labores de la mina; tal vez, describo el modo productivo como si lo estuviera haciendo un ingeniero, o al describir la estratificación del trabajo minero, como lo haría un jefe de personal; ciertamente así parece, pero la realidad es que son fruto de los propios informantes, de los mineros con los que he compartido estos dos años de mina. Su gran profesionalidad y disposición para explicarme y estar conmigo han dado lugar a unos buenos capítulos donde queda reflejado cómo es el sistema industrial minero.

Conocido el modo de producción, tras anotar las informaciones derivadas de la observación participante, comencé a producir datos que necesitaban ser contrastados, ampliados y verificados por informantes. En los dos años de estancia en la mina pude establecer conversaciones y contactos con informantes que he considerado precisos. Muchos de ellos no solo se han prestado para hablar dentro de la mina de su trabajo, sino que además, se han ofrecido para las entrevistas personales con detenimiento y para los grupos de discusión. Así pues, la recogida de información en la mina ha sido complementada con entrevistas en profundidad, grupos de discusión e historias de vida.

Las propias circunstancias para recoger la información me obligaron durante estos dos años a dividir mi tiempo. Si asistía en el relevo de mañana a la mina, por la tarde completaba el diario de campo con anotaciones sobre el modo productivo. Si asistía a la mina en el relevo de la tarde, por la noche me ocupaba de completar el diario. Si asistía a la mina por la noche, grababa el diario de campo en un magnetófono antes de conciliar el sueño y lo reproducía a la mañana siguiente en el cuaderno de campo.

Más complejo se presentaba el horario cuando comencé a citar a algunos mineros para entrevistarles. Entonces, deseando seguir relacionándome con la gente fuera de la mina, dividí la jornada en visitas matinales a la explotación minera y por la tarde realizaba entrevistas en profundidad, grupos de discusión, recogía de historias de vida, visitaba en su casa a algunos informantes, y los días en que por la noche el pueblo cobraba más actividad salía con amigos mineros a tomar unos vinos. Triplicando las horas de trabajo abarcaba más información, observaba más y participaba de los acontecimientos relevantes de Laciana.

Observar y participar, esta ha sido la principal técnica de campo que he utilizado durante la investigación. La observación participante me ha permitido aproximarme al objeto de estudio y captar informaciones relevantes dentro y fuera de la mina. Dentro de la mina el participar, el estar presente cuando el minero trabaja, el compartir sus cortos tiempos de descanso, el preguntar y sentir interés por las explicaciones que ofrecían de su trabajo después de haberlo observado, desembocó en un acercamiento que agilizó la comunicación y que permitió recoger informaciones precisas y válidas para entender tanto el modo de producción como las implicaciones de éste. Fuera de la mina, el participar dentro de un grupo, el estar presente en los rituales religiosos, en las fiestas de los pueblos, en las comidas celebradas en distintas festividades, en las visitas a las brañas, etc, me dieron la oportunidad de percibir otros matices de la vida diaria. Con la observación participante, el *estar en y con* los actores día a día, me ha permitido sumergirme en la conciencia del minero desde su propia base, desde el modo de producción que constituye su trabajo y que moldea toda su existencia. Observar y participar implicó dedicar largos espacios de tiempo conociendo qué cosas se hacen, cómo se hacen y qué resultados producen.

Unido a lo recogido a través de la observación participante en la mina, las informaciones dadas en las entrevistas y en los grupos de discusión me han permitido obtener datos densamente contextualizados en la situación minera que he podido encuadrar en categorías teóricas. La observación participante ha sido una técnica valiosa para identificar y reconocer, en un continuo ir y venir entre las categorías teóricas y las informaciones proporcionadas por la otredad, los perfiles de las interpretaciones que los propios informantes apuntaron como su realidad social y cultural. Además, la observación participante aportó las claves orientativas para responder las preguntas y los planteamientos que estaba persiguiendo.

La observación participante, como técnica de trabajo de campo, facilitó la tarea de generar sentidos, me proporcionó las herramientas para observar la conducta, las acciones de los otros y claves de interpretación dentro del marco contextual en que deben de ser observadas e interpretadas.

Para contextualizar es necesario conocer el contexto, por ello la observación y la participación también se han llevado a cabo en las fiestas de los diferentes pueblos de Laciana, en los lugares de encuentro (bares, centro cultural, romerías, etc.) eligiendo situaciones para observar que he creído válidas para el desarrollo de la tesis.

Al participar observando los trabajos en la mina y de la vida social fuera de ella, he intentado percibir cómo coincidía lo que los informantes dicen, lo que hacen y lo que dicen que hacen. Al vivir junto a ellos, tanto en su jornada laboral como fuera de ella, he intentado no ser molesto ni robar tiempo de su trabajo o de su ocio. La recíproca confianza y respeto que surgió con varios de los informantes ha desembocado en sustanciosos diálogos cargados de informaciones que han sido elaborados para formar los datos de este trabajo.

Quiero volver a destacar la importancia de las entrevistas realizadas dado que ellas han sido una técnica muy valiosa para la recogida de información. En ellas los informantes han recreado su cultura, ellas han sido los escenarios donde los informantes se han representado a través de la reinvención de su cultura. En base a estas informaciones recogidas en los diálogos en la mina, en las entrevistas y las que provenían del diario de campo, he elaborado datos y aspectos relevantes que muestran la realidad social y cultural desde diferentes puntos, centrando focos, tratando de recoger el mayor número de descripciones, elaborándolas para hacer una descripción densa. La pretensión de este trabajo es realizar una descripción que sea capaz de interpretar la realidad representada por los informantes, su visión del mundo, contrastándola con las prácticas diarias; para ello ha sido necesario participar activamente en sus ritos y prácticas, en definitiva, en su sociedad.

Todo el proceso de participar, de observar, de confeccionar y hacer entrevistas exigía una larga temporada en el campo. No se podía almacenar toda la información en unos cuantos días. Para ofrecer un producto monográfico contextualizado ha sido necesario participar en la comunidad a lo largo de los tres años, adaptándome al colectivo, asimilando su cultura, en definitiva, viviendo con y como los actores viven.

He recogido información tanto en el plano directamente observable, como en el plano estructural profundo. En el plano cuantificable he recabado la información y la he adaptado a las hipótesis y conceptos de nuestra disciplina. En el plano estructural, he reunido categorías que han sido elaboradas por los actores a través de su recreación en las entrevistas, observando cómo las definen en diferentes situaciones, cómo describen su universo y su horizonte cultural. En definitiva, he desarrollado, tal como lo explica Kenneth Pike, una estrategia *etic* en los primeros meses de recogida de información y una estrategia *emic* para investigar los rasgos de la estructura profunda en la sociedad de Laciana.

La parte final del trabajo es, tal vez, la más decisiva. Una vez recogidas las

informaciones que consideraba precisas a través de la observación participante como de las entrevistas, grupos de discusión e historias de vida, una vez las informaciones obtenidas se han contrastado con las distintas teorías, llega el momento de producir datos densos y de calidad que ayuden a interpretar la realidad y que respondan a las hipótesis planteadas, llega el momento de traducir esas informaciones para ser expuestas en la comunidad científica y en la comunidad de Laciaña.

En un constante ir y venir entre teoría y lo que se ha recogido de los actores, se van perfilando los temas. El diario de campo toma un protagonismo singular; durante todo el tiempo de investigación en él se han ido anotando cada una de las vivencias, los rituales observados, las actividades a las que se han asistido, los decires y quehaceres de personas. El diario de campo adquiere entonces la dimensión de una biblioteca de temas, temas que van se van a tratar a la luz de los datos obtenidos de la observación participante, de las entrevistas, del grupo de discusión y de las historias de vida. El diario de campo se transforma en un cúmulo de informaciones relevantes que van formando una red semántica con la que interpretar datos a partir de las teorías sociológicas y antropológicas. Por esta razón, el diario de campo ha sido un instrumento de incalculable valor que ha ido señalando paso a paso el camino para hallar los principios de análisis de la realidad sociocultural.

Todas las entrevistas realizadas no han sido válidas para todos los temas. Igualmente durante el trabajo de campo he encontrado diferentes informantes con desigual valía para la investigación. Algunos de ellos han sido claves para mostrarme cómo el trabajo minero es un potente generador de conceptos, de formas de entender la realidad y el mundo. Otros han aportado informaciones sobre las relaciones laborales, sobre la conflictividad; en otras ocasiones los informantes han preferido hablar sobre las repercusiones del sistema minero en la sociedad y en el individuo, especialmente sobre los

temas de la muerte y el accidente en la mina. Todos los informantes que he consultado han aportado información sobre la identidad social como mineros y las distintas identidades que desde el exterior se asocian a este colectivo. Casi todos han informado suficientemente de las expresiones religiosas y su funcionabilidad dentro de la cultura minera. De todos, he conseguido inferir datos sobre su cosmovisión y su cosmogonía. Calculo que durante el tiempo que ha durado la recogida de información habré tenido unas tres mil conversaciones con diversos informantes sobre los distintos temas de este trabajo.

Debido a esta cantidad de información recogida y almacenada, ha sido necesario realizar una selección, y tras la selección, un archivo de temas con partes significativas de cada una de las transcripciones de las entrevistas, de las transcripciones de los grupos de discusión y partes del diario de campo.

Una vez seleccionado cada uno de los temas que se van a incluir en la tesis, llega el momento de escribir, de desarrollar todos los datos, los conceptos teóricos. Es entonces, cuando la multitud de información empieza a encajar, como si de un puzzle se tratara, y se comienzan a producir sentidos, interpretaciones y conclusiones que explican la realidad social, que definen las distintas dimensiones de relaciones entre el modo de producción y las gentes de Laciana.

La labor de escritura comenzó en Laciana por la facilidad que suponía tener cerca personas que pudieran resolver dudas según se desarrollaban los temas. Posteriormente consideré que el distanciamiento del objeto de estudio sería una buena estrategia para llevar a buen término la tesis. Así que después de tres años en Villablino, preparé las maletas y volví a Madrid donde esta tesis se terminó de escribir en Diciembre de 1999.

I.- LACIANA, EL VALLE

I.1.- DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA Y POLÍTICA.

El valle de Laciana, "El Valle", como comúnmente se le denomina, está en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, dentro de la extensa provincia de León, al NO de la capital, conformado entre laderas y valles descendentes en la cara Sur de la Cordillera Cantábrica. Sus límites comarcales se encuentran rodeados por un cinturón de montañas y puertos de montaña que dan todo el sentido a su denominación de El Valle. En el Sur de este círculo de montañas encontramos, muy cercano a Villablino, el pico de Nevadín con 2082 m. y el Chagunón con 2033 m. Al Noroeste de éstos, hay un paso natural que antaño tenía forma de desfiladero, hoy ocupado por el embalse de las Rozas, que comunica Laciana con el Alto Bierzo, llamado el Padruño. Al Norte del Valle se encuentra el pico Sierra Pelada con 2045 m., y otros dos picos que hacen de frontera con el Parque Natural de Somiedo, en Asturias: el Cornón con 2194 m. y el Cornín con 2063 m. En el extremo Noroeste se ubica el Puerto de Leitariegos con una estación de esquí, frontera con el término municipal de Cangas de Narcea, Asturias. En el punto Oeste, el Puerto de Cerredo, también frontera con el termino asturiano de Degaña. Al Noreste el pico Muxivén con 2063 m. que delimita el territorio con el término municipal de Cabrillanes en Babia. En la franja Este del valle se halla un desfiladero rocoso por donde transita el Río Sil, llamado el desfiladero de Las Palomas, con 82 m. de altura, que comunica Babia con Laciana a través de un puente. En las proximidades a Villar de Santiago, en el Sudeste de Laciana, el Puerto de la Magdalena que da paso a la comarca de Omaña.

Esta composición orográfica origina pequeños valles donde decantan las aguas formando ríos trucheros, arroyos, cascadas y, en las partes de monte menos conquistadas por la mano del hombre, se extienden zonas boscosas con abedules, robles, avellanos, fresnos, salgueros, alisos, arces y acebos. Igualmente encontramos corzos, rebecos, raposos y, en algunas zonas, osos.

Laciana está compuesta políticamente por un ayuntamiento central y una serie de pedanías en los distintos pueblos que la forman. Es el cuarto ayuntamiento por número de habitantes de la provincia de León, estando por encima de él, el ayuntamiento de la capital de provincia, Ponferrada y Astorga. En total el municipio tiene catorce entidades: Villablino, sede del ayuntamiento, San Miguel de Laciana, Orallo, Rabanal de Arriba, Rabanal de Abajo, Caboalles de Arriba, Caboalles de Abajo, Llamas, Rioscuro, Robles de Laciana, Sosas de Laciana y Villaseca de Laciana. ⁽¹⁾

Los mayores núcleos de población se encuentran, por orden de importancia, en Villablino, Villaseca y Caboalles de Abajo. Estas tres entidades crecieron muy rápidamente durante el siglo XX dada la proximidad de las principales bocaminas; el resto de las entidades han crecido levemente durante el siglo, incluso algunas, como Lumajo, nunca ha dejado de ser una aldea de montaña, debido al relativo distanciamiento de los centros neurálgicos del valle y a su posición orográfica -emplazada a 1600 m. de altitud- situación que la hace muy vulnerable a las nevadas, dificultando el tránsito y la comunicación. Estas particularidades han conservado la arquitectura y las infraestructuras del pueblo, viéndose claramente en ellas el pasado y el presente de una sociedad ganadera, que en otros tiempos era visitada por los Vaqueiros de Alzada asturianos buscando pastos de montaña en los meses primaverales y estivales.

Otras siete pedanías que por la relativa distancia de las bocaminas han mantenido su vínculo con el pasado arquitectónico agrícola/ganadero son: Rioscuro, Robles, Sosas, Rabanal de Arriba, Rabanal de Abajo, Llamas y Villar de Santiago.

Aunque la mayoría de los hombres de estas poblaciones trabajan en las minas de la zona, los pueblos conservan la composición de sus edificaciones de antaño con capacidad de mantener ganado y pequeñas explotaciones de autoconsumo agrícola.

Rioscuro está situada entre las dos poblaciones más habitadas del Valle: Villaseca y Villablino. Esta pequeña pedanía está dividida en dos por la carretera nacional León-Caboalles, pero y pese a las edificaciones hechas en los años 70, conserva las particularidades de un pueblo agrícola/ganadero, siendo éstas realizadas a pequeña escala. Robles, entre Villaseca y Rioscuro, guarda otros vestigios de un pasado agrícola y ganadero; los hórreos, las corralinas, las casonas... heredades de este pasado, así como su iglesia parroquial, una construcción de planta románica que en su día pudo haber sido un monasterio y que está fechada en el año 1090.

Sosas también detenta hórreos, corrales y molinos de grano cuya energía motriz era el agua del río, así como ermitas y construcciones ganaderas de explotación doméstica que se reparten por los tres barrios que componen la pedanía.

Rabanal de Abajo, en el extremo sur pudiera ser una de los más antiguos asentamientos del Valle. En ella permanecen vestigios de la industria minera romana, que por aquel entonces buscaba oro por la comarca. Rabanal de Arriba y Llamas son otros ejemplos de la antigua dedicación de los autóctonos: corrales para el ganado vacuno y porcino, fuentes y pilones para abrevar, prados y edificaciones pensadas para el ganado.

Una pedanía que por su proximidad estuvo ligada a Villablino, y que en los 90 ha crecido combinando las antiguas casas de labranza con las modernas construcciones individuales es San Miguel. Una vez más la carretera nacional León/Cabaolles divide espacialmente el pueblo, situándose alrededor del río San Miguel las construcciones que tuvieron un propósito agropecuario, y en la pradería, aquellas que son de reciente construcción. En la zona vetusta del pueblo se observa el funcionalismo de las casas labriegas y ganaderas: lavadero de ropa, fuentes con abrevaderos para el ganado, molino

de grano, iglesia parroquial, puente de piedra y antiguas casonas en forma de media luna y otras con forma de <<U>>, típicas casas de labranza y ganado de los antiguos adinerados, considerándose éstas como las construcciones modelo que podían encontrarse por el Valle en otros tiempos lejanos. En la pradera los adosados y chalets individuales empiezan a imponerse entre los más pudientes, llegando a formar pequeñas colonias que contrastan con la parte añeja de San Miguel. Seis son las poblaciones donde se encuentran los pozos mineros. Teniendo como centro geográfico Villablino, al oeste se sitúan cuatro bocaminas: Caboalles de Abajo con el pozo María; Caboalles de Arriba con el pozo Paulina y, entre Villager y Orallo, el pozo Calderón.

Caboalles de Abajo es una pedanía que en los años 70 creció debido a la inmigración a la zona de personal de otras provincias, de Portugal y de Cabo Verde principalmente. Prácticamente toda la población masculina está dedicada a la minería, aunque existen algunos centros de servicios, que dependen del buen funcionamiento de la industria minera. La bocamina está en las proximidades y sus galerías discurren por el subsuelo del pueblo.

Esta situación aporta algunas ventajas a los trabajadores, como es no tener que desplazarse largas distancias para trabajar; pero también algunas desventajas como grietas en algunos hogares a causa del hundimiento del subsuelo que incomodan a sus habitantes.

Caboalles de Arriba es un centro de población más pequeño que su homónimo. Situado en las proximidades del puerto de Cerredo, cuenta con el filón carbonífero de Paulina. Toda la actividad del pueblo ronda en torno a la mina, y las edificaciones no fueron construidas pensando en albergar ganado o actividades agrícolas.

Villager es la pedanía que está entre Villablino, Orallo y las dos Caboalles. Tiene construcciones de corte ganadero/agrícola como el barrio llamado el Postoiro, donde encontramos la mayor colección de hórreos de Laciana; asimismo cuenta con algunas cabañas con techo de paja bien conservadas y atendidas.

Orallo es una pedanía que conserva el estilo de viviendas ganaderas. En algunas de sus viviendas podemos encontrar vestigios del pasado señorial de Laciana, con palacetes de labranza que aún conservan sus escudos y que dan testimonio de que fueron ricas casas de labranza en otros tiempos. Entre Orallo y Villager se encuentra el pozo Calderón.

En la parte Este, tomando como centro Villablino, se halla Villaseca de Laciana. Esta comunidad también creció asimétricamente durante la etapa de los 40 a los 80. Partiendo de la parte baja y más antigua del pueblo, lo que algunos llaman Villaseca de Abajo, se agrupan casas de labranza centenarias.

En los años cincuenta Villaseca fue tomando altura y se extendieron las nuevas construcciones hacia el puente de las Palomas, alargándose su longitud en dirección a las proximidades de la bocamina Carrasconte. Villaseca llegó a tener, en los años 60 más población que Villablino, más actividad, puesto que en este pueblo se encuentran dos de las bocaminas que contaban con mayor porcentaje de mineros trabajando: Carrasconte y Lumajo; esta última bocamina, pese a estar dentro de las proximidades de Villaseca, ha tomado su nombre de Lumajo al estar en la carretera que conduce a dicho pueblo.

Por último, en el centro geográfico del Valle, el punto neurálgico de población: Villablino. Este pueblo que en los años 50/60 carecía de importancia en cuanto a cantidad de población, hoy es el más habitado con diferencia de los otros. En él encontramos una

bocamina que ha venido en llamarse el Transversal de Villablino, si bien es la comunicación interior e inferior de la bocamina de Lumajo. En Villablino se encuentran algunas supervivencias de su pasado agrícola de primeros años del XX en forma de construcciones que han sido sitiadas por la explosión de bloques de pisos que tuvo en los años 70 el lugar. Como la mayor parte de las familias en los años 60/70 vinieron de otros lugares a Villablino, atraídos por las "modernas construcciones", son escasos los ejemplos que hoy quedan dentro del circuito urbano que tengan la posibilidad de albergar ganados o tierras de labranza.

Pero la importancia de Villablino no se ciñe exclusivamente a la explotación del carbón en este siglo; ya a finales del pasado fue foco de atracción de intelectuales y de iniciativas educacionales y empresariales en torno a la calidad de sus pastos y ganados. Fiel reflejo son las construcciones ganaderas que continúan existiendo por los diversos pueblos.

Varias de estas supervivencias arquitectónicas tienen que ver con la obra que D. Francisco Fernández-Blanco de Seirra-Pambley realizó a finales del siglo pasado en Laciana. Este librepensador relacionado con la Institución Libre de Enseñanza abrió en toda la provincia de León varias escuelas, entre ellas la de Villablino con el fin de *"...perfeccionar los cultivos del país y, principalmente, las industrias lácteas, pues además de ser la ganadería vacuna la más importante producción en aquella montaña, era tan excelente la manteca obtenida en dicho valle que se exportaba en gran cantidad. Por otra parte, estaba tan generalizada la costumbre de que muchos jóvenes de la mencionada comarca emigrasen a Madrid o a América, para dedicarse principalmente al comercio, comenzando por ser aprendices o dependientes, que había de ser de gran utilidad darles una formación profesional adecuada. La escuela debía, pues, dar cultura comercial y agrícola a sus alumnos y así lo hace, siendo su educación completamente gratuita..."*. Esta iniciativa dio lugar en 1915 a la

creación en Villablino de la Primera Cooperativa Mantequera de España, una modesta industria de transformación de productos lácteos que comercializaba sus productos fuera de la región ⁽²⁾. Pasada la contienda civil fue eliminada la Fundación y sus obras. Laciaña se centró en el monocultivo del carbón como principal industria de la zona.

I.2.- UNA VISITA AL PASADO A TRAVÉS DE LA ENCUESTA PARA EL CATASTRO DEL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Vamos a trasladarnos por unos momentos a la mitad del siglo XVIII, concretamente al año 1752. Reinaba Fernando VI y tenía dos ministros que se ocupaban de la Secretaría del Estado: José de Carvajal y Lancaster y el Marqués de la Ensenada. En estos años este gobierno impuso la neutralidad de España de cara al exterior y una profunda preocupación por el progreso interno de España y sus colonias americanas. Con el gobierno de Carvajal y de Ensenada se fomentó la riqueza material del país en aspectos agropecuarios, industriales y mercantiles. Igualmente originaron grandes transformaciones el sistema hacendístico en lo que atañe a la reorganización del sistema tributario y el incremento de ingresos del Tesoro tanto en la metrópoli como en las colonias. También durante el gobierno de los dos Secretarios de Estado se plantearon liberar el sistema agrario de las pesadas cargas impositivas que recibía. La Hacienda española tenía problemas y las mejoras propuestas por estos hombres pretendían ser un balón de oxígeno en el reinado de Fernando VI. Fue su sucesor Carlos III quien aprovechará las políticas de este gobierno para conducir a España de un estado alto medieval a la modernidad.

El Marqués de la Ensenada era un convencido de que las alcabalas, cientos y millones -todos estos impuestos interiores provinciales-, además de impuestos directos e indirectos, no sólo eran impopulares, sino que resultaban antieconómicos para el Tesoro. Pensaba que el sistema fiscal, tal y como estaba establecido era irracional, por lo que propuso una reforma que apuntaba a una contribución única. Para realizar esta contribución única motivó una serie de trabajos estadísticos con el fin de conocer la riqueza del país. Estos datos estadísticos son lo que conocemos como el Catastro de la Ensenada. Esta única imposición perseguía, además, poner en funcionamiento la Administración de Finanzas del Estado.

El 10 de Octubre de 1749 Fernando VI ordena la formación de una estadística comprensiva de la calidad y valor de los productos agrícolas e industriales en las provincias de León y Castilla. Se crea una Junta de Única Contribución cuyo secretario es Bartolomé de Valencia. Se decreta la supresión de los impuestos de consumo y su sustitución por una única contribución del 4% de la riqueza territorial, pecuaria, industrial y mercantil. Al mismo tiempo se introduce un tipo impositivo más reducido para las utilidades obtenidas por los eclesiásticos.

En el año 1752, llega el doce de septiembre un encuestador a la comunidad de Villablino con el propósito de realizar una serie de preguntas que servirán para que el Contador Principal de su Majestad, comisionado por la Real Junta de Única Contribución, pondere las riquezas de la zona, averigüe la cantidad de población humana, los límites territoriales, las riquezas que producen estas tierras y ganados, a la par que los rendimientos recibidos.

En definitiva, lo que pretendía, comisionado por la Hacienda Real, era realizar un inventario cuantitativo para que una vez, eliminados los impuestos provinciales, decretar un único impuesto a pagar los ciudadanos. Se reúnen en la casa de Gaspar Antonio de la Vandera, que se le nombra juez subdelegado para levantar un acta con las respuestas que se dan por parte de los invitados a la encuesta. En este caso se requiere la presencia de seis personas de Villablino: José de León (cura párroco), Pedro de Villablino, Gerónimo Gancedo, Tomás de Lama y Pedro Gancedo (ambos regidores del concejo) y Domingo Primero. Estos prometieron bajo juramento "*...por el Nombre de Dios Nuestro Señor y delante de un signo de una Cruz...*" decir la verdad sobre las preguntas formuladas por Pedro de la Cruz Asensio. ⁽³⁾

La población en Villablino en el año 1752 es de veintidós vecinos ⁽⁴⁾, incluyéndose en esta cantidad dos clérigos presbíteros y un cura párroco. Creemos que esta contabilidad se hace sobre cabezas de familia varones, es decir, lo que nos presenta es el número de varones casados y adultos que viven en Villablino sin contar con las mujeres, niños y ancianos. Podríamos decir que una estimación global de la población de Villablino era de 200 personas. En total hay 29 casas "*... ninguna de ellas inhabitada o arruinada y por su establecimiento no pagan cosa alguna ...*" ⁽⁵⁾.

La base de la economía doméstica era la agricultura y la ganadería. Dentro de la agricultura, y dependiendo de la calidad de la tierra y de su forma de explotación - bien sea de regadío o de secano- se obtenían diferentes productos que cubrían las necesidades básicas; de esta manera, se recogían cosechas de lino cada año, de trigo anualmente también, de centeno cada seis meses y al año, linaza para aceite cada seis meses. Además de esto, las tierras de regadío de buena calidad producían hortalizas que eran autoconsumidas. Otra importante aportación a la economía doméstica son los productos que se generan en el monte: leña, rozo y, como no, el pasto, la hierba para el ganado ⁽⁶⁾.

El ganado era otra de las formas que complementaban la economía doméstica. En Villablino se daba el ganado vacuno, lanar, caballar, porcino y cabrío, aunque muy sagazmente los habitantes de aquel entonces "*...no saben a punto fijo las cabezas que había de cada especie...*" ⁽⁷⁾. Suponemos que en aquel tiempo el trabajo era abundante puesto que las dos ocupaciones requieren, según las estaciones, una dedicación completa.

Lo que sí parece también es que esta forma de economía era suficiente para vivir dignamente todos los habitantes, puesto que se declara que "*...no hay ningún pobre de solemnidad...*" ⁽⁸⁾. Como la agricultura es una ocupación estacional, y la ganadería puede

ser atendida por las mujeres y los hijos, no nos hablan los entrevistados por Pedro de la Cruz de otras ocupaciones entre los habitantes de Villablino; suponemos que si las hubiera, éstas son complementarias a la agricultura y la ganadería. Así el pueblo cuenta con tres arrieros, tratantes de mercancías que proveen a la única taberna del pueblo de productos que no existen aquí; entre ellos parecen destacar Pedro de Sierra, que realiza cinco viajes al año a buscar vino; Jerónimo Ganzedo y Tomas Lama, también tratantes de vino, esta vez diciéndonos que el vino es del Bierzo ⁽⁹⁾. Nos informan los entrevistados que *"... un tal Pedro Tancón es sastre y que cobra por sus servicios, el día que trabaja, dos reales ..."* ⁽¹⁰⁾. No hay jornaleros, puesto que *"... cada familia arregla sus tierras y ganados, si bien los hijos, hermanos y criados mayores de dieciocho años cobran por día de trabajo dos reales y medio ..."* ⁽¹¹⁾.

Villablino pertenece al señorío de los Condes de Luna, por tanto está bajo su tutela y cuidado, pero *"... no aporta ningún impuesto, ni derecho, ni diezmo a los Condes por estar bajo su jurisdicción ..."* ⁽¹²⁾. Sin embargo, sí que pagan diezmo de todo grano, sea éste lino, linaza, trigo y diezmo de toda manteca, terneros, cabritos, corderos y lana al párroco. Estos diezmos se certifican en el libro de la iglesia apuntados por el párroco, quien *"... los lleva y parte con el Conde de Miranda, Don Tomás Florez Chamorro vecino de Tuña en Asturias y Don Francisco Maldonado señor de las casas de las Morteras en Asturias"*. Además pagan de primicia a la iglesia de Villablino dos reales por cada cosecha y al voto de Santiago un cuartal de centeno de cada una de las cosechas ⁽¹³⁾.

Debemos observar que entre las personas que han sido invitadas a responder a la encuesta están aquellos que mayor prosperidad detentan en el pueblo; llegamos a esta conclusión por ser éstos los que aparecen como propietarios de ganado, de tierras de labranza, de molinos harineros, de yuntas de caballos para la trata de mercancías y de

colmenas. Por este motivo, aún sabiendo las cantidades que se pagan en especies por el ganado, tal vez, no quisieran acordarse de cuantas cabezas de ganado ni cada una de las especies que tienen. Es comprensible, puesto que en conjunto al año ya están aportando dieciocho reales por el ganado vacuno; doscientos cincuenta reales por el caballo; treinta y seis reales por el porcino y por el esquilme de las ovejas tres reales al año; además por cada colmena pagan un impuesto de cuatro reales, habiendo en Villablino treinta y un cepos de colmenas para abejas. No se percibe la existencia de carbón, puesto que contestan que *"... no hay minas de ningún tipo..."*, ignorando el uso calorífico doméstico del mineral ⁽¹⁴⁾.

En puridad, la imprecisión de los datos contestados no supuso en Villablino, ni en el resto de España, una fuente fidedigna que ayudase al propósito de hacer un inventario de bienes óptimo de cada vecino, lo que retrasó la aplicación del único y solo impuesto. No contestaron con toda virtud y los contadores en 1754 se percataron. La encuesta se encontró con la resistencia de conservadores, hacendados y eclesiásticos, que deliberadamente ocultaron sus bienes y las recaudaciones que hacían de sus conciudadanos.

En este sentido, revisadas las contestaciones enviadas de 1752, se formula la queja fechada el 21 de Marzo de 1754 de Don Bernardo Diez Paniagua, Contador Principal de su Majestad en la Provincia de Palencia, diciendo que: *"...habiendo hallado algunas de sus Respuestas Generales diminutas, y sin la correspondiente claridad, y constancia de los autos, asientos, verificaciones, notas, y demás diligencias...."* tuvieron que volver a ponerse en contacto con D. José de León para que *"...las aclarase y las diera la inteligencia necesaria, a fin de que se venga en conocimiento de los verdaderos productos utilidades y sustancia de dicho pueblo, y que conforme a ellos se tasen y formen los estados particulares de él"*.

El propio José de León -párroco- es informado que *"...él recibe cada año del pueblo, por medio de diezmos mayores y menores: trece cuartales y un celemín de trigo, doscientos ochenta y cuatro cuartales de centeno, cuarenta y dos libras de lino, ocho cuartales de linaza, ciento cuarenta y seis libras de manteca, ciento cuatro reales de diezmo de terneros, cabritos y corderos, y catorce reales del de lana. Todo esto según las repuestas dadas a las preguntas catorce y veinte asciende, según precio del mercado de entonces, a mil seiscientos sesenta y seis reales y veintidós más de vellón..."* ⁽¹⁵⁾

El 8 de Abril de 1754 muere José de Carvajal y Lancaster. Con su muerte desaparece la administración bicéfala del Estado. El Marqués de la Ensenada, que no había despertado muchas simpatías en las tendencias más conservadoras del país con esta reforma, empieza a sentir la presión interna y externa. Inglaterra observaba desde el exterior el impulso que la Marina de Guerra española había experimentado con la administración y bajo la tutela de Ensenada. Los juegos políticamente incorrectos de la diplomacia inglesa empezaron a mover sus resortes dentro de la aristocracia española cercana al débil Rey Fernando VI.

Como consecuencia de esto se nombra Secretario de Estado a un irlandés llamado Ricardo Wall, entonces embajador en Londres, cercano a las posiciones inglesas. Para los británicos era esencial desplazar del poder a Ensenada; el desarrollo del poder naval que el ministro auspició estorbaba la hegemonía naval inglesa, sobre todo cuando la política exterior de Inglaterra era expandir su poder en América. Ensenada en un intento de contrarrestar el poderío inglés en España y en las colonias, sin consentimiento del Rey, negoció un acuerdo militar con Francia, mandando al Virrey de Nueva España prepararse para una expedición contra los ingleses en Campeche, en el Nuevo Mundo.

Descubierta la maniobra político/militar, los ingleses formalizaron las quejas oficiales ante el Rey de España lo que desmejoró la imagen de Ensenada a los ojos del monarca. Además de esto, Ensenada estaba fuertemente vinculado con el movimiento jesuita, institución religiosa con gran poder en estos momentos dentro de las esferas aristocráticas y palaciegas de España y en los reinos que gobernaban monarquías católicas. Dentro de España, los miembros de esta institución no estaban de acuerdo con el Tratado Hispano/Portugués sobre delimitación de fronteras.

Sabiendo que Fernando VI dejaría pronto el reinado, Ensenada busca al sucesor de la corona española y en su entrevista, entre otras cuestiones políticas, pone en conocimiento su fuerte oposición al tratado de fronteras ante el Rey de Nápoles, futuro Rey Carlos III de España, que declara su conformidad con Ensenada y su propósito de revocarlo cuando éste llegase al trono español tras la muerte de Fernando VI. Enterado el Rey Fernando VI de esta segunda maniobra oculta de Ensenada, considera su actitud impropia y rebelde a la corona.

El Rey decide que el camino político y los servicios a la corona de Ensenada ha llegado a su punto final y en honor a la venturosa relación y buen servicio que durante años le prestó, decide conmutar el castigo máximo por el destierro a la ciudad de Granada un el 20 de Julio de 1754 día en que repentinamente y a primeras horas de la mañana dos alguaciles le detienen en su casa e inmediatamente y, en secreto, le trasladan a Granada.

Si bien la Historia de España continuó sin la figura de Ensenada, nosotros, y por medio de la encuesta/catastro que se llevó a cabo por su mandato, hemos llegado a conocer algunas particularidades de Villablino en el siglo XVII.

La más sobresaliente, por contraste con la Historia actual que vive Lacia, es el desconocimiento de la riqueza mineral que albergaba su subsuelo. La minería es una práctica que acompaña a todas las civilizaciones en el transcurso de la Historia; ya los romanos la practicaron con mucha efectividad en algunos lugares de la Provincia de León encontrando oro. No podemos conjeturar qué cambios o ventajas hubieran supuesto el uso del carbón durante la Historia de España; tal vez hubiéramos tenido una revolución industrial como la acontecida en Inglaterra en el XIX; probablemente hubiéramos seguido manteniendo nuestra presencia en ultramar y nuestra posición en el concierto de las naciones....-cualquier conjetura sería válida en estos momentos-, pero la realidad histórica es que los ancestros de los habitantes de Lacia y hasta bien entrado el siglo XX seguían manteniendo su status a base de la agricultura y la ganadería, reforzada con el sistema de transportes y comercio en base a los arrieros.

Tal y como nos presenta la encuesta de Ensenada, Villablino era una localidad rural, un pueblo que se autoabastece a través de una economía agraria/ganadera y esta situación parece mantenerse hasta los primeros años del este siglo. Este punto me parece esencial, puesto que la introducción de la minería en 1918, con la formación de la más grande empresa minera española, se lleva a cabo con mano de obra que principalmente procede del mundo ganadero y agrícola, tanto en el caso de los autóctonos como en el de los inmigrantes de provincias o de otros países, y como veremos posteriormente esta impronta cultural que el sistema de producción agrícola tiene ha permanecido en el substrato psicológico de las diferentes generaciones de mineros en Lacia.

Muerto Fernando VI, asciende al trono de España Carlos III. Este Rey no dejó en saco roto la filosofía ni la labor de reformas llevada a cabo por Ensenada; así en el 1770 crea la Junta de Única Contribución al Consejo de Hacienda, extinguiendo las rentas

provinciales, los diezmos, los cientos y los millones, acabando la reforma tributaria que el Marqués tenía en mente y liberando a la agricultura de multitud de imposiciones indirectas en la que estaba sumida y dando paso a una nueva concepción de Estado, a una administración más acorde con los tiempos, dejando atrás los sistemas medievales de recaudación que mantenían a la administración de España y sus colonias en el Nuevo Mundo en clara desventaja frente al poderío de las potencias europeas.

II.- ASPECTOS POLÍTICO-ECONÓMICOS Y POBLACIONALES . LACIANA EN EL SIGLO XX

II.1.- Introducción del sistema minero.

Sin duda la visita que hemos hecho al pasado reciente nos va a ayudar a comprender con mayor profundidad las dinámicas de la identidad que hoy se producen en Laciana. Como pronto vamos a observar, han sido muchos los cambios que se han producido en la comarca desde 1750. No podemos ofrecer una pauta del desarrollo de todos los pueblos de Castilla y León -eso sería un trabajo extenso y no es este el momento de realizarlo-. Muchos de estos pueblos conservan aún instituciones medievales, arquitecturas del XVIII, viviendas heredadas de generaciones pretéritas, número de habitantes similar a la población que muestra el Catastro, etc. En Laciana no ha ocurrido así; todo es tan distinto a la estructura territorial, poblacional y social del XVIII o del XIX, que podemos considerar al Valle como un territorio, tal y como la vemos en la actualidad, fabricado a través de los últimos setenta años, tiempo en que el motor creativo del Valle es la industria minera.

Para acentuar más el contraste con la actualidad del siglo XX, vamos a observar los niveles de población que el Valle detenta en 1850 según el Diccionario Estadístico Madoz ⁽¹⁶⁾; fijémonos en la pequeña variación de población un siglo después de Ensenada:

<u>Ensenada 1750</u>			<u>Madoz 1850</u>	
Villablino	22 vecinos,	29 casas	30 vecinos,	40 casas
San Miguel	60 vecinos,	--	59 vecinos,	239 almas
Sosas	34 vecinos,	38 casas	--	--
Rioscuro	17 vecinos,	24 casas	--	--
Lumajo	39 vecinos,	42 casas	--	--
Villaseca	22 vecinos,	23 casas	30 vecinos,	112 almas
Villager	--	--	36 vecinos,	144 almas
Rabanal de Abajo	--	--	90 vecinos,	570 almas
(junto con Rabanal de Arriba y Llamas)				

El total de población que arroja el Catastro de la Ensenada es de unas dos mil personas; un siglo después, Madoz aproxima la población a unas dos mil setecientas personas, es decir, setecientas personas más que el siglo anterior. En el transcurso del XIX -1893- y comienzos del XX -1900- la población total del Valle no llega a superar, en ninguno de los dos casos, las tres mil personas ⁽¹⁷⁾. Es a partir de 1920 cuando se alcanzan los tres mil habitantes ⁽¹⁸⁾, registrándose en éste año 4.991 residentes en Laciana, si bien, como argumenta Manuel Maurín *"...el conjunto poblacional de Laciana no parece haber experimentado cambios importantes hasta 1918..."* ⁽¹⁹⁾ fecha ésta que coincide con la creación en Madrid de la empresa MSP.

Los índices de población que hemos observado hasta el año 1920 responden a una estructura social y económica en la que predomina la ganadería y la agricultura. La pretensión de este capítulo es mostrar cómo un cambio externo -la introducción de un sistema económico, social y cultural proveniente del mundo de la industria minera- altera el medio físico, social, cultural, poblacional y económico del Valle. El sistema industrial minero es una cuña de la modernidad insertada, embutida o encajada en el recorrido histórico de una sociedad, una economía y una cultura tradicional ganadera.

Comprendiendo esta situación puedo decir que la cultura actual de Laciana no puede ser explicada en base a la cultura existente antes de la implantación de la minería en 1918. En este caso concreto se rompe el círculo de explicaciones que dan a entender que la propia cultura tradicional histórica explica la cultura actual. No hay conexión entre ambos ciclos económicos, ciclos sociales ni culturales. La cuña industrial introducida a partir de 1918 trastoca las instituciones culturales, económicas, poblaciones y de estructura social del mundo ganadero.

La cultura de hoy en el Valle es fruto del entorno político-social-económico que vive España y Europa entre los años 1914-1918, años en que la Iª Guerra Mundial se desarrolla en parte del territorio europeo; es una creación que trastoca el medio físico de forma fulminante: se abren bocaminas, se levantan puentes para mejorar las comunicaciones, se construye el ferrocarril minero que comunica las bocaminas y resuelve el problema del transporte, se establecen escombreras, se producen canalizaciones y conducciones de agua, se construyen viviendas para los trabajadores ahí donde había prados, se erigen oficinas, vestuarios, basculadores, estaciones y un largo etcétera de edificaciones que trastocan la toponimia agrícola/ganadera tradicional.

Lo que he venido a denominar "la cuña industrial minera" consiste en todo un sistema, en una suerte de ingeniería tecnológica, sociológica e ideológica que es transfundida desde el mundo de la industria al mundo agrícola/ganadero. Esta cuña industrial carece de bases o fuentes sociales y culturales en Laciana. Es un "complejo industrial tecnológico" que necesariamente debe enraizarse en el medio físico, cultural y social del Valle, y es la propia empresa concesionaria la que se encarga de crear las condiciones, un entorno, sobre el que se va a desarrollar posteriormente lo que entiendo hoy por cultura minera de Laciana. Lo hace trayendo y aplicando toda la experiencia que durante más de un siglo acumuló y aprendió en las explotaciones mineras asturianas y vascas. Los componentes de esta cuña industrial, como hemos visto, son un sistema tecnológico, compuesto de instrumentos materiales, mecánicos, físicos, químicos, junto a las técnicas y saberes de la ingeniería para su aplicación.

En El Valle encontramos la maquinaria, la fuerza humana, fuerza animal, los medios de subsistencia, etc. Un sistema sociológico de índole minera formado por relaciones interpersonales expresadas en modelos de comportamiento colectivos e individuales,

auspiciados por el espíritu paternalista que la compañía desarrolla en sus primeros momentos. Estos pueden ser sistemas sociales, de parentesco y familia (bajo el prisma del cristianismo católico), económicos (como el concepto de jornal, empresa, trabajador), éticos, y componentes ideológicos culturales profesionales (modos de producción, clasificación profesional, tipos culturales de comportamiento dentro y fuera de la mina según la escala de responsabilidad que se ocupe, etc.). Leslie White denomina a este "constructo" los subsistemas de los que están compuestas las culturas (White 1982:338). Todo este nuevo entorno creado contrasta fuertemente con los conceptos manejados por la cultura agrícola/ganadera, con la forma de vida propia, con la forma de trabajo en la tierra y el ganado, los ciclos, los modos de trabajar, la forma de conseguir la subsistencia y la concepción del tiempo que el sistema ganadero/agrícola posee.

En este sentido creo oportuno el análisis que Julian Steward (Steward 1955:37) realiza sobre los *núcleos culturales* cuando dice que "*... éstos están constituidos por toda aquella constelación de rasgos estrechamente relacionados con las actividades económicas y de subsistencia, incluidas las pautas sociales, políticas y religiosas empíricamente destinadas a mantener una estrecha relación con dichos dispositivos*".⁽²⁰⁾ Lo que la empresa hace es crear esta base, este núcleo cultural en torno a la actividad económica de la minería. La nueva cultura que se desarrolla en este núcleo cultural minero tendrá a partir de ahora los referentes del sistema industrial minero. De este entorno (físico -con la nueva relación entre el hombre y la tierra-, tecnológico, sociológico y económico) surgirán los elementos culturales característicos de Laciana.

Esta es la premisa básica del ecologismo cultural cuando expone que los individuos y los grupos humanos se adaptan a sus condiciones naturales por medio de la cultura. Las condiciones naturales en Laciana cambian, de un sistema agrario de subsistencia se pasa a

un sistema capitalista moderno. El nuevo tipo cultural que surge a partir de 1918 se adapta al entorno y esta nueva cultura condicionada por estos factores es la que se va a desarrollar en Laciaana hasta el día de hoy.

El cambio de actividad de subsistencia, el cambio de los modos de producción, la diferente concepción del tiempo, el cambio de cosmovisión y cultura, por tanto, está fuertemente influenciado por el cambio social originado al sustituir un tipo de cultura material por otro dominado por la incorporación de nuevos artilugios tecnológicos que trastocan la relación hombre-medio ambiente del sistema ganadero/agrícola (Steward 1955:37).

En la misma línea que Julian Steward, Leslie White -reconociendo como ya he dicho que la situación actual no emana de la cultura ganadera, es decir, que no es un acto de progresión o evolución social o cultural lineal- concede un papel preeminente a la tecnología, que es la clave para la adaptación de esta nueva cultura al medio físico, tecnología vista como un todo, es decir, no solo como los artefactos mecánicos utilizados en las explotaciones mineras, sino como todo un complejo sistema social e ideológico que emana a partir del uso del sistema tecnológico minero, como factor que determina a los ámbitos sociológicos e ideológicos.

Todo el sistema depende de la tecnología y de su aplicación, de su capacidad de aprovechamiento y aporte de más energía, energía que posibilita el desarrollo del sistema industrial y que introduce a los habitantes del hábitat minero en una nueva dimensión con nuevos parámetros de comportamiento, consumo, gustos, necesidades no existentes en el sistema ganadero/agrícola, etc. Por tanto, la energía y la tecnología se convierten en el brazo que articula la nueva relación entre el medio ambiente y el hombre (White 1982:339-340).

Leslie White sintetiza la relación entre energía, tecnología y cultura diciendo que estos tres factores conforman la Ley Básica de la Evolución Cultural cuando "*... la cantidad de energía aprovechada per cápita por año, la eficacia de los métodos tecnológicos con que la energía se aprovecha y se hace funcionar, y la magnitud de los bienes humanos y los servicios producidos...*" (White 1982:340) se relacionan en un sistema cultural de forma positiva. White lo representa por medio de la siguiente ecuación: $E \times T \rightarrow C$, donde E es la energía aprovechada en un medio físico; T la eficacia tecnológica y C el desarrollo cultural que se produce al poner en relación la energía aprovechada con unos medios tecnológicos determinados.

La nueva concepción de sociedad creada, introducida -no evolucionada del sistema ganadero- descansa sobre la base de la introducción del sistema industrial: tecnología, energía, explotación minera y cultura profesional que es conformada por la propia empresa a través de la aplicación de todo un sistema que aporta para la subsistencia unos nuevos modos de producción, unas estructuras profesionales, salariales, temporales y económicas. Como se puede ver el factor tecnológico es el determinante de la formación del factor sociológico e ideológico.

Como vamos a ver en este capítulo la implantación del sistema minero provoca un aumento de población hasta entonces no ocurrido en el Valle. Es a partir de 1920 cuando el sistema minero comienza efectivamente a funcionar y se produce un salto cuantitativo del número de habitantes. Leslie White dice que esta situación procede de "*... la creciente transformación eficaz de la energía que conlleva un crecimiento de la población, una mayor especialización, un aumento de la economía, etc.,...*" (Espina 1997:252). La nueva actividad profesional basada en unos innovadores modos de producción genera también una nueva estructura social de corte industrial capitalista, que contrasta en pocos años con la estructura social que se mantenía en la ya extinta sociedad ganadera/agrícola.

El tiempo comienza a transcurrir y en los años 50 el sistema ganadero se presenta muy reducido, en parte porque el aumento de población se genera en base a inmigrantes venidos de otras regiones españolas para trabajar en las minas, y porque la mayor parte de los autóctonos del Valle han pasado del mundo ganadero al mundo de la mina, situación ésta que reduce la ganadería y la agricultura a términos mínimos de complementariedad del trabajo minero. Teniendo como referente de la cultura material el sistema minero, a partir de entonces emanan una serie de valores y patrones de costumbres de vida que no existían en el sistema ganadero, nuevos valores y costumbres que van acompañados de las supervivencias que se resisten al cambio del mundo ganadero. Nuevos patrones y valores como el prestigio por el lugar que se ocupa en la escala profesional, el lugar de residencia (se prefiere a partir de ahora los pisos en lugar de las casas de labranza), se elevan acompañándose de supervivencias del mundo ganadero como la matanza (San Martino), el valor de los productos de las propias huertas en comparación con los productos traídos a los economatos o supermercados, etc.

Julian Steward llama la atención sobre este punto argumentando que los modos de producción determinan las relaciones que se establecen entre los miembros de las comunidades (Steward 1955: 36-38). Así, por ejemplo, la recolección establecería relaciones competitivas, la caza daría lugar a relaciones de cooperación y en nuestro caso, el sistema de trabajo minero introdujo o dio lugar a una serie de valores y de patrones de costumbres de vida social pertenecientes al mundo de la modernidad industrial: individualismo vs. comunidad, clases sociales vs. homogeneidad social, salario vs. dependencia de producción agraria/ganadera, consumismo vs. subsistencia, etc.

Los modos de producción minero también influyen en las relaciones de parentesco y familia - se pasa de una familia nuclear extensa a una familia nuclear con pocos hijos-, en la conciencia religiosa -se pasa de una visión sagrada o religiosa de la vida a una sociedad con

conciencia secular de la vida-; en el arte -de las construcciones de iglesias con elementos paisajísticos se pasa a las iglesias construidas con elementos no autóctonos-; en las aficiones -se introduce el concepto de ocio, inexistente en la mentalidad de casa rural-; así comienzan a difundirse tabernas, bares, las vacaciones, etc.-; es decir, vemos que hay una relación directa entre las conductas productivas y el resto de la cultura, creándose nuevos aspectos simbólicos cognitivos y conductas humanas que tienen su fuente en la relación entre la tecnología y el medio físico, en la nueva unión entre hombre-tierra a través de la tecnología (Steward 1935:38). El Lacianiego entra en este mundo a través de la nueva cultura industrial minera que impone nuevos patrones de organización social, de parentesco y familia, instituciones, normas de conducta, de ceremonias y nuevas concepciones en el ámbito de lo mágico y religioso. El hombre hace al medio y el medio hace al hombre.

Como he argumentado, la creación cultural que promueve esta cuña industrial introducida en Laciana es fruto de la situación internacional, nacional, del sistema productivo y su relación con el medio ambiente. La clave para que la cuña funcione son las tecnologías industriales y las precondiciones que la empresa creó en este medio ambiente favorecidas por una población estable que se llegó a desarrollar, la especialización a la que fueron expuestos los trabajadores y las favorables condiciones nacionales e internacionales para que el sistema industrial minero se asentase.

II.2.- Relevancia de teorías sociológicas y antropológicas en Laciaana.

Lo visto hasta ahora nos induce a pensar en las teorías del cambio social que las distintas corrientes sociológicas y antropológicas mantienen⁽²¹⁾. Por un lado, los pensadores de la corriente evolucionista social en antropología social consideran que las sociedades evolucionan en un movimiento progresivo unilineal que presenta una interacción con las circunstancias sociales, económicas y culturales procedentes de una situación anterior. Tylor expone que *"... parece que la civilización se ha desarrollado en el mundo a través de estas tres etapas, de manera que observar a un salvaje de las selvas brasileñas, un bárbaro de Nueva Zelanda o dahomano, y un europeo civilizado, puede ser la mejor guía para el estudiante para comprender el progreso de la civilización, sólo que debe advertírsele que la comparación es sólo una guía, no una explicación completa"*(Tylor 1881:19). Tylor, así como el resto de los evolucionistas, tiene en mente el concepto de progresión estratificada de la sociedad, de avance, de evolución desde las etapas remotas del salvajismo hasta la civilización, pasando por la barbarie.

Su método de estudio, el método comparativo de sociedades, se basaba en el "feedback" que se produce entre su posición "cultura y civilizada" y las posiciones de las sociedades que consideraban "primitivas" o en estado de "barbarie". La secuencia de etapas que describe y el uso del método comparativo pretendía demostrar *"... no sólo el carácter progresivo del cambio en el tiempo, sino también la posición manifiestamente avanzada del Occidente"*, a la vez que situaba a los pueblos no occidentales *"... como reflejo de etapas inferiores de un avance evolutivo que se creyó universal"* (Nisbet. A. 1976:208/209).

En el caso de Laciana no podemos hablar de una evolución social producida por el desarrollo o progresión de los elementos sociales, culturales o económicos del mundo de la ganadería al mundo de la industria; no existe una conexión que dé continuidad de circunstancias internas del mundo ganadero que desemboquen o se resuelvan en la construcción de un mundo industrial minero. No existe constancia de que el origen del mundo industrial en Laciana sea heredado de unas etapas anteriores de desarrollo social que confluyen en el paso de la ganadería a la industria minera. Como hemos visto lo que se produce es un cambio social forzado por unas "nuevas condiciones" exteriores (internacionales y nacionales) importadas y adaptadas a un entorno espacial concreto como es el Valle.

No sería correcto expresar que el mundo industrial que comenzó a desarrollarse en 1918 es consecuencia de un desarrollo progresivo de la cultura ganadera que tuvo como consecución la implantación del sistema industrial minero; no, este cambio económico, social, cultural y de cosmovisión no es fruto de circunstancias endógenas de la propia cultura y sociedad, sino fruto de una parada en el tiempo económico, social y cultural y la adaptación de un nuevo sistema económico, cultural y societario traído desde fuera.

Por tanto, el esquema evolucionista de Spencer, Morgan, Tylor o Lowie no se adapta a la circunstancia específica de Laciana en 1918 puesto que no existe una progresión o desarrollo social en el tiempo; no se produce un cambio social de lo simple de la ganadería a lo complejo del sistema industrial por razones endógenas de la propia sociedad; no es un reflejo de las etapas anteriores. No podemos hablar del concepto de evolución social tal y como lo entienden estos autores, sino de cambio social provocado desde fuera de la sociedad del Valle, y este tipo de cambio social exógeno es impensable desde el concepto de evolución social que manejan estos teóricos clásicos de la antropología. No podemos hablar

en el caso de Laciana de un desarrollo lineal ni de evolución social; tenemos forzosamente que hablar de cambio social provocado por acontecimientos totalmente ajenos a la estructura del viejo sistema productivo.

Hemos considerado anteriormente ciertos matices, que considero válidos, de las teorías de los neoevolucionistas Leslie White y Julian Steward -evolucionistas culturales- aplicables a la situación del Valle. La introducción de tecnología y la obtención de energía son fundamentales para el funcionamiento de este nuevo sistema social industrial que se impone en 1918. Lo que pretendo exponer aquí es que si bien estos elementos son básicos para la implantación de la nueva situación en Laciana, estos mismos elementos no son consecuencia de desarrollos sociales, de progresiones internas del sistema agrícola/ganadero, sino de la implantación exógena de lo que he venido en llamar "la cuña industrial". Por tanto la nueva sociedad minera que se establece a partir de 1918 sí que va a tener como determinante de su desarrollo la tecnología y la optimización energética, pero éstas siempre las vamos a ver como pertenecientes a un mismo "paquete" de cambios exógenos y no como condiciones precedentes de evolución/desarrollo desde el mundo ganadero.

También considero oportuno mencionar la tesis sobre el cambio social que la corriente funcionalista contempla, más cuando ésta se ha conformado como la línea más persistente de ataque al evolucionismo social en temas como la macroevolución de la sociedad, es decir, contraria a la perspectiva de universalidad al tratar los tipos institucionales o la cultura humana en su conjunto (Nisbet. A. 1976:237).

El funcionalismo considera el cambio social dentro de la perspectiva del orden y del desorden social, es decir, que presenta el cambio social como un mecanismo endógeno movido por motivaciones, por voluntades, por tensiones y esfuerzos que rompen la armonía dentro de las culturas y que desembocan o acaban resolviéndose en un nuevo orden social.

El cambio social es visto como tensiones endógenas del sistema, conflictos internos volitivos de los que surge una nueva estructura social, un orden social nuevo. Podemos ver reflejada la teoría funcionalista del cambio social en los escritos de Durkheim. Durkheim analiza las formas y elementos del cambio social dentro del grupo social, dentro del sistema social; busca las explicaciones del cambio social -del comportamiento social desordenado- dirigiéndose directamente a la estructura y funciones de los sistemas sociales: *"los primeros orígenes de todos los procesos sociales de alguna importancia deben buscarse en la constitución interna del grupo social"* (Durkheim 1950:113)⁽²²⁾. La comprensión de la sociedad estudiada pasa por la investigación y el análisis de las formas más primitivas y simples que componen la sociedad, por los procesos internos que dan como origen un nuevo sistema social; en esta línea Durkheim declara:

"Cada vez que nos proponemos explicar algo humano, tomado en un momento dado de la historia -sea una creencia religiosa, un precepto moral, un principio legal, un estilo estético o un sistema económico-, es necesario retroceder a su forma más primitiva y simple, tratar de explicar la caracterización por la cual estaba marcado en aquel tiempo, y luego mostrar cómo se desarrolló y se complicó paulatinamente, y cómo se convirtió en lo que es en el momento presente" (Durkheim 1947:3)⁽²³⁾.

El planteamiento metodológico de Durkheim me es viable para el estudio en tanto y en cuanto que, estudiando los componentes de la sociedad de Laciana -familia, modos de producción, lenguaje, religión, etc.-, llegamos a comprender cómo es la estructura social de Laciana; pero una vez más es necesario advertir que no es del todo válido para el estudio, puesto que la sociedad minera no es consecuencia de la sociedad ganadera, no es un desarrollo ni una transformación del sistema agrario ganadero -aunque reconozco que el cambio social de la cultura ganadera a la minera no ha estado exento de supervivencias del mundo ganadero que han persistido hasta hoy-.

En la misma línea Robert Merton expone que el análisis funcional se dirige habitualmente hacia la estática de la estructura social y no a la dinámica del cambio social. (Nisbet. A 1976:244). Merton no analiza, no toma en cuenta los cambios producidos por impactos externos y fortuitos que puedan generar nuevas estructuras sociales, como es el caso de Laciana. Trata las sociedades de forma sincrónica, analizando los elementos que pueden producir o provocar cambios en una sociedad dada, pero al no tener en cuenta el punto de vista histórico, no es capaz de concebir que la sociedad estudiada puede ser fruto de otros cambios anteriores.

Merton, al igual que Malinowski, Mauss, Meyer Fortes y otros, estudian la imagen social concretada en el tiempo en que el investigador realiza su estudio, estudian una foto actualizada de la que infiere la estructura social. Todo cambio es interno, un desorden interno que se resuelve en orden interno, es decir, en una nueva estructura social. Tal como lo expresa Merton: *"Al concentrarse en las disfunciones lo mismo que en las funciones, este enfoque puede determinar no sólo las bases de la estabilidad social sino también las fuentes potenciales del cambio (...) Las tensiones y esfuerzos de una estructura social que se acumulan como consecuencias disfuncionales de los elementos existentes (...) llevarán a su debido*

tiempo a un desmembramiento institucional y al cambio social básico. Cuando este cambio ha sobrepasado un punto dado y no fácilmente identificable, suele decirse que ha surgido un nuevo sistema social" (Merton. R 1964:40)⁽²⁴⁾.

Como podemos observar, el funcionalismo trata el cambio social de una forma muy similar a como lo hacen los evolucionistas sociales, es decir, reconociendo el cambio solo a través de los procesos internos del sistema social implicado. Estos procesos internos dejan ver que el cambio social que implica un cambio de estructura social está basado en la inmanencia, continuidad, aumento acumulativo de causas, uniformidad de causas y efectos anteriormente al cambio.

Podría parecer que los estudios funcionalistas tienen una suerte de miopía al contemplar los cambios sociales, pero esta apreciación no se correspondería a la realidad, puesto que no hay una negación de los hechos históricos que impactan las culturas.

La cuestión se reduce a que con independencia de estos hechos históricos se reconocen unas *"fuentes de cambio dentro de los sistemas sociales, fuentes más o menos naturales, y que de éstas fluyen pautas de cambio que son tan congruentes al sistema social como el crecimiento lo es dentro el organismo vivo"* (Nisbet. A 1976:245), fuentes - endógenas- que generan cambios, pero sobre todo equilibrios. En palabras de George Murdock, al estudiar un sistema social, *"la búsqueda de fuentes de cambio debe ser desviada de los factores externos para ocuparse de la propia estructura social"* (Murdock 1949:199)⁽²⁵⁾.

Como estoy argumentando, la cuña industrial es una imposición exterior, una adaptación del mundo capitalista sobre una sociedad agrícola. El diseño de la nueva realidad social -de una nueva sociedad- en Laciana es el resultado de un minucioso proyecto llevado a cabo por la empresa de las otras realidades mineras vividas con anterioridad en otros valles de la Cornisa Cantábrica y trasladadas a Laciana; la imposición de esta realidad no es el resultado de luchas internas, no es una consecución de cambios sociales endógenos, ni siquiera es una revolución social, es simplemente una aplicación determinada por la economía supranacional.

Observando la teoría de Marx y Engels sobre el cambio social, vemos que se basa precisamente en los mecanismos internos que se operan dentro de las sociedades feudales y que resultan en la construcción del capitalismo. El planteamiento marxiano está impregnado de la idea evolucionista de la sociedad sostenida por Morgan en la Sociedad Primitiva, de tal manera que la sociedad ostenta una direccionalidad evolutiva motivada por los procesos de conflicto social cuyo fin es el socialismo.

Según Marx, el conflicto social emana de las contradicciones internas que se plantean y manifiestan dialécticamente entre el señor feudal, pequeños ganaderos y comerciantes, y que da lugar al capitalismo; el conflicto debido a las contradicciones estructurales entre el proletariado y la burguesía dará lugar al socialismo.

Marx y Engels consideran que el nacimiento del capitalismo fue un hecho proveniente de la economía feudal, que surgió por medio de conflictos dialécticos -ocasionados por modificaciones tecnológicas inasimilables- dentro de la estructura económica feudal que provocó variaciones de orden económico y social (Nisbet. R. 1979:33).

Marx realizó un análisis social de la revolución industrial vista desde el punto de mira de la evolución social, es decir, desde los cambios internos acumulados en una sociedad; lo que no parece apropiado es el determinismo de las profecías de autocumplimiento continuo evolucionista que postula al observar los procesos internos de la sociedad, mucho más observando el caso de Laciana, cuando vemos que el sistema capitalista minero impuesto desde 1918 no es fruto de mecanismos de conflicto social, de contradicciones internas dialécticas económicas o culturales del mundo ganadero, sino una construcción que se alza desde cero dentro de un hábitat ganadero, construcción que cambió los estilos de vida de los pobladores autóctonos de Laciana -así como de aquellos que emigraron a la zona atraídos por las facilidades de un trabajo remunerado- que generó una nueva estructura de roles, nuevas estructuras de autoridad, de nuevos consensos normativos que llevaron a dar estabilidad estructural al nuevo modelo de sociedad.

La aportación del estudio que Max Weber hace sobre el surgimiento del capitalismo en "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo" muestra que el fenómeno capitalista no "emana" de etapas sociales que engendran otras, sino que además de otras influencias, el capitalismo surge por la racionalización de un pensamiento religioso en medio de una economía feudal. Este estudio dejó claro que no necesariamente los cambios sociales, y en concreto el surgimiento del capitalismo moderno, emanaban de estructuras o cambios precedentes del sistema social, que ciertos cambios sociales no pueden explicarse a través de etapas que subsiguientemente engendran otras (Nisbet. R 1979:33). Siguiendo el análisis de Robert Nisbet, *"... Weber demostró hasta qué punto el surgimiento del capitalismo dependió de acontecimientos y de cambios que no eran económicos en absoluto, sino religiosos y políticos, tales como los implicados en la Reforma Protestante. Una crisis religiosa trajo consecuencias que afectaron a la naturaleza de la conducta económica, a la consideración del trabajo, del capital, y de los incentivos económicos"* (Nisbet. R 1979:38).

La situación previa a 1918 en Lacia no produce, no genera lo posterior a 1918. En este caso el orden temporal es continuo cronológicamente pero se produce una discontinuidad social del estado previo.

Me parece muy oportuno para el caso de Lacia el análisis que realiza Alfred Reginald Radcliffe-Brown sobre los cambios sociales. Rad-Brown distingue entre *reajuste* y *cambio de tipo*. Por reajuste Rad-Brown entiende que *"... hay un cambio dentro de la estructura. Pero éste no afecta a la forma estructural de la sociedad... [...]... Son análogos a los cambios que un fisiólogo puede estudiar en un organismo, los cambios metabólicos, por ejemplo"*.

Por cambio de tipo entiende que *"... se produce cuando una sociedad, a consecuencia de alteraciones provocadas por evolución interna o bien por un impacto desde fuera, cambia su forma estructural... [...]...Por muy leve que este último pueda ser, se trata de un cambio que, cuando se ha desarrollado suficientemente, obliga a la sociedad a pasar de un tipo de estructura social a otro"*⁽²⁶⁾.

El reajuste es un equilibrio dentro de la estructura social, pertenece a la continuidad, es un producto de acumulación de cambios que no afecta a la estructura social. El cambio de tipo no pertenece a la continuidad, es discontinuo. No es el producto de acumulaciones de cambios o reajustes que han precedido al cambio; es una realidad incrustada en la sociedad que genera un cambio de estructura social; no es el fruto de secuencias o del simple crecimiento; es pura discontinuidad. No obedece a ninguna secuencia, sino es un hecho histórico nuevo. Considero que este prisma teórico -el cambio de tipo social- es el prisma preciso y relevante por el que creo se debe ver el caso de Lacia.

El cambio de tipo social que ocurre en Laciana no está exento de factores que ejercen persistencia al cambio; de hecho algunos de los autóctonos que conservaron sus viviendas de corte ganadero aún durante los años cincuenta conservaban ciertas cabezas de ganado y tierra para pastos que complementaban el salario minero. De ahí que muchos de ellos pedían la baja laboral durante una semana para cortar la hierba, para asistir a los diferentes mercados de ganados de la provincia, etc.

Pero el peso de las tradiciones, de las ritualizaciones ganaderas dejó de estar presente a partir de las sucesivas oleadas de emigrantes que llegaban al Valle; los usos y costumbres, la utilidad de las cosas, las construcciones ganaderas, dejaron paso a la modernidad que traía consigo el capitalismo minero y en la actualidad son escasos los ejemplos de minero-ganadero, aunque han sobrevivido algunos referentes mentales y culturales del mundo ganadero -como el San Martino, subir a las brañas para hacer calechos estivales, etc.- que me lleva a pensar que persiste una importante faceta conservadora de la cultura ganadera.

Para entender qué es Laciana hoy, qué cambio de tipo ha experimentado, nos es necesario recurrir a la breve historia de la implantación del sistema minero en el Valle. Es muy pertinente que entendamos el proceso histórico hasta hoy para comprender los cambios sociales que durante estos ochenta años se han producido y los que en la actualidad se producen. Un hábitat minero como Laciana está constantemente impactado por los cambios económicos internacionales -que son propiamente hechos históricos-, por los cambios de población en el Valle, por las circunstancias, los tiempos y los lugares en que se producen estos hechos históricos. Creo necesario recurrir al juicio histórico pasado y presente (como hechos actuales), para comprender las dinámicas de identidad sociocultural en las que se desenvuelve El Valle. Por esta razón quiero mostrar en este capítulo el cambio

de tipo social y los distintos reajustes que durante este tiempo se han producido, teniendo en cuenta el trasfondo de los acontecimientos históricos que lo enmarcan.

Me uno a Robert Nisbet cuando dice que "... debe señalarse que los mejores estudios del cambio social que pueden encontrarse en las ciencias sociales son aquellos, como los estudios de Weber sobre el surgimiento del capitalismo en Occidente, que han tenido un carácter histórico; esto es, que han enfocado el problema en términos de acontecimiento, tiempo, circunstancia y lugar, antes que mediante modelos establecidos de cambio supuestamente derivables de la naturaleza de la entidad considerada" (Nisbet. R 1979:37), creo que no es posible estudiar la estructura social de Laciana sin tener presente los hechos históricos que han provocado cambios sociales desde 1918. Así que, a continuación, sucintamente, vamos a tratarlos.

II.3.- Procesos históricos, políticos, económicos y poblacionales.

Hasta hoy, al compás del devenir de la explotación minera, la población ha aumentando o disminuido; viendo su evolución, acompañada de los datos históricos que tanto han influido en este proceso, entenderemos mejor el porqué de algunos rasgos de la identidad cultural y del pensamiento colectivo minero, además de servirnos de soporte para mostrar la importancia de la estratificación de clases en una estructura social como la de Lacia.

II.3.1.- De Principios de Siglo a la Guerra Civil Española.

Veamos primeramente la tabla de población que discurre desde 1900 hasta el año 1980

(27)

POBLACIÓN POR NÚCLEOS Y DÉCADAS. LACIANA 1900-1980.

Núcleos y Décadas	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1980
Caboalles de Abajo	227		599		1.053	1.543	2.570	2.586	2.741	2.816
Caboalles de Arriba	240		270		594	973	1.061	782	808	861
Llamas	60		113		106	109	163	87	81	84
Orallo	202		220		519	730	740	535	605	628
Robles	214		265		337	384	406	282	292	315
Villager	177		312		457	734	856	719	732	737
Villaseca	102		1.158		1.765	2.795	3.536	3.079	3.147	3.159
Lumajo	144		192		211	223	214	161	161	163
Rabanal de Abajo	149		132		165	207	212	98	92	88
Rabanal de Arriba	108		106		155	154	129	92	77	84
Rioscuro	186		310		414	476	535	404	387	382
Sosas	270		309		374	437	415	289	257	271
Villar de Santiago	249		278		374	349	331	171	157	149
Villablino+S. Miquel	474		758		1.498	2.141	4.361	4.536	4.803	4.905
Total Población	2.802	2.990	5.022	6.798	8.022	11.255	15.529	13.821	14.340	14.642

La estadística del MOPU varía levemente en algunos totales:

Población MOPU	2.877	2.990	4.991	6.798	7.647	11.255	15.529	14.028		14.644
-----------------------------	--------------	--------------	--------------	--------------	--------------	---------------	---------------	---------------	--	---------------

A lo largo del siglo XX Laciana ha sido una comarca receptora de población; como muestra la tabla, ésta no se reparte uniformemente por los diferentes pueblos que la componen, sino que los recién llegados se instalan cerca de los nuevos focos de explotación minera: Caboalles de Abajo, Villaseca y Villablino principalmente.

El primer salto poblacional se produce en 1920. De 1910 a 1920 la población total de Laciana crece en 2032 personas. Este aumento de población rompe la dinámica que ha venido manteniéndose durante los 200 últimos años: en 1893 Laciana contaba con 2.977 habitantes y en 1900 con 2.802 ⁽²⁸⁾. El incremento de habitantes no se produce por mejoras en la calidad de vida en la zona, o por sucesivos años de clima favorable que dieran lugar a buenas y abundantes cosechas creadoras de excedentes en productos agrícolas o ganaderos que atrajeran población; no se origina por la bajada del índice de mortalidad o subida de natalidad; la causa del doblamiento de población en 1920 en Laciana tiene un origen exógeno a la realidad de las gentes del Valle: en 1914 comienza la 1ª Guerra Mundial. Este factor es decisivo para Laciana, puesto que España dependía del carbón extranjero, principalmente del inglés, para hacer funcionar la incipiente red de ferrocarriles, los altos hornos del País Vasco, la marina comercial y de guerra, además del uso doméstico en las ciudades. Gran Bretaña al entrar en la guerra desvía su mano de obra a la milicia y a la industria militar; se impone la economía de guerra y la producción del Reino Unido se enfoca a la construcción de aceros para armamento y barcos de guerra. El carbón importado de Inglaterra por España era el 40% del total consumido en el año 1914 ⁽²⁹⁾. Al verse desprovisto de esa importante cantidad de mineral necesario para el desarrollo del país, el Estado español concede facilidades para explotar aquellos "*manchones de mineral*" que hasta entonces estaban sin explotar o bien en manos de pequeños propietarios.

Estos pequeños propietarios lacianiegos no tenían mentalidad empresarial; obtenían el carbón con fines domésticos, aunque algunos lo vendían en Ponferrada transportándolo en carros tirados por animales, lo que a todas luces resultaba improductivo y antieconómico ⁽³⁰⁾. Este minifundismo dispersaba la potencialidad de la cuenca de Villablino que hasta entonces había quedado, por su lejanía, como una reserva dentro de las explotaciones en la provincia.

Es el Estado quien necesita asegurar la oferta del mineral mediante la sustitución de importaciones por la producción nacional que iba a ser absorbida por los principales consumidores del mineral: las navieras y el ferrocarril. La ventaja de tener la producción vendida se incrementa con la subida de los precios que experimenta el carbón en la provincia de León pasando de 18 Pta. Tm. en 1914 a 56 Pta. Tm. en 1919 ⁽³¹⁾.

Como indica el historiador Luis Carlos Sen ⁽³²⁾ antes de 1914 hubo una efervescencia de la industria minera en España; en la etapa del 1914-1930 se origina lo que ha denominado la historia económica una "*orgía minera*" en España. Esta fase de auge de la minería es especialmente importante en la provincia de León debido a que sus reservas, en la mayor parte de las zonas mineras, estaban aún sin explotar y, el mayor criadero de hulla -la cuenca de Villablino- se encontraba aún virgen, debido a la particular situación de la cuenca y la dificultad de transportar el mineral.

Luis Carlos Sen (1993) señala dos tendencias en este ciclo; una primera tendencia creciente entre 1914 y 1919, en la que aumentan las producciones de mineral, el número de explotaciones, el número de trabajadores del sector, a la par que el aumento de precios del mineral; una segunda etapa de 1920 a 1930 con tendencias a ajustarse después de esta expansión al reducirse el precio del mineral, bajar las producciones, etc., hasta llegar a 1930, fecha que se normaliza el sector. El giro económico de 1914 asegura desde dentro la continuidad del desarrollo de los sectores ferroviario, naval y la industria pesada, acentuando la importancia que las comunicaciones y la elaboración de bienes de equipo suponían como motor de prosperidad del país.

En torno a esta coyuntura el 31 de Octubre de 1918 en Madrid, un grupo de inversores financieros vizcaínos y madrileños fundan la empresa MSP (Minero Siderúrgica de Ponferrada) con un capital de 30.000.000 de Pta. Este capital supone la mayor inversión en minería hasta el momento. Esta empresa compra a *"..... una decena de propietarios, de los cuales sólo tres son de Laciana, no alcanzando el total de sus posesiones el 1% de la propiedad total... y a inversores bilbaínos, con un 90% de terreno, lo que manifestaba bien claramente, como en el resto de la provincia, el poder de penetración del capital vasco en los negocios hulleros con el fin de asegurar el abastecimiento de combustible para las plantas sidero-metalúrgicas..."* ⁽³³⁾. Entre los accionistas fundadores están el Marqués de Almada y el Conde de Gaitanes. El presidente de MSP, José Luis Ussía y Cubas, compró por 5.000.000 las explotaciones de Caboalles a Carrasconte a los inversores bilbaínos, haciendo un total de 4.000 Ha. en las que se agrupaban las concesiones conocidas como Caboaches, Chaceana, Julia, Teresa, Nueva Teresa, Petronila, y Ponferrada. En un tiempo récord (menos de doce meses) se construye el tren minero que comunica Villablino con Ponferrada ⁽³⁴⁾. Igualmente se compra por 3.000.000 de Pta. las minas de hierro del <<Coto Wagner>> en San Miguel de Dueñas ⁽³⁵⁾. La idea es hacer de Ponferrada el Bilbao del Noroeste de España. Con el carbón accesible a través del tren minero se pretende construir unos altos hornos para la producción de acero en la ciudad de Ponferrada.

Para llevar a buen puerto todos éstos proyectos es necesario contar con una base de población obrera estable en las dos zonas implicadas: Ponferrada y Laciana. A Ponferrada acuden los trabajadores atraídos por las expectativas de trabajo en la industria pesada; en Laciana, y por ser éste el lugar donde se realiza la extracción de la materia prima, se genera una gran demanda de mano de obra, a la que acuden trabajadores nacionales con sus familias que en pocos años doblan la población existente de 1910.

Como señala Manuel Maurín, ⁽³⁶⁾ en 1919 se comienza a producir hulla con regularidad en los grupos Calderón, Orallo, Sosas, Villaseca y Carrasconte, abriéndose posteriormente el grupo Lumajo para la obtención de antracita. Igualmente, para dar salida a las producciones más alejadas del centro de ferrocarriles de Villablino, se extienden ramales de vías a Caboalles y Villaseca. En Ponferrada se construyen lavaderos de carbón, para clasificar las producciones, una fábrica de aglomerados de carbón, talleres y una central térmica de 800 KW. Estas acciones empresariales aseguraban el consumo de aquellos productos que el mercado rechazaba a la vez que ofertaba energía eléctrica a la zona que por esos años era irregular e insuficiente.

El importante aumento de población que se dio en las dos comunidades suponía un severo desafío a las infraestructuras urbanísticas y de servicios. Los minúsculos ayuntamientos de Laciana no podían ofrecerlos en tan poco tiempo y en cantidad suficiente; por ésta razón la MSP adquirió grandes cantidades de terreno en Ponferrada y Laciana para construir casas para los obreros -los llamados cuarteles-, hospitalillos para los mineros y sus familias, economatos de empresa, colegios, etc. y estableció una política de servicios sociales en torno a ellos.

Se creó como parte de la empresa un departamento de viviendas que adjudicaba a los obreros una vivienda en los cuarteles si éstos la solicitaban. Igualmente se originó un departamento o sección de créditos para aquellos productores que poseían solares y que quisieran construir ahí su vivienda; éstos podían solicitar préstamos que reintegrarían a la empresa a largo plazo y sin que ésta les cobrase intereses. De la educación de los hijos se ocupaba el Consejo Escolar Primario, presidido por el Director de la Empresa, que construyó escuelas en Villaseca, Villablino y Ponferrada a la par que centros de formación para jóvenes y futuros mineros. La empresa también creó un servicio médico, situando hospitalillos cerca

de los centros de producción de carbón, a la vez que una caja de auxilio a derechohabientes de víctimas de accidentes de trabajo. Para albergar a los ingenieros que necesitaba creó residencias específicas para ellos.

Viendo todos éstos servicios e infraestructuras que levanta MSP en Laciana y Ponferrada, considero oportuna la observación de Manuel Maurín cuando dice que "*... la empresa creó todas las esferas del sistema económico, social y espacial que surgían en Laciana, dominando directa o indirectamente la vida del valle. Este era exactamente una colonia de aquella empresa y la historia de Laciana, desde entonces, ha sido un fiel reflejo de los ritmos del carbón...*" ⁽³⁷⁾. Esta política empresarial no es novedosa en el ámbito minero nacional. José Luis García García (1996) en el estudio que realiza sobre la SHE (Sociedad Hullera Española), empresa situada en el término asturiano de Aller -establecida en el último tercio del siglo pasado-, observa que durante toda su existencia como empresa privada -pues en los años 60 es incorporada al INI entrando a formar parte del complejo minero estatal Hunosa- su política de personal está orientada claramente hacia el paternalismo empresarial, creando escuelas, iglesias, barrios de obreros, centros médicos, etc., y que esta meditada política es la más ventajosa para los intereses mercantiles de la compañía ⁽³⁸⁾.

Considero que este mismo esquema empresarial se desarrolló por MSP hasta los años 80 en Laciana; la generosidad empresarial y su presunta magnanimidad parecen legitimar las acciones que convierten a Laciana y a sus trabajadores, igualmente a la ciudad de Ponferrada y limítrofes, en un hábitat minero propiedad de la empresa. A parte de ser una política de empresa económicamente rentable debemos considerar el dato de que durante el período 1914/1930 hay una fuerte tendencia de la población española a la emigración hacia Hispanoamérica; para un proyecto empresarial como el de MSP se percibía necesario retener con facilidades sociales a los posibles trabajadores.

En capítulos posteriores profundizaremos más en estas cuestiones que tanto tienen que ver con las relaciones laborales y con la creación de lealtades entre obreros y empresa.

Volviendo a la estadística de población que propuse, observamos que los núcleos de población que más crecen son Caboalles de Abajo y Villaseca. Los obreros se sitúan ahí dada la inmediatez y proximidad de las bocaminas. Vemos destacar el caso de Villaseca que pasa de tener 102 habitantes en 1900 a 1.158 habitantes en 1920. Esta situación supondría una verdadera y compleja adaptación para los autóctonos y los recién llegados, puesto que los primeros reciben una cantidad de personas diez veces superior a su población, ven aumentadas sus infraestructuras, sus márgenes territoriales y el cambio de un paisaje rural-agrícola a un paisaje rural-industrial.

Al terminar la Gran Guerra en 1918 y siendo uno de los vencedores Gran Bretaña, las compras de carbón recuperan la dinámica de 1914. España comienza a importar grandes cantidades de carbón inglés y esto repercute en el mercado interior español en una bajada de precios que no pueden soportar las pequeñas empresas mineras aparecidas en el fulgor de la orgía minera.

El Estado interviene económicamente a través de la subida de aranceles a la importación. En 1922 el "Arancel Cambó" inicia la protección del carbón nacional. Sucesivamente, en los años 1926 a 1928, se vuelve a intervenir los precios de las importaciones de carbón. Esta situación favorece a las industrias mineras españolas pues obliga a las empresas españolas a consumir el carbón de producción nacional.

Para MSP el proteccionismo supuso el asentamiento a nivel económico colocándola en una inmejorable situación: en 1923 pasó de producir 143.772 TM a 254.137 Tm, duplicando y triplicando el tonelaje del resto de las minas nacionales. La bonanza económica y las facilidades para encontrar trabajo en las explotaciones mineras contribuyeron a que Laciaña continuara siendo un foco receptor de población ⁽³⁹⁾; la apertura en 1928 de la bocamina Lumajo influyó para que se alcanzara a finales de 1931 la cantidad de 413.281 TM, elevándose la población del Valle en 1930 a 6.798 personas ⁽⁴⁰⁾.

Durante la Guerra Civil, Laciaña fue objeto de constantes cambios de bando; su sabida potencialidad en mineral convierten la zona en recurso estratégico para las dos facciones. Terminada la Guerra Civil, el aislamiento de España hasta fines de los años 60 - sabido que en 1945 ganan los aliados la IIª Guerra Mundial y vetan el régimen de Franco- produce el desarrollo urbano de las capitales; la industrialización autárquica brinda a Laciaña la ocasión de incrementar su producción y su población con nuevos contratados ⁽⁴¹⁾.

II.3.2.- Los años de autarquía social y económica.

El aumento de población viene dado por tres situaciones que tienen su raíz en la estabilidad que disfruta MSP por sus altos beneficios y su posición puntera dentro de la minería del carbón nacional: primeramente tiene a su favor que todo lo que produzca es absorbido por el mercado español; segundo, la seguridad de trabajo aumenta los nacimientos de hijos de trabajadores ⁽⁴²⁾; unido a esto, la escasez de trabajo en el resto de la provincia de León y en las provincias cercanas -exceptuando Asturias-, hace de Laciaña un centro de atracción para esa mano de obra no cualificada que es absorbida por la empresa para aumentar sus producciones, puesto que la escasez de bienes de equipos y tecnologías no permitían incrementar la cantidad de toneladas que el mercado demandaba. Por éstas razones se eleva el nivel de población en 1940 a 8.022 habitantes, incorporándose

a Caboalles de Abajo, Villaseca y Villablino principalmente; en 1950 el número es de 11.255 habitantes, siguiendo en su trayectoria de acogimiento poblacional estas tres comunidades, especialmente Villaseca y Villablino, ésta última superando los 2.000 habitantes en 1950.

La década de 1950 es una época alta en producciones para Laciana; influye la inauguración en 1949 de la central térmica de Cubillos del Sil, cerca de Ponferrada, con dos grupos de producción eléctrica de 25.000 Kw. En el transcurso de la década se incorporan otros dos grupos de 57.000 Kw. y de 60.000 Kw., convirtiéndose esta central en la más potente de todo el país. El potencial hullero de Laciana nutre de materia prima a las centrales y éstas las transforman en electricidad doméstico-industrial, a la vez que producen energía eléctrica para RENFE que en 1950 comienza a electrificar sus recorridos por la provincia. La cuenca de Villablino produce un millón de toneladas aportando el 50% del carbón que se consume en la provincia.

II.3.3.-Del desarrollo de 1960 hasta la Crisis del Petróleo 1973.

A finales de la década 1950-1960 el régimen autárquico de Franco recibe ayudas de EE.UU y facilidades crediticias que los países europeos ofertaban a España para su desarrollo industrial ⁽⁴³⁾. Pero la MSP no invierte en mecanización; muy por el contrario, las producciones se obtienen con el mismo número de obreros y más horas de trabajo en las explotaciones.

Por otro lado, muchos de los jóvenes de Laciana, potencialmente aptos para entrar a la mina, deciden emigrar a los países de Europa Occidental o a los círculos industriales españoles. La experiencia de las condiciones de trabajo en la mina de los últimos treinta años -según informan: inhumanas-, los bajos salarios y ver como los suculentos beneficios siempre los obtenía la empresa y no el trabajador, muchos jóvenes -aptos para ocupar toda clase de categoría mineras- emigran entre 1950 y 1970. Se calcula que entre éstos veinte años salieron de Laciana unas cuatro mil personas; alrededor de mil fueron hacia Europa y el resto a Cataluña, País Vaco, Madrid, Oviedo, León capital y a otras zonas de la provincia. Las condiciones de trabajo y los sueldos en el extranjero, así como las oportunidades de trabajo en las capitales de provincia españolas propician una mayor emigración entre los años 1960 y 1970 ⁽⁴⁴⁾.

Pero pese a haber cambiado la situación de acogedor de inmigrantes a emisor de ellos, en la década de los 50/60 la población de Laciana crece, esta vez por el aumento de natalidad; en 1960 se superan los 15.500 residentes ⁽⁴⁵⁾. Villablino que en esta década duplica su población, se convierte por primera vez en el pueblo más grande de Laciana con 4361 habitantes, seguido de Villaseca con 3.536 y Caboalles de Abajo con 2.570 habitantes. 1960 es el punto de inflexión de la tendencia alcista de población. A partir de ahora, y con ligeras subidas y bajadas, sólo serán superadas en 1986 y 1994.

La década de los años 1960-1970 marca el principio de las primeras crisis que va a sufrir la minería en Laciana. La mayor apertura del gobierno de Franco abre las fronteras al comercio con el exterior. A partir de ahora las empresas empezarán a luchar con la competencia exterior y por el período de autarquía muchas no están preparadas para este juego.

Con la entrada de carbones y otras energías extranjeras los requerimientos del mercado interno han pasado de un 74% en 1950/60 a un 18% en 1973. La dinámica energética europea cambia considerablemente. Otra fuente de energía empieza a sustituir con fuerza la energía del carbón: los derivados del petróleo: léase gasolinas, gasóleos, butano y propano domésticos ⁽⁴⁶⁾. A la par, otro comprador de hulla y antracita se da de baja: Renfe. Hasta entonces mucha de la producción carbonera se empleaba como materia prima para las locomotoras a vapor. Ahora Renfe, acabada la electrificación de su red, sustituye el carbón por electricidad y derivados del petróleo.

En Lacia se hacen reajustes en las empresas. De las producciones de hulla en 1955, que superaban las 800.000 Tm., se reduce el tonelaje en 1971 a 510.000 Tm. Se dejan de ofertar puestos de trabajo y MSP ayudado por las jubilaciones y los despidos de obreros restringe el número de la plantilla de 3.799 en 1959 a 3.178 en 1971. Otras empresas no pueden soportar ésta dinámica y, como Hulleras de Rioscuro, venden sus concesiones de explotación a MSP ⁽⁴⁷⁾. Al margen de las leyes del mercado, una vez que los salarios comienzan a despuntar por las mejoras exigidas por los sindicatos clandestinos, el negocio minero deja de ser interesante, ya que uno de los pilares de los suculentos beneficios era la opresión política y económica.

La situación de emigración y la bajada de ofertas de empleo minero se traduce en el número de habitantes. Lacia deja de ser un foco de atracción de mano de obra en el año 70. La población también se reajusta y pasa de 15.529 habitantes en 1960 a 13.821 en 1970. Pueblos como Caboalles de arriba, Orallo, Robles, Villaseca, Rabanal de Abajo, Rioscuro, Sosas, Villar de Santiago y Llamas pierden población, a la vez que Villablino gana, aumentando progresivamente sus habitantes desde el 70 hasta la actualidad. Esto se debe a una inmigración interior de estas comunidades más pequeñas a este núcleo urbano que

empieza a tomar forma de ciudad. Villablino se convierte en el centro de los servicios de la zona, y se consolida como el centro administrativo de Laciaana.

Una vez más, y en sucesivas veces de una forma proporcional, a partir de 1970 y hasta la actualidad, tanto la población como las producciones de mineral van a estar sujetas a constantes subidas y bajadas al ritmo que marque la política económica internacional y las políticas de los gobiernos que se suceden hasta 1999. Corroborando esta aseveración, y aún dentro de la etapa franquista, en 1973 se produce un nuevo empuje a la minería del carbón nacional. Como expliqué anteriormente, en los años 60 se origina un cambio de materia prima; se pasa del carbón como fuente de energía a los combustibles líquidos y gaseosos. La industria, el sector doméstico y otros sectores se adaptan pronto a esta nueva energía. Pero en 1973 los países productores de petróleo (OPEP) consideran que el precio de su producto es barato y deciden aumentar cuatro veces su precio de venta. Otras subidas posteriores dan origen a una crisis energética, no sólo por el alza de precios, sino y también por sospechar que los yacimientos petrolíferos podrían tener los años contados. Todos los sectores se ven implicados en este fenómeno; la industria pocos años atrás, para adaptarse a esta nueva energía había invertido, y esto le creaba dependencias económicas que se traducían en aumento de precios; al aumentar los precios de la materia prima energética aumentan los precios de los productos elaborados. Se genera inflación de precios manteniéndose el poder adquisitivo de los trabajadores; como consecuencia se reduce el consumo y las ventas bajan. Esta espiral da lugar al cierre de centros de producción a nivel europeo, que para el 1973 ya dependían de los combustibles líquidos; como resultado se origina en todos los países europeos el paro industrial.

II.3.4.- Respuesta a la crisis energética: el Pen (1975-1989).

En España, cuyo tejido industrial se empieza a desarrollar a mediados de los 60, la crisis se hace menos aguda, aunque muy dañina para las empresas incipientes. Es por esta razón de índole energético/económico que el Estado entre 1975/1979 elabora el PEN (Plan Energético Nacional). Entre otras medidas económicas, se apuesta por el carbón como fuente de energía autóctona, barata y fácil de obtener. Este giro ocasionado por la situación exterior vuelve a dar una importancia fundamental al sector minero en Laciana. La empresa MSP pasa de producir 690.715 Tm en 1971 a 1.148.000 Tm en 1980. En estos nueve años la producción se duplica aunque sólo ha aumentado la plantilla en 103 obreros y la mecanización de los tajos, a estas alturas, es casi inexistente ⁽⁴⁸⁾. El beneficio obtenido no se revierte en las minas, ni en la comarca.

El ligero aumento de habitantes entre 1970-1980, de 13.821 a 14.642, se debe a la nupcialidad que se cifra en un 8´9 %, la natalidad -nacen 1.977 niños en la década- con un 16% de subida, así como una disminución de la mortalidad de 6 % -se registran 728 defunciones-. El crecimiento vegetativo se sitúa en un 9´2% en el año 1980. Sumado a éstas cifras hay que añadir los inmigrantes de llegan de Portugal y Cabo Verde que en 1975 hacían un total de 550 personas ⁽⁴⁹⁾. Como veremos posteriormente llegan "atraídos" por la empresa, puesto que, como comentamos, es entre 1965 y 1975 cuando emigran de Laciana de tres mil a cuatro mil personas.

La caída de los planes autárquicos franquistas 1960/70 y la crisis del petróleo de 1973 desemboca en 1975 en el PEN con el objeto de amortiguar la crisis del petróleo sobre el tejido industrial y energético español.

En 1975 muere Franco y la recién nacida democracia se abre totalmente al mundo, especialmente a los países del entorno europeo. El nuevo escenario va a traer fuertes impactos sobre las industrias españolas dada su baja competitividad respecto a los colegas europeos. Para competir es necesario precio. En los años 50 los países europeos desarrollaron políticas de reconversión minera e industrial balanceando y absorbiendo los excedentes de personal y producciones a las condiciones de libre mercado. España no; las empresas en esta época estuvieron protegidas por las políticas autárquicas de Franco. Así España, y en concreto la minería, se acerca a 1980 con empresas mineras sobredimensionadas en capital humano y con producciones que compiten con los bajos precios de las importaciones de mineral. El resultado podría haber sido socialmente catastrófico si el Estado, sindicatos y las ayudas exteriores de la CE no hubieran intervenido.

La generalización progresiva del mercado doméstico español de energías como el gas natural, la energía proveniente de las incipientes centrales nucleares, la vuelta al consumo de las energías líquidas en centros industriales y las importaciones de carbón de terceros países, ponían en aprieto la continuidad de las comarcas mineras o como en el caso de Asturias de toda una provincia. Para la industria del carbón española se acercaban tiempos difíciles que podían repercutir en la Transición Democrática, puesto que el gran contingente de personal dependiente del monocultivo del carbón no estaba por la labor de encontrar respuestas fáciles y tajantes como la que se estaban produciendo en algunos países de Europa. Una vez más, el Estado resuelve la situación interviniendo con planes político-energéticos.

II.3.5.- La "época dorada" de la minería en Laciana.

El PEN potenciaba fuertemente las energías autóctonas y la más abundante en España es el carbón; de nuevo el carbón recibe un balón de oxígeno, y Laciana se beneficia con esta tendencia pasando en 1980 a estar en la cresta de la ola económica, década ésta que los mineros lacianiegos denominan la "época dorada de la minería" debido a las nuevas y buenas condiciones de trabajo, sueldos y progreso igualitario de trabajadores y empresa que en los años 80 se vivió. Las previsiones del PEN eran que el sector minero aportara en el conjunto del balance energético un 5% en 1979, un 21,3% en 1981 y un 24,3% en 1985. Se pretendía que de 9 millones de TM producidas en 1980 se llegase a producir 16,4 millones en 1985 y 19 millones en 1990 ⁽⁵⁰⁾. Motivados por esto se amplía la central térmica de Compostilla y se construye otra central en Anllares del Sil con el fin de generar más energía eléctrica cerca de las zonas productoras de hulla y antracita. A la vez se eleva el precio del carbón térmico a la cifra de 7.000 Pta. tonelada, subiendo un total entre 1980/81 de un 20% ⁽⁵¹⁾.

Para alcanzar a estos objetivos el Estado se compromete a dar subvenciones a fondo perdido de un 20% de la inversión realizada en las empresas y unos créditos para esas inversiones del 70% a devolver en siete años con un interés del 7% ⁽⁵²⁾. Las empresas para tener opción a estas facilidades se comprometen a producir las cantidades acordadas con el Estado. Se llega con ello a la firma de un acuerdo que se denominó <<acuerdo-marco>>. En Laciana las empresas -HBG y mayormente MSP- firmaron contratos de abastecimiento con las térmicas comprometiéndose a pasar de 3,2 millones de Tm a 6 millones en 1985 ⁽⁵³⁾.

Para cumplir con estas producciones, la MSP añadió a las explotaciones -de forma experimental- tecnologías mineras como rozadoras, pánceres, etc. El problema de la emigración de jóvenes lacianiegos durante los 70 dan lugar a un déficit de mano de obra, sobre todo en las secciones de arranque. Animados por la oferta de trabajo existente en Laciana y por las mejoras conseguidas por los sindicatos en los años de democracia en cuanto a seguridad, higiene y sueldo, la pequeña colonia de portugueses que empezó en el 73 se incrementa, y junto con ellos, comienzan a llegar los primeros caboverdianos. La evolución de la población desde 1975 hasta hoy la muestra la siguiente tabla ⁽⁵⁴⁾:

HABITANTES POR ENTIDADES DE POBLACIÓN

POBLACION	AÑOS						
	1975	1981	1986	1991	1994	1997	1998
Villablino	4.803	5.642	8.181	7.986	8.335	8.225	8.075
Villaseca	3.147	2.861	2.934	2.577	2.526	2.324	2.228
Caboalles de Abajo	2.741	2.524	2.212	2.195	2.125	2.023	1.914
Caboalles de Arriba	808	793	747	662	654	614	608
Villager	732	635	797	750	763	783	780
Orallo	605	559	488	444	404	369	350
Rioscuro	387	338	312	266	273	266	251
Robles	292	308	290	223	209	183	174
Sosas	257	264	252	222	226	193	201
Lumajo	161	159	178	120	110	110	111
Villar de Santiago	157	139	134	132	123	110	108
Rabanal de Arriba	77	96	81	80	72	76	71
Rabanal de Abajo	92	91	101	98	98	81	72
Llamas	81	74	88	70	82	66	67
Totales.....	14.340	14.483	16.795	15.825	16.000	15.423	15.010

Los recién llegados suplen en parte la falta de mano de obra que empezaba a notarse por varias razones; la primera era que muchos de los hijos de mineros no querían entrar a la mina (la experiencia de sus padres ya había sido suficiente) y emigraron a otras ciudades. Por otro lado los mineros que por años trabajaron se estaban jubilando en cantidades considerables y la mano de obra nacional y regional no estaba dispuesta a entrar en las minas.

Estas circunstancias ponían en aprieto el cumplimiento del acuerdo-marco y el contrato-programa con las térmicas. Todas estas situaciones desencadenaron la búsqueda y contratación de personal dispuesto para trabajar fuera de sus fronteras por parte de MSP. Como dije, aunque comenzaron a llegar tímidamente entre el 74/76, en los años posteriores se creó un importante núcleo de población extranjera en Laciana que sigue existiendo hasta el día de hoy. Así como éstos llegan, los mineros venidos en años anteriores de otras provincias iban abandonando la zona: aquéllos que ya se jubilaban empezaron a marchar, aunque otros se quedaron por la comodidad de vida que encontraron en Laciana. La siguiente estadística nos muestra la progresión de llegadas y la procedencia de los habitantes de Laciana:

LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN ⁽⁵⁵⁾

LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS		
	1945	1975	1998
Asturias	1.567	1.701	1.818
León, provincia	1.772	2.363	2.534
Laciana	4.819	8.116	8.187
Galicia	462	796	607
Resto de España	608	644	632
Extranjero	131	550	1.232
TOTAL.....	9.359	14.170	15.010

Si en 1945 había un 1´3% de extranjeros en el Valle, un 16´7% de asturianos y el 18´2% del resto de la provincia de León, y en las condiciones antes mencionadas de 1973/1975 encontramos que hay un 3´8% de extranjeros, un 12% de asturianos y un 16´6% de leoneses, vemos que en la actualidad (1998) el margen de asturianos se mantiene a los mismos niveles que en el 75 al igual que el índice de los leoneses, pero hay una subida del tanto por ciento de extranjeros que residen en Lacia: un 8´2%, es decir, que mientras que el número de residentes de las zonas españolas se ha mantenido estable de 1975 a 1998, el número de residentes no nacidos en España se ha doblado.

La necesidad de mano de obra joven es importante; las facilidades que otorga la democracia en materia de educación abren la puerta para que muchos de estos jóvenes en edad universitaria salgan fuera a estudiar carreras o a trabajar a las ciudades limítrofes. La buena marcha económica de España entre los años 1980 y 1992 favorece el sedentarismo de las comunidades limítrofes y son pocos los que se acercan en busca de trabajo a las cuencas mineras. Por todas las causas que hemos visto, MSP empezó contratar mano de obra extranjera como política empresarial, pues le resultaba muy útil -dado que controlaba fácilmente sus movimientos y eran trabajadores que, en principio, no iban a reivindicar al estilo de los españoles-; además ellos aumentaban sus rendimientos por kg./jornal ⁽⁵⁶⁾ al detentar una situación de "distintos" que los convertía en dependientes de su trabajo anulando cualquier presión por su parte, sabido que fuera de este tipo de trabajo era muy difícil encontrar colocación para ellos. Unido a esto, la mayoría llegó con un carácter transitorio para ganar en poco tiempo todo el dinero posible y luego volver a sus países. Muchos de ellos se quedaron en Lacia trabajando puesto que la presión social contra la empresa obligaba a esta a ir en una dirección de normalización de trabajadores sin tener en cuenta la nacionalidad.

Otra circunstancia ayuda al desarrollo de la "época dorada". La década de 1980 se abre con una segunda crisis del petróleo: la guerra irano-irakí. Una vez más la industria minera se favorece de este "chance". La Constitución cumple en 1980 cuatro años y durante este tiempo, bajo el amparo de la carta magna, las fuerzas sindicales han tomado posiciones que favorecen a los obreros en muchos sentidos: seguridad e higiene en el trabajo, mejores salarios, reconocimientos de derechos sociales, representación sindical en los comités de empresa, etc. Hay mucho trabajo y por primera vez el dinero que se cobra y los beneficios sociales están la altura de las circunstancias.

En estos años dorados Villablino cambia su paisaje; favorecida Villablino por ser el Ayuntamiento y estar situada en una vega ideal para las nuevas construcciones, se elabora el Plan de Ordenación Urbana, realizándose los trazados actuales, con lo que la construcción experimenta un auge y se produce el efecto migratorio interno dentro de la comarca. Por otra parte, no hay que olvidar que Villablino tenía una concentración añadida, y es que el único Instituto de Bachiller estaba ubicado en esta localidad. Entonces en esta década se dispara el número de construcciones de edificios dada la alta demanda de pisos que se genera. De 4.905 habitantes en 1980 se pasa a 5.642 en 1981 y en 1986 se alcanza la cifra de 8181. Villaseca pierde habitantes de 1975 al 1986 y se hace común la inmigración interior a Villablino desde el resto de los pueblos de la comarca. En este tramo de años -del 80/86- se pasa de 14.642 a 16.795 aumentando el número de asturianos que vienen, así como de portugueses y caboverdianos que se instalan sobre todo en Villablino.

En la época dorada Laciaña sube pronto de nivel de vida debido a las mejoras político sociales que se dan en la minería; pero el fulgor dorado es sólo el resplandor de un espejismo. El haz luminoso vela la protección que desde el Estado se sigue dando al carbón; así el marco del tratado de CECA (Comunidad Económica del Carbón y del Acero) en su

postulado 2064/86 reconoce que la minería en Europa nunca podrá ser totalmente competitiva con la minería internacional, pero que por razones de orden estratégico, social y regional, aconsejaban las intervenciones financieras de los estados miembros en apoyo de su minería.

Amparado por esta decisión, España que producía 12.414.000 Tm de carbón CECA ⁽⁵⁷⁾ en 1973, en 1985 pasa a producir 22.400.000 Tm. En 1986 el PSOE propone el Nuevo Sistema de Contratación de Carbones Térmicos (NSCCT) para regular las ventas de las empresas mineras a las empresas eléctricas. Este plan está creado y dirigido desde el Ministerio de Industria, Minas y Energía. El plan estableció un sistema de suministro a las térmicas que garantizaba las producciones de interior, promoviendo la viabilidad de las empresas mineras, que situaba el carbón de cielo abierto como regulador del precio del mercado, es decir, las térmicas lo pagaban al mismo precio que el de interior, siendo éste más barato, además se revisaba el precio de tonelada de carbón todos los años con el IPC. Esta política generó confianza en las empresas mineras, al igual que en los hábitats mineros, pero esta confianza está asentada sobre una realidad protegida y lo que hizo es alargar el proceso de reconversión, creando a la larga inestabilidad al futuro del sector.

Este proceso sirvió en algunos casos para agudizar más el problema estructural de algunas empresas, incluida MSP, al dedicarse masivamente a la producción de carbón a cielo abierto, sin que tuviera una repercusión en la minería de interior, es decir, sin reinvertir el potencial que suponía la minería a cielo abierto. Al final, sirvió para un enriquecimiento rápido y un desgaste ecológico significativo.

En 1990 las empresas mineras dan cuenta al Ministerio de que el NSCCT tiene poco éxito debido a la presión del sector eléctrico para liberalizar el mercado eléctrico; en este año el Ministro de Economía del PSOE, Claudio Aranzadi, inicia una política de <<reordenaciones>> de la minería, cambiando la posición política hacia la reducción del sector sin importar la eficacia o la productividad.

Esta nueva dirección política sobre la minería se articula en la O.M. 31 de Octubre de 1990 y en la O.M. 6 de Julio de 1994. Por medio de estas dos órdenes se estipulan ayudas a los trabajadores excedentes para que se prejubilén, otros se jubilen y otros cojan la baja incentivada. Como se ve, el objetivo es reducir la actividad o el cierre de las explotaciones. En este marco comienza a fraguarse el declive de la MSP que traería como consecuencia directa la movilización social del año 1992 en la Comarca de Laciaña.

II.3.6.- La crisis de MSP (1986-1994).

En el marco del PEN y de las <<reordenaciones>> debemos entender lo que ocurre en Villablino y en concreto en la empresa MSP durante los años 1986 a 1991. La política empresarial de MSP cambia; todo apunta a que sus actuaciones son una serie de despropósitos que tienen como objetivo -supuestamente- la clausura del negocio. Se descubre que la empresa no pagaba desde hace tiempo a la Seguridad Social ni a Hacienda, que había presuntas especulaciones en la venta de terrenos tanto en Ponferrada como en Laciaña, etc. Es como si la vieja maquinaria del Consejo de Dirección hubiera perdido la ilusión del proyecto empresarial. Todas las ganancias empresariales de esta época dorada se gastaban en pagar deudas a proveedores, en generar proyectos de explotación inviables, pero no en mecanización ni en desarrollo; no hubo inversiones o recolocación del dinero en el ciclo económico. Por otro lado los proyectos estratégicos que se presentaban a los sindicatos

no dejaban de asombrar a éstos; igualmente las estrategias de explotación dieron con algunos malos resultados que fomentaron el hundimiento de la empresa.

La punta de lanza del declive de MSP comienza con el grupo Orallo; tras haberse encontrado una falla en la explotación que desaconsejaba continuar con la producción, este grupo es cerrado y los trabajadores son recolocados principalmente en los grupos del Oeste: María, Paulina y Calderón. En el grupo Orallo seguía existiendo carbón, pero el problema apuntaba a que el sistema de explotación sin carbón a cielo abierto no era mercantilmente interesante. En María coinciden dos problemas: el primero es que la calidad del carbón de las capas que se explotan es baja. No se profundiza en el subsuelo -dar más metros de pozo- y tampoco es posible abrir pisos cercanos a la bocamina buscando mejores vetas puesto que el pueblo de Caboalles de Abajo está justo encima de la explotación y se teme que pudiera arquear el suelo y producir el hundimiento de la zona. Por otro lado, al ser este un carbón más barato, los obreros absorbidos de Orallo suponen un lastre económico para María. María entra en quiebra técnica. La empresa en 1991 amenaza con cerrar el grupo y se sospecha que después de María se realice por parte del Consejo de Dirección una quiebra económica de toda la empresa.

El planteamiento empresarial sobre María era muy sencillo: sin preparaciones era imposible que el Grupo María tuviera futuro. El Plan de MSP contemplaba un proyecto ambicioso basado en un estudio de la British Coal, que daba a este yacimiento una vida media de veinte años, siempre que se acometieran las preparaciones necesarias. Sobre el Grupo María se hizo un planteamiento basado en la Regulación de Empleo, a lo cual, los sindicatos se negaron de plano, puesto que suponía dejar a 300 trabajadores sin empleo, y con la sospecha de no volver a abrir el grupo.

La sospecha se confirmó en una reunión en la Dirección General de Minas en Noviembre de 1991, donde se dijo a los sindicatos textualmente -según informa un sindicalista- por el Director General de Minas, Enrique García Álvarez: *"... que si había que cerrar Orallo, se cerraba; si había que cerrar María, que se cerrase, que lo importante era el conjunto de la empresa"*.

Los sindicatos pendientes de la decisión casi establecida por la Empresa sobre las Regulaciones de Empleo, en Enero de 1992 se decide que a partir del día 5 se entraría en huelga. Por otro lado se toma la decisión de que los secretarios sindicales más otro representante de cada sindicato se encerrarían en el pozo Calderón para pedir la continuidad de María, puesto que ellos consideraban viable el seguir con la explotación. A la vez se organizan en cada pueblo del Valle reuniones de información para implicar a toda la comarca en las resoluciones y en el problema que se avecinaba. A partir de entonces se generaliza el conflicto. Las movilizaciones pasan por la información a los ciudadanos, irrupciones de Plenos en la Diputación de León, en el Ayuntamiento, en la Delegación de la Junta de Castilla-León, con el fin de provocar una conciencia social sobre el tema.

Tras varios enfrentamientos con la policía se piensa que a través del enfrentamiento continuo no se llegaría la solución, que ésta debería pasar por otros caminos; el camino elegido fue crear tal conciencia social que para los políticos fuera preciso intervenir y no mantenerse al margen. Así nació, tras madurar la idea, la Marcha Minera contando con un aliado imprescindible: el resto de las cuencas mineras de la provincia, especialmente las cuencas del Bierzo, donde fueron apoyados e impulsados, tomando una dimensión provincial un asunto comarcal.

Tras dos meses de huelga se organiza una marcha de 500 mineros a Madrid para intentar salvar la empresa y exponer el caso en el Ministerio de Industria. El Consejo de Dirección de MSP, tal como se suponía, da de quiebra la empresa tras arrastrar un deterioro patrimonial cada vez más pronunciado y mostrar incapacidad para resolver la situación. El cierre patronal produce una alarma social importante, tanto en Laciaña como en el resto de la provincia de León por la cantidad elevada de trabajadores y empresas que convivían con la MSP. En el mes de Marzo de 1992 y tras la Marcha Minera, se abre un proceso de negociación entre la Junta de Castilla y León, el Gobierno Central, los representantes de los trabajadores y la dirección de la empresa para encontrar una salida a la situación.

A mediados de 1992, un grupo dirigido por Vitorino Alonso se hace cargo de la MSP. Los nuevos gestores realizan un Plan Estratégico para reflotar la empresa entre 1993 y 1995. El plan preveía obtener resultados positivos en las cuentas de la sociedad al final del período de ayudas 93/95, manteniendo el empleo y el nivel de actividad.

Este Plan es secundado por la Dirección General de Minas, los sindicatos y accionistas; presentado a la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos es aprobado el 20 de Mayo de 1993. Para alcanzar los objetivos marcados el nuevo Consejo de Dirección proponía en el Plan las siguientes medidas técnicas, económicas y políticas: ⁽⁵⁸⁾

- Acceso a nuevos campos de operación dentro de las explotaciones existentes.
- Puesta en marcha de dos explotaciones contratadas con instalaciones íntegramente mecanizadas, incluida la gestión de galerías, en dos capas de los grupos Carrasconte y Paulina: Capa 1 y Capa 4. (La capa 4 resultó después un fracaso).
- Reducción de la plantilla vía prejubilaciones.
- Mejora de la calidad del producto vendible e incremento de ventas a térmica de 1.650.000 Tm. anuales.

La funcionabilidad del proyecto implicaba la asunción de medidas económicas y sociales que se resumen en:

- La Junta de Castilla y León proyecta otorgar 4.500.000.000 Pta. en subvenciones a la inversión durante 93/95.
- Sindicatos y empresa llegan a un acuerdo salarial para cinco años.
- Los accionistas suscribieron y desembolsaron 2.000.000.000 Pta. en concepto de ampliación de capital.
- El gobierno central acuerda aportar 7.572.000.000 Pta. en los tres años, además de realizar un acuerdo con los acreedores de la sociedad por la que el Estado suprimía el 80% de la deuda que había contraído con él.

Como veremos el acuerdo se alcanzó a través de una Junta de Acreedores y después de superar un período de quiebra con continuidad de la actividad de la Empresa, lo cual supuso para MSP unos costes añadidos de 6.500 millones de pesetas. El objetivo del Plan era dar cobertura a una estrategia industrial y financiera que diera como resultado *"... contener los costes de explotación, cubrir la cuota de mercado y preparar explotaciones para los difíciles años que quedaban por venir..."* ⁽⁵⁹⁾.

Pese a la aprobación gubernamental del Plan Estratégico, estas medidas no pueden llevarse a cabo hasta el año 1994; un acreedor recurrió a la Justicia y el 2 de Julio de 1993 el Juzgado nº 10 de Madrid declara a MSP en estado legal de quiebra necesaria. El auto dictado preveía la continuidad de la actividad de la sociedad durante este tramo legal con el propósito de que una vez resuelto el procedimiento de quiebra, se pudiese aplicar el Plan Estratégico. En diciembre de 1994, la gestión de la sociedad deja de ser ejercida por el comisario de la quiebra y pasa a manos del actual consejo de administración permitiendo así realizarse el Plan Estratégico amparado por las ayudas, que ahora cubrirían los años 94 a 96.

El Plan disponía hacer frente a las deudas con los acreedores durante el período 93/95; puesto que desde Julio del 93 hasta Diciembre del 94 la sociedad estuvo bajo el procedimiento de quiebra, el actual consejo de administración al tomar la gestión se encontró con una deuda acumulada de 7.000.000.000 Pta. que no estaban contempladas en el Plan Estratégico. Además de esto, el Plan preveía que el precio del carbón seguiría incrementándose a la par que el IPC; pero a finales de 1994 el precio del carbón se incrementó por debajo de dos puntos del IPC y así se repetiría en los próximos años. Toda esta situación -pensando que el 60% de las ayudas recibidas iban a ser aplicadas a corregir las desviaciones que el procedimiento de quiebra había introducido- llevó al consejo de la MSP a pensar que el Plan establecido no tendría éxito al haber pasado dos años y en ellos haber cambiado el cuadro macroeconómico. Esta es la razón por la que la Comisión de Seguimiento del Plan MSP en el MINER propone un Nuevo Plan a los trabajadores y accionistas.

II.3.7.- El Plan Estratégico MSP 1994-1996.

El objetivo de este Plan es adaptar el nivel de empleo, de costes y gastos a las actuales circunstancias. Este nuevo planteamiento de la situación de MSP ha recibido el nombre de Plan Estratégico 94/96 y su diseño contempla las siguientes particularidades ⁽⁶⁰⁾:

- Mantenimiento de la actividad industrial y desarrollo de actividad económica durante 1994-1996 con el nivel de subvención acordado.
- Asunción de los compromisos relativos a incrementos salariales y centros de producción de actividad.
- Absorción de un incremento del precio del carbón dos puntos inferior al de la anterior planificación.
- Jubilación anticipada de un total de 238 personas para adecuar la plantilla a las nuevas condiciones.
- Potenciación de las inversiones previstas en equipos de arranque.
- Potenciar las explotaciones integralmente mecanizadas, que habían probado su eficacia en los primeros meses de actividad.
- Puesta en explotación de yacimientos marginales de montaña.
- Modernización y puesta a punto de los servicios generales de exterior.
- Desbloqueo de la limitación de capacidad para transporte del Ferrocarril Ponferrada-Villablino.
- Anticipo de los desembolsos correspondientes al incremento de capital social.

Aceptado por todas las partes, con esta adaptación del Plan Estratégico se comienza una nueva etapa en la minería de Lacia. Como es normal en este tipo de "cracks" económicos, las poblaciones implicadas entran en un proceso de alarma social y preocupación por el futuro. En este sentido, y como en otro capítulo veremos comentado por los propios actores que vivieron el momento, la situación que se vivía en el Valle era una mezcla de tensa esperanza y de miedo contenido. No es difícil imaginar que aquellos que se habían instalado en otras décadas, atraídos por la estabilidad que ofrecía la MSP, ahora se encontraban con un futuro incierto. Se trataba, pues, de depositar la confianza en el nuevo Consejo de Administración y que éste demostrara que realmente tenían las claves para reflotar la empresa y por ende el Valle.

La situación introduce niveles de desconfianza y se hace patente en el retraimiento económico del Valle; la tabla de población de 1994 registra un pequeño incremento y la continuidad de inmigración interior hacia Villablino. En 1994 se inician las políticas de prejubilaciones; unido a esto la incierta viabilidad de la actividad económica y la sombra de fracaso del nuevo equipo gestor generará un continuo goteo de abandono de población.

II.3.8.- El éxito del Plan estratégico MSP.

El Plan Estratégico 94/96 empezó a dar frutos positivos en 1995. Durante el 94, debido a la quiebra y a las estructuraciones de políticas, la MSP no llega a cumplir con los requerimientos previstos; pero es en el período 95/96 cuando el nuevo planteamiento empresarial da resultados positivos. Por ejemplo, las producciones de carbón siguen la siguiente progresión ⁽⁶¹⁾:

Producción bruta diaria subterránea (Tm/día):

	REAL	PREVISTA	DIFERENCIA	% CUMPLIMIENTO
1994	5.470	6.323	-853	86,5
1995	7.935	7.409	526	107,1
1996	8.466	8.442	24	100,3

Producción mecanizada subterránea (en % del total bruto):

	REAL	PREVISTA	DIFERENCIA	% CUMPLIMIENTO
1994	49,1	68,1	-19	72,1
1995	64,5	66	-1,5	97,7
1996	55,7	60,5	-4,8	92,1

Ventas (en Tm vendidas):

	REAL	PREVISTA	DIFERENCIA	% CUMPLIMIENTO
1994	1.322.875	1.700.000	-377.125	77,8
1995	1.681.503	1.610.000	71.503	104,4
1996	1.727.252	1.750.000	-22.748	98,7

Producción Subcontratada Subterránea en Capa 1, Capa 4 y Capa 25 (en % del total bruto):

	REAL	PREVISTA	DIFERENCIA	% CUMPLIMIENTO
1994	8,7	8,8	-0,1	98,9
1995	24,1	21	3,1	114,8
1996	26,4	19,6	6,8	134,7

Plantilla media contratada (se observan pérdidas de plantilla para cumplir Plan Estratégico y CECA):

	REAL	PREVISTA	DIFERENCIA	% CUMPLIMIENTO
1994	2.369	2.547	-178	93,0
1995	2.093	2.095	-2	99,9
1996	2.074	2.074	0	100,0

Productividad [+ 35%] (en Tm vendida/hombre/año):

	REAL	PREVISTA	DIFERENCIA	% CUMPLIMIENTO
1994	631	667	-36	94,6
1995	789	768	21	102,7
1996	830	844	-14	98,3

Estos datos sirven como ejemplo de la eficiencia empresarial del nuevo Consejo de Dirección. Entre otros logros consiguen vender más carbón porque producen más y a un precio más competitivo (el coste de explotación en 1993 era de 16.378 Pta. por tonelada extraída; en 1996 baja a 11.000 Pta./Tm).

El profesor de economía de la Universidad de León, Julio Rodríguez Lago, en el diario La Crónica de León del 5/nov/1996 menciona esta eficacia comparando la minería privada -MSP- con la pública -Hunosa- cuando expone las siguientes cifras:

"... MSP en 1996 producía con 2.100 trabajadores 2.000.000 de Tm./año (sic). Hunosa con 8.500 trabajadores produjo 1.700.000 Tm/año..."

"... MSP con 5.000.000.000 Pta. de ayudas estatales en 1995 obtiene un beneficio de 140.000.000.000 Pta. Hunosa pierde más de 75.000.000.000 Pta./año ... El coste de tonelada triplica en Asturias al de León..."

Pese a estos datos, la situación general de la minería nacional es incierta y constantemente se están propiciando nuevas políticas o generando conflictos entre los cuatro organismos implicados: trabajadores, compañías mineras, compañías eléctricas y Estado o Administraciones Autonómicas. Cuando MSP comienza en 1995 a levantar cabeza, este mismo año el 28 de diciembre el ministro de industria y energía del PSOE promulga el Real Decreto 2203/95 que estructura las ayudas para la minería durante el período 1996/1997. Lo más sobresaliente de este R.D. 2203/95 no son las partidas monetarias, sino el nuevo giro que se da a la forma de venta del carbón; con este R.D. se sustituye la garantía de compra de carbón subterráneo por la fijación de unos "cupos de suministro a las térmicas" teniendo como referencia de cupo las producciones de 1989 de cada empresa.

Por otra parte, en cuanto a las partidas monetarias en subvenciones que se revisaban cada año teniendo en cuenta la subida del IPC, el Real Decreto establece revisar estas partidas con el IPC menos dos puntos. El Ministro del PSOE pretendía que con una producción fija vendida a térmica, con precios del carbón fijos y manteniendo el nivel de empleo, las empresas del sector se harían más competitivas y eficientes ⁽⁶²⁾.

Pero a las empresas se les hizo difícil ser competitivas sin incrementar las ventas de todas sus producciones a térmica, aún más cuando el precio del carbón estaba limitado en menos dos puntos de la subida del IPC.

Por otro lado, las empresas mineras tienen algunos "inputs" que hacen más complejo llegar a ser competitivas con el carbón exterior; basten estos ejemplos: el crecimiento anual del 10% de los costes del Régimen Especial de la Seguridad Social de sus trabajadores; el número de subvenciones recibidas va en función de la cantidad de plantilla contratada y el tema del "Vale del Carbón" que para las empresas supone una carga considerable.

Un ejemplo de la dimensión de este Derecho Social Histórico de los mineros lo podemos observar en la siguiente tabla de MSP, entendiéndose que a MSP la legislación vigente le obligaba a suministrar anualmente 3.250 Kg. a cada empleado en activo que sea cabeza de familia, así como a jubilados, incapacitados de forma permanente total, a viudas y otros. El número de beneficiarios, así como las toneladas de carbón en los años 96/97 son ⁽⁶³⁾:

	AÑOS	
NUMERO DE BENEFICIARIOS	1.997	1.998
Personal Activo	1.568	1.884
Personal Pasivo	4.339	4.099
Total Activo + Pasivo	5.907	5.983

	AÑOS	
TM. CARBON ENTREGADAS	1.997	1.998
Personal Activo	5.069	6.133
Personal Pasivo	14.277	13.451
Total Activo + Pasivo	19.346	19.584

(64)

Sin olvidar los acontecimientos políticos y empresariales que afectan a Lacia, en 1995 se esperaba que la provincia de León suministrara un total de 6.750.000 Tm de carbón CECA; de estos, un total de 2.500.000 Tm le correspondía aportar a las empresas de la Cuenca de Villablino. Para hacernos una idea de la dimensión de estos valores Castilla y León aporta el 41% del total nacional; León el 38,1% del total nacional y el 50% del total de hulla y antracita ⁽⁶⁵⁾. Dentro del 38% de León, las empresas de Villablino generan un 37% del total de León, correspondiendo 830 Tm/hombre/año en MSP y constituyendo el coste operativo por Tm en 1996 11.500 Pta. ⁽⁶⁶⁾. Pese a este esfuerzo empresarial y de los trabajadores, a mediados de 1996, el Ministro de Industria del PSOE propone un Plan de Viabilidad con el objeto de reducir un 12,5% las ayudas a la minería; este plan se considera inviable por cuestiones sociales y regionales.

Como apreciamos en este recorrido de la minería en Lacia, durante cincuenta años el poder político energético ha organizado diferentes sistemas de protección para asegurar la generación eléctrica con producto nacional, ayudando o protegiendo con subvenciones estatales y leyes al sector minero, al sector eléctrico y por extensión toda la industria energética. En 1996 las elecciones generales en España dan como vencedor al PP.

La marcada política de restricción de gasto del PP y su interés en hacer converger la economía española con los planteamientos acordados en Maastrich, una vez más van a influir sobre las políticas de subvenciones, las ventas, el nivel de producción, la cantidad de mano de obra minera, etc.

Unido al carácter economicista de las políticas del PP, se hallan los presupuestos en materia de energía que tiene presupuestados la CE desde su formación. En este punto, considero necesario mostrar sucintamente cómo las normativas Europeas -reflejadas en decisiones políticas de Bruselas y Madrid- condicionan el sector de la minería y cómo la consecución de sus planes está repercutiendo en las actuales circunstancias de la minería en España y el actual marco socioeconómico en el Valle.

II.3.9.- Dimensiones político, sociales y económicas de la CECA.

Como es sabido, la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero) se crea en 1952 en la Europa de la posguerra cuando el carbón era un producto muy necesario y escaso. La CECA da origen a la Unión Europea. En 1958 comienza una crisis de superproducción de carbón en Europa. En este año el carbón en Europa suponía el 80% de las fuentes de energía; en 1992 se redujo hasta un 21´5%. Hoy la mayor parte del carbón que se utiliza en Europa es importado -aproximadamente un 43%- puesto que la hulla en Europa y en España es deficitaria con respecto a la importada de terceros países. Esta

situación a promovido que en los últimos 30 años los países europeos concedieran ayudas públicas a sus explotaciones ⁽⁶⁷⁾.

La CECA desde 1958 ha intentado regular las subvenciones y ayudas para contrapesar la competitividad del carbón exógeno; la finalidad de las Directivas CECA es evitar fracturas sociales por cierre de empresas mineras. En este sentido, una regulación de ayudas al carbón de gran trascendencia para los países miembros es la directiva CECA 3632/28 diciembre 1993.

En esta directiva se propone ir disminuyendo en el tiempo las ayudas estatales a la par que disminuir el número de producción y empleo. La realización de las directivas CECA han supuesto que en 1974 Holanda abandonase la producción de carbón; que en 1990 desapareciera la minería en Bélgica; que en 1996 Portugal cerrase sus minas; que el Reino Unido pasase de 990 minas abiertas en 1980 a 15 en la actualidad; que Francia cierre sus explotaciones en el 2005; que Alemania reduzca un 35% de sus trabajadores antes del 2005 y baje un 40% su producción, y por último, que España reduzca hasta el 2005 un 28% de su producción y un 30% de empleo. Estas pérdidas de producción serán suplidas con carbón traído de otros países y con gas natural principalmente.

II.3.9.1.- El Protocolo Eléctrico y la liberalización del mercado energético.

Para que la unión económica sea real es recomendable que los distintos mercados energéticos de los países miembros de la CE eliminen sus barreras protectoras. De esta forma en España se inicia un proceso con el PP a finales de 1996 en el que el MINER y las grandes empresas eléctricas firman un compromiso de modificar la actual normativa del sistema eléctrico con objeto de promover la liberalización del mercado de la energía. Es lo que se ha venido en llamar el Protocolo Eléctrico. Las empresas mineras y los trabajadores

consideran beneficiado al sector eléctrico con la firma del Protocolo y esta situación supuso 15 días de huelga general en la minería.

Cuatro son las compañías productoras de electricidad en España: Endesa, Iberdrola, Unión Fenosa e Hidrocantábrico. Las dos primeras producen el 80% de la electricidad demandada. Estas compañías son las consumidoras directas del carbón CECA que se produce en España. Como el carbón nacional, en la actualidad, es más caro que el importado, las eléctricas desean liberalizar sus compras, cuestión que amenaza las empresas mineras nacionales.

Las cuatro eléctricas se sienten perjudicadas económicamente por la industria del carbón español, por la moratoria nuclear, y en definitiva porque en la factura eléctrica que pagan los usuarios no hay una separación entre lo que es generación de energía y distribución del producto. La pretensión del Protocolo Eléctrico es modificar el marco legal de tal forma que la nueva ordenación permita la liberalización de compras a la vez que anular de los Presupuestos Generales del Estado y de la tarifa eléctrica las cantidades con las que se subvencionan las compras de carbón nacional. Se considera que con un mercado liberalizado se obligaría a abaratar los precios de compra de producción de las empresas mineras al quedar expuesto a la competencia internacional, a la vez que se suprimirían las ayudas al sector minero. En la actualidad, dentro del marco de protección, el carbón español recibe por dos vías ayudas a su producción ⁽⁶⁸⁾:

- **Ayudas Genéricas:** Financiadas a cargo de la factura eléctrica con un 4´85% de su importe. Estas ayudas se distribuyen entre empresas mineras, entre las térmicas para paliar los stocks de carbón, para realizar trasvases de carbón de unas cuencas mineras a otras y para reactivar la industrialización no extractiva en las cuencas mineras.

- **Ayudas Específicas:** Con cargo a los Presupuestos Generales del Estado que reciben las empresas con Contrato-Programa con el Estado y, eventualmente, MSP para paliar su deuda histórica.

La ayudas Genéricas (vía tarifa eléctrica) y Específicas (empresas con Contrato Programa y Otras) se desglosan de la siguiente manera:

GENERICAS (importes en pta.)		ESPECIFICAS (importes en pta.)	
ASTURIAS	26.405.210.000	Hunosa	92.036.000.000
LEON	25.569.900.000	Figaredo	10.897.000.000
PALENCIA	2.313.330.000	La Camocha	6.390.000.000
Resto de España	14.350.740.000	MSP	2.547.000.000
TOTAL	68.639.180.000		111.870.000.000
TOTAL AYUDAS DIRECTAS A EMPRESAS CECA: 180.509.180.000 PTA.			

Estos 180.509,00 mill./Pta. suponen una ayuda para el carbón nacional que rebaja el precio de producción a 10.198 Pta./Tm. La minería pública asturiana produce 2.880.000 Tm al año con 12.000 Mineros en plantilla, lo que supone una media de 240 Tm/hombre/año. Asturias recibe 119.945.500.000 Pta. de forma genérica y específica, lo que representa una subvención de 41.648 Pta./Tm.

León produce 6.750.000 Tm con una plantilla de 8.492 mineros. La productividad en León se cifra en 795 Tm/hombre/año. León recibe 25.569.900.000 Pta., lo que representa una subvención de 3.788 Pta./Tm. Una reducción proporcional de las ayudas al carbón, tal y como se propone en el Protocolo Eléctrico supondría la eliminación de la empresa privada siendo ésta la más rentable de todas las existentes en España. ⁽⁶⁹⁾

Pero según César Garnelo Díez, Secretario de APEMA, la firma del Protocolo eléctrico podría ser una falsa liberalización pues *"... el Protocolo Eléctrico también deja ver algunos problemas que no están superados por las empresas del sector eléctrico; menciona como ejemplos que exigen que para realizar su liberación unos compromisos reguladores para proteger sus empresas; la titulación de la deuda nuclear, es decir, que se pague más por la moratoria de no poder producir electricidad a través de las centrales nucleares, etc. ..."* Lo que se puede ver tras estas peticiones es que el sector eléctrico quiere tener libre el mercado de compras de carbón, pero que pide una protección contra los mercados energéticos exteriores. Continúa diciendo: *"... Esto da muestra que el sector eléctrico al liberarse puede tener grandes pérdidas y mostrar las ineficacias que hoy son solventadas por las ayudas que las empresas eléctricas reciben del gobierno, ayudas y subsidios que son más altos que la "factura Carbonera" que el estado da a las empresas..."* - como ejemplo, en el año 1999 el estado liberó 1.000.000.000.000 Pta. para paliar las anomalías del sector eléctrico- *"... Eufemismos, en fin, para ocultar ineficacias puras y duras que todos seguiremos costeando durante años ..."* ⁽⁷⁰⁾.

Todas las empresas mineras privadas, es decir, las que están situadas en la provincia de León, en Cataluña, Teruel, Palencia y Asturias Occidental creen preciso que hay que ir reduciendo las ayudas del Estado, a la par que reducir personal y producción, para hacer una convergencia con los precios de las importaciones de carbón; pero ciertamente la propuesta de las compañías eléctricas y su plan con el Protocolo Eléctrico podrían suponer el cierre de las instalaciones mineras al estilo del Reino Unido en los años 80.

Parece más inteligente ir descendiendo las producciones de carbón y reindustrializar las zonas mineras sin que éstas tengan que pasar por traumas sociales que afectarían a la región. Las empresas mineras están dispuestas a reducir las ayudas empezando por las

específicas y continuando con las genéricas actualizándose con el IPC anual. Piensan las empresas que de esta forma se cumplirán las directivas de la CECA, a la vez que en el 2005 las empresas privadas tendrán un carácter reducido y estarán en disposición de afrontar una reducción progresiva de las ayudas genéricas. Aún así, las empresas de León con las ayudas y subvenciones recibidas desde el Estado, que suman un total de 100.000.000.000 Pta., generan un total de 90.000.000.000 Pta.⁽⁷¹⁾, riqueza ésta de la que el Estado también participa y se beneficia por vía IVA e IRPF.

Pese a la Huelga General del último trimestre de 1996, la firma del Protocolo sigue adelante respaldado por la Directiva Europea del Mercado Interior de la Electricidad del 30/1/97. En esta fecha se inicia el proceso de liberalización progresiva del mercado de la electricidad en Europa, que tiene como futuro el consumo de gas natural en las centrales para producir electricidad.

En España, el objetivo económico del PP es hacer convergencia con Maastrich en 1999; para coincidir, las economías nacionales tendrán que hacer recortes presupuestarios a la vez que mantener la actividad económica y el empleo. Uno de los problemas que el PP ve para converger es el precio de la producción de energía, considerándolo elevado; su razonamiento es que este precio afecta a la industria de tal forma que frena su expansión e inversión.

Si el objetivo es quemar gas para hacer electricidad, permitiendo que el 15% de la materia prima combustible sea nacional, el sector minero va a vivir en los próximos años una reconversión muy dura, puesto que en 1997 las térmicas consumen el 85% de la oferta de carbón nacional, siendo hoy el 40´10% carbón nacional y el 26´6% importado.

II.3.9.2.- El Plan del Carbón 1998-2005.

Como reacción a la inminente losa que caería sobre la minería nacional y la incertidumbre sobre el futuro de la industria minera por la aplicación del Protocolo Eléctrico, los Sindicatos abrieron un período de negociación con la Administración. En Julio de 1997 se firma el Plan 1998-2005 de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras.

El Plan responde al cambio del marco normativo del sistema eléctrico que afecta directamente a la minería. El Plan del Carbón 1998-2005 se ajusta a las exigencias CECA en lo relativo a las ayudas del gobierno a la minería y propone a la Directiva Europea del Mercado Interior de la Electricidad que compatibilice la liberalización de la energía con la seguridad de abastecimiento a las empresas y trabajadores mineros. En grandes rasgos el Plan del Carbón firmado por el MINER, UGT y CC.OO. propone a nivel nacional:

- Bajar las ayudas al funcionamiento un 4% al año, no un 12´4%.
- Garantizar la compra de producciones que bajarían de 17´5 M Tm/año a 13 M Tm/año.
- Reducción de 7.000 trabajadores y obligación de contratar por cada 11 prejubilados cuatro nuevos trabajadores.
- Invertir 50.000 mill./Pta./año en infraestructuras; 5.000 mill./Pta./año para formación y 10.000 mill./Pta./año para implantación de actividades económicas alternativas a la minería, además de otras dotaciones sociales y ayudas medioambientales para los hábitats mineros.

En definitiva, las pretensiones del Plan son mantener cierta cuota de actividad minera en las empresas que por su productividad puedan continuar con proyectos empresariales, garantizándoles la compra de 18.137.325 Tm en el año 1997 y bajando porcentualmente un 28´32% en ocho años hasta llegar a una compra garantizada de 13.000.000 Tm en el año 2005, entendiéndose que entre 1998/2000 en Castilla y León se perderá un 17% de la

producción y una cantidad de 1.500 trabajos mineros a través de prejubilaciones, plan de 52 años, etc. ⁽⁷²⁾

Para el manchón de Villablino hay garantizados una serie de toneladas por el Plan del Carbón pero tendrá que reducir 3% al 4% al año su producción, a la vez que verá mermadas sus subvenciones y ayudas un 4% anualmente hasta el 2005. Estas medidas supusieron una importante pérdida de empleo en el año 1998. En 1999 se prevé una pérdida del 3 o 3'5% contando con el acuerdo del Plan del Carbón de incluir cuatro contratados por cada once prejubilados. "... En el caso de MSP la pérdida de empleo no se va a traducir en bajada de producción, sino en incremento de productividad. Un ejemplo nos basta: en 1991 se produjo 1.000.000 Tm; en 1997 con menos personal y con más mecanización en las minas MSP incrementó la producción un 50% (1'6% Tm). Para MSP la reducción de un 28% en ocho años es, aunque no deseado, asumible..." ⁽⁷³⁾.

II.3.10.- Dimensiones sociales de la reconversión.

Expuesta la dinámica político/económica, es el momento de mostrar cómo se interrelacionan estas situaciones en la actualidad del Valle. Las características que paso a mencionar son extrapolables a otras comunidades mineras, pero siendo nuestro objeto de estudio Laciana, nos ceñiremos a algunos ejemplos de su situación actual.

Primeramente, observamos que las políticas a efectuar están motivando una desaceleración de la actividad económica; un reflejo es el desempleo que afecta mayoritariamente a mujeres y jóvenes. Tal y como nos indica Manuel Maurín Álvarez ⁽⁷⁴⁾ la población activa en 1975 ascendía a 3.728 personas de un total de 14.340, estando 2.178 en el sector minero y 1.070 en el sector terciario. En 1999 la minería emplea 1.456 personas y otras 1.000 en el resto de los sectores de un total de 15.010 habitantes ⁽⁷⁵⁾. La siguiente tabla nos muestra el nivel de desempleo y los sectores afectados ⁽⁷⁶⁾:

	SEPTIEMBRE 1997	SEPTIEMBRE 1998
Demanda total	891	829
Paro registrado	533	497
Nuevos demandantes *	311	332
Total Hombres	230	324
Total Mujeres	303	309
Hombres < 20 años	57	46
Hombres 20-24 años	54	94
Hombres 25-54 años	113	172
Mujeres < 20 años	35	38
Mujeres 20-24 años	67	103
Mujeres 25-54 años	196	343

* Nuevos demandantes de trabajo sin experiencia laboral.

La cifra más alta de demandantes de empleo en el año 98, en el caso de hombres está entre las edades de 20 a 30 años, y en las mujeres entre los 20 y 40 años. El perfil de estos demandantes son hombres o mujeres con una baja cualificación académica o un nivel de estudios de Certificado de Escolaridad o E.G.B completa. Hoy los escasos empleos que surgen no buscan este perfil; prefieren personal cualificado en tecnologías o peritos en materias concretas; este hecho muestra que la oferta de trabajo en las comarcas mineras no se ajusta a la demanda. Para paliar en parte esta circunstancia los distintos órganos sociales ofrecen a estos segmentos de edad, fuera del sistema educativo convencional, formación financiada por las entidades supranacionales con el objeto de crear habilidades en informática, gestión y administración, técnicos en hostelería, etc.

Otra de las circunstancias que las políticas económicas están generando es la pensionalización de la población. En un total de 14.927 ⁽⁷⁷⁾ habitantes en el Valle, el año 1996 se registraron 4.200 personas pasivas; en 1997 la cifra es de 4.500 personas y en 1998 ronda los 5.000 habitantes ⁽⁷⁸⁾. La política de jubilaciones y prejubilaciones en la minería durante el año 1997/98 ha incrementado el número de personas dependientes de la Seguridad Social. Los prejubilados acceden a esta situación con edades comprendidas entre los 42 y 48 años, dependiendo de su coeficiente reductor de años de trabajo en las explotaciones mineras. Unido a esto encontramos una tendencia de la población al envejecimiento por baja natalidad, emigración unida a la prejubilación, así como por desempleo juvenil.

Pese a que los índices porcentuales de juventud, es decir, de 15 a 30 años, es el más alto de toda la provincia de León, la crisis del principal emisor de trabajo -el monocultivo del carbón-, está propiciando la búsqueda de oportunidades en las capitales cercanas a Villablino. Cotejemos estas premisas con las siguientes tablas:

Edad	10.08.98			04.11.98		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
80 o +	121	279	400	127	287	414
75 a 79	189	239	428	193	246	439
70 a 74	315	347	662	327	350	677
65 a 69	373	425	798	369	421	790
60 a 64	349	389	738	348	393	741
55 a 59	264	278	542	260	268	528
50 a 54	304	279	583	305	283	588
45 a 49	525	362	887	521	359	880
40 a 44	738	570	1308	745	579	1324
35 a 39	751	746	1497	746	745	1491
30 a 34	646	629	1275	640	616	1256
25 a 29	503	557	1060	495	561	1056
20 a 24	538	511	1049	547	514	1061
15 a 19	676	618	1294	665	606	1271
10 a 14	616	577	1193	595	572	1167
5 a 9	391	384	775	377	373	750
4 o -	293	228	521	281	211	492
TOTALES			15.010			14.925

La diferencia entre estas tablas es de 85 habitantes. Este dato puede hacernos pensar que no hay tal movimiento de emigración; esto no es así, pues muchos que dejan Laciaña no se dan de baja del municipio, puesto que de esa forma perderían opciones a las distintas subvenciones, becas y posibilidades que el MINER otorga a los residentes en las cuencas mineras. Para aclarar esta situación, baste con observar que desde el año 1994 hasta el 4/11/98 hay registrada una pérdida de 1.075 habitantes, si bien algunos de ellos es por fallecimiento, por lo menos, en esta franja de años, 833 personas se han ubicado en otros lugares [sic] como Asturias -con 215 incorporaciones- León con 435, Alicante con 78 y 105 personas han vuelto a su país de origen ⁽⁷⁹⁾.

Para corroborar el hecho de bajas no registradas tenemos el caso de "los polacos" que vinieron por una subcontrata de MSP y que marcharon a en 1997; lo muestra la siguiente tabla:

NUMERO DE HABITANTES POR NACIONALIDADES ⁽⁸⁰⁾

País/Origen	Hombres	Mujeres	Total 1997	Hombres	Mujeres	Total 1998
España	7.051	7.024	14.075	6.891	6.811	13.702
Italia	0	1	1	0	1	1
Polonia	49	0	49	50	0	50
Portugal	453	383	836	441	385	826
Reino Unido	1	0	1	1	0	1
Angola	0	1	1	0	1	1
Cabo Verde	224	225	449	152	176	328
Marruecos	1	0	1	1	0	1
Rep. Dominicana	0	5	5	0	7	7
Argentina	2	2	4	3	1	4
Perú	0	1	1	0	1	1
EE.UU				1	0	1
Cuba				0	1	1
Total	7.781	7.642	15.423	7.540	7.384	14.924

Unido a estas situaciones, Laciana, debido a su cercanía con la Cornisa Cantábrica, está relativamente aislada en sus accesos por carretera. Las comunicaciones hoy son vitales para el desarrollo de un tejido industrial. Por Laciana no pasa ninguno de los ejes de carreteras de la red principal de transportes. Esta situación supone una desventaja para la instalación de proyectos empresariales alternativos a la minería. Como vimos en la introducción, el Valle está rodeado por puertos de montaña. Por el Este, para comunicar con la autopista que enlaza León con Asturias, la carretera recorre los valles de Babia y Luna paralela al cauce del río Luna. En dirección a Ponferrada la carretera discurre a un lado y a otro del río Sil. Las dos carreteras con Asturias están comunicadas por puertos de montaña.

Nada de lo descrito pretende dar una imagen sombría o derrotista de la situación en la zona; ni mucho menos. La exposición de estos temas tratados desea mostrar la realidad de las circunstancias de esta comunidad hoy por hoy, a la vez que exponer las dificultades que una reconversión minera origina a la hora de aplicarse en un lugar como Laciana, presentando las dificultades que encarna en la estructura social, psicológica y ocupacional de los habitantes. No es posible entender el cambio de estructura social, ni tampoco la actual estructura social de Laciana sin tener en cuenta los hechos históricos, políticos, económicos y estratégicos que se han venido sucediendo desde 1918. La desaceleración de la actividad económica cuya repercusión es la falta de expectativas de empleo entre hombres y mujeres de 20 a 35 años está incidiendo profundamente en todos los niveles de la estructura social. La pensionalización de la población a partir de edades comprendidas entre los 42 y 45 años contribuye a desacelerar el crecimiento, a despoblarse la zona por emigración interior, a un cambio profundo de actividad que condiciona los hábitos y costumbres que desde el mundo laboral se venían desarrollando, mencionando, además que por la falta de expectativas laborales la población se envejece restringiéndose el número de nacimientos y aumentando el número de pensionistas no activos. La falta de oferta de empleo en el principal sector productivo está moviendo a los sectores jóvenes a buscar oportunidades en las capitales de provincia cercanas.

Por tanto, conocer el proceso político, histórico, económico y poblacional es una pieza clave para entender los cambios sociales que a todos los niveles se producen dentro de la estructura social total de Laciana. A través de este conocimiento podemos comprender el estado psicosocial de la población y cómo ellas influyen sobre las construcciones culturales de este hábitat. Algunos de los fenómenos sociales son reflejo de esa impronta que estos acontecimientos ejercen sobre la confianza en el futuro.

Conociendo ya los procesos históricos por los que ha pasado la sociedad de Laciana y basándonos en estas evidencias, pasaremos en los siguientes capítulos a un análisis de otros aspectos menos cuantitativos e históricos que también nos van a dar las claves que configuran la identidad social de un hábitat minero como Laciana hoy.

- NOTAS DE TEXTO - CAPITULOS I Y II -

- (1).- Ver mapa que se adjunta en el apéndice. (VER MAPA)

- (2).- Alvarez Rubio, Julio. Por el País de las Brañas. Laciana, Omaña, Babia, Palacios del Sil, Somiedo. Ediciones Leonesas. León 1994. Págs. 51-55.
Alvarez Rubio, Julio. "Laciana, el Valle". Edita: Ayuntamiento de Villablino. S.A.
Esta primera parte del capítulo y los datos que estamos exponiendo son fruto de la lectura de este libro, además de algunos otros textos del mismo autor. Tengo una deuda de gratitud con el autor no sólo por la información precisa que encontramos en sus textos, sino también por las ideas de travesías en los montes de Laciana que tan gustosamente he podido realizar.

- (3).- El estudio de este documento ha sido posible gracias al profesor de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, Doctor D. Carlos Junquera, que tras visitar Villablino junto con el también profesor Secundino Valladares, ha tomado gran interés en esta monografía aportando comentarios y críticas muy valiosos, y proporcionándome las respuestas del Catastro de Ensenada, tras buscarlas en el Archivo General de Simancas.

Por otro lado, Mara Molina Obispo ha transcrito el texto al español moderno, hecho fundamental para poder leer, comprender y obtener informaciones rigurosas sobre cómo era la situación de Villablino en la mitad del siglo XVIII.

- (4).- Respuesta a la pregunta 21.
- (5).- Respuesta 22
- (6).- Respuesta 4
- (7).- Respuesta 20.
- (8).- Respuesta 36.
- (9).- Respuesta 32.
- (10).- Respuesta 33.
- (11).- Respuesta 35.
- (12).- Respuesta 2.
- (13).- Respuesta 15.
- (14).- Respuesta 17.

- (15).- Ver la nota final del documento en el apéndice firmada por Guiraldez y M. Francisco de Alvarez.

- (16).- Madoz, P. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, 1847-1950, en Díez González, Florentino Agustín. Memoria del Antiguo y Patriarcal Concejo de Laciana. Edic. Leonesas. León 1985, revisada. Pág. 32.

- (17).- Nomencladores de España 1893 y 1904, en Maurín Alvarez, Manuel. Estructuras Territoriales en Laciana (León). Ayuntamiento de Villablino, 1985. Pág. 233.

- (18).- Censo de Población de España (1900-1970) y MOPU: Estudio de reconocimiento territorial de la Región Castellano-Leonesa (encuesta de información municipal, CEOTMA); 1979, en Maurín Alvarez, Manuel: Estructuras Territoriales en Laciana (León). Ayuntamiento de Villablino. 1985, pág. 115.

- (19).- Maurín Alvarez, Manuel: Estructuras Territoriales en Laciana (León). Ayuntamiento de Villablino. 1985. Pág. 115.

- (20).- Steward, Julian H. 1955. Theory of Culture Change. Urbana: University of Illinois Press.

- (21).- He aprovechado en este sentido las ideas expresadas en Nisbet. A. Cambio Social e Historia. Aspectos de la teoría occidental del desarrollo. Biblioteca hispano europea de ciencias sociales. Barna 1976. Págs. 195 - 250; y Nisbet. R. Kuhn. Thomas S. White, Lynn. Cambio Social. Alianza Editorial Madrid, 1979. El problema del Cambio Social. Págs. 12 - 51.
- (22).- Durkheim, Emile. The Rules of Sociological Method. Glencoe, Ill: The Free Press, 1950. Pág. 113; en Nisbet. A. Cambio Social e Historia. Aspectos de la Teoría Occidental del Desarrollo. Biblioteca Hispano Europea de Ciencias Sociales. Barcelona. 1976. Pág. 239.
- (23).- Durkheim, Emile. The Elementary Forms of the Religious Life. Glencoe, Ill: The Free Press, 1947. Pág. 3; en Nisbet. A. Cambio Social e Historia. Aspectos de la Teoría Occidental del Desarrollo. Biblioteca Hispano Europea de Ciencias Sociales. Barcelona. 1976. Pág. 241.
- (24).- Merton. R. Social Theory and Social Structure. Glencoe, Ill: The Free Press, 1964. Pág. 40; en Nisbet. A. Cambio Social e Historia. Aspectos de la Teoría Occidental del Desarrollo. Biblioteca Hispano Europea de Ciencias Sociales. Barcelona. 1976. Pág. 244.
- (25).- Murdock, George. Social Structure. New York: The Macmillam Company, 1949. Pág. 199; en Nisbet. A. Cambio Social e Historia. Aspectos de la Teoría Occidental del Desarrollo. Biblioteca Hispano Europea de Ciencias Sociales. Barcelona. 1976. Pág. 248.
- (26).- A Natural Science of Society. New York, Free Press, 1957. Pág. 87; en Nisbet. R, Kuhn. Thomas S, White, Lynn. Cambio Social. Alianza Editorial, 1979. Madrid. Págs. 24 y 25.
- (27).- Fuente: Maurín Alvarez, Manuel. Op. cit. Págs. 233 y 115. Este estudio de Geografía Humana tiene su fin en 1980; por este motivo ampliaremos los datos desde 1980 hasta 1998 posteriormente. Ha sido vital para esta parte del trabajo contar con una fuente tan documentada como el libro de Maurín Alvarez.
- (28).- Op. cit. Maurín Alvarez, Manuel. Pág. 115.
- (29).- Perpiña Grau, R. "Notas Históricas de la Economía Carbonera Española", en Valverde Fuertes, J (ed.) Madrid, 1966, *Lecturas de Economía Española*. Págs. 345-356, en Sen Rodríguez, Luis Carlos. La Minería Leonesa del Carbón. 1764-1959. Una Historia Económica. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. 1993. Pág. 195.
- (30).- Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 69.
- (31).- Cortizo, T. Las Cuencas Mineras Leonesas. Institución Fray Bernardino de Sahagún, Excm. Diputación de León, León 1977, pág. 34, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 70.
- (32).- Sen Rodríguez, Luis Carlos. La Minería Leonesa del Carbón. 1759-1959. Una Historia Económica. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, 1993. Pág. 195.
- (33).- Maurín Alvarez, Manuel. 1985. Op. Cit. Pág. 69.
- (34).- "...El entonces Ministro de Fomento, Francisco Cambó, intervino en el Congreso de los Diputados en favor de esta gran obra cuya construcción se ha convertido ya en una leyenda[sic]. Cambó llegaría a viajar hasta Lacia para alojarse en *La Casona de San Miguel* [el uso de la cursiva es del autor] y recorrer e inspeccionar las obras a lomos de un caballo. El tendido de la vía con sus puentes, túneles, estaciones y apeaderos, que recorría sesenta y dos kilómetros a la vera del río Sil, fue realizado en el asombroso plazo de once meses, cumpliendo sobradamente con las muy duras condiciones impuestas. por si las normas fueran poco severas, una epidemia de "gripe española" que asoló Europa en aquellos días, causó una gran mortandad entre los obreros del ferrocarril. Hubo semanas en que el número de trabajadores llegó a 4.800 y otras,

como a mediados de otoño, en que la cifra bajó a 1.200 a causa de los fallecimientos o abandonos por motivo de la enfermedad. La burocracia previa se agilizó, eliminándose muchos trámites de expropiación. Fue estipulado un premio de 10.000 pesetas por cada jornada de adelanto o idéntica suma, de penalización, por día de retraso...". "...A partir de la puesta en servicio de ese ferrocarril -cuyo recorrido, en algún momento, se pensó en prolongar hasta San Esteban de Pravia, en la costa asturiana- la producción de los yacimientos de MSP se incrementaría espectacularmente..."; en Alvarez Rubio, Julio. Por el País de las Brañas. Laciaña, Omaña, Babia, Palacios del Sil, Somiedo. León 1994. Ediciones Leonesas, S.A. Pág. 54.

- (35).- Maurín Alvarez, Manuel, 1985. Op. Cit. Pág. 70.
- (36).- Op. Cit. Pág. 71.
- (37).- Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 71.
- (38).- García García, José Luis. Prácticas Paternalistas. Barcelona, Septiembre 1996. Ariel Antropología.
- (39).- El total de contratados en el año 1926 en todas las minas de Laciaña fue de 1323; en el año 1930 esta cifra sube hasta 2.280. Fuente: Consejo de la Minería y Dirección General de Minas y Combustibles. Producción, Importación y Distribución de Carbones Minerales, 1926/1971; en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 82.
- (40).- Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Págs. 72/73.
- (41).- De 2.063 contratados en 1932 pasa a 4.225 en 1955. Fuente: Maurín Alvarez, Manuel. Ibid.
- (42).- De 1930/1940 al 1950/1960 la media del crecimiento vegetativo en Laciaña es de un 17'2% y la media de nacimientos es de un 28'8%. De 1930/1940 se producen 2.694 nacimientos y 1.246 defunciones; de 1940/50, 2.256 nacimientos y 1.038 defunciones y de 1950/60 se dan 3.863 nacimientos y 1.112 muertes.
Fuente: Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Págs. 125, 235 y 236.
Elaboración propia a partir de las tablas del autor.
- (43).- Consejo de la Minería, EMME y Dirección Gral. de Minas y Combustibles. 1951, Op. Cit. pág. 321 y Cortizo, T. 1977, pág. 50, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 75.
- (44).- Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Págs. 84 y 130.
- (45).- Entre los años 1950-1960 nacen 3.863 niños en Laciaña y fallecen 1.112 personas. Fuente: Registro Civil. Villablino, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Págs. 236 y 125.
- (46).- "...el mineral que en 1950 suponía un 74% del consumo interno de energía primaria en España, redujo paulatinamente su aportación hasta 44% en 1960, un 34% en 1965 y sólo un 18% en 1973, desplazado por el petróleo de importación que en los mismos años arrojó los porcentajes de un 9%, 30%, 39% y 64%, respectivamente, en el consumo energético nacional...". Tamames, Ramón. Introducción a la Economía Española. Alianza Editorial, edic. 11ª. Madrid, 1977; en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 76.
- (47).- Maurín Alvarez, Manuel. Op.Cit. Págs. 78 y 82. En este caso los datos ofrecidos en la pág. 78 no coinciden con la 82.

- (48).- Datos tomados de Producción, Importación y Distribución de Carbones Minerales, 1971 y de las Actas de la Reunión entre MSP y Centrales Sindicales del 5-6-81, en Maurín Alvarez, Manuel, Op. Cit. Pág. 78.
- (49).- Fuente: Registro Civil, Censos de Población y CEOTMA 1980, elaborado por Manuel Maurín, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 125.
- (50).- Fuentes: MSP: Memoria 1980, pág. 12; y El País, 6/12/81; en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 95.
- (51).- Fuentes: MSP: Memoria 1980, pág. 14; y la Hora Leonesa, 4/12/81, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 95.
- (52).- Fuente: El País, 9/10/81, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 95.
- (53).- Fuente: El País, 10/11/81, en Maurín Alvarez, Manuel. Op. Cit. Pág. 96.
- (54).- Fuente: Ilmo. Ayuntamiento de Villablino, 10/08/98. Gracias a Mario Sierra por su gentil ayuda y disposición.
- (55).- Fuentes: Padrón Municipal 1945 y 1975, elaborada por Manuel Maurín; 1998 elaborado por el Servicio Informático del Ayuntamiento de Villablino. Reelaboración y cruces propios.
- (56).- Kg./jornal es la medida que se emplea para calibrar la cantidad de producción obtenida por un obrero en la unidad de tiempo de un día, un mes o anualmente.
- (57).- Se considera carbón CECA la antracita, la hulla y el lignito negro, no el lignito pardo.
- (58).- Gutiérrez Rodríguez, Samuel. *Análisis del Cumplimiento del Plan Estratégico MSP 1994-1996*. Ed. MSP, 1997. Pág. 4.
- (59).- Martín, Juan Antonio. Director General de MSP. León 1997. Op. Cit. Pág. 2 y 3.
- (60).- Según Gutiérrez Rodríguez, Samuel. Op. Cit. Pág. 6.
- (61).- Según los datos de Gutiérrez Rodríguez, Samuel, Director de Planificación MSP. Op. Cit. Págs. 8 a 14.
- (62).- Garnelo Díez, César. Secretario General de la Asociación Provincial de Empresarios de Minas de Antracita (APEMA). *¿Es Inevitable el Fin del Carbón Leonés?*. VI Curso de Economía Leonesa. Claves para un Relanzamiento de la Economía Leonesa. Coord. Julio Rodríguez Lago. 1997. Pág. 89.
- (63).- MSP. Informe Anual 1997. León, 1998. Pág. 38.
- (64).- El motivo de ofrecer estos datos relativos a una empresa en concreto no es otro que ofrecer un ejemplo; como se puede observar este ejemplo es muy preciso por dos razones: MSP es la mayor empresa privada de minería y la más rentable del país; el hábitat donde explota MSP - exceptuando la cuenca del Narcea- es Laciana. Por otro lado estos ejemplos nos hacen entender la fuerte dependencia que el entorno social minero tiene de la empresa y la importancia que tiene para la empresa el capital humano que es la base de su mano de obra y de su producción.

- (65).- Garnelo Díez, César. 1997. Op. Cit. Pág. 88.
- (66).- Gutiérrez Rodríguez, Samuel. 1997. Op. Cit. Págs. 14 y 19.
- (67).- Estrada López, Bruno; Gil Pinero, José I.; Sanz Berzal, Esmeralda. Investigación sobre Necesidades de Formación de las Cuencas Mineras. Fed. Minerometalúrgica CC.OO.1998. Págs. 10 y 11.
- (68).- Datos recogidos de Garnelo Díez, César. Secretario General de APEMA (Asoc. Provincial de Empresarios de Minas de Antracita). *¿Es inevitable el fin del carbón leonés?*, en Rodríguez Lago, Julio (Coord.). Claves para un Relanzamiento de la Economía Leonesa. VI Curso de Economía Leonesa. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. 1997. Págs. 89 a 94.
- (69).- Garnelo Díez, César. Op. Cit. Pág. 91/92.
- (70).- Garnelo Díez, César. Op. Cit. Pág. 92.
- (71).- Garnelo Díez, César. Datos correspondientes al ejercicio de 1993 que supuso un 32% del Producto Industrial Bruto de León Provincia. Op. Cit. Pág. 93/94.
- (72).- Torío Lorenzana, Raimundo. Dtor. General de Industria, Energía y Minas de la Junta de Castilla y León; en *El Proceso de Reindustrialización de la Comarca Minera del Bierzo*. Ciclo: La Formación como Reto de Futuro. Ponferrada 11 y 12/12/97. Ediciones FIA/UGT. Pág. 63 a 65. Estrada López, Bruno; Gil Pinero, José Ignacio; Sanz Berzal, Esmeralda. Investigación sobre las Necesidades de Formación de las Cuencas Mineras. Federación Minerometalúrgica de CC.OO. de Castilla y León. 1998. Págs. 17 a 19.
- (73).- Torío Lorenzana, Raimundo. Dtor. General de Industria, Minas y energía de Junta de Castilla y León. Proceso de Reindustrialización de las Comarcas Mineras. La Formación como Reto de Futuro. 25 y 26 Marzo 1998. Villablino. Edic. FIA/UGT. Págs. 10 a 19.
- (74).- Op. Cit. Pág. 16 y 98. Fuente: Ayuntamiento de Villablino; Padrón Municipal de Habitantes, 1975.
- (75).- Los datos de 1999 han sido ofrecidos gentilmente por José Luis Lago y Marcelino Martínez del sindicato U.S.O.
- (76).- Fuente: INEM. Provincia de León; Ciudad Villablino. Datos de los meses Septiembre 1997 y Septiembre 1998.
- (77).- Los datos manejados al 10/8/98 cifraban los habitantes en 15.010 personas inscritas en el Padrón Municipal. El dato que exponemos ahora es del 4/11/98.
- (78).- Informe Anual 1997. MSP. Pág. 38.
- (79).- Fuentes: Ilmo. Ayuntamiento de Villablino. Padrón Municipal de Habitantes: Pirámide de Edad por Sexos. Provincias de Destino en las Emigraciones (desde 1/5/96 al 14/12/98).
- (80).- Fuente: Padrón Municipal de Habitantes: 19/02/97 y 4/11/98. Ilmo. Ayuntamiento de Villablino.

III. CULTURA MATERIAL EN EL VALLE DE LACIANA

III.1.- Estructura Profesional, Temporal, Salarial y Seguridad Social de la Minería en Laciana.

La minería como construcción industrial ha repercutido fuertemente en la estructura social del Valle de Laciana. Como hemos visto en el capítulo anterior, Laciana antes de 1918 -antes del asentamiento del proceso industrial- era una sociedad cuya actividad principal era la ganadería y la agricultura. La estructura social de esta sociedad ganadera/agrícola estaba influida por el modo de producción agrícola. Los individuos se integraban en la sociedad a través de los diferentes grupos familiares; estos grupos eran los que formaban la estructura social en el mundo ganadero antes de 1918. En estos grupos familiares se concedía más importancia a los intereses colectivos de la familia extensa que a los intereses individuales de sus miembros. La vida del individuo se movía en conjunto y en torno con el grupo familiar y pocas veces de forma solitaria o aislada. La individualidad apenas era existente. La familia era el nexo que le unía a una sociedad agrícola/ganadera a la vez que el grupo familiar actuaba como núcleo económico. Las diferentes casas familiares, las diferentes familias ganaderas conformaron una estructura social de pequeños propietarios cuyas empresas eran sus propias casas de labranza y ganado. Estos grupos familiares y sus casas de labranza formaron una estructura social de tipo agrario en Laciana. El modo de producción agrario creó una sociedad donde cada grupo familiar se relacionaba con los otros grupos compartiendo creencias, sentimientos, experiencias y actividad económica que dio lugar a una conciencia colectiva regida por los patrones de cultura y estructura social de tipo agrario. Estos factores, unos culturales y otros sociales, estaban internalizados en cada uno de los individuos de esta sociedad agraria/ganadera y por medio de ellos se desenvolvían las relaciones dentro de esta sociedad agraria ⁽¹⁾.

Con la implantación del sistema industrial minero la estructura social ganadera comienza a desaparecer conforme los propios ganaderos van abandonando las labores ligadas a la agricultura y ganadería y comienzan a adentrarse en las minas. De esta manera, el impacto industrial minero comienza a afectar no solamente al hábitat; progresivamente una nueva estructura social, nuevas creencias y sentimientos compartidos forman una nueva conciencia colectiva, una nueva cosmovisión que emanaba del complejo industrial minero que comienza a desarrollarse.

Como hemos visto, la mayor parte de la población de Lacia a partir de 1920 son inmigrantes de otras provincias que llegan al Valle buscando un trabajo que estaba asegurado. Igualmente hemos visto que la empresa MSP había hecho todos los preparativos para recibir a esa población inmigrante: casas, colegios, hospitalillos, lugares de trabajo, etc. La nueva sociedad que emerge a partir de la industria minera se constituye a través de los años sucesivos hasta conformar una nueva estructura social en el hábitat minero. La nueva actividad minera trae consigo un cambio en las relaciones sociales de los individuos, un cambio en la constitución de su estructura social, en su forma de ver y contemplar el mundo, en definitiva, cambios en su cosmovisión e identidad. Pero ¿cómo un cambio de actividad -como es el paso de la ganadería a la minería- puede alterar las relaciones sociales, la conciencia colectiva, la identidad y engendrar una nueva estructura social?. ¿Qué factores intervienen para que una sociedad con una estructura social agraria pase a ser una sociedad con una estructura social industrial como lo es hoy Lacia? ¿de dónde surge y cómo se desarrolla esta conciencia colectiva y la nueva estructura social? ; ¿qué hace que estos inmigrantes se cohesionen y que de ahí emerja una nueva sociedad tan diferenciada de la sociedad agraria?...

Entre otros, Emile Durkheim en el siglo pasado se cuestionó el por qué los individuos se unen formando sistemas de vida en común y sociedades, el por qué crean entidades y organizaciones que protegen a la sociedad como si se protegieran a sí mismos. Emile Durkheim se preguntó qué esqueleto o estructura sostenía la sociedad industrial y de qué estaba formada. Los análisis y planteamientos de Durkheim muestran cierta semejanza con la composición de la nueva sociedad que emerge en la Lacia contemporánea -como sociedad que nace a partir de 1918- y los hacen un instrumento válido para comprender cómo se generó una nueva conciencia colectiva y una nueva estructura social. Las conclusiones a las que Durkheim llega en *De la División del Trabajo Social* ⁽²⁾ permiten extrapolar por su pertinencia, a la vez que aclarar las cuestiones que he planteado anteriormente.

Durkheim explica que hay un hecho social importantísimo que se produce en las sociedades industriales que explica el por qué los individuos de la sociedad industrial permanecen unidos y en convivencia unos con otros; este hecho es la división del trabajo social. La división del trabajo consiste en la partición de funciones y trabajos que hasta entonces habían sido comunes en la sociedad, como eran los trabajos en el sistema ganadero de antes de 1918 (Durkheim 1967:234). Durkheim dice que este hecho social se desarrolló primeramente de forma empírica (con la división del trabajo en la mina), posteriormente, a través de reglas normativas y sanciones, así como por medio de "la autoridad moral" y de los valores y normas internalizados que obligaban al individuo a conformarse despertando culpabilidad en su propia conciencia si no lo hacen (Parsons 1974:31).

El modo minero de producción no funciona bajo los parámetros de uniformidad y falta de diferenciación del sistema ganadero. En el sistema minero la independencia del individuo -la individualidad- es parte esencial; el grupo familiar deja de ser el nexo de unión, y el nexo económico deja de constituir la base de la estructura social; es del trabajo específico que realiza el individuo -de la división del trabajo- de quien emana la nueva estructura social a través del jornal que obtiene de su trabajo posicionándole en alguna de las clases sociales de que está constituida la estructura social. Como vamos a ver, las distintas labores que se realizan en un grupo minero exigen una profunda y marcada especialización de cada uno de los obreros que están implicados, es decir, el modo de producción minera se basa en la división del trabajo. La asignación de los trabajos en un sistema minero no se realiza arbitrariamente, hay toda una serie de requisitos personales, de vida de trabajo y curriculares para cada uno de los trabajos y cada trabajo ha sido pensado y mensurado por la ciencia de la minería. La diversidad de las labores del sistema minero ha dado como consecuencia una profunda división de los trabajos en la mina. Como pretendo mostrar, siguiendo el análisis de Durkheim, la nueva estructura social de Laciana que se establece con las minas, las nuevas creencias, la nueva cosmovisión, la conciencia colectiva, en definitiva, la nueva cultura e identidad, es el resultado de la división del trabajo que el propio sistema minero exige para cumplir la consecución de sus fines.

Durkheim argumenta que la división del trabajo tiene efectos económicos ventajosos: incrementa la producción a la vez que capacita y especializa a los mineros proveyéndoles de una mayor habilidad y técnicas que repercuten positivamente en la economía de la empresa.

A la vez, Durkheim señala que la división del trabajo además de estos efectos cuantitativos, produce un importante efecto cualitativo, un efecto social: crea moral social.

Durkheim entiende que la división del trabajo es la fuente de la solidaridad social, al crear esta división una especialización de las funciones en el trabajo, lo que genera un sentimiento de solidaridad (unión) que hace posible que las sociedades existan puesto que es la base que produce orden social y esta forma de moral (Durkheim 1967:59/60); es decir, la división del trabajo crea una base de orden moral en la sociedad al mostrar a cada individuo la necesidad de contar con los otros individuos de la sociedad. En palabras de Durkheim... "*crea entre los hombres todo un sistema de derechos y de deberes que los une entre sí de una manera durable*" (Durkheim 1967:344). El individuo como personalidad se relaciona con otros individuos en el sistema social. Del modo de producción minero emanan sentimiento y creencias que se internalizan en cada individuo. Al relacionarse los individuos en el marco de la sociedad se genera la conciencia colectiva, la nueva cosmovisión, una nueva cultura.

Por tanto, la división del trabajo promueve un sentimiento moral de unión -que Durkheim denomina solidaridad orgánica social- que genera un ser colectivo en la sociedad (Durkheim 1967:338/339). El modo de producción minero en Lacia, a través de la división del trabajo minero, ha provocado también esta solidaridad social.

Durkheim plantea que la división del trabajo igual que separa a los miembros de la sociedad -especializándolos en tareas concretas- los une en sociedad, les motiva a cooperar. De la división del trabajo surge un sentimiento de solidaridad, de unión, de cooperación, de interdependencia de los individuos de una sociedad.

Esta moral -solidaridad social- da lugar a que la sociedad ostente una fuerte cohesión interna, cohesión que viene dada por la interdependencia funcional de la división del trabajo. La especialización obliga a existir conjuntamente y a tener en cuenta a los demás miembros de la sociedad (Durkheim 1979:113). Cada individuo ve ventajoso la relación con los otros,

observa que esta relación le proporciona ventajas sociales y este sentimiento de solidaridad se plasma en las reglas de acción social que rigen las relaciones de los individuos en la sociedad (Durkheim 1967:33). Durkheim expone que la división del trabajo hace posible la articulación de un cuerpo social que está constituido por diferentes individuos que tienen internalizado un profundo sentimiento de solidaridad, con personalidades e intereses distintos, pero con sentimientos de autopertenencia, lo que produce un fuerte grado de cohesión social que da como resultado el orden y moral social básicos necesarios para regular y hacer posible el funcionamiento de una sociedad industrial. La cohesión social en las sociedades industriales como Laciaña ha pasado de estar basada en el grupo familiar agrícola a girar en torno del individuo que forma grupos profesionales por medio de la división del trabajo.

La individualidad nace del propio sistema minero que especializa a cada trabajador haciendo de la sociedad un conjunto de individualidades dependientes (Durkheim 1967:241). Podemos decir que la sociedad contemporánea de Laciaña es una consecuencia de la división del trabajo en la industria minera, que crea al individuo la necesidad de unirse para vivir en las nuevas condiciones sociales que genera la sociedad minera.

En las sociedades industriales -como es el caso de Laciaña- el individuo se ha emancipado del grupo familiar. La propia división del trabajo minero ha creado esta individualización en la sociedad. El individuo ya no está integrado en la estructura familiar extensa, sino que forma células familiares independientes de la casa ganadera. En la sociedad agraria el trabajo se realizaba conjuntamente, coordinado y los resultados repercutían conjuntamente en la misma casa. En la sociedad industrial la economía familiar ya no es el nexo de unión; cada trabajador obtiene sus resultados y repercute en su propia unidad doméstica. La cohesión social que se conseguía a partir de valores compartidos como la tierra, casa ganadera o herencia ha dejado de ser compartidos o reconocidos. El status

social de un miembro de la sociedad ahora no es un status adscrito en función de la pertenencia a un grupo familiar sino que se ha tornado en un status adquirido a través del escalafón que ocupa dentro de la mina.

Igualmente la vida social del individuo ha dejado de estar prescrita por el grupo familiar, la casa o la tradición; ahora la familia nuclear impera como respuesta adaptativa al modo de producción; el individuo no se integra y desenvuelve en el conjunto, en las creencias y sentimientos comunes de los miembros de su casa familiar, en su forma de vida adquirida en el transcurso de generaciones. En la sociedad industrial la conciencia del individuo, el pensamiento y actuación no está adscrita en el tipo colectivo común de la casa agrícola familiar; ha dejado de pertenecer a una sociedad <<cuasi comunista>> cuyo centro es la casa ganadera. En la sociedad industrial el individuo tiene capacidad de ascender dentro de las clases sociales debido a la movilidad funcional que le permite elegir a cuál de ellas va a pertenecer por medio del rendimiento de su trabajo (Durkheim 1967:74). Ha dejado de pertenecer a una empresa familiar y ahora pertenece a una empresa formada por individuos interdependientes tanto en la empresa como en la sociedad.

Tal y como analiza Durkheim, la sociedad agrícola/ganadera produce una solidaridad negativa puesto que no une a las personas de la sociedad sino une cosas materiales a grupos a través de los individuos de esos grupos; los pequeños grupos familiares se relacionarán con otros grupos buscando un interés en ellos -pero no buscándoles a ellos- buscando el propio interés del grupo familiar. En esta sociedad agrícola el individuo está socializado en el grupo, sin individualidad propia, y su presencia social está dentro de los límites marcados por los grupos de familias que forman el tipo colectivo de la sociedad. Este tipo agrario de sociedad tiene como característica principal la similitud y semejanza de los individuos. Este tipo colectivo agrario está caracterizado por individuos con una similitud de

conciencia, con unas prácticas de vida uniformes, instituciones comunes, vida religiosa y creencias que llegan a ser impuestas y sobre todo con medidas represivas contra aquellos que no cumplen con el modelo impuesto del tipo colectivo (Durkheim 1967:92). Durkheim denomina a este sentimiento de solidaridad social negativa, a este tipo de unión, a estas sociedades como sociedades con solidaridad mecánica, igualando a las sociedades que desarrollan este tipo de relación con los cuerpos inertes -la sociedad se asemeja a una roca-, donde sus miembros están fusionados entre sí, sin capacidad de vida o movimientos propios (Durkheim 1967:103).

El sistema industrial minero de Laciaña, al igual que el resto de las sociedades industriales, ha dividido milimétricamente los trabajos. Durkheim afirma que cuanto más dividido está el trabajo en una sociedad, mayor solidaridad se produce, mayor unión de los individuos, más necesidad recíproca se muestra y esto produce una mayor cohesión social.

Por tanto, la solidaridad que emerge de la división del trabajo es una solidaridad positiva puesto que el individuo depende de la sociedad y de todas sus partes. La división del trabajo individualiza al obrero haciéndole dependiente del resto de la sociedad, a la vez que le distingue de la sociedad a la que está unido. En la sociedad industrial los individuos se mueven en cada una de sus partes con individualidad pero dependientemente unos de otros, cada individuo se mueve con movimientos propios, asemejándose esta sociedad a un gran organismo vivo formado por multitud de órganos, es decir, cada uno tiene su función, su trabajo específico, su cometido y movimientos propios que se incrementan con esta actividad limitada, pero todos forman un gran conjunto, un organismo... La división del trabajo "acrecienta la unidad del organismo, por el solo hecho de que aumenta la vida del mismo" (Durkheim 1967:334/335). Esta solidaridad positiva que une y genera una estructura social dentro de la sociedad industrializada minera, Durkheim la denomina solidaridad orgánica.

En este tipo de sociedades con solidaridad orgánica el individuo ejerce sus funciones especializadas y se maneja a través de relaciones definidas dentro de la esfera de acción propia de su personalidad que está integrada dentro de la sociedad. De esta forma se constituyen una multitud de morales y reglamentaciones de los grupos profesionales que llegan a configurar la estructura social, las creencias, la cosmovisión, el ser colectivo de esta sociedad industrial minera. Las normas morales de estos grupos profesionales nos desvelan las condiciones de solidaridad social (moral), condiciones que originan normas jurídicas, condiciones que se expresan a través del derecho que determinan las relaciones de las funciones divididas del trabajo, que como hemos visto son los lazos que unen a la sociedad (Durkheim 1967:338). El derecho se convierte en el índice de la estructura social (Parsons 1974:30).

Las normas jurídicas que origina la división del trabajo están acompañadas de normas puramente morales que constituyen la moral profesional. Esta moral profesional es tan imperativa en la sociedad como las sanciones jurídicas; pero la violación de estas normas no origina sanciones represivas, -como sería el caso de sociedades que tienen una solidaridad mecánica- sino medidas reparadoras, medidas restitutivas del individuo (Durkheim 1967:193). Estas normas morales expresadas en normas jurídicas expresan concurso, cooperación, y este derecho cooperativo integrador, comunicante, es el sistema nervioso de la sociedad, y como hemos visto está inspirado en un fuerte componente moral. Tal y como afirma Durkheim: *"toda sociedad es moral"* (Durkheim 1967:194).

Por tanto, creo preciso mostrar el aparato legislativo que divide los trabajos en la mina, teniendo como telón de fondo que dicho aparato -el derecho como símbolo visible de la solidaridad social- ha establecido la estructura social en Laciana. Por esta razón, he incluido ciertas partes de la legislación minera en este trabajo, para mostrar cómo la sociedad de Laciana ha establecido y asumido, a través de reglamentos de carácter legal, el derecho

cooperativo legislado por los representantes de los trabajadores, la patronal y el Estado. Igualmente pretendo mostrar que un modo de producción como la minería ha engendrado una particular estructura social a través de la división del trabajo minero, y que al ser esta división del trabajo extremadamente compleja, la estratificación de clases que se deriva también es extremadamente compleja, con diversidad de clases sociales solapadas y no encontrándose un meridiano preciso que nos aclare la pertenencia de clase de los obreros.

Podemos ver esto en la compleja definición de ciertos obreros que ocupan puestos de responsabilidad, que aunque siendo personal contratado y correspondiéndoles dentro de la estratificación social un lugar como obreros, su conciencia de clase no se corresponde con este estrato, debido tal vez a la inexistencia de un profundo antagonismo de clase y a la propia competitividad de algunas labores que proveen títulos meritocráticos a algunos de los obreros. Igualmente las posibilidades continuas de ascenso en el sistema industrial minero crean fuertes expectativas de ascenso y adormecen o anulan la conciencia de pertenencia a estos estratos sociales de clase. Por tanto, no podemos hablar de clases estancas dentro del sistema industrial minero; en Laciana más bien podemos hablar de estilos de conducta en cada forma de trabajo que han creado distintos grupos profesionales, distintas culturas del trabajo. En Laciana podemos corroborar, junto con Durkheim, que la división del trabajo es tan compleja que ha generado una estructura social igualmente compleja, una diversificación de clases sociales amplia atendiendo al puesto de trabajo. En Laciana podemos ver que la cohesión social ya no depende tanto de un núcleo único de valores compartido -como es el caso de las sociedades agrarias- como de la interdependencia funcional de la división del trabajo. Siendo un pequeño valle minero, podemos decir con precisión que el impacto de la división del trabajo, que ha venido dado por la industrialización, ha conformado una estratificación de clases análoga a los grandes núcleos de población urbana industrial de España.

III.1.1.- Estructura Profesional de la minería en Laciana.

La minería en el Estado español está regulada por un Laudo Arbitral en espera de que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social proponga un Real Decreto que reglamente las labores mineras. Este laudo apareció en el BOE el día 28 de Marzo de 1996 con la función de evitar los vacíos legales que pudieran producirse al ser derogada el 31-12-95 la Ordenanza de Trabajo para la Minería del Carbón del 29 de Enero de 1993, anterior regulación, no siendo propuesto un Real Decreto hasta el día de hoy. En el laudo se establece cómo debe ser la estructura profesional en la minería, cómo se deben articular las promociones profesionales y económicas de los trabajadores, a la vez que la composición de la estructura salarial, los códigos de conducta y disciplinarios del sector.

Para mi propósito, que no es otro que estudiar la identidad en el Valle de Laciana, creo preciso mostrar cómo se originan las creencias, los sentimientos compartidos, la conciencia colectiva, la cultura, en definitiva la estructura social total a partir de la actividad laboral en la minería, infiriendo cómo este tipo de actividad material interviene en la génesis de una cosmovisión particular del mundo, cómo esta visión de las cosas engendra una cultura singular, una identidad específica en este valle minero. Para identificar esta identidad, creo necesario introducirnos en la ley que regula la actividad minera, puesto que por ella se guían las empresas que trabajan en el Valle. Este laudo construye a través de su articulación profesional y salarial la estratificación social. La estructura social total está impregnada de todo lo relativo a las labores de explotación minera. Mujeres, hombres y niños están inmersos, sumergidos en esta construcción, haciéndoles singulares a "otros mundos" donde no se realizan este tipo de actividades.

La minería, por tanto, ha generado un mundo en torno a sí lleno de conceptos, valores y categorías que son producto de la interacción del hombre, el hábitat y este sistema productivo. Para la Antropología Social esta relación -que denominamos de cultura material- entre el individuo y su sistema de subsistencia interviene definitivamente a la hora de conformar y perfilar la identidad colectiva de los pueblos. En el caso de Laciana, la industria minera ha dado forma a una cultura material, a una conciencia colectiva -una forma *sui géneris* de vida- que compone la silueta de la identidad en todo el Valle.

Como veremos, la estructura profesional de las labores en la mina, añadido a los salarios, ha compuesto la estratificación social en Laciana. La estructura profesional y ocupacional trasciende más allá del puesto de trabajo, y en un hábitat minero, en el que la población se concentra formando núcleos urbanos, se pueden observar dinámicas, comportamientos, reglas de conducta y protocolos de relaciones que han sido transfundidas desde el ámbito laboral. Por esta razón expongo, de forma sucinta, la estructura profesional y la estructura salarial, temporal y de Seguridad Social, para que posteriormente, alimentado con los datos etnográficos, pueda hacer una composición tal que muestre reflejados algunos de los mecanismos de la identidad colectiva.

Con la ordenación del laudo arbitral, vamos a observar sucintamente la estructura profesional, la estructura del salario, y el régimen especial de la minería, recogiendo de cada una de estas secciones -como se puede entender no pretendo exponer ni explicar leyes- lo que considero más sobresaliente para la argumentación de nuestro propósito.

Para ordenar los trabajadores de este sector se han elegido los siguientes parámetros de clasificación: según sus conocimientos, su experiencia en el sector, grado de autonomía en el trabajo, responsabilidad e iniciativa de gestión y realización de las labores.

Dentro de los distintos grupos que forman estas divisiones se parcelan otros conjuntos por niveles y categorías profesionales.

Todos los trabajadores se encuadran primeramente en dos grupos profesionales:

Personal del interior de la mina

- Personal Técnico Titulado.
- Personal Técnico no Titulado.
- Personal Obrero.

Personal del Exterior de la mina

- Personal Técnico Titulado.
- Personal Técnico no Titulado.
- Personal Obrero.

Seguidamente son clasificados ponderando su nivel de conocimientos adquiridos a través de formación laboral, experiencia acumulada y su autonomía en el desarrollo de su trabajo. Aquí se identifican, dependiendo de las empresas, un mínimo de cinco niveles:

Nivel I.- El personal que tiene capacidad técnica para desarrollar proyectos complejos que requieren alta cualificación, capaces de tomar decisiones y de dirigir los proyectos. Son gestores de sus ideas y ostentan un alto grado de autonomía, iniciativa y responsabilidad en sus gestiones.

Nivel II.- El personal que con alto grado de autonomía, iniciativa y responsabilidad realiza labores técnicas complejas, requiriéndose para ellos un alto contenido intelectual y de interrelación humana. Coordinan y supervisan las labores que ejecutan otros colaboradores a su mando.

Nivel III.- El personal que con o sin responsabilidad de mando tiene un contenido medio de actividad intelectual y de interrelación humana, que desarrolla unos niveles de complejidad técnica y una autonomía media en su labor, pero que poseen unos conocimientos y destrezas de las labores con un alto grado de profesionalidad.

Nivel IV.- El personal que realiza, bajo supervisión, las instrucciones precisas que sus conocimientos profesionales y su práctica les permite. Son responsables de la buena ejecución de su labor, por lo tanto se exige unos niveles medios de razonamiento.

Nivel V.- El personal que ejecuta tareas según instrucciones concretas del supervisor. Sus conocimientos profesionales son de carácter elemental y tiene un alto grado de dependencia de sus mandos. Son aquellos que realizan labores donde aportan el esfuerzo físico.

Atendiendo a estos dos principios de ordenación -clasificación por grupos profesionales y niveles de calificación- se estructura el personal por las siguientes categorías de profesionales ⁽³⁾:

- CATEGORÍAS PROFESIONALES DE PERSONAL DE INTERIOR:

1. Personal Técnico Titulado

Nivel I:

Ingeniero Superior
Geólogo
Titulados Superiores

Nivel II:

Ingeniero Técnico Facultativo (Jefe de Grupo)
Ingenieros Técnicos (Facultativos, Capataces)
Ingenieros Técnicos (Facultativos Auxiliares)
Titulados de Grado Medio

Nivel III:

Oficiales Técnicos de Org.
Vigilantes de Primera (Plantilla)
Vigilantes de Segunda

Nivel IV:

Jefes de Servicio
Maestro de Servicio
Encargado de Servicio

2. Personal Técnico no Titulado

Nivel I:

Oficiales Principales de Org.
Jefe de Mantenimiento
Jefe de Servicio

Nivel II:

Vigilante de Primera
Jefe de Equipo
Oficial de Topografía
Vigilante de Minas Especialista

Nivel III:

Vigilante de Segunda

Nivel IV:

Auxiliar de Topografía
Vigilante de Tercera
Peón

3. Personal Obrero**Nivel I:**

Minero de Primera
Posteador
Artillero
Picador
Estemplero
Barrenista
Jefe de Equipo de Manteni.

Nivel II:

Electromecánico de Primera
Oficial Eléctrico Principal
Oficial Mecánico Principal
Oficial de Mantenimiento
Oficial Mecánico de Explotación
Oficial Eléctrico de Explotación
Entibador de Primera
Maquinista de Arranque

Nivel III:

Maquinista de Tracción
Ayudante Barrenista
Ayudante Artillero
Ayudante Picador
Oficial Mecánico Primera
Oficial Eléctrico Primera
Tubero de Primera
Caminero de Primera
Embarcador Señalista

Nivel IV:

Ayudante Minero
Ayudante Electromecánico
Ayudante Entibador
Auxiliar Picador
Oficial Mecánico Segunda
Oficial Electricista Segunda
Maquinista de Balanza y Plano
Maquinista de Tracción
Vagonero

Nivel V:

Bombero
Embarcador
Enganchador

Ayudante Minero
Frenista de Balanza o Plano
Aprendiz Minero

- CATEGORÍAS PROFESIONALES DEL PERSONAL DE EXTERIOR:**1. Personal Técnico Titulado****Nivel I:**

Ingeniero Superior
Licenciado
Geólogo

Nivel II:

Ingeniero Industrial
Ingeniero Facultativo
Capataces
Médico
Director, Gerente, Apoderado

Nivel III:

Facultativos Auxiliares
Perito Industrial
Perito Mercantil
Proyectista

Nivel IV:

Graduado Social
Asistente Social
Vigilante de Primera
Jefe de Taller
Topógrafo de Primera

Nivel V:

ATS
Vigilante de Segunda
Topógrafo de Segunda

Conductor de Ambulancia
Auxiliar de Laboratorio
Aux. Técnico de Org. y Servicios

2. Personal Técnico no Titulado**Nivel I:**

Jefe de Administración
Oficial Técnico de Org.

Nivel II:

Jefe Administrativo
Analista Informático
Oficial Principal de Laboratorio
Ensayador Químico

Nivel III:

Operador de Informática
Vigilante de Primera
Aux. Técnico de Org.

Nivel IV:

Programador de Informática
Vigilante de Segunda
Operador de Control

Nivel V:

Auxiliar Administrativo
Auxiliar de Topografía

Vigilante de Tercera
Auxiliar de Laboratorio

3. Personal Obrero**Nivel I:**

Jefe de Personal
Ayudante de Dirección
Maquinista Especial

Nivel II:

Maquinista de Tracción
Oficiales Eléctricos y Mecánicos
Lampistero de Primera
Maquinista de Ferrocarril
Conductor de Camión
Artillero de Primera
Oficial Maquinista Cielo Abierto

Nivel III:

Oficiales Eléctricos y Mecánicos
Maquinista de Pala o Grúa
Caminero de Primera
Lampistero de Segunda
ATS
Artillero de Segunda

Nivel IV:

Maquinista de Balanza
Conductor de Tren
Almacenero
Maquinista de Planta

Nivel V:

Señalista de Ferrocarril
Bombero
Frenista de Plano o Balanza
Pesador de Báscula

Nivel VI:

Personal de Limpieza
Conserje
Almacenero
Aprendiz de Minero
Enganchador

Como vemos la dimensión de las actividades que están adscritas a la minería es muy amplia. Muy probablemente, y debido al desconocimiento de este sector, muchos habrán quedado sorprendidos, al igual que yo al llegar al hábitat, de la magnitud de los profesionales que trabajan en las labores de extracción del mineral. Cada uno de ellos tiene delimitado su trabajo, aunque en algunas ocasiones las escalas inferiores, sobre todo en el personal de interior, realizan labores de ayuda o auxilio a otros profesionales; esta situación está generando problemas puesto que las empresas mineras, al buscar el máximo de productividad, utilizan a esta mano de obra para solventar las deficiencias de jubilados, encarnándose profundamente la filosofía de la movilidad funcional.

Aunque en el capítulo posterior haré una detallada exposición de cuáles son las labores que realiza cada cual en el desarrollo de su trabajo, creo necesario introducir, sucintamente, algunas explicaciones sobre los cometidos, cometidos que vienen diseñados por el laudo con el fin de que cada grupo de profesionales y dentro de su categoría se atenga a sus responsabilidades. La pretensión de centrar las ocupaciones de cada uno también tiene una funcionalidad: aparte de la delimitación de responsabilidades en el trabajo, esta delimitación influye en la justa aplicación del código de conducta y sanciones.

Vamos a conocerlas, no solamente para presentar sus labores, sino también para explicar con ejemplos prácticos los mapas que marcan las responsabilidades cuando se cometen faltas o se aplican sanciones:

- **INGENIERO SUPERIOR**: Realiza las funciones que el título técnico le asigna, entre otras, ser el responsable jefe de una explotación, realización de planos, ejecución de obras, gestión de recursos, etc.
- **INGENIERO TÉCNICO JEFE**: Tiene a su cargo un grupo minero. Está a las órdenes del ingeniero superior y bajo sus ordenes trabajan otros ingenieros técnicos. Es responsable de los servicios de topografía y de administración del grupo minero. Es el Jefe de Grupo.
- **INGENIERO TÉCNICO SUBJEFES**: Llamados facultativos o capataces son los que diseñan y controlan las plantillas y los diferentes trabajos que hay que ejecutar. También intervienen en la supervisión de las tareas a grandes rasgos.
- **INGENIEROS TÉCNICOS AUXILIARES**: Auxilian al Jefe de Grupo teniendo a su cargo algunas personas de la plantilla. También realizan obras de topografía.
- **GEÓLOGO**: Realiza estudios en los centros de trabajo sobre las formaciones del subsuelo.
- **TITULADOS SUPERIORES**: Ejercen diferentes funciones dentro y fuera de la mina, desde la práctica del derecho laboral, hasta labores de alta gestión en la empresa.
- **TITULADOS MEDIOS**: Al igual que los superiores realizan labores varias en la gestión y administración de la empresa.
- **OFICIALES TÉCNICOS DE ORG. Y SERVICIOS**: Desempeñan labores logísticas para la buena marcha del engranaje industrial.
- **JEFE DE SERVICIO**: Dirige un servicio de la empresa. Bajo su mando están los maestros y encargados de este servicio.
- **MAESTRO DE SERVICIO**: Tiene a su mando los encargados del servicio, a los obreros y oficiales. Organiza los trabajos, regula los costes del servicio y supervisa la calidad de las obras. Trabajan en talleres de reparación, talleres eléctricos, etc.
- **ENCARGADO DE SERVICIO**: Bajo la supervisión del Jefe y del Maestro dirige los trabajos. Es el responsable de la ejecución de los trabajos, de la disciplina de su personal, etc.
- **VIGILANTE DE 1ª**: A su cargo están, si es de interior, las diferentes labores dentro de la mina: arranque, preparación, conservación, transporte. Ejerce su función en una o varias secciones, en pisos o plantas. Si es vigilante de exterior tiene a su cargo la vigilancia de los servicios de exterior.
- **VIGILANTE DE 2ª**: Si es de interior tiene a su cargo uno o dos talleres de explotación. Nunca puede tener a su cargo un número mayor de treinta trabajadores. Si la altura del taller es superior a ciento veinticinco metros, tendrá un sólo taller a su cargo. Si es de exterior vigila la consecución de las labores realizadas en el exterior de la mina.

- **VIGILANTE DE 3º**: Realiza labores similares al de segunda.
- **JEFE DE MANTENIMIENTO**: Encargado de controlar el mantenimiento del interior de la mina, además de las personas que realizan la conservación.
- **JEFE DE EQUIPO**: Trabajador que por sus cualidades de ejecución de obra en el interior asume el control de oficiales y otros trabajadores.
- **VIGILANTE DE MINAS ESPECIALISTA**: Por su formación desarrolla labores de control en toda la explotación, bien en el ámbito de la seguridad, o en el ámbito de las labores de extracción.
- **MINERO DE PRIMERA**: Profesional formado que puede desempeñar las labores de picador, barrenista, entibador.
- **POSTEADOR**: Profesional que procede de la categoría de picador. Se dedica a la conservación y posteado de los talleres de explotación. Profesional muy cualificado.
- **ARTILLERO**: Su función es cargar y dar fuego a los barrenos de dinamita. Conoce sus herramientas y los explosivos. Trabaja con altos índices de riesgo al manejar explosivos y encontrarse en situaciones donde los gases pueden reaccionar a las explosiones.
- **PICADOR**: Realiza las labores de arranque y entibación de los pozos.
- **ESTEMPLERO**: Fortifica posteando con estemples los avances con recursos mecánicos o madera.
- **BARRENISTA**: Realiza los trabajos de avance y entibación de galerías, transversales, profundización de pozos con martillo perforador. Maneja la máquina cargadora.
- **ELECTRO MECÁNICO**: Con conocimientos de electricidad y mecánica se ocupa del control, montaje y desmontaje de las maquinarias.
- **ENTIBADOR**: Enranchona o entiba las galerías con madera, cambia cuadros viejos o deformados, levanta quiebras, reconquista minados, coloca cruceros, entiba pozos, planos, etc.
- **MAQUINISTA DE ARRANQUE**: Se dedica a rozar el carbón, socavar los bancos con máquinas rozadoras.
- **MAQUINISTA DE TRACCIÓN**: Encargado del transporte del carbón por medio de máquinas a baterías. Conduce el convoy de vagones hacia las tolvas o hacia el exterior.
- **AYUDANTE BARRENISTA, ARTILLERO Y PICADOR**: Auxilian a las distintas labores donde están suscritos ayudando a los barrenista, artilleros y picadores en la consecución de su labor.
- **TUBERO**: Son lo que instalan los tubos para que fluyan por ellos las corrientes de aire comprimido y agua.
- **CAMINERO**: Coloca y dirige la colocación de vías para el transporte del carbón y otros materiales.

- **EMBARCADOR SEÑALISTA**: Manipula el cuadro de señales en los pozos para elevar los vagones al exterior.
- **AYUDANTE MINERO**: Auxilia a cualquiera de los mineros del interior, pudiéndosele destinar a cualquiera de las labores de interior y exterior.
- **MAQUINISTA DE BALANZA O PLANO INCLINADO**: Eleva y transporta materiales, personas y producción de carbón por pozos y planos inclinados.
- **VAGONERO**: Manipula los vagones a la hora de vascular su contenido en las tolvas correspondientes.
- **BOMBERO**: Encargado de las bombas que extraen el agua del interior de la mina.
- **EMBARCADOR**: Embarca y desembarca al personal y material de las jaulas.
- **ENGANCHADOR**: Ayuda al maquinista de tracción en las labores de tracción de los vagones hacia las tolvas o exterior; engancha uno a otro los vagones y parapetado en el final del convoy, por medio de señales luminosas certifica la buena marcha de la maniobra.
- **AUXILIAR DE LABORATORIO**: Realiza pruebas de azufre, densidades, etc., en los laboratorios de los lavaderos de carbón.
- **ENSAYADOR QUÍMICO**: Al igual que el auxiliar de laboratorio realiza sus funciones en los lavaderos de carbón.
- **LAMPISTERO**: Comprueba las condiciones de seguridad que deben cumplir las lámparas, control y listado de entrega y recepción de las mismas. A la vez revisa el buen funcionamiento de los compresores de aire.
- **ALMACENERO**: Encargado de colocar y servir aquellas piezas, enseres y herramientas que se necesitan diariamente para la consecución de las labores mineras.
- **PERSONAL DE LIMPIEZA**: Realiza las labores de limpieza en las oficinas, en los vestuarios de los grupos mineros y en cualquier otro lugar donde se necesite dada la cantidad de personal y el desarrollo de la particular actividad que se lleva a cabo en estos lugares.
- **FRENISTA DE PLANO O BALANZA**: Es la persona que maneja y conserva el transporte de materiales y personal por los planos inclinados ⁽⁴⁾.

Como podemos ver la estructura profesional del sistema industrial minero está extremadamente fragmentada. Cada categoría minera es una especialización. Esta extrema división del trabajo genera una estratificación social compleja en Laciana. Por otro lado, la división del trabajo en la mina muestra cómo el sistema minero necesita de una

amplia gama de profesionales para llevarse a cabo. Cada uno de estos profesionales conforma un grupo con los trabajadores de los otros sectores mineros que tienen la misma categoría. Esto hace más compleja la estratificación social en clases, puesto que cada grupo profesional ostenta sus propios intereses que algunas veces no van en armonía con los de otros grupos profesionales.

III.1.2.- Estructura temporal del trabajo

Una de las claves para comprender el sistema industrial es comprender la importancia de la medición del tiempo. Fue alrededor de 1345, según Thorndike, que la división del tiempo se realizó en horas de sesenta minutos y los minutos en sesenta segundos⁽⁵⁾. La medición exhaustiva del tiempo dio paso a diferentes artilugios capaces de dividir el paso del tiempo. Las diferentes tecnologías compusieron la maquinaria que conocemos como reloj. Como tal máquina, el reloj comenzó a engendrar un producto: minutos y segundos. El reloj se convirtió en la máquina productora de energía cuyo producto es el tiempo. Este producto simbólico -el tiempo exacto- es la clave del éxito de la sociedad industrial (Mumford 1992:42).

La industria minera adoptó este sistema de medida introduciendo una nueva conceptualización del tiempo en el Valle. En la antigua sociedad agraria de Laciana, el tiempo venía marcado por las estaciones del año. La circularidad de las estaciones marcaban a los agricultores/ganaderos las pautas del proceso laboral: preparación de la tierra, siembra de la simiente, momentos de riego y recogida de frutos. El tiempo agrícola era una repetición cíclica de tareas llevadas a cabo en un determinado momento año tras año. Cada estación tenía asignados los mismos procesos agrícola llevados a cabo en los años anteriores. Los cambios climáticos de la naturaleza se convirtieron en la máquina que medía el paso del tiempo y el cambio de actividad.

Los trabajos de la mina también son repetitivos: cada día se repite la misma jornada laboral, se hace la misma labor y con las mismas herramientas -muchas veces en el mismo lugar físico de trabajo-. Pero lo que particulariza a la minería es que no tiene ciclos de producción marcados por los elementos climáticos ni estacionales, como ocurre en la sociedad ganadera: no tienen relevancia las estaciones, el día, la noche o el clima; el trabajo minero se realiza independientemente de estos factores. El tiempo minero es lineal, se desarrolla hacia adelante y siempre en la misma dirección.

Esta concepción lineal del tiempo mide tanto el desarrollo social, laboral como el profesional. La actual medida del tiempo en la minería es parte de un largo proceso por el que se ha llegado a conceder valor económico a las unidades temporales de trabajo. La sociedad minera y la industrial han convertido el tiempo en valor al unirse al proceso económico la medición del tiempo, mezclando la unidad temporal y económica, lo que ha dado lugar a lo que denominamos el reloj industrial. El paso del tiempo puede dividirse, llenarse y dilatarse mediante el invento de instrumentos que ahorran, redimen y hacen del tiempo un objeto productivo. El reloj en la sociedad industrial ha pasado de ser una máquina para mantener la huella de las horas a un artilugio que sincroniza las acciones y racionaliza económicamente los comportamientos de los hombres (Mumford 1992:31).

La consideración del tiempo como una colección de horas, minutos y segundos, ha dado lugar a los hábitos de acrecentar, optimizar y cuantificar económicamente el tiempo. La actitud medible del tiempo en términos económicos es la norma que rige los modos de producción de las sociedades industriales. Tal como argumenta Mumford: *"Lo que Max Weber llamó el "romanticismo de los números" surgió naturalmente de estos intereses. En sus tareas habituales los hombres de la sociedad industrial comenzaron a contar el tiempo, comenzaron a relacionar el tiempo con números, y con este hábito, al extenderse la*

costumbre, solo los números contaron (Mumford 1992:39)", y los números es lo que vemos reflejado en la medición del salario o jornal minero.

La jornada laboral actual en la minería del carbón ha sido una de las conquistas sociales que vienen diseñadas por ley desde principios de siglo. Las especiales condiciones de trabajo, como atmósfera enrarecida por gases y polvo, la dureza en sí de las labores, etc., han repercutido negativamente en los obreros en muchos planos; desde la salud e higiene, pasando por su vida social y familiar, hasta ser el determinante de incidentes y accidentes graves. En este sentido las leyes actuales protegen a los trabajadores proporcionando un marco temporal que previene el alargamiento de los tiempos de trabajo, delimitándolos, para evitar que al prolongarse la jornada se intensifique la fatiga, aumenten los descuidos, se rebaje los niveles de atención y se asuman riesgos innecesarios que pudieran producir accidentes.

Desde el principio de las extracciones mineras, la ley ha regulado esta industria y no siempre favorablemente hacia el trabajador. Han sido muchos los altibajos que en materia de jornada laboral se han producido hasta llegar a la actual regulación. Merece la pena ver algunos ejemplos que nos ilustran el camino recorrido ⁽⁶⁾:

- ❑ Ley de 24 de Julio de 1873. Esta ley regulaba la jornada de trabajo de niños y mujeres en las fábricas, talleres y minas. Por medio de ésta se ordenaba que la jornada laboral para niños varones entre 10 a 13 años o mujeres hasta 14 años sería de cinco horas; de ocho horas para niños de 13 a 15 años y mujeres de 14 a 16 años. También prohibía el trabajo nocturno a niños menores de 15 años y 17 años en las mujeres donde hubiera motores hidráulicos o de vapor.
- ❑ El Real Decreto de Ministerio de Hacienda de 11 de Marzo de 1902 establecía la jornada laboral en ocho horas para los mineros sin distinción de sexo; a la vez reconocía el pago de horas extraordinarias cuando estas se enfocaban a aumentar la producción.

- La Ley de 27 de Diciembre de 1910 reguló la jornada en las minas atendiendo al carácter peculiar de las labores tomando como medida los siguientes términos: *"...el efecto perjudicial que las jornadas prolongadas en trabajos de interior suponían en la producción de enfermedades profesionales como la silicosis; la peligrosidad del puesto de trabajo, causa directa de un elevado número de accidentes; la gran cantidad de menores que desempeñaban labores mineras retribuidos con salarios bajísimos..."*. Esta ley y su posterior reglamento en 1912 prohibieron el trabajo de las mujeres en la mina y de los menores de 16 años. Establecía por el contrario que la jornada laboral en el interior sería de nueve horas diarias y en el exterior de nueve horas y media. También reglamentó que en condiciones de altas temperaturas, insalubridad o en el caso de tener que trabajar con las extremidades inferiores sumergidas en agua o fango se trabajarían seis horas, siempre que no hubiera peligro inminente o temperatura superior a 40°.
- La Real Orden del 10 de Octubre de 1919 estableció la universalidad de la jornada laboral de ocho horas en los trabajos de exterior y de siete horas en los trabajos subterráneos.
- El Decreto de 1 de Julio de 1931 estableció que los trabajos de interior la jornada serían de siete horas al día computándose desde la entrada de los mineros al pozo, sin descontar el tiempo de recorrido hasta llegar a los lugares de trabajo en el interior y hasta la llegada a la bocamina, sin incluir los descansos para comida o descansos por fatiga. Para los trabajos de exterior se computaban ocho horas a partir de la señal de entrada hasta el término del trabajo, descontando los descansos.
- En Agosto de 1931 y debido a una Conferencia Nacional de Minería se estableció para las labores subterráneas un total de siete horas de trabajo.
- El Decreto de 18 de Junio de 1936 establece la jornada laboral de interior a cuarenta horas y en el exterior a cuarenta y cuatro horas semanales.
- Debido a la Guerra Civil se instauraron medidas que anulaban las mejoras conseguidas; así el Decreto del 20 de Diciembre de 1936 establece la jornada laboral en cuarenta y dos horas semanales en el interior, autorizándose a las empresas a establecer una hora diaria más de trabajo cada día denominada Prestación Personal a Favor del Estado. En el exterior se mantenían las cuarenta y ocho horas semanales. Posteriormente, en el año 1944 se establecen nueve horas diarias tanto para el interior como para el exterior. En 1945 se establece que el máximo de horas extraordinarias sería de seis horas semanales. Las horas extraordinarias no eran voluntarias, eran obligadas para servir de energía a las industrias. Estas horas eran remuneradas en principio con un 25% de aumento; en el 1941 con un 30% y en el 1946 con un 40%.
- La Orden de la Reglamentación Nacional de Trabajo el 26 de Febrero de 1946 estableció la jornada de ocho horas en el exterior y de siete en el interior.

En la actualidad la jornada laboral viene regulada bajo el Real Decreto 1561/1995 de 21 de Septiembre que fue inspirada por el Estatuto de los Trabajadores. Este Real Decreto, en el capítulo III regula la jornada de trabajadores dentro la mina, la limitación de los tiempos de exposición, descansos y horas extraordinarias. El Estatuto de los Trabajadores

regula la ***jornada laboral para los trabajadores de exterior*** en cuarenta horas semanales, es decir, ocho horas diarias. Teniendo en cuenta las especiales condiciones de los trabajadores de interior y para evitar que por motivos de fatiga se produzcan circunstancias no deseadas, el Real Decreto de 1561/1995 sobre jornadas especiales de trabajo, establece que ***la jornada de interior*** sea de treinta y cinco horas semanales, es decir, siete horas y quince minutos, jornada menor que la que establece el Estatuto de los Trabajadores. El Real Decreto también establece un ***tiempo de descanso*** en las jornadas continuadas que se considera, al menos en la zona de Laciana, como tiempo incluido en las horas de trabajo. La negociación colectiva ha establecido que el tiempo de parada para comer o descansar sea de veinticinco minutos.

JORNADAS ESPECIALES: El Estatuto Minero en el art. IV, para salvaguardar la salud y la seguridad de los mineros de interior en aquellos tajos donde los niveles de penosidad en el trabajo sean evidentes, ha establecido tres derechos horarios para aquellos trabajadores que los padecen:

- **Jornada Especial de Primer Grado:** La jornada de trabajo se reduce a seis horas cuando existan condiciones de penosidad, elevadas temperaturas, humedad o se realicen esfuerzos físicos extremos al tener que trabajar en posiciones inhabituales del cuerpo; por ejemplo, de rodillas, apoyado sobre puntal, con techos requebrados y en mal estado, etc.
- **Jornada Especial de Segundo Grado:** Cuando se realicen labores en las que el trabajador permanezca mojado o trabajando en medio de fango la jornada laboral no se prolonga por encima de cinco horas. Se establece que cuarenta minutos de trabajo mojado equivaldrían a una hora de trabajo. En este punto se conservan los incentivos y los salarios que luego veremos.
- **Jornada Especial de Tercer Grado:** Cuando se extremen las condiciones de temperatura, de agua fría, fango, posturas inadecuadas para el trabajo o de agua que cae sobre el cuerpo del trabajador el comité de seguridad de la empresa y en su defecto la Administración de Minas decidirá el horario para esos trabajadores.

TURNOS DE TRABAJO: Las distintas actividades que se originan en la mina necesitan de tiempos de trabajo diferente; por ejemplo, no es posible *dar la pega* de explosivos con el personal trabajando dentro de las instalaciones, o realizar labores de mantenimiento de transversales o vías cuando es primordial que esté despejado el camino para que circulen los vagones cargados con mineral hacia el exterior. Es necesario hacer turnos de trabajo, acoplando aquéllos en los que el riesgo es más próximo o a los que se dedican al mantenimiento a aquellas horas cuando no hay personal trabajando en la explotación. Así en una explotación minera, para el personal de interior, se han fijado tres turnos: mañana, tarde y noche. Cada uno cumple con sus horas establecidas, es decir, de ocho de la mañana a tres de la tarde, de tres a diez y de diez a seis de la mañana. Las personas que trabajan en el exterior tienen también turnos, pero esta vez de mañana y tarde. Los ingenieros y facultativos cumplen desde primeras horas de la mañana hasta la entrada del segundo turno o *relevo*.

HORAS EXTRAORDINARIAS: Este tema ha sido siempre objeto de polémica, puesto que las horas extraordinarias pueden evitar la contratación de más personal y por otro lado pueden producir, al monetizarse la seguridad y la salud, problemas en el trabajador, en cuanto a su calidad de vida, higiene, seguridad, etc. Por esta razón, el Real Decreto 1561/1995 de 21 de Septiembre, sobre jornadas especiales de trabajo establece casos particulares donde es perceptivo la realización de horas extraordinarias:

- Cuando sean necesarias reparaciones o para prevenir siniestros o daños que pudieran poner en peligro la explotación o la seguridad de las personas.
- Cuando existan riesgos graves de pérdidas o deterioro de materias primas.
- Cuando la naturaleza de la actividad que se realice exija un tiempo extra para llevarlas a cabo, como rellenar partes o documentos, reparaciones o revisiones de explotaciones, maquinarias, etc.

En todos los casos los convenios colectivos son los que regulan cuánto y cómo se van a pagar dichas horas extraordinarias. Pueden abonarse con unidades monetarias o con horas o días de descanso.

VACACIONES: El sistema aquí descrito solamente es aplicable en MSP. Como todo trabajador, el minero disfruta de vacaciones; pero éstas son en aplicación, diferentes al resto de los trabajadores en cuanto a su duración. Cualquier trabajador que no pertenezca a este ramo disfruta de treinta días, incluyéndose en estos los días festivos y los días no laborables. En el ramo de la minería se establecen veinticinco días laborables, sin tener en cuenta los días festivos o los no laborables. Así un minero disfrutaría en el mes de agosto de 1998 desde el día 3, o bien desde el día 1 que es sábado y por lo tanto no incluido, hasta el día 2 de Septiembre. Las fechas son elegidas por Convenio Colectivo. Durante este tiempo, la retribución se hace en base al *promedio* de los tres últimos meses y es recibida en el día de pago normal.

Por otro lado, el trabajador puede disfrutar de días o de las vacaciones en los meses de diciembre, enero o febrero, aplicándosele el promedio de los tres meses anteriores, al igual que los que las disfrutaban en los meses estivales.

DÍAS DE DISFRUTE: Hay una serie de días que se pueden pedir según las circunstancias lo obliguen. En estos días se otorgan permisos retribuidos por la empresa cuando se dan las siguientes circunstancias: dos días ampliables a dos más en el caso de alumbramiento, enfermedad grave o fallecimiento de cónyuge, padres, hijos, abuelos, nietos y hermanos de uno u otro cónyuge y parientes hasta el segundo grado de consanguinidad o afinidad; un día por traslado de domicilio; un día por matrimonio de un hijo. Las retribuciones de estos días en la mayor de las empresas mineras de Lacia se hacen por el promedio personal,

excluyendo la prima de asistencia. Igualmente están contemplados los días por necesidad de carácter público, por enfermedad y para realizar funciones sindicales.

Como vemos el sistema industrial minero cuenta como herramienta fundamental para llevar a cabo su producción la mano de obra humana. En este sentido, esta herramienta humana ha dejado sentir que el paso del tiempo en la industria también está y es un producto del hombre. Los distintos ritos y tiempos no productivos ayudan a ordenar los períodos de tiempo industrial. Sin los tiempos de ocio, de fiesta y tiempos no productivos el sistema económico industrial se colapsaría. Los períodos no productivos son intervalos donde se desenvuelve la vida social, donde se reactiva el sistema económico a través del movimiento monetario de los implicados en el sistema industrial. Las sociedades que participan en los ritos de fiestas ordenan el tiempo de esta forma, ordenan los tiempos productivos comenzando al final de las fiestas o rituales anuales. Estos espacios de vida social moldean el tiempo productivo ⁽⁷⁾.

III.1.3.- Estructura Salarial

Benjamín Franklin acuñó la sentencia "el tiempo es oro". Sin duda esta aseveración pretendía condensar la idea de finitud y no recuperabilidad del tiempo no aprovechado, asignando a la unidad temporal un valor simbolizado por el metal más preciado; a la vez, esta aseveración representó la definición más exacta de la cuantificación económica del concepto tiempo en la época industrial. Como hemos visto, la medición del tiempo en una sociedad industrial se realiza a través del parámetro económico; el tiempo en la relación o sistema industrial se transforma en una mercancía llamada dinero capaz de convertirse en propiedad particular del individuo (Mumford 1977, 40).

El tiempo es dinero y el dinero en un sistema industrial es la llave que da la capacidad para obtener posibilidades de vivir, movilidad social y poder. La cantidad de dinero conseguido se convierte así en una indicación del valor, a la vez que es el criterio de valor al colocar a las personas dentro de la estructura social partiendo de su capacidad de adquisición monetaria.

Como hemos visto la entrada de los antiguos trabajadores agropecuarios de Laciana y de los inmigrantes que llegaron al Valle en las minas vino motivada por la seguridad de un salario mensual, en oposición al dinero obtenido de trueques y de venta de sus productos agrícolas. La nueva relación monetaria de estos nuevos obreros industriales consistía en recibir una cantidad de valores de uso a cambio de una cantidad equivalente de trabajo, si bien es cierto que algunos de los informantes que hemos consultado consideraban no equivalente la cantidad de trabajo realizado con el salario recibido; esto lo podremos ver desarrollado posteriormente.

Marx da un tratamiento muy extenso al tema del salario en las sociedades industriales; pero para nuestro propósito merece la pena reseñar la idea marxiana de que "***el salario en manos del trabajador no es ya salario, sino fondo de consumo***"⁽⁸⁾. En efecto, el salario recibido por el trabajador es no sólo la compensación monetaria a su trabajo, además de esto es la puerta de entrada a la vida social. La mayor cuantía de salario da posibilidad de mayor consumo; el mayor consumo y posesión privada de bienes está valorado positivamente en las sociedades industrializadas. La posesión de más bienes sitúa a las personas en status sociales mejor considerados. Así, el salario enmarca al trabajador dentro de la estructura de clases, dentro de la estructura social de la sociedad industrial. La cuantía de su capacidad económica adscribe al trabajador en los distintos grupos sociales existentes en la sociedad. A mayor jornal o salario hay mayor posibilidad de adquisición,

mayor posibilidad de expectativas tanto sociales como culturales y económicas. En una sociedad en la que el criterio económico indica el valor, la cantidad monetaria acciona y abre expectativas sociales, expectativas de status y clase. Marx lo explica diciendo que "***el dinero es la forma convertida del medio de vida que tan pronto como lo percibe el trabajador lo reconvierte en medio de vida***" ⁽⁹⁾.

Por otro lado, el salario a la vez de promover movilidad social adscribiendo al obrero en una determinada clase social, es el inductor más eficiente de la promoción laboral: el ascenso de categoría laboral implica un ascenso de jornal. Esta situación da mayor sentido a la vida laboral del minero, puesto que crea unas expectativas y actitudes que orientan su vida profesional de tal forma que hace de ella carrera, es decir, se especializa, se esfuerza por conseguir dentro de los límites posibles la mayor categoría profesional -como es obvio todos quisieran ser vigilantes antes de jubilarse-.

En la relación laboral minero/empresario el empresario obtiene del minero una utilidad y el minero una retribución monetaria proporcional al trabajo que desempeña o responsabilidad que ejerce. Como en otros sectores esta relación está especificada en el contrato de trabajo que minero y empresa firman, si bien son los convenios colectivos los que van actualizando las tablas salariales cada uno o dos años. Como en otros ramos, este contrato dispone que la condición salarial se aplica tanto a los períodos de trabajo como a los períodos de descanso que computan como períodos de trabajo.

En el sector minero, por las distintas particularidades de cada una de las labores, así como de los diferentes lugares donde se trabaja, se valoran y cronometran algunas actividades con el fin de implantar la remuneración adecuada en cada punto de trabajo específico.

Esta remuneración se obtiene a través de cálculos sobre la obra realizada. Todos reciben la remuneración del salario base y complementos, pero algunos, en estos complementos reciben incentivos no por unidad de tiempo trabajado, sino por unidad de obra realizada.

Voy a desglosar teórica y numéricamente la estructura salarial de la minería y aproximar cuantitativamente el sueldo de los que tópicamente vienen ganando cantidades más relevantes. En la sección de complementos y en el apartado de incentivos veremos la variante de salario por obra: el trabajo a destajo y el promedio, partidas salariales que afectan a una parte considerable de los trabajadores y contratados de la empresa.

SALARIO BASE + COMPLEMENTOS

El salario base es la retribución fija que recibe el trabajador por unidad de tiempo o por unidad de obra. El salario base se establece en función de los niveles a que pertenezcan los trabajadores y contratados. Unido a cada uno de los salarios base se adjuntan una serie de complementos; éstos son partidas salariales variables y dependientes de las diferentes condiciones en que se realiza el trabajo.

Los complementos salariales atienden a tres situaciones: las condiciones personales del trabajador, el trabajo realizado y la situación y los resultados de la empresa. El Laudo Arbitral de la minería recoge algunos, los básicos, que se aplican en todas las empresas. He añadido a esta lista algunos otros que se aplican en la MSP considerándolos de interés para mi exposición:

- ***Complementos Salariales Personales:***
 - Antigüedad
 - Premio de Asistencia y Asiduidad al Trabajo.
- ***Complementos por Condiciones Específicas del Trabajo:***
 - Por Trabajo en Domingos y Festivos.
 - Penosidad, Toxicidad, Peligrosidad y Dificultad.
 - Por Categoría de Vigilante, Artillero, Posteador, etc.
 - Horas Extraordinarias.
 - Nocturnidad.
 - Plus de Disponibilidad.
 - Prima por Servicios Prestados por Causa Mayor.
- ***Complementos por Específica Cantidad de Trabajo:***
 - Incentivos.
 - Cumplimiento de Objetivos.
 - Plus de Producción.
 - Plus por Prolongación de la Jornada.
- ***Complementos de Vencimiento Superior a un Mes:***
 - Gratificaciones Extraordinarias.
- ***Suministro de Carbón (discutiendo en la actualidad su extinción).***
- ***Percepciones Extrasalariales:***
 - Dietas y Viajes.
 - Desgaste de Herramientas.
 - Compensación por productos de Aseo Personal.

La Ordenanza del Carbón reconoce el derecho a obtener cuatro pagas extraordinarias: una en Navidad, otra en Julio y otra el día de Santa Bárbara y el 1º de Mayo.

Como vemos los complementos salariales premian a los obreros que más tiempo han permanecido en la profesión, en el puesto y/o en la empresa. Como norma, el rasgo que más se aprecia es la permanencia en la empresa, variando esta apreciación en los diferentes sectores empresariales. Además de esto, se premia la actitud personal hacia el trabajo, estableciendo como parámetros la actitud positiva, normal o mínima hacia el

trabajo. Los niveles de asistencia también son premiados; este complemento hay que entenderlo, no como en una primera lectura se pudiera entender, a saber: que si hay faltas injustificadas pierdes el complemento y se amonesta por escrito; la filosofía es premiar a aquéllos que mensual y anualmente no causan baja por enfermedad o accidente de trabajo.

Por otro lado, los trabajos que se realizan en el turno de noche son mejor retribuidos, puesto que se entiende que los trabajadores que entran en el turno de las diez de la noche y salen a las seis de la mañana sufren alguna alteración en su vida social y familiar, dado que ésta se realiza durante el día. Asimismo se dedican complementos a la especial dedicación o calidad de los trabajos hechos, al trabajo en circunstancias de penosidad o dificultad, de la misma manera que a la disponibilidad fuera de las horas de trabajo a aquellas personas que por su competencia se vean obligados a permanecer localizados tanto de noche como de día.

De notoria importancia es la sección *INCENTIVOS*. Este complemento recoge aquellas cuantías que se otorgan con el fin de estimular, de crear aliciente en el trabajador que bajo unos precios base, realiza su labor cronometrada y obtiene su beneficio por unidad de obra. Este incentivo se denomina *DESTAJO*. Como he comentado antes, se trabaja por unidad de obra, es decir, por metro picado de carbón y puntala puesta, en el caso de los picadores y por metro avanzado y cuadros puestos para el caso de los barrenistas y entibadores. Cada metro de taller, galería o transversal tiene un precio.

Este precio es puesto por la empresa y revisado por los sindicatos, dando normalmente origen a controversias que generan movilizaciones sindicales. Estos precios pueden revisarse conforme van avanzado los talleres, transversales y galerías, puesto que puede cambiar las condiciones de higiene y salud o el endurecimiento de los materiales. Los

oficios en los que repercute este complemento son: picadores, entibadores, barrenistas y ayudante de barrenista. El resto de los trabajadores de la mina tienen un contrato de trabajo por unidad de tiempo, siendo de 7h. 10´ para el personal de interior (35 horas a la semana) y de 8h. para el personal de exterior (40 horas semanales).

Como hemos dicho, hay diferentes precios por metro y por materiales usados. Vamos a continuación a ver cómo se calcula el destajo para un barrenista que trabaja en un transversal, recorte o galería excavadas totalmente en roca en dirección ⁽¹⁰⁾:

Excavación:

Por cada metro de avance, en el que no está incluido el valor del cuadro, cuando la sección excavada sea suficiente para colocar cuadro metálico de vía sencilla en tipo de roca:

- Pórfido 6.165 Pta./m.
- Arenisca 5.536 Pta./m.
- Pizarra 4.851 Pta./m.

Incremento por metro de avance cuando el escombro arrancado se cargue en vagonetas koopel en vez de hacerlo en vagones de mina:

- Cuando se cargue la vagoneta y no se bascule..... 174 pta.
- Cuando se cargue la vagoneta y se bascule..... 396 pta.

Entibación:

Por cada cuadro que coloque la pareja de excavación:

- Cuadro metálico de vía doble tipo 2I1 o 2UA 2.355 pta.
- Cuadro metálico de vía sencilla 1.732 pta.
- Cuadro de madera de roble cabeceada y pelada 1.828 pta.
- Cuadro de madera de roble sin cabecear ni pelar 2.910 pta.

Por cada cuadro derribado por causas no imputables a la pareja que efectúa la excavación y que nuevamente se coloque por la misma:

- Metálico de vía doble 211 o 2UA
- cuando desengrapen 2.355 pta.
- Metálico de vía sencilla
- cuando desengrapen..... 1.732 pta.
- Metálico vía doble 211 o 2UA
- sin desengrapar..... 1.302 pta.
- Metálico de vía sencilla
- sin desengrapar..... 970 pta.
- De madera de roble..... 1.053 pta.

Haciendo los oportunos cálculos y suponiendo que trabajan en un transversal de pórfido, ponen un cuadro 2UA (se pone un cuadro cada 1,50m) y cargan cuatro vagonetas Koopel sin bascular y sin haber derribo de cuadro, una pareja gana:

$$\begin{aligned}
 1 \text{ } \dot{5} \text{ m X } 6165 &= 9.274 \text{ } \dot{5} \text{ Pta.} \\
 &+ 2.355 \text{ Pta. del cuadro.} \\
 &+ 696 \text{ Pta. de vagones.} \\
 &= \mathbf{12.571 \text{ } \dot{5} \text{ Pta. } a \text{ repartir } 55\% \text{ para el barrenista} \\
 &\quad \text{y } 45\% \text{ para el ayudante barrenista.}
 \end{aligned}$$

En los 430 minutos que dura su jornada de un día es posible que coloque dos cuadros, es decir, avanzan 3 m. y carguen de 8 a 10 vagones de escombros. Esto supone **24.945 Pta./día para los dos.**

Los barrenistas que trabajan no en transversales o recortes, sino en guías en virgen donde están las capas de carbón, tiene unas tablas parecidas para cobrar el destajo que se hace por unidad de obra, variando el precio del metro por la condición geológica de la guía.

En los 430 minutos que dura el jornal se incluyen una serie de tiempo dedicados a:

- Trabajos especiales. - Desplazamientos de entrada y salida.
- Paradas normales. - Tiempo para comer bocadillo: 25min.
- Sanear hastiales y frente de corte.
- 10 min. de imprevistos y preparación de material.

- Acondicionar, situar y retirar elementos para regar la pega, cargar entibación, arranque de vena y perforación.
- Regar con agua el escombros y el carbón arrancado.
- Colocar barradas provisionales. - Rastrillar escombros/carbón.
- Descargar cerca del frente los elementos para entibar.

En ambos casos el tiempo que se emplea realizando estas labores, que no son avance y entibación de galerías, se remunera el minuto de trabajo a lo ganado promediado del mes que haga la pareja. Este concepto de *promedio* lo veremos desarrollado en el ejemplo que vamos a ver con la remuneración de los picadores.

Para los entibadores y sus ayudantes cuando trabajan en la conservación de galerías se les paga por punto entibado, es decir, por colocación de racho de madera sobre el cuadro. Si el entibador está sin ayudante cobrará 12,06 pta. por punto puesto. Si tiene ayudante 8,79 pta. y el ayudante cobrará 5,23 pta. por punto. Cada labor tiene asignada una puntuación que se ha cronometrado previamente; es un destajo.

Si tienen que levantar quiebras, estajar tramos de galería para aumentar la sección de avanzada, reconquistar galerías abandonadas o recuperar material de galerías que se van a abandonar se concertará destajo al uso.

Como en el caso de los barrenistas y entibadores, los picadores también tienen el incentivo del trabajo a destajo por unidad de obra. Como veremos en el siguiente capítulo, el trabajo del picador se realiza en un taller. Cada taller tiene una suerte de particularidades, lo que implica que cada uno tiene un precio por metro picado y apuntalado. Vamos a ver un ejemplo sencillo para describir la cuantía de la remuneración que obtiene un picador en una jornada de trabajo, a la vez que explicaremos cómo se realiza el cálculo del promedio de un

mes por el que se rige los tiempos en los que no está picando. Al igual que los barrenistas, cada metro picado y entibado tiene un precio en el taller donde se esté realizando.

Así voy a escoger un taller como modelo y voy a apuntar los precios por metro picado y apuntalado en este taller que en la realidad existe ⁽¹¹⁾:

- *Si pica en:*

	Potencias comprendidas entre:		
	0,50/1,00 m	1,00/1,50 m	1,50/2 m
	Pta./m.		
Serie	218	260	330
Prima	45	45	45
Rampón	545	650	825
Prima	113	113	113
Rampón (con + 10m)	654	780	990
Prima	135	135	135
Coladero	654	780	990
Prima	135	135	135
Coladero (con + 10m)	763	910	1155
Prima	157	157	157
Chimenea (con + 40m)		1.090	

Picar en Serie implica hacer una extracción de 1m de ancho por 2.50m de largo y apuntalar con tres puntalas más bastidor los 2.50 de largo.

Picar en un Rampón implica hacer 2,50 m. de ancho por los metros que se lleguen hacia arriba.

Un Coladero son 2m de ancho por los que se llegue de largo.

Picar una Chimenea es 2,5 m. de ancho, con longitud superior de 40 m. de altura e inclinación de 60° a 90°.

También se cuantifican la colocación de la entibación en los talleres de la siguiente forma:

	Potencias comprendidas entre:		
	0,50/1,00 m	1,00/1,50 m	1,50/2 m
	Pta./m.		
Puntala de madera	63	72	78
Prima por frente rozadora	38	41	45
Prima " " sin ayudante	62	66	
Caballete	769	769	769
Racho	4,56	4,56	4,56
Estemple Dowty		124	124
Prima		36	36
Estemple Ruso		103	103
Prima		36	36

Por puntala de madera se entiende entallada en bastidor de eucalipto en techo y embalsada en muro o bien puntala entallada en pieza rolliza en techo y embalsada en muro.

Los estemples se recuperan tres calles atrás y se ponen en la nueva calle que ha abierto la rozadora o en taller que se pica a martillo.

CONCEPTO DE PROMEDIO

Para hallar la cantidad de pesetas que se ganan por minuto cuando se está realizando trabajos especiales, tira de madera o cuando se ejecutan otras labores distintas al destajo, además de para saber la cuantía de dinero que se ha conseguido por quince días de trabajo a destajo, utilizamos el concepto de promedio. Por "trabajos especiales" en la mina se entiende aquellas labores que un destajista realiza ajenos a su función específica de picar y que se tienen que realizar en el desarrollo normal de la actividad; por ejemplo proporcionarse y montar chapas por donde se deslice el carbón, aproximarse el mangón de ventilación, etc.

Por "tira de madera" se entiende el suministro de madera de pino y eucalipto, en forma de puntalas y bastidores que el destajista aproxima a los frentes de avance antes de empezar con su trabajo y que le va a proporcionar en el corte el sostén o entibación necesaria para su seguridad en el taller.

Pues bien, para acceder al promedio de un mes el picador tendrá que haber conseguido un total de 15 días de trabajo a destajo puro, es decir, sin contar con la tira de madera y sin trabajos especiales. Como es necesario tirar de madera para entibar los frentes y también realizar trabajos especiales, del tiempo total de los 20 jornales que se trabaja se cronometra y descuenta el tiempo de la tira de madera y de los trabajos especiales.

Veremos ahora con un ejemplo como se deduce el promedio ⁽¹²⁾.

CÁLCULO DEL PROMEDIO:

Como vimos anteriormente las jornadas son de 7h y 10´, es decir 430 minutos al día; este tiempo es lo que se denomina el jornal. El libramiento es la suma de los veinte jornales que tiene un mes.

20 jornales X 430´ trabajo/día = 8600 min./mes.

- Suponiendo que un picador hace 8 tajos/día
en los 20 días del libramiento... 8 x 2,5 mts./día = 20 mts./día.

- Si pica en serie con 0,50 de potencia
+ prima de dificultad = 263 pta./m.

20 mts./día X 263 pta./m. = 5.260 pta. de carbón al día.

- Como son 8 tajos X 3 puntalas tajo = 24 puntalas/día.

24 puntalas/día X 63 pta./puntala = 1.512 pta. de puntalas

5.260 pta. de carbón.

+ 1.512 pta. de puntalas.

= **6.772 pta. de picar a destajo.**

Esta cantidad es la de un día de trabajo; es bastante baja, puesto que los promedios normales van desde las 12.000 pta. hasta las 17.000 pta. Este sería el promedio de este picador si al finalizar los 20 jornales no es capaz de superar esta cantidad, sin contar con la tira de madera o trabajos especiales.

- Si ha estado 60´ al día proporcionándose la madera y 30´ de trabajos especiales = 90´ al día de tira y trabajos.

$$90 \text{´ día} \times 20 \text{ jornales/mes} = \mathbf{6.800 \text{´ de tira y trabajos/mes.}}$$

$$6.772 \text{ pta. de destajo} \times 20 \text{ jornales/mes} = 135.440 \text{ Pta.}$$

- Dividimos entre los 6.800 minutos al mes de tira y trabajos especiales....

$$\mathbf{135.440 \text{ Pta.} : 6.800 \text{ min.} = 20 \text{ pta./minuto.}}$$

Estas 20 pta./minuto es el precio que se aplica a cada minuto que se gasta en hacer trabajos especiales, en tira de madera, se paga a 20 pta. por minuto los 10´ de imprevistos, los 25´ de comer el bocadillo y en el tiempo de entrada y salida del taller, tiempos todos estos que se computan a promedio y no a destajo como en el caso de picar; sumados las dos cantidades:

$$\begin{array}{r}
 + 90 \text{´ a } 20 \text{ pta./min.} = \quad 6.772 \text{ pta. a destajo de carbón y puntalas.} \\
 \quad \quad \quad \quad \quad \quad \quad 1.800 \text{ pta. por trabajos especi. y tira madera.} \\
 \quad \quad \quad \quad \quad \quad \quad +----- \\
 \quad \quad \quad \quad \quad \quad \quad \mathbf{8.572 \text{ pta. de jornal al día + complementos.}}
 \end{array}$$

Esta cantidad de dinero que hemos hallado es bastante escasa; este dinero lo ganaría un picador inexperto o alguno que rindiera poco. El cálculo ha salido bajo porque está picando en serie a 0,50 y el precio de este taller es bajo. Este picador vendría ganando 261.440 pta./mes al multiplicar el jornal día por 20 jornales, añadirle los complementos y el salario base del mes.

Para que se pueda aplicar las 20 pta./min. de promedio es necesario que el trabajador haya acumulado 15 días trabajados a destajo como mínimo durante el período de un mes. Para averiguar si la suma de los tiempos trabajados a destajo producen estos días se restan:

8.600 min. trabajados al mes.

- 1.200 min. de tira de madera (60´día X 20 jornales).

- 600 min. de trabajos especiales (30´día X 20 jornales).

6.800 min. : 430 min. diarios = 15´6 días trabajados.

En este caso si ha trabajado más de 15 días, por tanto las 20 pta./min. se aplicarán en los siguientes casos de los 430´ que tiene de trabajo diario:

- Tiempo de entrada y de salida de la mina.
- Tiempo de bocadillo (25 min.).
- Tiempo para imprevistos (10 min.).
- Tiempo de salida anticipada por estar mojado (de 60´ a 120´).

En el resto del tiempo que queda libre se aplica el sistema de destajo, es decir, precio por metros picados + puntalas colocadas.

Como el sistema de destajo es un contrato por obra, cuando llegan los períodos vacacionales de verano, se calcula la media de promedios de los últimos tres meses trabajados de cada destajista y la cantidad resultante es la que se hace efectiva a cada trabajador.

Por el sistema a destajo/promedio, obtienen su remuneración económica los picadores, los entibadores, los barrenistas y sus ayudantes. Pero del sistema a promedio, a demás de los mencionados, adquieren su remuneración las siguientes categorías:

- Vigilantes: Promedio medio de los picadores de toda la empresa.
- Policía Minero: Promedio medio de picadores de toda la empresa.
- Minero de 1^a: Promedio de un grupo minero (Carrasconte, Lumajo).
- Facultativos: Promedio medio de picadores de toda la empresa.
- Jefe de Grupo: Promedio medio de picadores de toda la empresa.
- Posteadores: Promedio de picadores de un taller.
- Artillero: Promedio de picadores de un grupo.
- Ayud. Artillero: 80% del artillero.

El resto de los trabajadores que no están aquí contenidos reciben un sueldo o salario base por la ejecución de sus funciones en una unidad de tiempo establecida.

Como estamos viendo no sólo la estructura profesional del sistema industrial minero está extremadamente fragmentada; los salarios también fragmentan la composición de la estratificación de clases uniendo en grupos profesionales a los distintos trabajadores mineros, y como hemos visto cada grupo profesional ostenta sus propios intereses que a veces no son compatibles con los intereses de otros grupos. Estos ejemplos nos pueden dar una idea de la complejidad e importancia del factor salario en un hábitat minero como el de Laciana, factor que determina la pertenencia a un estrato social.

III.1.4.- Estructura de la Seguridad Social

A lo largo de este capítulo he mostrado cómo están reguladas las distintas secciones del sistema industrial minero. Esta regulación obedece al interés del Estado por organizar y reglamentar la producción minera a nivel nacional. No en vano, las distintas explotaciones mineras de España están concedidas a los diferentes empresarios mineros en concepto de concesión por cierto tiempo limitado. Las particulares circunstancias por las que atraviesa el sector del carbón como fuente de energía -circunstancias vistas ya en el capítulo anterior- propician que el papel controlador del Estado sea cada vez más prominente. Donde más patente podemos ver su peso es en la estructura de coberturas sociales a los trabajadores mineros. En este sentido la legislación vigente trata de paliar los efectos nocivos contra la salud y la calidad de vida de todos los trabajadores de este sector, no sin observarse distintos tratamientos a las empresas que son de capital estatal y las de capital privado.

En este sentido, el Estado es parte interesada en potenciar leyes, reglamentos y disposiciones que aminoren el coste social y económico que la actividad minera lleva consigo. A la vez, incentiva, a través de subvenciones, las nuevas tecnologías que aplicadas al sector minero producen un descenso de enfermedades profesionales como la silicosis, sordera, etc.

Igualmente podemos ver cómo a través de los planes de jubilaciones y prejubilaciones se va desnuclearizando el sector minero, cómo cada año el número de mineros, en este caso de Lacia, va descendiendo en un esfuerzo de despoblar el sector para así realizar una reconversión o descomposición de la industria minera española que no resulte traumática.

La Protección Social en la minería de carbón contempla una vasta cantidad de particularidades que están prescritas por ley. En esta sección voy a apuntar algunas que considero distintivas e importantes para el mejor conocimiento del engranaje del sector. Como en el resto del capítulo, la descripción de los términos y procesos tiene que entenderse bajo el prisma de una focalización en una comarca minera donde una empresa, MSP, ha desplegado un tejido social y laboral. Aunque se entiende que las leyes tienen un carácter de regulación universal en el ámbito donde se aplican, el propio reglamento deja márgenes de concertación a desarrollar bajo los auspicios de los representantes de los trabajadores y la empresa.

Dentro de la reglamentación de Seguridad Social, la minería de carbón detenta un Régimen Especial aplicable a las personas implicadas en este sector. La Ley de Bases del 28 de diciembre 1963 promulga el Régimen Especial para la minería, realizándose revisiones, adecuaciones y reglamentos en los años posteriores hasta las realizadas en plena democracia con el Real Decreto Legislativo 1/1994 de 20 de junio, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley General de la Seguridad Social.

El Régimen Especial para los productores de carbón pretende mejorar la protección de los trabajadores del sector minero respecto a los trabajadores que pertenecen al Régimen General de la Seguridad Social en materias de jubilación, invalidez y muerte, concediendo pensiones y otras prestaciones particulares que veremos sucintamente. La filosofía de la ley es beneficiar a aquellos trabajadores que por sus condiciones de trabajo se encontrarían en desventaja de protección frente a los riesgos laborales que la actividad minera genera en materia de enfermedades, incapacidades laborales y muertes prematuras que el trabajo en la mina ha generado.

Las peculiares condiciones de dureza del trabajo minero, así como su carácter de puntal esencial para la economía nacional en épocas pasadas, han generado una protección más generosa por parte del Estado en materias como la obtención del derecho a pensión de jubilación a una edad más temprana que la fijada para los obreros del Régimen General activando, a su vez, el sistema de contrataciones de personal obrero joven e incentivando a los obreros de edad a permanecer como obreros del mismo ramo hasta su edad de jubilación ⁽¹³⁾.

Otras medidas a las que afecta el Régimen tiene que ver con la incapacidad temporal por pérdida de aptitud laboral. En este caso, cuando un productor está de baja por enfermedad, los veinte primeros días cobra por día el 60% de la base diaria de cotización normalizada. Pasados esos días cobrará un 75% de dicha base. Si es el caso que la baja se produce por accidente laboral, los primeros cuarenta y cinco días recibirá el 75% de la base diaria de la cotización normalizada, pasando al 100% después de transcurrido este período de días. ⁽¹⁴⁾

Cuando se produce invalidez parcial y dura más de 18 meses de baja, los dos primeros meses cobra el 75% de la base del seguro de accidentes. Después de este tiempo, si persiste la anomalía, se pasa a un tribunal médico que dictamina la capacidad de trabajo del operario y la proporción de la cuantía que ha de recibir en el caso de vuelta al trabajo con esa invalidez, computándose los años de servicio y la edad en proporción a la base de cotización normalizada. Cuando se produce, después del examen médico, la invalidez total, la cuantía de lo percibido depende del número y cuantía de lo cotizado.

En el tema de la jubilación, está establecido que la edad máxima de jubilación es a los 65 años. En este caso cobrará su base normalizada de cotización multiplicada por 30 días en una proporción del 100%. Para acceder a esta jubilación es necesario cumplir con el requisito de haber cotizado como mínimo ocho años en el puesto. La edad de jubilación a los 65 años se obtiene sumando a la edad física los años acumulados como coeficiente reductor.

Este coeficiente reductor de años según penosidad, peligrosidad y toxicidad del puesto de trabajo tiene dos pretensiones: por un lado, reparto del trabajo, introduciendo nuevos operarios en sustitución de los jubilados; por otro, asegurar unas condiciones óptimas de salud al jubilado, lejos de los riesgos y de las penalidades que para la vida física comporta las distintas funciones que se han ejercido en la mina. En esto es preciso subrayar que aunque se gana en experiencia con el paso de los años de trabajo en la mina, la capacidad física disminuye considerablemente con años de trabajo. El tiempo que resulte liberado se computa a efectos de cuantía como si esos años se trabajaran. Los índices reductores que en la actualidad están en aplicación son ⁽¹⁵⁾:

0,50 para:

- Picador.
- Barrenista.
- Ayudante minero cuando auxilia en frentes de arranque y preparación.
- Ayudante minero auxiliando a barrenista.
- Maquinista de arranque.
- Posteadores en labores de arranque.
- Vagoneros cuando auxilian al picador, barrenista.
- Aprendices cuando auxilian al picador en frentes de arranque.
- Minero de 1ª.
- Rampero.

0,40 para:

- Posteadores.
- Artillero y ayudante artillero.
- Electromecánicos de interior en arranque.
- Oficiales mecánicos y eléctricos en arranque.
- Caminero y tubero en arranque y preparación.
- Entibador y ayudante en recuperación y estaje de galerías.
- Maquinista de tracción.
- Caballista de interior.
- Vigilante de taller.
- Frenero y enganchador de interior.

0,30 para:

- Vigilantes de interior.
- Entibador y ayudante.
- Vagonero.
- Electromecánico y oficiales eléctrico y mecánico.
- Ayudante de caminero en arranque y preparación.

0,20 para:

- Ayudante minero.
- Aprendiz auxiliando al picador en frente y arranque.
- Trabajadores de exterior.

0,10 para:

- Maquinista de extracción.
- Vigilante de exterior.
- Lampistero y almacenero.
- Maquinista de pala cargadora.

Un último grupo con 0,05 de reducción lo constituyen aquellos de exterior que participan en el desarrollo de las labores minera, como son el personal de oficinas y los gestores de las empresas.

La aplicación del coeficiente reductor resulta tal que un empleado que tenga 0,50 de coeficiente reductor de tiempo cada dos años trabajados en la mina computarían como tres, es decir, por cada dos años de trabajo se libera uno a efectos de contar éste como trabajado. El resultado es que pasan a un período de jubilación con edades jóvenes y con capacidades suficientes como para llevar una jubilación con buena calidad de vida.

Precisamente las jubilaciones están resolviendo la parte social en la problemática de la reconversión en la industria del carbón. La bajada de los precios del petróleo tras las crisis del 73 y del 80, además del continuado desuso del carbón como productor de energía en sectores como los ferrocarriles, la industria naval, el sector siderúrgico, sector doméstico, ha abocado el uso del carbón a la producción de energía eléctrica.

Esta circunstancia, sin embargo, ha generado un efecto singular: hoy las empresas competentes obtienen más toneladas de carbón que antaño, con menor cantidad de personal y con un alto índice de calidad de los carbones; es decir, ha aumentado la productividad de la industria minera al focalizar la producción en el sector energético.

Pero también, aunque la producción hoy es mayor que nunca -gracias en parte a la efectividad y profesionalidad de los técnicos mineros, la incorporación de tecnologías y el desarrollo de los avances de las ciencias mineras- se ha generado un proceso necesario de reconversión del sector. Esta reconversión ha implicado esfuerzos mayúsculos por parte de los trabajadores, empresa y Estado; el resultado es la política de prejubilaciones sistemáticas incentivadas por el Estado. La retirada de trabajadores cada vez más jóvenes y un bajo porcentaje de nuevo personal contratado está produciendo una paulatina disminución de la población minera en Lacia y en las cuencas del norte de España. El objetivo de estas prejubilaciones es claro: amortiguar pausadamente el conflicto social que se puede generar

con la desaparición del mercado energético del carbón al establecerse el Plan Energético Nacional y el Nuevo Sistema de Contratación de Carbón Térmico.

Para tener acceso a este plan de prejubilaciones las condiciones que establece la Seguridad Social son las siguientes:

- Ser trabajador fijo.
- Tener 52 años o más de edad equivalente, sumando la edad física más el coeficiente reductor.
- Tener una antigüedad en la empresa de al menos tres años.
- Haber cotizado en el régimen especial de la minería al menos por 8 años.
- Para obtener el derecho al 100% de la jubilación es obligatorio alcanzar una cotización, sumando el coeficiente reductor, de al menos 35 años.

Los pasos dados para la prejubilación comienzan con un expediente de regulación de empleo que se solicita al Ministerio de Trabajo por el que se pide la extinción de los contratos de trabajo de los posibles prejubilados por causas objetivas y económicas. Tras ser aprobado, estos trabajadores ingresan en el paro en situación de desempleo.

Por dos años cobran el 78% de su salario bruto que se obtiene de los últimos seis meses trabajados, incluidas las vacaciones, en los cuales tiene que haber al menos diecinueve días trabajados, denominándose salario garantizado⁽¹⁶⁾. Los dos primeros años, al ingresar en el INEM por paro, este organismo paga a cada trabajador lo establecido según su escala y la diferencia para llegar a este 78% de salario garantizado lo aporta el Ministerio de Industria o una entidad aseguradora establecida a tal efecto de los fondos europeos Rechard y CECA. A su vez, se le garantiza la cotización a la Seguridad Social en las mismas condiciones de situación de actividad.

A partir de los dos años de paro en el INEM y hasta los 65 años el Ministerio de Industria será quien pagará el 100% del salario garantizado, incrementándose todos los años según el IPC crezca. Cuando el trabajador que ya tiene al menos 52 años "químicos" (edad real + edad bonificada) y que por este hecho ha accedido a la prejubilación, cuando alcance los 65 años "químicos", pasará a la jubilación ordinaria, cobrando el 100% si ha cotizado 35 años.

En este capítulo hemos visto cómo está compuesto el sistema industrial minero. A través de él he intentado mostrar cómo una profunda división social del trabajo minero genera una compleja estructura profesional, salarial, temporal y unas reglamentaciones que en la actualidad promueven la desaparición de este sistema industrial. Además, vistas estas diferentes estructuras del sistema, podemos comprender que la estratificación de clases y la estructura social a que dan lugar va a tener que ser también compleja. La relevancia de la estructura profesional, temporal y salarial está en que a partir de ellas no sólo se construyen las clases sociales y los grupos profesionales; más allá de éstos cada una de ellas conforma una cultura ligada al trabajo, ligada a la posición que se ocupa dentro de la escala organizativa de la sociedad. Junto con la estructura de Seguridad Social, que como he dicho promueve la desaparición paulatina de la minería en el Valle, estas cuatro son partes integrantes de la conformación de imágenes que sobre el mundo, sobre el individuo y sobre la sociedad se perciben en el pensamiento colectivo de los mineros de Laciana.

- NOTAS DE TEXTO - CAPITULO III -

- (1).- Parsons, Talcott. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Volumen 4. Durkheim, Emile. Aguilar Ed, 1974. Pág. 30.
- (2).- Durkheim, Emile. De la División Del Trabajo Social. Ed. Schapire. Buenos Aires, Argentina.1967.
- (3).- He suprimido en la siguiente selección algunas de las calificaciones que han quedado obsoletas bien por la incorporación de nuevas tecnologías al proceso de trabajo, bien por el solapamiento de funciones que realizan una o varias personas en la actualidad; por ej.: maquinista de tractor, especialista de tajo y dirección, cuadrero herrador, peón, dependiente de economato, fogonero de ferrocarril, etc.
- (4).- Algunas de las categorías que hemos visto expuestas en la lista de grupos profesionales y niveles de calificación no aparecen expuestas en esta lista de descripción de las actividades. No por ello las ignoro, sino que entiendo que algunas de estas categorías -ATS, Camionero, Médico, etc.- son sobradamente conocidas y sería baladí hacer una descripción de sus labores.
- (5).- Mumford, Lewis. Técnica y Civilización. Alianza Editorial. Quinta Ed. 1992. Pág. 33.
- (6).- La evolución histórica de la normativa minera ha sido tomada de Susana Rodríguez Escanciano. El Régimen Jurídico del Contrato de Trabajo Minero. Pags. 84-88. Universidad de León 1997.
- (7).- Edmund Leach. Replanteamiento de la Antropología. Seix Barral. 2ª Ed. 1972. Barna. Pág. 208-209.
- (8).- Obras de Marx y Engels (OME). Dirigida por Manuel Sacristán. Crítica, Barcelona, 1976-1980. Volumen 21, pág. 549.
- (9).- Marx. Resultados del proceso inmediato de la producción (Capitulo del Capital aparecido en la revista Archiv Marska i Engelsa, Moscú, 1933), pág. 22; en Bekerman, Gerard. Vocabulario básico del marxismo. Crítica edic. 1983, pág. 96.
- (10).- Precios de 1º de enero de 1996.
- (11).- Precios relativos a febrero 1997.
- (12).- Tengo que agradecer a aquellos que han tomado interés y han dedicado horas de su tiempo para que comprendiera el sistema de salarios en la mina; así, también a aquellos que han aportado distintos documentos sobre la confección de las nóminas. Gracias a Roberto de CC.OO, a José Mª de las oficinas de Lumajo, a Rafa de UGT, Maxi de UGT, Elena, Secretaria del Departamento de RR HH de MSP y a Secundino Fernández, Director de RR HH de MSP.
- (13).- De especial ayuda para la confección de esta sección ha sido la bibliografía proporcionada por el sindicato de Lacia UTM y en concreto a Vázquez.
- (14).- Ver anexo 1 donde se contemplan las bases diarias de cotización normalizadas durante los años 1996 y 1997.
- (15).- Escala de coeficientes reductores. Régimen Especial de la Minería del Carbón D 298/73 y R.D.2.366/84.
- (16).- Una vez más tengo que agradecer a Elena (Secretaria del Departamento de Recursos Humanos de MSP) y a Maxi y Rafa las constantes explicaciones y correcciones que han realizado en este tema y la revisión de los dos capítulos de cultura material. Sus aportaciones han sido muy válidas y oportunas en todos los casos.

IV.- MODOS DE PRODUCCIÓN MINERA:

TÉCNICAS DE EXPLOTACIÓN Y LABOREO MINERO EN LACIANA

Clyde Kluckhohn, exponiendo los motivos de la ciencia antropológica y el trabajo que los antropólogos realizamos, hizo la siguiente observación: *"la tendencia solía ser -en otras ciencias- considerar al hombre solamente como un animal físico y a la tierra como un recurso físico. Los antropólogos han llamado la atención sobre el hecho de que entre el hombre y los recursos naturales hay toda una serie de valores y de patrones de costumbres de la vida social y que es necesario investigar esta red de valores"*⁽¹⁾. Como indica la cita, hay una relación especial entre el hombre y el medio ambiente donde vive y se desarrolla; en esta relación ninguno de los dos componentes permanece pasivo: el hombre interfiere en la naturaleza obteniendo de ella productos y la naturaleza interfiere en el hombre generando relaciones sociales, económicas e ideológicas.

Leslie White argumentó en *La Ciencia de la Cultura* que en esta relación hombre-naturaleza, la capacidad humana de obtener energía del medio físico ha sido la pieza fundamental del desarrollo y evolución de las distintas culturas. Para White el sistema cultural está formado por tres subsistemas culturales: el tecnológico, como el subsistema donde los hombres plasman sus habilidades en herramientas y técnicas para la obtención de productos o energía; el sociológico, formado por la población, y sus relaciones en cuanto a la distribución, composición de grupo, sistema político y legal; y el ideológico, donde se expresan los conceptos religiosos, su cosmogonía, cosmología, los conceptos simbólicos y metafóricos. En su concepción del sistema cultural subraya White que estos tres subsistemas se relacionan entre sí, pero que la influencia de los tres no es igual en todas las direcciones, teniendo un papel determinante el subsistema tecnológico sobre el sociológico e ideológico.

Como consecuencia del determinante tecnológico, White expone que el subsistema sociológico está determinado por las tecnologías aplicadas, a la vez, el subsistema ideológico pone de manifiesto la importancia de las fuerzas tecnológicas y esta relevancia de la tecnología se refleja en los sistemas sociales (White 1982:338 ss). En este sentido, en un hábitat minero el concepto tecnología lleva consigo asociado los usos para lograr la producción a la que está ligada -lo que llamamos el modo de producción-, que en este caso es el modo de producción industrial.

Julian Steward, coincidiendo con White en la importancia de la tecnología dentro de un núcleo cultural, apunta a que la tecnología de un pueblo incide tanto en la modificación del medio ambiente como en la modificación de la cultura asignándole para ambos casos un papel determinante en la creación del ambiente físico y cultural. Para Steward la tecnología es el nexo que une las relaciones entre medio ambiente y la sociedad, puesto que ella marca las condiciones concretas en que se desarrolla las actividades económicas y de subsistencia, incluyendo en éstas *"las pautas sociales, políticas y religiosas destinadas a mantener una estrecha relación con dichos dispositivos"* (Steward 1955:37). Como he dicho, ligado a la tecnología en un hábitat minero se encuentran las formas y modos de producción, que siguiendo a Steward, determinan las relaciones que se establecen entre los miembros del grupo a nivel social, político e ideológico.

Junto con Steward y White, y como he mostrado en el desarrollo del texto, considero oportuno observar las relaciones entre el medio físico y la sociedad minera de Laciana, relaciones que se objetivizan en las condiciones en que se desarrolla la producción minera.

Por tal razón, he investigado lo que Durkheim denomina los componentes mínimos de la sociedad, entre ellos, y con un carácter fundamental, los modos de producción minera. De esta forma, pienso mostrar cómo el hombre, el medio ambiente y la tecnología interaccionan, produciéndose en el constante *feedback* circular, la cultura que emerge de este tipo de relación.

Observando desde este prisma la cultura en Laciana, es la misma cultura la que nos va a explicar cómo está compuesta la sociedad, es decir, como está compuesta la estructura social de Laciana. Visto que el modo de producción minera influye fuertemente en la generación y reproducción de la cultura en Laciana, puedo argumentar que es la sociedad quien crea al medio y el medio quien crea la sociedad; es decir, que la relación tecnología-modo de producción-medioambiente-hombre genera el sistema cultural actual de Laciana, genera un tipo o núcleo cultural -usando la terminología de Steward-.

Tal como señala Evans-Pritchard: *"un pueblo como los nuer, con una cultura material tan simple, depende enormemente de su medio ambiente [...] no solo depende del ganado para muchas de las necesidades vitales, sino que, además, su concepción del mundo es la de los pastores; [...] la mayor parte de sus actividades sociales están en relación con el ganado. [...] El ganado tiene un propio vocabulario que ha de aprenderse; tratar con los nuer es aprender el vocabulario que se utiliza sobre la ganadería. La ganadería inspira una serie de valores mucho más grande que simplemente la necesidad de comida (Evans-Pritchard 1992:29-32)"*⁽²⁾, y es que los modos de producción, vistos como *"la forma en que se producen y distribuyen los bienes materiales en una determinada sociedad"* (Moreno 1979:175) generan costumbres, valores e ideologías como apuntaban Kluckhohn, Evans-Pritchard y otros.

En palabras de Marx ⁽³⁾: *"El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse sólo en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen"*.

En definitiva, considerando que el modo de producción minera está tan íntimamente relacionado con el concepto de cultura, en esta sección quiero mostrar cómo es el modo de producción minera, convencido de que este modo de producción es el mecanismo de funcionamiento de la sociedad que genera, influye y reproduce el sistema cultural en Laciana.

Mi formación no es marxista, ni materialista cultural, ni siquiera me considero un ecologista cultural o neoevolucionista; pero considero que el mostrar detenidamente el modo de producción minera, exponiendo cómo los hombres de Laciana producen las condiciones materiales que permite su existencia, es la clave para entender cómo es la cultura de Laciana. Por esta razón, he señalado algunas particularidades del desarrollo de la población, las condiciones medio ambientales, y ahora, las formas de producción, los utensilios, herramientas y técnicas que constituyen los medios de trabajo en los que se sostienen las formas y modos de producción. A través de ellos comprenderemos que este modo de producción es el generador de estratos sociales, de normas, ideas, valores e ideologías que están interiorizadas en las gentes y en la cultura de Laciana.

Así que, valiéndonos de la información que ya poseemos de la estructura profesional, salarial, temporal y de Seguridad Social de la industria minera, pasaré a explicar cuál es el ciclo de explotación del carbón, desde su apercebimiento en la cuenca, hasta que el producto primario se convierte en producto elaborado, es decir, en energía. El conocimiento de todo el proceso ha requerido un año y medio de asistencia diaria a la mina, de trabajo de campo, de visitar cada uno de los diferentes trabajos que en ella se realizan, de estar en cada una de las labores, de aprender técnicas, vocabulario, formas de trabajo, condiciones de trabajo, siempre con el objeto de intentar inferir de esta experiencia los porqués y cómo de la cosmovisión que se origina a través de este tipo de trabajo.

En las décadas anteriores a los 90, el carbón ocupaba un lugar prominente como combustible barato y fácil de convertir en calorías para el usuario particular y en energía para uso industrial. La difusión de nuevas fuentes de energía "consideradas más limpias, prácticas y menos laboriosas", a la vez que el retroceso de industrias importantes para el sector como las industrias pesadas de elaboración de acero, han dado paso al gas natural, la electricidad y la estufa quemadora de gas-oil, y han colocado a las centrales térmicas productoras de electricidad como el principal consumidor de carbón en los últimos años, quedando un pequeño sector de la población como usuarios del carbón para sus necesidades. La dependencia que nuestra sociedad tiene de la electricidad ha elevado el desarrollado de las tecnologías para producirla y ha propiciado la construcción de centrales térmicas en los alrededores de las cuencas mineras, haciendo albergar en las mismas comarcas mineras los procesos de extracción, elaboración y distribución.

El reto que plantea la gran demanda de electricidad de nuestra sociedad ha impulsado a la industria minera a optimizar los recursos y producciones, introduciendo a finales de la década de los 70 avances tecnológicos -muchos de ellos importados de países

donde el sector productivo industrial está enfocado a la explotación minera del carbón en masa como Polonia o Ucrania- que han exigido a los obreros una nueva visión del trabajo en la mina, un aprendizaje que cualifique tecnológicamente determinados obreros, la incorporación de nuevas herramientas y el aprendizaje de nuevas técnicas que canalicen el proceso de obtención del carbón hacia mayores producciones a más bajo precio a partir de las nuevas tecnologías.

Lo particular de la industria del carbón es que aunque se introduzcan nuevas tecnologías, nuevas herramientas, nuevas técnicas, el trabajador minero ha de conservar una suerte de saberes, de habilidades, de sabidurías específicas de esta forma de producción que se acumulan y adquieren año tras año, muchas de ellas heredadas de las generaciones anteriores, que son las que aportan experiencia a los más jóvenes.

Lo que muestro y he observado en mi trabajo de campo es, no los cambios ocurridos durante este proceso de innovación tecnológica, sino el normal funcionamiento de estas técnicas y tecnologías una vez superada la asimilación. Lo que muestro en definitiva es la forma de producción que constituye el modo de producción minera en todas sus partes. Conoceremos cómo es el ciclo del carbón y toda la dimensión de su laboreo hasta el punto final que es la producción de energía eléctrica. Para este fin he dividido el proceso de explotación del carbón en cuatro secciones diferenciadas: *Preparación de Galerías y Guías, Extracción del mineral, Arrastre y Manipulación de la Materia Prima.*

IV.1.- Proceso de los modos de producción mineros

Antes de entrar en la exposición de las labores que tienen un contacto directo con la obtención del mineral, voy a referir unas líneas a un conjunto de profesionales que intervienen para que el proceso se lleve a cabo, y sin los cuales no sería óptimo ni posible completar el ciclo del carbón; me estoy refiriendo al lampistero y a los mecánicos de exterior.

El **Lampistero** ⁽⁴⁾ es un trabajador de exterior que no interviene en sí en los procesos de preparación, extracción y arrastre. No está encuadrado específicamente en uno de ellos, pero con su trabajo posibilita los tres procesos directamente.

El principal cometido del lampistero es tener siempre a punto las lámparas para entrar en la mina. Cada turno de trabajo o **relevo** necesita buena luz para trabajar en los distintos quehaceres del interior como del exterior cuando es de noche; el lampistero se encarga de limpiar, mantener en buen uso y recargar las lámparas que el minero utiliza para su visión. Estas lámparas están formadas por un foco expensor de luz que una pequeña bombilla emite. Adherido a este foco se extiende el cable que cubierto de goma redondeada transmite la electricidad que una batería ha acumulado durante un tiempo suficiente, no menor de cinco horas, en un cargador de lámparas.

El lampistero mantiene en buen uso las lámparas, las limpia del carbón que acumulan, cambia las bombillas y coloca exhaustivamente cada una de las lámparas en su lugar de recarga asignado con un número, el mismo que corresponde a la lámpara, pintado en un lugar visible de la batería o pila.

Esta labor es muy importante, no sólo porque provee de luz intensa y suficiente para más del tiempo de una jornada de trabajo a cada minero dentro de la mina, sino que, además, como cada minero tiene asignado un número de lámpara fija, que es apuntado en una pizarra expuesta en sitio visible dentro de la lampistería donde se hace coincidir su número de lámpara con el nombre o el apodo del minero, en todo momento se puede fácilmente saber si a la salida del relevo ha quedado algún minero dentro de la mina en ese turno, produciéndose de este modo una alerta, al no conocer la causa, que bien podría ser un accidente, o tal vez la no llegada a tiempo al lugar de reunión para salir con el transporte que les facilita la salida. Por este método se informa al lampistero, al entregar cada minero su lámpara, de posibles anomalías. Por defecto, si algún minero sale antes del trabajo y entrega la lámpara, también se toma nota oportuna para hacerlo llegar a los vigilantes y facultativos en caso de no estar justificada su salida anticipada ([FOTO 1 - Apéndice Gráfico](#)).

Otra de las competencias del lampistero es vigilar y mantener el buen funcionamiento de los aparatos que surten de energía eléctrica y aire comprimido tanto al interior como al exterior de la mina: transformadores y compresores. Estos proporcionan la energía que mueve las diferentes herramientas, máquinas neumáticas y eléctricas, además de proporcionar ventilación de gases en los *cortes de las guías* y en los talleres de extracción manual, donde se deben mantener unos caudales mínimos de oxígeno, y una corriente continua de aire, para disolver los gases que se producen en el proceso de extracción, a la vez que arrastrar el polvo de carbón y de piedra, renovando la atmósfera para una óptima respiración de los barrenistas y picadores. Este aire a presión se canaliza por tuberías, tubos o mangueras hasta los *tajos*.

Llegados a esta altura, hago un paréntesis en el desarrollo de las labores del lampistero para considerar la ventilación en la mina. La ventilación no es competencia directa del lampistero, pero sí la puesta en marcha y cuidado de transformadores de luz y compresores de aire que son vitales en el proceso de ventilación.

La ventilación en la mina es importantísima; el aire del exterior no llega a todos los rincones de la mina de forma natural, por su propio flujo no alcanza todos los tajos y galerías a través de corrientes de presión que él propiamente forma. Por esta razón se hace necesaria la ventilación, una corriente continua de aire del exterior para que la atmósfera en los distintos lugares de trabajo conserve unas proporciones de un 21% de oxígeno, una temperatura y un grado de humedad que provea de seguridad y condiciones saludables en el puesto de trabajo. Esta corriente creada de aire no se genera en los compresores de aire que antes mencionaba, sino que se crea a través de ventiladoras de gran volumen colocados estratégicamente en pozos o galerías auxiliares ([GRÁFICO 1 - Apéndice Gráfico](#)).

El oxígeno en contacto con la respiración humana, con la descomposición de materia orgánica (descomposición de *puntalas*, *varales* o *rachos de enrrachonar* y otras materias orgánicas) y con la utilización de explosivos o algún motor a combustión que se adentre en la mina, se oxida fácilmente. Estos procesos generan distintos tipos de gases, desde los inertes, hasta los tóxicos o explosivos: el anhídrido carbónico, el óxido de carbono, óxidos de nitrógeno y dióxido de azufre.

También muy frecuentemente, la materia orgánica en ambientes donde hay compuestos sulfurantes que son fácilmente disueltos en agua produce sulfuro de hidrógeno; se origina particularmente en lugares donde la explotación ha sido abandonada y la ventilación ha sido retirada.

Estas zonas quedan convenientemente señalizadas para eliminar su paso por medio de carteles colocados en sitios visibles o realizando una gran aspa, llamada Cruz de San Andrés, que señala la prohibición de entrada. Si hubiera la necesidad de entrar en esta zona, o se quisiera reconquistar por motivos de explotación, sería necesario inyectar primeramente una corriente de aire a través de mangueras que se conectan a la tubería surtidora de aire que, esta vez sí, es enviada por el **compresor**.⁽⁵⁾

Un gas siempre conflictivo y altamente peligroso es el que produce el propio carbón: el grisú. Se encuentra almacenado en y entre las capas de carbón y fluye naturalmente hacia la atmósfera de los **talleres** o en los **cortes de guía**, almacenándose por compresión de gases en espacios con escasa ventilación o sin ella, como en las campanas y huecos en altura de las galerías. Se entiende la importancia de tener ventilados los cortes en las guías, y los talleres de extracción en fondo de saco para no causar graves accidentes. En estos dos casos, además de utilizar la ventilación general, se añade siempre la ventilación que proviene de los compresores, añadiendo turbinas aspirantes que, funcionando con electricidad o con aire a presión del compresor, canalizan a través de un **mangón retráctil** los gases y los materiales volátiles como el polvo de carbón o de roca ([GRÁFICO 2 - Apéndice Gráfico](#)).

La ventilación se crea ejerciendo una sobrepresión soplante en uno de los extremos de la mina, que suele ser un pozo auxiliar creado al uso para almacenar grandes ventiladores. También se genera creando una depresión aspirante en otro pozo auxiliar.

En las explotaciones de gran longitud se hace necesarias ambas operaciones a la vez, es decir, un proceso soplante y otro aspirante. En las minas de montaña la ventilación puede ser ascendente, cuando la corriente soplante de aire entra desde la planta inferior y

recorre toda la explotación hasta los pisos superiores, y descendente, cuando es la corriente soplante la que entra desde los pisos superiores y es aspirada en los inferiores. En los pozos la ventilación es aspirante por medio de ventiladoras colocadas en pozos auxiliares, entrando el caudal de aire por la boca del pozo y saliendo a través de la turbina aspirante.

Es muy importante realizar mediciones periódicas del caudal de corriente de aire en puntos definidos; no se debe olvidar que aunque la corriente entrante puede ser suficiente en los primeros tramos de galería hay a lo largo del recorrido puntos donde, bien por el rozamiento con la pared o *rachos*, bien por intersección de galerías, etc., la corriente de aire va acumulando resistencia, perdiendo caudal y fuerza a su paso. Se hace necesario crear una corriente continua de ventilación a través de un circuito que aporte aire con alto contenido en oxígeno, a la vez que esta corriente arrastre el polvo de carbón, diluya los gases nocivos o peligrosos y asegure una temperatura, humedad y salubridad a los talleres donde se realiza la actividad laboral.

Por tanto, como hemos podido ver, la ventilación en los *grupos* es una tarea fundamental para el buen desarrollo del trabajo. Dos son los componentes para que esta ventilación se lleve a cabo: las ventiladoras extractoras y aspirantes para introducir grandes cantidades de aire y corrientes de arrastre en los transversales y generales, y por otro lado la ventilación en los cortes y guías recibida de los compresores de aire que están situados en el exterior.

Volviendo, después de este paréntesis, a las competencias del lampistero, diremos que una de ellas es precisamente la puesta en marcha y vigilancia de los compresores de aire que ventilan y arrastran los cortes y las guías. Los compresores de aire son de dos tipos: uno moderno y sofisticado, tremendamente silencioso que se alimenta por electricidad;

otro más antiguo, tremendamente eficiente que también funciona con electricidad y que comprime el aire por medio de un pistón que debe ser engrasado por el lampistero con cierta regularidad cada día.

La luz eléctrica no se produce en las instalaciones de la mina, es traída de las centrales con una tensión de 5000 V y se transforma en una subestación a 380 V y para la maquinaria interior a 500 V. El lampistero cuidará, al producirse cortacircuitos por acciones involuntarias del hombre, del restablecimiento de la tensión eléctrica.

Por último, además de estas labores, el lampistero presta servicio de enlace cuando es reclamado desde el interior a través de unos mensáfonos colocados a lo largo de la mina, en puntos estratégicos, desde donde se comunican con él en la lampistería o él se comunica con el interior.

Los mensáfonos son de fácil utilización y transmiten informaciones diversas: desde mensajes de emergencia por accidentes hasta encargos o pedidos de piezas de madera, cuadros, martillos picadores, o cualquier otra necesidad. Cuando se produce un accidente, desde el interior se comunican con la lampistería para que el lampistero avise a la ambulancia de la empresa para un rápido traslado del herido al **hospitalillo** donde se le realizaran las primeras curas de emergencia. En algunos grupos también el lampistero es el encargado de administrar el almacén ([FOTO 2 - Apéndice Gráfico](#)).

El almacén es una despensa de útiles como manguetas, bulones, atlas, guantes de goma o cuero, mascarillas antipolvo, aceite para lubricar los martillos de los picadores, barrenas, etc., que tiene cada parte del grupo para las necesidades inmediatas de cada día; las empresas tienen un almacén general donde se encuentran todos los aperos y útiles en

grandes cantidades y desde ahí se administran para los distintos almacenes de las bocaminas.

Otro de los oficios que interviene tangencialmente en el proceso del carbón es el de **Mecánico**. Un mecánico es un profesional que realiza varias tareas, pero casi todas tienen que ver con la metalurgia; realiza un oficio en el que se incluye: construir y reparar diferentes útiles y aperos de la mina (ganchos de tren, **espeques**, ballestas de los vagones, cambia las ruedas de los vagones cuando éstas están estropeadas, etc.), además de intervenir en todas aquellas labores que necesiten de soldaduras o cortes con la autógena. Son trabajadores que sirven de apoyo para que todas las herramientas funcionen dentro y fuera de la mina, a la vez que sueldan, reparan y hacen funcionar todos los útiles empleados para el arrastre el mineral.

Una de las especializaciones, dentro de este grupo de mecánicos, es la de mecánico de **estemples** o **mampostas** tanto hidráulicas como de aceite. Este mecánico realiza en exclusividad el trabajo de revisión y arreglo de estemples. Para realizar eficazmente este trabajo se ayuda de una serie de maquinas que cualifican el arreglo, es decir, tras someter el estempe por medio de un compresor hidráulico a una presión aproximada de 20 toneladas y observar que no tiene fugas ni que el émbolo baja más, se da por terminado su trabajo de revisión y de arreglo ([GRÁFICOS 3 y 4 - Apéndice Gráfico](#)).

Otro mecánico realiza labores de fragua esenciales para optimizar el rendimiento de las **punterolas** de los martillos de los picadores. Estas, después de algunas horas de trabajo, acaban por romperse, por doblarse o por despuntarse quedándose romas. El encargado de la fragua calienta las punterolas y las da en la punta forma triangular afilada para así romper con más facilidad el carbón al picar.

Una vez vistos estos dos oficios, continuaré la exposición con la primera de las cuatro fases en las que se divide el proceso de explotación:

IV.1.1.- Preparación de Galerías y Guías

Los mineros denominan galerías a aquellos túneles excavados en roca que se extienden verticales a las capas de carbón, es decir, van cortando perpendicularmente las capas según van avanzando; se llaman transversales o galerías generales. Las guías son los túneles, excavados también en roca, que saliendo hacia a ambos lados de las galerías generales se extienden paralelas a las capas de carbón y son desde éstas desde donde se atacan las capas para la extracción del mineral. Las galerías y guías pueden ser de una sola vía o de dos; si es de una tendrá una sección de aprox. 6 m² y si de dos, 10 m² (FOTO 3 - Apéndice Gráfico).

Cuando se comienza una explotación desde el exterior en minas de montaña, puesto que en las minas de pozo primero se hace un pozo en dirección al centro de la tierra y desde ese pozo se van dando galerías, es necesario *entibar* y *enrrachonar*, montar *cuadros* de sujeción para asegurar el paso de materiales y personal hacia sus puestos de trabajo, reducir al mínimo exponente el posible derrabe o caída de costeros, en definitiva sujetar el túnel. Estas labores cuando se trata de abrir galerías y guías las realiza el *Barrenista* y el *Ayudante de Barrenista* ⁽⁶⁾ (FOTO 4 - Apéndice Gráfico).

Una jornada de trabajo del barrenista y su ayudante consiste una vez llegado al frente de la guía o de la galería en comprobar el buen funcionamiento de la ventilación secundaria, es decir, que esté colocado el mangón surtidor en el último cuadro en dirección al corte. Esto le asegura que los gases han sido ventilados. Posteriormente riega con agua abundante el *vacío* que se ha originado con la *pega de explosivos* realizada por los *artilleros*

en la noche. Se impregna de agua para evitar posibles chispas que pudieran detonar algún cartucho de dinamita o detonador que no haya sido explosionado en la pega. Enciende la turbina de extracción de partículas y gases. Observa el tramo abierto por la pega, en especial el techo que aún no está enrachonado y sanea con una barrilla aquellos costeros que pudieran caer fácilmente. Entonces el vacío es recogido y cargado por medio de unas pequeñas excavadoras, que reciben el nombre de *cargadoras*, compuestas de una pala que es capaz de bascular tierra y piedra por encima de sí e ir almacenándola en una vagoneta que se ha enganchado en la parte trasera de la cargadora ([FOTO 5 - Apéndice Gráfico](#)).

La cargadora la maneja el barrenista subido en un estribo que se acopla a uno de los lados y que le permite desplazarse a la vez que ella lo hace. Si hay escombros de gran volumen lo trocea con la maza para una mejor carga. Una vez llena la vagoneta es llevada por la cargadora al cambio de vía, donde es enganchado a otras ya llenas y se sustituye por una vacía.

Todos los movimientos de la cargadora -empuje, carga, basculación, retroceso hacia el cambio de vía- se realizan con aire a presión o, en las más modernas, con electricidad. Este aire lo recibe del compresor exterior, a través de un complejo sistema de tuberías y mangones; la electricidad la recibe de los transformadores que se sitúan en el interior de la mina. Al recoger el vacío se produce un ruido muy intenso, por eso los operarios van provistos de tapones protectores para los oídos. Las cargadoras neumáticas necesitan railes para realizar los movimientos de aproximación y retroceso; como sería muy complicado adelantar el raíl y el cambio de vía, para adelantarlos hasta el corte todos los días, se ha fabricado una chapa que contiene raíl suficiente y el cambio de vía para de una sola vez realizar el avance de estos sin esfuerzos hacia el corte. Estos son recolocados por los camineros en el turno de noche antes de que los artilleros carguen los tiros. Las cargadoras eléctricas se mueven por un sistema "oruga".

Otra forma de recoger el vacío de la pega es utilizando un *escráper* (FOTO 6 - Apéndice Gráfico). Una viga es anclada en la parte superior de dos cuadros; en el extremo de la viga más próximo al corte, se coloca una polea por donde va un cable sin fin. A él se amarra una pala en forma de cazo; un torno mueve el cable haciendo que la pala vaya y venga recogiendo, en su recorrido de ida y vuelta, el vacío depositándolo en un *páncer* que lo traslada fuera de la guía.

Posteriormente a la recogida del vacío y su almacenamiento en los vagones o traslado en el páncer, se retira la cargadora al cambio de aguja o la pala del *escráper* y se procede a montar un cuadro o varios, dependiendo el número de los metros horadados por la pega de dinamita en la piedra. Esta labor recibe el nombre de entibación. La más usual en la actualidad es la entibación con cuadros metálicos, pero en épocas anteriores la entibación se realizaba con piezas de madera de pino que eran esculpidas a golpe de *hacho*.

Los cuadros son piezas metálicas alargadas en forma de "v", que con distintas curvaturas, se encajan unas a otras. El peso de cada pieza por separado oscila entre los 21 kg. por metro y los 30 kg. por metro; todas están fabricadas en hierro. Normalmente se coloca uno cuadro a una distancia de 1,50 mts. del anterior y cuando el techo o las paredes presentan mal estado se colocan cada metro e incluso a 0,50 mts. Los cuadros están compuestos como mínimo de tres o cuatro piezas, si bien hay cuadros que por lo ancho o alto de la guía llevan cinco o seis. Estas piezas reciben el nombre de *patucos* para las que apoyan en el suelo y *trabancas* las que completan el arco. Se hacen encajar uno sobre otro y son fijados por unas grapas en forma de "u" cuyas puntas tienen rosca. Se coloca un pasador para hacer presión con la unión entre el patuco y la trabanca y se cierra fuertemente por medio de tuercas (GRÁFICOS 5 y 6 - Apéndice Gráfico).

La forma final que adquiera el cuadro depende de la sección de la galería o guía (FOTO 7 - Apéndice Gráfico); unas veces forma un arco de medio punto; otras la galería obliga a perder sección al cuadro en la parte inferior, produciéndose, en algunos casos, el cierre del cuadro tomando forma de circunferencia. La colocación del cuadro es muy importante para que la guía continúe recta, para que tome cierta inclinación descendente o para que gire a la derecha o izquierda; tanto más cuando hay que hacer algún entronque de galerías.

La habilidad de los barrenistas en la exacta colocación de los cuadros con respecto a lo diseñado por los ingenieros es sorprendente. No sólo demuestran ser buenos profesionales en la exactitud métrica, sino que además, la buena colocación influirá en la seguridad de la galería, la durabilidad del material puesto y la resistencia a los posibles cambios o movimientos que realice la cavidad.

Los huecos que quedan entre el cuadro, el techo y las paredes, se rellena poniendo en primer lugar unas rejas metálicas que se apoyan entre el cuadro nuevo y el anterior. Después se colocan encima de estas rejas piezas de madera, normalmente ramas de eucalipto o de pino de un grosor aproximado de 7 cm de diámetro, hasta aproximarse lo más posible al techo. Estas piezas de madera reciben el nombre de *rachos* o *varales*. A esta labor se le denomina *enrachonar*. Al enrachonar entre el cuadro y el techo queda un forro de madera que resiste los posibles derrabes de piedras, protegiendo de caídas desde el techo y las paredes la galería. Para completar la sujeción, y como eje de unión a los otros cuadros, se colocan tres o cuatro *tresillones*. La galería rellena de cuadros enrachonados toma forma de columna vertebral, cubriendo de posibles desprendimientos la parte interior del túnel.

Una vez acabadas las labores de entibación se procede a hacer los barrenos en la piedra para que los artilleros por la noche puedan introducir la dinamita y volar otra porción de la guía. Para esta labor, se dispone del martillo barrenero, un utensilio pesadísimo que funciona con aire comprimido. El martillo está apoyado por un *empujador* o caballete neumático que lo levanta y ayuda a empujar la barrena contra la roca. Al martillo se le acopla una *barrena* o espiga de 2,50 mts. de largo. La barrena tiene un orificio que permite la entrada de agua a presión hasta la punta que es de vidia ([FOTO 8 - Apéndice Gráfico](#)).

Esta es una de las innovaciones tecnológicas que han permitido reducir el número de enfermos de silicosis, puesto que al barrenar la piedra, el agua moja el polvo que se produce al taladrar y éste sale del agujero junto con el agua formando una mezcla. Después de montar la barrena en el martillo se acoplan a él dos mangones: uno de aire comprimido y otro de agua que está almacenada en calderines o es traído por tuberías desde un depósito interior. Está totalmente prohibido barrenar sin la utilización del agua a presión.

Apretadas y aseguradas las mangueras, el ayudante de barrenista ayuda a situar la punta de la barrena en el centro de la guía. A partir de entonces se comienza a barrenar, haciendo agujeros de más de un metro de profundidad. Se hacen aproximadamente de 10 a 17 barrenos, comenzando desde el centro y describiendo una espiral en forma de caracol, hasta los rincones más alejados del centro donde estos barrenos forman un cuadrado. A la zona central, normalmente le corresponden cinco barrenos, uno central y cuatro alrededor formando otro cuadrado; los siguientes, más alejados del exterior forman otro cuadrado, pero esta vez perpendicular a la horizontal del suelo y techo. Podemos decir que hay cuatro zonas a tener en cuenta para una perfecta voladura: *el cuele, la zapatera, destroza y contorno*.

Como la piedra ya ha sido explosionada la noche pasada, es necesario revisar los barrenos anteriores antes de empezar a barrenar para no introducir la barrena en los posibles tiros que hayan quedado sin explosionar. Los tiros quedados no pueden ser emboquillados de nuevo, puesto que pudiera haber permanecido alguna porción de dinamita sin explotar y por la fricción pudiera explosionar. Después de barrenar, los tiros han de ser limpiados con una *cucharilla* para evitar que queden restos de piedra y se atasque la dinamita y llegue al fondo.

Una vez acabada esta labor, se señalan donde han sido dados los tiros por medio de una estacas de madera colocadas en cada uno de ellos para que así los artilleros sepan dónde deben colocar la dinamita. Por otro lado hay que observar cuidadosamente si al barrenar en la roca sale junto al barro del polvo y el agua carbón; esto es muy importante puesto que si no se realiza una parada pudiera producirse una explosión, un derrabe al producirse fricciones de la barrena con el carbón, al aumentar la concentración de grisú u otros gases peligrosos.

Acabado el barrenado, es decir, habiendo hecho los tiros para que posteriormente los artilleros introduzcan la dinamita, los barrenistas retrasan toda la maquinaria alejándola del corte para evitar ser alcanzada por la onda expansiva de la explosión o por fragmentos de piedra. Adelantan el mangón de ventilación secundaria hacia el corte adosándole con alambre a un cuadro. Apagan la turbina de extracción de gases y se aproximan hacia el lugar convenido para transportarles hacia el exterior.

Una de las innovaciones tecnológicas en la apertura de galerías y que facilita con rapidez su extensión es la incorporación del *minador* unido a un páncer para desalojo y transporte de vacío. El uso de esta herramienta en la minería española es reciente. Esta

máquina, al igual que las cargadoras, proviene de países del Este de Europa, países que cuentan con una experiencia en minería y una tecnología superior a la española. Concretamente de dos potencias carboníferas: Polonia y Ucrania. En el caso del minador, son obreros polacos subcontratados por la empresa los que manejan y realizan el avance de guías y galerías con esta herramienta.

Otra de las categorías laborales que están relacionadas con la preparación y sobre todo con la conservación de las galerías ya abiertas son los **Entibadores** ⁽⁷⁾. Todo el material orgánico de la mina sufre una descomposición por el efecto de los gases, de la humedad, del agua que destila de las acuíferos, del contacto con la piedra y de los propios hongos, que por ejemplo, la madera cría.

Igualmente los cuadros metálicos y los de madera también sufren deformaciones por el empuje de las paredes, el techo y el suelo que pueden llegar a afectar la seguridad de la entibación; los rachos o varales y las mampostas de los cuadros de madera se descomponen y pierden su función primordial de asegurar y retener la caída de costeros. Los entibadores sustituirían esos cuadros por otros nuevos y volverán a enrachonar el techo para un óptimo sostenimiento.

Por otro lado, algunas veces es necesario abrir más sección en galerías antiguas, es decir, hacerlas más grandes. El entibador entonces realiza lo que denomina **estajar** o estaja: aflojando los cuadros, si estos son metálicos, o bien retirando cuidadosamente mampostas, trabancas o bastidores, descubre el techo y la pared que se desea ampliar. Esta labor es arriesgada y peligrosa por el riesgo que entrañan los posibles derrabes o caída súbita de costeros. Ayudado por una barrena gastada o una barrilla, fuerza la caída de los costeros que se presentan inseguros o próximos a desprenderse. Si estuviesen bien anclados

utilizarán el martillo picador para desprenderlos y como último recurso darán unos tiros introduciendo una carga de dinamita ([FOTO 9 - Apéndice Gráfico](#)).

Consecutivamente a la estaja han de reponerse cuadros nuevos, esta vez ya metálicos si hubieran sido de madera, y enrachonar oportunamente, prestando atención a las bóvedas que al estajar se hayan producido y realizando llaves de madera que aproximen un apoyo al techo evitando que se pudieran provocar desprendimientos posteriores. Como mucho de este trabajo se realiza en galerías generales, donde el paso de materiales y personal es obligado, su labor ha de culminar con una limpieza de los rachos, cuadros deformados costeros, vacío y la cuneta por donde corre el agua hacia el exterior despejada para que la circulación no sufra retrasos que trastornen otros trabajos.

Atenderé ahora a la categoría profesional encargada de las conducciones de aire comprimido y agua dentro de la mina: el **Tubero**. Su trabajo consiste en hacer llegar aire comprimido a los cortes de las guías para ventilación, así como a los talleres de arranque cuando éstos son de **fondo de saco**. Igualmente colocan y hacen llegar las tuberías para agua a aquellos lugares donde se necesita, como en el caso de los barrenista o como veremos en los posteadores que utilizan estemples hidráulicos. No sólo montan el sistema de tuberías sino que deben conservarlo en uso.

Como anteriormente hemos visto, las galerías y guías son lugares de tránsito de personal y materiales, a la vez que de carbón y de escombros. Para que todo esto pueda circular sin dificultad y con las oportunas medidas de seguridad la categoría de **Camineros** trabaja, en el turno de noche, con la misión de colocar vías y cambios de vías conforme a los proyectos planificados por los ingenieros ([FOTO 10 - Apéndice Gráfico](#)). Su cometido es importante, sobre todo en aquellos grupos en los que la producción de carbón sale al

exterior por medio de convoyes; estos convoyes pueden transportar hasta 80 vagonetas cada una de ellas con 2 ó 3 toneladas de carbón y piedra. La colocación adecuada de vías es la garantía de que no se produzcan descarrilamientos que podrían dañar estructuras en las galerías, romper tubos de aire comprimido, tuberías, etc. y sobre todo retrasar la salida de la producción. El raíl tiene distintos pesos dependiendo del ancho; así los hay desde 22 kg. por metro hasta 42 kg.

Los camineros repasan los tramos de vía colocados que con el uso van ofreciendo dificultades. El peso que soportan los raíles y el tránsito de las vagonetas van desgastando la instalación, desnivelándola e incluso, en galerías que son propensas a hinchar el suelo, se producen estrechamientos de sección que repercuten en la altura y en el nivelado de la vía. También el agua, que corre por la cuneta o entre los raíles, erosiona el suelo produciendo espacios vacíos entre el raíl y el suelo que acaban por desnivelar el raíl. Los camineros también limpian la cuneta por donde circula el agua, haciéndola más profunda, sacando el barro acumulado y de esta forma limitan la cantidad de agua que sale de su curso e inunda la vía y la galería.

Las vías son montadas normalmente sobre piezas de roble, madera muy dura que resiste la humedad, el agua y el peso. La unión del raíl a estas piezas de roble se realiza a través de clavos de hierro; la pieza de roble descansa sobre una base de balastro que sirve de relleno y sujeción de las traviesas. En los casos en que es necesario hacer viable la circulación por algún *plano inclinado*, en vez de utilizar las traviesas de roble, el raíl se encofra sobre una base de cemento y piedra. También los camineros mantienen los tramos de vía del exterior que conducen las locomotoras eléctricas denominadas *jaimes* o las *grembas* hasta las cocheras, los basculadores de carbón o basculadores de escombros (FOTO 11 - Apéndice Gráfico).

Este sistema de comunicación y transporte permite que la producción de carbón salga a la bocamina; cualquier incidencia que ocurra en él, como descarrilamientos, falta de fricción de la gremba con el carril, cambios de vía helados por las bajas temperaturas, etc., repercute en la producción diaria, y hoy, eso se traduce en pérdida de dinero, hecho nada deseable en empresas de carácter privado como en la que se desarrolla este estudio. Por tanto, es evidente que el trabajo de caminero resulta, como muchos otros trabajos en la mina, esencial para mantener la productividad (FOTO 12 - Apéndice Gráfico).

Para concluir esta sección de preparación de guías y galerías, a continuación, voy a describir la categoría profesional que realiza las voladuras con explosivos dentro de la mina: los **Artilleros** ⁽⁸⁾. El artillero es un profesional reconocido por el Ministerio de Industria que ha debido pasar un curso de formación y un examen para obtener una cartilla que le autoriza a manipular explosivos. Los artilleros normalmente trabajan en el turno de noche, aunque algunas veces son requeridos para realizar pequeñas explosiones en estajas por la mañana o tarde. En el turno de noche trabajan, además de los artilleros, los camineros y algún tubero, si bien, estos entran dos horas antes que los artilleros y también salen antes para no coincidir con los disparos de la pega, ni con la entrada de los explosivos que transportan los artilleros.

En la lampistería uno de los artilleros que ha sido nombrado responsable de los explosivos rellena unos formularios donde se da por enterado de la cantidad de explosivos y detonadores recibidos por la mañana. Se apuntan en el libro de registro los movimientos de explosivos que se han producido la noche anterior y el que se va a producir.

Los explosivos utilizados tienen que estar homologados y catalogados; son suministrados, con la debida autorización del Ministerio de Industria y al Gobernador Civil, por una empresa fabricante de este producto. Acto seguido se dirigen a una pizarra que actúa como plano. En ella es donde los ***Vigilantes de Interior*** han especificado al final del turno de mañana y tarde el número de tiros que hay en cada emplazamiento, la longitud, el tipo de carga que se debe emplear y, a veces, la hora de dar la pega; es decir, mirando esta pizarra saben exactamente cuántos barrenos ha realizado el barrenista en cada guía, qué tipo de explosivo y cuánto debe utilizar, y qué tipo de detonador es el adecuado para conseguir una pega uniforme.

Para entender bien el trabajo de los artilleros, es necesario que hagamos un pequeño paréntesis para explicar el funcionamiento de los explosivos, los detonadores, su tipología y comportamientos. Un explosivo es una substancia manipulada por el hombre capaz de transformar súbitamente su estado sólido en un gran volumen de gases a alta temperatura y muy elevada presión. Esta transformación se produce mediante una detonación inicial.

En nuestra mina de carbón los artilleros emplean tres tipos distintos de explosivos y dos de detonadores. Los más usados son los explosivos gelatinosos, llamados gomas: goma 1, goma 2. Compuestos de nitroglicerina en forma plástica, muy resistentes al agua, son utilizados por su elevado potencial de destrucción en roca y su alta velocidad de detonación.

Otro explosivo similar a la goma son los hidrogeles: su composición es nitroglicerina y trilita. Son más seguros que las gomas por no contener sustancias que provoquen fuego explosivo, aunque son menos agresivas y eficaces con materiales resistentes.

Por último, se emplean dos explosivos de seguridad, el nº 9 y el nº 12. Estos explosivos están diseñados específicamente para ser utilizados en voladuras con carbón o donde se sospecha que puede existir carbón. Sería muy peligroso utilizar los gelatinosos en lugares donde hay carbón, puesto que podría hacer explotar grisú e incendiarse el polvo de carbón, produciéndose una bola de fuego que recorrería parte de la mina con peligro de extenderse más por el oxígeno.

Los explosivos de seguridad han sido probados por el fabricante en cámaras de metano para conocer su comportamiento en atmósferas inflamables; a la vez los gelatinosos y los hidrogeles se han probado en cámaras con humedad y agua para establecer claramente su potencia, la densidad de producto por cartucho, la velocidad de detonación, la sensibilidad que pudiera tener al rozamiento o choque en el transporte, etc.

En cuanto a los detonadores, en la mina se utilizan sólo detonadores de pega eléctrica. Un detonador está formado por un vaso de cobre cerrado a un lado y abierto al otro. En el interior se aloja un explosivo, un iniciador, un inflamador y en algunos modelos un detonador de retardo. Para sellar o cerrar el detonador una pasta plástica cubre el vaso en la zona de su boca de entrada. Por esta boca se asoman los cables de conexión .

Hay dos tipos de detonadores eléctricos: los instantáneos y los temporizados, estos últimos con dos variantes: los retardados, que contienen la explosión del siguiente detonador medio segundo; y los microrretardados, que contienen la detonación 30 milisegundos. Usados adecuadamente aseguran una pega uniforme, sin barrenos fallidos y una granulación de los escombros.

Una vez visto los utillajes utilizados, voy a volver a la descripción de la labor de los artilleros. Contabilizadas las necesidades de explosivos y detonadores, en nuestro caso, se acude a los polvorines móviles situados en el exterior para contabilizar qué cantidad de explosivos y detonadores se van a utilizar y qué cantidad se va dejar depositada en los minipolvorines del interior.

Se procede al corte de energía eléctrica en la mina; a partir de ahora sólo pueden circular los **jaimes**. Nos dirigimos dos artilleros, dos ayudantes de artillero y yo al interior de la mina, en un convoy apartado especialmente para el transporte de los polvorines móviles, uno contiene los detonadores y otro los explosivos.

Una vez llegado a las proximidades del lugar de trabajo, se abren las puertas de los polvorines móviles y se introducen en las mochilas de cuero las cajas con los distintos explosivos y en unas cartucheras especiales los detonadores. Al igual que con los polvorines móviles, una persona lleva los explosivos y otra los detonadores hacia los minipolvorines interiores. Al llegar a la intersección un artillero y su ayudante se dirigen en una dirección para realizar su trabajo y nosotros nos aproximamos a otro polvorín donde se selecciona cuidadosamente una cantidad de detonadores de distintos tipos. Cerrando el polvorín de detonadores nos aproximamos a otro, alejado de éste, donde se almacenan explosivos. El artillero selecciona los necesarios y después de cerrar el polvorín nos dirigimos a los corte de guía. En este caso es la guía de la capa Gamma Este. Deposita la mochila de goma 2 en lugar seguro, recorre la guía alzando un metanómetro para cerciorarse que la cantidad de grisú en el corte es inferior al 1 %.

Limpia el barreno donde va a introducir la goma 2 y abriendo los paquetes embute un detonador, con el culote hacia la carga, en uno de los cartuchos, que él llama cartucho-cebo. Con un *atacador* de madera va introduciendo primero el cartucho-cebo, después cuatro o cinco más, apretándolos enérgicamente uno contra otro para que la detonación del primero haga explotar a los otros por simpatía. El artillero sabe qué número exacto de cartuchos tiene que colocar; si sobrecargara los barrenos podría destrozar o deformar los cuadros y el enrachonado; por otro lado, si no carga lo suficiente, podría destrozar insuficientemente la guía quedando destruida deforme o rompiéndose en grandes pedazos que serían muy molestos y pesados para cargar por los barrenistas. También, cuando utiliza los detonantes con retardo, calcula que los retardos sean los correctos para que destroce de una forma eficiente y uniforme; esto lo consigue poniendo más cerca del cuele los retardos menores y los mayores en los otros barrenos más alejados.

Después de haber colocado todos los tiros en los barrenos, *retaca* el tiro con unas barritas de arcilla unos 20 cm. Aquí son 14 tiros los que hay que cargar. La *línea de pega* o también llamado el *tiro cuele* se deja sin cargar, con la intención de que la piedra tenga un lugar hacia donde estallar. Se introducen cuatro o cinco tiros en los barrenos alrededor del cuele, otros cuatro o cinco en la destroza, el contorno y por último en la zapatera. Se retacan todos los tiros y comienza a conexiarse los distintos cables de los detonadores siempre en serie. Este es un momento peligroso puesto que los detonadores siempre han estado cortocircuitados y al desunir sus puntas pudieran explotar si recibieran alguna descarga eléctrica.

Si se diera el caso de explosión fortuita podría haberse producido por electricidad estática o por una derivación de corriente al terreno a través de railes, cuadros, etc.; para que esto no ocurra, los artilleros manipulan escrupulosamente y con exquisito cuidado los detonadores, evitando que toquen nada metálico.

Una vez unidos en serie los hilos de los detonadores, se vuelve a medir el grisú para comprobar que sigue en los márgenes adecuados. Se conecta el hilo del primer barrenos a unos hilos de una línea cortocircuitada que conduce directamente al refugio alejado de la pega y allí se vuelve a comprobar el nivel de grisú. Después se comprueba con un *óhmetro*, quitando el cortacircuitos de la línea, que el circuito funcione. Aquí también podría producirse una explosión fortuita, por esta razón se comprueba los ohmios en este lugar refugiado en vez de hacerlo en los hilos de la guía. Suponiendo que ya hubieran cargado el resto de las guías, pozos, y talleres, sabiendo que los camineros ya han salido y de acuerdo a una hora establecida para dar fuego, se meten los cables en el *explosor*. El artillero introduce la manecilla en el eje del explosor, y girándola con energía, produce una corriente que hace explotar los detonadores y éstos la goma 2. Por unos segundos se escucha la explosión y se percibe un movimiento brusco de aire en la mina. Después de unos minutos se vuelve a la guía explosionada para reconocer si la pega ha salido bien o si por el contrario han quedado barrenos sin explotar, o si alguno ha dado *bocazo*. En estos casos se intentará de nuevo cargar el tiro y repetir todo el ciclo hasta explosionarlo. De esta forma, la función y trabajo de los artilleros y ayudantes finaliza tras cortocircuitar todos los hilos, saliendo al exterior sobre las cinco de la mañana.

Antes de emplazarme con las labores de extracción, conviene que explique una categoría que se muestra ambivalente en varios de los oficios de la mina; es el *Ayudante Minero*. Como digo, es un auxiliar de todos los trabajos de la mina; lo mismo podemos

encontrarle dando madera al picador, ayudando al barrenista, a los entibadores, como asistiendo al tubero, trabajando en el basculador, paleando carbón o en funciones de **Enganchador**. Es un peón que debe realizar trabajos de ayuda en aquellos sitios donde sea necesario.

Con estas acciones, y tras la tutela de los **Vigilantes**, va adquiriendo práctica en algunas labores, adquiere una formación profesional a las que accederá posteriormente tras un tiempo de enseñanza. El tiempo de aprendizaje oscila según los casos, pero la media suele ser dos años de trabajo como ayudante minero para acceder a una categoría profesional como ayudante barrenista, ayudante picador, enganchador, etc.

Estos profesionales son los que intervienen en el proceso de preparación; todos ellos tienen labores asignadas diariamente que cumplir. Son uno de los cuatro engranajes que intervienen en el ciclo del carbón.

Visto el sistema de preparación de galerías y guías, voy a pasar a describir todo lo concerniente a las actividades que hacen posible obtener el carbón en el yacimiento:

IV.1.2.- Arranque y Extracción de Carbón

Partiendo de la galería principal que circula paralela a las capas, se avanzan guías o transversales que cortan perpendicularmente las capas de carbón. Aquí, en las guías, es donde se establece el arranque y extracción del carbón; este proceso se realiza a través de lo que denominamos **talleres**. Tradicionalmente han sido el **Picador** y el **Ayudante Picador** ⁽⁹⁾ las categorías profesionales encargadas de preparar los talleres y de realizar el arranque del carbón.

El arranque, hasta hace unos 40 años, se hacía con pico, maza, barrillas y pala; este método tradicional fue sustituido por el martillo picador de aire comprimido. En la actualidad, y sin abandonar esta herramienta, se han introducido maquinarias que optimizan el arranque produciendo más carbón con menores peligros y a más bajo precio; son los cepillos y rozadoras.

No solamente se han producido innovaciones en materia de herramientas y maquinaria. También, debido a la larga experiencia acumulada, se han depurado los métodos de extracción tradicionales, mejorándolos e incorporando otros nuevos. Los métodos de explotación son unos conjuntos de técnicas y tecnologías aplicadas a la extracción de carbón que observando la primera de las premisas en la mina: la seguridad, pretenden lograr mejoras económicas al obtener el carbón de forma más rápida y segura para el trabajador.

Como vamos a apreciar, al igual que en el resto de las labores de la minería, el sistema de extracción está actualmente íntimamente ligado al cálculo: los ingenieros componen un paquete de acciones -método de explotación- en el cual prima la seguridad del trabajador, a la vez que se busca la eficacia económica: se hace medir la riqueza del carbón a arrancar, se explotan varios talleres a la vez, se aumenta el volumen de los macizos, se hacen talleres más largos, más relevos se asignan a un tajo, etc.; la tecnología aporta la más moderna mecanización y automatización de las labores: se electrifican los tajos permitiendo el uso de *rozadoras, páncers, cintas de transporte continuo, mensáfonos* en los tajos, etc.; los responsables de seguridad incorporan tecnologías para medir niveles de polvo, toman muy en cuenta la *potencia de la capa*, el control del techo, los niveles de grisú y el agua que se filtra a los talleres, etc., para así hacer, diariamente, las oportunas correcciones asegurando las condiciones de higiene, comodidad y seguridad de los

trabajadores, sin dejar de lado la rentabilidad, aunque como es lógico siempre surgen discrepancias que han generado más de un conflicto.

Dos circunstancias geológicas que inciden en la seguridad y la rentabilidad son la orientación de las capas y la altura y extensión de la capa de carbón. Las capas de carbón se presentan orientadas de diversas maneras; unas veces se muestran llanas, es decir, paralelas al suelo; otras se manifiestan con distintos grados de desnivel, desde 16, 30 ó 40° hasta las perpendiculares al suelo, capas a plomo, haciendo un ángulo de 90° con la horizontal. El otro factor es la variedad de *potencias*; en las capas verticales, a plomo, podemos encontrar potencias de 0'90m o 1'20m. En las que tienen menos grados de inclinación, entre 30 y 70° la potencia aumenta encontrándonos 1'20m hasta 4m. En las capas llanas la potencia oscila desde los 0'60m a los 2'50m ([FOTOS 13 - Apéndice Gráfico](#)).

Normalmente se abren talleres una vez que la guía tiene unos metros avanzados. De esta forma se amortiza enseguida la inversión que se ha producido en la construcción de ella. En algunos casos, sobre todo en minas antiguas, el sistema que se emplea es retroceder desde el final de la guía, donde ya no hay existencia de carbón o se da una falla, hasta el exterior, arrancando el carbón, a la vez que se van desmontando y recuperando los cuadros y todo el material, según se va abandonando el taller. La primera de las formas de arranque se la conoce como explotación en avance; esta segunda, recibe el nombre de explotación en retirada.

El arranque y extracción de carbón es el objetivo principal de la industria minera. Como he dicho, la tónica general es la incorporación de mecanización y automatización en los tajos; a partir de ahora veremos algunos sistemas de arranque y extracción, comenzando con los tradicionales que se han mejorado con el uso y después veremos las tecnologías más recientes.

IV.1.2.1.- Métodos Tradicionales

En esta sección voy a exponer tres métodos tradicionales de extracción que en la actualidad se siguen utilizando. Estos métodos se caracterizan por la utilización, tanto en la preparación del taller como en el arranque del carbón, de picadores y martillo picador. Se hace necesario explicar, antes de exponer los métodos de arranque, qué trabajo realiza un picador y su ayudante en uno de estos talleres manuales.

Del picador se espera que ejecute las labores de arranque; éstas comprenden el arranque del carbón con martillo picador, la entibación del techo, y el primer paleo del carbón para depositarlo en la **chapa** de bajada.

Además de esto, en el curso normal del trabajo, se le pueden plantear problemas como la aparición de quiebras, repuegos, etc., que por su seguridad es necesario que postee. También realiza **contraataques** y pasos de fallas en una capa.

El picador y su ayudante, al llegar a la boca del taller, tienen que asignarse madera o estemples necesarios para postear el techo que vayan descubriendo de carbón. Si el taller ya está montado, es decir, si ya han comunicado la galería inferior y la superior, entrarán por la cabeza del taller, por la parte superior ([GRÁFICO 7 - Apéndice Gráfico](#)). Ayudados por las chapas van desplazando mampostas, longarinas, bastidores para utilizar en el día; otros picadores las van reteniendo y distribuyendo a las distintas **niveladuras** tomando cuidado de no ser lesionados por **longarinas** o mampostas que pudieran bajar con mucha velocidad por las chapas del taller. Si tiene que hacer una **chimenea**, es decir, picar hacia arriba un canal en el carbón de 80 a 150 m de largo y de ancho lo que de potencia tenga la capa, para comunicar una planta con otra, la cosa se hace más compleja, pues tiene que elevar la madera por entre la entibación de techo y muro.

Si, además, coincide ser una capa a plomo, entonces el techo y muro se convierten en dos paredes verticales, una frente a otra, donde se coloca la entibación, cayendo por el centro el carbón. Para subir la madera se ayuda de un cabrestante situado en la proximidad al lugar donde pica. Este diferencial funciona con aire comprimido. Se debe ser muy cuidadoso al subir la madera, puesto que una longarina que se suelte desde 80 o 100m puede causar accidentes muy graves. Normalmente no se sube más madera que la que se vaya a utilizar, aproximadamente para entibar una jugada y un poco más.

Una vez aproximadas las mampostas, longarinas, tabletas, bastidores, chapas y algún que otro racho, se localizan el hacho y los medidores de madera que se dejaron ayer apartados en lugar seguro para que no se desprendieran si hubiera derrabe de carbón.

El picador abre la boca del martillo para introducir la *punterola*; la vuelve a cerrar con fuerza y engrasa el martillo con un aceite llamado calorín; purga la goma de conexión del aire comprimido y conecta por medio de un atlas la goma a la boquilla del martillo. Apretando contra el carbón prueba que todo va bien; comienza el tableteo de la máquina moviendo a gran velocidad la punterola. El peso del martillo con la punterola es de 7 kg.; a esto hay que unir el peso de la manga de aire comprimido más la fuerza que hay que hacer al empujar el martillo para que entre en el carbón y el movimiento para desprenderlo.

Se pica buscando la *regadura* en el carbón, de esta forma, el carbón se desprende más fácilmente. Una vez acumulada una cantidad de carbón en el suelo, el ayudante empieza a palear el carbón en dirección a la chapa que le da salida hasta el *cargue*; conforme se va avanzando montará, otra chapa próxima a la caída del carbón. Una vez picado 2'50 m, entiba el techo poniendo una mamposta de sujeción por cada metro; esta mamposta tiene que tener aproximadamente la misma altura que potencia tiene la capa.

Para que coincida se mide la altura con unas tablillas de madera y se hace coincidir con la mamposta. Con el hacho se corta a medida y se diseña en la parte inferior una punta y en la superior una "U" abierta que permita adaptarse al bastidor (GRÁFICO 8 - Apéndice Gráfico).

Se pica en el suelo (muro) una cavidad en forma de embudo o de canal, si la mamposta no fuese afilada, llamada balsa que proporciona sujeción al encajar la punta afilada o plana de la mamposta. Pegado al techo y con el fin de sujetarlo, se coloca un **bastidor** de madera de 2'50 m en el que se van encajando a golpe de hacho las mampostas que anteriormente se han **cabeceado**. La mamposta y el bastidor se aprietan uno contra otro, soportando y recibiendo la presión que se produce entre el techo y muro. Con esta entibación se ha formado lo que se denominan una **jugada**. Las jugadas se colocan siguiendo la línea de la pendiente, procurando que el final de un bastidor coincida con el principio de otro, haciendo calles entre las mampostas de un metro de ancho (GRÁFICO 9 - Apéndice Gráfico).

Esta forma de entibación sostiene el techo con seguridad, ahora bien, cuando el techo es malo, es decir, se descompone con facilidad, el picador recurre a poner tabletas de madera entre mamposta y mamposta, entre las calles, aprisionándolas entre los bastidores contra el techo. Otras veces, cuando el techo es extremadamente malo, coloca una longarina con de tabletas en vez de un bastidor; esto proporciona más seguridad al evitar derrabes y caídas de costeros. Una vez entibado el techo, se aproxima, si es fondo de saco, el tubo de ventilación secundaria y se continúa picando otra jugada, repitiendo las labores de deshullamiento y posteo.

Cada uno de los métodos que vamos a ver presenta una serie de ventajas en el arranque y arrastre; por esta razón se aplican, dependiendo de las condiciones geológicas, a los diferentes talleres uno u otro método. Para las capas de poca inclinación, entre 20 y 50°, se utiliza el método por macizos, coladeros o sobreguías; para inclinaciones mayores a 60°, se emplea el método de testeros y para capas muy anchas y con escasa inclinación, sobre 40°, se emplea el método de rampones o soutirage.

En las capas de carbón blando y con mucho grisú se utilizarán los métodos de frente invertido y de bancos. Vamos a ver cada uno de estos métodos de extracción:

IV.1.2.1.1.- Método de Arranque por Macizos

También se le llama método de sobreguías o coladeros. Una vez localizada la capa en la guía, desde la *galería de base* se dan dos *chimeneas* paralelas distanciadas una de otra 10 ó 20 metros. Estas chimeneas se entiban tal y como hemos visto anteriormente. Al calar las chimeneas en la *galería de cabeza*, uno de los picadores comienza a unir interiormente las dos chimeneas, abriendo *sobreguías*, *ramplos* inclinados o *coladeros* cada 10 ó 12 m, haciendo entibación por jugadas para sujetar el techo de estos coladeros; de esta manera va aislando *macizos* de carbón en la capa. Otro picador empieza en la galería de base a dar otra chimenea paralela a la anterior a otros 10 ó 20 m de la última. Una vez *dado cale* en la galería de cabeza, el picador comienza a comunicar las dos chimeneas dando ramplos inclinados en dirección a la chimenea que ha quedado en el centro y entibándolos oportunamente. De esta forma, se vuelven a definir entre las dos chimeneas macizos de carbón ([GRÁFICO 10 - Apéndice Gráfico](#)).

Los macizos de carbón son explotados de arriba hacia abajo empezando por la primera chimenea. Se pican a martillo desde la galería de cabeza, orientando la caída del carbón a través de chapas hasta el cargador. Cada jugada picada en el macizo se entiba para que no se hunda el techo mientras se está trabajando, pero estas entibaciones ya no van a requerir conservación como en el caso de las galerías. La entibación se hace con mampostas y bastidores o con *llaves* de piezas de roble (FOTO 14 - Apéndice Gráfico).

Tanto una entibación como otra son abandonadas cuando han sido deshullados todos los macizos de esa chimenea; entonces el techo oprime las mampostas y las llaves hasta que las deforma, aplasta o las parte; entonces se produce el *hundimiento* del techo de la primera chimenea del taller (FOTO 15 - Apéndice Gráfico).

El techo de la segunda chimenea, pese a estar entibado, ejerce mucha presión sobre los macizos y esto hace que el carbón se arranque más fácilmente con el martillo. Una vez que han sido deshullados los macizos de la segunda chimenea se procede a deshullar los de la tercera. Así el taller avanza; unos picadores dan chimeneas y ramplos y otros deshullan los macizos.

Una ventaja de este método de explotación es el alto nivel de oxígeno en el taller y el caudal de aire que entra entre los macizos; como vimos, este caudal diluye las concentraciones de grisú y de otros gases. Por otro lado uno de los inconvenientes hasta comunicar las chimeneas es el continuo uso de la ventilación secundaria en las chimeneas y al hacer los ramplos. Por otro lado, al ser un taller móvil, es decir, que se va desplazando hacia la guía, hay que montar constantemente cargues según se va deshullando las chimeneas. Por otro lado, este método es muy seguro y, por su sencillez, se emplea para deshullar capas anchas y de mediana potencia donde pueden trabajar varios picadores a la vez.

IV.1.2.1.2.- Método de Arranque por Testeros

Este método tradicional es el más utilizado en las explotaciones mineras. Es ideal para capas verticales. El arranque se hace con martillo picador y la entibación con madera - mamposta de pino y bastidor de eucalipto-, aunque algunas veces se sustituyen las mampostas por estemples metálicos que son recuperados antes de que hunda el taller.

Para arrancar por medio de este método, se da desde la guía de base una chimenea hasta la guía de cabeza. Después en toda la longitud del taller, que viene a ser de 80 ó 120 m, se forman unos escalones invertidos, en forma de "L" volteadas, que llamamos testeros. En cada testero va a trabajar un picador ([GRÁFICO 11 - Apéndice Gráfico](#)).

Un testero tiene de **corona a corona** la medida del bastidor que se entiba en el techo, es decir, 2'50 m. La parte corta de esta "L" invertida es lo que llamamos **niveladura**. La niveladura es posteada con mampostas colocando entre ellas tabletas que sujetan el carbón y evitan derrabes durante el trabajo; esta forma de asegurar la niveladura o corona se llama caballito o caballete. El picador pica desde la niveladura del testero inferior hasta la niveladura del testero superior a lo largo de la rama larga de la "L" invertida, desde el muro hasta el techo. Esta parte se denomina tajo. Desde abajo a arriba pica aproximadamente un metro de ancho de carbón. Este metro de tajo picado de corona a corona es lo que se denomina **serie**. Un picador puede picar en un día un número variable de series en un testero; siempre después de picar una serie tiene que postear o entibar el techo y si la niveladura o cabeza de la corona se sospecha que puede derribarse, la posteará para no sufrir accidentes. Según van avanzando los testeros hacia la guía, van abandonando los cargues de la guía base, una vez que la **cabeza de guía** se encuentra alejada del área de recogida del carbón que cae de los testeros ([GRÁFICO 12 y FOTO 16 - Apéndice Gráfico](#)).

Al igual que en el método por macizos, las llaves y la entibación son aplastadas por el hundimiento del techo. Un picador se encarga de abrir coladeros o ramplos nuevos para comunicar el avance de los testers con un nuevo cargue en la guía base.

Dependiendo de la medida del taller, pueden trabajar hasta siete picadores con sus ayudantes. Un vigilante al final del relevo cronometra las series picadas y las jugadas posteadas.

Una variante del método de arranque por testers es el **MÉTODO DE ARRANQUE POR TESTEROS DIAGONALES O NIVELADURAS INCLINADAS**. En el método por testers la niveladura o corona se trabaja horizontal a la guía de base, es decir, forman con el tajo un ángulo de 90° y suele tener el ancho de una calle: 1m. Con este otro método las niveladuras se alargan y se presentan inclinadas, con ángulos de 100°, 120°, etc. Este método se emplea en talleres que presentan poca inclinación y en los que el carbón no se desplaza por las chapas con la fluidez que lo hace en los talleres que tienen inclinaciones superiores.

IV.1.2.1.3.- Método de Arranque por Rampones o Soutirage

Este método es bastante parecido al método por macizos. La diferencia está en la inclinación de las chimeneas. En vez de hacer chimeneas a plomo, se efectúan chimeneas con una inclinación variable entre 28 a 33°. Esto permite que el carbón se desplace con facilidad por las chapas hasta el cargadero. Los rampones para delimitar macizos se hacen también con esta inclinación. La mayor diferencia es que el deshulle se realiza con explosivos y no con picadores. Al igual que en los otros métodos es necesario postear todas estas labores con madera. El techo va hundiéndose por su propio peso al quedar vacío sin el sustento de los macizos anteriormente deshullados. Este método se emplea en capas que tienen potencias de 2,50 a 4 m. Con este método, no sólo trabajan los picadores haciendo

macizos y barrenando el carbón para los tiros de dinamita, sino que además es necesaria la intervención de los artilleros que colocan la dinamita y dan fuego (GRÁFICO 13 y FOTO 17 - Apéndice Gráfico).

IV.1.2.1.4.- Método de Arranque por Frente Invertido o Bancos

Cuando el frente de carbón es blando, hay peligro de derrabes, se deshulla por testers. Entonces se invierte el frente. Las niveladuras se inclinan y pasan a ser la base por la que se desliza el carbón. Para proteger a los picadores que trabajan en tajos inferiores, se construyen unas defensas con tableros que sirven a la vez de guía para conducir el carbón a las chapas que lo transportan por la calle que le lleva a la comporta del cargue. La dificultad añadida de este método es el hundimiento del techo; para que no invada la calle conductora, se rellena el deshullado con vacíos, sujetos por mayas metálicas y mampostas de madera que lo retiene haciendo la función de cinturón asegurador (GRÁFICO 14 - Apéndice Gráfico).

Estos métodos de arranque que someramente he definido, son tradicionales y han persistido válidamente a través del tiempo, perfeccionándose con el uso. Seguidamente referiré los métodos de arranque más actuales que incorporan las nuevas tecnologías mecánicas aplicadas a la minería (FOTOS 18, 19, 20, 21, 22 y 23 - Apéndice Gráfico).

IV.1.2.2.- Métodos de Arranque Modernos: La Mecanización

Como en el resto de las industrias, la productividad es un requisito indispensable para la viabilidad y la continuidad. Esta es una de las razones por la que se introducen los nuevos avances tecnológicos de la minería. En los años 80 se incorporan los métodos mecánicos a la vez que se conservan métodos tradicionales. La incorporación de maquinaria se hace de forma paulatina, comprobando su efectividad, aplicándola a las necesidades de cada capa.

La mayoría de la maquinaria es importada; unas vienen por finiquitos de explotación de países como Gran Bretaña, Bélgica o Alemania; otras proceden de potencias mineras del Este: Ucrania, Polonia, Rusia.

IV.1.2.2.1.- Método de Arranque por Rozadora

Para deshullar con rozadora es preciso que un picador levante una chimenea en capas con inclinaciones pronunciadas: de 40° hasta 90°. Una vez dado cale, en la galería de cabeza, se montan los tornos eléctricos de tracción de los que se parten dos cables gruesos, uno para arrastrar la rozadora y otro de seguridad. También son montados transformadores de electricidad que surten de energía a la rozadora y los tornos.

El peso de la rozadora oscila desde los 3.500 kg. hasta los 9.500 kg. Está compuesta por un cuerpo central de acero donde se albergan los motores de rotación. De este cuerpo parten uno o dos brazos móviles. Unidos a cada brazo hay un tambor rodante donde se enroscan unos juegos de uñas de acero especial, formando una estrella. Para el deshulle, desde la galería de base, el ***Maquinista de Arranque*** manda hacer ascender la rozadora por medio de los tornos. Los brazos se elevan del cuerpo de la rozadora uno 30°, el otro 80°. Las estrellas comienzan a girar; se introducen en la capa de carbón y hacen que este se desprenda. Una vez llegado a la galería de cabeza, se hace bajar la rozadora sin deshullar, con los brazos recogidos al mismo nivel del motor y se vuelve a repetir la operación aproximando, primeramente a la rozadora al frente, una vez llegada al nicho ([GRÁFICO 15 y FOTO 24 - Apéndice Gráfico](#)).

La rozadora cuenta también con dispositivos de lucha antipolvo: próximo a los tambores, se encuentran unos pulverizadores de agua que, al desprenderse el carbón, eliminan en un alto grado el polvo producido. El carbón desprendido es guiado, si no se monta sobre páncer, por dos ayudantes, hacia las chapas que lo conducen a las compuertas de cargue. Dependiendo de la dureza del carbón, se vienen haciendo de tres a cinco rozas diariamente.

Una vez acabado el arranque, la rozadora se deposita en la galería de base, en el nicho, hasta el día o el relevo siguiente. Al ponerla en funcionamiento nuevamente, se dan unos puntos de tracción a los tornos para que se aproxime la rozadora al frente de corte, desde el *nicho* donde ha quedado dada *cama* (FOTO 25 - Apéndice Gráfico).

A la par que la rozadora deshulla, los *Estempleros* o *Posteadores* ⁽¹⁰⁾ sujetan el techo con estemples hidráulicos. La rozadora en cada subida y bajada abre una calle de 1 m aprox. El techo libre que deja la rozadora es posteado en calles, hasta formar tres, con el fin de retener el hundimiento cerca del frente de corte. Una vez abierta una nueva calle por la rozadora, el posteador retira los estemples y bastidores de la tercera calle y la postea. El techo de esta tercera calle, al retirar el posteado, acaba por ceder y se hunde. Este hundimiento se produce a tres o cuatro metros de la rozadora, lo que permite que el frente de corte siga teniendo buen techo. Al ir el hundimiento tan cerca del corte el techo hace presión sobre el carbón y éste se resquebraja con más facilidad al paso de la rozadora. Conforme va avanzando la rozadora, los posteadores retiran los estemples de la última calle y los colocan en la nueva.

Cuando sólo se roza por la mañana, interviene por la tarde otro relevo que se encarga de labores de conservación del taller. En el primer relevo se roza, es decir, se arranca el carbón. En el arranque con rozadora intervienen un botonero en la galería de cabeza que va dando puntos de velocidad a la rozadora, un maquinista de arranque que acompaña el movimiento ascendente de la rozadora y, en comunicación con el botonero de la galería de cabeza, va dándole instrucciones de la velocidad, de las paradas y arranques de la máquina.

También son necesarios: un electromecánico que solvete las averías que se puedan producir en el sistema eléctrico y mecánico; posteadores que entiben el techo con estemples hidráulicas, de aceite y con piezas de roble o bastidores de eucalipto y, por supuesto, el vigilante del taller que controla y supervisa todas las labores.

El segundo relevo tiene menos trabajadores. Como he dicho, la rozadora queda al fondo del taller, por encima de la galería de base en lo que se denomina *nicho*. Desde la galería de base, en este segundo relevo, un picador da un ramplo a 20 ó 30 m. de la compuerta de cargue para comunicar con el taller donde está la rozadora. Este ramplo servirá de nicho para la rozadora según va avanzando el frente de corte y de descargue de carbón hacia la guía de base. Otro picador hace una sobreguía para que la rozadora el día siguiente se aproxime al corte de carbón.

IV.1.2.2.2.- Método de Arranque por Cepillo

Este método se emplea junto con transportadores páncer. Lo he visto usar, sobre todo, en capas llanas o con escasa pendiente. Para montar el cepillo y el páncer, primeramente se realiza un coladero en la capa; se entiba con estemples metálicos en el taller y con llaves en las cabezas de las galerías. Una vez abierto paso entre las dos

galerías, los *electromecánicos* se introducen en el frente de arranque y empiezan a montar cada una de las partes del páncer que recorrerá todo el frente, de galería a galería.

A cada uno de los extremos del páncer se colocan los motores eléctricos que efectúan los arrastres de las cadenas del páncer y del cepillo. En una de las galerías se coloca el cepillo, que no es otra cosa que una serie de uñas metálicas, con piquetas o cuchillas fijadas a los extremos del cuerpo. Estas uñas fijas se adhieren a una gruesa cadena que parte del motor de la galería y llega hasta el otro motor de la otra galería cerrando un circuito de ida y vuelta. El cepillo y la cadena circulan por un carril que tiene el páncer en el extremo del frente de corte (GRÁFICO 15 y FOTO 26 - Apéndice Gráfico).

Al poner en funcionamiento el *Maquinista de Cepillo y Páncer* los motores, las picas del cepillo se encajan en el carbón deshullando el frente, cayendo el carbón al páncer que lo transporta fuera del taller. A medida que el carbón es arrancado, unos empujadores hidráulicos desplazan el cepillo y el páncer hasta aproximarlos al frente de corte. Esta operación recibe el nombre de *ripar* el páncer. Los empujadores hacen que el cepillo se encaje en el carbón arrancándolo con el movimiento y que el páncer recoja toda la producción (FOTO 27 - Apéndice Gráfico).

La entibación se realiza, al igual que vimos antes, con estemples hidráulicos. Una vez abierta una calle con el cepillo y aproximados páncer y cepillo, los posteadores, al igual que en el método por rozadora, montan los estemples, esta vez sobre *monteras*. Cada tres calles, se retiran los estemples y las monteras de la última, quedando dispuesta para el hundimiento del techo. El llevar el hundimiento tan cerca del corte facilita la extracción del carbón. Para retirar los estemples se utilizan cabrestantes que van anclados al páncer; de esta forma, tanto la montera como el estempe es recuperado en el caso de producirse derrabes inesperados e instantáneos (GRÁFICO 16 - Apéndice Gráfico).

Este método es muy productivo puesto que permite realizar deshulles tanto en el relevo de la mañana como en el de la tarde. Tampoco necesita mucho personal, aunque algunas labores requieren mucho esfuerzo por las condiciones de la capa.

Un taller de arranque con cepillo sobre páncer cuenta con un *vigilante*, un número determinado de *posteadores* que varía según la longitud del taller, un *maquinista de cepillo y páncer*, un *electromecánico*, dos picadores que en las galerías de cabecera y de base hacen nicho para que el cepillo encaje en el carbón al llegar al final del recorrido, y algunos ayudantes mineros que auxilian a los posteadores y picadores cuando montan estemples o palean carbón en el nicho (FOTOS 28 y 29 - Apéndice Gráfico).

Algunas veces se utiliza simultáneamente con el cepillo entibación automarchante. Este tipo de entibación consta de unos escudos móviles que sustituyen a los bastidores, rachos y tabletas. Estos escudos se sitúan en el techo del frente de taller y se apoyan mediante ejes hidráulicos a unos pies que apoyan en el muro. Cuando el cepillo ha abierto una calle, el empujador del páncer-cepillo aproxima al frente de corte a éste; la entibación automarchante se relaja al contraer los dispositivos hidráulicos que sostienen el techo. En ese momento, otros empujadores y a veces atraedores sitúan la sección de escudos en la nueva calle a entibar.

Hay otros dos métodos de arranque que se utilizan en otras minas, con los cuales yo no he coincidido. Estos métodos son el ariete y la sierra. El ariete se emplea en frentes inclinados. Cuenta con un motor que al revolucionar hace girar una cuchilla donde están alojadas unas picas que presionan y arrancan el carbón mientras se desplaza impulsado por un cabrestante del que parten dos cables sin fin que le hacen subir y bajar de galería a galería por el frente de corte.

El arranque con sierra tiene el mismo principio que el ariete, lo único que en vez de ser una hoja circular la que rota es una hoja plana y una serie de picas que circulan por ella. Es un sistema parecido al de las sierras mecánicas utilizadas por los cortadores de madera.

La incorporación de los nuevos avances tecnológicos y de otras tecnologías que, sin ser nuevas, se van aplicando a las distintas particularidades de cada empresa, grupo y capas, hacen del sector minero, y de cada mina en particular, un mundo cambiante.

Hasta aquí hemos visto los distintos sistemas de extracción y arranque que se emplean en los grupos que he visitado. A partir de ahora vamos a ver cómo es transportada la producción de mineral al exterior para su manipulación.

IV.1.3.- Arrastre del mineral

Cuatro son los sistemas que vamos a observar en este apartado. Tanto la preparación de las guías y galerías, como el arranque y extracción necesitan de estos sistemas de transporte. Los sistemas de arrastre no solamente facilitan la salida de carbón; además de esto, sirven de medio de transporte a mercancías (patucos, trabancas, puntalas de madera, rachos, etc.) y personas, así como facilitan la salida o traslado de estériles por la mina.

Los cuatro sistemas que vamos a ver no son excluyentes unos de otros, sino complementarios. En todos los casos uno de los sistemas necesita de otro para desarrollarse y complementarse. Los sistemas de arrastre y transporte que he visto son: por vías, por cintas, por monorraíl y por pozo balanza.

IV.1.3.1.- Sistema de Arrastre y Transporte por Vías

Es el sistema más antiguo de todos los utilizados en la mina. En otros tiempos este sistema de arrastre contaba con una fuerza motriz particular: mulas de carga que arrastraban vagones por la vía desde el interior hasta el exterior. Esta fuerza motriz animal dio paso a finales de los años 60 a las máquinas eléctricas y a las máquinas con baterías recargables.

El sistema de vías está ligado al trabajo que realizan los camineros. Como vimos en la sección de preparación, ellos son los responsables de instalar los caminos de hierro y de mantener en buenas condiciones este sistema de transporte. El arrastre y transporte por vías nos puede parecer sencillo e inocuo, pero la realidad es que el mayor número de accidentes en la mina se producen con este y el resto de sistemas de arrastre. En otro capítulo veremos alguna estadística que confirma este hecho. Puede haber varias causas que nos expliquen este hecho; desde el incumplimiento de normas básicas de seguridad que tienen estos sistemas añadidos, hasta los accidentes acaecidos por la propia configuración de este sistema en particular: un gran volumen de circulación de mesillas y vagones que, añadiendo a esto los pesos de cada uno de ellos, más el peso que son capaces de cargar, hacen de este medio un peligro potencial al ocurrir cualquier anomalía en el proceso de arrastre.

Como he explicado en secciones anteriores, en el arrastre por vías, todos los materiales entran a la mina en vagones y en mesillas: patucos, trabancas, martillos de barrenista, mamposta de madera, rachos, tabletas, etc., todos ellos cargados y descargados a mano.

Se toman muchas medidas de seguridad pues el relevo también lo utiliza para entrar, si bien se hacen en vagones especialmente preparados y destinados para ello, como en el caso del transversal de Villablino o la cota 1000 de Carrasconte.

Los vagones de carga se introducen en la mina en distintos viajes y formando convoyes. Una vez dentro de la mina, se distribuyen hacia los distintos lugares donde se necesiten: para que los barrenistas carguen la pega, para que los entibadores carguen los costeros de sus estajas, para las comportas de los cargaderos de los talleres, para los pozos de arrastre de carbón, etc. Una vez distribuidos y llenados con los distintos materiales, son conducidos a la galería general donde se forma el convoy de arrastre. Los convoyes están formados entre 80 y 110 vagones. Cada vagón pesa 1 Tm.. y es capaz de transportar 3 Tm.. Si multiplicamos las cuatro toneladas de un vagón lleno, por los 80 vagones, nos sitúan la cifra de 320 Tm.. que pesa un convoy.

Para transportar este peso se cuenta con dos tipos de máquinas. Uno utiliza la electrificación, cuando las galerías generales están alejadas de los cortes y de los talleres. En este caso, un cable recorre la galería general suministrando 350 v. a una máquina con trole. Estas máquinas las denominan grembas. En la mayor parte de los casos se utilizan máquinas con baterías recargables, los jaimes. Mediante un sistema de baterías, que se recargan en una estación hecha para este uso, bien dentro de la mina o en el exterior, se obtiene la energía motriz que utiliza el convoy ([FOTOS 3 y 30 - Apéndice Gráfico](#)).

En este sistema de arrastre intervienen dos categorías profesionales: una es el ***Maquinista de Tracción de Interior*** ⁽¹¹⁾. Para acceder a esta posición es necesario superar un examen en la Delegación del Ministerio de Industria por el que le faculta para ser maquinista. Su cometido es la conducción adecuada de las máquinas, tanto grembas como

jaimes, dentro y fuera de la mina, haciendo óptimo y seguro el transporte de todos los materiales que salen y entran en la mina.

La otra categoría profesional es **Enganchador**. Su trabajo consiste en enganchar los vagones de forma segura de tal forma que se evite que se desenganche en el transcurso del viaje. También, y como el convoy necesita mantenerse estirado para que los enganches funcionen correctamente, el enganchador frena los vagones poniendo **espeques** es las ruedas de los últimos vagones.

El enganchador acompaña el convoy en sus entradas y salidas. Se sitúa en el último vagón, siempre en la parte exterior, de pie encima de un estribo desmontable. Mediante señales luminosas que realiza con la lámpara del casco se comunica con el maquinista. Moviendo de forma enérgica la cabeza de derecha a izquierda, como si dijese "no", indica al maquinista la necesidad de parar. Cuando dice "si" de la misma forma, el maquinista inicia la marcha hacia adelante. Si es necesaria la maniobra hacia atrás, indica despacio unos "no" que el maquinista interpreta como ir hacia atrás de forma cautelosa y con poca velocidad. Los vagones son colocados de tal manera que, en la parte final del convoy, se sitúen los que contienen vacío o estériles y en la parte inicial, los que contienen carbón.

Si en el transcurso de entrada o salida uno de los vagones, por rotura de piezas o ruedas, salida de ballestas amortiguadoras, etc., descarrila, el enganchador ordena con las señales luminosas parar el convoy y se aproxima al lugar del descarrilamiento. Utilizando unos **encarriladores**, además de algún racho que utiliza de palanca, ayudado por el movimiento guiado del convoy y empujando con sus manos el vagón o vagones descarrilados, hace volver a los raíles el vagón o los vagones descarrilados. Solventado el problema, comunica al maquinista, por medio de las luces, la reanudación de la marcha del

convoy, comprobando que no existe obstáculo alguno que pudiera desenganchar los vagones o hacerles descarrilar de nuevo. Una vez en las proximidades del exterior, en un cambio de vía, se dejan pasar con la máquina motriz los vagones con carbón y, al llegar a los que contienen vacío, se desenganchan y otra máquina los recoge y los conduce hasta otro *basculador*.

En el exterior, los encargados de bascular, esperan a estos vagones que son dirigidos hacia los distintos mecanismos de selección de carbones, o bien a las tolvas de almacenaje para un posterior traslado a las escombreras. El basculador de carbones dispone, aparte de un mecanismo de rotación de vagones, de una serie de cribas que separan en dos cintas transportadores los carbones de gran tamaño y el carbón de menor volumen. Los trozos de gran tamaño, junto con puntalas de madera que pudieran haber sido derribadas en el proceso de arranque, son enviados a unos depósitos donde son recogidos por camiones y llevados al lavadero para ser seleccionados y reducidos a polvo fino de carbón. Los carbones de menor volumen son elevados, por medio de las cintas transportadoras, a una gran criba mecánica, donde se vuelve a seleccionar el carbón por tamaños siendo éstos la grancilla, la granza y carbón hecho arena, llamado fino o menudo.

Seleccionado el carbón, pasa por unas cintas a las tolvas de almacenaje. Por debajo de estas tolvas, están situadas las vías del ferrocarril minero. Unas cuantas veces al día, el tren minero, que comunica Carrasconte, el Transversal de Villablino y la central térmica de Compostilla, se aproxima y hace cargar sus vagones con el fino. El resto de los carbones es transportado por medio de camiones al lavadero. Una vez llegados a estos dos puntos, terminaría el proceso de arrastre el carbón.

IV.1.3.2.- Sistema de Arrastre por Cintas

Consta de una o varias cintas de un material plástico que hace un recorrido sin fin. Impulsando las cintas que transportan carbón y escombros están unos rodillos motrices en la cabeza y final de la cinta. La cinta, al estar tensada, se adhiere al rodillo y éste comunica movimiento al sistema.

La cabecera de la cinta cuenta con unos motores que provocan la revolución del motor al girar éste sobre un eje; al final del trayecto, hay otros motores que se encargan de retornar la cinta al grupo motriz de cabeza. Este sistema de transporte se utiliza para recorrer grandes tramos de galerías. Para que la cinta no se hunda por su peso se colocan en la estructura metálica que la sujeta al techo, unos rodillos, tres en concreto; uno en posición horizontal y dos laterales inclinados. Estos rodillos hacen, aparte de la función de sostenimiento, una función de guía y contención de la cinta y de su material transportado.

A lo largo de la cinta, hay colocados sistemas de parada de emergencia y mensáfonos para comunicación, además de sirenas que indican, al realizarse una parada, la puesta en marcha de la cinta. Las paradas de seguridad son accionadas tirando de un cable que bloquea la cinta y la hace parar ([FOTO 4 - Apéndice Gráfico](#)).

Otras medidas de seguridad que se emplean en este sistema son la entibación no combustible, tanto en la cabecera o grupo motriz, como en el retorno. Un tramo de cinta desemboca en otro cuando las galerías o guías se juntan con otras galerías que forman ángulos o curvas. En los cabeceros de las cintas hay instalados unos detectores de monóxido de carbono que paran de forma automática la cinta si existiese peligro de combustión por rozamiento al patinar la cinta sobre el rodillo.

Las cintas son alimentadas de mineral y estériles a través de páncores que recogen la producción en las comportas de los talleres; la producción es guiada hasta los cabeceros de las cintas, desde donde es llevada al exterior para pasar a las cribas de selección, como vimos anteriormente.

Las cintas provocan accidentes por descuidos, mayormente en las manos, y pese a que su velocidad de transporte no es excesivamente alta, unos 3 m/sg., la siniestrabilidad es elevada puesto que la potencia de los motores, 100 cv, es suficiente para provocar amputaciones o cortes.

Con los adecuados permisos y realizando modificaciones oportunas, las cintas pueden ser utilizadas para transporte de personas, sobre todo para la salida de los relevos. En este caso, los encargados de poner en funcionamiento la cinta, aminoran la velocidad y ponen dispositivos manuales de parada automática metros antes del final del trayecto, con el fin de parar la cinta si se produjese cualquier anomalía en el traslado de personal.

IV.1.3.3.- Sistema de Arrastre por Monorraíl

En algunas galerías y guías donde la colocación de páncores, cintas y vías es complejo, se coloca monorraíl. Consiste el sistema en un raíl que se sujeta a lo largo de todo el recorrido a los cuadros, en la parte superior de ellos. Se agregan un sistema de ruedas a la parte intermedia del raíl por donde va a circular uno o varios vagones.

Estos vagones se anclan por delante y por detrás a las ruedas y ayudado por un cable sin fin, realiza el traslado exclusivamente de materiales, impulsado por unos motores que mueven el cable, desde la cabeza motriz hasta la estación de reenvío. Este sistema cuenta con medidas acústicas y luminosas de seguridad incorporadas a los vagones y están

en funcionamiento durante todo el recorrido. Estos vagones suspendidos traen y llevan material y mineral que luego es depositado en páncers y cintas para su traslado al exterior donde una vez más es clasificado en la criba.

IV.1.3.4.- Sistema de Arrastre por Pozo Balanza

Es el indicado para aquellos yacimientos subterráneos a los que no se puede acceder a través de planos inclinados o entradas en montaña. Realmente es un ascensor de materiales y personal, que transporta en la fase de entrada y salida de la mina.

El pozo balanza está formado por dos cabinas que se deslizan ancladas al final de un cable que se hace pasar por dos grandes poleas situadas en un castillete. Este cable parte de un gran cilindro que lo va desenrollando, si se quiere bajar, o recogiendo y enrollándolo, si se desea subir ([FOTO 31 - Apéndice Gráfico](#)).

A cargo de este cilindro está el ***Maquinista de Extracción***, que desde una cabina especialmente diseñada para este uso, manipula una serie de palancas que transmiten diferentes velocidades y diferentes formas de frenada a los elevadores. Hay en este sentido una comunicación exacta entre los encargados de exterior y el maquinista de extracción; ellos le indican a qué planta es necesario bajar, si es preciso hacer paradas intermedias entre plantas y qué tipo de carga llevan las cabinas.

Dentro de la mina se utilizan los otros tres tipos de transporte interior para arrastrar el mineral, para desplazar personas y materiales. Así, para extraer la producción de carbón, lo empleado como contenedor son vagonetas que se cargan en las cabinas. Estas son introducidas, tanto en las plantas, como en el exterior, con muchas medidas de seguridad, puesto que la caída de cualquier objeto desde el exterior, supone recorridos sin control de

hasta 600m. Una vez colocados los vagones, se trasladan al interior o exterior para ser rellenos o vaciados en las cribas de selección (FOTO 32 - Apéndice Gráfico).

Un sistema empleado para el transporte de materiales en los planos inclinados es el cabestrante. El encargado de servir cuadros en vagones y madera en mesillas prepara la carga y la sitúa en las proximidades a la entrada al plano. Se enganchan los vagones unos a otros y éstos a su vez van enganchados a la terminación de un cable o dos gruesos. Mediante un cabestrante de grandes dimensiones es deslizado por las vías por el plano inclinado. Estos planos dan servicio a las galerías de los pisos inferiores de la mina, y tienen una inclinación de 15 al 20%. Mediante railes es desplazada la carga sujeta al cabestrante que controla y maneja el ***Maquinista de Balanza o de Plano Inclinado***.

Este operario conoce las medidas de seguridad oportunas para el desplazamiento de cargas; es una labor de riesgo puesto que, si ocurriera una rotura de los cables, las vagonetas y mesillas descenderían a gran velocidad por el plano hasta estrellarse, si no descarrilan en su recorrido, con unos topes de seguridad al final del trayecto. Ningún trabajador puede estar en el plano mientras se realizan las maniobras, puesto que su vida correría peligro si hubiera cualquier incidente. Los planos inclinados, además de tener este sistema de entrada y salida de materiales, poseen, como en el caso de Carrasconte, una cinta transportadora que saca carbón al exterior.

Un ingenioso sistema, utilizado en los planos inclinados, para facilitar la salida del personal en su ascensión al exterior es el ***Telemina***. Consiste en un grupo motriz del que parte un cable sin fin hasta la estación de retorno. Por medio de un sistema de enganche al cable y un cinto, que se adapta alrededor de la cintura, el personal es ayudado a subir a la bocamina con un empuje continuo, que favorece la marcha al andar hacia arriba. El

dispositivo se desconecta del cable cuando por algún traspie o incidente el trabajador deja de ejercer presión sobre un guiador que se adapta al cable de tracción.

IV.1.4.- Técnicos del modo de producción

Habiendo conocido tres procesos de trabajo en la mina, (preparación, arranque y extracción), es necesario que prestemos atención al grupo de profesionales técnicos titulados y no titulados por el MEC que se encargan del control de todo el proceso del carbón en la mina. Los menciono por orden de responsabilidad, aunque en algunos casos los niveles de responsabilidad se solapan unos con otros o son dependientes de las categorías superiores con las que comparten responsabilidades.

Estos profesionales son considerados como parte de la empresa, son trabajadores que gestionan el personal, los materiales, etc. Bajo estos términos, todas las categorías profesionales vistas anteriormente se categorizan como obreros y éstas que vamos a ver como empresa.

Primeramente, y como responsables directos de cada grupo de explotación, están los ***Ingenieros Superiores de Minas*** ⁽¹²⁾. Son gerentes del grupo: realizan proyectos para llevarlos a cabo en la explotación, administran gastos y beneficios, contratan al personal necesario y a las subcontratas, asesoran a los técnicos y jefes de grupos, así como a vigilantes y ostentan la responsabilidad de todo lo ocurrido dentro de la explotación que dirigen frente a las autoridades de la Jefatura de Minas de la Junta de Castilla y León. Todos los proyectos de explotación son analizados por la Jefatura de Minas, que los aprueba o rechaza en base a niveles de seguridad, políticas de beneficios y costos, e idoneidad de los proyectos. Cuentan con un ***Geólogo*** que realiza estudios de prospección de los subsuelos para detectar fallas, longitud de las capas de carbón y análisis de la riqueza de los yacimientos.

Los encargados de llevar a cabo los proyectos diseñados y aprobados por el ingeniero y por la autoridad minera son los **Ingenieros Técnicos Facultativos**. El que cuenta con mayor responsabilidad y que trabaja más en contacto y unido al ingeniero de grupo es el **Jefe de Grupo** ⁽¹³⁾. Como dije antes, trabaja codo con codo con el ingeniero jefe llevando a cabo los proyectos de explotación. Hay uno en cada grupo. Visita diariamente la mina, cuando no hay circunstancias que impidan su entrada como la revisión de planos o reuniones de trabajo. Asesora a los vigilantes y facultativos en las labores diarias, además de tener que resolver los conflictos de personal.

Unido al jefe de grupo hay otros ingenieros técnicos facultativos como el **Facultativo de Seguridad** ⁽¹⁴⁾. Su profesión se enmarca dentro de las políticas de prevención que sindicatos y empresa se han comprometido a desarrollar, planes que luego veremos sucintamente. Su misión principal es aconsejar, vigilar y llevar a cabo las medidas de seguridad legales y aquellas que, por no estar reguladas en la ley, se llevan a cabo por sentido común. Su trabajo, aparte de lo dicho, tiene un componente de responsabilidad en los accidentes que se producen en la mina, de investigación de éstos, de prevención y consejería, mediante informes diarios a la dirección facultativa.

Como podemos percibir, su trabajo es notorio, pues aparte de desarrollar técnicas e investigaciones sobre seguridad, adquiere la responsabilidad, compartida con el jefe de grupo e ingeniero, de los incidentes y accidentes dentro y fuera de la mina.

Otros ingenieros técnicos facultativos son los que se conocen con el nombre de **Facultativos o Capataces** ⁽¹⁵⁾. Conociendo cada uno de los planes que les ha comunicado el jefe de grupo, reparten y destinan los obreros a las distintas labores en guías y talleres. Cada sector de un grupo tiene su capataz; así si hay dos sectores, cada sector cuenta con

uno. Son también los encargados de apuntar el jornal; día a día, anotan en el libro los **libramientos** de cada uno de los obreros, es decir, su asistencia al trabajo y la buena consecución de la labor encomendada para ese día al obrero.

Realizando labores de topografía y adecuación de las máquinas a las diferentes necesidades hay otros ingenieros técnicos facultativos. Son **Ingenieros Técnicos Especialistas** ⁽¹⁶⁾ auxiliares.

Los topógrafos realizan estudios y medidas para plasmar en planos los avances que se producen en las explotaciones. Los facultativos electromecánicos se dedican a adecuar las tecnologías convenientes para realizar la extracción y arrastre en talleres y galerías, supervisando la instalación y reparación de averías.

La categoría que directamente trata y asesora al personal obrero, al tiempo que cronometra y comprueba la realización de los trabajos, es la de vigilante. Hay vigilantes titulados por la Jefatura de Minas y otros que no lo están pues no han realizado los cursos oportunos para ello. Se clasifican en vigilantes de primera y vigilantes de segunda, tanto si es de exterior como de interior.

El vigilante es parte dirigente de la empresa; la representa en la función más directa de dirección del personal a su cargo; es el jefe directo de su grupo de trabajadores, responsabilidad que comparte con los facultativos e ingenieros. Se accede a la categoría de vigilante al ser elegido por la empresa después de haber pasado unos años como trabajador. Esta situación otorga al cuerpo de vigilantes los conocimientos profesionales de las técnicas y usos del trabajo, a la vez que, en muchas ocasiones, confiere una aceptación y consentimiento suficiente por parte de los trabajadores que va a dirigir.

El perfil de un vigilante debe englobar una serie de características para que su trabajo sea eficaz; entre ellas debe estar la capacidad de comunicación con el personal a su cargo; ésta es básica, puesto que cualquier medida técnica o no técnica tomada tiene que llegar a ser ejecutada a través de los obreros; si no hay empatía entre esta parte de la empresa y los obreros se puede correr el riesgo de ignorarla, inaplicarla o se olvidará no tomándola en cuenta, surgiendo no solamente conflictos entre los obreros y el vigilante, sino que, además, podría ser motivo de accidentes o incidentes que implicasen daños personales.

Como podemos, ver es necesaria esa capacidad de comunicación, vista no solamente desde la perspectiva del mando, sino, desde la perspectiva del trabajador que tiene que llegar a confiar en la capacidad técnica, profesional y personal del vigilante como receptor de ideas, quejas, aportaciones al sistema de trabajo, etc., siendo éste un eje comunicador ascendente y descendente entre obreros y dirección facultativa.

Otra de las características que debe poseer el perfil del vigilante es la corrección de riesgos y prevención de siniestros. En este sentido su experiencia como trabajador le faculta para adoptar las medidas oportunas que eviten peligros y aminoren la posibilidad de accidentes. Esto se consigue por dos medios principalmente: tomando decisiones y haciendo comprender al trabajador la posibilidad y el nivel de riesgo que existe al realizar determinadas acciones.

Por último, y como parte gestora de la empresa, debe ser un formador del buen hacer profesional de los trabajadores que tiene a su cargo, formación que les va a capacitar para desempeñar con garantías su trabajo y la posibilidad de ascenso de categoría tras un período de prueba. A la vez debe llevar a buen término los objetivos propuestos desde la dirección técnica del grupo para alcanzar los presupuestos de producción, intentando, sin menguar la seguridad, reducir los costes.

Los vigilantes se clasifican dependiendo de si su trabajo se realiza en el exterior o en el interior de la mina, y dentro de esta clasificación, en cuatro categorías diferenciadoras:

Vigilantes de Interior de Primera ⁽¹⁷⁾. Son los encargados de cronometrar y vigilar todas las labores, tanto arranque, preparación, conservación o transporte. A las órdenes de los capataces y jefe de grupo, procurar llevar a cabo los planes concretos para cumplir con la producción. El vigilante es responsable de cuidar que se cumplan las medidas de seguridad. Da trabajo a los obreros y asegura que se cumpla. Al final de la jornada, el vigilante de primera recoge información de los vigilantes de segunda y tercera y realiza un informe de cada una de las secciones; así en el arranque, cada vigilante en su relevo, dos a lo largo del día, indica en una ficha el nombre de cada picador y su ayudante, especificando si ha deshullado en una serie, el tiempo que tardó en hacer la labor, el largo, ancho, potencia y metros cuadrados totales por día; realiza las mismas precisiones si ha estado en un coladero. También detalla el sostenimiento o entibación de la labor, apuntando cuántos puntales de madera ha puesto, la potencia de cada juego, los refuerzos que ha hecho y en su caso, cuántos estemples metálicos y monteras ha puesto o recuperado. En otra sección anota los trabajos especiales que han tenido que hacer el picador y el ayudante, como proporcionarse la madera y chapas anotando el tiempo que ha tardado en ejecutarla. Realiza un croquis cada día en el parte para observar la evolución del frente del taller midiendo los metros y la altura en cada tajo. Anota el transporte que se utiliza en el taller, si es chapas o páncer, el consumo de piezas de roble y pino con sus medidas, el gasto de tabletas, el consumo de explosivos, el número de vagones cargados de carbón o estéril, así como las medidas de protección tomadas, sean éstas falsos niveles, rellenos o llaves.

Para los trabajos de preparación que hacen los barrenistas, apunta el nombre del barrenista y su ayudante, el tiempo que ha empleado en preparar la guía o galería, la existencia de barrenos fallidos y si han encontrado cartuchos sin disparar, la cantidad de vagones de escombros y carbón cargados, si la carga se ha hecho a mano o con máquina, los metros de los barrenos dados; a partir de esto, hace un cálculo de los cartuchos necesarios de goma o seguridad que son necesarios, el consumo de madera, bien sean mampostas de roble o pino, traviesas, o rachos y los metros de avance de la labor al quedar perfectamente enrachonada con los cuadros. A la salida del relevo, anota en una pizarra el número de explosivos que tiene que utilizar en los diferentes cortes los artilleros.

Para cronometrar las labores de entibación, apunta el lugar donde se realiza, los nombres del entibador y sus ayudantes, y la clase de obra realizada: estajar con pica o barrilla, con martillo picador, con explosivos, hacer balsas en carbón, en pizarra o arenisca, colocación de soleras, puntales, postes, rachos, cuadros metálicos; además indica la cantidad de vagones cargados de carbón y escombros, si han sido cargados a mano o con máquina, la ejecución de llaves, la recuperación de materiales como estemples, raíles, cuadros, así como la descarga de mampostas nuevas, cargue de las viejas, la retirada de trabancas o la rotura y retirada del enrachonado. Apunta el número de unidades empleadas, la dificultad, la cantidad de unidades empleadas para entibar un punto, etc.

La misma labor realizan los vigilantes en el caso de los camineros, realizándose este trabajo en el turno de noche, labores que deben ir en concordancia con los planos que se han diseñado.

Otra de las labores del vigilante de primera es confeccionar una ficha en caso de accidente donde se describe y analiza cómo ocurrió el suceso, las causas y las propuestas de prevención; especifica la región anatómica donde ocurrió, su naturaleza, clasificación de grave, leve o mortal, además de observar si se cometió alguna infracción o falta por parte del accidentado que pudiera haber desencadenado el accidente.

De entre los vigilantes de primera el jefe de grupo elige uno que esté titulado para ejercer de plantilla general, es decir, encargado del control de todas las secciones mineras, pisos y plantas comprobando la buena marcha de los trabajos.

Vigilantes de Interior de Segunda. El personal de esta categoría tiene a su cargo uno o dos talleres de una planta, comprobando y asesorando las ejecuciones de preparación, conservación y arrastre. Sirve de apoyo al vigilante de primera y al plantilla. En los talleres de arranque donde la altura sea superior a 125 metros, estará dedicado exclusivamente a él. El vigilante de interior de segunda categoría realiza las mismas labores de comprobación y cronometraje que un vigilante de primera remitiéndole las oportunas anotaciones sobre cada taller a su cargo. No existe mucha variación en los cometidos de las dos categorías, pero sí la hay en el grado y en el sueldo.

Lo mismo ocurre con los ***Vigilantes de Tercera***; realmente su cometido es muy parecido al de los vigilantes de segunda y primera, aunque no tienen el mismo grado de responsabilidad ni el mismo nivel de iniciativa; el vigilante de primera es el jefe del relevo; éste se encarga de una o varias galerías o plantas; los de segunda lo hacen de uno o dos talleres y los de tercera de un ramplero, de vigilar y cronometrar camineros, entibadores, etc.

Un especialista de interior dentro de los vigilantes de primera es el ***Vigilante de Seguridad*** ⁽¹⁸⁾. Su labor se centra en cuidar y vigilar la explotación para que los niveles de seguridad en el trabajo de los obreros se cumplan escrupulosamente. Este especialista es el resultado de las políticas activas que las empresas, sindicatos y administración mineras llevan a cabo como factor de prevención que aspira a la reducción al mínimo de los riesgos. Adopta las normativas legales y aplica los avances en prevención.

En los últimos lustros la minería ha evolucionado a grandes pasos, sobre todo en tema de seguridad y control de riesgos. Empresas y organismos están dedicadas a la investigación de riesgos para la prevención de siniestros. Esta investigación se ha convertido en una ciencia experimental dinámica dirigida al mundo de la seguridad e higiene en el trabajo y más concretamente al mundo de la minería; se ha convertido en la rama de la ciencia denominada ciencia de la prevención. Como tal ciencia, tiene sus propios términos, categorías y objeto de estudio definido. ***El objetivo de la ciencia de la prevención es la seguridad; su campo de trabajo son los riesgos que, al desencadenarse, se convierten en siniestros, denominándose, si afectan a las personas, accidente y, si afectan a los bienes, incidente*** ⁽¹⁹⁾.

Cumpliendo la filosofía de esta política de prevención, el vigilante de seguridad, diariamente visita todas las labores dentro del grupo, barrenistas, picadores, entibadores, posteadores, incluso en el exterior. Recomienda, tras su supervisión a través de informes, los cambios oportunos que se deben de hacer para mantener en los márgenes legales las condiciones óptimas de seguridad e higiene en el trabajo.

Después de cada jornada realiza un parte donde especifica los lugares visitados, anotando las posibles deficiencias que se han encontrado, ya sean estas causadas por el propio estado geológico de los talleres y guías o por las imprudencias, negligencias o descuidos cometidos por los trabajadores en el desarrollo de su labor. Este parte se extiende al jefe de grupo que toma las oportunas medidas para variar aquellos comportamientos o formas de trabajo que se han de observar con el fin de evitar incidentes y accidentes.

Al visitar cada una de las labores, reconoce con aparatos electrónicos de medida la cantidad de grisú en el aire, la existencia de gases procedentes de los óxidos de azufre o las concentraciones de óxidos de carbono, al igual que las concentraciones de oxígeno en el ambiente; en este sentido, es muy importante su labor en lugares como los ramplos, puesto que ahí, al ser un lugar cerrado en fondo de saco, el grisú del carbón aflora en proporciones peligrosas para los picadores y ayudantes. Como vimos al principio del capítulo, utilizando mangones de ventilación secundaria llevados al corte, se diluye este grisú bajando el nivel de concentración a extremos seguros. Por otro lado los barrenistas y ayudantes que están en las guías también pueden tener estos problemas puesto que los gases desprendidos de las pegas, los materiales en descomposición y las reacciones del agua con minerales pueden crear gases tóxicos.

También una vez cada mes, mediante unos aparatos captadores de aire llamados comúnmente *planchas*, registra, para su posterior análisis en el Instituto Nacional de Silicosis, las cantidades de polvo de carbón o sílice y otras partículas en suspensión que se producen en los talleres y guías.

Estas planchas captan el polvo y lo separan mediante láminas, almacenando en un filtro aquéllas que por su tamaño serían más proclives a ser respiradas. Estas partículas en suspensión varían en tamaño desde una micra a siete, y son las que al ser respiradas pueden alojarse en los pulmones y producir la silicosis. Para evitarlo cada minero trabaja con una mascarilla de protección filtrando las partículas sólidas húmedas y secas. En esta lucha contra el polvo están interesados el Estado, la empresa, los sindicatos y trabajadores.

Como vimos al principio, la ventilación en la mina es importantísima; ninguna de las labores se podría realizar con seguridad e higiene si no se dieran las características atmosféricas oportunas. Para que la ventilación cumpla su cometido, el vigilante de seguridad, ayudado por unos anemómetros, toma nota en unos lugares elegidos de la cantidad de aire, la velocidad y caudal que hay en distintos lugares de la mina. Esta comprobación se realiza con cierta periodicidad, puesto que, al dar ramplos o chimeneas, el caudal se reparte por las nuevas explotaciones y es necesaria la comprobación de que el caudal y la velocidad se siguen manteniendo. Como en las otras operaciones, el vigilante de seguridad hace un parte de las distintas medidas tomadas anotando los resultados que son examinados por el cuerpo facultativo de la empresa, el cual toma las medidas oportunas, si fuera necesario, para conservar los niveles y flujo de aire oportunos. Una vez cada quince días, o si las circunstancias obligan, se reúne con el comité de seguridad de empresa para comprobar que todo está en regla y que se cumplen las normativas de salubridad para los trabajadores.

Como hemos visto, el cuerpo de vigilantes es una parte de la gestión de la empresa; el vigilante de seguridad y el facultativo también, lo que ha llevado al comité de empresa, formado por los representantes sindicales elegidos democráticamente y los representantes de la empresa, a designar a un obrero minero muy cualificado para realizar labores de

higiene y seguridad a la par que el vigilante de seguridad. Este minero es elegido democráticamente por los trabajadores para realizar idénticas labores que el vigilante de seguridad por el plazo de tres años. Una vez votado y elegido a este especialista se le da el nombre de ***Policía Minero o Minero de Seguridad*** ⁽²⁰⁾. Cada día, el minero de seguridad y el vigilante de seguridad se reparten las distintas galerías y tramos del grupo, recorriéndolas por separado, alternando los lugares visitados por uno de ellos, al día siguiente por el otro. Esto evita desconfianzas por parte de la gerencia y sindicatos, pues cada uno hace los partes independientemente del otro. Entre los dos hay buena armonía, puesto que los dos tienen el mismo objetivo: seguridad. Las mismas funciones son realizadas por el vigilante y por el minero de seguridad; uno está delegado por la empresa y otro por los trabajadores. Esto propicia un equilibrio que favorece la normal ejecución de los trabajos en la mina.

Una vez cada quince días, o cuando es oportuno, los dos de seguridad se hacen acompañar por la Comisión de Seguridad en su recorrido por la mina, visitando aquellos lugares donde el riesgo es más evidente. Posteriormente a esta visita, se reúne el comité de seguridad de la empresa, representantes de los trabajadores, vigilante de seguridad, facultativo de seguridad y policía minero y dirección del grupo para acordar conjuntamente las medidas a llevar a cabo en cada una de los lugares que potencialmente son susceptibles de riesgo.

Los tres responsables de seguridad, el facultativo, el vigilante y el minero de seguridad no sólo desarrollan trabajos de prevención, investigación y asesoramiento en materia de seguridad. También realizan acciones de salvamento minero. Con tal motivo, y bajo el mando de estos tres, cada grupo o, a veces, cada empresa, forma una ***Brigada de Salvamento Minero*** ⁽²¹⁾ (FOTO 33 - Apéndice Gráfico).

La brigada de salvamento y rescate minero está compuesta, además de los tres mineros mencionados, por uno o dos representantes de algunas labores de la mina, especialmente gente de los talleres y de las galerías: picadores, barrenistas, entibadores, posteadores, electromecánicos, mecánicos, etc., formando una brigada entre ocho y catorce personas que trabajarán bajo las órdenes de un vigilante y el facultativo en grupos de cinco. Los miembros de la brigada son elegidos por el facultativo entre aquéllos que desean ser miembros con carácter voluntario. Elige mineros que tengan experiencia en su trabajo diario y habilidad para coordinarse como grupo.

Después de la elección, se encargan el vigilante, el policía y el facultativo de transmitir los conocimientos de seguridad y de moldear tanto el saber profesional del individuo como su personalidad. Se busca eficacia y una personalidad templada, "cabeza fría y corazón caliente", para afrontar momentos en el que el rescate de personas se presenta dificultoso. Para asentar y desarrollar estas dos características en el individuo se realizan semanalmente, principalmente el viernes, una serie de ejercicios con aparatos de respiración autónoma, un adiestramiento en los materiales de rescate, cursos de socorrismo, de escalada y rápel, etc., y un almuerzo a media mañana todos juntos, donde se comparten las experiencias. La función de esta comensalidad es derribar las barreras personales, haciendo hueco a los nuevos, que se deben incorporar con rapidez al equipo (FOTO 34 - Apéndice Gráfico).

Estas acciones generan la confianza mutua que es necesaria en las situaciones límite de rescate. Los capataces de los distintos grupos ven la necesidad de tener este cuerpo de rescate, así que permiten a cada uno de los miembros de la brigada asistir, como si fuera parte de su trabajo, a las reuniones de la brigada y a los ensayos o simulacros de rescate.

Durante las reuniones, y como práctica principal de la brigada, se realizan unos ejercicios con respiradores autónomos de circuito cerrado durante dos horas. Estos respiradores se sitúan en la espalda protegidos por una coraza metálica que contiene el mecanismo, a la vez que lo transporta como si fuera una mochila. Funcionan con una botella de oxígeno a 200 aTms. de presión que alimenta, por medio de un *bypass* llamado válvula pulmo-neumática, un pulmón de plástico grueso de los dos que tiene el aparato. Con la nariz presionada por una pinza de goma especial, se evita la entrada de aire y se respira a través de la boca por medio de un bocal del que parten dos tubos de goma flexibles que conectan con los pulmones plásticos. En otras ocasiones, se utiliza una máscara que cubre toda la cara, a la que se adaptan los tubos (FOTO 35 - Apéndice Gráfico).

Respirado este oxígeno del pulmón de plástico, se expulsa la exhalación por la boca por el mismo bocal. Una serie de membranas regula la entrada y salida del aire. Como no se ha consumido todo el oxígeno de la inspiración, la exhalación pasa al otro pulmón que recibe este aire y lo conduce a un compartimento estanco donde hay cal sodada.

El anhídrido carbónico de la respiración es retenido en esta caja y es conducido el oxígeno restante al pulmón receptor, donde se le añade, por medio de la válvula pulmo-neumática, otra porción de oxígeno que viene de la botella.

De esta forma, siempre se respira el mismo aire que se expulsa pero éste es cada vez enriquecido con oxígeno y liberado del anhídrido carbónico. El uso de estos respiradores oscila entre tres y cuatro horas. Tienen un manómetro que registra la cantidad de oxígeno que resta por consumir; además cuenta con un sistema de alarma sonora que indica cuando quedan diez minutos para acabarse el oxígeno de la botella.

Cuando se trabaja con el aparato colocado, el movimiento y el calor de la mina hacen que el aire respirado a través de los aparatos también coja temperatura; para que el minero sienta un alivio respirando aire fresco, hay una válvula que aporta una bocanada de oxígeno fresco al pulmón receptor; este oxígeno que sale de la botella refrigera el aire que se está respirando. El brigadista debe adaptarse al respirador, medir sus reacciones y calcular la eficacia de sus acciones para llevar a cabo rescates en sitios de interior dañados por incendios, desprendimientos, gases venenosos, y lugares donde no hay oxígeno. A la vez, procura sacar con vida al accidentado hasta el punto de asistencia médica, o sacar el cadáver de la persona accidentada. Como observamos, los componentes de la brigada de salvamento minero deben poseer unas cualidades para realizar con validez estas labores de rescate (FOTO 36 - Apéndice Gráfico).

Para completar el número de categorías de vigilante, hemos dejado en último lugar dos categorías que están relacionadas con los procesos de manipulación del carbón. En el exterior de los grupos, en cada sector hay un vigilante de exterior. Se clasifican en dos categorías: **Vigilante de Exterior de Primera**. Tiene a su cargo la vigilancia de todos los servicios de exterior de un grupo minero; y el **Vigilante de Exterior de Segunda** ⁽²²⁾ tiene a su cargo todos los servicios de vigilancia de un sector del grupo.

Cuando hablamos de vigilancia, ésta incluye la ordenación de los distintos materiales que se acumulan en el exterior para luego ir sirviéndolos a la mina: patucos, trabancas, rachos, puntalas, estemples, etc. También incluimos los servicios que se prestan en el exterior de cada grupo: mecánica de los vagones de carga, mecánica de las maquinas de arrastre, de los páncers, de las rozadoras, naves cargadoras de baterías eléctricas, etc.

A la vez, los vigilantes, son los encargados de que la producción de carbón, que es sacada por los medios de arrastre que anteriormente vimos, no encuentre obstáculos que dificulte la llegada a las cribas de selección y su posterior traslado en camión o tren a la térmica o al lavadero. A su cargo tiene una serie de personas que ayudan en los basculadores de carbón y de estériles, a la vez que cargan mesillas con mampostas o patucos que se necesiten en el interior.

Una vez seleccionado el carbón en tolvas, es depositado en el tren minero, si es carbón fino para quemar, o en camiones que lo llevan al lavadero para seleccionarlo. Tanto los camiones como los trenes son contabilizados y pesados para saber la producción de carbón que ha tenido el sector. Esta producción de carbón es apuntada por el vigilante de exterior todos los días, al final de la jornada, así como las incidencias que hubiera podido haber en el transcurso de la jornada, como la rotura de máquinas de arrastre, la llegada de maderas, etc.

Llegando el carbón a la criba de selección y pasando a las diferentes tolvas según su tamaño y siendo cargada en camiones o trenes según su destino, el proceso de la explotación, en lo que se refiere o concierne a la mina, está concluido.

A partir de ahora, todo lo que vamos a ver es el proceso de manipulación del carbón hasta llegar a su último destino: la producción de luz eléctrica y como energía calorífica empleada por el pequeño consumidor.

IV.1.5.- Manipulación y Consumo Final del Carbón

En el principio del capítulo apunté al sector productor de energía eléctrica como el mayor demandante de carbón. En décadas pasadas el consumo privado tenía una demanda considerable al igual que el consumo industrial. Hoy las centrales térmicas consumen el 90% de la producción, aunque también, sobre todo en las provincias mineras, el carbón se sigue utilizando con fines domésticos. Para obtener carbón térmico y doméstico, al salir de la criba la galleta y el bruto se transforman en el lavadero.

IV.1.5.1.- Manipulación del Carbón en el Lavadero

Al lavadero llegan no solo bloques de carbón, sino aquél carbón que está mezclado con estériles o piedra. Este último procede de las guías, galerías y talleres donde al avanzar se va cortando la capa de carbón. Al dar la pega, no sólo se desprende piedra, sino también carbón.

Todos los productos entran al lavadero a través de una cinta transportadora que los traslada a una criba; esta criba separa lo grueso de lo fino. El grueso pasa a un molino donde se reduce el tamaño del carbón y se separan los estériles grandes. De este molino pasan los tamaños pequeños a una caja de lavado donde hay gran cantidad de magnetita. Dentro del agua se produce una corriente ascendente que clasifica el carbón por densidad, separándose el estéril del carbón tamaño granza y grancilla.

El estéril se deposita en el fondo de la caja y es sacado por cucharas elevadoras; el carbón situado en la parte superior se arrastra y se centrifuga para obtener distintas medidas. De aquí se envía a un silo que almacena el carbón doméstico, y parte de éste es llevado a otro molino donde se criba y se hace polvo para la térmica ([FOTO 37 - Apéndice Gráfico](#)).

El carbón menudo que ha sido cribado y que viene mezclado con polvo estéril va a las cajas de flotación y lavado: una para lavar tamaños mayores de 0´5 mm y la otra caja es una sección de flotación para tamaños menores de 0´5 mm. Lo que hacen estas cajas es, ayudadas por un producto químico que une aceite, espumante y un reactivo, aportar propiedades hidrófilas al carbón e hidrófobas a la pizarra y los estériles. Al mezclarse en el agua con el carbón y los estériles, se pone en funcionamiento el turbo soplante, produciéndose una espuma en la superficie de las cajas de lavado y flotación que contiene las partículas menos densas, es decir, las de carbón, que son empujadas por la corriente de burbujas hacia arriba. Esta espuma es sacada por medio de unas palas giratorias de las cajas lavadoras y es conducida a una centrifugadora secante que almacena el polvo de carbón. A través de una cinta transportadora es sacado a los silos donde será cargado en el tren o camiones para su transporte a la térmica. El lavadero está preparado para tratar 8.000 Tm. al día, produciendo al año 1.500.000 Tm. aproximadamente de carbón para térmica y unas 20.000 Tm. de carbón doméstico.

Como hemos podido ver, se persiguen dos objetivos al lavar el carbón:

- por un lado, obtener dos medidas de carbones: el carbón térmico y el carbón doméstico;
- por otro, separar el carbón combustible de los estériles que traen mezclados de la mina.

En el propio lavadero hay un laboratorio que controla la calidad de los carbones que se obtienen; tomando pequeñas muestras de carbón se queman en hornos a 800 grados para averiguar el porcentaje de cenizas que deja tras ser quemado. También se hace un análisis de los niveles de azufre que contiene.

Dependiendo de la cantidad de cenizas que produce al quemarse y el nivel de azufre que contenga el carbón, la central térmica lo tasará con un precio bajo, si tiene índices altos, o con un buen precio si son bajos. Para lograr un índice óptimo de cenizas y azufre, se mezclan distintas calidades de carbones.

Las esterilidades que se han separado del carbón se transportan por cinta a un vertedero donde se acumulan en forma de montaña para, después de tener cierta altura, cubrirse con tierra vegetal que da opción a repoblaciones de arbustos y hierba. El agua que se utiliza para lavar el carbón en el lavadero circula en circuito cerrado y es reutilizada en todo momento. A veces se necesita reponer porque los niveles bajan; en este caso, se coge agua del río, pero en ninguno de los casos se producen vertidos de agua ni de ningún contaminante.

IV.1.5.2.- Generación de Electricidad en Central Térmica

Lavado de estériles, el carbón que se produce en el lavadero es transportado en camiones o en tren de mercancías, para ser consumido en la central térmica. Como vimos, también el carbón que sale de los grupos y ha sido clasificado por las cribas y almacenado en las tolvas o silos, es transportado a la térmica ([FOTO 38 - Apéndice Gráfico](#)).

En la central, lo primero que hacen con el carbón es, mediante unos tubos que se introducen en los remolques del camión y en los vagones, quemar una pequeña muestra de cada uno para ponderar la cantidad de azufre y cenizas de la carga. Averiguados los dos índices, se establece el precio oportuno por tonelada. Admitido el cargamento, es descargado, distribuyéndolo por cintas o por medio de máquinas excavadoras, a un almacén donde queda depositado hasta su uso.

Para producir energía eléctrica, a grandes rasgos, el carbón es llevado a un molino donde se pulveriza dándole un tamaño de 5 micras. Este polvo de carbón pasa a una tolva que comunica con una cámara de combustión. A través de la tolva entra el carbón, pulverizado con aire a presión. Un inflamador de combustible líquido va quemando la mezcla de carbón y aire produciéndose altas temperaturas que calientan un sistema de tuberías con agua. El vapor que produce este agua es el que mueve la turbina generadora de corriente eléctrica. Al quemar el carbón, se producen una serie de gases, como el CO₂ y SO₂, además de cenizas. Para evitar los óxidos de azufre, anteriormente a la quema del polvo se ha dado un tratamiento que elimina el exceso de azufre. También se pueden eliminar introduciendo en la cámara de combustión caliza que minimiza la formación de SO₂ y de óxidos de Nitrógeno. El CO₂ que se origina en toda combustión inevitablemente es expulsado a la atmósfera por una chimenea. Como todo este humo y gases portan cenizas, unos filtros se encargan de captar las cenizas y depositarlas en tolvas para su posterior eliminación. Las cenizas son almacenadas en forma de duna por los alrededores de la central y recubiertas de tierra vegetal en la que se planta pequeños arbustos o hierbas.

Esta práctica es relativamente nueva, puesto que los escombros se almacenaban en escombreras alejadas o no de los lugares de extracción, suponiendo esta práctica una transformación de la orografía que rayaba en el delito ecológico. Estos terrenos especiales, donde se almacenaban los escombros y en los cuales permanecían al descubierto estos materiales inertes, eran cedidos por el ayuntamiento o por las distintas pedanías en concepto de aportación a la explotación minera o como compensación a los puestos de trabajo que originaba esta industria, que favorecería a los habitantes de las zonas implicadas.

Como vimos en el capítulo primero, la industria minera abarca una serie de profesionales; en este capítulo sólo hemos hecho mención de aquellos que tienen que ver con los procesos implicados en la preparación, arranque, arrastre y manipulación del mineral.

Es obvio que detrás de toda esta estructura de profesionales existan aquellos otros que hacen posible que las relaciones laborales, las obligaciones con la Seguridad Social y la administración interna de la empresa funcione. No pretendo menoscabar su importancia no detallando sus funciones específicas, pues estas también son importantes en la industria minera, sino que, al no estar en contacto directo con el sistema de explotación, pienso que, a efectos de centrar nuestro estudio y de las implicaciones en la estructura social de la comunidad, deben ser objeto de un análisis pormenorizado en otra ocasión.

En definitiva, lo que he mostrado es el modo de producción minera; las formas de producción y trabajo donde el individuo está presente a través de la división social del trabajo minero, sabiendo que su posición dentro del trabajo, dentro de cualquiera de las categorías mineras, afecta directamente a sus condiciones materiales de existencia, a la vez que es un poderoso condicionador de todos los ámbitos de su vida. Su pertenencia a una categoría minera, su adscripción a cierto tipo de trabajo, repercute fuertemente en el desenvolvimiento de su vida social (en sus relaciones familiares, en su proyecto o no de vida matrimonial, etc.), al igual que es un poderoso condicionador de su cosmovisión, de su forma de comprender la realidad, un factor creador de ideología, de sus expresiones y sentimientos, de sus lealtades y, cómo no, es un elemento que le adscribe a una clase social, dentro del conjunto de la estructura social de Laciana. La importancia de comprender la relevancia del puesto desempeñado y la labor que realiza dentro de la estructura de categorías profesionales es que, a partir de esta actividad, se construyen los componentes económicos, socio-políticos, ideológicos, tecnológicos y simbólicos de cada trabajador.

Lo que hemos visto en este capítulo son las formas de organización del trabajo, la división técnica de éste, y las relaciones sociales de la producción. Las distintas técnicas y procesos de trabajo empleados en cada labor adscriben al conjunto de la población minera dentro de la misma clase social -trabajadores de empresa industrial capitalista-, pero, a su vez, han formado, según las categorías y labores realizadas, distintas culturas de trabajo. Isidoro Moreno hace una distinción oportuna entre culturas de clase social y culturas del trabajo cuando dice que las culturas del trabajo son las que "*... se generan en los diversos procesos de trabajo desde la ocupación de distintas posiciones en las relaciones de producción*" ⁽²³⁾.

Moreno argumenta que la pertenencia a una misma clase social no lleva implícito la pertenencia a una misma cultura de clase: "*Así, braceros agrícolas, mineros, trabajadores en barcos de pesca, obreros industriales o albañiles son, sin duda, miembros de una misma clase social pero no por ello poseen una misma cultura. Las diferencias en sus objetos y medios de trabajo, en sus horarios y otras condiciones laborales son evidentes. Y la situación se hace más heterogénea si distinguimos, en cada tipo de actividad, los obreros fijos de los eventuales, y entre los primeros los diferentes escalones jerarquizados que son resultado de la división técnica y social del trabajo. [...] ¿Cómo vamos a esperar que desde tan diversas experiencias se construyan representaciones y se realicen prácticas sociales idénticas?*" ...

(Moreno 1991:617). Lo que expresa es que los distintos procesos de trabajo generan diferentes culturas del trabajo. Esta situación es algo muy patente en la minería de Lacia: aún perteneciendo a la misma clase social, los significados del trabajo para los obreros de los distintos tipos de trabajo son diferentes; así, no ostentan las mismas representaciones ideológicas, la misma posición social, aspiraciones, posibilidades, niveles económicos y situación en la estructura social un artillero o un picador que un frenista de plano o un aprendiz minero.

Las distintas categorías han creado su propia cultura sobre el trabajo, puesto que cada categoría es una especialización que posiciona en diferentes niveles de responsabilidad, labor, sueldo y status valorativo a los trabajadores. Es por esta razón que la estratificación social en un hábitat minero es terriblemente compleja, dado que, aún perteneciendo a la misma clase social, los distintos trabajadores que componen esta clase social tienen una pertenencia, por su cultura de trabajo y posibilidades, a una clase social media alta, a una clase media o a una clase baja de la estratificación social.

Pero más aún, las distintas culturas del trabajo forman sus particulares modelos cognitivos, modelos de comportamiento, sus aspiraciones, moral laboral, motivaciones e intereses diferenciados de otras culturas del trabajo, intereses que se plasman en sus reivindicaciones sindicales que a veces están en contraposición de los intereses de otras culturas del trabajo o de otras categorías morales. A través de estas culturas los trabajadores se definen y son definidos por los otros trabajadores. La valoración dada a distintas categorías por los propios trabajadores está en función de su asignación económica, de su forma, modo y objeto de trabajo, así como de los riesgos que asumen, lo cual les concede un status valorativo positivo frente a la sociedad, que otorga un valor más positivo a categorías como barrenista y picador que a lampistero o enganchador.

Por tanto, la diferente significación del trabajo que realizan, el lugar que se ocupa en la escala de categorías, proporciona diferentes ámbitos de vida social, diferentes expectativas, diferentes representaciones del mundo, diferentes valoraciones y status dentro de los obreros de una misma empresa minera. La estratificación social que emerge del contingente obrero minero se muestra enlazada dentro de una misma clase social, pero a la vez desligada por los distintos intereses que cada cultura de trabajo anhela.

- NOTAS DE TEXTO - CAPITULO IV -

- (1).- Kluckhohn, Clyde. Antropología. Breviarios de F.C.E. undécima edición, 1992. Pág. 201.
- (2).- Evans-Pritchard, E.E. Los Nuer. Anagrama, 21 Edición. Barcelona, 1992.
- (3).- Marx y Engels. Dietz. Tomo III, Pág. 21. Traducción tomada de Bekerman, Gérard. Vocabulaire du Marxisme (Français-Allemand). Vocabulaire de la Terminologie des Oeuvres Complètes de Karl Marx et Friedrich Engels. Presses Universitaires de France, París. 1983.
- (4).- Doy las gracias a los lampisteros de Lumajo, el 11 de Villablino, Pozo María, Carrasconte y Miranda, por su trato cariñoso, su amabilidad y explicaciones. También por darme café en las mañanas de frío, amistad, y siempre buena luz para entrar a la mina.
- (5).- Vv.Aa. Curso de Formación en Seguridad Minera para Vigilantes. Fundación Santa Bárbara y Junta de Castilla y León, eds, 1990. Págs. 13-16.
- (6).- Agradezco profundamente a los barrenistas de Carrasconte, Miranda, Lumajo y Transversal de Villablino el interés tomado en explicarme su trabajo. Amablemente y con paciencia me avisaban de cada uno de los potenciales peligros al realizar su labor. Al andar por las galerías y estando con ellos en las guías he sentido la seguridad de que nada inseguro caería del techo a mi paso.
- (7).- Especial recuerdo tengo de dos de ellos que de una forma tan simpática, estajando la galería general del 11 de Carrasconte, me mostraron su habilidad y buen hacer en los artes de la entibación.
- (8).- Tengo que reconocer el interés que los artilleros del grupo Lumajo, en especial los del sector Transversal de Villablino, han tomado en explicarme minuciosamente su trabajo. Durante las tres semanas que estuve con ellos en el interior me protegieron de todos los peligros. Viendo la pulcritud con que montaban los explosivos y, estremeciéndome al escuchar las detonaciones, doy fe de la veneración y respeto que estos artilleros tienen a la delicada línea que separa la vida de la muerte. Os agradezco de corazón toda vuestra simpatía y ayuda.
- (9).- Ha sido fenomenal el tiempo que he podido estar con los picadores del Transversal de Villablino, así como con los del taller 10 y 11 de Ladrones en el 11 de Carrasconte, y con los picadores de la 1 y la 2 de Miranda. Admiro vuestra valentía y buen hacer en el trabajo. Gracias por enseñarme a picar y a sentirme seguro cuándo el miedo se apoderaba de mí o cuándo mi valor se diluía como el grisú en el aire.
- (10).- Me produjo admiración los posteadores de una de las capas planas de Miranda; nada más aflojar el estempe, el derrabe de piedra estaba asegurado. La valentía de estar en la capa 2, con el techo tan agrietado, con los *repuelgos* que nos obligaban a adelgazar por un momento para hacer "espeleología" más el miedo que yo pasaba cuando quitaban los estemples y se producía el derrabe de piedra a unos tres metros, me hacen pensar que el dinero a veces no paga del todo a este oficio.
- (11).- Es divertido ver como estos mini trenes son llevados con toda destreza y cuidado por los maquinistas y los enganchadores. No pocas veces me he asustado saliendo por el Transversal de los chispazos que se suceden cuando la gremba entra o sale.
- (12).- Quiero agradecer la disponibilidad en todo momento mostrada y el interés en mi trabajo a los ingenieros del grupo Carrasconte, Restituto Javares, del grupo Lumajo, José Camino, del grupo María, Faustino Noval y del grupo Calderón, Alfonso Blanco. Sin su ánimo y sin sus oportunas explicaciones hubiera sido muy difícil redactar este trabajo.

- (13).- Tanto el jefe de grupo de Carrasconte, Nacho, como el jefe de grupo de Lumajo, Fernando, así como Carlos, el jefe de grupo de Calderón han sido un aliento para continuar. Admiro de ellos su destreza en mantener los niveles de profesionalidad y responsabilidad, a la vez que, tener un trato respetuoso y cordial con trabajadores que estaban bajo su responsabilidad y a su cargo.
- (14).- Especiales gracias tengo que dar a dos de ellos: a Lino y a Carro; siempre han estado dispuestos a responder mis preguntas, a llevarme in situ a los lugares donde mi comprensión espacial no era capaz de captar percibir lo que sus excelentes explicaciones me proporcionaban. Además de esto, han sido una fuente de conocimiento al proveerme de materiales escritos sobre normativas de seguridad, cursos de seguridad minera y toda una serie de publicaciones que me han hecho comprender la importancia de la seguridad en la mina.
- (15).- Muy agradecido estoy, concretamente a Jamín del grupo Lumajo, sector Villablino y a Carro del grupo Carrasconte. Siempre han mostrado una paciencia de santo al responder mis preguntas y han sido muy amables al llevarme con ellos a talleres para que pudiera percibir cada uno de los trabajos en la mina. Agradezco también sus diseños hechos con tiza en las mampostas o en el techo para que pudiera ver en el plano cómo estaban constituidos los talleres, como se realizaban los diferentes tipos de entibación y un sin fin de diseños que han valido para que pudiera comprender qué se hace dentro de la mina.
- (16).- Gracias a Samuel, ingeniero electromecánico de Miranda y a los ingenieros del servicio de Topografía de Carrasconte.
- (17).- Gracias a todos por vuestra colaboración. Especialmente a Urbano del grupo Lumajo que fue la primera persona que me introdujo en la mina y con la que pude compartir dos semanas de intensas caminatas por el transversal del Castro. Igualmente a Valín del 1^o de Villablino por mostrarse tan simpático después de las "patochadas" que cometía los primeros días de estar a su lado.
- (18).- una de las cuatro personas que más tiempo ha dedicado a mi "formación como minero" es el Vigilante de Seguridad del grupo Carrasconte Fernando. Durante seis meses me ha tenido que soportar pacientemente, me ha llevado de aquí para allá cuidándome en todo momento e interesándose porque comprendiera cada una de las cosas que veíamos y que hacía. Lo que puedo destacar es su calidad humana que gracias a ella he podido aprender su lema: Seguridad, Seguridad y después Seguridad, lo primero es seguridad y después sacar carbón. Muchísimas gracias por tu simpatía, amabilidad, cuidados y amistad, y por llevarme contigo todos los días. Sin su inestimable ayuda desinteresada no me hubiera sido posible escribir ni tres páginas de esta tesis.
- (19).- Op. cit. Curso de Formación en Seguridad Minera para Vigilantes, Pág. 302.
- (20).- Al igual que Fernando, el Vigilante de Seguridad del grupo Carrasconte, el Policía Minero de Carrasconte, Pedrín, "Pin" como afablemente se le llama y como él llama a los demás, ha sido una persona importantísima para este trabajo. Muchos días Pedrín me ha llevado con él en su ruta pudiendo compartir buenos momentos y experiencias inolvidables. Agradezco su amistad dentro y fuera de la mina y sus constantes atenciones que han supuesto un ánimo para la redacción de este trabajo. Juntos, Fernando y él han hecho un equipo fabuloso, enseñándome con su respeto mutuo y su compañerismo, que para ellos lo más importante es la seguridad de los trabajadores en el centro de trabajo. A los dos os estoy eternamente agradecido por tantos momentos de amistad que me han hecho sentirme protegido y querido. Los dos han mostrado un interés en que este trabajo salga adelante y por ello han puesto toda su profesionalidad, durante siete meses, a mi servicio. Gracias sinceras.
- (21).- Ha sido muy divertido estar con todos vosotros durante este tiempo. Gracias por haberme aceptado como parte de vosotros siempre, tanto en las maniobras o ensayos que realizabais, como cuando nos íbamos a comer. Os habéis portado como amigos, valoro mucho vuestro coraje y entrega, a la vez que envidio el compañerismo y amistad que compartís como grupo.

- (22).- Especiales gracias tengo que dar a Roberto Pérez Arteaga, Vigilante de Exterior de Segunda del grupo Lumajo, sección Transversal de Villablino, por sus continuos ánimos y su amistad. Durante tres meses ha estado compartiendo el tiempo conmigo para que aprendiera todos los pasos que implica el arrastre el carbón y su posterior clasificación y transporte. Gracias por tu amistad y por tantas veces que me has invitado a comer y cenar en tu casa, por los ratos de montaña que hemos compartido y por hacerme sentir como de la familia.
- (23).- Prat, Joan; Martínez, Ubaldo; Contreras, Jesús; Moreno, Isidoro. (Edts.) Antropología de los Pueblos de España. Taurus Universitaria, edcs. Madrid 1991. Pág. 617.

V.- RELACIONES LABORALES, CONFLICTIVIDAD E IDENTIDAD.

EL ETERNO “ELLOS Y NOSOTROS” ⁽¹⁾

Pretendo en este capítulo examinar aspectos de la cultura minera a través de las manifestaciones que se producen en las relaciones laborales. En todas las sociedades se realizan trabajos; no todos los trabajos son iguales y no en todas las sociedades las formas de trabajar y los sentidos que se desprenden del trabajo son similares. El trabajo en la mina no es sólo una forma de trabajar; la mina en el caso de Laciana ha actuado como una gran matriz creativa de identidad cultural, simbólica, estructural y económica.

La identidad es una construcción social y en esta construcción influye fuertemente el trabajo que se realiza en la mina. La mina ha creado una cultura, una forma específica de responder a los problemas esenciales de la gente que vive en el hábitat. La mina es una generadora de conceptos, de sentidos de la vida social, de respuestas y de concepciones del mundo, que en este caso son muy dispares a los habidos en otras comarcas leonesas.

Nada fue igual antes de 1918 y nada será igual si las minas desaparecen. La cultura actual de Laciana tiene sus raíces en la mina; de ella se alimenta, crece y con ella se enriquece. Kroeber nos dice que *"... Las culturas tienen sus raíces en la naturaleza; es imposible entenderlas sin referirnos a aquella parcela en la que tienen lugar, pero, sin embargo, no están producidas por la naturaleza ..."* ⁽²⁾ En el caso de Laciana ha sido la interacción medio-hombre, y específicamente la naturaleza del trabajo en la mina, quien ha creado, alimentado y reproducido la identidad cultural que hoy se da en esta parte del noroeste de la provincia de León.

Para percibir cómo el trabajo y las relaciones laborales influyen en la identidad ha sido necesario conocer cada una de las labores que se desarrollan en la mina y fuera de ella; el contacto con el mundo del trabajo minero -en el tajo- se ha hecho imprescindible. A través

del estar ahí, escuchar, compartir, vivir en y con, he podido inferir algunos valores y significados que componen la cosmovisión de la sociedad lacianiega.

En los ochenta años que lleva existiendo la minería en Laciana las políticas de empresa, las decisiones sindicales, las políticas nacionales y europeas han afectado directamente las relaciones laborales y en la mayor parte han generado conflictos. Como veremos, en Laciana hay formas singulares de resolver los conflictos, de encarar las relaciones obrero-empresa, y estas formas tienen que ver con la mentalidad de los implicados: empresa y obreros, estando estos fuertemente influenciados por las circunstancias políticas, económicas y sociales de cada momento histórico. Hablar del mundo del trabajo y de las relaciones laborales es, en este caso, un terreno escurridizo. Por ello dejaré que sean los propios informantes los que nos cuenten cómo son estas relaciones laborales; a través de ellos vamos a poder ver sus actos, su forma de pensar, su identidad industrial y las distintas circunstancias que influyen en la resolución de conflictos.

V.1.- Los comienzos de la minería y sus condiciones de trabajo.

Como vimos en la sección dedicada a los aspectos político, económico y poblacional, la minería en Laciana comenzó en 1918 impulsada por la Iª Guerra Mundial. Laciana siempre fue un valle ganadero y agrícola conocido por la feria de ganado a nivel comarcal y su nombre no tenía apenas -exceptuando el proyecto Sierra Pambley- repercusión en el resto de España. La vida por entonces nos la dibujan unos mineros de avanzada edad ⁽³⁾ :

[En una discusión de grupo]

P.- (...) la agricultura tiene una recolección al año aquí, ¿no es verdad?...

R1.- Una y pequeña, porque es casi todo de secano y pobre.

R2.- Aquí el pan lo que se cogía era centeno, algo de trigo que en alguna tierra sembraban y había para cinco o seis meses... la cosecha de centeno, lo poco que cogían para ellos era también para cinco o seis meses.

P.- ¿Y no había comercio con otros lugares como Asturias o Ponferrada?..., ¿no subía o bajaba nada?...

R1.- Ya cuando después del diez empezaban a bajar carbón, (...) entonces traían el pan [el trigo] aquí para amasar todo el año, la gente tenía en cada casa un horno familiar y el molino; había por lo menos tres o cuatro molinos...

R2.- ... había uno del pueblo aquí; molía un vecino, el otro día otro... pero las casas un poco mejor pudientes tenían el suyo propio... pero molían poco... luego tenían que hacer andar el pan, sacarle la tercedilla y el resto tenía que ir con carros a comprar a Riello, esa zona de Omaña. Venía el pan de la zona de la parte de la Cepeda. Ahí sembraban muchísimo... que le hacía falta tres fanegas, pues iban ahí y lo compraban... las familias compraban allí las vacas... luego empezaron a viajes con el carbón, antes del ferrocarril y la MSP... y el carbón lo bajaban todito en carros. Había muchas familias que tenían dos parejas de carros con bueyes... eran unos carros volquetes; cargaban ahí en la tolva... el primer viaje cargaban de aquí a Matarrosa de un tirón... hacían noche en Matarrosa y a Ponferrada el día siguiente... y el mismo regreso para arriba... o sea, que echaban cuatro días de viaje... venían bajando dos toneladas en viaje.

P.- ¿Y cuando nevaba?.

R2.- No bajarían [indicando que no pueden bajar] y en el Bierzo no nieva... cuando empezaban a subir ya subían cosas de Ponferrada, alimentos, cosas... aquí no había nada. El primer vendedor que vino fue mi bisabuelo que era de Santa María del Páramo y vino vendiendo con una reata de mulas y traía de todo... garbanzos, aceite, azúcar... y luego el abuelo, un hijo de él, se quedó aquí, se casó en Robles, y siguió el mismo tema. Iba a Extremadura con la reata por el pimiento y el aceite... yo conocí ya la reata... ya la tenía por el año 20... Pero sí, la gente en el momento que vino la mina, vamos a suponer si en Villaseca eran unos 26 o 27 vecinos ya se metieron...

Parece claro que Laciana era una pequeña comunidad de vecinos, casi todos emparentados, con poco comercio, difíciles accesos y complicadas comunicaciones, donde el sustento provenía de la ganadería y la agricultura de subsistencia.

P.- Me he dado una vuelta por el pueblo y lo que he visto es que todo son casas de labranza [me refiero a Villaseca de Abajo, [como lo llaman allí]... eran grandes... ¿ para qué?.

R1.- Necesitaban ser grandes porque aquí en el invierno había que acumular la hierba... por entonces no había empacadoras de esas y necesitabas mucho almacenar la hierba suelta... entonces eran inmensas por necesidad...

Pese a ser una entidad modesta, no debemos olvidar que hubo proyectos de desarrollo comunitario muy provechosos; estoy hablando de la Fundación Sierra Pambley que supuso para los jóvenes de principio de siglo una posibilidad de formación y que aportó ideas comerciales con el fin de fomentar alternativas económicas que hasta entonces les

eran apenas existentes. La Fundación, afín a la filosofía y pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza, instaló colegios de primaria y una moderna enseñanza para aquellos tiempos basada en el desarrollo profesional y empresarial ⁽⁴⁾:

[En una discusión de grupo]

R2.- *(...) es que Laciana fue una de las comarcas más ilustradas de León. Aquí estuvo el colegio Sierra Pambley de toda la vida... cuando la Guerra, como era laico se lo cepillaron... ahí había una biblioteca espantosa y cuando entraron los nacionales se la cepillaron, la quemaron o hicieron que los libros desaparecieran... aquí había muy buenos [tanto profesores como alumnos]... de aquella ya estudiaban el francés... de aquí [del colegio] salió buena gente y hay negocios en Madrid buenísimos: ... mantequerías leonesas, almacenes Rodríguez, perfumerías... todos esos son gente de Laciana muy preparada...*

R1.- *ya mantequerías lo tenían en forma de cooperativa por aquel entonces... yo lo oí a mi padre... en cada pueblo tenían una lechería; analizaban la leche y con relación a la grasa que tenía se pagaba la leche. Entonces, se desnataba en la lechería y mantequerías leonesas recogía la nata y las grasas y luego la elaboraban ellos... en cooperativa, antes de la Guerra y se deshizo todo eso...*

Con la Guerra Civil desapareció la Fundación y todos sus logros. Unido a esto parecía incompatible la reciente incorporación de la industria minera con la formación y con otras actividades económicas que no fueran la minería:

[Hablando sobre el cierre de La Fundación]

R1.- (...) *convenía [el cierre] porque aquí el primer colegio laboral que se creó decía "el Belga", D. Marcelo [Director por muchos años de MSP]:*

"... ¿para qué en una comarca minera un instituto laboral...? que lo que hacía falta en una comarca minera eran mineros". [R1]... hacían falta esclavos...

P.- *¿Cómo era el Belga?...*

R2.- *Bastante tirano... vino de Bélgica y se casó en Caboalles... un tirano; eso sí, para defender los intereses de la MSP un fiero... pero para el trabajador un tirano... trabajador nato, ahora, se lo quería todo...*

lo demostró en Laciana, los miles de millones de pesetas que salieron de aquí de riqueza no han quedado ni un duro en Laciana y se ve ahora...

P.- *¿Cuándo se retiró [el belga] o murió?...*

R1.- *En los 70 largos se retiró, y murió en el 78, después de Franco.*

Las escuelas fundadas por Sierra Pambley en 1886 fueron el precedente de lo que luego serían los centros de enseñanzas medias y profesional, y los institutos laborales. Con las escuelas llegaron aires liberales e independientes en la enseñanza y en la concepción social. Las escuelas trajeron los periódicos a Laciana, libros, enseñanza laica, etc. La pretensión del proyecto Pambley en Laciana era una renovación del sistema educativo más racionalizada y técnica, aprovechando la riqueza ganadera e incorporándola al mundo de la industria a través de nuevas vías de comercio ofreciendo productos lácteos de calidad. Florentino Agustín Díez González lo explica diciendo que *"... las escuelas fundadas en Villablino por D. Francisco Fernández Blanco de Sierra y Pambley en 1886, con un plan de estudios que no sabemos si tenía más de genialmente intuitivo que de inteligente y pragmático, porque de ambos valores tenía mucho, ya que con él se consiguió plasmar una*

especie original de <<Bachillerato práctico>>, susceptible de modelar admirablemente profesiones y oficios en diversos campos; en agricultura y ganadería, en el comercio y la industria, en la administración pública y sobre todo en la empresarial y privada... " ⁽⁵⁾. A la par, en Caboalles de Abajo se crean dos colegios más; uno por D. Pedro Alvarez Carballo, con secciones de niños y niñas y la Fundación Alvarez Puerta, con un colegio para niñas.

Sabemos algunas cosas de D. Marcelo Jorissen "El Belga", Director de la MSP por años. Su empresa llegó a tener tanta importancia en la economía nacional y en Laciana que una anécdota cuenta que un día visitando el ayuntamiento de Villablino, el alcalde le recordó que la empresa no debería ser un coto privado, un ente cerrado, sino que debería participar en fines sociales del pueblo; él respondió irónicamente a esta propuesta con *"Sí, a veces tengo la sospecha de que a mi empresa le falta ministro de asuntos exteriores "* (Díez González 1985:183). Descrito como hombre recio, de enorme personalidad, exigente y hasta con espíritu autoritario, D. Marcelo nació en Bruselas y pronto se nacionalizó en España. Estudio Ingeniería de Minas en Madrid, con méritos, y pasó a ser el Subdirector de MSP en 1927 y Director en 1931, a cargo de la explotación en Villablino. Fue profesor de laboreo de Minas, Catedrático y Director de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas de Madrid, etc. ⁽⁶⁾ Como vemos, un virtuoso de la ciencia minera, de la gestión empresarial y del trabajo, aunque no todos los que han convivido con él en la mina opinen igual. La realidad es que él vivió el establecimiento y el desarrollo de una empresa que llegó a ser la empresa modelo española.

MSP se establece en Laciana en 1918 y en sus primeros años contrató a los hombres del lugar. Estos agricultores/ganaderos pasarían a ser mineros de un año a otro; el aliciente era la mejora económica que ofrecía trabajar para la MSP:

[En el mismo grupo de discusión]

P.- *¿Qué atractivo tenía la mina, si yo fuera un joven de aquellos años? ¿por qué entraría?...*

R1.- *a fin de mes tenías un sueldo que era de un duro, que no los daba la labranza al año, ¿comprendes?... porque aquí se debió quedar en todo el pueblo dos o tres que no trabajaban en la mina...*

R2.- *además que no tenían familia... el tío Jabalón y el tío Manolo el cubano, tío de mi padre que trajo dinero de Cuba y podía vivir sin trabajar... y se dedicaba a la labranza...*

R1.- *con la labranza, vamos a suponer que eran los ricos de aquella del pueblo, y vivían peor que cualquier minero.*

La minería atrajo enseguida a los jóvenes. La agricultura daba al año lo que se conseguía en un mes de trabajo en la mina. No sólo los jóvenes entraron a trabajar, sino también los hombres de más edad; en aquel tiempo -recordemos que España necesitaba el carbón por la Guerra Mundial- cualquier hombre -niños también- era válido para suplir las necesidades de carbón. Pero no todo eran ventajas, puesto que la ciencia de la seguridad y los medios que existen hoy en la mina no estaban presentes. Muchos de ellos pagaron la mejora económica con la pérdida de salud, especialmente los que enfermaron de silicosis:

[en otro grupo de discusión]

P.- *Sobre la silicosis... ¿su padre estuvo también en la mina aquí?...*

R1.- *Sí, debió trabajar treinta años [con seguridad y sorna]... aquí los mineros se morían trabajando, no había retiros. Aquí había muchísimos que quedaban en casa y no sabían... agotadín del todo... y cascaban [morían] sin retiro... muchísimos hombres se murieron sin retiro.*

R2.- *Aquí los primeros retiros vinieron en el año 45, los primeros que se jubilaron de silicosis... se retiraban cuando no podían trabajar... no había jubilación pues se morían, porque la vida del minero nadie llegaba a los 65 años...*

P.- *... ¿y no había conciencia de la silicosis?...*

R1.- *no, no; de primero aquello se desconocía. Del 42 para arriba empezó a sacarse lo de la silicosis...*

R2.- *... en el 45 el segundo que se retiró fue mi suegro, de la MSP...*

La enfermedad pulmonar de la silicosis en los primeros años de la minería se cobró factura en casi todos los obreros. Se extendió rápidamente debido a una mala ventilación en los cortes. Así que casi todos los barrenistas, ayudantes y gente que trabajaba en las galerías contraían la enfermedad provocada por la sílice. Sin embargo, pocos picadores han padecido esta enfermedad puesto que ellos estaban más expuestos al polvo de carbón en las rampas que al polvo de sílice de las perforaciones en roca. Hoy la enfermedad tiene unos índices de incidencia muy bajos debido a las mejoras de ventilación, a las barrenas perforadas que permiten eliminar el polvo a través del agua que inyectan, y a las protecciones que son obligatorias para los trabajadores. Veamos cómo eran las condiciones de trabajo de aquel entonces:

P.- *¿por aquellos tiempos cómo se picaba en las galerías y en los tajos?...*

R1.- *Primero era todo a mano, los transversales a maza... foraban con un pistolo y a maza, los transversales y las galerías todo... y el carbón a pica, foraban a baqueta donde iba muy duro y la dinamita era lo que trabajaba... había verdaderos artistas que claro, como tu ahora te da por escribir, pues ellos igual, era su profesión... eran unos minerazos terribles...*

P.- *¿Y de seguridad?...[refiriéndome a las normas]*

- R1.- mucho [refiriéndose a la capacidad profesional], pero la gente era muy buena...*
- R2.- pero seguridad en la mina ninguna... había de ventilación en la mina solamente la que había cuando calaban una chimenea y por eso había tanta silicosis... sé... (se interrumpen uno al otro).*
- R1.- Se foraba todo a martillo y todo el polvo quedaba; tú mira, un hombre de que daba fuego [disparaba la dinamita] foraba en el corte, daba fuego y con aquella humareda se ponían a cargar...*
- R2.- los de los transversales, barrenaban como si fuera un molinero, salían blancos... barrenando con barrenas de estrella para que no se atascara... por eso morían muchos... (...)*
- ... vas al cementerio y del año 50 para atrás, unos por accidentes de trabajo, otros por silicosis, morían todos muy jóvenes, con 46, con 50 años... la inmensa mayoría se quedaban...*
- R1.- Mi padre se quedó con 52...*
- R2.- pero vivía por vivir!... ¿por decir que vivía cinco o seis años!, sin respirar, ... si iba a dar un paseo por el pueblo tenía que parar dos veces... se asfixiaba... Mi suegro tenía un pulmón seco del todo y del otro un trocín... el resto estaba todo muerto, enquistado del todo... murió dando voces el pobre... ya te digo, en el 45 empezó a venir las jubilaciones... se morían sin nada, no había Seguridad Social ni nada... el día que ibas a la mina ganabas el jornal, y el día que no podías ir no cobrabas...*

El resumen de lo visto hasta ahora es <<morir trabajando>>. Los comienzos de la minería en Laciaña han debido de ser duros; estas personas que venían del mundo agrario, cansadas de la esclavitud que suponía la ganadería, los prados, las plantaciones de las pocas variedades que en este clima se pueden dar, la inestabilidad de los ingresos económicos que les sumía en una economía de supervivencia, se cruzan en el camino con el oro negro, que les propone un sueldo fijo al final del mes, un horario de trabajo -que casi nunca se cumplía con diferencia- y sobre todo el ser trabajadores de una industria moderna, con futuro: en una empresa modelo.

El trasvase de agricultores y ganaderos al mundo de la minería implicaba una enseñanza y especialización de los saberes del nuevo oficio. Según vamos a ver, el aprendizaje fue rápido, tanto más cuando la falta de condiciones de seguridad y los accidentes laborales se incrementaban, afinando los obreros sus destrezas y precauciones, así como su buen hacer, en la medida que se entraba en la rutina del trabajo diario en el tajo. Al igual que los obreros, se eligieron para capataces, ingenieros y vigilantes de lo mejor que existía. Aún así hubo que encontrar y formar obreros industriales. Podemos recordar la magnitud económica y social que la MSP tuvo en un principio como proyecto empresarial:

[En el mismo grupo de discusión]

P. *¿Cómo eran por entonces los vigilantes, capataces e ingenieros?*

RI.- *Aquellos de antes, por regla general, de lo mejor que había los iban seleccionando...*

[se refiere a los vigilantes que elige la empresa]... había unos minerazos terribles, muy buenos... eran casi todos de fuera, de aquí muchísimos, pero aquí había poco; aquí los verdaderos mineros empezaron a venir de Santa Lucía y Asturias... [zonas con más años de explotación minera].

R2.- después empezaron a venir de Asturias, porque los facultativos la única escuela que había era la de Mieres, entonces venían de ahí... se ve que aquí a lo primero eran chamizos [nombre con el que denominan a las explotaciones casera, particulares y sin trascendencia industrial] y no exigían tener facultativos, ni vigilantes, ni ingenieros; pero luego los exigieron con relación al número de la empresa: tantos obreros, tantos vigilantes... Entonces empezaron a venir capataces... ellos empezaron a traer familiares, gente buena en la mina...

P.- ¿Pero para estudiar minas hacía falta tener recursos económicos, no todos podrían?...

R1.- De aquella, en Asturias y en León, cuando empezó la minería, no se exigían bachilleres, una preparación y nada más... Los primeros facultativos no tenían bachiller... sabían leer y escribir y las cuatro reglas; un analfabeto por bueno que fuera no lo tenía, pues no podía hacer los partes [hojas donde se recogen las incidencias diarias y el jornal del obrero] ni nada de eso...

Tal vez esta es una visión idealizada de la minería de antaño, pero tras ella podemos ver que en un primer momento lo importante era la producción, es decir, sacar carbón. Conforme se avanza en los años, y previendo la prosperidad y dimensión empresarial de la industria minera en Laciaña, y la protección del gobierno que animaba a continuar con la lucrativa industria por tiempo indefinido, se introdujeron facultativos titulados, ingenieros y se cualificó a algunos obreros para hacer el trabajo de vigilante, proporcionándoles los conocimientos teóricos necesarios, dado que sus conocimientos prácticos se daban por aprendidos, para ejercer su trabajo con profesionalidad.

Toda la organización empresarial estaba a punto en la década de 1920/1930. La construcción de un cargadero de carbón en el puerto vigués de Rande aseguraba el

transporte por barco del mineral a Asturias y Vizcaya con destino a los altos hornos, en espera a finalizar el proyecto siderúrgico que el ingeniero Julio Lazúrtegui tenía planeado en Ponferrada. El final de la Primera Guerra Mundial produjo una bajada en la demanda del acero en España, por lo que la MSP abandonó el proyecto siderúrgico en la mitad de la década y se centró en la extracción de carbón. Aún así, Asturias y Vizcaya consumían toda la oferta de carbón para sus hornos, lo que convirtió a la MSP en una empresa sólida, motor económico de Laciana y del Bierzo. La actividad social, laboral y económica giraba en torno a la empresa, constituyéndose en el garante de la educación, la sanidad, el comercio, y los transportes en Laciana y el Bierzo. Las dos giraban en torno a sí; todo lo proveía la empresa, y a la empresa beneficiaba esta inversión en "sus" comarcas. De ahí sacaba los trabajadores, vendía ahí sus excedentes de carbones de baja calidad, compraba y vendía productos en sus economatos, curaba a sus trabajadores y a sus familiares en sus instalaciones hospitalarias, etc. La estrategia paternalista pretendía dar una imagen de empresa benefactora para la región, quería ser considerada como positiva por parte de sus trabajadores, y en este sentido los facultativos, vigilantes y demás mandos tenían que representar a la empresa delante de los trabajadores. Ellos eran la imagen de las buenas intenciones empresariales y los encargados de que esta imagen produjera en los obreros una sensación de protección y auxilio, implicándolos de esta forma en el mantenimiento de la situación política que fue extremadamente rentable mercantilmente para sus cuentas. Trabajar se convertía de esta forma en un mal menor, puesto que se veía que la empresa invertía en el Valle, se percibía la mejora económica con respecto a la situación ganadera-agrícola.

El sueldo que ofrecía, una cifra impresionante para aquel entonces, era el seguro de la prosperidad donde se guarecían los obreros, los cuales conseguían ahora en una semana lo que antes en un año. La construcción de un coto minero era para las gentes de aquel

entonces la salvaguarda de las condiciones antes mencionadas. Estas cuestiones dieron la impresión de que la empresa no sólo era un "buen vecino" ⁽⁷⁾, sino un buen padre magnánimo. El éxito de la empresa consistió en construir y mantener a través de su imagen hacia el trabajador un sentido de reciprocidad paternalista que hizo pensar que el salario recibido era un don y no un contrato mercantil. Trabajar en la MSP era la forma de proteger el presente y el futuro. Estos símbolos cambiarían de valor terminada la Guerra Civil; la imagen filantrópica de los primeros momentos se trasmutó en ilotismo cuando las familias mineras empezaron a ser percibidas como propiedad de la empresa, y las inversiones en el hábitat se convirtieron en mejoras al servicio de los fines empresariales.

La minería en Laciana no era un proyecto innovador dentro de la dinámica minera del Estado español. Otras provincias, especialmente Asturias, emprendieron el proyecto empresarial cincuenta y cuatro años antes. Estoy convencido de que los accionistas de MSP, así como los mandos, tomaron muy buena nota de los condicionantes y dinámicas obreras que durante este tiempo se produjeron en Asturias. No en vano, la MSP despegó en plena Primera Guerra Mundial, amparada por el gobierno, en el marco de una legislación minera oportunamente establecida, con un coto minero cohesionado, bajo la protección de los aranceles del Estado y con una inversión privada de carácter capitalista industrial, especialmente por lo que se refiere al grupo de accionistas vascos.

En el caso de Laciana y MSP, los gestores aprendieron y aplicaron lecciones estudiadas en Asturias desde 1860: explotaron minas productivas obteniendo márgenes mercantiles satisfactorios, capacitaron y enseñaron a los obreros con el objeto de hacerles pobladores responsables de un hábitat en desarrollo, trabajadores productivos que les fueran fáciles de controlar en su lugar de trabajo y fuera de él. ⁽⁸⁾

Una de las ventajas empresariales, a diferencia con el caso asturiano, era que la población obrera del Valle siempre fue escasa. Los obreros contratados originarios de Laciaña provenían del ámbito agrícola, pero su número era escaso. El ejemplo asturiano había enseñado a las empresas que los obreros mixtos (minero-ganadero) eran deficitarios en muchos aspectos, especialmente en el tema del absentismo laboral, puesto que veían a la mina como un complemento de la actividad ganadera, una oportunidad de obtener recursos para continuar con su modo y cultura de vida ganadera. Por tanto, se imponía un cambio de mentalidad obrera, que pasase de la cosmovisión agrícola a la cosmovisión industrial. Para tal fin, y viendo las necesidades de mano de obra, la MSP comienza a reclutar personal emigrado de las provincias limítrofes, gentes que vienen del mundo ganadero y agrícola, pero que no tienen apego ni bienes raíces en Laciaña y que, en principio, tampoco cuentan con medios para comprar tierras ni ganado.

El objetivo final fue expuesto para el caso de la minería asturiana por Restituto Álvarez Buyla ⁽⁹⁾ y aplicado válidamente en Laciaña: *"... atraer, aclimatar u organizar... una población obrera bastante numerosa a la par que morigerada y con la indispensable subordinación"*; así el reclutamiento de obreros pretendía generar el obrero industrial total: sujeto a un salario obtenido de su trabajo en la mina, sumiso a las políticas y órdenes de la empresa y los gerentes, con un carácter maleable que hacía de él una presa fácil del despotismo empresarial.

Los emigrantes empezaron a llegar a Laciaña con un propósito: enriquecimiento rápido y volver a sus lugares de origen para desarrollarse allí. Ante esta situación que creaba inestabilidad a la empresa, la solución fue ofrecer dinero suficiente para que estos nuevos llegados invirtieran en la zona en bienes inmuebles. Para ello, la empresa comenzó a proporcionarles trabajos que implicaban mejores sueldos y posibilidades económicas; los

puestos ofrecidos fueron los de picador, entibador, barrenista, vagonero, etc., todos ellos trabajo a destajo. Para tal fin, entre 1914 y 1930, la media de aumento de salario en la cuenca de León fue de un 98%. ⁽¹⁰⁾

Lo que se pretendía era cerrar el ciclo económico y social siguiente: trabajo a destajo = más dinero = inversión en el hábitat = establecimiento de la población = establecimiento de un hábitat minero con mineros. Pero para cerrar el ciclo económico y social era fundamental contar con la población más joven, capaces de ocupar estos puestos donde la fuerza física era el motor principal.

Para ello, el Estado contribuyó con las políticas empresariales legislando para estas categorías mineras la "*consideración de soldados de cuota para el cumplimiento del servicio militar y suspendiendo la ley que prohibía trabajar dentro de la mina a mujeres y a los hombres menores de 18 años*". ⁽¹¹⁾ Las leyes estatales promovieron dichas políticas, pero lo realmente decisivo para este propósito fueron las decisiones empresariales de ofrecer a los obreros vivienda en el hábitat, educación -de corte religiosa- para los hijos, caja de socorros para los accidentes y enfermedades, almacenes de alimentación (con derecho a crédito). El propósito de todas estas actuaciones vuelve a ser el mismo: disciplinar al obrero haciéndole un ciudadano y un productor eficiente y convertirlo al mismo tiempo en colchón amortiguador de las condiciones de seguridad y laborales que creaban un malestar social.

Si bien estas actuaciones podrían parecer, en una primera lectura gravosas para la empresa, la realidad aprendida en otros hábitats mineros como la Sociedad Hullera Española ⁽¹²⁾, demostró que eran enormemente eficientes desde el punto de vista económico empresarial. Por ejemplo, el tema del crédito en los economatos laborales supuso para la empresa la continuidad de la productividad de esos obreros al asegurarse, por medio del

débito, la consecución eficiente de las labores en la mina; a la vez, los economatos dentro de la empresa actuaron como agencias recaudadoras de los jornales que la propia empresa pagaba (Shubert 1980:110).

La lógica del planteamiento paternalista la vemos reflejada en un texto de Francisco Gascue, ingeniero de minas en Asturias, que establece la conexión entre el paternalismo y la eficiencia del trabajo, remarcando la importancia de tener al minero mantenido físicamente (13):

Debemos preocuparnos del alimento del obrero -que es su combustible- de su limpieza, de su alojamiento... debemos aquilatar cuál es el esfuerzo diario a que pueda someterse al minero con utilidad para él y para nosotros... sabe aquél la duración de la máquina como nosotros debemos saber la de nuestro obrero, para su sustitución y reemplazo.

La filantropía marcha de acuerdo con el interés industrial. El obrero bien alojado, bien mantenido, bien atendido en sus enfermedades, bien educado en las escuelas nos da, con su trabajo organizado, mayor efecto útil que el actual minero desatendido de todo.

Creo mostrar con estos ejemplos que el éxito del proyecto industrial de MSP no se debe al azar. Cuando en 1918 MSP comienza su andadura en Lacia, la ciencia y el conocimiento de la industria minera ya estaba experimentado suficientemente y los accionistas y gerentes contaban con la base de la práctica acaecida en Asturias. Como vemos, por parte de la empresa, había conocimiento de la situación asturiana; pero no fue así por parte de los trabajadores. El éxito de la empresa en esta primera etapa, que va desde su fundación hasta 1934, viene marcado por la creación de una mentalidad industrial en el obrero ganadero. Con la consecución de sus políticas de empresa consiguieron que el hábitat de Lacia permaneciera aislado de las informaciones y prácticas que otros obreros de su sector realizaban. Por esta razón, creo oportuno decir, que antes de la Guerra Civil, y como consecuencia de la victoria del bando nacional también, Lacia funcionó como un feudo y los gerentes de la empresa como señores feudales. Como señala Shubert, la

incorporación de inmigrantes a la comunidad del Valle, y las políticas empresariales diseñadas para establecer cantidades importantes de población, hicieron difícil desarrollar una conciencia de clase "para sí" en el hábitat (Shubert 1980:43). Esto es debido a que la transición de campesino a proletario pasa por estados intermedios de semiproletarización donde sobreviven las pautas de la sociedad tradicional.

La empresa fue vista como un fiel benefactor, un árbitro benevolente dispuesto a hacer frente a los conflictos laborales y sociales, y no como parte integral de esos conflictos. Exceptuando la crisis de la Revolución Minera de 1934, que fundamentalmente estaba organizada en contra del gobierno republicano de la CEDA y que tuvo escasa repercusión en Lacia, los trabajadores vieron a la empresa y al Estado como la tabla de salvación económica de la maltrecha economía agrícola ganadera.

V.2.- Los duros años de la posguerra (1939-1960).

Pasado el primer auge propiciado por la Iª Guerra Mundial, la minería en España sufre altibajos debido a la entrada de carbones ingleses que ponen en peligro la estabilidad de las pequeñas empresas. En la mayor parte de los casos empresariales, la rentabilidad sólo fue alcanzada cuando se trastocaron las condiciones del comercio internacional, como en el caso de la Gran Guerra. Gracias a la protección del "Arancel Cambó" en 1922, y de sucesivas intervenciones del estado en 1926 y 1928, la concesión minera de la MSP obtuvo ganancias sustanciales, y prueba de ello fue que, cuando en otras zonas como Asturias vivieron un período de recesión económica y de pérdida de población, en Lacia se ganó población -alcanzó en 1930 los 6.798 habitantes- y se duplicó el número de toneladas de producción en 1931 llegando a la cantidad de 413.281 Tm al final del año. ⁽¹⁴⁾ Si bien el futuro parecía sonreírle a la empresa MSP, la mina empezará a partir de ahora a tener unos

constantes movimientos por parte de la empresa que afectaran a la calidad de vida de los obreros; en concreto, la empresa quería mejorar su productividad, en la espera de que las condiciones existentes ahora no iban a durar siempre.

Para mejorar su productividad inicia una política de aumento de producción a expensas de los obreros, es decir, produciendo más carbón con igual número de trabajadores, incrementando sus horas de trabajo sin aumentar los sueldos y, en general, bajando los salarios.

[En distintas entrevistas a informantes]

R1.- *La mina ha mejorado mucho en todo ahora, en la forma de trabajo y en todo... antiguamente íbamos a las ocho de la mañana y salíamos a las diez de la noche... Yo tengo trabajado los 365 días del año y no con 7 horas, sino con 14 a 18 horas... el día de Nochebuena había que ir a trabajar...*

R2.- *En el 51 y 52, cuando la cuatro escalera, yo tuve 215 horas al mes y gané 1200 pta. de trabajo de cargador con categoría de vagonero... los cargadores, el trole y los caballistas, el arrastre estaba todo a contrata y te pagaban las horas a 20 ó 25 céntimos...*

R1.- *...yo las tengo a 45 céntimos; echabas 100 horas, 45 pta. extraordinarias... ¿viste?, entonces las acciones de la Minero [MSP] eran las acciones más caras de España, claro: ¡la mano de obra era cuenta tuya!; además te exigían un tipo de producción, tenían un tope, no es como hoy, que hoy salen 300 vagones y mañana por una avería o por circunstancias salen 100, pues se deja, no pasa nada. Ahí tenían: este taller 80, el otro 200 y había que sacarlos aunque estuvieras dos días para sacarlos... no entraba tu relevo si no los sacabas... entraban a picar sólo hasta que no salían los vagones asignados al taller.*

En 1944, se regulan nueve horas de trabajo tanto en el exterior como en el interior, estableciéndose que el máximo de horas extras semanales no excederían de las seis. La Orden de la Reglamentación Nacional de Trabajo de 26 de Febrero de 1946 establece que la jornada minera será de ocho horas en el exterior y de siete en el interior (Rodríguez Escanciano 1997:88). La cuestión de las horas extras pasaba por la obligación de cumplirlas sin cobrarlas, es decir, que no había posibilidad de escoger si se querían trabajar más o no. La medida del tiempo se realizaba en base a la producción asignada para cada taller. En estos casos ni el sindicalismo vertical de Franco ayudaba:

P.- ...Hábleme de las relaciones laborales entre los obreros y sindicatos, al principio de los sindicatos...¿cómo eran las relaciones laborales y cuándo...? (sin dejarme acabar la pregunta) ...

R1.- Las relaciones laborales hubo una época cuando los sindicatos eran verticales, por entonces las cuestiones laborales existían poco; había un comité de empresa para todos los grupos, un comité en general, entonces las relaciones laborales prácticamente no existían, ahí por los años 40 (..). Aunque tenías un comité de grupo de empresa, pero ¡eso era nada...! ¡tu no sales hasta que no acabes esta labor y punto!; yo cuando entré a trabajar ya eran 8 horas y no te obligaban a hacer más, porque antes salías de trabajar cuando acababas el trabajo... igual tenías que estar toda una noche trabajando. El que iba de noche, desde las cuatro de la tarde hasta las 11 de la noche, igual tenía que estar hasta las dos o tres de la mañana para sacar la producción; igual que en Alemania trabajaron una hora gratis, aquí se trabajaron muchas horas arrimando el hombro la gente y sin cobrar un duro, la verdad es ésa...

La situación parecía generalizada para el Valle y en las diferentes empresas limítrofes, como en Hullas del Coto Cortés, que situadas ya en la provincia de Asturias, tenían y tienen su mayor número de empleados viviendo en Lacia. Ambas concesiones mineras, pese a pertenecer a dos grupos distintos de gestores, comparten las mismas capas que se reparten según las curvas geosinclinales que atraviesan la provincia entre León y Asturias.

Un informante que trabajó en el Coto Cortés y luego en MSP nos comenta una panorámica parecida a la vivida en estos años en Lacia:

[En una entrevista personal]

R.- *Mi vida laborable en la mina empezó en 1953 o 54. empecé a trabajar en Hullas del Coto Cortés, ahí en Asturias, después de la collada, en Cerredo y trabajando en la misma empresa por dos años. En aquel momento era lo que normalmente podríamos llamar un chamizo... ¿no sé si sabes lo que contiene la palabra chamizo?... ¿por qué?... porque iba todo a galería, la galería por donde luego saldría la mula con los vagones; por supuesto, de aquella no había máquinas... pues había que entrar agachao, pegabas en todos los sitios... y las condiciones durísimas. Entré a trabajar con la categoría de 12'50, de rampero de 1ª ...*

P.- *¿Rampero es...?*

R.- *Lo que hoy es ayudante de picador, ayudante de picador, sí... entré para la rampla y con la categoría de ramplero de 1ª con 12'50...*

P.- *¿12'50 qué es, el coeficiente?...*

R.- *Es lo que era el salario; luego teníamos una prima de asistencia que eran 400 y pico de pta., que si perdías un día o unas horas ya te volaba... y el primer mes en total gané 850 pta. ...! ¡Esto yo creo que es importante! [me lo dice haciendo un tímido silencio con resignación y sorna]... [todos reímos]... y entonces el segundo mes gané*

- 80 pta. más... y estuve así cerca de las 900 cerca de cuatro meses. Luego me mandaron a otro taller, a otro taller, a una rampla más ancha, de mucha potencia...*
- P.- Para que yo sepa decirles a la gente qué es lo que significaba 850 pta., por ejemplo, ¿qué precio tenía una barra de pan en aquellos años, o un litro de leche o...?... en pta. de hoy ¿a cuánto equivaldrían... a 30.000 a 40... ?.*
- R.- Pues casi no me acuerdo... pero yo pagaba el "pupilo" [la estancia en una fonda con derecho a cama, comida, bocadillo para la mina y ropa limpia] en un bar y me quedaban unas 250 pta. después de pagar el pupilo. Entonces...*
- P.- Usted estaba en una pensión un mes y pagaba 600 pta. ... y le quedaban 200; si fuera un sueldo de 80.000, 50.000 serían para estar en la pensión...*
- R.- Seguro; luego, entonces ya nos metemos en 1955. Nos ayudan un poco, de 12'50 nos suben a 14'50... creo, ... ya no recuerdo bien ahora... pero todavía no llegaba a las 1000 pta., y eso echando alguna hora, quedando a cargar trenes y no llegaba a las 1000 pta. Luego, siguiendo en aquel taller, entre alguna hora que echaba a cargar el tren, después de la jornada y tal... ya el tercer mes del 55 ya llegué a las 1000 pta., 1002 pta. o algo así... bueno ya nos parecía algo, mil pesetas, ya...*
- P.- Si usted cobraba de ramplero de 1ª, 850 pta., ¿qué cobraba un ayudante minero?...*
- R.- Poco, claro. En la rampla un ayudante minero, en la rampla cobra más que un ayudante minero en la galería. Cuando nos subieron a la capa ancha, que hemos llevao una vena de piedra en medio del carbón, bueno ahí trabajamos y sudamos como... [se reserva el adjetivo calificativo].*
- P.- Claro, ¿no habría los picos que hay hoy?...*
- R.- No, era a martillo picador y los macizos a pica de mano. Los martillos estaban para dar coladeros, pues antes todos los talleres iban sobre guías; dan un coladero cada 10 metros y calaban a otro pozo, y había que sacar el carbón de capas estrechas... te*

ponías así [juntando las manos como para abrazar algo] y venga, por encima del hombro, por encima de la barriga, hasta que calabas ya a otro pozo...

Como estamos viendo, las condiciones de trabajo no repercutían en el sueldo cobrado. Tampoco las condiciones de trabajo eran defendidas desde el sindicato vertical, que hacía las veces de vigilancia sobre los obreros en favor de la empresa.

Esta situación se mantuvo durante toda la posguerra española; la empresa disponía de los obreros a su placer y ellos, influidos por las condiciones del país, tanto políticas -con el régimen de Franco-, como económicas -por lo ajustado y desproporcionado del salario con relación a lo trabajado- intentaban vivir con aquello que el escaso y único salario de la minería les proporcionaba. El sistema de vida había pasado de la subsistencia agrícola de principios de siglo a la subsistencia industrial de mitad del XX. Los artículos de primera necesidad quedaban alejados de la posibilidad de compra, dada la desproporción que se originaba entre el jornal ganado y las necesidades que las familias, numerosas muchas de ellas, tenían. Igualmente el ahorro familiar no se conoció hasta finales de los años 60, cuando empezó a observarse una mejora en los sueldos y en la calidad del trabajo, debido en buena parte a las exigencias que se llegaron a materializar a través de las huelgas.

RI.- *...en aquella no se podía ahorrar a pesetas, había que ahorrar a céntimos... el dinero no daba para un capricho... si venías ganando 1000 pta., 800 se te iban en el "pupilo" [la comida y las cosas de la casa]. Comprabas esta camisa a plazos... este reloj lo compré a plazos, pagando cinco duros todos los meses... ¿comprendiste?...*

R2.- *y de vacaciones nadie podía salir fuera de aquí... ahora está mal el trabajo, pero el asunto monetario está mejor que estuvo... aquí de 4000 habitantes no salía ni uno de vacaciones... y a estudiar los hijos una carrera un 1%... coche aquí no tenía nada más que el médico...*

[En otro grupo de discusión]

R1.- *... aquí el 90% tenía muchos hijos... ¿y qué les vas ha hacer si no había medios para no tenerlos!...*

P.- *Pero yo tenía entendido que los hijos se buscaban para ayudar en las tierras o para trabajar, cuando pudieran, en la mina, cuando pudieran...*

R2.- *¡No!, lo que no había era medios y cada hijo era mucho esfuerzo y mucho trabajo... estabas con los hijos que te venían... luego, cuando me casé, lo tenía claro que nueve, como yo tenía de hermanos, ¡ni loco!... ¡yo he acunado más niños que María Santísima en un belén!... hoy es diferente, todo está planificado y es distinto...*

Como hemos visto, hay toda una suerte de condicionantes que empeoraban la calidad de vida de los pobladores del Valle durante esta etapa de posguerra. Su jornal o sueldo venía influenciado por las condiciones laborales impuestas durante los primeros años de la dictadura, sueldo que, como vemos, en la mayor parte de los casos era insuficiente para subsistir toda la familia. Unido a esto, la poca mecanización de las explotaciones mineras hacía más difícil el trabajo y la consecución de la jornada laboral. El cumplimiento de los requisitos diarios para ganarse el jornal estaba supeditado al comportamiento de los demás obreros y a las mulas que se utilizaban para el arrastre del mineral al exterior. La fuerza animal fue utilizada en Lacia hasta principios de los años 60. Se creó una categoría específica para los cuidadores de mulas en los establos para que estuvieran a punto para la jornada; alrededor de ellas había herreros, mecánicos y todos los oficios complementarios

que exigían el cuidado de los animales sobre los que descansaba la efectividad del arrastre el mineral hacia el exterior. El vagonero y el animal formaban una unidad de trabajo; cualquier fallo que se produjera en uno de los dos generaba retrasos en el ciclo productivo y el consabido alargamiento de la jornada laboral. El binomio laboral mula-hombre sufrió conjuntamente los excesos que imponía una economía nacional y empresarial hambrienta de las calorías que el carbón producía.

[Hablando sobre el alargamiento de la jornada y los sueldos]

P.- *Pero también dependía de las mulas, ¿no?...*

R1.- *Eran mulas...*

R2.- *No era que el arrastre fallara, no fallaban las mulas ni los vagones, ni los... nada más que fallaba el carbón, una organización mal organizada... Entraba el primer relevo a las 8 de la mañana; primero que el picador y el pinche tenían que subir la madera para el pozo; porque eran pozos y sobreguías. Había señores que tenían 120 ó 130 metros de chimenea de pozo y cuando llegaban arriba eran las 11 de la mañana, y lo subían a mano, no había tornos ni nada... la madera entraba en el relevo con la mañana y los mismos vagones que cargaban de carbón eran los que subían de madera... Cuando se ponía el paisano a picar, las tres de la tarde, que era cuando tenía que salir; entonces aquellos señores no podían salir, porque sin trabajo no se podía salir para casa, no había hecho la producción... no había trabajos especiales [una de las cláusulas por las que se recibe un dinero al hacer actividades que no comprenden la propia del destajo]... hizo un metro, un metro cobraba, hizo diez, diez. Venían el vigilante y medía y ahí estaba... sin trabajo no se podía salir para casa...*

R1.- ... a las mulas les pasa lo que les pasa a la gente... que la mula podía con 10 y tenía que empujar por 20... y ella se resabiaba; lo hacían por dar menos viaje... y que la mula tenía una resistencia..., que salía de la cuadra a las 8 de la mañana, que comía a las 6 de la mañana la última comida y volvía a las 10 de la noche para allí; la mula llegaba a desmayar, ni agua; tenían que beber de aquella basura que salía por la cuneta y sin comer... y claro, una mula, hoy trabaja, mañana trabaja, la exigían más de lo que podían dar... y qué le queda... dar patadas a ver si se defiende...

Esta panorámica de las condiciones laborales y de la forma de trabajo estaba sostenida, por un lado, por la falta de ingenios mecánicos aplicados a la industria minera, pero también es preciso observar que correspondía a una política diseñada de empresa en la que el obrero era un productor, es decir, un número con capacidad de producción al servicio de la industria. Toda la política de personal estaba diseñada con el fin de la producción; de ella sólo es responsable las circunstancias históricas en las que se produjo la implantación de la minería en Lacia y los altos cargos de la empresa.

Los encargados de cronometrar las acciones de los obreros, de destinarlos a los diferentes puestos y de adjudicar los jornales eran mandos intermedios elegidos por la empresa, como los vigilantes, o bien entraban como técnicos por sus cualificaciones y estudios en centros universitarios o escuelas. La empresa tenía cierto interés en que los mandos intermedios, en concreto los vigilantes, se adecuaran a un perfil.

Este perfil, en aquellos tiempos, como podemos suponer se aproximaba más a la imagen de un mandatario severo que a un contraataca. Aún así, muchos de ellos, sabiendo que habían salido de las filas obreras, conservaban una conciencia solidaria con sus subordinados. De igual modo, aquellos que estaban en lo más alto de las escalas dominantes tenían cierto respeto por los obreros.

La cuestión es que la política de MSP en cuanto a mandos intermedios era no solamente tener los mejores profesionales con capacidades técnicas sobresalientes, sino que también pretendía que éstos fueran representantes de la fortaleza de la empresa. Así, la empresa quería crear una imagen de robustez y disciplina de los mandos intermedios, y ellos tenían que representar la solidez y firmeza que la empresa requería como imagen de sí misma. Esta cuestión se difundió ampliamente no sólo en los lugares de trabajo sino también en el exterior.

Como vimos, la empresa construyó casas "cuarteles" para los obreros y chalets - separados oportunamente de los cuarteles- para los técnicos e ingenieros. Tanto los mandos técnicos como los trabajadores manuales eran contratados, es decir, todos eran a fin de cuentas obreros, unos con una cualificación más específica que otros, pero todos trabajadores de la empresa. La distinta realización de las labores dentro el ciclo minero creó un símbolo generador de estructuras sociales cuasi antagónicas.

Este símbolo se conceptualiza en palabras llenas de significados según sea la labor que desempeñen: si hacen un trabajo técnico o cronométrico, se les consideraba "empresa" o parte interesada o perteneciente a un cuerpo ideal que representaba los dignatarios de la empresa. Si realizaban labores manuales se les categorizaba de obreros, es decir, parte trabajadora por una cantidad monetaria y bajo unas condiciones de inferioridad real que el campo semántico de la propia palabra nos lo indica. Ser vigilante o capataz no sólo era una categoría laboral, además la empresa suponía que debía ser una posición privilegiada dentro de la estructura social del Valle. El motor que movía esta dinámica era su capacidad potencial de control en el ámbito de trabajo, así como en el ámbito social, familiar y personal dentro del hábitat. Pasemos a ver algún ejemplo aclaratorio de este perfil impuesto por la empresa sobre sus mandos intermedios y superiores:

[Hablando sobre el belga...]

RI.- *Entonces el trato con los obreros era un poco duro, pero tenía sus preferencias... había uno de esos buenos entibadores, un minerazo, y cuando andaba por la galería, nada más que lo veía le saludaba, pero el día que venía el belga volaba todo el mundo, era el amo...*

El belga realmente era "el amo" de todo el montaje, era el jefe de todas las explotaciones de la MSP. Como vimos, fue el artífice del desarrollo de la empresa en Laciana. Despertaba simpatías por su calidad como técnico de minas, pero antipatía como responsable último de la política de personal. Algunos informantes le han descrito como un hombre trabajador al tiempo que una persona de corte despótico con los obreros. El, como máximo representante de la empresa cumplía fielmente el perfil que la circunstancia indicaba: recto, ambicioso, calculador, triunfante en sus proyectos, inmutable en las relaciones laborales, capaz, etc. Siendo cualidades valoradas las antes descritas, el talante que se exhibe al ejercerlas habla de otras cualidades que no son tan virtuosas.

No toda la plantilla de mandos intermedios y jefes exhibían prepotencia al amparo de su función en la empresa; la mayor parte de ellos, aún considerándose empresa, tenían mentalidad de trabajador subordinado pero con responsabilidades sobre otros trabajadores. Esta imagen más cordial es la recogida por unos informantes cuando les pregunto sobre el perfil que la empresa buscaba para ejercer la labor de vigilante:

P.- *¿Cómo eran los vigilantes en aquel tiempo?*

RI.- *Eran buenas personas, como los de ahora. Eran obreros muy mandaos que les exigían y si no los mandaban a la calle... o cumplías o expediente... y tuvieron la inmensa suerte la mayoría que les daban estudios para ser vigilantes...*

R2.- *... los hay hoy y los habrá el siglo que viene personas mejores y peores, las hubo, las va a haber y las sigue habiendo...*

P.- *Lo preguntaba porque es probable que en aquella época buscaran un perfil de vigilante más autoritario, más tirano...*

R2.- *Generalmente, si en un piso había siete vigilantes, podía haber alguno que fuera un poco más quisquilla... los hay hoy también, pero razonables y buenas personas... ¡que ellos reconocían la inquisición!, pero tenían que estar en la inquisición pues si no, al día siguiente les quedaban en la calle.*

P.- *... ¿y qué tal las relaciones después en la calle entre los obreros y vigilantes?...*

R1.- *si, no, no, la relación, aquí había buenos... los plantilla que eran de los más viejos que había... echaban la partida contigo que era picador, con aquél que era barrenista, y con el otro que era rampero... no había diferencia.*

R2.- *no había nada más que exigían y ya está... aquellos de la dictadura. Luego el hambre y la necesidad te obligaba, la empresa te exigía y la gente tenía que ir a cumplir... porque los vigilantes eran otros esclavos de la vida... salían a las ocho o las nueve de la noche [se supone que entrando a las ocho de la mañana] porque tenían que sacar la producción y no valía decir:... ¡ah, es que el picador o la mula!..., marchaba el picador que salía a las once y media de la noche [el de turno de tarde que entra a las tres] que salía de aquella y a lo mejor faltaba más de la mitad de la producción. Que ha habido veces en los macizos, en los cruces derrabar, quitar tres enrachonadas y a picar y a echar el carbón abajo... ¿qué pasaba?... no se posteaba, pues no había gente ya; quedaban los guajes con el vigilante... se derrababa y al día siguiente había accidentes... Hubo aquí por el año 57... daba miedo coger la merienda [el bocadillo y unas piezas de fruta más una botella de agua] y entrar a la mina... de tres y de cuatro muertos en el mismo sitio varios días...*

porque claro, es que en la mina, en un macizo de esos que derrabas, se quitaban las llaves, se quitaba to para echar el carbón para que bajase para abajo,... X horas sin postear, cuando había que postear... se metían allí debajo y las cosas... venía lo que tenía que venir y no te podías negar.

Como decía, las cualidades personales del mando marcan muchos de los parámetros de conducta que se aplican en el trabajo. Las características rurales propias de Laciana han hecho convivir en una relativa cercanía a los mandos intermedios con los obreros a su cargo. En el Valle se comparte el trabajo, la amistad, el ocio y la pasión por las cosas que ocurren en la mina. La mina es el lugar de trabajo, pero también el lugar de conflicto. Estos conflictos, al igual que las diversas dimensiones del trabajo, no quedan en el tajo hasta el próximo día; se exteriorizan o salen a la luz con los trabajadores, impregnando las conversaciones en los bares, en el hogar, en la familia. Todo lo ocurrido en la mina se comenta, se revive, se asimila en el entorno familiar y comunal. La dificultad de los mandos intermedios reside en su capacidad de relación venturosa con sus subordinados. Esta no se aprende en la escuela de minas; se aprende en el día a día con cada obrero en su particular forma de trabajar y en su concepción de lo que es asumir los deberes que en el trabajo tiene que realizar. En este sentido, la capacidad efectiva de comunicación es importantísima, tanto que de ella depende el cumplimiento de las funciones asignadas y, por ende, obtener la producción diaria proyectada.

[En una entrevista con un capataz]

P.- *Cómo se vive como capataz... y esa es una palabra que no me gusta utilizar...*

RI.- *Sí, ya sé, porque antiguamente el capataz era algo despótico, entonces sí que se le podía aplicar lo despectivo de la palabra. Hace muchos años, un paisano ir a ver a un capataz era ir a ver a un "yo que sé" [indicando como ir a ver a alguien muy importante al que se le debía mucho respeto], y ésa, a lo mejor es una cultura que te*

dan así de que... que no tiene por qué ser... había la tradición esta de que... como un negrero, por ejemplo... como si fueras un negrero... parece que te mentalizaban a que cuanto más negrero fuera mejor, y eso no es así... a un paisano sácale el jugo, a un paisano con cara sonriente; a mí la producción que pedía la empresa siempre la sacaba con cara sonriente... y he oído de todo; joder, éste con cara de risa nos saca el jugo hasta atrás!... si vas tú a tratar de imponerte la gente no te trabaja, te lo hacen al revés... a cada paisano su mundo y tienes que tratar al paisano según sea su mundo... al paisano tienes que llegar y a lo mejor decirle... tienes que blasfemarle, a lo mejor, para que entienda bien... y le sacas el jugo. A otro no, a otro tienes que decirle otra cosa; a cada uno hay que tratarlo de manera distinta, según sea el carácter de cada paisano,... como los conoces... los tratas así...

Como vemos, la imagen creada del capataz por la empresa tenía que ser una imagen autoritaria y déspota; sólo así el capataz reproducía como representante de la empresa lo que la empresa quería mostrar a sus obreros. La situación en la vida real era muy distinta (en la mayoría de los casos). Como dije, el compartir el lugar de residencia con los obreros, la educación de los hijos con los hijos de los obreros, en muchos casos el lugar de nacimiento y el haberse criado junto a los que eran sus subordinados relajaba las situaciones y hacía comprender al obrero que todos estaban en la misma delicada situación, que todos compartían los mismos problemas y esto se traducían en la realidad del día a día, incluso cuando había que ejercer la autoridad y disciplina entre ellos.

[En la misma entrevista con el capataz]

P.- *¿Qué es lo que ocurre cuando eres capataz y compartes vecindad en el mismo pueblo, y tienes que imponer un castigo, porque ha hecho algo que no es del todo correcto... cuando tienes que meterlo 60 días de suspensión de empleo y sueldo y luego tienes que salir a tomar un vino con él a la taberna?*

R1.- Bueno, pues eso es cuestión de mentalizarlo a él primero: ¡oye, esto tal incumpliste y punto!... esto lleva un proceso, tú coges, das parte a la empresa... después te pide informes y luego tú coges y le puedes rebajar todo lo que tu puedas... pues eso, luego le dices: no lo vuelvas a hacer más... porque hay muchas veces...

La retórica de las imágenes de superioridad fomentada por la empresa tenía un límite: la ecuación personal de cada uno de los mandos intermedios. Si bien, como en el caso de los vigilantes, habría alguno que reproducía el despotismo, otros muchos no manejaban esta escala de valor.

Otra de las facetas en que la empresa marcó su férrea personalidad autoritaria y despótica fue la referida a los paros producidos por accidentes laborales. Siempre ha sido una costumbre, legislada en las actuales ordenanzas mineras, que en el caso de accidentes que implique muerte de algún minero, los trabajadores pararían de inmediato en el momento que se tuviera constancia de la noticia en señal de dolor, duelo y, como no, de reclamo de mejoras en la seguridad. En el tiempo de la posguerra, ésta costumbre se intentó erradicar, puesto que el paro de un día o dos rompía el ritmo de la producción. Las medidas tomadas para "hacer olvidar esta costumbre" pasaban por la imposición de disciplinas severas, incluidas la expulsión de la empresa, con todo el contenido social que llevaba consigo una medida de este tipo; por ejemplo, la obligatoriedad de abandonar la casa que la empresa había proporcionado, la imposibilidad de comprar en los economatos, la baja en el servicio médico que ofrecía la empresa, la desescolarización de los niños al ser dados de baja de los colegios de la empresa, la pérdida del salario con el que se mantenía a la familia -en el caso de inmigrantes sin raíces en la zona, el salario era la razón de estancia en el Valle y suponía la base del sostenimiento familiar-, etc. Ninguna de las medidas tomadas surgió efecto en los mineros, lo que hizo retroceder la presión de la empresa y reconocer las verdaderas causas por las que se paraba la producción.

P.- ¿Cómo era el ambiente cuando había un accidente?

R1.- Bueno, pues de momento el accidente era cosa de parar todo el mundo, pero luego llegaron a castigar. Por ejemplo en Lumajo, un accidente, paraba todo el mundo y lo llegaron a prohibir... en Carrasconte, igual... lo prohibieron con sanciones y con todo lo que quisieron.. y luego si se mataban en el tercero no trabajaban los del tercero... luego sacaron que no estaba mal, nos descontaban una cantidad para la viuda y la empresa ponía el doble... una caja de auxilios... y el día del entierro no se trabajaba.

R2.- Ahora lo que pasa es que no trabaja el día del entierro todo el grupo, ya hay una reglamentación para eso... no trabajan en Carrasconte si se matan en Carrasconte y el día del entierro ni Lumajo ni Carrasconte o ninguno de los dos grupos [refiriéndose a los dos sectores donde hay grupos mineros: el sector Este y el Oeste]... mucho lo exigía la necesidad.

Uno de los temas fundamentales, en este momento de la historia de la minería en Laciana, era la incorporación de nuevos mineros. Los más cercanos al trabajo en la mina eran los propios hijos de mineros; conocían la cultura y la forma de trabajar del padre, conocían los valores asociados al trabajo y como vimos contaban con la ayuda del Estado que los exoneraba del servicio militar si entraban a trabajar dentro de la mina. Para algunos, el librarse de la milicia fue la causa por la que entraron; no hay que olvidar que en el tiempo de la posguerra la duración del servicio militar y las condiciones durante el servicio no ofrecían las ventajas que hoy se tienen.

Pero la fuerza principal que movió a muchos de los jóvenes en aquél momento a adentrarse en el mundo del trabajo minero fueron las condiciones sociales en las que se

vivía y, en especial, el sistema de educación -ofrecido por la empresa- que favorecía el reclutamiento y el reemplazo del personal minero. En cierta forma, la asistencia a este tipo de colegios resultaba un elemento de auto-conciencia de clase donde de forma subliminal se aprendía a asumir la posición de subordinación -a través de la educación- tan válida para una empresa con claros tintes capitalistas; si eras hijo de obrero, lo más seguro es que acabases siendo un obrero en la mina. La escuela se formó como un mecanismo reproductor de la conciencia de clase obrera. La propia cultura obrera, la necesidad y las condiciones sociales del hábitat fomentaban el entregar la fuerza de trabajo a la empresa minera.

La escasez de dinero en la familia -como vimos, casi todas tenían un número alto de hijos- era una de las fuerzas que presionaban a trabajar; por otra parte, el joven al recibir sus sueldos experimentaba una sensación de bienestar -en vez de derrota-, al estar integrado en el ciclo económico y así poder entrar en el ciclo social. El trabajo es un eje de desarrollo personal que nos comunica con el mundo exterior; es el eje de comunicación entre el yo interno con la realidad del mundo; esta afirmación no contiene en sí ningún rasgo de perversidad, pero en el caso que nos ocupa durante esta etapa, la incorporación de jóvenes al proceso laboral no sólo suponía la realización personal y social del individuo, sino también la reproducción y continuidad de las condiciones laborales que el proceso de producción minera sostuvo durante los años de posguerra.

[En una entrevista personal]

P.- *¿Su padre quería que usted fuera minero...?*

R.- *Mi padre quería que yo estudiara, que no fuera minero... entonces los medios económicos te lo condicionaban. Elegí hacer minas porque era lo que más barato me costaba y en casa no había medios suficientes. Entonces mi padre ganaba dos mil pesetas y dos mil pesetas me gastaba yo... gracias a que mis padres tenían dos vacas y mi madre cosía y hacía vestidos, y tenía dos chicas a las que enseñaba a coser... (...)*

[Con otro informante]

R.- *Cuando empiezas a trabajar y llevas unos meses piensas que puedes estudiar... pero amigo, después es más difícil, porque te metes en un rol que dices... trabajas, y en el momento que trabajas o tienes mucho afición, que hay gente que lo hace... o tienes esa tenacidad o no lo haces... y gracias a mi madre que tuvo esa voluntad; si no, yo no hubiese estudiado... tú estudia por encima de todo...*

Si bien estos informantes superaron las vicisitudes económicas y pudieron estudiar, la mayor parte de los jóvenes de aquella época no escaparon al magnetismo del sueldo de la mina, visto que representaba la estabilidad para el futuro y asumido que ser trabajador era la opción única para muchos de ellos por falta de recursos económicos.

Esta característica influía en la conciencia de los niños desde el momento de entrar a la escuela; el conocimiento de no poder acceder a estudios superiores por incapacidad económica marcó la trayectoria profesional de los jóvenes de esta generación. La desgraciada conclusión fue la limitación de expectativas profesionales reducidas casi exclusivamente a la mina.

R2.- *Hoy todo el mundo que puede, ¿oíste?, a los hijos los educa ya para que no sea minero...que saque una carrera, aunque sabes que está jodido por ahí delante...y se decide no estar aquí y no, no...*

R1.- *Yo hubiera preferido en vez de ser el mayor ser de los hermanos de la mitad para allá, que todos tienen carrera... pero me tocó la guerra, la posguerra, me tocó ese berenjenal, la necesidad de casa... preferiría tener una carrera como mis hermanos antes que ser minero... ahora... tampoco me quejo: joder, qué desgracia!... pues no, me tocó esa vida, me tocó.. ni me aburría trabajar antes, ni me aburre trabajar ahora... lo que me aburrió fue eso, que estuve treinta años en la mina y no cobré un duro para mal comer...*

La incorporación a la mina de jóvenes no satisfacía las necesidades de mano de obra en los años 50; en este año, comienza un proceso migratorio que se va a extender hasta el año 70. Hemos visto que las localidades elegidas por los jóvenes que salían del Valle eran las capitales de provincia cercanas (Oviedo y León), las ciudades más grandes de España (Madrid y Barcelona) y siguiendo la corriente del resto de los emigrantes españoles los países europeos. Esta situación agravó la regeneración de la mano de obra y el reclutamiento de nuevos mineros jóvenes que desarrollasen las labores de arranque.

Para paliar la situación, se volvieron a contratar en Laciana emigrantes de las provincias cercanas a la cuenca. Tanto esta segunda migración, como la ocurrida en los años 20 a 30, transformaron las condiciones culturales del hábitat; de una forma especial, en los años 50, las supervivencias del lenguaje txacianiego, hablado en las generaciones de principios de siglo, se perdieron al ser más usado el idioma español por la población, que ya había dejado de emplear el patxuezo como medio de comunicación.

R.- *Quien nun diga lleite, llume, llinu ya llana nun ía de Laziana ⁽¹⁵⁾, esto es un dicho lacianiego, un bable que era un poco diferente que el asturiano, que se decía por aquí en Laciana... eso con el tiempo, como aquí vino gente de muchos sitios a trabajar en las minas, pues eso fue derivando y hoy prácticamente no se usa ese lenguaje... se le puede escapar una palabra a alguna gente muy mayor, pero es muy raro... que es una pena que se pierda...*

P.- *Lo que yo creo es que esa parte de la herencia cultural se ha perdido porque la gente no lo hablaba en casa..*

R.- *La gente empieza a salirse de casa, no se queda en casa continuamente, en la zona... pues ya se empieza a romper el hilo por alguna parte, porque si quedaras aquí, como esos pueblos de Asturias que naces vives y mueres ahí, pues entonces conservan un poco sus tradiciones... pero aquí, el más menos, la gente en cuanto tu podías salías a*

estudiar... la gente en cuanto despertó un poco, ahí por el año 50, la gente no quería que sus hijos quedaran en la mina; entonces la gente se salía a estudiar... y así hubo mucha gente que se salió fuera... también hubo mucha que no salió y otra que entró... pero yo siempre dije que la mejor contribución que podíamos hacer en la mina a nuestros hijos era educarlos para "exportar", porque la minería en unos años iba a morir... eso muchas veces se lo decía a la gente:... procurar estudiar a los chavales una carrera, formarlos para que puedan salir de aquí... porque aquí llegará el día en que no habrá salida para todos... (...) ... y claro eso es un poco la filosofía por la que mucha gente salió, porque aquí hay mucha gente fuera, estudiada... Entonces no conservas un poco la... la gente tradicional de Laciana, que es antigua ya no existe, hoy son gente que vino de otros sitios y mucha gente de Ibias, Galicia... entonces te mezclas, y ese bable que tenías lo pierdes... ahora pueden conservarlo un poco Lucio, el del ayuntamiento, el que más lo conserva; pero, de hecho, no se habla ya en ningún sitio.

La llegada de inmigrantes siempre distorsiona los ámbitos rurales y Laciana no es una excepción. La gente se mezcla, se entrecruzan costumbres, lenguajes, ritos, valores y se genera una estructura social nueva cuando los llegados son absorbidos y recibidos como del pueblo. El nexo de unión para los hombres era el trabajo en la mina; ahí compartían equipo unos con otros, lo que sin duda amortiguó el rechazo por parte de los afincados en el Valle.

Las mujeres se conocían en los lugares a los que frecuentemente asistían: el economato, el río para lavar la ropa y en alguna casa donde aprendían y practicaban la costura. La educación que recibieron las mujeres de posguerra se ajustaba a los patrones de una sociedad patriarcal masculina. La mujer del minero se limitaba a las labores de casa, al trabajo de limpieza de algún vestuario de la mina o, con un poco de suerte, a la limpieza de otras casas, especialmente de los ingenieros y facultativos. La mujer vivía la mina, pero

desde fuera, con los hijos y al cuidado del hogar. La afluencia de inmigrantes trajo familias con numerosos hijos e hijas, pero especialmente chicos jóvenes solteros que, por un lado, querían librarse de la milicia y, por otro, encontraban en la mina la seguridad de un puesto de trabajo que en sus pueblos no tenían. Para estos solteros el encontrar mujer en edad de casamiento no era muy complicado. El lugar de encuentro entre los jóvenes solteros eran las romerías que se organizaban y el baile de fin de semana, donde practicaban y aprendían, además de las coplas españolas que por entonces tenían éxito, uno de los bailes populares de Lacia: la garrucha.

P.- *¿Dónde se conocían los chicos y las chicas?*

R1.- *En el pueblo, en el baile; un acordeonista era toda la orquesta que había y luego cuando éramos mozos había el baile de tu tío y había una gramola con discos, nada más.*

Como vemos, las opciones de ocio eran un poco limitadas; aún así la cantidad de población sin compromiso matrimonial propiciaba el rápido emparejamiento de los jóvenes. Las muchachas buscaban jóvenes contratados con los que comenzar una nueva vida. La edad de contraer matrimonio rondaba los dieciocho años. Esta situación es particularmente comentada por un informante que pensaba que la mujer buscaba el matrimonio con un joven minero porque, al tener un sueldo asegurado, ella dejaría de trabajar y, en algunos casos, de pasar necesidad en casa de los padres, y por ello los matrimonios se producían pronto:

R.- *Mira, aquí se empezaba a salir con chicas a los 16 años... parecía como si ellas vinieran a buscarte, lo hacían con mucho interés. Normalmente te casabas a los 18 años, muy joven, y tenías los hijos pues cuando te llegaban. Las mujeres siempre*

buscaron la estabilidad que ofrece el sueldo del marido; es lógico, muchas de ellas estaban hartitas de trabajar y de pasar necesidades y se aferraban a los jóvenes mineros en busca de mejorar la calidad de su vida.

Si bien el matrimonio proporcionaba una nueva situación a las mujeres, la parte de los hombres seguía siendo la misma: trabajar en la mina en las mismas condiciones laborales y de sueldo. El cambio de estado civil añadía la responsabilidad al hombre de mantener a otra persona, una casa y mantener el puesto de trabajo contra viento y marea para subsistir; pero las mujeres, en su papel de mantenedoras de la casa, con pocas posibilidades de realizarse laboralmente en trabajos fuera del hogar, percibían que su trayectoria de felicidad matrimonial -hablando en términos de bienestar económico- se deshacía cuando empezaban a llegar los primeros hijos.

[En un grupo de discusión con mujeres de mineros retirados]

P.- *¿Qué estrategias utilizabais las mujeres para "engañar" a los jóvenes?*

[Entiéndase que es una expresión figurada dentro del ambiente jovial en el que discurría la entrevista].

R1.- *A los hombres nada más que los tocabas un poquitillo ya estaban, ya podías hacer lo que te diera la gana... nada, eran tontos... no teníamos otra opción... pero, ¡que busquen ellos a ver lo que les daban!... yo aprendí a coser [se entiende en el colegio de la empresa] y cosía para afuera, y me casé, y hasta los 21 años no tuve hijos... . A los dos meses de tener el hijo compramos la primera vaca y se acabó todo... se acabó mi carrera... a cuesta con las vacas y nada más.*

R2.- *De aquella había que apencar... el que no tuviera algo en casa, leche, o unas patatas o una finca para plantar, lo pasaba muy mal... era un continuo racionamiento de cosas, de dar 125 gr de pan [de centeno] al que trabajaba al día...*

cada 15 días, 100 gr de azúcar, y el que no pensara tener unas vacas para manteca, leche y criar algún cerdo, lo pasaba muy mal... lo pasaba mal tanto el matrimonio como los hijos.

P.- ¿Había formas de poder evitar tener hijos; había encantamientos, brujas o personas que ayudasen a no tener hijos?...

R3.- Aquí no, decían que había una mujer ahí en los cuarteles, que decían que si provocaba abortos, pero yo nunca vi nada de eso... había comentarios,... aquí, quien tenía, tenía.

La empresa enseñaba a las niñas, dentro de su plan de educación la costura; el motivo principal era adecuarlas para la vida matrimonial dentro del marco de una estructura patriarcal que contemplaba el papel de la mujer en la relación matrimonial ligado a las labores de la casa. En las escuelas para niñas se las orientaba para saber desenvolverse en la ejecución de las tareas del hogar, desarrollando el gusto por el trabajo fuera de casa como una labor secundaria que complementaría los incentivos económicos de la familia. Así, las esposas de los mineros se convertían en personas dependientes del sueldo del marido; si no estaban ligadas al marido, no tenían muchas posibilidades de subsistir. Los quehaceres diarios de la casa, el cuidado de los hijos, de alguna cabeza de ganado, la labor en la pequeña huerta llenaban todo su tiempo, es decir, no había sitio para el ocio o relación con otras mujeres. Como indica Roberto González-Quevedo, *"... la esposa sólo a través del marido participa de la sociedad. Él, que llega a la jaula todos los días, es el único mensajero que mantiene su mundo casero unido a la realidad "*.⁽¹⁶⁾

Los hombres percibían también la dura labor de las mujeres, pero resultaba inevitable encontrar alguna salida a la situación: sistema era así y resultaba muy difícil cambiar las directrices que la trayectoria social estaba marcando. El papel de las mujeres en la

posguerra completaba el conjunto social de la empresa y de la situación que el país vivía. La desigualdad no sólo las afectaba a ellas, no se trataba de una dialéctica entre sexos; más bien, todos eran víctimas de los hechos históricos y de una realidad interesadamente opresora.

[Hablando con dos jubilados que trabajaron en la posguerra]

P.- *Las chicas, las mujeres, por aquel entonces, ¿a qué se dedicaban?, ¿qué porvenir tenían?...*

R1.- *Lavar la ropa del minero y nada más.*

R2.- *Lavar y servir, nada más... el 99% fregaban en casa y podían lavar para otra casa que no hubiera tal... pero no trabajaban; aquí las mujeres no tenían trabajo... aprendían a coser y era a lo que se dedicaban la inmensa mayoría... y a ver si podían ir a servir a otra casa que eran menos gente, o viejos o... pero eso de como ahora que ves dos mozas que están trabajando y que están estudiadas, o que están empleadas en algún.. .aquí nada, no.*

R1.- *No había dónde trabajar aunque quisieran, como hoy... aquí la mujer... a partir del 60 vino el agua corriente para casa... hacer de cuerpo, para hablar claro, en la cuadra o aquí abajo iba todo el pueblo, o al monte, al camino real; le llamábamos el camino viejo; no teníamos donde posar casi el pie, porque ahí era el cagadero del pueblo entero... ¿comprendes? ... a partir del 60 se hizo el desagüe y el agua, el agua que venía de la braña...*

La especial dureza del trabajo en la mina contribuyó, ayudado por la situación española durante los años más férreos de la dictadura, a marcar unos nuevos contornos de identidad en aquellos emigrantes que se acercaron a buscar trabajo en el Valle; pero no sólo perfiló el nivel de los individuos particulares, sino también el nivel de la cultura del pueblo, el estructural, simbólico y económico.

Las condiciones en que se realizaban los trabajos, unido a la opresión impuesta sobre los mineros y sus familias, llegaron a calar profundamente en la conciencia individual y de grupo. El resultado de estos dos factores dio como resultado que los habitantes del coto minero de MSP legitimaran y admitieran su situación desfavorable sin lugar al cuestionamiento. La generación que vivió la posguerra trabajando en las minas nos ofrece un modelo cultural de asunción del infortunio que se mantuvo rígido hasta las primeras manifestaciones de desacuerdo en los años 60 con las huelgas reivindicativas de mejores sueldos y mejoras en calidad de trabajo y vida.

El cambio social y cultural que vivió Laciana desde el año 1918, cuando se introduce el sistema industrial capitalista mercantil minero y se abandona la cultura y el sistema económico tradicional ganadero, descentró los horizontes de sus habitantes, desconcertados por la falta de referentes simbólicos, al originar este cambio un abandono de la cosmovisión agrícola ganadera y una asunción de la cosmovisión mecanicista industrial. En los años de la posguerra, se produjo esta muda de contenidos clasificatorios sobre el mundo que les rodeaba. Si clasificaban o reclasificaban su mundo es porque existía un desorden, una ruptura productora de tensiones y de incomprensiones sobre su realidad vivida que era necesario ordenar. Las clasificaciones antes de aplicarse pasan por un proceso de formación de ideas; hacemos redes de pensamiento clasificando las ideas, los nuevos conceptos y los hechos sociales. Estas ideas aparecen clasificadas, organizadas, bajo un modelo que proporcionó la nueva sociedad.⁽¹⁷⁾ Así, durante este tiempo de absorción y categorización o clasificación de la nueva realidad, la empresa interviene plasmando -a través de la educación a los jóvenes enfocada a aceptar como ventajoso el trabajo en la mina, de los bajos sueldos, de las duras condiciones laborales, de la falta de seguridad e higiene en el puesto de trabajo, de la imagen y representaciones simbólicas de la empresa y sus mandos, etc.-, plasmando, digo, su particular forma de concebir el comportamiento social y laboral de sus

trabajadores a los que pretendía convertir en ciudadanos de un país imaginado perfecto dentro de los límites que la propia concesión minera explotaba. El fin del proceso fue lograr la cultura de la sumisión, rasgo cultural que pertenece más al entorno agrícola-ganadero que al capitalista industrial.

El éxito de esta cultura de sumisión se basó en que la empresa logró crear, tal y como explica Karl Marx, una clase obrera "en sí", es decir, una *entidad* de trabajadores conscientes de que son obreros al servicio de la empresa, dentro de un hábitat del que la empresa es concesionaria y, bajo los patrones y directrices sociales de las políticas de empresa, políticas de empresa que eliminaron la posibilidad de formarse una clase obrera "para sí", es decir, una *identidad* obrera con conciencia de sus intereses y con la facultad de acción social, de movilización contra la situación, de defensa de intereses, etc. Costó más de 20 años pasar *de entidad obrera a identidad obrera* -en el sentido visto anteriormente- al igual que cambiar el sentimiento estigmatizador por un sentimiento de orgullo y estima. En este caso podríamos aplicar con exactitud que *"...los individuos no son producto de la naturaleza, sino de la historia "*. ⁽¹⁸⁾

El juego de imágenes que la empresa mostraba buscaba concienciar a los obreros sobre el más alto valor de los ingenieros, capataces y vigilantes. Estas tres categorías se objetivaron en la conciencia de los mineros de tal forma que llegaron a ser símbolos. La importancia de los símbolos no radica en lo que son en sí, sino en las categorías y valores que vehiculan. La división dicotómica que MSP hacía entre grupo de trabajadores que son empresa (ingenieros, capataces, vigilantes) y grupo de trabajadores que son obreros (resto de categorías), simbolizaba una dicotomía entre lo bendito y lo maldito, entre los buenos habitantes del hábitat minero regentado por MSP y los malos ciudadanos de este hábitat, los que se sometían y aceptaban el control paternalista de la empresa y los que solamente

deseaban el dinero de la empresa. Así, los vigilantes que eran elegidos de entre los obreros entraban en una esfera económica y de prestigio que los diferenciaba del resto de los obreros. Estos vigilantes se consideraban bendecidos por este nuevo puesto que la empresa les otorgaba al elegirlos; el resto de obreros, permanecía en otra dimensión separada de "los elegidos", en un mundo cuasi maldecido.⁽¹⁹⁾ La verdadera y efectiva creación de MSP fue el trazar la línea meridiana entre estas dos clases de trabajadores. Por medio de ella, consiguió vertebrar en su hábitat una clase media que, a la llegada de la democracia, intentó huir de las imágenes asociadas a ella, imágenes que venían impuestas por el roll que la empresa les había asignado, pero que en el universo de categorías del obrero aparecía como *"...personas con mejores trabajos y personas de distinta categoría a ellos. Y una vez que tal división ha sido establecida en la clase obrera, por supuesto legitima masivamente la posición de la clase media: no es el capitalismo sino sus propias capacidades mentales las que les hacen estar donde están "* (Willis 1988:180).

Hay una idea generalizada sobre el radicalismo de los mineros. Se piensa que los mineros son radicales por las especiales condiciones de dureza de su trabajo; en el momento histórico que estamos tratando, en el caso de Lacia, podríamos decir que las condiciones del trabajo en la mina no desembocaron en una radicalización de la sociedad.

Las especiales condiciones en las que se vivió en la posguerra -concentración de población alrededor de los núcleos de trabajo, la ruralidad poblacional en contraste con la modernidad del sistema industrial, la baja calidad de la vivienda, el nivel de precios de los productos de primera necesidad, los bajos salarios, la alta natalidad, las políticas paternalistas de empresas, etc.- no generaron una población especialmente reivindicativa durante los años 1940 a 1960. El proyecto de la empresa en cuanto a su personal se había logrado; el sometimiento y la sumisión de la población, la sujeción y dependencia resultaron altamente

productivas en términos económicos. En el año 1950 la MSP se convirtió en la empresa modelo española, el prototipo y ejemplo a seguir. Tras estos veinte años de subordinación y condiciones de vida propias de la revolución industrial del XIX, se empieza a generar una nueva conciencia de la situación en la que se desarrolla el trabajo y la vida en el hábitat de MSP; la clase "en sí" va a empezar a dar pasos hacia la formación de una clase "para sí". A comienzos de los años 60 comenzará la gestación del movimiento sindical en la minería de Laciana y, como veremos, las cosas empezarán a cambiar. La mina va a dejar de ser sólo un lugar de trabajo y va a ser el lugar donde se gesten las primeras reivindicaciones por una calidad de vida mejor, por unos sueldos que acompañen al trabajo hecho y por unas libertades que hasta entonces no existieron.

V.3.- La formación del movimiento sindical (1960-1975).

En los primeros años de la década de 1960 el ambiente en la minería de Laciaña va a dar un vuelco. Las condiciones expuestas de vida empujan a algunos mineros a tomar conciencia de la situación y a luchar por un cambio. El fruto de estos cambios será la mejora de los sueldos, la conciencia por parte de la empresa de una oposición creciente a seguir en la dinámica en que se venía estando, y principalmente, la toma de conciencia por parte de los obreros de su capacidad de acción, organización, presión y oposición a la filosofía de empresa que desde finales de la guerra se había impuesto. No fue fácil la creación y organización de un movimiento sindical, más cuando se contaba con que una de las causas que disparó la Guerra Civil fue el levantamiento de los mineros en Asturias en 1934:

[En una entrevista con uno de los organizadores de la huelga del 62]

R.- *En 1960 ya se empezaba a hablar, ya había algún contacto con mineros, con alguna gente de Asturias; pero de huelga no había coordinación todavía..*

P.- *¿Cómo veían los mineros asturianos a los mineros de Laciaña?*

R.- *El minero asturiano era muy fuerte, tenía 60.000 trabajadores y aquí teníamos 10.000, y entonces, efectivamente, tenían mucha fuerza y tenían la experiencia de la revolución de Asturias en el 1936 [sic]... en el 36 fueron los mineros los que prepararon la revolución de Asturias. Yo, por supuesto no estaba... puedo hablar de cosas que sentí hablar... pero luego que ya me metí en el tema sindical, en el 36 hubo en Villaseca, había un sindicato que le llamaban el Sindicato amarillo, bastante fuerte y aquí, en Villablino, estaba la UGT y la CNT y había enfrentamientos entre los propios trabajadores; los de aquí abajo querían encararse con los de allí arriba, ¿entiendes? y fue ahí cuando se enfogó todo con la guerra y ahí se quedó. De aquella, por lo que he oído, hubo enfrentamientos entre los*

mineros de Laciana... por eso teníamos un poco de respeto a los asturianos... pero es que aquí la esclavitud en 1960 seguía siendo muy dura... los caballistas que se tiraban 14 horas trabajando y los ayudantes mineros, que cargaban los trenes y llegaban a la rampla y no había carbón y tenían que estar esperando ahí tres horas; salían afuera y les decían que tenían que ir a tal sitio, y los caballistas y los de la rampla... fue terrible, vivían en la mina; unas condiciones pues muy malas, terribles: unos en madreñas, no había botas de goma, otros con botas deshechas, en fin... hambre... había gente que en fin, ... nosotros estábamos solteros y ganábamos, pero había matrimonios que estaban cargados de cuatro, cinco o seis hijos y claro.. .no llevaban ni merienda a la mina... a pesar de todo era muy duro, muy difícil de vivir todavía... En esto que llega el 62 y hacemos la primera huelga; hubo dos huelgas, una en mayo y otra en septiembre del mismo año. La primera se desarrolló con mucho miedo y mucho eso... pero no hubo "alegría", no hubo leña...

Los primeros contactos con los mineros asturianos informan que la situación de los trabajadores es parecida en Asturias, a diferencia de que el número de mineros asturianos imponía un control militar de la zona muy presente, en comparación con el control que se ejercía en Laciana por medio de la empresa y sus mandos intermedios. La toma de conciencia de estar en una empresa modelo española que ostentaba tener a gala altos beneficios contrastaba con la precariedad de vida de los trabajadores; esta situación forzó la realización de las dos primeras huelgas que como vamos a ver son de carácter reivindicativo.

P.- ¿Por qué se realiza la primera huelga?...

R.- Se celebra porque, efectivamente, qué duda cabe, cómo no íbamos a necesitar más dinero, si no había más que miseria y sobre todo para la gente que estaba pagando una renta en casa, con sus hijos y mujer; ¿cómo iban a vivir con aquello?... muy mal... pero a parte de reclamar más dinero, relativamente eran huelgas políticas, porque tenían que serlo, ¿por qué?, porque eran reivindicativas; querías más salarios y mejores condiciones en el trabajo, y al mismo tiempo estabas presionado, diciendo, vamos a ver si echamos abajo al dictador, presionabas contra la dictadura... y claro, no es la huelga de aquí... estaba todo Asturias. En Mayo, la primera, empezó a la mañana el pozo María y a la tarde los pozos de aquí abajo, el relevo, ya no trabajó nadie. De aquella ya sacamos dinero, me parece que se consiguieron 40 pta. para toda la gente... y sí, pero... no había habido riesgo... nos llamaban desde el cuartel, nos desafiaban, nos mandaban capos a casa diciendo que si no íbamos a trabajar que iban a llamar al cuartel y estas cosas, porque tenían localizado bien a la gente que se movía, pues hicimos reuniones... que por aquel entonces estaba prohibido estar más de cuatro personas juntas...

En este ambiente de opresión todos eran sospechosos; los servicios de información funcionaban muy bien pues contaban con algunos trabajadores que hacían las veces de mineros, de sindicalistas y de informantes para la empresa. Por tanto hubo que hacer las cosas con mucha precaución, dando pasos sobre seguro y movilizándolo a los obreros desde la más absoluta clandestinidad. Todos los pasos tomados, todas las acciones eran anónimas; si se descubría a los organizadores corrían el peligro de quedar despedidos y de pasar por las manos de la Guardia Civil.

P.- ¿Dónde se reunían, en el vestuario, en alguna casa? .

R.- Había que reunirse a escondidas, porque todo aquello era clandestino, pues había gente entre nosotros que no podías confiar, pero todos sabían quienes podían ser... entonces ¿qué hacían?... no te subías a un banco en el vestuario y decías: ¡hoy no entramos a trabajar!... ¿quién era el guapo que hacía eso?... si lo hacías... a la salida te espero; entonces ¿qué hacíamos?... ¿Tu has estado en los cuartos de aseo?... cuando queríamos huelga llegábamos al cuarto de aseo ese día más temprano y en vez de cambiarnos de ropa mientras iba llegando la gente, nosotros nos poníamos así.. [apoyada la pierna en un banco y tocándose la barbilla o la cara]. Cada uno que entraba lo mirábamos, entonces no se mudaba, iba llegando la gente y nadie se mudaba... ya a la hora de tocar el pito, cogíamos las lámparas y todos se ponían a tirar las lámparas ahí en un rincón juntas, delante de la lampistería... eran lámparas de potasio y nadie sabía quién había sido el primero en tirarla o el último. Las dejábamos todas allí y nos marchábamos para casa, y luego si cuadra, pues los dos o tres que teníamos entre nosotros que ya sabíamos cómo eran, pues preguntaban y nadie sabía contestar quién había sido el cabecilla... y ellos ¿qué hacían?... pues nos llamaban a algunos al cuartel, llamaban al jefe de grupo y preguntaban: ¿por qué no han entrado ustedes a trabajar hoy?, y respondías... pues no lo sé... . Decían en el cuartel: ¿es que son tontos?... nos llamaban de tontos y de todo; pero no podíamos decir que no habíamos entrado por esto o por aquello.. .entonces les decías... ¿pregúntele a los demás?... pero... ¿cómo que pregunte a los demás?, ¿quién fue el primero en tirar las lámparas?... pues no lo sé.. y así por la tarde llamaban a otros e igual.

Visto por la empresa que sus trabajadores estaban empezando a despertar, la política que tomó fue utilizarlos conforme a la imagen que ella misma tenía de los puestos técnicos intermedios: se recibieron órdenes de severidad y control de los obreros, pero la presión de la empresa sobre los trabajadores confirmó el posicionamiento de clase de los obreros y sacó a la luz que no todos estaban dispuestos a seguir haciendo de capataces de la miseria.

P.- ¿Cómo respondieron los capataces, ingenieros y vigilantes a la situación de huelga?.

R.- De aquella, mira, no sé si lo que te voy a decir te sonará un poco duro, pero es que era así... Los jefes de grupo eran como en aquellos tiempos como un capitán del ejército, sin tener estrellas, sin tener que saludarles; es una comparación... Había algunas excepciones, porque no todos eran igual, ¿no?... pero más o menos... aquí mando yo y usted va pa' ahí porque lo mando yo... pero después que pasó la primera huelga, todos nos quedamos contentos pues se sacó un poco y otra vez todos a trabajar.

[En otra entrevista a un grupo de hombres, hablando sobre lo mismo]

P.- ¿No había un sentimiento revolucionario, de ir en contra del Estado, del dictador, contra la empresa para acabar con ...?

R1. No, no, no, este valle fue siempre muy pacífico; nunca hubo problemas... hombre hubo los lógicos de una huelga, que si pides esto, que si pides lo otro, pero de revoluciones y de otras cosas no.

R2.- Lo que pasó aquí, es que el sindicalismo estaba muy perseguido... el de izquierdas... porque estaba el sindicato vertical...y como supieran que hubiera reuniones de

socialistas y comunistas... ¡que no lo supieran!... porque entonces había estera y jabón. [palos].

R3.- ... sí, aquí en las huelgas del 62 hubo palista. . [palos y represión].

P.- ¿Qué hacían los vigilantes cuando había huelga?, ¿con quien estaban?...

R4.- Con el obrero siempre... interiormente con el obrero, exteriormente con el que le obligaban a ser... a los vigilantes les obligaban a entrar en la mina si había huelga... como regla general no iban a la huelga, entraban para la conservación de la mina... . Aquí los mandos, y hablo personalmente, los mandos no fueron tiranos nunca porque sí, les obligaban y no había quien te defender [sic], eran cosas de la empresa y del sindicato vertical...

Los vigilantes y los mandos intermedios también eran víctimas de la situación que se vivía; si no hacías lo propio, quedabas en la calle; ellos fueron herramientas de empresa para oprimir, pero no culpables de la opresión en sí.

Aprendida la lección de la primera huelga y viendo que los trabajadores obtenían lo pedido, el gobernador civil de León decidió cambiar los mandos de tropa de la Guardia Civil, pues consideraba que los que había por entonces estaban muy acostumbrados a la gente y a vivir con ellos. Un reemplazo sin lazos de amistad con los habitantes de Laciaña haría más efectivo la represión y el control de las escaramuzas sindicales.

P.- ... ¿y la Guardia Civil, cómo respondió a la huelga?...

R3.- Aquí estaba el cuartel desde antes de la Guerra. El problema es que empezaron a mandar rápidamente gente de fuera; mandaron también un comandante de fuera del valle. Este lo primero que hizo fue traer a tres o cuatro espías, para estar entre la gente en la mina... así que sabían dónde estaba la gente, la que podía revolver y

tal, ¿entiendes?... pero amigos, cuando empezó la segunda huelga... las cosas cambiaron de color...

Todos intuían que después de la primera falta al trabajo, más habiendo tenido un éxito en las reivindicaciones, podrían venir otras. Los trabajadores se sentían contentos por los logros a nivel económico conseguidos, pero sobre todo porque habían roto la imagen inexpugnable de la empresa. Por primera vez, desde 1918, ellos estaban convencidos de que podían marcar y modelar las pautas y comportamientos de la empresa hacia ellos; esta victoria además quitó el velo de los ojos a muchos trabajadores que vivían resignados en una vida que empezaba y terminaba con lo que la empresa decía.

Los incipientes líderes de la huelga empezaron a proyectar otra en el mes de Septiembre de 1962; el motivo principal de esta huelga volvía a ser reivindicativo de salarios y condiciones de vida; el motivo secundario el mostrar disconformidad con el sistema dictatorial de Franco, que por entonces también empezaba a dar señales de apertura debido a los créditos que de los países europeos para la industrialización del país y en especial a los principios de acuerdo con los EE.UU sobre la utilización de bases aéreas se dieron.

Durante los meses de Mayo a Septiembre la Guardia Civil también estuvo trabajando para buscar a los cabecillas del primer movimiento obrero. Un día, después de una misa en la iglesia de Caboalles, los encontraron reunidos, hablando de estas cosas.

R2.- *Había habido una reunión ahí en la iglesia de Caboalles de Abajo, en la vieja, por fuera, allí ya cogieron a unos cuantos para el cuartel, pues se habían subido a hablar encima de un pilón; de aquí, de Villablino, cogieron a otros dos. Lo de pegar, pegar, no llegaron a pegarme, pero pisar los dedos de los pies, patadas... tenga esto, usted diga la verdad... te miraban con cara de risa y te pisaban... tenían*

un látigo... desafiantes de todas formas... tenía mucho miedo, miedo por la presión psicológica... yo estaba dispuesto a marchar, a marchar de aquí, y no lo hice por la mujer, a pesar del miedo que tenía... ella es tan de aquí que no hubo forma de arrancarla de Lacia...

R3.- ... así pasó en la segunda huelga... hubo palos y movimiento, pero de la segunda huelga no sacamos nada... aunque nos dieron mucha leña y hubo mucha intimidación, sobre todo cuando venían a casa... de cualquier forma fueron unos pasos muy importantes que se dieron en aquel año. La empresa ya empezó a valorar más el trabajo que los obreros hacían en la mina; ya la gente de jornal [los que no trabajan a destajo] empezó a ganar un poco más, cuanto menos esa gente que tan mal lo pasaban empezó a comer pan, que antes no se podían ni hartar de pan...

P.- ¿Entonces, había miedo a la muerte... a que te dieran el paseíllo?...

R2.- Sí, por supuesto, era algo que podría ser; te llevaban a la cárcel, pero luego podías desaparecer y no sabías por qué. En estos años te podían matar, o fusilar.

R3.- En aquella época te "acariciaban a mansalva"... y bueno... no podías hacer nada... pero aquello valió para ganar un poco más y evitar un poco de hambre; también valió para que nos empezara a coger un poco de respeto la dirección de la empresa... y efectivamente, aunque la de septiembre no nos salió tan bien, se obtuvo respeto, hubo leña a cobo...

El llegar a las huelgas es todo un proceso de fuerza por parte de los obreros; la dirección de la empresa no contaba con las necesidades ni reivindicaciones de sus trabajadores. El resultado fue que la única arma que se encontró viable para que tuvieran conciencia de la existencia de gente con necesidades fue el parar la producción.

En estos años parar la producción suponía para la empresa dejar de seguir obteniendo los pingües beneficios que obtenía del negocio del carbón. Ahora más que nunca, debido a la instalación de otro grupo quemador en Compostilla, el negocio era más fácil y más rentable. Pese a esto, la empresa sólo pensaba en los obreros como fuerza de trabajo a los que pagaba un sueldo por producir. Como vimos antes, los mineros de Laciaña nunca fueron especialmente reivindicativos ni radicales; su estrategia se basaba en el diálogo, en presentar propuestas a la empresa para mejorar lo que ellos creían que era justo. Para tener consenso con los trabajadores se organizaron reuniones para pulsar las necesidades de la gente y proponer por escrito las reivindicaciones a la empresa.

[En dos grupos de discusión]

P.- *¿No había posibilidad de negociar con la empresa?*

RI.- *En la huelga de Mayo nos habíamos reunido encima de la Sala [un bar de copas hoy] que estaba recién hecha... habíamos hecho la primera reunión y había ido mucha gente, aunque había mucho miedo, y allí salieron propuestas de aquí, y de ahí, de alguna forma, sin ser en aquel momento la creación de las Comisiones Obreras (CC.OO.), pues dice la historia que nacieron en La Camocha, en Asturias, que pertenecía a esta empresa, pues relativamente tendría que decir que CC.OO. nació aquí, pues de aquí nació la primera comisión para hablar con la MSP.... Pero no nos hizo caso la empresa, ni a nosotros ni a los escritos que mandábamos... la empresa jamás dijo que ganábamos poco, nunca dijo que teníamos razón. El ingeniero cogió el informe, lo mandó a Ponferrada y dijo que los de abajo lo estudiarían... ni caso; ahí fue cuando se inició la lucha constante.*

RI.- *La reunión en la Sala fue en Mayo, la primera, y fue de ahí de donde salió una comisión... esa comisión valió para allí en aquel momento y luego se deshacían... De cualquier forma fueron importantísimas las huelgas del 62, aparte de que mejoró la*

posición económica mejoró la vida social, el trato al minero por parte de los directivos de la empresa... los propios facultativos y vigilantes ya empezaban a respetarnos un poco... pero había algunos que seguían y seguían, pues tenían síntomas de la enfermedad de la dictadura y seguían con ella... pero hubo gente de esa que ya se les perdía un poco el miedo y los cogías solos y te respondían bien...

Una huelga siempre tiene entre los obreros un punto de desconfianza, más cuando de un sólo sueldo dependían todos los hijos de la familia. Teniendo conciencia de esta situación, y habiendo pasado el primer mes de huelga de los tres que duró, los organizadores de la huelga, en solidaridad con la situación de algunos obreros pasaron por las casas repartiendo comida para hacer más llevadera la situación. El cuadro que nos describe un informante nos habla de la precariedad en la que muchas familias vivían, a la par que, de la conciencia de estar pasando por una situación trascendente e importantísima que repercutiría favorablemente en su calidad de vida.

R.- En la segunda huelga se fue a diferentes casas de personas que sabíamos que podían estarlo pasando mal a preguntar como iban las cosas y a repartir comida. Sabíamos que había gente que tenía muchos hijos y algunos lo estaban pasando muy mal. Había uno que vivía en Colominas [un barrio de Villablino construido de cuarteles y chalecitos por la empresa] que era extremeño y tenía seis o siete hijos, y que además era caminero [los camineros cobran poco jornal, no son trabajadores a destajo], y nos dice: ... ¡no, no necesito nada!... ¿cómo no iba a necesitar...?; pero era un convencido de la lucha, decía: "hay que luchar... para luchar hay que pasar hambre y necesidad, hay que pasar hambre como la que hemos estado pasando... lo malo son los que llevan los golpes y los meten en la cárcel... qué los matarán o no sabemos que será de ellos...".

La convicción y firmeza de estar luchando por algo justo llevó a alargar la huelga por espacio de tres meses. En este tiempo la empresa, cuyo brazo armado era la Guardia Civil, empezó a presionar personalmente a los trabajadores para que acudieran al trabajo bajo intimidaciones y visitas regulares a los domicilios; para ello el gobernador civil manda tropas de refuerzo a las órdenes de un capitán.

P.- *¿La Guardia Civil cómo respondió al alargamiento de la huelga?*

R1.- *Lo que hicieron es que empezaron a enviar guardias a las casas para decirte que pasaras por el cuartel; en el cuartel te intentaban convencer de que dejases la huelga y fueras a trabajar, además de... bueno, eso que hacía antes la Guardia Civil. Enviaron a un Capitán con una tropa de ellos y los trajeron para dar leña.*

La huelga de septiembre del 62 finalizó con escasos logros reivindicativos pero con algunos logros importantes que ayudaron a la formación de la conciencia de clase obrera "para sí". Además, la empresa empezó a mirar con otros ojos a sus trabajadores y los mandos intermedios comenzaron a rebajar las presiones despóticas sobre los trabajadores. Sin duda el mayor logro de estas movilizaciones fue la creación de una base de trabajo sobre la que se construyó de forma clandestina los sindicatos que actualmente operan en democracia.

R.- *Los vigilantes eran unos contratados de la empresa; había algunos que ya empezaban a razonar y a comprender que no se podía seguir así... pero entre 50 ó 60 había dos o tres que... pegaban, que daban a los guajes, a los rampleros, como les llamábamos... ¡tú vas paí! porque te pego una patada en los cojones que tal... cosas así... si te negabas a quedar después de la hora te desafiaban... pero ya muy poca gente, dos o tres... pero cuando nos enterábamos de algunos abusos, los cogíamos a*

escondidas dentro de la mina, les apagábamos la luz y hubo a alguno que le abanicamos el cuerpo... salían y como no podían decir nada.. ¿dónde estaban los testigos?... y de ahí esa gente fue cambiando... ya se fueron situando... fue un cambio muy importante... de ahí que mucha gente no ha valorado la importancia que han tenido estas dos huelgas y luego reivindicaciones, que hubo muchas... en el 67 ya se crearon los... joder a ver si me acuerdo ahora... lo que ahora son los comités de empresa... ¡la cabeza, ya no me acuerdo!... con las normas del fascismo nos obligaban a apuntarnos al entrar a trabajar...

La ligera apertura del régimen de Franco propició la creación dentro del régimen de una serie de votaciones para acceder a ser jurado de empresa. Era un sindicalismo vertical algo más plural, puesto que se contaba con la participación de los trabajadores. La organización de los jurados de empresa en un primer momento estuvo liderada por gente que proponía la empresa, pero en el año 67 los sindicalistas de Laciana aún en la clandestinidad decidieron aprovechar este estrecho margen de libertad para acceder a puestos donde se podían discutir las reivindicaciones de los mineros.

[En una entrevista a un sindicalista].

R.- *... en esto llegan las elecciones del sindicato vertical... te hablo del año 67, donde los obreros podían votar a sus representantes del sindicato vertical... la empresa presentaba una lista con gente y tú votabas... podías elegir el voto de los que estaban propuestos... yo, si estaba de acuerdo contigo te voto y así empezó a salir gente algo buena... gente de CC.OO., pues en el 66 ya estaba formado CC.OO. y nos reuníamos en los sótanos, en el monte, donde podíamos.*

P.- *¿Cuánta gente os reuníais?*

R.- *Las reuniones aquí las empezamos tres o cuatro, hasta después del tiempo llegar a la docena...*

Para tener acceso a ser jurado de empresa tenías que apuntarte a las filas de Falange y presentarte como representante de ella. La estrategia de los sindicalistas mineros de Laciaña fue acceder de esta forma a ser jurado de empresa; después de ser elegidos, de ahí salieron vocales provinciales para el sindicato vertical y algunos de Laciaña fueron elegidos para estos puestos.

Estando en el sindicato vertical como representante provincial tenían la obligación de asistir a la escuela sindical que Falange había formado para adoctrinar a sus sindicalistas. Después de las clases teóricas había un tiempo de coloquio que era aprovechado por los mineros para adoctrinar a los sindicalistas y profesores de Falange. De esta forma, utilizando la estrategia de infiltración consiguieron legalizar y hacer escuchar las propuestas de los trabajadores a la empresa. Por supuesto que todo esto se hacía en un clima de asumir los riesgos que entrañaba entrar en "la guarida del lobo".

R.- *¿Cómo estos revolucionarios se meten ahora en el sindicato vertical?, se preguntaba la gente... pero dicen que para destruir un edificio hay que meterse dentro, pues es como mejor se tira; se empieza por las paredes y luego se sale fuera... y aquello fue un acierto... entonces jugando con lo legal fuimos elegidos por los trabajadores para jurados de empresa y luego para ser vocales provinciales del sindicato vertical... ahí se nos ofreció la oportunidad de llevar las propuestas a la empresa que antes habíamos discutido en el monte, en la Collada [enfrente a Villablino] o en un sótano con velas... ellos no podían decir nada, no podían decir te llevo para la*

cárcel, porque estábamos haciendo algo legal.. .y decíamos: las condiciones de trabajo, porque esto es imposible, los trabajadores lo que están pasando en la mina... denunciábamos aparte del tema reivindicativo, el tema social.

Utilizando las pequeñas libertades que el régimen de Franco daba y valiéndose de la estructura del sindicato vertical, obtuvieron algunas victorias, no sin levantar las sospechas de muchos que pertenecían a la sección franquista del aparato sindical. Tuvieron que ganarse la confianza de los trabajadores y la confianza del sindicato vertical. Llegados a finales de los años 60 el ambiente había cambiado de forma positiva y ya se podían hacer algunas reuniones en los cuartos de aseo con un mínimo de garantías de no ser detenido.

R.- Empezábamos a hacer asambleas en los cuartos de baño sin derecho pero las hacíamos; la empresa ya empezó, como nos había cogido un poco más de respeto, a tolerar esas asambleas y a tolerar nuestras respuestas...y ya en el 68 o en el 69 empezamos a hacer los convenios...

P.- ¿Por qué se hacen las asambleas en los cuartos de aseo?, porque hoy se siguen haciendo ahí...

R.- Porque es el único y mejor sitio para ponerse de acuerdo los trabajadores... es un poco ya por costumbre... porque en otro sitio, ya te dije antes que había a algunos que se les escapaban las palabras para la empresa, ¿entiendes?... [que se chivaban de las cosas a la empresa], entre los mismos trabajadores... y entonces allí estaban obligados... si marchaban de allí, los otros clavaban la vista encima y el tío se acordaba y salía por la puerta y luego volvía a entrar... bueno, es más bien por costumbre; era el sitio idóneo para ello, porque ahí nos juntamos todos.

Pese al proceso de Burgos, el llamado Proceso 2001, donde se pretendían fusilar, aparte de los etarras a algunos líderes sindicales, al principio de los años 70 fueron muy productivos para la consolidación de lo construido en materia sindical hasta esta fecha. En Laciana también mejoraron las condiciones de vida de los trabajadores y se abrieron las puertas por parte de la empresa para entrar en un diálogo con los representantes de los trabajadores; a la vez, estos comenzaron a abandonar la clandestinidad y a identificarse paulatinamente con ideas de izquierdas. Durante el año 73 se realizó otra huelga de tres meses; esta vez con el consentimiento de las fuerzas del orden, cuyo capitán de la Guardia Civil tenía ideas democráticas, cuestión que influyó mucho dado que evitó la radicalización de los mineros.

[En entrevista personal con un sindicalista]

R.- *... en el 72/73 ya podíamos hacer asambleas en el cuarto de aseo, no es que estuvieran autorizadas, pero no se metían con nosotros; se recogían y se llevaban los temas a los trabajadores allí. La situación había cambiado, la gente vivía en otras condiciones, mucha gente antes estaba viviendo en cuadras, había 10 familias viviendo en cuadras por ahí... (...). Luego en el 73 hubo una huelga de tres meses, pero no hubo cárcel ni nada de eso... la huelga duró porque la empresa no daba nada y entonces la gente lo empezó a pasar mal.*

[En un grupo de discusión...]

R1.- *... en el 73 tuvimos la suerte de que se metiera un Capitán de Guardia Civil que era muy recto, pero que nos tapó muchísimo... luego al hombre le costó que le echaran de aquí... a ese no había que ir diciéndole que vamos a hacer una huelga por esto, por aquello o por lo de más allá... él decía que las huelgas eran siempre reivindicativas de dinero, pero eran huelgas políticas...*

R2.- ... sí, sí, este era un tío muy majo; él decía que estaba convencido de que esto tenía que cambiar, pero no sabía cuándo iba a hacerlo, pero que tenía que cambiar [se refiere a la dictadura]..

R1.- ... si íbamos a tener una huelga de tres días teníamos que ir a decírselo, sí, sí, sí... me acuerdo una vez que vinieron los antidisturbios, que estábamos delante de la cooperativa vieja, esa que tenía la empresa... y llegan los antidisturbios preparados para dar leña... y él se puso en el centro y les dio paso y nos los quitó de encima... luego a los dos o tres años nos lo quitaron... creo que lo mandaron castigao... muchas veces nos tapó... esto casi ni se puede decir hoy porque mucha gente no te lo cree...

R3.- ... él nos decía a nosotros...:¡Eh!, ... soy un demócrata, no lo puedo decir, pero soy un demócrata, ¿entendéis?... y además nos lo decía él: no me preparáis nada por ahí que no sepa yo, si no vos la cargáis... pero ya te digo... íbamos a reuniones a su casa que nos la dejaba y la ostia... fue una gran persona...

Vimos que durante los años 60/70 se había producido una emigración hacia otros países; a principios de los 70 comenzaron a venir extranjeros a las minas dado que la cantidad de jóvenes lacianiegos dispuestos era escaso. Las relaciones de estos nuevos obreros con la base social que se estuvo creando después de la posguerra nunca dieron origen a conflictos; la razón puede ser la solidaridad que dentro de la mina practican unos compañeros con otros y que se extrapola a la convivencia del exterior.

[Preguntados sobre los emigrantes e inmigrantes en Lacia]

R1.- Porque no había mano de obra aquí, porque la gente a mediados del 60 emigró al extranjero.

- P.- Pero, ¿cómo se marchaban de aquí si había trabajo para todos?...*
- R2.- ... pero, ¿cómo ibas a querer ir a la mina trabajando 12 horas, pudiendo marcharte a Suiza o Alemania o Venezuela, a Barcelona o para tal?... y fueron ganando para allá más dinero que aquí.*
- R1.- La juventud de Villaseca de Abajo se marchó toda para el extranjero, y trataban de marchar de aquí para Madrid o otros lados para dejar la mina, porque la mina se veía que era lo último que había, había que cambiar de vida... se ganaban algunas perras, pero había que dejar la salud por la cosa esa de la silicosis..*
- R3.- ... aquí ya no había aquello de... hubo muchas empresas y hubo una gran demanda de trabajo que tú dejabas una empresa y sin perder el día ya tenías trabajo... fíjate si hubo en la Mora que había una flota de 25 ó 30 camiones bajando carbón... luego estaba MSP y Hulleras de Rioscuro... venías de Asturias o de otro sitio y decías: quiero trabajo y te preguntaban... ¿qué eres?... y te metían de poco y podías subir... y cuando llegaron los caboverdianos, habían traído ya andaluces, los portugueses y de Galicia. Camino del 50 [1950], cuando la prima de enganche vinieron muchos gallegos...*
- R2.- ... aquí los que fallaron fueron los andaluces...los más flojitos...*
- R1.- ...pero claro es que no venían preparados para lo que les esperaba... la mina es dura hoy, no voy a decir lo contrario, pero antes era el doble de dura.*

Los buenos trabajadores siempre eran recibidos con simpatías en Laciana, tal vez, porque desde la formación del hábitat minero, el 90% de la población fue gente venida de otras provincias. Las mejoras conseguidas durante los años 60 y 70 beneficiaron a todos los trabajadores sin distinción de raza o nacionalidad. El logro de los dirigentes sindicales fue múltiple: por un lado, ofrecieron una mejor calidad de vida a los habitantes de Laciana; también rompieron la política feudal que la empresa tenía con respecto a los trabajadores;

además lograron organizar desde la base el actual sistema democrático de sindicación, abriendo una brecha en los años de la dictadura que sirvió para que la "entidad" de trabajadores no se radicalizase -peligro este que los dirigentes de las huelgas tenían muy presente, dado que sabían que una de las causas de la Guerra Civil fue la pérdida de control y desobediencia a los líderes sindicales mineros- sino que se realizase dentro de su identidad de clase obrera. El movimiento sindical de los años 60 en Laciaña nunca pretendió revolucionar nada, ni ir en contra del Estado o de la empresa de forma directa, más bien contra las instituciones de la política franquista. Las huelgas organizadas eran reivindicativas de una distribución más igualitaria de la riqueza que se obtenía de la producción. Basten estos dos últimos ejemplos como testimonio de la importancia de las acciones llevadas a cabo en esta época:

[En dos grupos distintos de discusión, no siendo ninguna de las personas que asistieron sindicalistas ni teniendo filiación política].

P.- *Hay una imagen de los personajes en las cuencas mineras que, cuando empezaron los sindicatos eran, los que los formaban, personas conflictivas...*

R1.- *Aquí no, ¿viste?. [Con decisión].*

R2.- *... que tuvieran un poco de resentimiento... ¡puf! podría ser, pero sin expresarlo al exterior... anteriormente había un poco más, de atrás, pero aquí, conflictos, no. No se puede decir que los sindicatos de Laciaña trataran aquí de hacer jaleo... trataron de sacar los derechos, que es lógico... pero no de hacer problemas...*

P.- *Sobre los 60, cuando hubo candela... [huelga, palos, etc.]*

R.- *... [después de un momento de pensamiento]...a partir de entonces fue cuando empezamos a vivir un poco, pues subieron los sueldos por la presión de los sindicatos... y me acuerdo de quedarte de baja y ganar 1500 pta. En el 59 me casé y yo ganaba 1900 pta., con categoría de entibador de 1ª, que serían ahora unas 180.000 pta. y con ese dinero se malvivía, en el 59 no ganaba 2000 pta., una miseria...*

V.4.- La época dorada y el principio de crisis de MSP (1979-1990).

El día 20 de Noviembre de 1975 muere el General Franco. La herencia política que deja pone en el gobierno a jóvenes burócratas del régimen con ideas moderadas y el propósito de hacer una transición paulatina del régimen dictatorial a una monarquía constitucional democrática. Este gobierno moderado, supervisado por *S.A.R.* Juan Carlos I, comienza a introducir medidas para asegurar las libertades que el sistema constitucional legislará. Entre otras medidas estaba el reconocimiento de partidos políticos y de sindicatos, al igual que la libertad de los obreros para elegir sindicato y afiliarse. Franco muere en plena crisis del petróleo; como vimos los planes del PEN empiezan a hacerse efectivos a partir de 1979. Esta fecha marca una década que los mineros han denominado la "época dorada de la minería en Lacia" puesto que a la par de introducirse masivamente mecanización en las minas (lo que en un principio va a aliviar algunos de los trabajos que implicaban más esfuerzo físico) el nuevo marco de libertades sindicales permitía tener una relación directa entre los intereses de la empresa y los intereses de los trabajadores.

Con las normativas que establecía el PEN y las ventajas que adjudicaba a la minería leonesa, Lacia comenzó a crecer económicamente puesto que las empresas podían vender toda su producción a buenos precios y los trabajadores, con el trabajo asegurado dentro del régimen que el marco democrático ofrecía, comenzaron a ganar importantes cantidades de dinero. Pero no todo fue dorado durante esta etapa de expansión; la introducción de tecnología en las minas no fue paulatina, ni se respetaron muchas de las normas de seguridad que cada máquina lleva implícitas. La conclusión es que los trabajadores que manejaban estas máquinas o que estaban en contacto con ellas pagaron durante los primeros años un alto precio por su uso.

[En una entrevista con dos sindicalistas]

P.- En los años 80 se empieza a introducir la mecanización...

R1.- A mediados de los 80 empieza el retroceso de las plantillas, porque a partir de los 80 tiene su dificultad entrar a formar parte de la plantilla de MSP.

P.- ¿Cómo se enfoca la mecanización, es vista como un eliminador del trabajo minero?.

R2.- Para mí se inicia un proceso de mecanización brutal, pasamos de la más absoluta... de no tener nada a pretender tenerlo todo... y con un criterio empresarial puro y duro, es decir, ahora mismo tenían unos condicionantes para la rentabilidad de la producción que era la mano de obra: esa mano de obra me está molestando, me está estorbando... me acojo a las medidas de reestructuración de empresas que me posibilita la ley y a partir de ahí sustituyo esa mano de obra que me estorba, que no la quiero, que sobra... por teóricamente máquinas... ¿qué es lo que pasa?... que hacer eso tal y como lo hicieron significó medio fracaso económico... se hicieron planes boyantes con el único fin de obtener subvenciones.

R1.- ... sí, creyendo, teniendo una fe ciega en la mecanización, creen y basan unos estudios de futuro en lo que podía ser la marcha de la empresa en unas explotaciones donde luego la realidad fue otra... la mecanización tuvo su coste, un tiempo de adaptación que no fue pequeño. Creo recordar que en la Miranda fue el sector que más se mecanizó y más deprisa, pues hubo un coste, sobre todo en el tema de accidentes... se pasó del sistema más precario de trabajo donde imperaba la mano de obra y el esfuerzo al control de la máquina o estar trabajando al lado de una máquina.

Por lo visto, la introducción de las máquinas supuso para la empresa el replanteamiento de su plantilla. Debemos recordar que en la década de 1980 la plantilla total de MSP estaba alrededor de 3000 personas y que esta población de trabajadores comenzaba a ganar sueldos considerables, por encima de la media de sueldos a nivel nacional; pero lo que realmente fue improductivo cuando se empezó a utilizar mecanización era que los obreros no sabían los usos y las formas de emplear correctamente las máquinas. El trabajo minero desarrollado hasta ahora incluía una serie de rituales, de usos y costumbres aprendidos con la práctica de años y pasados oralmente de una generación de mineros a otra. Los jóvenes que entraban tenían un período de aprendizaje con los más expertos; con las máquinas no lo hubo.

[En la misma entrevista]

R2.- ... de todas las maneras el planteamiento empresarial era correcto; ¿qué es lo que pasa?, que tú no tienes la posibilidad, como trabajador, de llegar a formarte, pasar de un método de explotación a otro completamente diferente donde impera la máquina, y ese choque es brutal.

P.- ... ya, hubo que ponerse las pilas, ¿no?...

R2.- Todos. Se aprendió a base de llevar golpes fuiste aprendiendo; por ejemplo, los de Miranda, o sea en el 5º [piso] de Carrasconte ya tenían una experiencia en el posteo con estemples, el método de trabajo era bastante similar en cuanto a páncer y estemples; entonces esos sufrieron menos el cambio, pero se introdujo una serie de trabajadores que para ellos fue brutal... .

Así como se introdujo mecanización en la mina, se introdujeron unas nuevas reglas de entendimiento entre la empresa y los trabajadores; estos últimos, representados por los sindicatos y bajo el marco de la nueva situación política -tal vez hartos de las circunstancias

vividas en años pasados- marcaron pautas de relación obreros-empresa que no eran exclusivas de la minería, sino que se generalizaron en todo el entorno nacional. La herramienta de la huelga durante estos años fue ampliamente usada, y como reconocen los siguientes informantes, muchas de las veces sin mucho sentido:

[En una entrevista a un obrero]

R.- ... nos pasamos pidiendo, yo me meto en el paño ahora... nos pasamos pidiendo... siempre tenías que estar pidiendo... por menos de nada una reunión, un comité, otro, y otro, y faltar al trabajo, y horas perdidas... y ahora veo que las empresas... a ceder, a ceder... que ocurre... que pusiste la tonelada a 12 o 13000 pta. aquí... pero en Hunosa... se puso a 30.000 pta. ... por ceder... total la empresa incrementa el precio de la tonelada y, no sé, si no querían continuar con el negocio... . A lo que voy, hubo en esta época en que se pasó... y eso ahora se traduce en que muchos sectores de la industria no son competitivos, porque eso ahora se traduce en pesetas... y eso encarece... *[el precio de la Tm de carbón].*

[En una entrevista a un mando intermedio]

R.- ... por un calcetín mojado, que ocurrió en Calderón, *[al salir de la mina se deja la ropa colgada en el techo mediante una percha para que se seque durante el relevo mediante los turbo-ventiladores de aire caliente]* una huelga... eso es pasarse... porque el mismo señor que lo dijo decía que bueno, ... preparar una huelga por un calcetín mojado... que la empresa que maldita culpa tenía, que a lo mejor te cayó allí y se te mojó y dice: mira tengo el calcetín mojado... a no trabajar porque ese radiador estaba frío y no me secó la ropa... hubo muchas huelgas por motivos así... eso que quería decir, que en cierto punto que se ganaba mucho dinero...

El cambio político español introduce con él una dinámica sindical distinta al vivido en épocas anteriores. La época franquista la existencia del sindicato vertical, con sus jurados de empresa, parecía insuficiente para defender los derechos de los trabajadores. En los años 80, después de la lucha en los 60/70, los sindicatos se desarrollan, crecen y toman posiciones ofensivas, no tanto reivindicativa -que también-, sino de ataque. De una situación de precariedad en las relaciones laborales, por la fuerza de la inercia del efecto péndulo, se pasa a una sobredimensionalización del movimiento e instituciones sindicales; así es visto por algunos de los trabajadores entrevistados:

[En entrevista personal]

R.- *Hubo una época cuando los sindicatos eran verticales, entonces las cuestiones laborales existían poco; había un comité de empresa para todos los grupos en general; ahora tienes uno de cada grupo... igual que de aquella era poco, ahora se pasó... porque ahora es inconcebible que la empresa tenga 13 ó 14 liberados [enlaces sindicales] que no van a trabajar, que se gasta al año millones en eso... y... creo que ahora está un poco pasado... pero entonces las relaciones laborales prácticamente no existían, ahí por los años 40/50.*

[Con otro informante]

R. *...de mucho apretar de aquella se pasó a lo de ahora, que nos pasamos, hubo una época en que nos pasamos pidiendo, a raíz de morir Franco... pensamos: esto es nuestro, esto es nuestro, hasta que descubrimos que no... que no depende de nosotros, sino de los de afuera.*

El cambio en las relaciones laborales trae de la mano las mejoras en seguridad dentro del trabajo, mayores ventajas sociales (sueldo, negociación de precio de destajo, ropa y utensilios de mina dados por la empresa, negociación del convenio colectivo, etc.), pero

también generan otro tipo de dinámicas en la actitud de la empresa hacia el obrero. Como vimos, las políticas de empresa de la posguerra tenían un marcado acento en crear ciudadanos de un hábitat; es lo que hemos venido llamado políticas paternalistas. La aplicación de esta política, como vimos, depende mucho de la ecuación personal del mando intermedio, habiéndolos muy leales a los dictados de la empresa y otros menos encuadrados en la imagen que la empresa tenía y quería dar sobre sí y sobre ellos mismos. En esta nueva etapa, las relaciones laborales vienen marcadas por diferentes leyes, entre ellas el Estatuto Minero, el Laudo Arbitral de la Minería y algunos otros que hemos visto. La empresa y los mandos intermedios pasan a aplicar estas leyes en sus relaciones con los obreros; esto da un sentido diferente a las relaciones laborales, puesto que de haber pasado de una situación en la que el mando intermedio podía rebajar, amortiguar o suprimir las sanciones, la aplicación de la normativa legal actual estrecha el margen de maniobra del mando intermedio en situaciones parecidas. Esta situación de rectitud es afín a la norma legal, pero genera miedo al castigo entre los obreros -sanciones de hasta 60 días sin empleo y sueldo, o despidos, etc.-.

[Entrevistando a un mando intermedio]

R.- *Antes decías: ¡oye!, esto tal incumpliste... esto lleva un proceso, tú coges das parte e iba a la empresa... después te pedía informes a ti y luego tú cogías y le podías rebajar todo lo que podías... luego le decías al paisano: no lo vuelvas a hacer más... (...). Ahora no, ahora se coge, se impone un castigo y punto; y no sé hasta qué punto eso está bien... se impone un miedo que eso es tremendo a la gente; a lo mejor pierdes tú en ese sentido y en seguridad dentro de la mina...*

La nueva dinámica de las relaciones laborales estaba marcada por la reivindicación. Ciertamente es que la empresa seguía ganando dinero y que durante sesenta años la única que se benefició del negocio minero fue ella; pero tal vez, en esta etapa, el resurgir en las filas sindicales de nuevos jóvenes, de nuevos sindicalistas sin experiencia, marcados por el final de la etapa franquista, generó una impronta de conflictos a través de las huelgas con el objetivo de ganar rápidamente todo aquello que durante tiempo habían perdido. Esta filosofía de lucha ofensiva se desarrolló durante toda la década de 1980/1990. La cultura del enfrentamiento contra la empresa dejaba ver mucho más que las peticiones de unas mejoras monetarias, permitía ver la falta de simpatía que los obreros y los hijos de los mineros del 50 sentían por la trayectoria de la MSP en estos 60 años. Con esto no estoy postulando que las mejoras expuestas en la minería en Laciara fueran ilícitas, fuera de lugar, ni mucho menos; lo que he pretendido demostrar, basándome en lo que los mineros entrevistados han dicho, es que durante los años 80, en la época dorada, el movimiento sindical reacciona, amparado por la democracia, contra la estructura empresarial de MSP; si vemos más allá, puedo decir, que lo que finalmente se busca, sin menoscabar las mejoras económicas y de seguridad, es agredir y llevar al olvido la imagen monolítica de fortaleza despótica que MSP había plasmado en las conciencias de sus mineros.

Por primera vez en la historia del Valle, los mineros empiezan a ser protagonistas de su propia historia, no en vano las intervenciones sindicales propician decisiones que redundan en una mejora de la calidad de vida. La crisis del petróleo favorece tanto a la MSP como a sus trabajadores; los dos se van a ver imbuidos en la vorágine de la inversión y el consumo.

La época da pie para ellos: las buenas expectativas de compra de carbón, las subvenciones por parte del Estado, las mejoras económicas que se traducen en más altos sueldos, etc., dan lugar a una época de efervescencia económica, a contemplar la realidad y el futuro de una manera optimista, pero como veremos más tarde, las condiciones exteriores cambiaran y el optimismo efervescente dará paso a una época de pesimismo e inestabilidad tanto en la población del hábitat como en la empresa.

Aproximándonos al ambiente social de los años 80 en Laciana, unos informantes nos dan las claves de éste optimismo efervescente y las distintas manifestaciones que se produjeron en esta época de economía boyante:

[En una entrevista a un líder sindical]

P.- *¿Qué circunstancias hacen del período de los 80 una época dorada?... ¿tal vez es la entrada del PSOE, o la facilidad para trabajar?..*

R.- *Mira, los condicionantes políticos del carbón se producen con la primera crisis del petróleo en el 73, donde resurge lo que es la industria del carbón... a partir de ahí, al necesitar más mano de obra, no puedes mantenerla como se estaba manteniendo en los años anteriores, ¿no?, en la precariedad y en la miseria.*

[En una entrevista a un minero]

R.- *... existía una apertura en lo social y en lo político; en esta zona se empezó a ganar dinero... todo esto coincide pues con una explosión no de júbilo, sino de vivir algo que en definitiva no habías podido tener antes; eso también conlleva un peligro... que si tú las cosas las tomas en pequeñas dosis, la alegría es sana, pero si te pasas un pelín... entonces creo que no supimos ver que la empresa no pretendía tener continuidad.*

[Otro informante minero]

R.- *Lo que... conclusión mía, ¡eh!... después de años de experiencia de siempre haber vivido aquí, es que en estas zonas se vive muy al día, es decir, las últimas décadas entramos en un "boom" del consumismo que todo el mundo quiere tener su coche, de aquella al "boom" de los pisos... antes casi todos los trabajadores mineros vivíamos en los pueblos que rodeaban Villablino; Villablino tenía su importancia, pero no era tal que ahora que la gente vive concentrada aquí, que los pueblos fueron para abajo y vinieron aquí... comprar el piso, el coche y vamos el que más o el que menos seguía al día.*

La mezcla de libertades, posibilidades económicas e inexperiencia dieron como resultado el consumismo y tras él, el empeño, el crédito, esta vez no por parte de la empresa, sino en los bancos de la zona, que por otra parte llegaron a formar parte de los accionistas de la empresa después de 1990. Los siete años de vacas gordas trajeron una década de vacas flacas ⁽²⁰⁾, no tanto a nivel económico como en el nivel de toma de posiciones del nuevo equipo gerente después del 92. Laciana, y como nos han dicho Villablino, es un hervidero de población; los pueblos pierden habitantes y vienen al nuevo núcleo urbano que se desarrolla. La situación es óptima y propicia para el sector terciario o de servicios.

El número de habitantes juveniles -el más alto de la provincia- genera en torno a su ocio una serie de locales *ad hoc* donde es frecuente encontrar no sólo a la población juvenil, sino a los adultos en sus horas de ocio. Desde los principios de la minería en Laciana la taberna ha sido de las pocas alternativas de ocio con la que contaba la población; siempre ha sido un aliado silencioso de las políticas capitalistas de todas las empresas, es decir, el capitalismo fomenta el consumo, el consumo genera dependencias que producen sumisión a

la hora del trabajo con el fin de obtener el jornal. El consumo tiene, entre otros componentes, un componente perverso que elimina la conciencia de clase, que aísla a la persona en su propia satisfacción de cumplir los deseos personales; el fin de este camino es la individualidad que es la clave del éxito de la formación de una clase "en sí" y el fracaso de las posibilidades que ofrece una clase "para sí".

Los mineros y otros obreros que realizan ciertos trabajos manuales son especialmente susceptibles a padecer insatisfacción laboral. Esta insatisfacción produce frustración que se recoge a través de las demandas del obrero tanto en la empresa como en el entorno social; si esta demanda no es atendida y resuelta genera agresión. Normalmente, como hemos visto, el minero expresa en muy contadas ocasiones su insatisfacción de forma agresiva, y ésta se convierte por medio de mecanismos psicológicos en una autoagresión que desemboca en alcoholismo, accidentes, suicidio, descenso de producción, etc.⁽²¹⁾ Es lo que se conoce como *"la cadena del alcoholismo en la empresa"*.

Con estos enunciados no estoy dando pie a entender que Lacia sea un lugar especialmente proclive al alcoholismo; no lo creo así y tampoco está comprobado que así lo sea; de hecho en todas las ciudades y pueblos de España los jóvenes y mayores utilizan el alcohol con mayor frecuencia como desinhibidor en las relaciones sociales. El argumento que manejo es que aquellos trabajos donde la exposición monótona a unas condiciones de trabajo no agradable son constantes, los trabajadores de tales trabajos << pueden >> ser víctimas fáciles y frecuentes de lacras como el alcoholismo por el choque cultural y psicológico que en ellos producen estos trabajos.

Podemos decir que la cultura capitalista del consumismo encuentra en estos años un caldo de cultivo entre los habitantes de Lacia. Así es como lo refleja otro informante al hablar sobre la "época dorada de la minería", haciendo un gran esfuerzo de sinceridad:

R.- ... entonces hubo una época que la generación de los 80/90 nos preocupamos por ganar dinero; nos cerramos en nuestro círculo y no nos preocupamos por el futuro de las generaciones que vienen detrás... y eso es cierto, sólo nos preocupamos más que de nosotros; sólo nos preocupamos de nuestras huelgas por ganar dinero, por lo otro, pero nunca hubo una por... : no, no queremos ganar más dinero... vamos a pensar en las generaciones futuras...

Las mejoras sociales, las mejoras en seguridad, las mejoras en sueldos animan a los jóvenes a acercarse a la mina para resolver su futuro. Entrar a la mina supone entrar en el mundo social; el jornal es la puerta que abre el camino a la independencia económica, al ocio y a la estabilidad en estos momentos. La escasez de dinero al final del ciclo escolar se convierte en un mal no deseado y evitado por muchos de los jóvenes de entonces. El trabajo en la mina se convierte en el símbolo de la autodependencia y de la libertad. El estigma de "ser minero" vivido en la generación anterior muta su significado expresándose positivamente en la generación de jóvenes de los 80, con un cierto nivel de orgullo que da tener unos ingresos al final de mes, más cuando en otros lugares de la geografía los jóvenes no tienen posibilidad de encontrar trabajo. Aunque el trabajo realizado en la mina no resulta muy satisfactorio por la propia realización de la tarea, este trabajo es el que da acceso a la adquisición de cosas, de mercancías, de "posibilidades de"; la facilidad de encontrar trabajo y un jornal modesto a final de mes desincentiva la permanencia en los estudios de muchos jóvenes en esta etapa. Marx lo denomina el fetichismo del dinero. La fuerza de trabajo es el material a través del cual la importancia de otras cosas distintas de su objeto inmediato pueden ser expresadas (Willis 1988:124).

[En entrevista personal con un joven de la época de los 80]

P.- *Los de vuestra generación (32/40 años en la actualidad) se cumple un poco lo de padre minero, hijos mineros... ¿es porque el padre no tenía otra salida?...*

R.- *Yo te voy a decir, por ejemplo mi caso; yo la situación de mis padres era que estudiara, pues casi como todos los padres; pero ellos no lo llevaron a la práctica, no porque lo escatimaran, ¿porque no me buscaron trabajo en la mina!. Lo que pasa, que yo recuerdo mi generación con 16 años, los que eran dos años mayor que tú, con su trabajo, su coche, su movimiento, que si me voy para Cangas, que si me voy para Gijón, que si las juergas y todo eso... y el trabajo fácil... no fácil en el desarrollo, sino fácil en tenerlo a la puerta de la esquina, de saber que si en un momento dado pido un trabajo, pasado mañana estoy ganándome un jornal... . Entonces esa tradición si se cumplió, pero es más difícil que se cumpla de ahora en adelante, pues los de ahora lo tienen muy jodido poder ser mineros, aunque lo quisieran... pues sí, casi todos los de mi generación y de años así parecidos tienen el antecedente del padre, e incluso hay tres generaciones que se cumplen las tres: abuelo, padre e hijos.*

[En otra entrevista]

R.- *Cuando tienes 17 ó 18 años y tus amigos entran en la mina, ganan un sueldín, ya salen los sábados, tienen su dinero... y tú eres estudiante... entonces lo que pretendes es dejar de estudiar y meterte en la mina para ser como ellos... a mí también me pasó eso, aunque era buen estudiante... . Mira, yo salía con chicos que eran picadores, que estaban conmigo, que ganaban dinero, entonces claro, a mí se me caía la baba.. .porque ellos me pagaban todos los gastos... y a lo mejor, si tenía una peseta, ellos tenían cinco duros de aquella... entonces yo también quería ir a*

trabajar... pero visto lo visto... hubiera sido mejor estudiar algo, poca cosa; porque mira, ese es un dinero que tienes, pero no lo tienes ahí, porque mañana tienes un accidente mortal y ¿qué pasó?... ¿para qué quiero el dinero?... por aquel entonces entrar a trabajar era lo más cómodo; no me lamento, pero podía haber sido otra cosa si hubiera estudiado, y no estudié por cabezonería, que quería tener dinero como los otros pa los sábados y domingos ir por ahí...

El querer dinero reprodujo las plantillas de mineros, incorporando mano de obra joven a los puestos en los que la fuerza y energía es la principal cualidad buscada: picadores, estempleros, barrenistas, ayudantes mineros, etc. Por otro lado, la posesión de dinero y el ganarlo en la mina, genera un componente simbólico de masculinidad frente al campo simbólico de feminidad de otros trabajos. Este componente de masculinidad adulta es parte de lo que se halla al pasar de la protección del sistema escolar a la mina.

Aproximándonos al final de la década de los 80 y en pleno desarrollo de los planes del PEN se empieza a vislumbrar disfunciones en el seno de la MSP, que como nos contó antes un informante, nadie entendió en ese momento que se aproximaba una crisis por cierre patronal inspirada y fomentada por la política de reconversión del sector minero que estaba en mente en los gobiernos nacionales y de la Junta de Castilla y León. La crisis de MSP comenzó cuando se descubre que la sociedad no estaba al corriente de las cuentas con los acreedores, ni con la Seguridad Social, ni con la Hacienda Pública desde hacía algunos años. Incomprendiblemente la empresa modelo de la época franquista no cumplía con los deberes a que estaba llamada desde la democracia. El problema no era una supuesta mala voluntad en hacer los pagos; el problema era la gestión de la empresa. Cuando el gigante empezó a enfermar, los primeros en sentir los síntomas fueron los más cercanos, es decir, el Valle de Laciana y la ciudad de Ponferrada. Los sindicatos no acertaban a ver qué pretensiones tenía

la cúpula empresarial cuando le empezaron a conceder todas sus peticiones en el último convenio colectivo, cuando se proponían proyectos de explotación invirtiendo miles de millones que fracasaban desde la base. El derrumbe de MSP suponía el derrumbe de la estabilidad de vida de Laciana. Si MSP cierra las concesiones mineras, podría acabar todo signo de vida económica en el Valle y probablemente pocos serían los habitantes que no emigrarían a otras zonas en busca de trabajo.

En la próxima sección correspondiente a los años 90 a 92 intentaré mostrar qué determinantes llevan a un cierre patronal, cómo socialmente se vivió el momento del cierre de la empresa y cómo los habitantes de Laciana se enfrentan a esta situación a través de una innovadora, original y particular forma de reivindicar -única hasta entonces en la historia de la minería española- su derecho al trabajo: La Marcha Minera a Madrid 1992.

V.5.- La marcha minera a Madrid: sus logros y fracasos

A finales de los años 80, acabando la época dorada de la minería, una serie de sucesos se encadenan creando ciertos recelos e incomprensiones en los líderes sindicales y en la población. La empresa minera que durante los últimos 60 años había garantizado la vida en el Valle empezaba a mostrar una imagen muy distinta a la mostrada desde su creación en 1918: debilidad. La minería española siempre ha estado condicionada por las circunstancias políticas y económicas exteriores que han hecho intervenir los precios del carbón por parte del Estado español desde sus comienzos a mitad del siglo XVIII. La protección dada por el Estado hizo que durante el siglo XIX y XX se desarrollara la industria minera, pero este desarrollo fue siempre artificial, es decir, estuvo siempre protegido y bajo la incertidumbre de los cambios políticos. La incorporación a la CE en los años 80 obligaba a aceptar las premisas y presupuestos que las directivas CECA que dispone la reducción de la

intervención del Estado en el sector minero y la paulatina disminución de las producciones de carbón. En base a esta política comunitaria, el sector minero debe ir debilitándose y ser sustituido por otras empresas que no tenga el carácter energético proveniente de la industria del carbón.

En el año 90 aprovechando la crisis de MSP -que seguía siendo la mayor empresa privada de carbón-, al amparo de las directrices comunitarias se pretendía dar por terminado la andadura de la empresa. En esta sección vamos a ver qué situaciones se producen para llegar a esta tajante medida, cómo fueron los condicionantes de empresa y de estado para practicarla y cómo se reviven hoy (1998-99) por parte de la población trabajadora aquellos meses en que la población de Lacia organizó un acto de protesta y reivindicación que culminó con una marcha hasta Madrid de 500 trabajadores de MSP y la incorporación de un nuevo equipo gerente de la empresa.

Para comenzar, es necesario que conozcamos algunos antecedentes para entender los porqués de la crisis de MSP y las acciones de la administración. La base de partida son las deudas que la sociedad minera contrae con el Estado y con los accionistas de la empresa que van ahogando su solvencia económica.

[Preguntado a un minero sobre la deuda histórica].

P.- *¿Cómo se genera la deuda histórica?... ¿cómo empezó a cojear la MSP?.*

R.- *La deuda debía venir desde que la empresa MSP es MSP, porque pienso yo que se empieza a gestionar una mala gestión... porque no se primaba la productividad, no se primaba que los carbones fueran de calidad, todo lo que tuviera color parecido al negro se metía para la térmica... entonces eso estaba penao, si excedes un porcentaje de cenizas pues tienes una penalización en el dinero que cobra la empresa por ese carbón... no se buscaba medir la productividad y sacar un producto que fuera vendible.*

[En otra entrevista con otro informante minero].

R.- ... *Se preocuparon mucho en los años 70 en adelante de flotar empresas alrededor de MSP con el objeto de descapitalizar la empresa; de flotar empresas de los propios consejeros de administración... que eso hiciera negocio... . Aquí se hablaba de transportes: miles de millones de pesetas... al final en producción y facturación 20.000.000.000 pta.. de gastos, más la suma de 40 mil millones... aquello era la hecatombe... luego, pues tuvo, cuando la empresa tenía aparte de las estructuras de aquí, tenía terrenos, tenía un cargadero en Vigo, un puerto de embarque, un cierto patrimonio que se fueron deshaciendo de todo, además con especulación...*

Se estaba extendiendo entre los directivos de empresa la creación de sus propias empresas a costa de la empresa madre: transportes, construcción de viviendas, subcontratas de servicios, industrias proveedoras de material metálico para mina como cuadros, empresas de reparaciones, etc., y todo ello con un control auditado en base a partir de los datos facilitados por la empresa.

Pero a la gran madre se le estaba empezando a descuidar en sus necesidades y obligaciones, sobre todo con el Estado y con los accionistas que percibían que había mucho más interés en el funcionamiento de las empresas satélites que rodeaban a MSP que en el buen funcionamiento de MSP.

[Entrevistando a un sindicalista sobre la deuda histórica].

P.- *La deuda, ¿era una deuda estructural?... .*

R.- *No, lo que pasaba es que seguían cogiendo ayudas, no se pagaban los corrientes con la Seguridad Social, no se tenía planificación y la deuda iba en aumento, se iba incrementando... luego con los costes financieros que todo eso supone... y que la*

empresa llegó a trabajar a golpe de crédito... por tanto, luego eran más los intereses que generaban que la propia facturación... porque también es verdad que, quitando el grupo Miranda y Lumajo, los resultados en el resto de los grupos eran negativos... entonces, no podía funcionar la cosa por mucho que se quisiera... era mala gestión, todo mala gestión...

Para paliar la situación, el grupo gestor empresarial toma la medida de renovar parte del consejo de administración introduciendo a técnicos que están convencidos de la eficacia del mecanicismo aplicado a las minas. La idea no era mala, pero si fue frustrada por las condiciones de los lugares donde se aplicaban las condiciones mecánicas. A través de subvenciones y créditos se compran maquinarias específicas para la minería y esta situación empeora las cuentas negativas de la empresa. Unido a esto, una serie de ventas de terrenos en Ponferrada y de otros bienes de la empresa se consideraron especulativos y favorecedores a un grupo empresarial que se había formado aprovechando la coyuntura de MSP. Pero todos pensaban que con el dinero de las ventas se paliaría las deudas, los resultados de las operaciones no beneficiaron a la empresa sino a cargos de la empresa. La situación parecía clara: los gestores de la empresa no tenían interés en la gestión de MSP; su único interés era sus propias empresas y sus propias ganancias por eso...

[Entrevistando a un sindicalista].

R.- *... en la negociación del convenio colectivo del año 90 me llamo muchísimo la atención que la empresa no hiciera hincapié en negociarlo, en decir: ... vosotros estáis locos, ¿qué pedís?, es decir, hubo incrementos salariales del 7'2 y del 6'9%... a mí me llamaba la atención todo eso, me preguntaba: ¿a qué juega esta gente?... me daba la impresión de que algo raro existía; entonces lo que estaba escondiendo era la situación real de la empresa dentro de lo que era el movimiento del consejo de*

administración que no supimos interpretar... decían que esta empresa lo que necesitaba era muchas inversiones en maquinaria, claro, esta gente tenía el control de empresas que tenían esa maquinaria, tomaron el control de la empresa... ahí empezó el punto de inflexión o de bajada de la empresa como ente social...

La enfermedad estaba en el interior de la empresa, eran los gerentes que utilizaban a la sexagenaria empresa para propio beneficio personal. La gestión descuidada de la madre empresa fue otro de los pilares que contribuyó al desplome de la actividad de la empresa. El Estado y las administraciones regionales vieron en las deudas que tenían contraídas con ellos la puerta de entrada para clausurar el grupo minero y con ello cumplir, de forma parecida a lo hecho por Thatcher en Inglaterra en el año 80, con los requisitos de la CECA. Desde un punto de vista mercantil era posible y viable el cierre de las explotaciones de Laciana, pero desde el punto de vista social era impensable. El cierre de la MSP no afectaba sólo a los 18.000 habitantes de Laciana, afectaba a las ciudades de León, Ponferrada y directamente al producto interior bruto de las empresas que vivían de la minería en la provincia. Aún así, las presiones de las dos administraciones no fueron pocas para conseguir clausurar la actividad minera, tal y como nos lo transmiten unos informantes:

[Entrevista a sindicalistas]

- R1.-** *La empresa entonces decidió presentar iniciativas de futuro, adoptando planes, pero la administración los rechazaba, presentaba un plan, lo rechazaban y volvían al mes siguiente a presentar otro y lo rechazaban, y así...*
- R2.-** *Sabíamos que a fin de cuentas la empresa para solucionar el problema iba a colaborar con fondos y técnicos, pero el padre de la criatura era la Administración Central, que era con quien más deudas tenía la empresa.*
- R3.-** *Entonces todo eso lleva a una situación que se presenta a finales del 91 en la Dirección General de Minas. Ya se nos dice textualmente por parte del director*

general que la empresa tenía que tomar medidas empresariales, que si había que cerrar algún grupo que se cerrase, que se tenía que mandar gente a regulación de empleo, que se mandase, etc.; es decir, que era una especie de confabulación política y empresarial con respecto a la empresa que nosotros en aquel momento no llegamos a ver.

En este entramado burocrático y empresarial, donde unos gestores pretendían reflotar la empresa a través de planes estratégicos, la administración encontraba bases para ir terminando con la explotación minera privada más grande de España y otros gestores buscaban su propio beneficio, los planes siempre beneficiaban a alguno de los sectores implicados exceptuando a los trabajadores. Rechazados todos los planes de futuro los gestores del consejo de administración más afines a reflotar la empresa se dieron por vencidos; entró la desidia y esta dio paso inevitablemente a la intervención del Estado -y ya hemos visto las intenciones de esta parte- o al cierre de la empresa. La situación en ese momento la vemos reflejada por un informante sindicalista:

R.- ... queríamos ver que esos planes de futuro que nos presentaban ahí podían reconducir la situación y mejorar... pero vimos que no era así, por parte de la empresa se entró en un momento casi de decir de pasotismo, de decirnos que ya no tenemos otra solución, y que la solución a todo esto no somos capaces a hacerle frente, que hay una deuda enorme y no podemos con ella...

La empresa recogiendo el consejo de la Administración de Minas decide cerrar el Grupo Orallo como medida para abaratar costes a la vez que regulaba a 300 trabajadores de todos los grupos mandándolos a la jubilación anticipada. La medida como reconocen los sindicatos estaba bien fundada debido a que el grupo Orallo tenía una serie de características que recomendaban el abandono de esa explotación y concentrarse en otras más rentables. Orallo no era viable con la estructura de empresa que MSP tenía; como contrata sí resultaría rentable, pero los intereses estaban en lo inmediato y no en un interés futuro. Orallo fue el mayor grupo minero de MSP, pero las capas donde se pretendía ampliar la producción resultaron antieconómicas por deficiencias geológicas, al encontrarse una falla de piedra entre el carbón que hacía muy costosa la explotación y el cortarla no compensaba económicamente.

Por otro lado, Orallo era un grupo muy diseminado en la braña de Caboalles, la bocamina estaba alejada de los vestuarios, había que acceder a ella a través de transporte especial de la empresa, cuando nevaba, debido a su altitud, todo se retrasaba y ahí se iban muchos jornales. Aunque el cierre de Orallo estaba bien diseñado y había razones de peso para ello - en la actualidad el Grupo Orallo se ha vuelto a abrir con todos estos condicionantes- la alarma social que supuso la jubilación de los 300 mineros y el cierre del grupo fue muy grande. Los primeros síntomas de inestabilidad pusieron nervioso al Valle que sospechaba que tras el cierre de Orallo la explotación entera de la MSP seguiría el mismo camino. Después de los primeros días y viendo que el resto de los mineros de Orallo eran incorporados a otros grupos se sosegaron las cosas; pero esta fue la razón que encendió la mecha del conflicto final:

R.- ... El efecto más importante que produjo el cierre de Orallo fue la masificación de otros grupos; por ejemplo Paulina, que tenía una planificación de 200 o 300 mineros en medio año se encuentra con 500, y no tenían explotación para

explotar... entonces se crea otro problema añadido, que las cuentas de resultado del grupo fueron en declive, y hacían más sangrante la situación... y los números son los números. También se masificó María; María tenía problemas porque una de las vertientes de las capas se metía debajo del pueblo de Caboalles de Abajo, y había miedo porque tiraba, porque se rajaban las casas y no estaba preparado, no había preparación para otras ramas; entonces lo que más fácil viene es cerrar María. Ahí nosotros vimos que iba muy en serio y ya tenía que saltar... mantuvimos infinitas reuniones con Minas, con las administraciones, pero nada, cerrar y cerrar...

P.- *Pero, ¿era rentable María?...*

R.- *Era rentable con una planificación como Dios manda, entendiendo por rentable lo que son los grupos mineros, entendiendo que el carbón tiene una ayuda importante y claro, si no se masifica... prepara mina, das otra planta para abajo de pozo y vas a buscar las capas donde en realidad pueden dar rendimiento y no problemas. Como vimos que iba en serio, ante la negativa de las administraciones a escucharnos... decían que si la empresa entendía que era mejor cerrar para mejorar las cuentas de resultados, y por otra parte los de Minas eran lo que estaban pidiendo, pedían medidas empresariales, que claro, el agujero de deuda se estaba incrementando, era un pozo sin fondo...*

La situación llegó a un punto en que las fuerzas sindicales decidieron actuar porque se aproximaba lo peor: el cierre de la minería en Laciana. Se pensó que si María tenía posibilidad de ser rentable con una serie de condiciones, pero que no había voluntad por parte de la administración ni de la empresa de aplicar más esfuerzos, después por las mismas razones irían cerrando Paulina, Calderón, Carrasconte hasta acabar con todos los grupos de la empresa. La primera medida que se tomó fue el encierro de los secretarios

generales de los sindicatos más un compañero en el pozo Calderón, en un encierro indefinido hasta que se encontrara una salida oportuna a la situación. El encierro de los líderes sindicales tuvo una repercusión en los medios de comunicación importante, pero no en las administraciones ni en la empresa.

La situación de alarma social y en parte de desconocimiento de la situación en que se encontraba la empresa provocó que los sindicatos realizaran reuniones informativas en todos los pueblos sobre la delicada situación. Informados todos los municipios de Lacia de los últimos acontecimientos y bajo la base de que las medidas que se pretendían imponer tenían una estrategia política y no respondían al esfuerzo que era posible hacer, se decidió por parte de los líderes sindicales entrar en una huelga indefinida.

R.- El planteamiento que nos hicimos fue uno: o luchamos, o veíamos que la empresa se desmembraba... la opción sindical fue tomar cartas en el asunto, echarle valor y tirar hacia adelante; a partir de ahí, lo que hicimos fue informar a toda la sociedad; en cada pueblo se hacían asambleas informativas, explicando la situación, lo que sindicalmente veíamos, y bueno, pensábamos que merecía la pena eso... y las decisiones se toman... se convoca una huelga a partir de los días 4 ó 5 de Febrero del 92 y a partir de ahí se inicia un conflicto ya generalizado. Ahí empieza la historia más bonita e interesante del movimiento sindical de las dos últimas décadas.

La dimensión de la huelga de Enero del 92 fue total. El Valle quedó paralizado, se convirtió en una huelga general: mineros, negocios, bares y otras industrias de servicios paralizaron la actividad. Los testimonios recogidos comentan que en aquellos días de enero Villablino parecía un pueblo desierto, sin actividad a diferencia de otras huelgas habidas. Ya

no se trataba de entrar en huelga por conseguir reivindicaciones salariales o de seguridad o de otro tipo. Esta huelga tenía una dimensión más profunda: se trataba de preservar el puesto de trabajo y de preservar la empresa que lo producía:

[En entrevista a un sindicalista de entonces]

R.- Se le dijo a la gente que estábamos en un momento que podía ser e iba a ser histórico; que de lo que sucediera, de lo que fuéramos capaces de sacar de esta situación iba a depender muy mucho el devenir del futuro de este Valle...

Enseguida se comenzó a cubrir las espaldas de la población, especialmente de aquellos que podrían padecer más la falta de sueldo originado por la huelga, dado que en los últimos meses el jornal llegaba tarde o diseminado en dos o tres plazos y las fechas navideñas habían pasado con la inestabilidad sobre el futuro de la empresa. Así la Iglesia, la Cruz Roja y otras entidades comenzaron a repartir comida a las zonas de población donde un paro indefinido podría causar incomodidades que no estaban previstas ni se deseaban.

Como hemos estado viendo el trabajo en la mina lo realizan los hombres, pero las huelgas son soportadas por toda la familia, es decir, si no hay jornal, toda la casa entra en un proceso latente de espera hasta la resolución de la misma. Esta tenía tintes de no ser una huelga más, sino una huelga definitiva y decisoria.

En situaciones como ésta el papel que desarrolla la mujer es primordial; ella conoce el precio de las cosas, los plazos del piso, los gastos de los niños, etc. Esto podría empeorar la situación si las mujeres y la población no hubieran asumido su parte en los conflictos; uno de los logros de los sindicalistas fue que consiguieron mentalizar de tal forma a la población que todos asumieran la delicada situación:

R.- ... entonces la gente, es cierto que yo nunca vi una unión tan grande, incluso ideas diferentes, sentimientos políticos diferentes, todo el mundo se metió en la lucha, y sólo hubo una excepción, por tristeza, que fue la de nuestro mayor representante político [el Sr. alcalde]... en su día respondió y seguirá respondiendo mientras viva... yo sigo diciendo que no obró correctamente y el parecer del pueblo fue también así... de hecho le pasó factura...

Las mujeres de los mineros respondieron al igual que el resto de la población positivamente apoyando la huelga dispuestos a sostener la situación hasta donde fuera necesario. La mujer del minero participa de los problemas de la mina, no sólo desarrolla el papel de ama de casa, vive y reproduce los problemas que ocurren a sus maridos, comentan, tienen opinión, e incluso participan en el logro de soluciones apoyando las reivindicaciones que se plantean por medio de los sindicatos. Así es como revive una mujer esta huelga de enero del 92:

[En entrevista personal]

R.- ... en esos días los sindicatos pidieron participación, pidieron salir a la calle y salimos [señalando a la familia con dos hijos]. En esa huelga ya no estábamos hablando de discutir un convenio con una subida o esas cosas... aquí estamos hablando del futuro de nuestros maridos, los cabezas de familia, lo que son el sustento del hogar en la mayoría de los casos... afortunadamente hoy trabajamos muchas mujeres, pero el valuarte de la economía familiar en esos tiempos estaba en juego... nosotras queríamos participar y participamos en todas las asambleas que hubieron, en las manifestaciones, en una manifestación de toda la minería en el Bierzo, y en León, y cuando hubo que ir a Madrid... pero es lógico, lo que ocurre a nuestros maridos nos ocurre a nosotras...; eso fue lo más bonito... de lo mejor...

Preguntar sobre la huelga de enero y sobre la marcha minera es estar dispuesto a pasar mucho tiempo escuchando; la gente de Laciaña vivió con mucha intensidad el conflicto; de él dependía el futuro de toda la familia y del Valle. Recordemos que el minero de cierta edad, con 30 ó 35 años, es un obrero muy especializado que puede adaptarse mal a otros trabajos. Si la empresa hubiera cerrado, tal vez se hubiera propiciado la quiebra del Valle.

Otros dos grupos de personas que vivieron la crisis de la minería, aunque tangencialmente, fueron los estudiantes y los jubilados. Los estudiantes de secundaria apoyaron las manifestaciones allí donde se produjeran, si en el Bierzo, en León, en Madrid; los jubilados, fuera ya del sistema de laboreo minero, no se resistieron a participar asumiendo la huelga como algo de ellos, puesto que ellos fueron los que vivieron los años de la posguerra y estaban observando que muchas de las mejoras que se habían conseguido en los tiempos duros de la dictadura se estaban empezando a quitar. Por otro lado, no podían concebir ni estar de acuerdo con el ambiente de miedo que las administraciones estaban imponiendo; en definitiva, el jubilado minero sigue sintiendo el sector como algo suyo, algo que ha levantado él, como el trabajo propio que ahora disfrutaban otros:

[En una entrevista con dos jubilados antes de 1986]

P.- *¿Cómo se vivió la huelga y la marcha del 92 cuando querían cerrar María?...*

RI.- *Aquí la huelga del 92, aparte de las amenazas de cierre de algún grupo, el pueblo estaba muy, muy mentalizado en el valle... en la dictadura cuando hubo cierta libertad sindical se sacaron muchas cosas... en los precios de los economatos... en ropa de trabajo, en mejoras en los cuartos de aseo... que la mina la habíamos mejorao mucho y a partir del 86, y eso bien entendido, que yo no contaba nada, coincidió la situación y empezaron a quitar derechos sindicales... empezaron a exigir más a los trabajadores... [atropellándose unos a otros]...*

R2.- ... empezaron a desafiar con que la minería del carbón iba para bajo, iba para eso, y empezó a crearse una psicosis muy jodida, y entonces la marcha del 92, yo la viví igual.. pero hoy la gente de la minería tiene pánico...

La huelga se alargaba y las medidas de la administración y de la empresa no llegaban. Por casualidad, alguien comentó en la calle que una buena medida de presión sería el realizar una marcha de los trabajadores a Madrid para hablar con el Ministro de Industria.

Al principio la idea cayó en saco roto, pero luego se empezó a gestar la posibilidad de llevar a cabo esta medida de presión que además de original tendría una repercusión en los medios de comunicación nacionales e internacionales. La organización de la marcha tuvo sus detractores puesto que algunos pertenecían a la misma filiación política que el partido en el gobierno: el PSOE. Pero superada y admitida esta circunstancia se nombró a un joven para que se hiciera responsable de todos los preparativos de la marcha; así lo cuenta:

[En entrevista personal con el comisionado por las org. sindicales]

R.- No sé bien a quién se le ocurrió la idea, me parece que por ahí por la calle alguien dijo que había que hacer algo así... y es cierto que al principio todo el mundo no le daba fe a la medida, pues estábamos hablando de 500 mineros que iban a Madrid andando, sin ningún tipo de previsión, teniendo que llevar todo encima, la tienda de campaña, ¿yo qué sé?.. y estamos hablando del mes de febrero/marzo haciendo noche, con lo que se sabe que es pleno invierno... pero se hizo efectivo y abrimos un turno de inscripción en los sindicatos para los que quisieran ir... unos decían: ¡eso es una ruina, eso es una cantada, porque en Ponferrada damos la vuelta!... Yo lo que te digo que la comisión ejecutiva me mandató, me llamó y me metieron aquí el secretario de organización y otros y me dijeron: la comisión ejecutiva estuvo

reunida y hemos pensado en tí para que lleves las cosas de la marcha, pero me lo dijeron así, muy vagamente y hala, hasta luego... cuando vine y les dije que esto llevaría unos gastos, que hacía falta algún fondo para arrancar, que había que comer, meternos ahí... entonces fui a León y conseguí del sindicato un millón de pesetas... y me dijeron ¿tú estás loco?, no, no, yo si me encomendáis una tarea la acepto con todas las consecuencias.

En cuanto se comenzó a dar forma a los primeros preparativos surgió la necesidad de dinero. En Laciaña los bares ofrecieron cantidades, las tiendas también, otros ofrecían apoyo móvil con los coches de empresas y otros ofrecían particularmente dinero a la comisión encargada de dirigir la marcha.

La organización había dividido la marcha a pie en recorridos más o menos largos intentando no perturbar el tráfico y concienciando a la gente que era una marcha pacífica y no reivindicativa contra nadie, que el objetivo era conservar los puestos de trabajo y hacer cambiar de postura al Ministro de Industria una vez llegados a Madrid. Concretaron un día para salir y mientras se acabó con los preparativos. Así es como lo revive uno de los caminantes mineros:

R.- *... estábamos concentrados en la puerta del Ayuntamiento, por la mañana, y fue muy bonito... aquí todos los compañeros vestidos con la funda azul, impecables todas ellas, limpias... y todo eso que conlleva y el resto de la población arropándonos... pero lo cierto es que salimos con miedo, ya no el miedo a las circunstancias de ir andando a Madrid, que está lejos, sino al fracaso... tenemos a los compañeros encerrados en el pozo y lo que tenía que ser el resultado final de todo esto es que los compañeros salgan de ahí... ya llevaban un mes encerrados y no había ninguna medida... un encierro en un pozo, aunque tengas allí cosas es muy*

duro, psicológicamente pasa factura a los de ahí, a las familias, ¡que son unas condiciones muy duras!... y eso pasa factura... la humedad... el aire de ahí abajo... ya sabes...

La marcha sale desde Villablino y en el camino son recibidos por compañeros de otras empresas mineras del Bierzo Alto y Bajo. No sólo salían a aplaudir, sino que muchos de ellos ofrecían dinero a los responsables de la marcha; en algunos pueblos los párrocos de las iglesias llegaron a recaudar cantidades superiores a millón y medio de pesetas para los mineros de Laciana que fueron entregados a los responsables de la marcha. Llegados el primer día a Ponferrada y tras buscar el Polideportivo donde iban a dormir, los medios de comunicación comenzaron a emitir el evento. Los encargados de hablar con la prensa dejaron claro el propósito de esta reivindicación:

R.- *... en los medios de comunicación hicimos patente a todos que aquello no era una milonga, que lo que queríamos no tenía que ver con el dinero, puesto que algunos lo pensaban... lo que se pedían eran puestos de trabajo, porque lo que peligraba no era que se cerrase el pozo María, lo que peligraba era toda la empresa... sabíamos que si no hubiéramos tomado esa iniciativa no existiría ahora MSP... entonces fuimos para allá...*

Al salir de las comarcas mineras, dirección a Valladolid, las dudas empezaron a hacerse notar; el pensamiento era que en las zonas mineras la solidaridad y la atención eran obligadas porque ellos podían dentro de poco, compartir los mismos problemas. Para amortiguar el posible jarro de agua fría que pudiera suponer <<Castilla>>, muchas de las familias de los mineros y otros trabajadores que, por no disponer de medios suficientes, no pudieron ir a la marcha, se dieron cita en la ciudad de Valladolid para apoyar y dar ánimos a

los mineros. En Valladolid, como eje central del gobierno autonómico, se dieron cita los habitantes de Lacia, las organizaciones sindicales y los industriales de la zona que desde el principio colaboraron en el proyecto de forma económica y material. La ciudad de Valladolid salió a recibirles para sorpresa de los mineros; otro participante de la marcha lo recuerda con entusiasmo de esta manera:

...en Valladolid tuvimos una acogida brutal, se habló en los medios de comunicación de más de 100.000 personas, las calles estaban repletas de gente, esperándonos para acogernos, para darnos ánimos, para darnos dinero...

La comisión de los sindicatos mineros implicados en la organización de la marcha prohibía expresamente la utilización de signos que mostrasen la pertenencia a entidades políticas o sindicales. Algunas personas, afines a la ideología del alcalde, intentaron enturbiar la marcha con eslóganes y creando malestar. Al estar en la Comunidad de Madrid, cerca ya de la Capital, tuvieron que reunirse los organizadores de la marcha, después de haber andado, y resolver aquellas diferencias que estaban estorbando y perfilar los puntos que pretendían exponer al Ministro. Uno de los organizadores nos cuenta cómo se vivieron aquellos momentos de tensión:

...Hombre, hubo momentos duros, porque 500 personas por ahí, para allá... tenemos días de haber estado en la trastienda de donde se dormía de haber estado hasta las cuatro de la mañana hablando esto, o aquello, intentando limar asperezas... y al día siguiente salíamos todos otra vez hermanados, como si no hubiera pasado nada...

La llegada a Madrid se produjo entre grandes medidas de seguridad y con el apoyo de toda la población de Lacia que se había desplazado hasta Madrid para andar los últimos kilómetros hasta las puertas del Ministerio de Industria. Una vez llegados ahí, el

Ministro no recibe a la comisión delegada a tal efecto. La sensación de fracaso y de insolidaridad se empieza a hacer patente. El gesto del ministro es interpretado por los mineros como una forma de mostrar su desacuerdo a toda la iniciativa tomada con la marcha minera:

P.- *¿Qué hicisteis cuando el Ministro de Industria no os recibió?...*

R.- *Yo personalmente y todos los compañeros que ahí estaban pretendíamos que nos escucharan simplemente, entendíamos que era su obligación. El está representando al gobierno en materia de industria y creíamos que debería vernos; y después de 18 días de andar, de todo lo que salió en la prensa y todo lo que se había luchado, lo menos que podía haber hecho es habernos recibido; nos sentó muy mal, porque sabíamos que estaba allí, porque no hizo un hueco de 10 minutos para instarnos a una futura reunión, donde fuera... y nos sentimos mal...*

De vuelta a Laciaña -esta vez en autobús- los mineros se dirigen al pozo Calderón para sacar a los sindicalistas encerrados. Llevaban un documento firmado con un replanteamiento de la situación por parte de la Junta de Castilla y León. Los resultados de la marcha minera fueron sobre todo la continuidad de la empresa MSP con la gestión de un grupo de accionistas liderados por Vitorino Alonso, aunque había otros pretendientes.

El efecto de la marcha tuvo sus frutos, pero además se pretendía conseguir que la administración diera luz verde a los planes de viabilidad presentados por los sindicatos. Una vez más, un sindicalista nos explica las claves que llevaron al éxito a la marcha:

...pero el éxito no fue tampoco que las administraciones que dijeran vamos a dar ayuda, sino que la idea de la administración era hacer una restricción mucho más drástica, que iba a ser más traumática... pero claro, todo se consiguió con presiones y

con no sé cuántos... e incluso, para esta empresa se consiguieron ayudas extraordinarias que no vienen contempladas dentro del plan para el resto de las empresas... se consiguieron, estamos hablando de dos mil cuatrocientos cincuenta millones al año de ayuda extra, fuera de lo que era el marco general... eso fue un logro de presión, un logro social, no fue gratuito...

Como vemos, el movimiento sindical en Laciana recuperó la empresa MSP y con ella sus puestos de trabajo. No tengo absoluta constancia de esta aseveración, pero es probable que esta acción de los trabajadores sea única en el desarrollo histórico del sindicalismo español; no tengo noticias de que ningún otro sector de tal magnitud como los mineros de MSP hayan realizado una acción como ésta y con las motivaciones y resultados que dieron. Esta situación me llevó a pensar en los años de la posguerra, en la filosofía empresarial encaminada a que el obrero se sintiera parte de la empresa, parte del proyecto empresarial; lo era, sin lugar a dudas, pero su parte no compartía los privilegios empresariales sino la otra más dura. El ciudadano de Laciana del año 50 aprendió la lección que le comunicaba la empresa: <<sin mí nada podréis hacer>>. En el 90 parece que el eco de esta aseveración se deja oír tras las manifestaciones, tras la marcha minera; el minero de Laciana quiere su empresa, quiere su trabajo, quiere seguir viviendo en el Valle y sobre todo no quiere olvidar lo que sus padres pasaron para que la empresa estuviera donde llegó a estar.

Por eso no permitían que se deshicieran en sectores los grupos mineros que componían la antigua empresa cuando distintos compradores vinieron a interesarse por alguno de ellos; pero, sobre todo, el minero de Laciana luchó en la marcha minera contra sus antiguos aliados: la política internacional y el Estado.

Ser de MSP supone un orgullo para el minero porque han sido los mineros lo que han levantado la empresa de un cierre seguro; pero en esta etapa creo que se demostró algo más allá del orgullo de pertenecer a MSP y es que la MSP es Laciana y que Laciana es MSP. En estos años 90 y con el conflicto que hemos visto desarrollado, la equivalencia entre empresa y hábitat se hace totalmente patente. Otras culturas aman, cuidan, hablan y miman a las vacas -como nos cuenta Evans-Pritchard en su monografía sobre los Nuer o María Cátedra en sus trabajos sobre los Vaqueiros de Alzada-; el minero en Laciana ama la mina, la odia también, pero aprecia la mina porque la mina no sólo es el lugar de donde obtiene el jornal, es el lugar donde encuentra los referentes simbólicos de la cultura en que vive; por eso siente pasión y aprecio a su trabajo, por eso se siente orgulloso de pertenecer a MSP.

[En una entrevista de grupo con mineros].

P.- *¿Creéis que hay cierto orgullo de pertenecer a MSP?*

R1.- *Mira, creo que lo que hicimos en la marcha fue reflatar la vida del Valle, no tenía que ver nada con la política; hay un cierto orgullo por pertenecer a la empresa, aunque oirás a muchos decir: ¡que le den por culo a la empresa!... pero partiendo de la base que la mayoría de los trabajadores de MSP nunca tuvimos otra relación laboral fuera de la MSP y la minería... y aquí en Laciana, aunque duela decirlo, y es la puta realidad, es lo único que hay, porque todo lo otro es secundario, pues todo lo otro son trabajos que dependen directamente de la MSP... ¿orgullo? ... pues el minero tiene su manera de pensar labrada después de años de trabajo y no conoces otras cosas, es decir, no conoces otras cosas en el ámbito laboral... yo empecé con 18 años, como la mayoría de los otros de la mina y no tuviste otra relación con otra empresa... entonces, sabíamos que, efectivamente, lo que había que pedir es que MSP se salvara, porque MSP nos parece que es el techo que cubre nuestras vidas de*

los elementos ajenos, de nuestra necesidad, de todo... . Se llama MSP, pues se llama y queremos defenderla porque el día que MSP deje de ser MSP, pues no vamos a estar hablando de lo mismo... puesto que aquí hubo iniciativas posteriores a la quiebra de comprar, pero aquí nadie dijo: yo quiero sacar adelante la MSP... a excepción de Vitorino.

R2.- *... aquí vinieron empresarios, pero querían hablar de... yo quiero el grupo Lumajo o yo quiero los cielos abiertos, y pongo mil millones y ya está... aquí nadie hablaba de MSP y de lo que conllevaba MSP; MSP era Laciana y es Laciana... esperemos que lo hecho en la huelga valga para más que para nosotros, que valga para otros, que vengan empresa, que se asienten... pero MSP es Laciana y Laciana es nuestro mundo, que es MSP... joder, es que es inevitable... .*

El nuevo consejo de dirección de la empresa es aceptado en Laciana con beneplácito en estos momentos puesto que considera, frente a los otros posibles consejos, la viabilidad de mantener el grupo empresarial tal y como había permanecido hasta ahora.

[Preguntado a un sindicalista]

P.- *La prensa dice que vosotros levantasteis la MSP y que un oportunista cogió la perita en dulce y adelante...*

R.- *Yo también pienso que fue un oportunista; pero tuvo visión, de todas las opciones que había por aquel entonces fue la menos mala, pues se abrió un proceso de haber quien quería hacerse al frente de esto, quien quería estar dispuesto a apechugarse con una deuda que había ahí y con una compañía con no sé cuantísimos trabajadores y unas producciones que eran lo que eran; hablamos por aquel entonces de 800.000 Tm/año casi 4000 obreros en el 92, salarios 700.000.000 mensuales, Seguridad Social, Deuda Histórica, tantos... había que echarle también...*

Oportunista o no, Vitorino Alonso al frente de un grupo de accionistas se va a convertir en el nuevo gestor de la empresa a partir de año 92, sabiendo que su verdadera gestión comenzará a finales del 94, puesto que el Estado declara en quiebra técnica la empresa y levanta la quiebra en el 94.

V.6.- La conflictividad actual: somos rivales, somos aliados.

A principios de Noviembre de 1996, cuando llegué a Villablino con el objeto de comenzar el trabajo que hoy presento y tras unos días de acomodar los enseres que portaba en la casa que el Ayuntamiento me había proporcionado, decidí comenzar la recogida de información acudiendo al lugar donde suponía que podía encontrar las claves para entender la realidad de la gente que vivía en el Valle: la mina. Tras obtener los permisos oportunos de la empresa MSP, me convocaron a una semana de visitas a la mina, que luego se convirtió en un año y medio de visitas día a día en distintos turnos y grupos. Durante este proceso de tiempo, la imagen percibida por los trabajadores ha ido cambiando según iba pasando el tiempo dándose cuenta de que ninguna de sus suposiciones encajaba con la realidad; al principio se creía que era algún especialista en reglamentación minera introducido por la empresa para controlar o espiar a los mineros en sus trabajos; otros, especialmente algunos facultativos, pensaban que se trataba de algún técnico en seguridad que venía a hacer un informe sobre la situación de la mina, contratado por algún sector de la administración de minas. Algunos sindicalistas pensaban que era un introducido de la empresa para manejar las situaciones laborales; la empresa pensaba que era un mandado por Hacienda o Minas para hacer comprobaciones o informes sobre el estado de la MSP. Como el tiempo y mi asistencia diaria a la mina, pasando diferentes semanas junto y en cada uno de los trabajos, todas esas nociones se fueron cambiando en confianza y amistad. Fue entonces cuando más directamente recogí las informaciones que necesitaba

para escribir sobre los trabajos en la mina y aquéllas que entendía me iban a dar las claves para entender los procesos socio-laborales en que la comarca estaba sumergida.

Tras dos años en la zona de estudio, mi impresión es que las actuales relaciones laborales entre empresa y trabajadores pendulan entre la rivalidad antagónica de clases y la complicidad frente al incierto futuro.

El recorrido etnográfico que hemos hecho hasta ahora, a la par de la historia de MSP, concluye en la etapa actual que vive Laciana con la gestión del grupo Vitorino Alonso. Desde la entrada de este gestor, muchas cosas han cambiado: las condiciones paternalistas de los principios de la empresa, las relaciones despóticas de la etapa posbélica española, la política reivindicativa de los sindicatos en los años finales del franquismo y de la época dorada, etc. Nuevos condicionantes se han producido desde 1995, en especial los relativos a las políticas energéticas con respecto al carbón que han trastocado el status de las relaciones laborales entre empresa y trabajadores. Nuevas estrategias se han utilizado en dichas relaciones; pronto veremos algunas. El nuevo empresario-gestor minero despierta sentimientos dispares en la población; por un lado, se le considera un hombre carismático que procede del sector minero con nuevas ideas y con metas empresariales a largo plazo. Por otro lado, la población del Valle no olvida que es un empresario, un gestor, un nuevo jefe con nuevas estrategias empresariales y que busca nuevas relaciones con los obreros:

R.- El empresario nunca es bien visto, lo que ocurre es que éstos (refiriéndose a Vitorino y a Juan Antonio Martínez, su Director General) desde el principio se mezclaron con la gente, alternando en lugares públicos, celebrando comidas... entonces el empresario ya no está en el pedestal que estaba en otros tiempos... Otra cuestión es que esas "simpatías" sean ciertas... pero mucho sospecho que el daño a los trabajadores va a ser sonado con este tío.

Otros pobladores contemplan en él un mal menor, un héroe de las finanzas, un valiente y aguerrido empresario lleno de buenos proyectos para Laciana, un salvador de El Valle que buscando el momento oportuno ha seleccionado a "el mejor equipo de dirección" para acometer su proyecto empresarial:

R.- *... Pues aquí que siga Vitorino... porque aunque digamos que Vitorino es un hijo de puta [sic], aquí no hay quien quiera esto (las minas)... si no hubiera venido Vitorino y con él el equipo que tiene de gestores, está cerrada la Minero desde hace años... y el día que Vitorino cierre el grifo se acaba la minería... que siga Vitorino... en el 92 si no lo coge, esto se viene abajo... este hombre está jugando con las ganancias y con lo que le da el estado... pero de lo de él no toca ni esto (señalando con dos dedos una migaja de pan)... el día que tenga que echar mano de lo de él, cierra el kiosco... además ahora ya se oye menos que le den por chulo a la empresa... anda que le den a la empresa... por eso digo que Vitorino dure muchos años, que puede ser como sea, pero que siga, porque el día que este deje de ganar dinero se marcha y va a ver lamentaciones...*

La cuestión es que todos saben que la situación vivida en los años 80 era ideal, ficticia, que estaba creada por el marco exterior y por la protección del gobierno a la minería. Lo cierto es que el grupo Vitorino ha sabido bajar el precio de la tonelada de carbón en sus explotaciones; en este sentido ha hecho muy competitiva la empresa. Pero a nivel exterior, la empresa sigue siendo insostenible y no competitiva respecto a los planes de liberalización de compra de carbones. El objetivo final es buscar esta competitividad a base de la productividad, es decir, obteniendo la producción a menor precio en la bocamina. Buscando la productividad se han acometido traslados a otros grupos mineros y abandonos de explotaciones que requerían mayor inversión para sacar el carbón. Así, en el año 98, el

grupo Carrasconte cerró y los obreros fueron trasladados a un nuevo grupo abierto en Sosas. Un total de 90 trabajadores pasaron de Carrasconte a este nuevo grupo. Esta medida fue muy discutida y criticada por el comité de empresa, pero la acción pretendía incrementar la productividad y mayor calidad de los carbones al ser este nuevo grupo de Sosas un filón de antracita.

Como he dicho anteriormente el grupo Vitorino olvida las antiguas estrategia empresariales y gestiona el grupo con nuevas. Valiéndose de las ventajas que el Estado promueve, el grupo comienza a prejubilarse a mineros y a incorporar de cada 11 prejubilados 4 nuevos mineros. Constantemente hay presiones para recortar los salarios con el fin de reducir costos de empresa; a la vez se pretende aumentar la producción con menos obreros al no incrementar el número de éstos y disminuir con los prejubilados. Por otro lado, para ahorrar costes, las vacantes de categorías no se ocupan de nuevo y se añaden nuevas tecnologías, muchas de ellas financiadas por proyectos estatales.

Una nueva estrategia que se ha introducido es la subcontratación de obra. Con esta medida, el grupo Vitorino subcontrata la apertura de galerías a un precio fijado de antemano a terceras personas, liberándose así de la supervisión de los trabajadores que otra empresa pone a su disposición. El objetivo final es bajar la tonelada de carbón de 11.000 pta. a 8.000 pta. Los sindicatos aceptaron la introducción de personal subcontratado no fijo de la empresa para evitar cierres de grupos y para que la empresa siguiera obteniendo beneficios con poco costo.

Otras dos estrategias empresariales nuevas introducidas por el grupo Vitorino es la provocación de huelgas y la eliminación de beneficios históricos. Una vez completado el cupo concedido de producción que el grupo tiene fijado se intenta poner a los trabajadores a

destajo en huelga con el fin de ahorrar los jornales que se derivan de su trabajo. Por otro lado, que la empresa se vea liberada de la asignación de carbón a sus jubilados y personal trabajador contribuye a salvar beneficios empresariales.

Por último, y siempre con el objeto de obtener el carbón a más bajo precio, se han negociado con las juntas vecinales la apertura de cielos abiertos, es decir, la obtención del carbón sin la utilización de minería de interior a través de maquinaria de obra civil: excavadoras, *dumpers*, etc. En general, la apertura de los cielos abiertos es bien vista por las juntas vecinales puesto que proveen de puestos de trabajo a los oriundos de estas juntas, aunque hay recelos de que una vez sacado el carbón el monte vuelva a quedar como estaba, pero aún así:

R.- ... los cielos abiertos tienen algunos problemas, pero los sindicatos los firmaron; ellos firmaron 1.200.000 t/año de carbón de cielos abiertos... el resto se seguirían haciendo con minería de interior (que es la que contrata a más gente)... así que si no quieres cielos abiertos no los hubieras firmado... pero te sientes obligado... pero también, las cosas como son, sin los cielos abiertos la mina hoy cierra [dando unos golpes con los nudillos en la mesa]... ahora el carbón es muy caro y si no facilitas las cosas pues lo van a traer de Polonia o de donde le dé la gana, pues si yo tengo que comprar carbón lo compraré donde más barato me lo pongan... y el empresario no está para perder dinero... . Los cielos abiertos hay zonas donde se pueden dar... hay zonas aquí que son urces, brezo y cartiza... nunca ví en mi vida una vaca pastar ahí, porque no hay hierba, es arbusto que nada hace... si hubiera carbón se ganaría con dárselo y nuestro jóvenes tendrían un trabajo...

Como vemos, todo el valle busca la competitividad del carbón; sin la mina la zona podría perder población y el sistema económico probablemente se vendría abajo. Sobre ellos sienten la espada de Damocles del Estado y de la Comunidad Económica que buscan el final de la minería. Los líderes sindicales son los más conscientes de esta situación puesto que saben que se acerca el final:

- R1.-** *Esto es lo que es... ¿con quién vamos a competir?... los contratos de compra con las térmicas son lo que son; estamos hablando de contratos de 7000 pta. la tonelada, cuando nosotros estamos sacando aquí a 11 ó 12.000 pta., lo cual es una diferencia clarísima con Hunosa... pero ¿cómo se supe esto?... de momento hasta el 2002 se supe con la ayuda del Estado que complementa el precio de venta con el precio de producción... pero estamos hablando de una industria que no es competitiva...*
- R2.-** *... date cuenta de que no es hablar de este gobierno; ya el gobierno socialista tomó medidas a que la minería fuera decreciendo, porque ya se lo marcaban desde Bruselas... hubo un enfrentamiento muy importante cuando los estados miembros se concienciaron de que había que seguir manteniendo las ayudas, pues sino el coste social que iba a traer el cierre iba a ser dramático, que era inasumible para este país, hablando de todas las comarcas de la España minera. Desafortunadamente, el mercado común fue uno de los requisitos que pidió este país, que desaparecieran las leyes que regulaban condiciones de trabajo.*
- R3.-** *La cuestión aquí es que estamos pillados por todos los sitios, pues en Sudáfrica, en Colombia y en otros países la mano de obra es muy barata y el carbón se saca a mazo, explotando a la gente sin impunidad... y eso va a acabar con nuestra minería... . Por otro lado, hoy hay otras energías alternativas como el gas... y sospecho que dentro de poco la energía eléctrica se obtendrá de quemar gas natural en las térmicas... ya ves que plan.*

Unido a esto, las condiciones de este momento final de la minería están cambiando a pasos agigantados. El sector minero gozaba por ley de unos privilegios obtenidos durante la democracia. Uno de ellos era que todos los trabajadores que trabajaban en explotaciones mineras debían ser personal fijo de las empresas. Hoy la nueva situación ha cambiado en beneficio de la productividad. Esto no es bien visto por ninguno de los trabajadores, pero la nueva situación legal permite realizar nuevos contratos de trabajo eludiendo esta ventaja. Los sindicatos y obreros se han visto forzados a admitir a las subcontratas de obra para asegurar unos años más la pervivencia de la minería en Lacia, aunque otros informantes han señalado que los beneficios sociales obtenidos en años anteriores han sido el detonante de esta situación de precariedad en los contratos:

[En entrevista con un capataz]

RI.- *El tema de las subcontratas nace porque no interesa hacer fija a la gente porque cuesta dinero; entonces deberíamos de ser lo suficientemente hábiles sindicatos y empresa para no llegar a ese extremo... entonces la gente sería fijo. Por ejemplo, los sábados yo cobro 12.000 pta.. por no trabajar... y creo que aunque las cobro eso no está bien, pero sin embargo la empresa las paga. Tal vez sería mejor que yo perdiera esa ventaja y que alguno de los chabales entrara fijo. Yo soy consciente de ello... pero hay fórmulas para hacer esto y pienso que con ello se evitarían las subcontratas... pero no, esto no está bien... creo que ya no somos solidarios, que ya cada uno va a lo suyo y a sacar lo máximo que pueda y que el de adelante apenque con lo que pueda... pero el tema de las subcontratas se podría evitar... pero ahora ya es muy difícil, la gente tiene miedo al futuro...*

Por otro lado, otras voces no culpan a las mejoras recibidas en otros tiempos; el tema de las subcontratas es visto como una estrategia opresora de empresa que desea trabajadores sin conflictos, sin reclamos ni reivindicaciones. El tema final que subyace a todo esto es el deseo de terminar con una población minera estable, con las condiciones históricas de derechos mineros, acabar con una masa minera importante en El Valle a través de las jubilaciones y de los contratos de obra que restan importancia al antiguo peso que la población minera tenía:

R1.- La gente tiene miedo, porque entras en una subcontrata con un contrato temporal y luego, a la mínima te tienes que quedar hoy a esto, mañana a lo otro... y por el miedo no haces reclamos de dinero, ni de tiempo, ni de condiciones de trabajo. Si los haces te dicen: no me interesas... . Tienen la ley de su favor... le interesan los trabajadores de aquellos tiempos, el trabajador que va a trabajar como un negro, que no reclama más dinero ni nada, los que siempre están acobardados, que siempre aguantan y sino los sacan afuera... es como un contrato basura y eso lo tiene que reconocer el gobierno y los sindicatos, que fue la mayor desgracia para la clase obrera... entonces a las empresas, y a esta también, se están empezando a deshacer de los trabajadores fijos, les interesa los contratos temporales a través de otros para que los trabajadores no sean empresa.

Todas estas situaciones enmarcan a la gente de Laciana en una dinámica de miedo por la pérdida del puesto de trabajo y de un futuro estable de la zona. El fantasma del cierre de las minas está presente en cada momento; por ello la población que hace años inmigró a Laciana no considera a esta un lugar oportuno para seguir manteniendo a la familia ahí. Muchos de estos, ya prejubilados han abandonado la zona y vuelto a sus lugares de partida. Otros, sobre todo los más jóvenes, enfrentan el futuro con temor, temor incluso a

encontrar un trabajo en la mina, pues como se entiende, la dinámica general es que la minería en Laciana tiene los días contados y comenzar una vida profesional dentro de la mina, implica asumir el riesgo de la especialización en un sector que se prevee va desaparecer. En esta encrucijada, el temor a convertirse en minero ha crecido, pues después de ingresar en la mina y tras algunos años de trabajo, si la empresa cierra, el minero, como un obrero muy cualificado, tendría ciertos problemas para encontrar otros trabajos alternativos a la minería. El propósito de los que ya llevan años en el trabajo minero es encontrar la jubilación pronto y después de eso:

R.- ... trabajar para ver si me dan la jubilación y luego cada uno a su casa... porque aquí hay poca gente nacida aquí... nadie tira por esta tierra; yo me volveré de donde salí y Laciana... Laciana lo está perdiendo todo, no hay futuro, se los están comiendo y eso me ha hecho pensar que yo y mi familia aquí estamos de paso... si cambiaran las cosas me quedaría, pero cambiar, cambiar no van a cambiar.

Todos los informantes consultados han coincidido en el argumento de la inestabilidad del futuro. Todos parecen tener claro que ahora el Estado ya no apuesta por la minería y que de aquí a unos años la minería, tal y como se entiende ahora, dejará de existir. Algunos informantes presuponen que después del 2003 el sistema minero continuará pero en condiciones de trabajo diferentes debido a la reconversión minera y a la búsqueda de competitividad.

Parte capital en las relaciones laborales la tienen las funciones desempeñadas por los sindicatos. En este momento su posición es más que nunca discutida. De la situación reivindicativa de mejoras laborales de los años 70, de las reivindicaciones económicas de los años 80, se ha pasado a una situación defensiva y de mantenimiento de las actuales condiciones. Sin duda, la situación es delicada y, tal vez, son las únicas posturas coherentes

que hoy se pueden sostener. La falta de conflictividad laboral está motivada por el miedo a que el empresario abandone el proyecto empresarial, puesto que el Estado estaría dispuesto a ofrecer una suma ingente de dinero para solventar los posibles males sociales del cierre de las explotaciones. En esta dinámica de defensa de los puestos de trabajo y de las condiciones actuales es en la que los sindicatos se mueven en la actualidad. Atrás quedaron los tiempos de conflictividad y reivindicación, posturas que han ido cambiando a través del tiempo por diversos motivos, como nos comenta este informante:

[Hablando con un minero]

R.- *Se ha perdido mucho ímpetu en reivindicar cosas que son importantes, pero claro, esto es un fallo desde la base... hay que tener mucha voluntad propia, considerarte compañero, pensar siempre en los otros y estar mucho al tante, y hoy los sindicalistas no están por esa labor, hoy no lo hacen y así les va y así nos va...*

Hay mucha desconfianza hacia la función de los sindicatos; en cierta forma están tan pillados como nosotros, no digo que estén vendidos, porque la empresa no los necesita... pero estos han dejado de ser sindicatos reivindicativos y se han vuelto entes testimoniales... hacen declaraciones de la renta, defienden a algún trabajador sancionado... pero más no... . ¡Con el trabajo que costó conseguir mejoras!... hoy la gente va humillada a trabajar... eso es triste después de veintitantos años de democracia... claro que reniego de los sindicatos de ahora...pero hay que apoyarlos porque es de lo último que nos queda... . Pero, claro también reconozco que se han vuelto a condiciones laborales de antaño.

[En un grupo de discusión]

RI.- *Aquí ha sido un valle que ha habido mucha lucha detrás, ha habido mucho tiempo en que los sindicatos han sido tan reivindicativos como en Asturias..*

- R2.- ... *¿Pero, qué está pasando hoy?...que ya nadie se pone al frente a luchar, que hasta los propios sindicalistas están adaptados al sistema, que están todo el día metidos en la oficina, como secretarias, burocratizados... mucha organización por arriba y están perdiendo las bases... y así no se producen conflictos con la empresa, ellos muy a gusto, muy cómodos...*
- R3.- ... *no, si ellos saben de sobra que hay problemas muy gordos, que saben lo que está pasando en la minería, pero no sé si hacen algo, no sé si es que están apoltronados o qué, pero creo que mucha de la situación actual que vivimos es debido a ellos... no luchan, no reivindicán, no son conflictivos... no se... .*
- R4.- ... *y eso, que después, yo no estoy de acuerdo con lo que pasa en esta comarca, una comarca pequeña, que tengan tres liberados cada sindicato, aquí que somos cuatro gatos... no sé, me parece mucho liberado... pero claro, también es verdad que ellos nos han sacado de la vida tan esclava que antes llevábamos... es que ahora son muchos, y hala a no trabajar... y en el grupo Carrasconte... me cago en la madre que parió al demonio [sic]... la carrada de tíos liberados que hay, como diez de legados... es que hay tíos que hace quince años que no pisan la mina, y están cobrando con la categoría de entibador y no cogen ni el hacha, que ya no sabrán ni hacer un poste... .*
- R2.- *Yo digo, y siempre lo diré, que para ser sindicalista hay que tener ideología, y que esa ideología sea de izquierdas... pero yo ya no sé si es que no tienen ideología o es que las ideologías de izquierdas ya no funcionan...*

Los recelos hacia la labor de los sindicatos están en el aire, aunque la mayoría de los trabajadores confían en que en las resoluciones personales de los conflictos ellos son los más indicados para defender los postulados frente a la empresa. La desconfianza hacia los

sindicatos viene al realizar acciones que impliquen a toda la empresa como los convenios colectivos. Se añora el ímpetu y la entrega de los sindicatos de los años 70 y las mejoras que se consiguieron en los años 80. Pero la verdad es que las condiciones de estas dos últimas décadas no son las mismas y, tal vez, las políticas sindicales hoy también estén influenciadas por el nuevo marco que se vive en la minería desde la entrada del gobierno del Partido Popular.

Comentando con un sindicalista el papel de los sindicatos en la actual coyuntura reconocía que se ha perdido el poder reivindicador, pero que esto es fruto de las presiones que por parte de la empresa, el Estado y la Comunidad Económica imponen:

[En una entrevista personal]

R.- *Sí es cierto, y no hace falta hacer mucha historia, que antes la lucha sindical era más reivindicativa, más de confrontación... se estaba en la clandestinidad, perseguido y todo eran inconvenientes... . Pero desde que se legalizaron los sindicatos nuestra labor ha sido concienciar a la clase obrera, pues España es uno de los países que menos afiliación sindical tiene, y esto no es bueno, porque en un sindicato lo que buscamos no es la cuota, sino la participación. El trabajo de ahora es diferente, y eso no lo podemos negar; el sindicalista de ahora es distinto al de antes, pero también los condicionantes son distintos, los problemas contra los que se lucha son distintos. Antes, una empresa como esta no estaba cuestionada, entonces la labor del sindicalista era sacar los problemas puntuales del día a día... ahora ya tienes que estar pensando que tienes constantemente el tema del cierre de la empresa encima de ti, y que tienes unos condicionantes que te están coartando mucho más el trabajo del día a día... Ahora MSP tiene la firma del convenio, pero lo hemos tenido que aparcar porque hubo otros imperativos que eran de mayor*

premura, como las ayudas que estuvieron congeladas por parte del Estado, los contratos de carbón con las térmicas, las prejubilaciones... ahora hay otros trabajos de gestión que antes no existían...antes se limitaban al cálculo de una jubilación cuando se llegaba a los 65 y poco más en el apartado burocrático; hoy todos los días tienes alguna reclamación que hacer de cantidades mal pagadas de jubilaciones...

[En entrevista a otro sindicalista de otra entidad]

R.- *... ¿que nos hemos apoltronaos?... hombre, yo creo que no, de hecho no se está haciendo. Antes los sindicatos como sede estaban abiertos tres horas al día. Ahora tienes una media de unas diez horas operativas... cambió un poco la forma de trabajo, porque es otro trabajo... antes era mirar este tique, que también se sigue haciendo, se sigue intentando que a nadie se le incumpla lo que tiene pactado en convenio... lo que ahora estamos es preocupándonos en las negociaciones que hay de lo que va a ser la minería de aquí a unos años... es otra forma de trabajar, porque son otros tiempos.*

El cambio de actividades de los sindicalistas está marcado por la dinámica de recesión y reconversión. Para éstos, la virulencia de las etapas anteriores hoy está fuera de lugar, puesto que, con posturas reivindicativas, se atentaría contra el propio futuro incierto de la empresa. Los nuevos sindicalistas están informados de los planes de descomposición progresiva que se están aplicando a la minería de Lacia. Mantener posturas de presión reivindicativa y de conflictividad implicaría asumir la descomposición del sector minero en Lacia mucho antes de lo esperado, y según piensan los sindicalistas esto no sería la salida más digna y conveniente a la actual situación.

[En entrevista personal con líder sindical]

P.- *¿Qué cosas se piden hoy?... ¿mejoras en las condiciones de trabajo, dinero?...*

R.- *No, vamos a ver, nosotros en las cuestiones económicas tenemos claro que la época es la del fin... ahora sobre todo nos ocupamos de las cuestiones sociales, es decir, nos preocupamos de que toda la gente que está trabajando tenga la posibilidad de ascender, aquellos que están con alguna categoría profesional, queremos que la gente la prepare para otra superior... se vigila, sobre todo, que en todos los acuerdos que hay firmados que no se incumplan ningún acuerdo, ni en lo económico ni en lo social... a la hora de pedir mejoras, pues se hace en los marcos de los convenios que hoy nos podemos mover: hoy las subidas salariales andan por los márgenes del IPC, y sabemos que hoy por hoy no se pueden pedir barbaridades...*

La línea general de todos los sindicatos es la misma, puesto que hay acuerdos entre CC.OO, UGT y USO de unidad de acción. La pretensión de las tres entidades es mantener los niveles de trabajo bajo control y exigir aquellas cuantías para los trabajadores que están firmadas. Como bien dice el líder sindical, éstos son los tiempos del principio del fin de la minería y lo importante es mantener el marco que sostiene la supervivencia del sistema minero en Laciaña e intentar la no aplicación de ciertos parámetros del Protocolo Eléctrico.

A finales de 1996, la Minería del Carbón, y más concretamente la Comarca de Laciaña, mantuvo unas movilizaciones muy duras en contra de la Administración, entidad que pretendía imponer el Protocolo Eléctrico, protocolo que chocaba frontalmente contra los intereses de la minería en Laciaña y con ello la supervivencia del hábitat minero en el Valle. Por tanto, la actual situación de relativa estabilidad y futuro no es fruto de regalos ministeriales, sino de las medidas de presión que desde el sector obrero se han mantenido para mantener los puestos de trabajo y la estabilidad en la zona.

La ciudad de León es elegida como centro donde se encuentran las instituciones de la comunidad autónoma y las entidades estatales, para mantener las protestas colectivas. Separada de Laciaña unos cien kilómetros, los ciudadanos de esta ciudad -llamada la ciudad de los bancos- en la que el sector industrial está muy poco desarrollado, siempre han visto con temor las movilizaciones de los mineros. La imagen popular de los habitantes de León sobre los mineros está llena de mitificaciones e ideas que les dibuja como gente agresiva y sin respeto al *statu quo*. Esta imagen ha sido construida tras un largo proceso de identificación del minero de Laciaña con la imagen de los mineros de Asturias y más en concreto con los hechos ocurridos en la Revolución de Asturias de 1934. El hecho de la imagen negativa de los mineros de Laciaña es reproducido en la capital provincial y siempre que hay manifestaciones de éstos en León el temor viene sobre los ciudadanos. Los mineros de Laciaña no comparten esta imagen que de sí se tiene de ellos, ni las analogías que se hacen con otros mineros de otras provincias, puesto que entre los mineros de Asturias y los de León existen diferencias de base que hacen que sus intereses estén en muchos casos encontrados.

Los propios mineros de Laciaña se ven a sí mismos como diferentes; los sindicalistas también opinan que hay diferencias sustanciales entre ambos colectivos, siendo el colectivo de Laciaña, tal vez influenciado por los acontecimientos históricos, mucho más moderado en peticiones y formas de reivindicación:

R.- ... si al minero asturiano el Estado les tiene mucho miedo, son muchos más, el Estado les ha dado más dinero siempre, el estado les apoya, son casi como funcionarios... pero también en el año 50 desterraron muchos para Extremadura de las palizas que les daban... pero al asturiano le tuvieron siempre mucho miedo... están siempre más apoyados en los conflictos... mira el conflicto de hace cuatro días... si no les dan revientan aquello..

P.- Entonces aquí las huelgas son más pacíficas...

R.- Sí, las huelgas aquí son más pacíficas... cuando aquí hay una huelga es que han forzado y están hasta arriba... y la gente se cansa de que les aprieten... aquí nunca fueron revoltosos... lo primero porque del país queda poca gente [de Lacia], hasta hace diez años eran gente que venía de otros lugares... tenían su sueldo y tenían otras ayudas en casa... cerdos y alguna vaca que cuidan las mujeres... esas cosas... entonces aquí la gente en las huelgas se quedaban en casa esperando... porque aquí el 70% no son gente de Lacia... así que el que está en su casa tranquilamente y salta, es que tiene que estar cansado o que le están tirando mucho del muelle... sí, aquí es todo más pacífico...

[En otra entrevista con otro líder sindical]

R.- ...pero la idea reivindicativa de los mineros es la misma allí [Asturias] que aquí, y de hecho ya ves que este último proceso tan importante para la minería del país ellos no salieron a la calle... no salieron ni cuando el protocolo eléctrico... el protocolo eléctrico fue el detonante para luego firmar este cuadro estable para toda la minería... y eso nació en Lacia... las voces discrepantes surgieron aquí, la primera manifestación que hubo en contra del protocolo fue aquí en Lacia, promovida por todas las fuerzas sociales y por la población... si una manifestación que se hizo en un día de perros, que llovía y hacía frío, pero que hubo miles de personas y eso llevó a que luego en León se hiciera otra en la que asistieron 35.000 personas... y eso luego llevó a que se dieran unas negociaciones y se dijera que había que hacer un plan general para la minería... y ellos no se movieron porque sabían que quedarían en un escalón superior... pero, hombres reivindicadores son, pero como los demás...

[En otra entrevista con otro sindicalista]

P.- *¿Qué es lo que pasa que aquí no hay tanto espíritu revolucionario en las actuaciones contra la empresa o el gobierno...?*

R.- *En Asturias esto pasa porque siempre fueron muchos, es diferente que aquí... allí estamos hablando de una sola empresa y tienes un respaldo social más importante. En Asturias te salen los mineros de Hunosa y tienes a las comarcas enteras del Nalón y Narcea puestas en pie de guerra... entonces tienen una resonancia mayor... aquí tienes una reivindicación y tienes que coger el coche o autobús e irte vete tú a donde... allí cortan la autopista que está a cien metros de su casa y cuando vienen las fuerzas de seguridad pues se van a casa, o se esconden en el pueblo... cuando se va la Guardia Civil vuelven a cortar y así es más fácil... pero aquí para hacer presión tienes que desplazarte a cuarenta kilómetros, al medio del campo y ahí estás vendido... vienen los helicópteros, los antidisturbios... y así no puede ser... no vamos a ningún sitio... aquí hemos aprendido a resolver las cosas de otra forma... .*

Ciertamente y tal como indican los informantes, la conflictividad laboral y las reivindicaciones son llevadas de otra forma diferente en Laciana que en el resto de la minería del país. Un ejemplo claro de esta cuestión es la Marcha Minera del 92. En esta ocasión la reivindicación estuvo precedida de algunos cortes de la autopista que se dirige hacia Asturias, pero viendo lo inadecuado de esta medida de presión se resolvió la reivindicación en un acto simbólico y no beligerante a través de la marcha de mineros a Madrid, para ahí entablar conversaciones con el Ministro de Industria. Este hecho particular y singular me ha hecho pensar en que tal vez exista un poso de comportamiento proveniente de la identidad agrícola. Al pensar en cómo otros obreros industriales resuelven sus conflictos -por ejemplo los trabajadores de astilleros, los mineros de Asturias, etc.- me sorprendió que todas las iniciativas de los mineros de Laciana para la resolución de conflictos pasasen por acciones que los desmarcan de otras actuaciones que otros obreros industriales protagonizan.

En un principio, pensaba que en el paso de conversión de agricultor a obrero industrial, este cambio de identidad que no se realizó automáticamente, debió haber dejado residuos, supervivencias de las formas y modos de producción agrícola, conceptos y formas de interpretar el mundo desde una perspectiva agrícola, en vez de una perspectiva de proletariado o de obrero industrial. Pero este proceso de asunción de nueva identidad fue vivido por los mineros de las generaciones de los años 30, 40, 50 y 60. Se me hacía un poco difícil pensar que las generaciones que hoy trabajan la mina mantuvieran conceptos mentales de tipo agrícola orientados a no producir cambios radicales que terminaran con el equilibrio. El hecho de que todas estas generaciones de mineros están jubilados me hizo cambiar de planteamiento puesto que, al abandonar la mina, la lealtad y cohesión de estos frente a los nuevos mineros se debilita, a la par que muchos de ellos abandonaron el Valle buscando otros lugares de residencia. Por estas razones es difícil encajar una explicación de tipo mental a esta nueva situación de no-beligerancia obrera.

El minero de hoy es de terceras o cuartas generaciones de mineros, criados en un hábitat minero donde sus padres han sido mineros, donde ellos han convivido en sus casas desde los primeros momentos con la mina hasta su incorporación laboral a la mina. Estas nuevas generaciones cuya única dedicación y forma de subsistencia viene a través de la mina -puesto que en la ciudad de Villablino y en los núcleos mineros de Villaseca y Caboalles de Abajo es muy difícil mantener ganado y tener tierras debido a la urbanización de estas zonas- han asimilado y reproducido su identidad minera, una identidad de obrero industrial que no recuerda nada ni sabe nada del mundo agrario.

Son nuevas generaciones con una identidad de clase proletaria reproducida desde los años 60, destilada en cada individuo y en el grupo.

La nueva generación de profesionales de la minería no conserva "las pautas de comportamiento campesino" que hacía que las relaciones laborales estuvieran tocadas por la mentalidad agrícola. Estas nuevas generaciones son obreros industriales, con conciencia de clase, pero obreros contextualizados en la dinámica del final del proceso minero. Y esta es la clave para entender la identidad minera de Laciaña hoy.

En el recorrido histórico por el que nos han llevado los informantes hemos podido percibir unas etapas muy diferenciadas, etapas que han dado lugar junto con los modos de producción minera a diferentes identidades mineras, diferentes formas de resolución de conflictos, diferentes maneras de encarar los problemas, diferentes expectativas de vida. Así, hemos visto cómo desde 1918 hasta el final de la Guerra Civil española las estrategias empresariales estaban encaminadas a crear una imagen paternalista dentro del hábitat minero que la empresa construyó de la nada. La identidad asumida por el minero era la de un trabajador proveniente de un sector agrícola que encontraba en la mina abundantes recursos que le introducían directamente en el mundo de la modernidad industrial. En los años de la posguerra hasta la década de los 60, el despotismo de las autoridades de la empresa creó una identidad de "clase en sí", que provocó la emergencia de una identidad de "clase para sí" en los años 70 hasta el principio de la democracia. Los años de democracia fuertemente influidos por las políticas proteccionistas del Estado desembocaron en los años dorados de la minería en Laciaña, donde la identidad industrial minera dio paso a las reivindicaciones de talante ofensivo, consiguiéndose mejoras salariales y mejoras en las condiciones de trabajo.

Pasada la época dorada de la minería y desde la crisis del 92 hasta hoy, la influencia del marco económico, gubernamental y del exterior, han trastocado la identidad industrial del minero. Por esta razón, las reivindicaciones tienden a ser defensivas, intentando conservar

las mejoras conseguidas, defensivas de puestos de trabajo frente a la administración y conservacionistas de la empresa y del sistema de producción como única y probable posibilidad de subsistencia.

Durante el transcurso de la historia de la mina en Laciana, las relaciones obrero/empresa han pasado por diferentes estados; desde las de reconocimiento de la empresa como un padre magnánimo que les introducía en el mundo de la modernidad, hasta las de confrontación en los años 70. De reivindicación proletaria, considerando a la empresa como la acumuladora de un capital usurpado a los obreros en pos del beneficio industrial, como el ente capitalista burgués de la sociedad que devenga interés a través del capital mercancía, como poseedora de la concentración de capital y de los medios de producción de los años 80, hasta la actual lealtad obrero/empresa que muestra la autodependencia, la autodefensa para la conservación de la industria minera en Laciana. En otras palabras, cambios sociales propiciados por las condiciones exteriores que moldean la identidad minera, cambios de contexto que implican profundas transformaciones de la identidad de clase que abarcan todos los aspectos de la vida humana: la organización económica, la estratificación social, la familia, la moral, la forma de pensar y comportarse socialmente. El nuevo contexto impone la consecución de la supervivencia.

Esta relación interdependiente en busca de la supervivencia ha generado discursos y actuaciones de moderación y confianza; moderación en las reivindicaciones sindicales, moderación en el tratamiento de conflictos por parte de la empresa, diálogo, consenso, así como confianza por parte de los trabajadores de que la empresa seguirá obteniendo las subvenciones estatales necesarias para que pueda continuar el proceso minero en Laciana. Moderación y confianza intentando aumentar la producción, reduciendo personal a través de la prejubilaciones, regulando precios de destajo e introduciendo tecnología para ahorrar

mano de obra con el sólo propósito de abaratar el carbón producido. Todo ello es la consecuencia del marco político de reconversión que propicia el desgaste y reducción de la población minera.

Victor Turner refiriéndose a la composición de la sociedad, enmarca a esta en dos sectores: la estructura o parte dominante y la anti-estructura, vista como *communitas*. Estos dos sectores son alternativos y se encuentran constantemente en yuxtaposición. El primero es el que presenta a la sociedad como un sistema estructurado, ordenado en posiciones políticas, jurídicas y económicas, que discrimina a los hombres en términos de más o menos. El segundo es la expresión de la no-adaptación a la estructura, de aquellos individuos fuera de la organización social. Turner identifica a estos últimos como elementos liminales (Turner 1998:103).⁽²²⁾ Entre ambos componentes de la sociedad se produce una constante dialéctica, una lucha por la integración de uno en otro cuerpo. Esta situación era la que se vivió durante la época dorada de la minería en Laciana: reivindicación, lucha, enfrentamiento entre ambas estructuras para obtener ventajas que las posicionaran más favorablemente. Los procesos reivindicativos, las huelgas, las distensiones situaban a la sociedad de Laciana en una situación de antiestructura, una situación de desorden dentro del orden y la estructura.

Pero al variar el contexto que daba la posibilidad a esta dialéctica, a partir de 1992 y más profundamente a partir de 1977, ha surgido la interdependencia entre empresa y obreros con el fin de que las ayudas que promueve el Estado y la CE se sigan sucediendo, dado que sin las subvenciones el sistema minero en Laciana no podría existir hoy. Las actuales condiciones de la minería en Laciana han provocado que la antiestructura haya sido absorbida por la estructura. Así los pequeños desórdenes (conflictos laborales individuales, no a nivel de toda la empresa) son corregidos prontamente a través de las gestiones de

sindicalistas y empresa. El desorden que promovía la inestabilidad del statu quo ha sido absorbido por la estructura que ahora facilita la consecución de los fines reivindicativos. Como hemos oído a los informantes, especialmente a los sindicalistas, a través de los nuevos papeles que desarrollan, los procesos de desorden han quedado enmarcados en los límites de la liminalidad, no son deseados ni propiciados; han quedado fuera del contexto en el que necesariamente se mueven las reivindicaciones a partir de ahora.

Autores como Giddens opinaban que la propia estructura social constriñe el desorden, pero que a la vez deja unos canales para facilitar la resolución de conflictos; un ejemplo de estos canales son las ordenaciones legales. Por medio de estos canales resolutivos, la sociedad absorbe y amortigua la institucionalización del conflicto de clases: *"El conflicto de intereses ha sido reconocido (por la sociedad) y formalizado y, gracias a ello, contenido. Y lo que es más importante, esto ha hecho posible la fragmentación del conflicto de clases en <<conflictos industriales>> y <<conflictos políticos>>. El <<conflicto industrial>>, escribe Dahrendorf, ha sido separado de los antagonismos que dividen a la sociedad política".*

(23)

Esta separación viene motivada por los factores determinantes de la economía internacional en el caso de Lacia. El determinante económico, político, lo que los informantes llaman "la espada de Damocles sobre sus cabezas" ha conseguido separar ideología y reivindicación. Esta separación se produce a partir de 1992, cuando el gobierno del PSOE comienza a marcar las pautas de la reconversión minera y autoriza el cierre de la empresa. Los sindicatos de Lacia, entre ellos UGT -afín a la ideología del PSOE-, comienzan a distanciarse de las políticas que el gobierno propone y toman el camino del conflicto industrial, separándolo del conflicto político. Con esta postura, a partir del 92, se profundiza en la idea de que los conflictos industriales son inherentes al sistema industrial y se abandonan las posiciones ideológicas.

En definitiva, un cambio tan profundo en el marco en el que se mueve la minería de Laciaa a partir de 1992 ha ocasionado no sólo una moderación en las reivindicaciones, una moderación en las actitudes de empresa y obreros, sino también un replanteamiento de resolución de conflictos por las vías institucionales; todo esto nos habla de un cambio de mentalidad obrera. La aceptación por parte de los obreros de estas nuevas reglas del juego ha influido también en su forma de vida, en su ideología, en su representación del mundo y, cómo no, en los proyectos vivenciales que vienen marcados por el principio del fin de la minería en Laciaa. La situación actual de la minería en Laciaa está produciendo un nuevo fenómeno de identidad al haber pasado los mineros de una identidad proletaria industrial a una identidad obrera post-industrial.

La bonanza de los años 80 trajo a Laciaa un desarrollo repentino, no gradual ni sistemático. Este desarrollo llegó con cincuenta años de retraso, si bien es cierto que las condiciones políticas durante la dictadura no permitieron el despegue de la economía ni de las mejoras en las condiciones de trabajo. Pero el desarrollo llegó acelerado, muy activado. Esta circunstancia provocó no tanto un desarrollo sostenido sino un desarrollismo efervescente en la década de los 80. Con la crisis de la minería de Laciaa en 1992, este desarrollismo ha provocado la entrada de cuatro situaciones que creo que en la actualidad se están dando en el Valle:

- A. Elevación del consumismo. Amparado por la efervescencia económica, acrecentó las necesidades de productos para conseguir niveles de satisfacción en la población.
- B. Dependencia de las empresas mineras y del sector minero para mantener el estado de económico, poblacional y niveles de trabajo.
- C. Pérdidas de derechos laborales y gananciales para poder mantener el statu quo.
- D. Introducción de un nuevo modelo de relaciones laborales.

Como hemos visto, los conflictos se forman, se plantean y se resuelven con una tensión sostenida. En otras provincias mineras, como Asturias, los mineros tienen una historia latente y presente de revolución. En ellos sigue presente la semilla del socialismo revolucionario: el minero debe reventar el sistema si el sistema va en contra de sus intereses. En Laciaña no es así; el nuevo modelo de relaciones laborales que se impone ahora ha recibido influjos de otras relaciones laborales tradicionales. En concreto, el desarrollismo vivido en los 80 ha generado sobre todo dependencia del sistema minero, de las empresas, como forma de subsistencia. Esta dependencia, para conservar su sistema de vida, parece responder al modelo medieval de nuevas relaciones laborales: relaciones entre siervo/señor, como paso a explicar.

Como sabemos, el señor feudal proporcionaba la seguridad de su fortaleza a los súbditos, en este caso agricultores y comerciantes, a cambio de tierras y de una forma de vida; en el caso de ataques de otros señores, los campesinos luchaban junto con el señor para mantener el status, para mantener su forma de vida ligada a la protección que ofrecía el señor.

Salvando las distancias semánticas de señor y siervo, la situación de la minería en Laciaña la considero muy similar. El objeto primordial ahora es mantener, preservar y subsistir bajo la única forma de vida que provee las garantías de la continuidad del sistema minero. No se plantean formas de reivindicación que vayan directamente en contra de las empresas o del propio Estado que es en definitiva quien plantea el cierre de las explotaciones mineras.

En otras palabras, el minero obrero post-industrial de Laciaña ha perdido el sentimiento de clase para sí, y esto es fácilmente perceptible al observar cómo las distintas

culturas del trabajo han delimitado profesionales que por su estructura salarial, temporal y de seguridad social se sienten más unidos a lo que se denomina "empresa" que a la parte "obrera". Esta nueva identidad que ha forjado los distintos grupos profesionales se ha transmutado en conservadora, preservadora de los modos de producción, cuidadora de la supervivencia de estos modos, mantenedora y guardadora de las condiciones del hábitat, de la tierra, del sistema de explotación minero sin el cual ninguno de ellos vería factible la supervivencia.

Esta nueva situación, a parte de transformar los conflictos laborales, también ha influido en la propia cultura y en las representaciones que sobre el mundo tienen los mineros. Su mundo está siendo autopercebido como amenazado, en un constante estado que promueve su descomposición. Por eso sus nuevos patrones de comportamiento, sus estrategias de relaciones perfilan un mundo frágil, una realidad amenazada. Estas circunstancias afectan profundamente a las dimensiones no manifiestas de su cultura: a sus normas, a sus patrones de comportamiento, a sus valores, y se manifiestan socialmente a través de su funcionamiento empírico. Para dar una dimensión más profunda a la identidad minera en el Valle hemos hecho junto a los informantes este recorrido, sabiendo que los acontecimientos político-económicos afectan profundamente a la estructura de la personalidad social y a sus representaciones colectivas.

En este capítulo hemos visto cómo los informantes de diferentes generaciones reviven su mundo, recrean los acontecimientos más significativos de su historia; pero, a la vez, los propios informantes nos han dado las claves para comprender ciertas partes de su cosmovisión, de su proyección sobre el futuro, mostrando cómo una cultura minera que se engendró a través del contacto del hombre con el medio físico, parece ahora peligrar cuando se propone la disolución de esta relación.

- NOTAS DE TEXTO - CAPITULO V -

- (1).- Debo el subtítulo a una cita tomada de Willis, Paul. *Aprendiendo a Trabajar. (Cómo los Chicos de la Clase Obrera Consiguen Trabajos de Clase Obrera)*. Edt. Akal, 1988. Pág. 131.
- (2).- Kroeber, A. *Cultural and Natural Areas of Native North America*. University of California Publications in Anthropology and Ethnology, 1939. Pág. 1, Martínez Veiga, Ubaldo. *Antropología Ecológica*. Edt Adara. La Coruña, 1978. Pág. 15.
- (3).- Claves de las transcripciones:
 - P: José Herrero, el entrevistador.
 - R1, R2, R3, distintos informantes.
- (4).- Para ampliar sobre este tema ver Huertas, Eduardo; Sáenz, Luis; López, Joaquín. *León y la Institución Libre de Enseñanza. Breviarios de la Calle del Pez*. Edt. Excma. Diputación de León, León, 1986.
- (5).- Díez González, Florentino Agustín. *Memoria del Antiguo y Patriarcal Concejo de Laciana*. Edt. Revisada. Ediciones Leonésas; León, 1985. Págs. 163 y 164.
- (6).- Para más información sobre D. Marcelo ver Díez González. Op. Cit. Pág. 183.
- (7).- El concepto "buen vecino" es un préstamo tomado del ensayo de José Luis García García titulado *Prácticas Paternalistas*, donde expone la política paternalista de la Sociedad Hullera Española en el valle de Aller, Asturias.
- (8).- No fue así en Asturias en sus comienzos. Las incipientes empresas tuvieron una serie de handicaps que hicieron necesaria la experimentación, dando una imagen de fragilidad y maneabilidad en sus relaciones con los obreros. Para más información sobre este punto ver: Aldana, L. *Consideraciones Generales sobre la Industria Hullera de España*, Madrid, 1862, Pág. 6, y Olariaga, L. *La Crisis Hullera en España*, Madrid, 1925, págs. 15-16 en Shubert, Adrian, *Hacia la Revolución. Orígenes Sociales del Movimiento Obrero en Asturias, 1860 - 1934*. Edt. Crítica, Grijalbo. 1984. Pág. 17.
- (9).- Alvarez Buylla, R. *Observaciones Prácticas sobre la Minería Carbonera de Asturias*, Oviedo, 1861, Pág. 15, en Shubert, Adrian. Op. Cit. Pág. 31.
- (10).- Perpiñá Grau, R. *Memorándum sobre la Política del Carbón*, Valencia, 1935, Pág. 30; en Shubert, Adrian. Op. Cit. Pág. 23.
- (11).- Comisión de Estudio de la Riqueza Hullera Nacional, *Información Pública*, Madrid, 1909. Págs.37 y 51. También en *Revista de Economía y Hacienda* 1916, Pág. 534; en Shubert, Adrian. Op. Cit. Pág. 33.
- (12).- Para más información sobre este tema ver García García, José Luis. *Antropología Del Territorio*. Taller Ediciones Josefina Betancor, Madrid 1976. Edición agotada. Capt 5, Págs.189 a 261; del mismo autor: *Prácticas Paternalistas*. Barcelona, Septiembre 1996. Ariél *Antropología*; y Shubert, Adrian. *Hacia la Revolución*. Op. Cit. Capt. 4. Págs.98 a 129.
- (13).- Fuente: *Revista Minera*, 1883, Pág. 372; y *Revista Nacional de Economía*, Enero 1919, Pág. 162, en Shubert, Adrian. Op. Cit. Págs.98 y 99.
- (14).- Sobre la crisis que acaeció en la minería asturiana a partir de 1920 ver Shubert, Adrian. Op. Cit. Pág. 156 y ss.

- (15).- La transcripción fonética de este aforismo local situaría encima de las "ll" una diéresis. La traducción al español es: "*Quien no diga leche, fuego, lino y lana, no es Laciaña*". Fuente: La Crónica 16. León, 1 agosto de 1996.

Sin embargo Julio Rubio en su libro "Por el País de la Brañas" en las páginas 46 y 47 nos dice: "El bable occidental -al que pertenece el pachuezo- posee alguna peculiaridad muy llamativa que lo diferencia del hablado en otras comarcas asturianas. Por ejemplo, el modo de pronunciar las consonantes "l" o "ll", con un sonido que los lingüistas llaman alveolar africado y del que, para no entrar en libros de caballerías, vale más decir que es indescriptible. Algunos le llaman <<ché vaquera>> y, defendiendo diversas maneras de representarlo por escrito, en Laciaña llegó a haber alguna polémica". Para Julio Rubio la <<ché vaquera>> se representa en vez de "ll", como lo representa La Crónica, con "ts". También escribe "En bable -otra curiosidad- se diptongan muchas vocales fuertes que el castellano respetó: hoy -> güey, hoja-> fuecha, ojo -> güecho, noche -> nueite.

- (16).- Sobre el rol de la mujer y el cambio social ver:
González-Quevedo, Roberto. Roles Sexuales y Cambio Social en un Valle de la Cordillera Cantábrica. Edt. Anthropos. Cuadernos de Antropología, nº 12. Barcelona, 1991.
- (17).- Durkheim, Emile y Mauss, Marcel. De Ciertas Formas Primitivas de Clasificación; en Mauss, Marcel. Institución y Culto. Edt. Barral. Barcelona, 1971. Págs.14, 15 y 33.
- (18).- Marx, Karl, Grundrisse, 1857. Edt. Penguin. Pág.162.
Los conceptos de Clase en sí y Clase para sí son tomados del pensamiento marxista: ..." Para Marx, en efecto, la clase no está completamente constituida más que a partir del momento en que aparece una real solidaridad de clase, cuya existencia supone una toma de conciencia de clase. La conciencia de clase se convierte entonces en un elemento objetivo de la historia social", Vv.Aa. Tratado Marxista de Economía Política. Capitalismo monopolista de Estado. Volumen 1. Edt. Laila. Barcelona, 1977. Pág 205.
La distinción entre Entidad e Identidad pertenece al análisis de Teresa San Román.
- (19).- Para una conceptualización teórica sobre este tema ver Cátedra, María. Bendito y Maldito: Categorías de Clasificación en el Universo Vaqueiro, en: Los Cuadernos de Asturias, 1986, VII, 35. Págs.70-85.
- (20).- Permítaseme la paráfrasis de la interpretación del sueño del Faraón por José, registrada en Génesis, capt 41, 1-44.
- (21).- Para ampliar el tema del alcoholismo y minería ver Curso de Formación en Seguridad Minera para Vigilantes. Fundación Santa Bárbara. Junta de Castilla y León, 1995. Págs.336 a 340 y 346.
- (22).- Turner, Victor, W. El Proceso Ritual. Taurus, Madrid 1988.
- (23).- Giddens, Anthony. La Estructura de Clases en las Sociedades Avanzadas. Alianza Editorial. Madrid, 1980. Pág.237. Los textos de Dahrendorf son de la obra Las Clases Sociales y su Conflicto en la Sociedad Industrial. Edt Rialp, Madrid.

VI.- LAS OTRAS IMÁGENES QUE RODEAN AL MINERO.

La apertura de las minas de Lacia en 1918 provoca un cambio de identidad de la población que hasta entonces vivía en el Valle. La antigua sociedad ganadera/agrícola en pocos años es sustituida por una población minera que se adhiere al sistema industrial. Así, la población de Lacia entra en el mundo de la modernidad a través de la minería en medio de un hábitat rural; el minero se convierte en una cuña de modernidad que entra forzada en el corazón de una sociedad arcaica ganadera/campesina como es la de León.

El sistema industrial minero trae la racionalización mercantilista de la producción. Estos ganaderos rurales entran en la mina y aprenden el sometimiento a una jerarquía de expertos, son enseñados a desarrollar un trabajo planificado y específico, a la vez que aprenden a hacerlo de una determinada manera, con un determinado estilo, tremendamente diferente al estilo agrícola ganadero que ellos conocían. Aprenden que a través del trabajo diario son remunerados conforme a mediciones precisas.

El nuevo funcionamiento del proceso laboral en la mina les enseña que el trabajo minero es semejante al trabajo que realiza una máquina; su trabajo en la mina es un proceso mecánico relacionado con el trabajo de otros dentro de una producción en cadena que es el proceso minero. Aprende que su trabajo es necesario, pero que él como persona no lo es, que puede ser sustituido por otro trabajador. Percibe que el trabajo tiene una secuencia de producción, un ritmo que debe ser siempre el mismo para que la mecanicidad del sistema funcione. Por último observa que su trabajo es diariamente evaluado con criterios económicos y contables precisos (Berger 1979:29) ⁽¹⁾.

El aprender los modos de producción mineros y asumir el sistema burocrático que se desprende de la organización social del trabajo, así como la adquisición del conocimiento y control de las tecnologías establece una nueva relación hombre/trabajo. Esta relación

transmuta lentamente su conciencia ganadera y la transforma en conciencia obrera industrial. El sistema industrial minero imprime en la conciencia de estos hombres a través de su trabajo en la mina una cosmovisión industrial, una cosmovisión modernizante; valores y formas de vida que se traspasan desde el mundo del trabajo a todas las áreas de la vida social del individuo. El mundo del trabajo minero, sus valores, conceptos y vivencias invaden la vida privada del individuo, de la familia y de cada una de las personas de la comunidad. El mundo del trabajo minero transforma el universo simbólico ganadero lentamente introduciendo los símbolos y caracteres propios de la modernidad industrial (Berger 1979:108,109) ⁽²⁾.

En este proceso de cambio no todo fue conformidad. En muchos casos, como ocurrió en Asturias o en la zona industrial vasca, el cambio de hábitos, el cambio de profesión, el cambio de conciencia produjo desviaciones de comportamiento que han marcado la imagen de la minería desde el exterior de las cuencas. Estos mineros con mentalidad del mundo agrario comenzaron a sufrir el choque cultural contra la nueva cultura que se adentraba como una cuña forzada en el Valle. Comenzaron a mostrar la respuesta emocional negativa a la asociación incorrecta de señales de la nueva cultura con señales de la antigua. El <<sin sentido>> del nuevo marco de referencias que confrontaba con su identidad se hizo patente en la violación de normas de convivencia social que mostraban la inadaptación y desviación que el sistema industrial produjo (Cohen 1966:12) ⁽³⁾.

Merton, apoyándose en la obra de Durkheim *El Suicidio* explica tres conceptos que están presentes en los individuos de una sociedad o cultura. El primero es las **metas culturales** de cada sociedad, es decir, los deseos y aspiraciones que culturalmente han sido enseñados; el segundo **las normas** o los medios que pudieran usarse legítimamente en la búsqueda de las metas culturales, y por último, **los medios institucionalizados**,

refiriéndose a las estructuras establecidas por la sociedad para el logro de las metas de la cultura en forma normativa.

Siguiendo a Merton ⁽⁴⁾ estos hombres de Laciana fueron educados con unas metas culturales, unas normas y unos medios institucionalizados propios de la cultura ganadera. Al abandonar el modo de vida ganadero, las metas culturales, las normas y las instituciones para satisfacer estas metas también variaron. Según Merton esto daría como resultado tensión social al producirse disyunciones entre los tres conceptos presentados anteriormente.

En el caso de Laciana, las normas y los medios apropiados que aportaba el mundo industrial para alcanzar las metas no se correspondían con las metas culturales que procedían del mundo ganadero. Por otro lado, la estructura social emergente de la minería también cambió, frustrando así la búsqueda de las metas culturales de origen ganadero. En Laciana, como en otros lugares agrarios donde el sistema industrial minero se impuso, la tensión entre las antiguas metas culturales y las nuevas, y los medios culturales para obtener esas metas desembocó en anomia, en un sin sentido tal como lo explica Durkheim en **El Suicidio**. Durkheim explica que el hombre no puede vivir más que si sus necesidades están en armonía con sus medios. Es la sociedad quien limita estos medios, además de las crisis. De aquí la irregularidad que produce el sin sentido denominado por Durkheim como anomia. ⁽⁵⁾

La industria minera que se crea en Laciana cambia las metas culturales de origen agrario introduciendo metas culturales industriales como el individualismo, el éxito y el materialismo, a la vez que se produce una contradicción en el propio sistema al no proveer suficientemente los medios de logro de estas metas.

Pese a que el sistema industrial minero mantenía unas mismas metas culturales para todos los miembros de Laciana, no proveyó de igualdad de oportunidades para todos, y fue el segmento de la población más bajo el que más inadaptación sufrió y es donde se encontraron los mayores casos de conducta desviada de la normalidad.

Este proceso de transición del mundo agrario al industrial ha establecido imágenes, estereotipos y prejuicios que aún siguen presentes y que tiñen la realidad social del sector minero. A partir de ahora se va a instaurar un cambio en la percepción de la conciencia del otro por parte del mundo agrario. Esta nueva percepción está basada en las tipificaciones que se construyen en base a los quehaceres de los mineros y en sus comportamientos sociales. La nueva conciencia del otro es una construcción social tipificada por las acciones específicas y por sus formas de practicar esas acciones.⁽⁶⁾ El hábitat minero, como una cuña de modernidad introducida en un medio arcaizante, va a ser depositario y portador de una imagen deformada y esperpéntica de su realidad social. Esta imagen de la realidad social deformada es una construcción social que se produce por contacto entre el mundo agrario, concebido como la normalidad, y el mundo industrial, que es percibido como amenazador de la normalidad, al no conocer ni comprender las consecuencias que este modo de producción origina.

En realidad, estas imágenes del mundo minero las he visto reproducidas desde los comienzos de mi investigación en la provincia de León. Personas que no pertenecen al hábitat minero reedificaban en sus conversaciones sobre Laciana las imágenes de un hábitat que se les antojaba oscuro, sin sol, donde la gente es incivilizada, violenta, sin reglas ni límites, carentes de afectos, etc., además de otras categorizaciones negativas. Durante mi estancia en diversos lugares de la provincia he podido comprobar que los juicios de valor en cuanto a los mineros están muy generalizados y extendidos. Estos juicios valorativos se

reproducen y recrean tanto en sectores agrarios como entre los profesionales de cuello blanco.

Las identidades agrícolas, ganaderas y urbanas son más numerosas en población, pero menos influyentes económicamente que la minoría minera en la provincia de León. Esto ha creado rivalidades estructurales entre estos sectores; la población agraria, ganadera y urbanita imagina a la población minera como un sector de población **per se** desestabilizadora de la paz social. Esta imagen establecida proviene de los ecos históricos que provocaron pavor al oír aseveraciones como "que vienen los mineros" ⁽⁷⁾.

No obstante, basándome en las entrevistas, he podido inferir que rodeando a la minería y a los mineros, se han estructurado mitos y profecías de autocumplimiento en cuanto a su comportamiento y moral; como norma, el minero recrea en las mentes que no conocen este sistema industrial imágenes negativas. En el siguiente caso, muestro algunas de estas imágenes a través de la entrevista realizadas al comenzar mi trabajo de campo durante una visita a la ciudad de León:

[En conversación informal con profesionales libres]

(Aconsejándome uno de ellos...)... Ya puedes tener cuidado, ahí son todos un poco salvajes, a la mínima estás metido en una pelea... Si vas a vivir con ellos tendrás que acostumbrarte a beber... porque beben a muerte, hasta que ya no pueden más...

(Otro decía...)... si vas a llevarte el coche, búscate un garaje para encerrarlo durante las noches; creo que ahí roban mucho, y tu coche, teniendo matricula de fuera seguro que lo roban... ya verás que hay muchos drogadictos...

Con estos y otros comentarios se abría mi estancia en Laciara, percibiendo que estos profesionales de cuello blanco utilizaban conceptos, valores e imágenes usuales y generalizados sobre los mineros y sobre la cuenca minera.

Estas categorizaciones son comunes en todas las culturas y de todas las épocas. Cada cultura tiene una imagen virtual del otro -de la otredad- al relacionarse, imagen que no se corresponde con su identidad social real; así, por ejemplo, todos tenemos arquetipos de ciertas culturas como los gitanos, los magrebíes, los habitantes del Africa Subsahariana, etc. Esto no es nuevo, en la España del XIX la cultura dominante construyó imágenes de los chuetas mallorquines, de los arrieros, de los maragatos, de los judíos y un largo etcétera.

Todas las culturas establecen categorías para sus miembros y categorías y atributos para los que no pertenecen a su propia cultura, para los otros; instituyen imágenes que perfilan la identidad social de otros grupos a través de categorizaciones hechas a partir de las primeras apariencias.

En el caso de los mineros, estas categorizaciones no se realizan a partir de las apariencias personales, sino a partir de atributos que se han forjado históricamente en relación a su trabajo y a las consecuencias sociales de su profesión. Las imágenes calificadoras que la minería ha despertado en el inconsciente de los individuos no pertenecientes al Valle, están cargadas de determinados supuestos sobre el minero como individuo y sobre el hábitat donde vive y desarrolla su trabajo. Siguiendo a Erving Goffman: *"de ese modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma"* ⁽⁸⁾.

Por lo que he mostrado y lo que voy a mostrar próximamente considero que la población minera está estigmatizada con atributos y categorías profundamente desacreditadoras que le imputan una identidad social virtual distinta a la identidad social real (Goffman 1963:12). El estigma imputado a los mineros hace hincapié en atributos que resaltan defectos de carácter, que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, a la vez que deshonestidad y toda una suerte de cualidades que me inducen a pensar que el minero no es una persona desacreditada, sino una persona desacreditable. La estigmatización del minero ha introducido a este colectivo en la amplia lista de los pueblos malditos de España: chuetas, gitanos, maragatos, pasiegos, vaqueiros, etc. La imagen de la minería ha entrado en el campo imaginario del malditismo social.

Parte de este malditismo adjetivador es consecuencia de la irrupción abrupta y desnaturalizante de la minería en el mundo agrario. La industria minera y el minero irrumpen en el mundo agrario transformándolo, cambiando el entorno físico, cambiando las conciencias de los hombres, los esquemas cognitivos, las costumbres y la cultura popular.

El mundo agrario se ve impotente ante el advenimiento de la moderna industria y reacciona adaptándose inevitablemente a la corriente modernizante; veamos el siguiente ejemplo:

Escribiendo sobre la implantación de la industria minera en los años treinta en Fabero del Bierzo:

Ante la avalancha de mineros, los nativos de la aldea, por otra parte, sentían reparo propio de la población semidispersa a todo forastero y desprecio porque los consideraban pobres, y por otra, al darse cuenta de que tenían dinero (ganaban un buen jornal) querían explotarlos, y ante la fuerte demanda de viviendas no quedó una casa semiderruida, establo o pajar que no habitaran para alquilar como vivienda, incluso quebrantaron su mísera intimidad admitiendo huéspedes ("tener peones" se decía) con derecho a comida, cama y ropa limpia por setenta u ochenta pesetas al mes. A esto había que añadir que no debió quedar ningún joven (muchacho o muchacha) sin ir a trabajar a las minas. Esta avalancha de forasteros hizo posible que todas las mujeres solteras (cualquiera que fuera su edad) y todas las viudas encontraran marido. En estas condiciones ¿cómo iban a persistir las antiguas costumbres y los viejos saberes de la cultura popular tradicional? ⁽⁹⁾.

La imagen de contaminación del mundo rural es patente en este texto. Según esta imagen, cuando la industria minera se asienta en una zona trastoca toda la identidad, modifica caracteres y personalidades, contagia de los males sociales a los habitantes de la cultura ganadera/agraria. Terrón lo resume de una manera contundente:

"A favor de romper con el pasado estaban la disponibilidad de dinero y, lo que no era menos importante, la facilidad para adquirir todos los alimentos y otros recursos necesarios para la vida.... [...]"

"La presencia de tanto forastero con dinero para gastarlo en vivir trastornó por completo la permanente quietud de las gentes de la aldea, sobre todo, al descubrirles que podían participar en alguna medida de ese dinero, primero, prestando servicios a los mineros, segundo, mandando también a sus hijos e hijas a trabajar a las minas y, tercero, montando algún negocio..." (Terrón 1996:11 y 12).

El proceso de estigmatización y malditismo minero no es algo nuevo, tiene un recorrido histórico profundo; existen precedentes en la literatura naturalista y costumbrista del XIX que muestran los principios de la minería en Asturias, imágenes que han contribuido fehacientemente a la reproducción del malditismo estigmatizante del minero⁽¹⁰⁾. Por ejemplo, Palacio Valdés en su novela **La Aldea Perdida**⁽¹¹⁾ nos muestra a través de sus personajes el desprecio a los efectos que provoca la llegada del sistema industrial minero a una comarca de Asturias. El punto de vista que Palacio Valdés utiliza para mostrarnos el paso de una sociedad agraria a industrial es el de un agricultor que observa y profetiza los males de la minería, a la vez que contempla impotente los cambios sociales y físicos que la comarca va a sufrir:

"¿Para qué buscar debajo de la tierra lo que encima de ella nos concede la Providencia: alimento, vestido, aire puro, luz y leña para cocer nuestro pote y calentarnos en los días rigurosos de invierno?..." (Palacio Valdés 1991:114).

"En efecto -apuntó gravemente el señor de las Matas-, el trabajo expuesto y penoso de las minas no es propio de hombres libres, tengan o no derecho de ciudadanía. Pienso que es solamente adecuado para los esclavos tracios y paflagonios, y aun si se quiere para los periecos, gente ruda por lo regular y cuyas vidas no tienen ninguna estimación..." (Palacio Valdés 1991:117).

"¡Me opongo y me opondré con todas mis fuerzas! -exclamó le capitán airado-. Yo no creo que esa prosperidad traiga a este valle dicha ninguna. El ejemplo de Langreo, que tenemos bien cerca, me lo confirma. Los hombres trabajarán más que antes y no a la luz del día y respirando la gracia de Dios como ahora, sino metidos en negros, inmundos agujeros. Las mujeres lavarán más ropa sucia, cuidarán más enfermos,

quedarán viudas primero. Los niños escucharán más blasfemias, sufrirán más golpes. Yo me río de esa prosperidad y la maldigo. ¿Qué me importa que traigáis un puñado más de oro si con él llega el vicio, el crimen y la enfermedad?...." (Palacio Valdés 1991:140).

"No toda la gente estaba en el castañar de la iglesia. En las calles de la aldea había también alguna, y en el Campo de la Bolera más todavía. Aquí se ejercitaban los hombres en el juego de los bolos, combatiendo seis mozos de la Pola con otros tantos de Entralgo. Los demás, interesados en la partida, miraban sentados en los maderos que por allí había diseminados. Entre ellos estaba una cuadrilla de mineros que de luengas tierras había traído la empresa que comenzaba a beneficiar los ricos veneros de Laviana.

Se les reconocía por sus boinas encarnadas, que contrastaban con las negras monteras puntiagudas de los hijos del valle; se les reconocía aún más por sus rostros macilentos, donde el agua no había logrado borrar por completo las manchas de carbón. Hablaban entre sí y dirigían miradas insolentes, provocativas, a todos los que allí había. Parecían sentir profundo desprecio por aquellos aldeanos y sus juegos...." (Palacio Valdés 1991:144).

"En este momento se debatía la cuestión de las minas y del ferrocarril proyectado para extraer sus productos. El asunto preocupaba hondamente a los labradores. Vagamente, todos sentían que una transformación inmensa, completa, se iba a operar pronto en Laviana. El mundo antiguo, un mundo silencioso y patriarcal que había durado miles de años, iba a terminar, y otro mundo, un mundo nuevo, ruidoso,

industrial y traficante, se posesionaría de aquellas verdes praderas y de aquellas montañas....[...]. Los paisanos, en general, aunque un poco recelosos, se mostraban satisfechos. Esperaban tomar algún dinero, ya sea de los jornales de sus hijos, pues se aseguraba que admitían en la mina hasta los niños de diez años, ya de la venta de las frutas, huevos, manteca, etc. Pero las mujeres aparecían unánimemente adversas a la reforma. Su espíritu más conservador les hacía repugnar un cambio brusco. Luego aquellos hombres de boina colorada y ojos insolente, agresivos, que tropezaban por las trochas de los castaños, les infundían miedo. Luego, y esto era lo principal, temían por sus hijos. La idea de que al padre le acomodase enviarlos a la mina y quedasen sepultados o quemados dentro, como se decía que pasaba en otras partes, las hacía estremecer.

-Todo eso ¿para qué? -decían acercando con mano trémula los pucheros al fuego-. ¿No habéis vivido hasta ahora sin necesidad de hurgar la tierra como los topos? ¿Os ha faltado un pedazo de borona y un sorbo de leche? ¿Qué más queréis? ¡Servid a Dios y morid en vuestras camas como cristianos, y no como perros en esas cuevas de infierno!. (Palacio Valdés 1991:158-159).

Vemos cómo Palacio Valdés muestra a la minería como la cara oscura del infierno: la minería aporta fealdad, violencia, desgracia, tinieblas, vicio, frente a la sociedad agraria que es caracterizada por paz, felicidad, luz, inocencia, etc.; los campesinos del primer mundo van a ser infectados por la sociedad de masas industrial que está representado por un segundo mundo detestable. No es solo el miedo al cambio, a lo desconocido, lo que incita la repulsión hacia el sistema minero. Es el propio minero el que aparece terriblemente representado:

"Pero lo más negro de todo lo negro que había en Laviana era Plutón. Aquél hombre ya no era hombre, sino un pedazo de carbón con brazos y piernas...". (Palacio Valdés 1991:321).

Benito Pérez Galdós en su obra **Marianela** (1878) dedica unas páginas a una mina imaginaria llamada Sócrates apuntado a la modificación y alteración del modo de vida campesino al introducir unas nuevas condiciones socioeconómicas que repercuten en las vivencias y conductas de los individuos del valle. Galdós en el capítulo IV de Marianela titulado descriptivamente **"la familia de piedra"** realiza una exposición de los *"efectos morales del mundo de la mina sobre los habitantes de Sócrates, una petrificación de las conciencias y de las conductas que el narrador relaciona con la lluvia roja del polvo de calamina que cae sin interrupción..."* (Domínguez 1985:173).

Tal como se desprende de los textos de clásicos españoles la mina es vista desde el exterior, sin análisis de las condiciones de trabajo, sin adentrarse en el mundo interior, sin relacionar el modo y las condiciones de producción con el comportamiento exterior de los mineros, sin informaciones de los mineros. Tal como argumenta Domínguez en su antología *"la minería se manifiesta en la literatura española sobre todo como un factor de degradación y de perturbación en el comportamiento moral, sin que por ahora asome nada parecido a un análisis de las condiciones de trabajo del minero como explicación, ni siquiera sugerida, de esa degradación, que parece gratuita y causal como si fuese una emanación de la propia mina"* (Domínguez 1985:173).

Otro ejemplo en la literatura clásica centrado en la influencia del mundo minero sobre los comportamientos de los individuos, lo encontramos narrado por Leopoldo Alas, en su obra **La Regenta**, capítulo XV. Aquí el tema tratado es el despertar insano que produce el dinero en las vidas de personas que comparten el hábitat junto a los mineros:

"En Matarelejo, en su tierra, Paula Raíces vivió muchos años al lado de las minas de carbón en que trabajaba su padre, un miserable labrador que ganaba la vida cultivando una mala tierra de maíz y patatas, y con la ayuda de un jornal. Aquellos hombres que salían de las cuevas negras, sudando carbón y con los ojos hinchados, adustos, blasfemos como demonios, manejaban más plata entre los dedos sucios que los campesinos que removían la tierra en la superficie de los campos y segaban la yerba en los prados verdes y floridos. El dinero estaba en las entrañas de la tierra; había que cavar hondo para sacar provecho. En Matarelejo, y en todo su valle, reina la codicia, y los niños rubios de tez amarillenta que pululan a orillas del río negro que serpea por las faldas de los altos montes de castaños y helechos parecen hijos de sueños de avaricia. Paula era una niña rubia como una mazorca; tenía los ojos casi blancos de puro claros, y en el alma, desde que tuvo uso de razón, toda la codicia del pueblo junta. En las minas, y en las fábricas que la rodean, hay trabajo para los niños en cuanto pueden sostener en la cabeza un cesto con un poco de tierra. Los ochavos que ganan así los hijos de los pobres son en Matarelejo la semilla de la avaricia arrojada en aquellos corazones tiernos, semilla de metal que se incrusta en las entrañas y jamás se arranca de allí. Paula veía en su casa la miseria todos los días; o faltaba pan para cenar o para comer; el padre gastaba en la taberna y en el juego lo que ganaba en la mina" ⁽¹²⁾ .

Pasados los años infantiles de la protagonista y con la semilla de corrupción sembrada en su corazón, Clarín nos presenta a Paula regentando una taberna al pie de la

bocamina, buscando a través del negocio, el dinero para abandonar la zona minera cuando su hijo tuviera la edad oportuna para estudiar fuera de allí. El autor no escatima recursos en su descripción imaginaria del hábitat minero:

"La taberna prosperaba. Los mineros la encontraban al salir a la claridad, y allí, sin dar otro paso, apagaban la sed y el hambre, y la pasión del juego que dominaba a casi todos. Detrás de unas tablas, que dejaban pasar las blasfemias y el ruido del dinero, estudiaba en las noches de invierno interminables el hijo del cura, como le llamaban cínicamente los obreros (...) El espectáculo de la ignorancia, el vicio y el embrutecimiento le repugnaban (...) La ganancia era segura y muy superior a lo que pudieran pensar los que la veían a ella explotar los brutales apetitos, ciegos y nada escogidos, de aquella turba de las minas; pero su oficio tenía los peligros del domador de fieras; todos los días, todas las noches había en la taberna pendencias, brillaban las navajas, volaban por el aire los bancos.

La energía de Paula se ejercitaba en calmar aquel oleaje de pasiones brutales, y con más ahínco en obligar al que rompía algo a pagarlo, y a buen precio. También ponía en la cuenta, a su modo, el perjuicio del escándalo (...). Algo más que las reyertas entre los parroquianos ocultaba Paula a su hijo. Aunque ya no era joven, su cuerpo fuerte, su piel tersa y blanca, sus brazos fornidos, sus caderas exuberantes, excitaban la lujuria de aquellos miserables que vivían en tinieblas. <<La Muerta es un buen bocado>>, se decía en las minas. La llamaban La Muerta por su blancura pálida; y creyendo fácil aquella conquista, muchos borrachos se arrojaban sobre ella como sobre una presa; pero Paula los recibía a puñaladas, a patadas, a palos; más de un vaso rompió en la cabeza de una fiera de las cuevas y tuvo el valor de cobrárselo. Estos ataques de la lujuria animal solían ser a altas horas de la noche, cuando el

enamorado salvaje se eternizaba sobre su banco, para esperar la soledad (...).

Más de una vez, la Guardia Civil tuvo que visitarla y cada poco tiempo iba a la cabeza de partido a declarar en causa por lesiones o hurto. El cura, Fermín y hasta los guardias, que estimaban su honradez, le habían aconsejado que dejase aquel tráfico repugnante; ¿no la aburría pasar la vida entre los borrachos y jugadores que se convertían tan a menudo en asesinos? ¡No, no y no!. Que la dejaran a ella. Estaba haciendo bolsón, sin que nadie lo sospechase... En cualquier otra industria que emprendiese, con sus pocos recursos, no podría ganar la décima parte de lo que iba ganando allí. Los mineros salían de la oscuridad con el bolsillo repleto, la sed y el hambre excitadas; pagaban bien, derrochaban y comían y bebían veneno barato en calidad de vino y manjares buenos y caros. En la taberna de Paula todo era falsificado; ella compraba lo pero de lo peor, y los borrachos lo comían y bebían sin saber lo que tragaban, y los jugadores sin mirarlo siquiera, fija el alma en los naipes"
(Alas 1984:305 y 306).

Los textos desprenden imágenes sórdidas de la minería y de los mineros. La realidad de la minería pudiera haber sido así, pero ninguno de estos autores analiza la realidad sociológica en profundidad, no se cuestionan los porqués de los cambios de comportamiento en la nueva población minera; los describen tal y como aparecen en el exterior, sin mostrar lo que ocurre en el interior de la mina, en el interior de las conciencias de estos hombres, no analizan los cambios interiores que estos antiguos agricultores o ganaderos sufren al modificar su cosmovisión, sus valores, su forma de vida.

La creación de imágenes es una labor fácil; la descripción de ambientes, como vemos en estos autores privilegiados con una educación, sin interpretar el cómo se llega a esta situación, ha contribuido a generar estereotipos generalizables que, inconscientemente,

marcan la pauta de repulsión al sector minero estigmatizándoles al unir atributos negativos a un estereotipo (Goffman 1963:14).

Como vimos antes, el minero es una persona desacreditada para parte de ciertos sectores de la población por su falta de educación formal. A través de las imágenes lanzadas sobre él y su mundo, éstas provocan actitudes mentales, valores y juicios que los convierten fácilmente en personas desacreditables por el hecho de pertenecer a este colectivo profesional. Los acercamientos desde la literatura clásica como hemos visto no son precisamente simpáticos con los mineros. La representación del minero viene marcada por defectos en su carácter, por su falta de voluntad, pasiones desordenadas, etc.; las imágenes en los textos les describen como toscos, borrachos, jugadores, pendencieros y sin escrúpulos para cometer asesinatos; la imagen es de personajes deshumanizados.

El minero aparece como un emisario de todo lo malo e infernal, y nunca visto como una víctima del sistema industrial. La mina es descrita como alteradora del mundo apacible agrario, la introductora de condiciones sociales y económicas que afectan directamente al síndrome casal de la Cornisa Cantábrica, pero no como la sustentadora del desarrollo del resto del país en las épocas de autarquía. La mina aparece como destructora de la cultura campesina que establecía un tipo de familia, pautas matrimoniales, criterios de distribución del patrimonio, ritos, pero no como la proveedora de buenas condiciones económicas y sociales más allá de los hábitats mineros.

La idea de que todos los que caen en la trampa del sueldo minero sufren una petrificación de sus más nobles sentimientos convirtiéndose en hombres de piedra, codiciosos, blasfemos, corruptores de niños, avariciosos y toda una suerte de características ha propagado en el imaginativo colectivo la idea de que el minero es un personaje miserable moralmente.

Como he apuntado, ninguna de las imágenes muestran el mundo minero desde dentro, desde el tajo, desde la perspectiva del minero. Ninguna muestra al minero como víctima impotente de un sistema industrial perturbador de los ecosistemas, de la cultura y de la sociedad. Los literatos no nos muestran la personalidad total del minero; nos muestran el minero fuera de la mina, en la taberna, en la calle. Sus escritos predestinan a toda la población minera a ser víctimas y protagonistas de sufrir los mismos males sin posibilidad de escape o sin capacidad para organizar otras realidades menos sórdidas.

El colectivo minero tanto en Laciana como en otras zonas del país lleva sobre sí los estigmas que sobre su profesión se han creado. Al minero se le asignan un elevado número de atributos negativos, de cualidades imperfectas, deseables por aquellos que reproducen la imagen maldita del minero, pero no deseadas en el caso de los interesados (Goffman 1963:15). Ninguno de estos autores describe con objetividad comprensiva los comportamientos, el lenguaje y las costumbres que generan las condiciones de trabajo. Con facilidad se reproduce la imagen siniestra de la minería por aquéllos que la desconocen, por aquéllos que, lejos de ver la realidad social, miran al colectivo con miopía deformante causada por los prejuicios emanados de las profecías de autocumplimiento.

Entrevistando a informantes sobre este tema, aquéllos que no tienen su residencia establecida en la zona, así como aquéllos que, aún viviendo en la zona, no han nacido en ella ni tienen vinculación familiar con los habitantes de Laciana, han mostrado en todos los casos que la imagen negra de los mineros sigue vigente en las mentes de aquéllos que vienen a buscar trabajo en Laciana. Una profesora durante pasa la semana en Laciana, pero cuyo lugar de residencia habitual es León capital, me decía:

..." aquí todo es igual, los padres son brutos, los hijos en el colegio son como los padres, brutos, vagos, sin futuro... casi no hay excepciones de jóvenes que superen los primeros estudios... y lo van a llevar claro, porque ya no les cogen en las minas... engrosarán las listas del paro, o serán obreros... no sé qué tipo de vida les espera, negra, muy negra..."

En todos los casos, estas imágenes negativas reedificadas son recreadas por personas que vienen de fuera de Laciaña a trabajar en su mayor parte como personal funcionario contratado anualmente, que no conocen la dimensión y repercusión de un trabajo como el minero en un ámbito social.

Laciaña ostenta el porcentaje de población infantil y juvenil más alto de toda la provincia; Villablino, al ser la cuarta ciudad en población de León, se convierte en centro de servicios de la administración, en núcleo central de la zona noroeste. Por sus servicios y estabilidad poblacional atrae a jóvenes de alrededores en busca de trabajo y de ocio.

Trabajar en Laciaña supone para muchos funcionarios de la provincia la posibilidad de conseguir alguna plaza en la capital algún día. Vienen para trabajar como maestros, médicos, secretarios de ayuntamientos, personal de correos o de hacienda y permanecen en la zona de lunes a viernes, normalmente en casas alquiladas entre los propios compañeros de trabajo.

El contacto con el mundo de la minería de estos profesionales es tangencial: enseñan a los hijos de mineros, los atienden en las consultas o en los mostradores de las oficinas, etc.; es decir, sólo hay un contacto profesional entre un funcionario y un ciudadano que requiere los servicios. Este contacto la mayor parte de veces se realiza en los lugares

públicos destinados a tal fin, es decir, que no hay un contacto directo con la familia del minero, con su realidad diaria. De estas interrelaciones parciales se derivan muchas de las imágenes creadas en torno a la minería y a los mineros. Estas imágenes parciales creadas en los propios puestos de trabajo autoafirman las imágenes estigmatizantes que los profesionales de cuello blanco generan sobre los mineros cuando vienen a trabajar a Lacia.

Una de las imágenes que inmediatamente condiciona la visión de la realidad de los hábitats mineros es la que se tiene sobre el ocio del minero. Del minero se piensa que es siempre jovial y dado al ocio fácil, a salir, a beber, a la juerga, etc. Villablino, al igual que el resto de ciudades en España, tiene lugares suficientes para desarrollar este tipo de ocio, pero también tiene establecimientos para desarrollar otros tipos de ocio que nada tienen que ver con esta forma de invertir el tiempo de descanso. La realidad es que de este ocio los trabajadores como los visitantes semanales se aprovechan, estos últimos antes de volver a sus respectivos lugares. De cara al exterior, la imagen que reproducen estos visitantes semanales es la del ocio fácil, olvidando las continuas actividades de tipo cultural que son organizadas por distintos colectivos y de las que ellos también participan. Pero preguntada una familia de mineros con un hijo en edad escolar sobre la imagen del minero y la reproducción de esta imagen por los forasteros, decía:

R1 [Padre].- Aquí todos vienen buscando el trabajo que nadie les da en otros sitios... vienen a estar un año o dos y luego se van a León... así pasa que vienen sin ningún interés por enseñar a los guajes, vienen a la juerga, a pasar el tiempo... y luego dicen que somos nosotros... ¡como que yo puedo estar de juerga hasta las tantas y luego levantarme a las seis y media... y estar todo el día picando en la mina!... eso lo hacen ellos que son funcionarios... a nosotros nos han puesto el San Benito de la

juerga, las borracheras y todo eso... y yo no digo que haya algunos que lo hacen... pero son los menos... sin embargo de ellos no se dice nada, como han estudiado... pero son tanto con los demás... aprovechar, aprovechan bien la estancia en el Valle... .

R2 *[Madre].- ...mucho hablar de nosotros, pero ellos son los que hacen todas esas cosas... fíjate que aquí los jueves por la noche lo llaman "los jueves de la tiza" porque salen los profesores y profesoras, los médicos y todos los funcionarios de juerga... como al día siguiente a medio día se van, pues salen... así pasa, que luego a los niños en el colegio les ponen a hacer redacciones y cosas así... y luego hablan mal de nosotros, como son funcionarios y lo tienen ganado, pues no les importa el viernes, ni la educación... ellos vienen a subir puntos y al final del año buscan otro sitio cerca de León... hay pocos buenos, muy pocos que se interesan por los guajes....*

En otras palabras, la imagen de los forasteros que han mostrado los informantes mineros apunta a que ellos vienen buscando éxito profesional, que llegan a Laciana con unas imágenes preconcebidas, unas imágenes que les predisponen en sus actitudes hacia la gente del Valle, y que como dicen algunos, estas imágenes "**hacen que muchos de estos trabajadores refinados se desmadren al llegar aquí**".

Como vemos, no sólo la tradición literaria refleja su particular visión de los mineros que influía sobre la tradición rural agrícola que asumió las imágenes en torno a la minería. También los profesionales de cuello blanco la recrean y reproducen. Esto nos puede dar cuenta de las dialécticas que entre los grupos profesionales de distintos sectores se originan.

Pero veamos ahora cómo es visto este tema por un minero cuya vida laboral comenzó en los años cincuenta. El informante subraya que la imagen negra de la minería no corresponde a la realidad puesto que la propia imposibilidad material de los recursos no permitía desarrollar un ocio tan distendido como cuenta la imagen popular. Argumenta que aquellos mineros trabajaban para sostener su casa, para sacar adelante los hijos y para que ellos no tuvieran que trabajar en las minas; lo explica en la siguiente entrevista:

[Con un minero jubilado hace quince años]

P.- *Ustedes iban de vinos alguna noche,... salían por ahí...*

R.- *¡Cómo ibas a salir si no tenías ni una peseta para salir!...*

¡Si te alcanzaba justo para ir mal comiendo...! Estos mendas no gastaban un duro al año, éramos honrados... íbamos a las vacas después de trabajar y llegamos a tener ocho... además, tenía un hijo estudiando en Madrid y cuando llegaba de Madrid a la mañana siguiente tenía que ponerse a labrar la tierra y a ayudar en las vacas... no es que fuera yo un peor padre que otros... a todos nos pasaba lo mismo; era la necesidad. Nosotros el sueldo que ganábamos en la mina no alcanzaba para mandarle a Madrid... de aquella ganábamos 2800... que esto iba dando para la pensión, pero cuando había que matricularse o comprar libros o que tenía que ir a una academia para preparar una asignatura había que vender una vaca para mandar para allá.

Nosotros vinimos aquí para trabajar; cuando nos casamos estuvimos por lo menos diez semanas sentándonos en cajas de dinamita, porque por aquel entonces la dinamita venía en cajas... hasta que pude hacer un escaño... Hoy la vida está bien, la gente vive bien y hace bien, que la vida solo se vive una vez, pero de aquella el que hacía dinero era ahorrando céntimo a céntimo... no podíamos ni tomar un vino... era otra cosa.

Como sabemos, las mejoras de los años 80 trajeron mucha prosperidad a Lacia. Todos reconocen que en esta década el sector de la minería comenzó a vivir mejor. Con la introducción de las mejoras se introdujeron nuevos comportamientos en el consumo de productos, a la vez que se generalizaron nuevas costumbres de consumo que la bonanza económica propiciaba. La efervescencia económica de esta década también trajo consigo la introducción de un nuevo estilo de vida que pasado el tiempo ha sido difícil mantener.

En este proceso de malas a buenas condiciones de trabajo y económicas algunos no salieron bien parados; como reconoce el siguiente informante no todos estaban preparados para asumir tanta bondad económica:

[Hablando con un sindicalista].

R.- *Antes del 92 hubo una bonanza económica... pero era como en el resto del país. Había coincidido con un período político relativamente de euforia... en el sentido de que había una formación política definida que había ganado las elecciones, existía una apertura en lo social y en lo político. En esta zona en lo que más se notó fue en el dinero y en las mejoras sindicales... todo esto coincide con una explosión no de júbilo, sino de vivir algo que en definitiva no habías podido tener antes... eso también conlleva un peligro... que si tú las cosas las tomas en pequeñas dosis, la alegría es sana, pero si te pasas un pelín... y yo creo que algunos se pasaron... algunos se desmadraron...*

El tema del dinero es un referente continuo por parte de los no mineros hacia la población minera. Para los agricultores y profesionales de cuello blanco el dinero puesto en manos del minero es calificado como signo de gasto desmedido, como factor degradante de la moral. Por otro lado, la impresión recibida al tratar el tema del dinero con estos dos

sectores es que el dinero se gana fácil en la mina. A la par, la idea generalizada de que el trabajo que se realiza en la mina viene marcado por un sistema sin control del obrero, sin medidas exactas de su producción, muestra cómo existe una imagen de que el sector minero es un sector privilegiado por su protección estatal así como por su relativa facilidad para conseguir sumas importantes de dinero con relativa facilidad de acción en el trabajo; en definitiva, que el trabajo en la mina es relativo, que se puede ser minero sin mucho esfuerzo y que no hay control empresarial de los mineros, dado que se piensa que el dinero recibido por el empresario es de las subvenciones que otorga el Estado al sector. La imagen es que este es un dinero fácil obtenido de las cuentas de todos los ciudadanos que mantiene una situación insostenible pero que es importante y mantener para evitar algún hipotético mal mayor.

Preguntado a un capataz sobre el tema del trabajo en las minas y sobre el mito de los altos salarios del minero, sus respuestas confirmaron aquello que yo he visto en mi trabajo de campo en las minas:

P.- Algo que siempre se comenta, que está en mente de todos, es que el minero gana mucho dinero y que lo gana de forma fácil...

R.- Fácil no lo gana, fácil no lo gana... el que lo gana fácil es que a lo mejor está en un puesto muy bueno, que crees que lo ganas fácil, que fácil no lo gana... porque el picador que tiene que picar metros para ganar dinero... pero tiene que picar... se lo trabaja... Que hay sitios donde ganas más dinero, pues sí, puede, a lo mejor es que no están suficientemente valorados los distintos tajos, y tu en vez de trabajar aquí en vez de en otro sitio, pues a lo mejor ganaste 20 o 30000 pta. más... un picador para llenar diez vagones igual hizo más esfuerzo que otro para llenar veinte... pero eso según el sitio donde estés... y a veces como capataz pues no lo consideras, se te

pasa... pero no, fácil no... bueno, hoy tienes más comodidades para trabajar, no te pones enfermo, consigues más dinero que antes, pero no, no es fácil...

Como hemos visto, una de las labores del capataz es poner precio a los distintos tajos. El mismo capataz entrevistado reconoce que puede haber ciertos descuidos en la valoración económica de un tajo frente a otro. Pero como nos comenta el próximo informante, aunque el trabajo minero ha estado bien remunerado en las dos últimas décadas, "el trabajo hay que hacerlo", es decir, "hay que picar metros o entibar metros de galería para conseguir sumar una cierta cantidad de dinero". El informante se está refiriendo al colectivo de destajistas que son los que más posibilidades de sumar cifras a su sueldo tienen. El trabajo a destajo es una suerte de comisión por obra realizada; si no hay metros picados o entibados no hay posibilidad de sumar cifra y esto no es rentable para la empresa ni para el trabajador. La asignación a un tajo o a otro influirá en la cantidad de dinero percibida por el minero. Esta cantidad va en función de la dificultad y de la dureza de la zona. Veamos cómo las circunstancias del trabajo influyen en la obtención de estas cifras:

[En entrevista con un picador del grupo Carrasconte en una parada de descanso en su jornada diaria].

P.- *Se dice que los mineros ganáis mucho, que es fácil hacer dinero en la mina, que no es para tanto...*

R.- *Tu ya has estado viendo cómo se saca el dinero aquí... ya ves la condición en la que se trabaja... bueno, que te voy a contar... Eso del dinero es algo que se dice fuera de las zonas mineras. Hay algunos que ganan mucho dinero, pero en la plantilla nuestra muchos tienen que defenderse con 150.000 pta. al mes, mucha, mucha gente. Si diferenciamos categorías, desde las 300 o trescientas y pico que puedo sacar yo, hasta los términos medios, de 200 para abajo están casi todos. Cada uno*

sabe el trabajo que hace y es lógico que cada uno valore el trabajo que realiza... pero yo entiendo que esto no está superpagado... pues los que ganamos más somos los destajistas y ya ves que el trabajo a destajo es muy duro... estamos hablando de estar siete horas de no tener un solo respiro, de estar agarrado al martillo o con el hacha en la mano, o estar montando cuadros como los barrenistas... es un trabajo que es asfixiante... al cabo de la jornada, cuando sales para casa vas rendido. Entonces decir que está muy bien pagado eso... ¿eh?... me parece que es aventurarse a juzgar algo que no se conoce...

El desconocimiento de las labores de la mina, de los horarios, de las condiciones de trabajo han forjado una imagen laxa del minero tanto en su vertiente económica como en su vertiente moral. La diferenciación económica por el trabajo realizado apenas dista de los trabajos que otros sectores realizan a comisión. Entonces cabría preguntarse por qué sigue vigente la imagen del minero remunerado fácilmente. Una de las explicaciones que los propios mineros dan se refiere al estilo de vida que este colectivo mantiene. Todos los informantes -tanto capataces como obreros- han coincidido en que las condiciones del trabajo en la mina han dado lugar a vivir la vida de una forma diferente al resto de otras comunidades profesionales. Todos inciden en la idea de que entrar a la mina diariamente es un riesgo, una incertidumbre continua y que esta situación de tensión es difícil de soportar sin tener salidas en el ocio. Las condiciones de trabajo se convierten en un potente determinante de las relaciones sociales y del ocio:

P.- ¿Porqué el minero vive rápido, como decís vosotros, vive al día?...

R.- Pues eso es un fenómeno cultural que, yo no sé, al salir de la mina, como estás ahí metido siete o ocho horas... igual cuando ves la claridad quieres vivir esas horas que antes no has podido, que quieres respirar en libertad, hacer algo que no sea

desagradable... Es una cultura que viene de atrás, de muy antiguo, que está pasando ya... la gente ahora ya se mentaliza de que tiene que ahorrar, que luego quiere ir de vacaciones por aquí y por allá y que si no hay dinero no va... Pero ¿cómo podría explicarte ese fenómeno...? Mira, yo trabajo siete horas y me quiero olvidar del resto... antes la gente tenía un ganado... ahora no... Antes se iba mucho al bar, a jugar la partida por la tarde... ahora ya casi no... antes había esa cultura... y ¿cómo lo explicas?... pues quizá porque estuviste siete horas ahí abajo, saliste y quieres un poco explayarte... no es como si estuvieras en el campo todo el día... como si necesitasen tener horas del día... que entras a la mina y todo son ruidos, tensión, tienes que estar despierto... que hay riesgo, aunque calculado, pero otras veces ni los cálculos te valen... que tienes que estar ahí con la lámpara mirando a todos los sitios... y esa tranquilidad que sientes al salir, te relajas, sales y eso es algo contagioso, y cuando sales gastas, es lógico, y como quieres vivir eso, pues lo vives al día...

El sistema de trabajo marca las pautas del tiempo libre. La explicación de necesidad de "vivir las horas perdidas" muestra cómo el tiempo de trabajo industrial es considerado como un tiempo no vivido, un espacio en el que cada obrero no vive para sí. Por otro lado, dejando aparte las condiciones propias del trabajo minero, otra explicación del sistema de vida que llevan la generalidad de los mineros es explicada en base al consumismo que se vivió en la época dorada de la minería en los años 80. Las pautas de consumo marcadas desde entonces han persistido en los años 90; las mejoras económicas han propiciado un nuevo sistema de vida que obligan al minero de los 90 a vivir en constante incremento de su capacidad monetaria para mantener este nuevo estilo de vida.

R. ... lo que... conclusión mía después de años de experiencia de siempre haber vivido aquí, es que en estas zonas se vive muy al día, es decir, las últimas décadas que entramos en un boom del consumismo, que todo el mundo quiere tener su coche... de aquella el boom de los pisos... ahora el boom de los adosados... y antes casi todos los mineros vivíamos en los pueblos que rodeaban a Villablino... y todo eso trajo que el que más o el que menos tuvo que empezar a vivir al día... Ahora es otra cosa... es cierto que aquí hace años, ahora menos, porque ahora un poco el tipo de familia minera ciertamente puede encajar, de hecho está encajando en una ciudad como Oviedo, León o Madrid, se tienen ya otras miras, otros argumentos de vida. Hoy la familia minera le gusta ir de vacaciones a no sé dónde, le gusta tener su piso bien, le gusta que sus hijos estudien fuera, le gusta vestir bastante bien... o sea, que es trasladable a cualquier ciudad o a cualquier forma de vivir de alguien que tenga trabajo o cualquier modo de vida. Aquí ahora las cosas funcionan de otra manera... trabajas siete horas, el día tiene veinticuatro, yo como voy a las ocho de la mañana y a las tres salgo, pues luego por la tarde no había nada, absolutamente nada para hacer, pues ahora lo dedican a la familia... ahora es muy difícil ver a gente echando la partida, ya no se ven bares llenos de gente jugando la partida... ahora vas a Alicante y te encuentras con cuarenta y cinco familias de aquí; vas a Galicia, lo mismo... ya hay otras iniciativas... ya hay gente que le gusta tener su vivienda aquí y comprarse otra fuera, y eso te enmarca más en la normalidad de las inquietudes de cualquier familia...

Las mejoras económicas a partir del 80 han generado nuevos consumos que son percibidos por los habitantes de las zonas limítrofes como "gastos más racionales", dando lugar a un cambio de imagen de este colectivo al integrarse dentro de los estándares

normalizados por la sociedad. Esta mejor situación económica también ha contribuido a teñir la profesión minera. A la imagen de que la profesión minera está sobrevalorada monetariamente se une la imagen de que el minero es un trabajador privilegiado por su capacidad monetaria que le da acceso a obtener objetos y productos no tan fácilmente alcanzables con otros trabajos. Unido a esto se piensa que, aún teniendo mejoras económicas, la familia minera está en continua inestabilidad monetaria, que todo el dinero que entra en las arcas del minero sale con facilidad, que de por sí el minero tiene una actitud derrochadora inducida por el factor de degradación que supuestamente emerge de las minas.

[En grupo de discusión con mineros]

P.- *Cuando van a León y dicen que son mineros ¿cómo les miran?...*

R1.- *El minero, bueno ahora ya se va perdiendo algo, pero el minero estaba muy mal visto, como que tenía cuernos..*

R2.- *Cuando la marcha minera, que los vieron por ahí delante, les decían: ¡Uy, si son iguales que nosotros...! ; se creían que eran una bestia, un monstruo destructor...*

R3.- *El minero estuvo y está mal visto...yo recuerdo una manifestación que hubo en León y los de la prensa y la radio decían:... ¡que vienen los de la dinamita!... y la gente cuando entramos en Ordoño II bajaba las persianas por miedo...*

R2.- *... la misma publicidad de la radio lo hace...*

La misma literatura contemporánea ha mostrado una imagen de la minería en otras facetas que han contribuido a elevar el temor a los mineros, generando rechazo y estigmatización. La literatura contemporánea que trata sobre la minería apunta a temas tan dispares como las catástrofes en la mina, los accidentes, los motines, huelgas, sabotajes, etc. de la minería y cómo no, la represión patronal o gubernamental hacia el sector de los

mineros. Todas estas nuevas imágenes enfatizan lo espectacular de la minería, lo tópico, lo sensacional, no se detienen en el tipo humano, ni en su ambiente, ni en las condiciones habituales de trabajo.

A través de esta literatura que crea imágenes románticas del minero, se ha creado una imagen de revolucionarios, de luchadores, de vanguardia de la lucha obrera por las libertades a través de la fuerza, de la violencia. Analizando el reciente historial de la minería en Lacia que hemos visto en el anterior capítulo, esta imagen no se corresponde con la realidad, por lo menos en los contornos del Valle. Un informante confirma mi aseveración cuando nos explica su experiencia en la Marcha Minera a Madrid:

[En entrevista personal con un sindicalista].

P.- *¿Cuál es la imagen del minero hoy?...sabemos la antigua, o la que en cierta forma se cumplió, que el minero vivía rápido, que gastaba mucho, etc.*

R.- *Fuera de aquí la imagen del minero varió muy poco. Lo único que ahora, con todos estos movimientos de estos últimos años, la opinión pública haya tenido más acceso a informarse sobre lo que son las minas... pero vas a León o Zamora, por ponerte un ejemplo, y todavía casi se extrañan un poco de que un minero pueda llevar corbata y hablar en cualquier foro o en cualquier conversación sin decir voy a matar a nadie o no se qué... te miran un poco extrañados...*

Yo creo que fuera de aquí es visto como una persona que gana mucho dinero, que es violento, que no sé... pero muchas veces hasta uno se extraña de cosas.... yo me acuerdo en la marcha minera lo que más te hacía gracia, las anécdotas se encadenaban unas a otras... que te decían: hay, pero mira, con lo mal que hablan de vosotros, pero mira, si sois normales, si... y tu decías: ¿qué esperaban?.... Había

pueblos que nos decían: estábamos acojonaditos cuando decían que venían los mineros... mira, hubo pueblos en que casi había como un toque de queda.... las hijas que no salgan de casa y tal.... en los bares... cuidado que lo destrozan todo... y luego decían: entrasteis en un sitio, pagasteis y marchasteis y no pasó nada.... y yo pienso que eso varía muy poco. El tópico sigue siendo de que es un trabajador específico, de una cosa que es específica, que gana mucho, y que lo gasta, y que tiene todos los vicios del mundo... y no es así, en ninguno de los casos es así.

Como apunta este informante las informaciones que sobre el sector minero se están produciendo están aclarando algunos puntos de vista de la realidad social de este colectivo. La prensa de León, y en concreto aquellos que cubren las secciones mineras de la zona, están produciendo con sus informaciones un cambio de la imagen siniestra de la minería. Periodistas como Angélica Rubio, Juan Vázquez, José Luis Vega, Luis Alvarez o José Manuel López examinan en sus textos las condiciones de trabajo y condiciones sociales como explicaciones pertinentes a lo que hasta ahora se consideraban comportamientos distorsionantes e incorrectos del sector minero. Ellos parten de la base de que el sector de la minería es un sector que lucha por subsistir, abandonando las ideas de que el comportamiento del sector emana -como si de la mina fluyeran gases tóxicos- de la perniciosa relación hombre/caverna.

Un ejemplo de esta nueva objetividad comprensiva se infiere de los artículos que sucesivamente se publican en los diarios regionales. Con ocasión de las demandas de subsidio de desempleo que prometió el Ministerio de Industria a los mineros que se prejubilaban -y que no se pusieron en funcionamiento hasta después de doce meses de haber abandonado el trabajo, estando estos mineros sin cobrar durante ese espacio de tiempo- estos prejubilados invadieron un día las agencias bancarias que eran las encargadas

de gestionar los pagos. Un periodista apellidado Regalado en la sección "erre que erre", escribió un ilustrador artículo llamado "**los mineros no atracan bancos**" en el que se decía:

“Amablemente, cientos de mineros de León y Palencia se llegaron ayer hasta las sucursales de La Caixa y el Banco Herrero, para solicitar que les fueran entregados los millones de pesetas que les debe el Ministerio de Industria desde hace diez meses. <<Mire, señor apoderado, que mis hijos llevan días comiendo de prestado, a mí no me llega ni para tabaco y mi señora no sabe de dónde recortar presupuesto, que ya no tenemos ni presupuesto, tenemos presu, y andamos con lo puesto, sin más>>. Entonces el apoderado le explica fríamente al minero que no sabe de qué le está hablando. Y los cientos de picadores y barrenistas, en vez de practicar un butrón en la pared de la sucursal o de hacer saltar con dinamita la puerta, se vuelven a su casa con las manos vacías y la cabeza caliente”.

“Porque los mineros de ahora no atracan bancos. Tienen más paciencia que un santo. Y quizás sea mejor así. Porque no íbamos a ganar para sustos”.

Fuente: La Crónica de León. 12 de febrero de 1998.

Estas nuevas imágenes se levantan frente al malditismo creado durante generaciones hacia el sector minero. En el tiempo cercano a la democracia la respuesta a este malditismo fue "*el orgullo de ser minero*", una forma de afianzar la identidad propia basada en la solidaridad intergrupal y en saberse la punta de lanza en alguna de las conquistas sociales y sindicales a través de su presión como grupo.

En esta nueva etapa las nuevas condiciones socioeconómicas y políticas han diseñado un "orgullo minero" basado en conseguir la igualdad social y económica con el resto de la población española. Con el cambio de escenario de fondo, las aspiraciones mineras hoy no tienen que ver con los ideales de lucha por libertades sino con lograr una equiparación de niveles de vida semejantes al resto de la población española que anteriormente no había sido posible. Se han dejado aparte los ideales genéricos, y las aspiraciones actuales apuntan más hacia un mantenimiento individualizado de la situación social y económica. Con esta paulatina nivelación también se han transformado los hábitos en los hogares mineros. La antigua sociedad patriarcal, heredada del mundo ganadero, ha dado paso también a unas relaciones más flexibles y más acordes con la nueva composición nuclear de la familia industrial; así lo explica un informante:

[En entrevista personal]

R.- *... se puede decir que hoy el minero es un padre de familia que tiene un trabajo especializado y que luego funciona como cualquier otra familia. Ahora se preocupa, y antes es verdad que había una cosa muy clara: la familia estaba acostumbrada a, en un sentido,... la familia era el padre que era minero, que había que ponerle todo encima de la mesa y no molestarle porque venía muy cansado... y lo que él dijera iba a misa... y la madre tenía que tirar de los hijos adelante, y no molestar al padre con que si al neno le duele esto o le duele lo otro.... Ahora no, ahora vas a casa y tienes que compartir, como no puede ser de otra manera, los estudios de los hijos, tienes que compartir todas las inquietudes que hay dentro de una familia, los problemas y todo... antes era así, el minero era intocable... antes no veía a los mineros con la mujer de cenas y de eso, no, no; si había cenas de mineros iban solo ellos. Ahora las mujeres tienen sus cenas juntas, y las cenas de los mineros con sus mujeres y ahora se está perfectamente integrados en la familia, antes era de otra manera... antes el*

padre era Dios, Dios por encima de todo y si, para salir a tomar un vino y echar la partida que no faltara, si alguien tenía que ir bien vestido el domingo a tomar el vino era el padre... los nenos y la madre era otro tema. Ahora no, la familia es completamente normal, te tienes que preocupar en todos los ámbitos... desde que nacen los hijos, sacarlos adelante, ir a hablar con los profesores, moverte con ellos, preocuparte de qué actividades le pueden venir bien, de que vayan aquí... como todas las familias del mundo.

La familia de la década de los 90 vive condicionada por las constantes presiones que desde el gobierno se ejercen con la intención de cerrar las explotaciones mineras. Como vimos, esta situación ha desembocado en un inmovilismo de los trabajadores pendientes de lo que consideran la espada de Damocles sobre sus cabezas. Como escribe Angélica Rubio, Jefa de los Servicios Informativos de la Cadena Ser en el Diario de León:

“La plantilla de MSP está quemada y los vecinos de Orallo no quieren que las máquinas les destrocen el monte. Hacen bien. Los trabajadores están descontentos con los sindicatos porque en determinados momentos no responden a sus inquietudes, lo cierto es que ser sindicalista en un sector que irremediabilmente cierra no es tarea agradable: sólo transmiten malas noticias. Insisto siempre que puedo en que Victorino Alonso y Juan Antonio Martín no deberían olvidar que fueron los trabajadores de la MSP los que salvaron la empresa y la convirtieron en una perita en dulce por cuyo control hubo una auténtica batalla empresarial y política”.

“A cambio los mineros han recibido subida salarial 0, problemas con los tiempos de mojado y prepotencia de los ingenieros. Se vuelve a los tiempos de los 70.

Los sindicalistas deberían ser sinceros y explicar la cruda realidad: los buenos tiempos de la minería han acabado, los empresarios tienen la sartén por el mango, entre otras cosas porque si cierran también ganan dinero. A ellos les pagan por dejar de producir, a los mineros se les ofrece la nada. Los grupos se hacen más pequeños, la gente se desanima, la división es cada vez más evidente, nadie quiere huelgas, no protestas, ni barricadas”.

La nueva orientación del conflicto ha propiciado una mentalidad emigrante sabiendo que los jóvenes no encontrarán un puesto de trabajo en las minas. Esto ha propiciado un cambio de actitudes y mentalidades orientadas hacia el exterior del Valle, es decir, tanto los mineros como el resto de la familia se afanan en encontrar puestos de trabajo y puestos para estudiar fuera de la cuenca. Un reflejo de ello lo vemos en las calificaciones de los alumnos de bachillerato, que lejos de asumir el desánimo generalizado, muestran su capacidad de superación obteniendo resultados satisfactorios, aproximándose a la media provincial, como muestra la siguiente estadística ⁽¹³⁾:

	VILLABLINO				PROVINCIA DE LEON			
	CNS		HCS		CNS		HCS	
	Materias Comunes							
	Alumnos				Alumnos			
	<i>Eval.</i>	<i>% C. Pos.</i>	<i>Eval.</i>	<i>% C. Pos.</i>	<i>Eval.</i>	<i>% C. Pos.</i>	<i>Eval.</i>	<i>% C. Pos.</i>
Educación Física	70	88,6	46	87	1137	92,5	1137	92,5
Filosofía	70	61,4	46	78,3	1137	82,6	1137	76,4
Lengua y Literatura	70	72,9	46	63	1137	72,7	1137	67,9
Francés			1	100	19	94,7	20	75
Inglés	70	54,3	45	35,6	1294	68,5	1122	58,9
Religión	7	100	4	100	388	97,9	300	94,4
	Materias Propias							
Biología y Geología	70	67,1			1321	72,6		
Física y Química	70	52,9			1319	63,8		
Matemáticas	70	57,1			1319	62,8		
Economía			28	96,4			825	75,9
Griego			18	44,4			314	73,6
Hist. Mundo Contemp.			46	56,5			1138	63,4
Latín			27	81,5			409	76,3
Matemáticas aplicadas			39	51,3			409	56,5
	Materias Optativas							
II Lengua Extr. Francesa	17	94,1			158	96,2		
II Lengua Extr. Otras	8	100			15	100	31	90,3
Tecnología Industrial	45	68,9			184	60,9		

CNS = Ciencias de la Naturaleza y de la Salud. **HCS** = Humanidades y Ciencias Sociales. En este INB no hay alumnos inscritos en ART = Artes, ni en TEC = Tecnología. **Eval** = alumnos evaluados = Calificados positivamente+ calificados negativamente, **%c.pos.** = Calificación Positiva.

Igualmente desde las entidades estatales hay políticas de actuación que pretenden elevar el nivel de cualificación académica de los mineros. En concreto, los planes del MINER ofrecen a los mineros la posibilidad de formarse en diferentes cursos que van desde la obtención del graduado escolar a la realización de cursos avanzados y básicos de informática.

De esto deducimos que la inversión en educación formal es una estrategia clave que tiene como misión equiparar los conocimientos de estos profesionales sumamente especializados en el sector de la minería otorgándoles herramientas prácticas que elevan su capacidad cultural y profesional, a la vez que los aproxima a la media cultural de la población fuera del Valle. Es importante reseñar que este tipo de facilidades no existían en el sector de la minería antes de los últimos años de la década.

Pero la cuestión más importante es la interpretación que de este "San Benito", que hasta hoy estigmatiza a las cuencas mineras, dan los propios mineros. En Laciana este malditismo es interpretado como una estrategia de control social. Goffman dice algo semejante cuando explica que **... "la estigmatización de aquéllos que se suponen presentan malos antecedentes morales, puede funcionar claramente como un medio de control social formal"** (Goffman 1963:161). Tal vez esta explicación es muy acertada. Como señala Goffman la finalidad de la estigmatización, su función social es ejercer sobre el colectivo minero un control social anteriormente a través de la dialéctica mundo industrial-mundo rural agrícola y desde hace unos años entre el mundo de trabajadores de mono azul y trabajadores de cuello blanco. Esto mismo es percibido por los propios informante mineros:

[En una entrevista a un grupo de mineros]

R1.- ... se creían que el minero era una bestia, un monstruo destructor...

R2.- ... esto lo creó el poder político, y luego la dictadura... por lo que pasó en Asturias en el 34.... entonces crearon de que los mineros eran como salvajes, para que las otras provincias no se movieran...

R3.- ...y cuando fuimos a Madrid no nos recibieron... tenían miedo... no sé porqué...

R4.- Si, la prensa y la TV cargaron las tintas hacia donde les convenía... ya sabes, aquí todo es político... a la cuenca de Laciana el Estado no le tiene miedo en principio... a los asturianos sí, a esos sí, porque Asturias se une entera, le apoya todo María Santísima... pero aquí los labradores... ¿qué les importa que el minero esté de huelga!... ¿que los lleve Judas!... ellos que les den el cupo de leche y a funcionar... y nada más... creen que los mineros deben seguir pasando hambre y eso tiene que cambiar...

R2.- Lo que pasa es que los políticos querían sembrar el miedo entre la población, querían conseguir que los de las ciudades nos tuvieran miedo y así tenernos amarrados... y eso a la larga nos ha perjudicado...

Presupongo que tal vez la estigmatización haya sido un producto del miedo a los posibles cambios sociales que los mineros pudieran auspiciar, un temor a un cambio del statu quo. En realidad, el minero siempre ha sido percibido como un trabajador de un sector que, por sus especiales condiciones de trabajo, ha podido ser depositario de elementos perturbadores del statu quo. En este sentido, la estigmatización llevada a cabo desde el sector agrícola, desde las capas sociales mejor situadas y desde el mundo de los profesionales de cuello blanco pretendía tener una función conservadora del mismo; es decir, se estigmatiza recurriendo a la capacidad que el estigma tiene para controlar la sociedad, para evitar cambios sociales y políticos. Esta, considero, es realmente la causa que explica los porqués del malditismo minero. La construcción imaginaria de la sociedad minera es un producto elaborado que se ha proyectado por décadas con la intencionalidad concreta de mantener los niveles de estabilidad social en un país que estaba cargado de desigualdades sociales.

Como hemos visto, al final del capítulo Relaciones Laborales, Conflicto e Identidad, las políticas económicas aplicadas a la minería a partir de 1992 han propiciado indirectamente el control social de las comunidades mineras. Una vez reducidas a la nada las expresiones liminales en los hábitats mineros -las manifestaciones, huelgas, conflictos, etc.- la necesidad de control social sobre la población minera y sobre los individuos no es tan necesaria. Es por esta razón por la que al estigmatización está perdiendo su poder; es por esta razón por la que la imagen que de los mineros se está nuevamente recreando está siendo más objetiva, más profunda y menos disonante con la realidad social del sector, tal y como reconocían los informantes. Perdida la capacidad minera de agente de cambio social, la necesidad de estigmatización también va decayendo.

Las nuevas imágenes que desprende la minería sorprenden a propios y extraños por su "normalización". Tal vez ahora, sin la presión ansiosa de control social de los hábitats mineros, unido a la educación formal que se les está brindando, a la vez que, propiciando un conocimiento más preciso de las causas que influían estos comportamientos, se puedan tipificar y categorizar nuevas concepciones sobre la minería que produzcan unas imágenes más benevolentes y más acordes con su capacidad profesional y realidad social. En esta situación, lo normal y lo estigmatizado ya sólo dependerá de las perspectivas propias de cada individuo. Esperemos que estas nuevas situaciones ayuden a realizar una clasificación más objetiva de un colectivo que por sí presenta un futuro oscuro.

- NOTAS DE TEXTO CAPITULO VI -

- (1).- Berger, Peter; Berger, Brigitte; Hansfried, Kellner. Un Mundo Sin Hogar. Modernización y Conciencia. Editorial Sal Terrae. Santander 1979. Berger describe a la organización que es intrínseca a la producción tecnológica hablando de los conceptos de Mecanicidad, Reproducibilidad, Secuencia de Producción y Mensurabilidad.
- (2).- Algunas de las características de este universo simbólico de la modernidad son analizadas por Berger de la siguiente forma: **Racionalidad**: no se refiere a la racionalidad reflexiva del científico, sino a la racionalidad funcional, la racionalización del mundo individual, tal como lo explica Weber. **Componencialidad**: La realidad ya no es un todo organizado, sino que ahora se percibe como constituida por componentes separables que se relacionan. **Multi-relacionalidad**: El individuo aprende extender su círculo de relaciones personales, con otros objetos y materiales, con saberes que antes no conocía y que ahora debe tener muy presentes. **Haciabilidad**: La vida se comienza a percibir como una empresa ingenieril, construible, no determinada, con posibilidades y capacidades de resolución de problemas. La realidad puede ser construida, modificada y reconstruida. **Pluralidad**: de significaciones y de realidades que deben ser asumidas e interpretadas. **Progresividad**: Tendencia a maximizar resultados o beneficios de las acciones. Se piensa que las cosas siempre pueden ser mejoradas; es una constante progresión ascendente.
- (3).- Cohen, Y.A. Man in Adaptation: The Cultural Present. Aldine Edt. Chicago, 1968.
- (4).- Merton, R.K. Teoría y Estructura Social. F.C.E, 30 Edc. México, 1972.
- (5).- Durkheim, Emile. El Suicidio. Akal Edt. 20 Edición; Madrid, 1985. Págs. 262 a 275 y 447.
- (6).- Berger, Peter L y Luckmann, Thomas. La Construcción Social de la Realidad. Amorrortu Edt. Buenos Aires, Argentina 1995. Pág. 96.
- (7).- Esta exclamación debe su sentido a la Revolución Minera de Asturias (Octubre 1934) cuando los mineros se levantaron contra el gobierno de la II República. Posteriormente fue utilizada como señal de alarma en la Guerra Civil, y en la actualidad, se utiliza cuando el colectivo de mineros realiza manifestaciones en la capital de la Provincia de León.
- (8).- Goffman, Erving. Estigma. La Identidad Deteriorada. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1963. Pág. 12.
- (9).- Terrón, Eloy. Los Trabajos y los Hombres. La Desaparición de la Cultura Popular en Fabero del Bierzo. Endymion edt. Madrid, 1996. Págs. 10 a 12.
- (10).- Los textos de clásicos españoles recogidos en esta sección pertenecen a una antología sobre la mina en la literatura realizada por el profesor Elías G. Domínguez en el volumen editado por varios autores titulado Libro de la Mina. Mases Edt. Vitoria, 1985. Págs 172 y ss. Reconozco que estos textos, así como los oportunos comentarios del autor han sido de gran ayuda para redactar este tema. Tengo una deuda de gratitud y reconocimiento con el autor por aportar una unos comentarios tan brillantes que han despertado reflexiones oportunas para el tema tratado.
- (11).- Palacio Valdés, Armando. La Aldea Perdida. Duodécima edición a cargo de Alvaro Ruiz de la Peña. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, 1991.
- (12).- Alas, Leopoldo. La Regenta. Sarpe Edt. Madrid, 1984. Capt. XV. Pág. 300.
- (13).- Ministerio de Educación y Cultural. Secretaría General de Educación y Formación Profesional. Subdirección General de la Inspección de Educación. Resultados de la Evaluación de Alumnos de Bachillerato LOGSE, Primer curso. Curso 1996-97. Centro de estudios: IES Obispo Argüelles. Villablino. León. Documento 3 y Documento 3.1.

VII.- RIESGO, ACCIDENTE Y MUERTE:

REPERCUSIONES SOCIALES Y ANTROPOLÓGICAS DEL SISTEMA INDUSTRIAL MINERO.

Es un hecho admitido y ratificado por la estadística, que el trabajo dentro de la industria minera es uno de los más peligrosos a los que el ser humano se expone⁽¹⁾, *"por más que no falten opiniones tratando de restar dramatismo a la cuestión y poniendo de manifiesto cómo el número de accidentes mortales de la mina es, por término medio (para minas de carbón y del interior solamente) del 1 por 300.000 -además de considerar que el número de víctimas de accidentes individuales es siete veces más elevado que el de víctimas de accidentes colectivos"* (Martínez Barroso 1997:127)⁽²⁾.

El riesgo de sufrir accidentes es una constante en el trabajo minero; es una faceta consustancial a la dinámica del trabajo en la mina, si bien tanto las administraciones como las empresas y sindicatos mantienen una política de investigación y lucha para minimizar los posibles agentes que causan accidentes. Sin dejar de observar la realidad que muestran las estadísticas, en nuestro caso en Laciara, este tema lo vamos a tratar desde el punto de vista de los implicados en el sistema minero. Vamos a apreciar cómo el riesgo es autopercebido por la población minera y como esta población, en base a su exposición diaria al riesgo, ha asumido y adoptado -pasando a formar parte de su cultura- esta faceta de su trabajo. Veremos cómo el accidente, la muerte, y la asunción de vivir la vida con riesgo es una potente fuente de conceptos religiosos, de comportamientos sociales y culturales.

En otras palabras, vamos a examinar las consecuencias sociales, antropológicas y culturales de este tipo de trabajo en el que el riesgo de accidentes, incluso de muerte, es vivido diariamente y recreado culturalmente por los mineros al tener esta faceta de su trabajo altos índices de probabilidad.

VII.1.- Minería: la asunción del riesgo implícito.

La pertenencia al colectivo minero lleva implícito una serie de reglas de trabajo que condicionan un sistema de vida laboral fuertemente influido por el riesgo y el peligro. Los trabajadores mineros tienen plena conciencia de la existencia de este riesgo, siendo aceptado como uno de los males que inevitablemente se tiene que asumir al pertenecer a este colectivo. La conciencia de esta situación de riesgo implica en la práctica diaria un constante estado de alerta individual y colectivo, una omnipresente pervivencia de escenarios donde se pueden producir situaciones de riesgo que implicarían accidentes, incidentes y muertes.

No sólo en el interior de la explotación minera se encuentran los escenarios donde se pueden vivir situaciones de riesgo. El exterior de la mina y los trabajos que ahí se realizan también son lugares donde la posibilidad de accidente es probable: subestaciones eléctricas, salas de compresores, talleres mecánicos, talleres eléctricos, almacenes improvisados de materiales útiles en el interior, basculadores, etc., suelen ser frecuentes escenarios donde los incidentes y los accidentes se producen con regularidad. Por supuesto, en el interior de la mina los focos de riesgo se multiplican: la circulación y el transporte del mineral, pasando por el avance y sostenimiento de galerías, talleres y chimeneas de arranque de carbón, manejo de explosivos, la ventilación, la existencia de gases, los cables que llevan la fuerza eléctrica, etc., son los escenarios más normales de los accidentes. Pero un factor determinante en la seguridad es la figura humana: el trabajador. Bien es verdad que los posibles escenarios de peligro que he señalado hasta ahora son escenarios inanimados y que la ciencia de la seguridad en minería lucha para minimizar el riesgo en estos escenarios.

En estos escenarios el agente humano es un factor decisivo que puede a la vez desencadenar como sufrir accidentes. La capacidad profesional del minero, el estado físico y psicológico, su destreza y experiencia en el trabajo puede provocar, amplificar o amortiguar la posibilidad de siniestros. Los protagonistas en todo accidente son los escenarios inanimados y el agente humano. Una estadística acumulativa del Servicio de Seguridad y Salvamento de la empresa MSP muestra la importancia del factor humano en las situaciones de riesgo.⁽³⁾ Esta estadística contempla, clasifica y muestra la relevancia del factor humano que ha intervenido en algún tipo de siniestro: observa las causas del accidente, el lugar donde ha ocurrido, la categoría profesional de la persona accidentada, la edad de la persona accidentada, las horas en la que ocurren la mayoría de los accidentes, los días de la semana en que ocurren, la hora del accidente según las horas trabajadas, la hora del día, etc. (Ver Apéndice).

No voy a desglosar toda la información que arroja esta estadística puesto que deseo que sean los informantes quienes hablen sobre los accidentes tanto como provocadores de siniestros en el natural desenvolvimiento de sus funciones, como sujetos que sufren las consecuencias directas de esos siniestros mineros.

La minería es una ciencia aplicada que se basa en la fiabilidad de las técnicas, tecnologías y teorías utilizadas para la preparación, arranque y transporte del mineral. Las leyes físicas, geológicas, matemáticas, topográficas y químicas conforman el marco teórico y las reglas para la consecución apropiada del trabajo que proporciona la fiabilidad científica al sistema minero.

En principio, según los ingenieros, facultativos y vigilantes -que trabajan representado a la empresa- el correcto seguimiento de las distintas reglas y normas de seguridad expuestas a cada trabajador son la base de la reducción o de la protección contra los accidentes. Estas reglas, que son específicas para cada labor, están sustentadas en los conocimientos y experiencias técnico-teóricas de la ciencia minera. El conjunto de reglas, junto con el conocimiento de prácticas oportunas aplicadas a cada caso específico de trabajo son la base de la fiabilidad y la seguridad en el trabajo minero.

Para este colectivo de trabajadores ligados a los puestos de mando de la empresa, la mayor parte de los accidentes y muertes que ocurren son debido a la no observancia de estas reglas o normas de seguridad. Esto implica que la empresa, en el caso de accidente, no tiene de principio responsabilidad en el siniestro, sino que al ser una acción acaecida por el incumplimiento de las normas básicas de seguridad el responsable directo es el propio trabajador. El discurso de los representantes de la empresa puede estar resumido en la siguiente entrevista:

[Facultativo de un grupo minero]

R.- *Cuando ocurre un siniestro, la inmediata es que no se llevan las cosas bien, que se está trabajando mal, en malas condiciones de seguridad; pero quien está trabajando no es el empresario, es el trabajador, él es el que está haciendo esa labor... y a veces por exceso de confianza, tanto en el mando como en el trabajador, por exceso de confianza pues ocurre el accidente... pues muchas veces ocurren por precipitarse, el trabajador dice: pues si hago esta labor así gano esto, pero si la hago de esta otra forma gano más... entonces elige la forma que es más rápida pero la más peligrosa... no se fija y lo más probable es que corra el riesgo de manarse... Nosotros siempre decimos y ellos saben cómo se deben hacer las cosas para que salgan bien; los*

trabajadores tienen que hacerlo como se les indica... nosotros decimos, esto, esto y esto es así y cuando te vas él puede hacerlo o no... y si no lo hace, pues posiblemente ocurrirá algo no deseado.

R.- Recuerdo un caso en el Grupo Paulina hace años... estando en un comité de empresa... los miembros del comité nos exigían normas de seguridad, decían: ... es que no hay seguridad... entonces les dije: pero bueno, ¿qué necesitamos para tener más seguridad?... necesitamos inyectores, los tenemos; necesitamos turbinas, los tenemos; necesitamos esto, lo tenemos... ¿qué necesitamos, que te hagamos la propia labor que tienes que hacer tú?... ya hay de todo, pero la labor la tienes que hacer tú y mirar por tu propia seguridad; la empresa te da todos los medios, la empresa te dice cómo tienes que hacer las cosas, si luego después no la cumples...

Pero no solamente el incumplimiento de alguna norma de seguridad puede convertirse en enemigo de la integridad física del minero; una de las más potentes fuentes de riesgo es la rutina del trabajo diario. Las mismas labores se hacen la mayor parte de las veces en lugares con condiciones geológicas similares, con las mismas herramientas, con el mismo estilo y en formas similares; estas situaciones originan estados de sobreconfianza, de sobreconfianza que en ocasiones son la puerta de entrada que dan lugar al accidente. La rutina del trabajo crea una sensación de seguridad, de control en el trabajador que atempera, mitiga o suaviza la sensación siempre presente de riesgo. Los efectos de la rutina en el trabajo minimizan la sensación de riesgo y peligro, puesto que como afirma Anthony Giddens "*lo rutinario es psicológicamente relajante*" ⁽⁴⁾. Como nos argumenta un barrenista, la rutina del trabajo es uno de los peores enemigos del minero dado que convierte a la mina en un lugar familiar, un lugar en el que puedes llegar a sentirte cómodo:

R.- Mira, lo peor para la seguridad es la confianza que coges todos los días al ver que no ocurre nada... llegas y haces lo de todos los días: enchufas el mangón a la cargadora, recoges la pega, pones los cuadros, enrachonas y luego lo demás... toda esa rutina diaria te quita la sensación de alerta, vamos, que podrías dormirte en el corte si te dejaran... pero eso también es malo, porque "el miedo guarda la viña" y a veces, estás cargando la pega y por confianza pones la mano donde no debes y ¡zas!... te ha cortado la cargadora un dedo... o estás con la barrilla viendo si un costero se mueve y estás poco pendiente porque lo haces todos los días y... ese día se cae y fuera, te ha roto algo o te mata o te corta el pie... la rutina del trabajo que de hace bajar la guardia...

Ahora bien, el estricto cumplimiento de las normas de seguridad en cada labor que recogía el discurso de los ingenieros, facultativos y vigilantes, imprime una impronta de fiabilidad en el minero tal que la mina llega a ser considerada como un hábitat donde los riesgos están presentes, pero que, a la vez, estos riesgos también están controlados. Sin embargo, algunos accidentes que han ocurrido en el transcurso de mi estancia en Laciana han mostrado, tras su investigación, que pese a haberse cumplido las normas de seguridad por parte del minero, los accidentes se produjeron por causas fortuitas, es decir, sin una explicación directamente causal. Esta situación muestra que las condiciones de seguridad no agotan la posibilidad de producción de siniestros, puesto que, como cualquier ciencia, la fiabilidad de la ciencia minera está expuesta al estrecho margen que deja paso al azar, y este componente consustancial a los modos de producción es una fuente de conceptos y vivencias culturales.

El azar tiene que ver con los actos originados que se producen más allá de lo posiblemente calculado. A través de la ciencia minera se intenta reducir al máximo las posibilidades de actuación del hecho azaroso que desemboca en el accidente. Pero no podemos olvidar que el trabajo minero lleva consigo la asunción de riesgos calculados y que esta asunción de riesgo lleva implícito la posibilidad de que las cosas puedan ir mal. El minero es consciente de que, pese a las tecnologías y a los conocimientos científicos aplicados a la ciencia de la seguridad en el trabajo minero, siempre existe la posibilidad del accidente, incluso cumpliendo las normas de seguridad, y que esta posibilidad no responde a criterios matemáticos, no se puede calcular, no es previsible, ni analizable a priori.

Esta situación que parte del mundo laboral, imprime a la vida del minero la impronta de lo efímero, de lo finito, la posible vivencia anticipada del accidente y la muerte que se transforman en consecuencias naturales de asumir una vida expuesta al riesgo.

En otras palabras, la totalidad de la vida social, psicológica y cultural de los mineros está influenciada por la probabilidad azarosa de sufrir accidentes, y esta característica particular de su trabajo -la asunción de su trabajo como una actividad de alto riesgo- transmite unas potentes dimensiones existenciales a toda su cosmovisión y a su cosmogonía: toda su vida está marcada por el hecho de la asunción de una vida de riesgo e incertidumbre, de probabilidad de sucesos no deseados que atentan directamente a su vivencia, y esto, como argumenta Anthony Giddens, es parte de la experiencia cultural de un sistema industrial que tiene como parámetros los principios de la modernidad (Giddens 1994:108).

La admisión de una vida de riesgo donde el accidente está presente como posibilidad y donde el hombre se amolda a una vida peligrosa es el caldo de cultivo donde surgen las más íntimas preguntas que se producen en los momentos de crisis de vida. Este estilo de vida minera plantea la necesidad de explicaciones cosmogónicas que retan las certidumbres de las creencias religiosas, en las que, como en el resto de las acciones trágicas y trascendentes de la vida, se encuentran lagunas de significados y sentidos que necesitan ser satisfechos. El trabajo en la mina, más cuando se ve interrumpido por accidentes o muertes de mineros, da lugar a un constante replanteamiento de la posición y relevancia del hombre en el universo.

Por esta razón un sistema industrial, un modo de producción y una forma de trabajo como la minería influye tan marcadamente en la conciencia y en los comportamientos sociales y culturales de los mineros. El trabajo en la mina no solo va a ser fuente de normas y estructuras sociales como hemos visto; además de esto, va a ser un potente creador de conceptos religiosos y morales, en definitiva, de construcciones culturales como vamos a ver.

VII.2.- Muerte y religión en un hábitat minero.

APLICACIONES Y EXPRESIONES DE LA RELIGIOSIDAD.

El riesgo es una característica constante de las sociedades de la modernidad. El sistema industrial minero, como sistema que promovió el desarrollo y la modernidad, ostenta unos índices altos de riesgo que son asumidos por los directamente implicados en la producción minera: los mineros. Como hemos visto, la confianza y la fiabilidad del sistema - aptitudes que se enraízan en los comportamientos de los mineros- está amenazada por los puntuales acontecimientos que promueven desgracias personales entre la población minera. A lo largo de los tres años de convivencia en el hábitat minero de Laciana, he podido observar cómo se afronta el riesgo, el peligro y cómo se enfrenta el accidente en la mina y la muerte de mineros. La muerte y el accidente, como hechos, acontecen extraordinariamente; pero estos hechos están patentes en cada momento en las mentes de los mineros como posibilidad viable. Cuando ocurren, provocan una alteración de la normalidad de vida, alteración que necesita ser asumida y cargada de significado al ser ésta una ruptura violenta del *modus vivendi* y una ruptura del sistema funcional de fiabilidad y confianza.

La noticia de un siniestro en la mina se percibe con rapidez. El sonido de las sirenas que producen las ambulancias al desplazarse a los grupos mineros hiela el cálido ambiente de las rutinas diarias que se viven en los distintos pueblos del Valle. Pronto el nerviosismo por saber quién se ha accidentado, o mejor dicho, por saber si no ha sido el padre de familia, o un amigo el accidentado, llena cada una de las casas del Valle. Por espacio de unas horas parece que todos los pueblos del Valle se han detenido en el tiempo. El silencio invade las

calles y en todos los lugares se comenta las noticias que se van filtrando. Un siniestro en la mina impacta profundamente la sociedad del Valle; es un siniestro hecho social.

La muerte y el accidente siempre son violencia contra la integridad del ser humano y contra la sociedad. El hecho del accidente o la muerte en la mina producen una solidaridad social particular al afectar no solamente a los hábitats mineros sino a toda la sociedad, más aún cuando esta muerte o el accidente son contemplados como remotos debido a la fiabilidad y rutina del sistema minero. Es en el momento de la muerte y el accidente en la mina cuando las construcciones mentales de los mineros se ven sacudidas, cuando el sistema de valores, creencias y expectativas de vida se quedan sin base, sin soporte ideológico que dé sentido a la circunstancia trágica. Especialmente la muerte producida en la mina sobrepasa la capacidad de comprensión al coincidir en el espacio y en el tiempo el acto fortuito del accidente mortal. De hecho, otros accidentes fuera de la mina son absorbidos por la sociedad con más facilidad, pero el accidente en la mina aún no se ha socializado completamente.

Clifford Geertz argumenta que *hay tres elementos en el que el caos -visto como un tumulto de hechos a los que les falta no solo interpretación sino también la posibilidad de interpretación- amenaza irrumpir en el hombre: en los límites de su capacidad analítica; en los límites de su fuerza de resistencia; y en los límites de su visión moral. El desconcierto, el sufrimiento y la sensación de paradoja ética insoluble constituyen, si son bastante intensos y duran lo suficiente, radicales desafíos a la proposición de que la vida es comprensible y de que podemos orientarnos efectivamente en ella: son desafíos a los que de alguna manera debe de tratar de afrontar toda religión por "primitiva que sea y que aspire a persistir".*⁽⁵⁾ El accidente, y especialmente el mortal, atenta contra los límites de la capacidad de análisis de una sociedad como la minera, puesto que ésta tiene asumida la seguridad y fiabilidad de las explotaciones y del sistema minero.

Por tanto, el accidente irrumpe en la sociedad dando lugar al caos. Cuando ocurre el fenómeno, es cuando los familiares y la sociedad que habita en el hábitat minero replantean su fe en las teorías y tecnologías que hasta ahora habían producido seguridad y fiabilidad al trabajo minero; el hecho del accidente sobrepasa los límites del análisis racional, del análisis científico-tecnológico, y no es posible explicarlo por causas-efectos, sino que tiene que ser explicado por razonamientos que están fuera de la racionalidad científica. La muerte en la mina es un acontecimiento en el que coinciden en el espacio y el tiempo una serie de circunstancias que difícilmente van a encontrar un sentido o una explicación en el cálculo, dado que en ese corto espacio de tiempo, en ese preciso lugar y como protagonista uno o varios mineros van a coincidir en un hecho accidental que está fuera de toda previsión, y este hecho es la puerta de entrada al desorden y al caos ético y moral.

Recogiendo la información para este estudio, cada veinte días acompañaba a una pareja de mineros en sus labores. Durante un año y medio en la mina recorrí todas las labores que se realizan. En el ciclo de treinta días que estuve con distintos picadores pude escuchar las explicaciones sobre los accidentes y la muerte que ocurren en el desenvolvimiento de su trabajo. Tras unos días de intimar en el tajo, mi interés por hablar distendidamente sobre los accidentes y sobre la muerte en la mina fue ampliamente correspondido por estos picadores. En sus momentos de descanso, tras observar directamente su forma de trabajo y el riesgo controlado que esta actividad tiene, la forma en que aseguran el hábitat de trabajo y a la vez cómo se proporcionan su autoseguridad con técnicas mineras, el discurso relativo al tema de los accidentes se resumía en las siguientes observaciones:

[En el momento de la merienda con un picador que lleva diez años picando]

RI.- ... mira, ya ves como son las cosas... a veces te toca picar en serie con pequeñas inclinaciones y parece que ahí es todo más seguro... estás con otros cerca, con estemples hidráulicos, con un buen techo, con el carbón que cae uniforme y sin fracturas en el corte... y ahí, precisamente en el lugar donde piensas que estás más seguro, ¡zas! llega el accidente... y piensas... ¡pero cómo puede ser, si todo está bien hecho y calculado!, no parece hubiera peligro por ninguna parte... todo es muy normal... pero mira, si hay algo que he aprendido en todos los años que llevo picando es que todo está calculado para tu seguridad, sabemos que los estemples funcionan, que el techo tratándolo bien se tiene, que el carbón picándolo de esta forma no se derraba... en seguridad todo está calculado, todo es como tiene que ser, pero siempre puede surgir el accidente... eso está presente siempre pese a todo lo que pongas''.

Igualmente al pasar unos veinte días de investigación sobre las funciones de los artilleros durante la noche, los momentos de conversación sobre los temas de los accidentes y la muerte fueron muy descriptivos de la posición cultural que se observa sobre las desgracias y la muerte. Para mí, desde el principio, las especiales características del trabajo realizado por los artilleros, así como en otros trabajos, me parecían sumamente peligrosas: el manejo de tantos kilos de goma dos, de explosores de dinamita, la carga de la pega en los cortes, además de sus exhaustivas explicaciones del pulcro desenvolvimiento para el manejo de todos estos potenciales componentes peligrosos, me dieron pie a plantear el tema de los siniestros, a lo que los artilleros contestaron:

[Tras introducir los detonadores en el cartucho que provocaba la explosión y comenzar a empalmar los hilos eléctricos que la provocaban...]

RI.- ... mira, no tengas miedo..., te explico, ... ahora podría producirse fortuitamente una explosión... a lo mejor por electricidad estática...

P.- Y me lo dices así de tranquilo, ... ¿no tienes miedo, no te da pánico trabajar?... ¿saber que en cualquier momento puedes volar con la pega?...

RI.- ... bueno..., tal vez hay que acostumbrarse que las cosas funcionan, pero si es que tienes la muerte aquí, si te está esperando aquí en este lugar, tarde o temprano tú vas a venir a buscarla... si te toca morir en ese momento, tú mismo vas a venir a buscarla, si te toca dos días después, cuando vengas aquí otra vez, o si te hubiera tocado antes, no importa, tú vas a venir a buscarla...

La costumbre del riesgo genera la confianza en el trabajo. A la vez, las medidas de seguridad empleadas ofrecen la fiabilidad necesaria para desarrollar la actividad dentro de estos límites de una confianza acomodada a la situación. El accidente es visto como un acto extraordinario que tenía que ocurrir sin encontrar explicación razonable para ello, son hechos a los que le falta no solo la interpretación sino también la posibilidad de interpretación, son hechos en los que la capacidad de análisis queda superada por otras explicaciones que provienen del mundo no analítico (Geertz 195:97).

En casos como éstos, el accidente y la muerte también superan los límites de la capacidad de comprensión moral del individuo y de la sociedad. Lo único reconocible es el hecho desgraciado, haciéndose difícil reconocer las circunstancias que han propiciado ese hecho. Por tanto, el hecho es interpretado como un acto de violencia contra natura y estos actos son siempre sospechosos pues se opone a lo natural. Como nos señala Louis-Vicent Thomas⁽⁶⁾ la muerte violenta, la muerte no esperada, no procede de una evolución normal

de la vida, no es causa de las leyes naturales relativas a la enfermedad o degeneración física. En estos casos, la interpretación de las causas provienen de la intervención de elementos exteriores a estas leyes naturales. La muerte en la mina es siempre una muerte impropia, el minero ni su familia han vivido el proceso de la muerte, sino que la muerte se adelanta al proceso físico degenerativo y actúa de forma violenta, raptor de la vida contra toda razón.

Esta muerte violenta en la mina es sentida como una esquilmación de una vida cuyo propietario y cuya sociedad han sido hurtados sin tener conciencia de ello. En este sentido son muy ilustradores las expresiones de dolor que se emiten por los familiares y amigos en el momento del entierro: "*probin, nos lo han quitado*", vistas en contraposición con las de las muertes que tienen un desarrollo natural donde se dice: "*se ha ido*". La muerte en la mina supera los límites de la visión moral de los no protagonistas; no tiene una explicación racionalizada, es un desorden desnaturalizador que atenta contra lo natural de la sociedad que es vivir, vivir dentro de un sistema social que ha ordenado hasta la forma de morir. La muerte en la mina produce un caos dentro de una sociedad que ha domesticado todas sus facetas existenciales, pero que encuentra dificultades en familiarizar aquéllas que sobrepasan los límites de su capacidad analítica y los límites de su visión moral.

Geertz apunta que la religión es una defensa contra este caos; es el intento colectivo de ordenar el mundo y en especial este otro mundo. Es, siguiendo a Durkheim, un producto de la propia sociedad que necesita explicar lo difícilmente explicable o desordenado. Para estos autores lo inexplicable, lo desordenado, el sufrimiento, no genera los conceptos religiosos, sino que, para paliar los sin sentidos de la existencia, y éste lo es, se aplican las construcciones religiosas a la vida humana: "*el hecho de que existan desconciertos intelectuales, sufrimientos y paradojas morales -el problema de la significación- es uno de los*

factores que empujan a los hombres a creer en dioses, demonios, espíritus, principios totémicos o en la eficacia espiritual del canibalismo [...],... pero la existencia de desconciertos, sufrimientos y paradojas morales no es la base en que descansan tales creencias sino que constituye su más importante campo de aplicación" (Geertz 1995:105).

La aplicación religiosa que emerge desde la minería no pretende controlar o resolver las situaciones de riesgo, sino hacer partícipes a la divinidad o a las representaciones benefactoras en las situaciones de riesgo; busca la compañía -la koinonía- de la divinidad en los momentos difíciles así como una intervención providencial en dichos momentos. El sentido de la religión no es tanto "actuar en" sino "estar presente" durante los momentos que se tienen asumidos por los mineros como posiblemente inevitables. Esta dimensión religiosa, tal como lo explica Geertz, no pretende evitar, esquivar, razonar o anular el sufrimiento sino que a través de la lógica que los conceptos y ritos religiosos proveen, pretende brindar a la sociedad minera la posibilidad de control de ese sufrimiento, de saber cómo encarar el dolor y hacerlo tolerable, *como solemos decir, hacerlo sufrible* (Geertz 1995:100). Por esta razón, la función más importante de los conceptos y ritos religiosos en un valle minero no es en sí las creencias que ellos explican, sino la eficacia que muestran para capacitar a los hombres a la hora de enfrentarse al infortunio. ⁽⁷⁾

Moralmente la muerte y el accidente dentro de la mina es vivido como una situación injusta, inmerecida que provoca el sufrimiento de familiares y amigos. Los conceptos y ritos religiosos que son aplicados a esta situación no evitan el dolor ni el sufrimiento, pero dan un sentido, una salida mística a las personas que pasan por esta situación. La aplicación de la explicación religiosa produce seguridad y fiabilidad allí donde falló la seguridad y fiabilidad que promovía el sistema científico. En este caso, como explica Peter Winch⁽⁸⁾, el discurso religioso se vuelve coherente como el discurso científico, no porque el discurso religioso dé una explicación plausible, sino porque su funcionalidad permite discernir más allá de la realidad de lo inteligible, dando sentido en ese momento (Winch 1994:33-39).

Para Winch tanto el discurso científico como el discurso religioso son creencias propias de cada sociedad que cumplen una función específica. Los dos enfoques tienen su propia lógica y su propia racionalidad dentro de cada cultura y sociedad: algo es racional para alguien sólo en la medida en lo que se refiere a su comprensión de lo que es o no racional.⁽⁹⁾ La funcionalidad de los conceptos científicos los vemos en acción en las facetas del trabajo material, ahí donde los conceptos religiosos no son aplicados. La funcionalidad de lo religioso se expresa y está asociada a los momentos donde se pueden producir acontecimientos que pudieran quebrar el ciclo vital, especialmente el accidente y la muerte. Las instalaciones mineras son los lugares más comunes donde pudiera darse este tipo de acontecimientos; tal vez por ello, los cuadros de Santa Bárbara en los despachos de vigilantes o de facultativos, la hornacina dentro de la mina donde anteriormente estaba la Virgen de Carrasconte, hacen visibles, con su presencia, la trascendencia del lugar donde pudieran darse con más probabilidad hechos que pudieran irrumpir en el ciclo vital de las personas que lo frecuentan en comparación con lugares fuera de la mina -tabernas, pubs, lugares de ocio- donde no aparecen o no han estado nunca objetos o figuras que trajeran a colación el mundo sacro.

Por tanto, las imágenes y conceptos sacros son recreados y traídos a la experiencia vital en los momentos en los que se presupone que pueden producirse acontecimientos que alteren fatidicamente la vida normal. Su función en este caso es procurar la protección a la vez que de una forma indirecta prepararse para lo inesperado. Uno de estos momentos donde se hacen patentes estos conceptos es a la entrada al trabajo diario en la mina, como nos dice este informante:

[En entrevista con un sindicalista que se confiesa poco creyente]

R.- ... lo de la religión, es cierto, hay un marcado sentido de que, un poco, somos algo fariseos, porque, casi todos decimos que no creemos en nada, y sin embargo muchos de nosotros, a lo mejor, al entrar en el pozo se hacen el signo de la cruz... pero si hay un sentido marcado de que hay algo que necesitas, crees que hay algo que un poco te protege y que luego en momentos difíciles y de extrema dureza, como cuando se muere un compañero... o como cuando te ves que te puede tocar a tí... El momento que más ves que eso sigue funcionando es en el momento de más unión después de la gravedad de la situación, cuando lo acompañas en el último homenaje, en el funeral, ... es un responso y a eso hay un respeto, eso no se ha perdido... yo todavía creo...

... existe en Caboalles la cofradía de los mineros, donde tiene un marcado sentimiento religioso, y está desde hace muchos años implantado en Caboalles de Abajo, y tiene una resonancia en todo el Valle..., y está la Santina de Carrasconte, que muchos a lo mejor dicen: voy a Carrasconte a tomar la merienda, pero en el fondo todo el mundo mira aquella iglesia que está ahí, aquella imagen que está allí; no sé, unos te dirán unas cosas, otros, otras, pero siempre un pequeño recuerdo tienes para alguien que parece que te está vigilando, y cuando hay un suceso tan grave como el de la semana pasada, yo sé a ciencia cierta que casi todos los compañeros que vayan a ir para esos tajos los días siguientes, un poco están pidiendo algo por encima de todo eso, que puede ser una imagen de un dios o de un santo o de no sé qué, que cuide un poco de su integridad...

El minero percibe que al entrar a la mina se abandona un mundo donde la seguridad no depende de factores exteriores a su persona y se adentra en otro mundo, donde su seguridad depende de su propia persona combinada con la seguridad y fiabilidad que emergen de las prácticas mineras, respaldada por las bendiciones que implora al mundo sacro. La entrada a la actividad diaria en la mina es un momento en el que el minero percibe que ha traspasado el umbral de su control y entra en otra atmósfera donde su seguridad depende de otros factores más allá de su propia persona; se adentra en un mundo en el que pueden ocurrir sucesos indeseados. Entonces el reclamo de la presencia de los actores que producen beneficios de protección se hace patente desde el comienzo de la jornada buscando de ellos el control de lo que a él se le escapa en las situaciones de riesgo no controlado durante el trabajo.

Pero también hoy otro de los usos dados a la religión tienen que ver con la crisis de cierre que rodea a la minería; se manifiestan en las festividades religiosas, principalmente la de Santa Barbara a principios de Diciembre y la de la Virgen de Carrasconte a mediados de Agosto. Estos rituales se han convertido en actos de súplica para que la empresa minera siga funcionando; a Santa Barbara, igual que a la Virgen de Carrasconte, se les pide intervengan para que las minas sigan funcionando, para que el empresario cambie de actitudes frente a los trabajadores o para que el Estado pague las subvenciones para que así puedan seguir trabajando. Si el sistema minero desaparece en Laciana, el sostenimiento económico, que es la base del desarrollo de la vida social, desaparece y esta situación es vista como una circunstancia decisiva en el desarrollo del ciclo vital personal y colectivo del Valle para el que se pide una intervención divina:

[Alzando un trozo de carbón en señal de ofrenda a Sta. Bárbara, el oferente, que en este caso es un joven de la comarca, dice]...

(FOTO 39 - Apéndice Gráfico)

... Santa Bárbara bendita, cuida tú de nuestros mineros que con el sudor de su frente nos dan el carbón que produce la Tierra. Acepta este presente, que es el Carbón que sustenta nuestras vidas. Permite que las minas sigan funcionando, protégelas contra el Ministro que quiere cerrarlas, cambia la mentalidad del empresario para que sea más justo con los obreros, proteger a nuestros mineros...

La práctica de ritos religiosos como el que hemos visto ahora no sólo buscan protección, busca una intervención directa de la divinidad en un caso tan importante para los mineros como la consecución de su sistema de vida. Se juntan en el ritual religioso las cuestiones que tienen que ver con una racionalidad del ámbito político-económico con las que pertenecen al campo de la religión.

La aplicación funcional de las expresiones religiosas pudieran parecer irrelevantes e irracionales para un caso como el visto por no ser evidentes a simple vista para los que no comparten la lógica de una sociedad. Pero las creencias y las prácticas religiosas, lejos de ser irracionales, imprimen un profundo sentido y un marco de seguridades coherentes para la sociedad cuando éstas se producen dentro del contexto social que las vindica para obtener sus favores⁽¹⁰⁾ (Cátedra 1986:70). El ritual religioso colectivo es completamente funcional: protege, bendice y suplica los favores hacia la colectividad. El reclamar la protección sobre una forma de vida sobrepasa las fronteras personales y se transforma en un hecho social vindicado para toda la sociedad a través del ritual religioso. Pero dentro del ritual que procura un bien colectivo, otros rituales de carácter personal, se realizan para obtener beneficios individuales. Un ejemplo de estos rituales colectivos que tienen una transcendencia individual es La Marcha al Santuario de la Virgen de Carrasconte.

La ermita de la Virgen de Carrasconte está situada en la parte alta del Valle de Laciana, justo en la frontera con la comarca de Babia. Muy temprano de mañana del día 15 de Agosto, los peregrinos del Valle que desean obtener algún beneficio de la Virgen o que desean cumplir las promesas que le hicieron algún día, comienzan una peregrinación al Santuario. Jóvenes, adultos, mujeres y hombres peregrinan para encontrarse de mañana allí donde se celebra una misa en la que cada feligrés presenta de forma individual y silenciosa sus deseos a la Virgen. Finalizada la misa, ya en el exterior, alrededor de la iglesia se instalan puestos de feria con diversos productos, desde productos alimenticios, hasta herramientas para el campo puesto que la ermita hace frontera con la comarca de Babia que es mayoritariamente ganadera (FOTO 40 - Apéndice Gráfico).

Lo particular de este ritual religioso es que haciendo la romería o peregrinación al Santuario de la Virgen de Carrasconte, en ese preciso momento, en ese lugar, y delante de la imagen es cuando se obtiene bendición de ella; es decir, la imagen de la virgen es fuente de bendición; aquellos que quieren obtener la bendición tienen que ir a visitar la imagen. Quien no hace la peregrinación o quien no hace la ofrenda pierde la bendición. Pero, por otro lado, la bendición que despidе la imagen puede ser obtenida durante el resto del año de forma particular. Para ello, una réplica de la imagen de la Virgen, es hospedada mes a mes en distintas casas de mineros por turnos. La presencia de la imagen en el hogar del minero pretende contrarrestar los peligros de la mina y del trabajo; la misma presencia de la imagen en el hogar no asegura la protección, sino que es considerada como una ayuda a la intercesión para que los accidentes no ocurran, a la vez que proteger de otros diversos males como las sanciones en el trabajo, los exámenes de los niños, etc. En resumen, como expone R. Hertz: *... a través del culto, el hombre busca, ante todo, comunicarse con las energías sagradas, a fin de alimentarlas, acrecentarlas y derivar hacia él los beneficios de su acción.*⁽¹¹⁾ Como podemos ver, la construcción cultural que emerge de una vida marcada

por el riesgo funcionaliza la religión haciendo participe a los habitantes del mundo sacro del mundo marcado por el riesgo.

Vemos cómo el riesgo tiñe, abarca y condiciona la totalidad de la vida de la familia y sociedad minera; al riesgo se le atribuye ser un potente impulsor de la rápida forma del vivir del minero, a la vez que también condiciona el estilo y las formas de las expresiones religiosas, generando rituales que pretenden atraer a las fuerzas sagradas hacia un hecho secular como es el propio trabajo para la subsistencia. Estos hechos son confirmados por los informantes al hablar sobre los orígenes de la vida rápida:

[En entrevista con un barrenista y su ayudante en el trabajo]

R1.- *Mucho se oye decir de que si el minero vive rápido, que si gasta mucho, que si no ahorra... pero la gente que lo dice tendría que pasar una temporada aquí abajo a ver si después ellos vivirían como ellos dicen que viven ahora... porque si, cuando tienes un trabajo que estás sentado, que resuelves unos papeles o que estás en una tienda y atiendes a la gente y ya está, pues es muy fácil estar relajado... pero estando aquí, trabajando con los brazos, empujando con el cuerpo, levantando los cuadros y todo esto... sin saber si te vas a mancar o si te va a caer algo el techo o yo qué sé... pues cuando estás pensando que haces todo eso no por gusto sino para poder vivir, pues es muy diferente... porque cuando sales de aquí, pues claro que tienes ganas de estar con la familia y vivir la vida, no pensar que sólo estas haciéndolo para trabajar... pues vale, a lo mejor si se vive más rápido, pero también en el trabajo se corren más riesgos y eso influye, influye mucho...*

R2.- *... y lo que decías de la religión... pues a lo mejor se nos ha enseñado eso, que como dice el refrán no te acuerdas de Santa Bárbara hasta que no truena, pues vale, a lo mejor es así y nos han acostumbrado a eso, a que solo reclamas al cielo cuando ves*

que las cosas no van bien... pero supongo que en todos los sitios es igual. Es algo que se ha extendido y para nosotros la religión no es algo de todos los días, ni siquiera para todos los domingos... Nosotros echamos mano de ella cuando la necesitamos, pues como en otros lugares... o ¿quién es religioso todo el día?... pues el cura que es su trabajo, pero del resto no lo sé.

La funcionalidad religiosa la muestra el anterior informante. Como indica, el mundo sacro y las manifestaciones religiosas no están presentes en cada momento de la vida del minero. La religiosidad y el reclamo de la presencia divina se hace patente en los momentos trascendentes de la existencia humana de esta comunidad minera. Las peregrinaciones y misas anuales son invitaciones que procuran buscar la compañía de lo que se conoce de la divinidad y de sus márgenes para los momentos cuando el infortunio puede ocurrir. La sociedad minera ha atribuido esta función a la religión. En el resto de la vida social la secularización de las actividades ha dado lugar a formas de vida en la que la religión no está presente o está presente en las vivencias privadas de los individuos. De esto podemos inferir que esta cultura dicotomiza la vida social secularizando unas dimensiones y sacralizando otras.

Por tanto, la sociedad industrial minera, educada bajo los parámetros de las creencias que se desprenden del sistema científico, dicotomiza su realidad social secularizando todos los terrenos de su existencia menos aquellos donde los ciclos vitales están presentes que han sido sacralizados. Así, podríamos decir que en el desarrollo de la vida normal las creencias del mundo científico son las que imperan, pero cuando estas creencias del mundo científico se ven trastocadas por el accidente o la muerte, estas creencias se comienzan a relativizar dando paso al mundo sacro que, para una cultura profesional como la minería, las ha encontrado más relevantes y aplicables a momentos

difíciles en que un ciclo vital puede estar concluyendo. En definitiva, tal y como argumentaba Winch, la religión y los conceptos científicos de la modernidad tienen en cada sociedad una función y es la propia sociedad quien delimita las funciones y capacita a ambos para intervenir en diferentes momentos de la vida.

Goldethorpe argumenta que la religión es una actividad simbólica cuya *función es mitigar la ansiedad derivada del vacío existente entre previsión y control* (Goldethorpe 1982:222). La no vigencia de la religión en cada uno de los actos de la vida puede ser explicada porque la ciencia ha creado los marcos de seguridad y fiabilidad necesarios para prever y controlar los actos rutinarios de la vida. Una vez que los límites de la previsión y control quedan superados por los incidentes del trabajo, aparece la religión como mecanismo apaciguador que origina otros sentidos a la difícil situación vivida. La asunción de la vida como riesgo y peligro que desprende el trabajo minero, que es la impronta que deja la modernidad en una actividad como la minería, ha producido una cultura que seculariza todos los aspectos de la vida excepto aquellos donde la propia existencia se ve amenazada por las consecuencias del propio sistema científico de la minería.

Por tanto, podemos encontrar una realidad social dicotomizada en dos dimensiones: una en las que se recurre a conceptos e influencias del mundo religioso cuando los ciclos de la existencia están amenazados, y otra dimensión secularizada y secularizante cuando el contexto de riesgo y peligro que se desprende de su trabajo desaparece. La funcionalidad de ambos mundos, sacro y secular, ha repartido la influencia de formas de vida secular y de formas de vida sacras en esta sociedad minera; así, dentro del trabajo, cuando ocurren incidentes es reclamado el mundo sacro como una vía mística que ayuda a hacer sufrible la situación, a la vez que fuera del trabajo el minero no encuentra indicios de inseguridad y este reclamo a lo sacro no se produce. La funcionalidad asignada a cada una

de estas formas de vida deja estrechos márgenes de aplicación en cada una de las situaciones vividas, es decir, es difícil encontrar muestras de la racionalidad científica en un acto religioso e igualmente es difícil encontrar racionalidad religiosa en la rutina normal del trabajo. Estos dos mundos han llegado a ser complementarios en la cosmovisión de las gentes de esta comarca minera.

Como señala Berger, la dicotomía entre las significaciones que provienen del mundo científico y las significaciones del mundo de la religión han disipado la unidad de las definiciones religiosas de la realidad, relegando a estas últimas a la esfera de la privacidad y a los grandes acontecimientos del ciclo de la vida de los individuos, especialmente en aquellos en los que la vida está amenazada y secularizándose el resto de los aspectos que no están expuestos a estos acontecimientos (Berger 1979:78 y ss).

El papel de los conceptos religiosos ahora no proporciona marcos simbólicos integradores de significados que interpreten de forma global y globalizadora a la sociedad. La religión ha venido a ocupar los aspectos privados de la vida del individuo, y solo traspasa los límites de la privacidad individual cuando el accidente o la muerte atenta contra un miembro de esta colectividad; lo secular ocupa las otras facetas de la vida pública del individuo y de la sociedad que están fuera de la dinámica del trabajo. Esta dicotomía funcional de la cosmovisión en la minería es comprensible bajo la consideración de que el trabajo en la mina, como hemos visto, regulado por conocimientos de las ciencias físicas y geológicas, es percibido como una actividad de creación humana, el hombre que modifica al medio físico y el medio físico que modifica al hombre, una dinámica de relación entre el hombre y la tierra que es hecha y sustentada por y bajo los parámetros de conceptos e ingenierías humanas, un trabajo que está basado en el esfuerzo físico y en cálculos de las propiedades físicas del medio. La preeminencia del componente humano en el trabajo de la minería, en

comparación con otras profesiones -como la agrícola que son dependientes de agentes externos-, deja un estrecho margen a la influencia de la divinidad en cada uno de esos ciclos (Giddens 1994:107), recurriendo al mundo sacro cuando y allí donde la ciencia humana no ha sido capaz de prever, organizar o controlar las repercusiones del sistema científico marcado por la modernidad.

VII.3.- La muerte y el accidente como desorden social.

Hemos visto cómo la sociedad minera ha funcionalizado las ideas que provienen el mundo científico para la vida rutinaria (el trabajo en la mina, la vida en sociedad en general), a la vez que las que provienen del mundo de la religión para ciertas ocasiones especiales cuando la rutina normal se transgrede a causa de un accidente o de una muerte en el trabajo minero. Estos tipos de explicaciones junto con sus marcos de aplicación, forman una dicotomía mental en el valle minero de Lacia.

Como ha sido señalado, la función que las creencias religiosas cumplen en los momentos en que se afronta el accidente o la muerte ayuda a sobrellevar estos momentos, a hacerlos sufribles; pero pese a que la sociedad ha otorgado esa competencia a la religión, las respuestas que ofrece ésta a temas como la muerte y el accidente en las minas, por sí sola no han logrado satisfacer a los miembros de la comunidad que, como vimos en muchas de sus facetas de vida está fuertemente influenciada por la secularización. La explicación que la iglesia católica realiza de los siniestros en las minas va enfocada a asumir con resignación el futuro que cada persona tiene escrito:

R.- Cuando había un muerto en la mina siempre te decían: ¡las cosas son así!, es como si no se pudiera hacer nada y como que ya no hay nada que hacer, pues se piensa

que... bueno, que cada uno tiene su sino y que como no lo conoces pues te puedes morir en cualquier sitio. Antes los curas nos decían que era por eso del sino, del destino de cada uno y como no entiendes mucho de religión pues lo aceptabas porque tampoco hay otra explicación. Pero, si es verdad... yo no lo sé muy bien, pero el caso es que ha habido años en que han muerto bastantes en las minas, ahora menos, pero antes más.

Estas explicaciones de los incidentes ocurridos en la mina se han visto contrastadas por las explicaciones que desde el mundo científico se han ido ofreciendo. La racionalidad científica ha sido capaz de explicar los porqués de muchos accidentes, así como las circunstancias en las que se han producido algunas muertes. Pero las explicaciones científicas tampoco acaban de ser del todo satisfactorias, puesto que aún explicando los porqués de los accidentes, éstas no explican el cúmulo de casualidades que se producen en el espacio y el tiempo físicos cuando ocurre un incidente. Un informante nos lo explica de esta forma:

R.- *El accidente del otro día [donde un barrenista perdió la parte delantera de un pie al ser seccionado por un costero que cayó del techo] uno lo puede explicar de muchas maneras... Podrías decir que el costero que estaba en el techo alguna vez tenía que caer dado que estaba rajado y tarde o temprano iba a caer... pero lo que es difícil de explicar es que cayera justo cuando estaba el barrenista ahí... podía haber caído durante la pega, o bien después de la pega, por la noche cuando no hay nadie... pero cayó justo en el momento que había una persona ahí... y eso aún no se consigue explicar de ninguna forma... podía haber caído un segundo después y no le hace nada, pero cayó en ese mismo momento de estar el barrenista ahí... no sé si es casualidad o qué... pero eso ha sido así y muchas veces es así.*

La cuestión que el minero se plantea es el hecho fortuito de la coincidencia entre objeto que daña y persona física. Los mineros conocen la ley de la gravedad, las reglas y leyes de protección que se usan en la mina y sabiendo esto, saben diferenciar bien cuándo un accidente es causado por una negligencia profesional y cuándo no lo es. Hasta aquí las leyes del sistema científico son capaces de explicar; pero más allá, el hecho azaroso de que un costero cayera justo en el momento en que se encuentra una persona trabajando no encuentra explicación ni con las leyes de la ciencia, ni con ninguna otra en que se aplique la razón científica o religiosa. Es por esto que el hecho del accidente no encuentra una razón satisfactoria que explique la coincidencia al producirse el hecho en los argumentos científicos o religiosos.

En otras palabras, una sociedad que ha recibido del sistema industrial de producción unas reglas precisas de actuación que se han transfundido desde el mundo del trabajo al mundo social, ordenando y creando una identidad precisa, una estructura social y una cosmovisión particular, a la par que se ha desarrollado el sistema industrial, no puede concebir una consecuencia tan perturbadora de este sistema organizado sin pensar que estas consecuencias son profundamente desordenadoras de la normalidad.

En efecto, la muerte o el accidente en la mina es un desorden que atenta contra la estabilidad del sistema industrial instalado en este hábitat. Como tal sistema social, la muerte o el accidente contraviene también contra el orden del sistema social. La sociedad minera se convulsiona por el hecho del accidente o la muerte, a la vez que también se da cuenta de que ha sido "uno de los suyos" el que lo ha vivido, y la solidaridad del grupo se manifiesta fuertemente en el entierro y los ritos religiosos, de una forma tan viva y profunda que son comparables a los casos en los que la sociedad de Laciana percibe que se pone en peligro la continuidad del sistema minero en el Valle. La similitud de solidaridad grupal en ambas

ocasiones pone de manifiesto que la pérdida de un minero es un hecho tan relevante para la sociedad como las amenazas de cierre de su sistema de vida, puesto que ambos atentan contra la pervivencia del grupo.

De hecho, el accidente y la muerte es percibido como una vivencia incomprensible que se debe a la casualidad, hecho que desorganiza y desorienta a la sociedad minera que está marcada por el orden del sistema minero. Son transgresiones de la realidad que necesitan ser asimiladas y resignificadas dentro el orden social. La respuesta que otorga significación y sentido al accidente y la muerte en la mina nos la vislumbra el siguiente informante:

[Hablando con un barrenista y su ayudante dos días después de ocurrir un accidente en otra mina que costó la vida a un picador en un lugar de los que se denominan seguros]

RI.- ... mira, lo del otro día es una lástima; le pasaba como a mí, que sólo le quedaban unos días para jubilarse... pero esto es así, igual estás toda la vida en lugares difíciles con mal techo, con derrabes, con algo de grisú y no pasa nada... Este trabajaba a pie de galería abriendo calle al motor del cepillo, en un lugar que nadie se explica como puede haber ocurrido esto... pero mira, el costero era pequeño, cayó desde poca altura y con tan mala suerte que le fue a dar en la nuca... y ¿qué puedes decir de eso?... no puedes decir ni que hay negligencia ni nada... ahí hay tantas casualidades que se juntan que uno no sabe qué pensar... bueno, sólo que cuando te toca te toca y ya está...

La sociedad minera ha encontrado cierta significación y sentido al hecho de la muerte y del accidente. Estos no utilizan los recursos expositivos de la racionalización científica ni los de la racionalización religiosa, sino que traen a colación un concepto que permite comprender la relación entre los hombres y los sucesos desafortunados que ocurren en la mina. Este

concepto que otorga significado y sentido da a estos hechos una explicación mística, atribuyéndose a la casualidad, al infortunio fortuito la responsabilidad de estos hechos⁽¹²⁾. Es la cultura quien ha organizado este desorden dando respuesta al caos que emerge de esta consecuencia de la sociedad marcada por el riesgo a través de la construcción cultural que denomino el "infortunio fortuito". El concepto infortunio fortuito es la explicación que ayuda a responder a las preguntas que sobre la muerte y el accidente la comunidad minera se hace. El padecer este infortunio fortuito abre el camino a que los ritos y conceptos religiosos cumplan su función de hacer sufrible esta vivencia.

Por supuesto, el infortunio fortuito no es un concepto que esté doctrinal y formalmente estructurado en la comunidad minera; tampoco hay textos que traten sobre él. Los principios del pensamiento de este concepto los he extraído a partir de conversaciones con los mineros en las que se infiere que este concepto es la explicación responsable de estas situaciones. Veamos un ejemplo:

[En entrevista con sindicalista]

P.- *Qué ritos, aunque sean legales, se cumplen cuando hay un accidente?*

R.- *Lo que es estrictamente legal e imperativo. Lo primero es el rescate con todo lo que eso conlleva. Luego hay tres partes implicadas, me refiero a tres partes que tienen algo que decir en el accidente, aunque no haya muertos, siempre que sea catalogado como grave por los servicios médicos: la empresa, el comité de seguridad, que es un órgano paritario (formado por empresa y los propios trabajadores) y la administración de minas. Entonces hay que visitar la labor del siniestro, hacer un informe y contactar con todas las partes implicadas, como pueden ser los trabajadores que hayan estado anteriormente al suceso en ese tajo, y luego hacer un informe, si puede ser en consenso o sin consenso, o si no cada parte emite un informe con lo que crea y luego es el juzgado el que dicta las normas a seguir.*

P.- ¿Y qué explicación encuentran los accidentes?...

R.- Pues hay algunos en los que se ve que el minero ha cometido negligencia, otros se ve que la empresa ha actuado mal..., pero siempre todos tiemblan, tanto la empresa como el resto del Valle. Yo estoy convencido de que al peor de los mandos de esta empresa, ni de otra cualquiera, le pasa inadvertido, cuando hay un problema de estos: es un dolor. Yo sé que nadie quiere, y el que está relacionado directamente con esa labor, menos todavía..., es un tema muy duro..., tú sabes que acabas de decirle a dos trabajadores: ir para allí..., y luego en poco tiempo que te digan que están muertos en aquella labor, aunque no tengas ninguna responsabilidad en esa labor, aunque no tengas ninguna responsabilidad porque aquello cumplía todos los requisitos de seguridad..., y todo esto..., te sientes fatal..., es doloroso en extrema medida..., y ¿cómo lo explicas?, ¿qué sentido puedes darle?..., muchas veces las cosas ocurren y no encuentras explicación alguna: todo estaba bien y ocurre el accidente..., ¿qué puedes decir?, ¿qué fue culpa de no sé qué?..., pues a veces no hay culpa..., ocurre lo que ocurre y hay que asumirlo. Lo que se procura entonces hacer es encontrar la forma de que a la viuda y a los hijos le den lo mayor posible para que siga viviendo, y en eso la empresa colabora.

Lo fortuito es la causa de las desgracias, aunque en ninguno de los casos lo fortuito contradice el conocimiento empírico de causa y efecto. Los accidentes son contemplados como una suerte de casualidades que desembocan en el siniestro, casualidades que no encuentran otra explicación racional que la mala suerte de estar en el lugar adecuado y en el momento oportuno.

Cuando el minero trabaja en la mina, él sabe que las prácticas y técnicas de la ingeniería minera funcionan y son seguras. Por esta razón el accidente siempre es sorprendente, siempre es un desafío a las leyes de la ciencia minera que son comprobables y seguras. Como el accidente rompe los esquemas de fiabilidad y seguridad de este sistema científico, las causas de los mismos, aparte de poder ser racionalizadas por la ciencia minera, son atribuidos al infortunio fortuito. Un ejemplo de esto lo vemos en parte de la entrevista que mantuve con unos mineros:

[Hablando con un grupo de mineros tras ocurrir un accidente en el sector Lumajo que costó la vida a tres mineros]

R1.- Pues no entiendo muy bien cómo ha podido pasar porque el techo de la Betona estaba limpio, sin ninguna cortada o sin esmigas... y el sistema de posteo que se estaba empleando parece que es de los mejores...

R2.- Ya, pero algo ha debido fallar ahí, porque el techo se ha venido abajo a plomo y por lo que han dicho se ha llevado cinco cuadros de la entibación...

R3.- Sea como sea los ha aplastado, pobriños... y eso que eran muy buenos barrenistas, que sabían lo que se hacían... por eso los pusieron ahí, porque trabajaban bien... pero ya veis, cómo son las cosas... en esta capa que parecía el techo el cielo de lo lisa y bueno que estaba... ¿qué puedes decir?... mala suerte, igual que les ocurrió a ellos les podía haber ocurrido a otros...

Lo fortuito es una forma de clasificar la realidad de las desgracias en la mina. Si la sociedad minera ha clasificado de esta forma estos hechos es porque estos hechos producen desorden en la sociedad y la propia sociedad necesita ordenar de alguna forma lo desordenado dentro de sus representaciones y pensamiento colectivo⁽¹³⁾. Tanto si no hay una negligencia directa del minero como si la hubiera, el accidente es clasificado bajo la

acción de un parámetro extraordinario (la casualidad) y debido a la mala suerte más que a explicaciones técnicas. El infortunio fortuito ayuda a clasificar los hechos brindando sentido al pensamiento colectivo, de tal forma que a través de este concepto queden organizados bajo el modelo social.

La sociedad de un hábitat minero, como las empresas del sector cuenta con que el minero tenga accidentes como una posibilidad intrínseca de su trabajo. Aún así, el accidente en la mina irrumpe en la escena del hábitat fracturando la monotonía, el orden social y la comprensión de este orden. El accidente es siempre un hecho que desorganiza y desorienta a la población, más aún entendiéndolo que detrás de cada accidente está la posibilidad de que un miembro de la propia familia esté implicado en el siniestro. El minero espera tropezar con el infortunio fortuito y la desgracia en cualquier momento de su vida laboral, y esto no es algo que le atemorice, sino que más bien le resulta molesto por su componente de sorpresa y oportunidad. El haber observado cómo otros compañeros han sobrevivido a uno o varios accidentes ha trasmutado el miedo o el temor a sufrir un accidente en ira por no poder controlar las circunstancias que lo desencadenan. Pero pese a contar con ello, el accidente siempre despierta conmoción social en el hábitat minero, y pese a que el propio hábitat cuenta con la posibilidad del accidente, nunca es vivido como un hecho normal o como una consecuencia directa del propio trabajo.

El accidente siempre produce conmoción social, hecho que demuestra que no está socializado como otros sucesos parecidos que ocurren fuera de las minas:

[En entrevista con un capataz]

R.- *Cuando hay un accidente en la mina, yo no sé qué es lo que pasa, no sé qué tiene un accidente en la mina... es tremendo... porque es distinto. Me mato yo en la carretera y no pasa nada... pero si me mato en la mina... hay un no sé qué... una*

*cosa interna que no sé lo que es, no sé buscar la palabra... se te hiela la sangre...
pasa en la carretera y no pasó nada... ves lo de Bañolas el otro día y no pasa nada...,
pasan dos en la mina y eso es tremendo, no sólo aquí, sino a nivel de todos los
sitios... no sé por qué es eso, pero la gente se pone muy tensionada.*

El concepto de infortunio fortuito como explicación a las desgracias humanas ya ha sido utilizado en otras ocasiones por otras comunidades humanas. En concreto, y guardando las distancias, considero que E. E. Evans-Pritchard, en su estudio sobre la comunidad Azande apunta a que la noción de brujería explica para los Azande, los sucesos desafortunados que les ocurren⁽¹⁴⁾. El concepto de infortunio fortuito, al igual que el de brujería para los Azande, no pretende explicar la existencia de los fenómenos que ocurren en la mina, ni siquiera dar la explicación del desencadenamiento de los fenómenos. Lo que explica lo fortuito -al igual que la brujería en los azande- son las circunstancias concretas de la cadena causal que ponen con relación a un individuo con los sucesos naturales de tal forma que resulta el individuo dañado. Lo fortuito no pretende dar una explicación de por qué un costero estuviera ahí en el sitio por donde ha pasado un minero y que cayera en ese mismo momento. Lo que se atribuye a lo fortuito es que en esa concreta ocasión, mientras se tenía el habitual cuidado, el costero coincidió en caer justo en el momento en que el minero pasaba por ahí, mientras que en cientos de otras ocasiones y con otras personas no había sucedido. El infortunio da sentido a la coincidencia hombre/accidente en cualquiera de los siniestros.

Como argumenta Evans-Pritchard:... "en esta concreta ocasión ha pasado, pero en otros cientos de ocasiones no, y esta circunstancia necesita una explicación"... (Evans-Pritchard 1976:87) puesto que el infortunio ha puesto con relación al hombre con el acontecimiento desgraciado de tal forma que ha resultado perjudicado. El infortunio explica

que pudiendo bajar un costero en otro momento, lo hace cuando hay mineros. Da sentido al comportamiento de un objeto inanimado dentro de una acción. Es normal que un costero caiga, es normal que se trabaje en la mina y es normal que se pase por ahí andando, pero lo que no parece muy normal es que coincida, y esta explicación es extrapolable en último término a todos los accidentes, haya o no negligencia por parte del minero o de la empresa.

Lo fortuito explica la coincidencia, explica los hechos sin que de alguna forma contradiga el conocimiento empírico de la ciencia. La causa científica del accidente es real para todos y nadie pueden negar las verdaderas causas del accidente. El infortunio fortuito explica ese momento en que cada causa coincide en el tiempo y en el espacio formando una sucesión de acontecimientos para la que no hay explicación (Evans-Pritchard 1976:91), y esto que no encuentra sentido ni significado a través de la ciencia, los adquiere a través del infortunio fortuito.

Por tanto, el infortunio fortuito es un concepto que rellena las lagunas de sentido, explicando por qué los acontecimientos que ocurren en la mina en un espacio y en un tiempo concreto son nocivos para el hombre. Explica la causa última y no las causas secundarias. El infortunio fortuito es una clasificación social explicativa causal sobrenatural, es otra forma de dar sentido a una muerte o a un accidente, que como veremos en las próximas secciones, es también una potente fuente de concepciones cosmogónicas.

VII.4.- Ritos funerarios: las dimensiones del adiós social.

Acompañado por un amigo minero, llegamos a Orallo, pueblo donde vivía el minero que había fallecido en accidente, una media hora antes de comenzar los ritos religiosos en la iglesia del pueblo. Como es costumbre minera, cuando hay un accidente mortal, los

trabajadores del grupo minero donde ha ocurrido el siniestro dejan de trabajar desde el momento en que es conocida la muerte del minero y también el día del funeral. Si ha muerto más de un trabajador toda la empresa deja de trabajar el día del funeral.

Cuando estábamos en las proximidades del pueblo, comenzamos a ver los distintos compañeros del fallecido que, junto a otros mineros de otros grupos que libraban por la tarde y familiares, se agolpaban alrededor de la casa del minero donde habían colocado el ataúd cubierto con la tapa. Una fila de mineros y familiares de estos, esperaban turno para escribir en un libro colocado en el exterior de la casa sus sentimientos de condolencia y duelo, libro que posteriormente es entregado a la familia a modo de recordatorio. Una vez firmado en el libro, los asistentes al funeral pasan al interior de la casa donde se encuentra la viuda y los hijos, además de los otros familiares cercanos de la víctima.

Una vez dado el pésame por lo ocurrido, los mineros van abandonando la casa para dejar entrar a otras personas a hacer lo propio. A la salida de la casa, un familiar no tan cercano del difunto ofrece tímidamente unos dulces o algún licor para "capear el frío" que la nieve produce a estas horas de la tarde. Todos los que no están trabajando en otros grupos van al entierro; la calle está llena de pequeños grupos de mineros, de otros trabajadores de la empresa y, separados discretamente, el ingeniero, el capataz y algún alto directivo de la empresa.

El aire se congela cuando estos últimos se aproximan a la casa para brindar también su dolor y duelo a los familiares. No se oye una voz más alta que otra, todos guardan silencio entonces como esperando que, en algún momento, de la viuda o los familiares se oiga un crispado lamento que rompa la tensión del encuentro entre empresa y trabajadores. Se acerca el párroco de la iglesia para cumplir con sus oficios y posteriormente

el cadáver es cogido en hombros por un grupo de mineros que con sumo cuidado lo sacan de la casa y calle abajo lo trasladan hacia la iglesia parroquial.

Algunos periodistas con sus cámaras de televisión y de fotos toman imágenes desde el exterior de la escena. Nadie habla en este momento. Todos esperan que el féretro abra el camino hacia la iglesia, seguido por las coronas de flores, en cuyas cintas se dejan ver frases dirigidas al difunto en las que se puede leer: recuerdo de tus compañeros de MSP; tu esposa e hijos no te olvidan; los compañeros de UGT no te olvidan, etc.

La iglesia parroquial es de pequeñas dimensiones, lo que obliga a la mayor parte de los mineros a permanecer fuera en espera de la salida del ataúd en dirección al cementerio. Los comentarios como "le faltaban unos días para jubilarse" se entremezclan retraídamente con pequeñas bromas que sirven para dar rienda suelta a la tensión. Los movimientos nerviosos de la gente tratan de sacar del cuerpo el frío de la tarde, a la par que se comenta entre unos y otros cómo fue el accidente y la mala suerte que tuvo.

Acabado el acto religioso en la iglesia, los mineros sacan el féretro de la iglesia y lo depositan en un coche fúnebre que, poniéndose en marcha, nos traslada a todos por el embarrado camino que conduce al cementerio.

Una vez llegados allí, el féretro desciende a una tumba familiar donde se depositan junto a él las coronas que han acompañado al difunto. Tras la bendición hecha por el sacerdote, la gente comienza a abandonar el cementerio improvisándose grupos de amigos que buscan sus coches para ir a tomar un café, a la vez que se comienza a hilvanar conversaciones relativas al trabajo o a cualquier otro tema que no tenga que ver con el entierro.

Confío en no tener necesidad de decir que el relato etnográfico que he desarrollado está hecho con el mayor respeto al dolor de la familia y de las personas que estaban viviendo este complicado momento. Mi pretensión ha sido hacer una narración, una descripción etnográfica que pueda mostrar no tanto los ritos religiosos que todos conocemos, sino los rituales sociales que en esta comunidad minera se practican a la hora de dar el último adiós a las personas.

Como señala Louis-Vicent Thomas *"... la muerte es el acontecimiento universal e irrecusable por excelencia: en efecto, lo único de lo que estamos verdaderamente seguros, aunque ignoremos el día y la hora en que ocurrirá, su porqué y el cómo, es que debemos morir"* (Thomas 1993:7). La muerte como hecho físico es un acontecimiento normal y consustancial a la vida. Cada sociedad afronta el hecho de la muerte conforme a lo que marca su cultura o su religión. En nuestro caso, habiendo visto que la religión capacita al hombre para enfrentar el sufrimiento que produce la muerte, vamos a ver ahora cómo los ritos profanos y religiosos también cumplen un importante papel en el entierro puesto que son expresión de un hecho social cuyos protagonistas son el difunto, los familiares y la sociedad.

Morir es uno de los actos privados que cualquier ser humano ha de afrontar tarde o temprano; pero este hecho personal tiene una poderosa trascendencia social en todas las culturas, es más, según indica Bronislaw Malinowski, la muerte de un hombre como hecho privado genera un hecho social que se convierte en un acontecimiento público (Malinowski 1994:48). El entierro es una ceremonia pública en que el cadáver es centro de atención hasta que es depositado en la sepultura.

El ritual del entierro traslada el cadáver del mundo profano al mundo sagrado. Los primeros rituales del entierro -la preparación del cadáver, la exposición del mismo en la casa o el tanatorio, las visitas de los vecinos y amigos- son eminentemente profanos y son preparatorios de la segunda parte del ritual que es la religiosa. Tanto los rituales profanos como religiosos son una forma de integrar la muerte en el contexto social, haciendo partícipes de ella a cada uno de los miembros de la sociedad que han venido a colaborar en el entierro. Como explica Jack Goody, todos los ritos que se organizan en torno a un difunto en un funeral son una manera de domesticar la muerte, de hacerla accesible al pensamiento humano, de ayudar a los seres humanos a mirar cara a cara la muerte ⁽¹⁵⁾.

Los rituales profanos y sagrados deben ser realizados según las normas propias de cada comunidad. Muchas de estas normas no están tipificadas en ningún código escrito, aunque todos los asistentes saben cuáles son los comportamientos que deben tener en cada momento del entierro: firmar en el libro, pasar a dar el pésame, ir detrás del féretro hasta la iglesia y después hasta el cementerio, etc.

Igualmente, saben el curso y el desenvolvimiento de los rituales: se expone el cadáver en la casa o en el tanatorio, se reciben las visitas durante todo el día, se va a la iglesia antes de ir al cementerio, etc. La consecución del ritual según estas normas es un intento de ordenar socialmente el hecho desordenado que trae consigo la muerte. Así, el tiempo que dura el velatorio y el entierro son los momentos socialmente establecidos para expresar la emoción y dramatización del acontecimiento; cualquier visualización o expresión de alegría durante el acto, o bien de dolor cuando se produjera fuera de los funerales serían impropias. El realizar los rituales de forma no normativa resultaría muy anormal y aumentaría la sensación de confusión, caos y desconcierto que la muerte imprime a los familiares y a la comunidad.

También los rituales profanos y religiosos informan a la comunidad y a los familiares del nuevo status de la persona fallecida, puesto que estos rituales hacen explícito que la persona terrestre se ha disuelto: ésta seguirá presente por algún tiempo en las mentes de todos como ejemplo, como figura a imitar y como referente moral. Por medio de los rituales, tanto la sociedad como la familia restauran el equilibrio descompensado que ha originado la pérdida del ser y del miembro de la sociedad, pasando éste a adquirir un nuevo papel, una nueva personalidad social redefiniendo "*.. el conjunto total de las relaciones sociales del hombre con otros miembros de la comunidad -esto es, su posición de padre, de marido con relación a su esposa, de súbdito con relación al jefe, y así sucesivamente-. Estas relaciones continúan existiendo después de la muerte de un hombre: su personalidad social sobrevive*", como explica Radcliffe-Brown en Los Isleños de Andaman (1922) ⁽¹⁶⁾.

Los entierros son también una forma de poner al descubierto todo el tejido de relaciones sociales: los visitantes y amigos de la familia pasan por la casa o por el velatorio a visitar a la familia y dar el pésame; escriben en el libro que queda como recordatorio para la familia de este día sus sentimientos de duelo, etc. Rituales, rituales que denotan solidaridad, pero que a la vez son una inversión de solidaridad ritual debida para que cuando en sus respectivas familias se pase por el mismo trance, la solidaridad social se muestre también allí. Es, por tanto, necesario que la familia del difunto note la presencia de amigos y vecinos y, en consecuencia, la solidaridad de ellos.

En el aniversario de la defunción también se hace necesaria la presencia de los amigos y vecinos en las celebraciones del funeral. En este ritual se recuerda al difunto pero a la vez se abre el camino para que la personalidad social del difunto sea dejada definitivamente fuera del mundo de los vivos y se instale en el mundo de los espectros, en el mundo de los recuerdos que se traen a colación también anualmente durante la festividad de Todos los Santos.

A partir de este aniversario de su muerte, la personalidad social del difunto se va descomponiendo, va siendo menos requerida, menos recreada, menos tenida en cuenta por los amigos, por la familia y por la sociedad. Su función es refuneralizar la persona que esta vez no está presente físicamente sino mentalmente. Con este acto, no sólo se da por concluido el funeral de la persona física, sino también el funeral de la persona mental, de la persona social, y es un acto decisivo para la comunidad puesto que con él no sólo se entierra la muerte del difunto, sino también se entierran las pensamientos de muerte que durante un año han estado alrededor de la familia y amigos.

Por tanto, la muerte de un individuo es a la vez un hecho privado que tiene una profunda dimensión social y un hecho que afecta a la comunidad por añadidura. Es por esta razón que los antropólogos dan un contenido de "hecho social" al acontecimiento de la muerte y los funerales en las distintas sociedades y por la que, a propósito de esto, me uno al pensamiento de Radcliffe-Brown, cuando expone que los funerales y los rituales que se practican alrededor del difunto son más un asunto de vivos y para los vivos que de los fallecidos en honor a los cuales se realizan⁽¹⁷⁾. El funeral elimina el desorden que produce la muerte y anuncia el establecimiento de una nueva realidad familiar y social en la que el difunto ha sido dejado a merced de los designios sagrados, a la vez que retorna el viviente al mundo profano del trabajo del que había sido sacado para recordarle su condición irrecusable.

VII.5.- Lenguaje en la Mina: Metáfora de una realidad socialmente percibida.

Refiriéndose a las palabras, decía Miguel de Unamuno que éstas son como cajas que debemos abrir si realmente queremos ver lo que contienen. Las palabras están llenas de contenido, de significados evidentes y no evidentes, cada palabra tiene una extraordinaria capacidad de transmitir conceptos, de crear comunión y solidaridad social al ser pronunciada. Para la antropología social, y en nuestro estudio en Laciana, el análisis de las palabras y expresiones que las personas emplean aquí ha sido decisivo para comprender una parte de la dimensión social y personal de los habitantes de Laciana. Como vamos a poder ver a través del análisis que realizo de algunas expresiones utilizadas en Laciana, la relevancia de estas expresiones va a radicar en su capacidad de servir como fuente de conceptos sobre su mundo, sobre la sociedad, sobre la realidad del hombre, además de mostrar la relación existente entre hombre, mundo, realidad y divinidad. Por tanto, la relevancia del uso de estas expresiones va a ir más allá de puro acto lingüístico, de la pura exposición; a través de ellas, se va a configurar mundos, se va a otorgar sentidos a la realidad socialmente compartida, se va a definir y reubicar la posición del hombre, de la divinidad, de la sociedad dentro del marco ordenado de la cultura de Laciana.

Las palabras no pueden ser consideradas de una forma lisa o llana puesto que el lenguaje es una representación de la mente colectiva de una comunidad. A través de la lengua, la cultura de un pueblo se expresa. El lenguaje refleja la realidad de una comunidad puesto que es la representación fehaciente de la mente individual y colectiva. (Lee Whorf 1971:158)

Como señala Goodenough, todas *las lenguas humanas conocidas pueden considerarse ordenadas en varios sistemas o niveles de organización:*

el fonológico, el morfológico, el sintáctico, el semántico y el simbólico⁽¹⁸⁾. De estos cinco niveles, los tres primeros tienen que ver con el conjunto de normas y principios de organización de cada lengua, que es estudiada por la ciencia lingüística. Los dos últimos niveles -el semántico y el simbólico- están íntimamente relacionados con aspectos sociales y culturales de cada sociedad. En esta sección vamos a profundizar en estos dos niveles al tratar formas lingüísticas utilizadas por los mineros del Valle que, como más adelante vamos a ver, son formas de categorizar y simbolizar la realidad social que están percibiendo.

Pero antes de entrar en la particularidad de las formas lingüísticas utilizadas en Laciana, voy a matizar aspectos importantes de los niveles semántico y simbólico para que podamos definir más precisamente las categorías y conceptos que a través del lenguaje nos llegan de los mineros de Laciana. Comenzaré con las características del nivel semántico: se ocupa de las normas mediante las cuales las personas seleccionan palabras y expresiones precisas para transmitir un significado concreto. Se analiza cómo las personas de una sociedad eligen morfemas o expresiones construidas con morfemas a través de los cuales las personas categorizan fenómenos (cosas, relaciones, acontecimientos, sensaciones, etc.) y cómo en el caso de Laciana, categorizan la realidad. Por tanto, el sistema semántico estudia la manera en que las formas no-lingüísticas (todo el campo de los conceptos y percepciones mediante los cuales las personas comprenden su mundo) se proyectan, se recrean, se constituyen en formas lingüísticas, formas lingüísticas que sirven como código de estas formas no-lingüísticas que provienen del ámbito conceptual incluido en la cultura (Goodenough 1971:162).

El sistema simbólico reúne las normas que determinan los usos expresivos y evocativos de las formas lingüísticas, es decir, lo que las palabras sugieren, implican, connotan y manifiestan más allá del propio acto denotativo. Dentro del sistema simbólico, también se recogen aquellas formas que vinculan el acto comunicativo con expresiones que comunican estados de ánimo, sentimientos y valores a los demás (Goodenough 1971:163).

Teniendo los niveles semántico y simbólico en mente, propongo que consideremos ciertas construcciones lingüísticas que, aunque son empleadas en otros muchos lugares de la geografía española, el uso que de ellas se hace en Laciana nos va a permitir mostrar la capacidad que el lenguaje -en especial los niveles semántico y simbólico- tiene para expresar, en este caso a través de estas construcciones lingüísticas, aspectos muy significativos de las representaciones colectivas de esta sociedad. Me estoy refiriendo a ese modo de lenguaje rahez que en Laciana se ha venido en llamar "cagamentos".

El "cagamento" es una construcción lingüística que utiliza componentes de lo que socialmente se ha delimitado como lenguaje rahez. El "cagamento" es empleado en diversas circunstancias; las más de ellas que he podido percibir están ligadas al trabajo en la mina, aunque también es usado en otros contextos fuera del ámbito del trabajo. Más que una muletilla, es una forma de reclamar, de expresar descontento, de manifestar autoridad, de expresar dolor, hastío, etc. Para nuestro estudio, no vamos a fijarnos tanto en lo que es dicho en el "cagamento" (si es blasfemia, si es una falta de educación, si es una falta de respeto, etc.) puesto que no entramos a hacer valoraciones morales, religiosas o éticas, sino que vamos a inferir qué conceptos se proyectan a través de estas expresiones. "*...No son las voces lo que hay que interpretar sino los ecos*" (Lisón 1986:148).

Al oír este tipo de lenguaje, me he fijado en cómo se dice, cuándo se emplea, por qué se emplea y el significado que se le otorga. Para ello los informantes y el trabajo de campo han sido profundamente reveladores, y son los propios informantes los que me han dado las claves para entender las dimensiones de estas expresiones lingüísticas. Veamos algunos ejemplos:

[En el grupo Calderón un día mientras hacíamos una visita a la mina, cerca del basculador de carbón, un enganchador que estaba basculando los vagones sufrió un pequeño aplastamiento de la mano al chocar dos vagones... en ese momento pronunció el siguiente “cagamento”]:

- Me cago en Dios, si existe, y si no que inventen uno de madera...

Intentando ver más allá del propio hecho lingüístico, esta forma de expresión, en primer lugar es una construcción que responde a una reflexión sobre la divinidad, sobre el hecho religioso y sobre la posición del hombre frente a este hecho religioso y a la divinidad. Por otro lado, el cómo se expresa -de forma audible- y el cuándo -después de un incidente que produce dolor- muestran que hay una convención social aceptada que reglamenta las circunstancias en las que se pueden formular estos “cagamentos”, a la vez que apunta a la manera en la que deben de ser tomados al formularse. En efecto, ninguno de los compañeros de trabajo, ni de las personas que me acompañaban se sorprendieron al escuchar el “cagamento”; más aún, todos se acercaron para ver qué es lo que había pasado: todos comprendieron el propósito.

Cabría preguntarse si estas construcciones lingüísticas tienen un propósito ofensivo directo que parte del pronunciante. La respuesta, al preguntar a muchos informantes sobre la intencionalidad blasfema de estas expresiones, la resume el siguiente informante vinculado a ciertas actividades religiosas:

P.- Percibo que la gente en Laciana tiene unas concepciones religiosas arraigadas e influidas por su trabajo en la mina; entonces ¿cómo se entiende el fenómeno del habla en la mina?...

R.- El fenómeno del habla en la mina es muy curioso, porque cuando estamos ahí todos juntos, lo dices por hábito, no porque lo sientas, lo haces inconscientemente, no lo haces con un sentido de pecar, con un sentido de ofender a uno o a otro. Yo blasfemaba en la mina, yo blasfemaba por menos de nada..., a lo mejor blasfemaba y sabía el tema religioso que hay después..., pero lo haces inconscientemente, no con malicia..., si tuvieras otra palabra para sacar ese pronto... porque tú te cabreas a lo mejor porque ese está haciendo una cosa mal, ... y dices "me cago en tal", ... y después te dices: ¿por qué lo hiciste?... pues no lo sé, es una forma de sacar ese pronto que tienes tú..., que si dices otra palabra, igual haría ese mismo efecto que blasfemar... A la hora de la verdad, sabes que todos llevamos un poco de religiosidad dentro..., pero blasfemas no en el sentido de blasfemar, ... aunque todos utilizamos como palabra corriente "me cago en Dios", que lo dices por hábito, pero nadie lo hace con intención.

Ahora bien, si no hay una intención manifiesta de blasfemar, de ofender, de vilipendiar a lo sagrado, debemos buscar la funcionalidad de estas expresiones, el porqué de su uso, los significados no evidentes cuando se produce su pronunciación dentro y en la propia sociedad que los usa. Para llegar más allá del primer significado de los "cagamentos", es necesario que pongamos estas expresiones bajo el prisma del aparato conceptual de esta sociedad en Laciana puesto que, como argumenta Clyde Kluckhohn⁽¹⁹⁾, *el significado de una palabra o frase no es su equivalente en el diccionario, sino la diferencia que su pronunciación produce en la situación*, es decir, el significado que otorga el contexto social

en cada situación. Si no entendemos los significados socialmente estandarizados que están detrás de estas expresiones, éstas nos pueden parecer ordinarias, de mal gusto, irracionales, irrespetuosas o expresiones sin sentido, en vez de aparatos simbólicos que sintetizan ideas del lugar que ocupa el hombre en el mundo y en esta sociedad.

Efectivamente, considero que los "cagamentos" no son simples alocuciones con intención blasfema, sino que por sí mismos son símbolos o metáforas de la realidad que dan cuenta o se refieren no sólo a unos acontecimientos que ocurren, sino que también muestran las actitudes hacia esos acontecimientos que las personas tienen (Kluckhohn 1992:170). Como símbolos o metáforas tienen que ser compartidos por la propia sociedad donde se realiza el acto de locución. El siguiente informante nos muestra cómo aprendió, dónde y cuál es el marco socialmente reconocido y establecido que valida el uso de estos valores que subyacen detrás de estos símbolos y metáforas lingüísticas:

P.- Lo que he notado aquí en Laciana en cuanto a ciertas formas de lenguaje es que algunas de ellas se emplean como uso corriente, mientras que en otros lugares la utilización de "me cago en Dios" se utiliza en determinadas y contadas ocasiones...

R.- Yo eso lo viví en mis propias carnes... yo siempre me crié en un ambiente de bastante buen lenguaje, hombre, con independencia de las palabras que se utilicen..., pero bueno, me refiero, yo en mi caso, "me cago en no sé quién" pues era casi imposible.

Sin embargo, entras a la mina, el que está allí lo entiende, el que alguna vez está todo el día que si ruido, que si polvo, que si baja de aquí, que si sube de allí, entonces, un poco, unos con otros empiezas a utilizar ese tipo de lenguaje..., y luego lo trasladas, que de acuerdo que si se quedara allí en el cuarto de aseo sería lo mejor, pero es inevitable, cuando unas cuantas horas al día estás con "me cago en

tal", "me cago en la puta", "los cojones de San Pedro",... porque es una manera de eliminar esa tensión que tienes, ... en un momento dado te salen mal las cosas, el trabajo lo tienes duro y parece que te apartas un momento del tajo y sueltas esas barbaridades..., y luego ya piensas más en frío, en ese momento dices lo voy a analizar, te tomas la situación lo mejor que puedes, ... y si quedara ahí no pasa nada, lo que pasa que luego se traspola a la conversación, a la partida en el bar, a lo mejor hasta en la familia. Yo nunca en mi vida oí "me cago en tal", y sin embargo mis hijos sí lo han oído de mí, por desgracia, pero es bastante lamentable...

P.- pero, sin embargo, aquí la gente es en cierta forma religiosa...

R.- sí, y hay una condición que yo vengo observando..., por ejemplo, yo en mi ámbito suelto unas cuantas veces un "me cago en no sé qué"..., y sin embargo salgo de aquí, por ejemplo, los fines de semana que voy a Asturias o a Madrid y casi es imposible, nunca me sale un taco, es como si te cambiara la personalidad, como si supieras que tienes unos límites, unas fronteras imaginarias, que en este caso sería tu propio entorno día a día, y cuando sales de aquí a mí nadie me va a oír un "me cago en tal", aunque me enfade... yo no sé, es una cosa aparte...

El uso local de estas expresiones, el considerarlas adscritas a un determinado contorno geográfico, a un determinado tipo de actividad, da cuenta del nivel de socialización de las expresiones, de su extensión, y esto tiene que motivarnos a contemplarlas dentro del contexto cultural y social para entenderlas correctamente. La comunión y solidaridad que se produce al ser pronunciado un "cagamento" muestran que éste es un vehículo transmisor de contenidos aceptados socialmente, que está expresando conceptos y valores que pertenecen la representación colectiva de la sociedad en Laciana. El que el "cagamento" no sea utilizado cuando se sale fuera de esta región muestra que es con el uso en esta

sociedad que se carga de significado y que solo adquiere sentido cuando se expresa en el contexto geográfico/cultural adecuado, dentro de una sociedad que entiende, comprende y comparte ciertos conceptos de los que son imagen estas expresiones lingüísticas. Como argumenta Lisón, *"la palabra es el vehículo principal de la eficacia: una vez pronunciada se produce la comunión y la solidaridad entre el pronunciante y la sociedad. La palabra engarza en la sociedad y la sociedad se engarza a través de las palabras. El "cagamento" produce comunión intensa, comunicación intensa entre individuos de esta misma sociedad"* (Lisón 1986:76).

A través del "cagamento", al expresarlo, hacemos cosas, hablando según la nomenclatura austiniana. Primeramente realizamos un acto locucionario, un acto con sentido y cargado de una fuerte dimensión referencial que es similar al significado que queremos expresar; pero a la vez, también realizamos un acto ilocucionario, es decir, un acto que posee una fuerza, un movimiento que tiende a informar, ordenar y colocar al hablante frente a lo que quiere decir. A la vez, producimos un acto perlocucionario, un acto que consiste en lograr ciertos efectos, efectos que producimos o logramos porque decimos algo: convencemos, persuadimos, disuadimos, sorprendemos o confundimos⁽²⁰⁾. El "cagamento" en Laciaña está empleado en sentido instrumental, no es utilizado como criterio valorativo; su propósito es ilocucionario y perlocucionario: persuade de una realidad, nos da información de cómo está ordenada la realidad, de qué condición tiene esa realidad elevándola a través de la metáfora a niveles simbólicos y semánticos que son percibidos a través del acto locucionario (Austin 1982:166).

El uso de este tipo de lenguaje rahez, su simbología y semántica no es algo nuevo que acabamos de percibir o descubrir como una característica de la sociedad laciañiega. Claudio Sánchez Albornoz, en su afamada obra *España, un Enigma Histórico*⁽²¹⁾ nos habla

del uso de este tipo de lenguaje rahez en nuestros antepasados, confiriéndoles a éstos la habilidad de *asir a la par lo espiritual y lo rahez* (Sánchez Albornoz 1991:226), a la vez que expone la habitual utilización de este tipo de lenguaje entre los habitantes peninsulares del medievo. Sánchez Albornoz se sorprende al contemplar que el caballero cristiano es capaz de cantar el *Te Deum* en el mismo campo de batalla tras vencer a las tropas islámicas en las Navas de Tolosa (Sánchez 1991:309-310), como de irreverenciar y afrentar a las imágenes sagradas si se perdía las batallas contra las tropas musulmanas (Sánchez 1991:332).

Más perplejo parece quedarse cuando los propios caballeros cristianos blasfeman...

...movidos por la ira porque perdían en cualquiera de los juegos al uso o en el gran juego diario que es la vida; porque les era adversa la suerte, no obstante la devoción y el culto con que honraban al Altísimo y a sus patronos celestiales, denostaban los peninsulares a Dios, a Santa María o a los santos. [...] ...tan arraigada estaba la práctica de la blasfemia que ha seguido en uso hasta nuestros días, sin embargo de los esfuerzos de muy santos y muy doctos varones como Fray Diego de Vitoria -hermano del famoso teólogo- para combatirla. [...] Allende el Pirineo realizaron actos de violencia contra templos e imágenes sagradas algunos jugadores desafortunados...[...] ... jugando una vez ante una iglesia de Santa María, como perdiere de nuevo, quiso tomar venganza de Dios y de su Madre y lanzó a lo alto contra ellos una saeta de su propia ballesta.

Sirvo, luego me debes protección. No vales nada si no me concedes lo que quiero. Arréglatelas como puedas. Si peleo, debo vencer; si juego, debo ganar; si estoy en aprieto, debes sacarme de él. Mi vínculo vasallático me da derecho al milagro. ¿Al milagro?. Sí; los peninsulares llegaron a considerar a sus patronos celestiales obligados a favorecerles con milagros, a su antojo. (Sánchez Albornoz 1991:333).

Llegando a la conclusión de que...

El hablar vulgar se inundó, yo no sé desde cuándo, pero cabe suponer que desde muy pronto, de frases sacrílegas, impías o poco edificantes que las gentes devotas y piadosas han repetido a través de los siglos y siguen repitiendo todavía. Para exagerar lo extraviado de un lugar se dice que está "donde Cristo dio las tres voces". De los objetos que han llegado casi a petrificarse se afirma que están "más duros que los pies de Nuestro Señor". De algo muy secreto o incomprensible se dice "eso no lo sabe ni Cristo". Se pondera lo inadecuado de una cosa respecto a otra diciendo: eso va "como a Cristo tres pistolas". Le pusieron "como a un Cristo", se dice de quien ha sido ensuciado o maltratado...[...]. Y el bajo pueblo no sólo ha blasfemado quizá como ningún otro pueblo cristiano en el mundo, sino que ha asociado vocablos de directa significación religiosa, como el superlativo "santísima", con palabras y expresiones tan raheces que no me atrevo a reproducir aquí, pero que todos los españoles e hispanos conocen. (Sánchez Albornoz 1991:374).

Asir a la par lo espiritual y lo rahez. Esta es precisamente la explicación que más me parece definir el componente simbólico y semántico de estas expresiones en Laciana. Como decía Benjamin Lee Whorf, el lenguaje es una representación de la mente, en este caso el "cagamento" en Laciana es esa construcción que sobre la realidad erige la persona y la sociedad. El lenguaje es entonces una herramienta poderosa y eficaz para manifestar la experiencia personal y colectiva, para expresar el pensamiento y la cultura. Es un modo de categorizar la experiencia, pues es una muestra de cómo la persona y la sociedad mira e interpreta su mundo, su experiencia.

Pero a la par de describir la experiencia personal y social, el lenguaje también es fuente de clasificaciones y construcciones religiosas. En nuestro caso, el "cagamento" en Laciana responde a una profunda concepción cosmogónica y religiosa que parece apuntarnos los siguientes informantes:

[En entrevista con dos mineros]

R1.- Hay a otros que no se les escapa un taco de esos... a mí nunca en mi vida se me ocurría, aunque estuviera muy cabreado cagarme en Dios, cagarme en mi madre o cagarme en mi vida... no lo recuerdo, y eso que yo no soy especialmente religioso... Ahora, lo que nunca vi a nadie cuando estaba enterrado o en una quiebra una persona, o se había accidentado fuertemente, todo el mundo clamaba por su madre, clamaba por Dios y las cosas de la religión:

¡Ay mi madre, pobrecita mía!..., nunca sentí a nadie, y yo he sacado a muchos accidentados en la máquina, decir: "me cago en Dios y en la puta"..., sino, "Ay mi madre, la que preparé"... "Ay Dios, qué será de mí" ... cuando vienen las cosas serias todos nos acordamos de Dios..., si algo había allí, en ese Dios te acordabas, todos nos acordamos de Dios cuando pasaban las cosas graves...

R2.- en el minero es muy típico el "me cago en Dios", "me cago en la puta que te parió", "me cago en mi madre"... es cosa corriente y moliente... pero eso es un hábito que coges, lo dices por decir un algo, son formas de echar el genio fuera que tienes en el cuerpo.... por decir un algo. Una cosa que te sale mal, hechas un "me cago hasta en la puta que te parió" ... qué culpa tenía tu madre y esos detalles, es el vocabulario, ¿entiendes hijo?, ... no te acuerdas de tu madre, no hay resentimiento ni nada de eso, ni en Dios ni en nada... Pero eso sí, cuando ocurrían cosas graves todos nos acordamos de Dios, de ese Dios que vive por ahí... no sé, es algo lógico...

[En entrevista personal con un enganchador]

R.- Es verdad que aquí todo el mundo se caga en todo, desde en su madre, hasta en Dios..., pero no es algo que lo haces de verdad, sino cuando ocurre algo que no puedes controlar o que te hace daño, o que te molesta mucho; por ejemplo, si estoy enganchando dos vagones y me manca la mano uno de ellos, seguro que digo un "me cago en tal..." pero no porque quiera ofender a nadie... no sé, es como si diciéndolo estuviera pensando que está aquí ese tal, o que está aquí mi madre o Dios...; yo creo que es algo así, como eso, porque nadie lo decimos por ofender.

Estos informantes nos dan algunas claves útiles para entender la dimensión y la profundidad de los niveles semánticos y simbólicos de la pronunciación de los "cagamentos". Como dice Kluckhohn, no hay claves tan útiles como el lenguaje para conducirnos a las actitudes psicológicas últimas, inconscientes (Kluckhohn 1992:160). Uno de nuestros informantes, aparte de especificarnos una vez más que el "cagamento" no tiene carácter ofensivo, pone a la misma altura la pronunciación del "cagamento" como la pronunciación de ayuda sobre una situación; otro de los informantes hace lo mismo, pero explicándonos que,

al pronunciar uno de estos "cagamentos", inferimos que lo que pretende es crear una imagen, redefinir la imagen de la divinidad que es vindicada en esos momentos a través de la locución rahez; es decir, el "cagamento" es usado para religar, para atar, para atraer la presencia de la divinidad a determinadas situaciones que se consideran importantes, que la propia persona considera necesaria en ese momento, y esos momentos pueden ser cuando se enfrenta una crisis, cuando es necesario expresar desamparo, descontento, desesperación o cuando se percibe que se puede aproximar un momento trascendental en la existencia de una persona.

Hemos estado viendo en secciones anteriores cómo el componente de riesgo, cómo la muerte y el accidente son una característica intrínseca al trabajo minero, que la propia ciencia minera y las concepciones religiosas cumplen cada cual su función dentro de la relación seguridad/accidente. A la vez hemos visto cómo el concepto de infortunio fortuito explica las últimas causas de una muerte o un accidente de una forma sobrenatural, mística, tal vez, porque no se encuentren otras explicaciones más oportunas. Estas premisas las creo generadoras de conceptos religiosos, fuentes de imágenes sobre la relación hombre/divinidad, conceptos e imágenes que son expresados a través de los útiles lingüísticos que hemos venido en llamar "cagamentos".

El "cagamento" es, pues, una expresión constatativa de una situación, no es una mera exposición sino una condensación descriptiva, un símbolo, una metáfora explicativa de los significados de la experiencia, que condensa; trata en forma altamente condensada, de reemplazar todo un discurso de significados religiosos y sociales. Es un acto lingüístico que categoriza, que conceptualiza describiendo cómo es y qué dimensiones tiene la existencia, la vida profana y la visión religiosa de una sociedad como la minera. La sola pronunciación expresa, describe, vindica y remueve el pensamiento de la sociedad.

Como inferimos del último informante, la intención del “cagamento” es solicitar, vindicar, hacer presente la divinidad en medio de los asuntos profanos. Es un “...¡ si Dios estuviera aquí!” en vez de “...¡ no estés aquí, Dios!”; un “...¡ si Dios estuviera aquí las cosas irían de otra forma!” o también “...¡ Que venga Dios y que vea si esto es justo!”. Más que un hecho pagano, el “cagamento” debe ser visto como una perlocución religiosa, una doble negación que requiere la presencia de lo divino, una blasfemia reivindicadora que busca hacer presente la divinidad. Blasfemando siente, imagina, recrea la imagen de un Dios, de un Dios que prohíbe la blasfemia y a través de ella se fuerza su presencia, un Dios que no es sentido como presente, que parece no oír, no ver, no hablar; más aún, parece estar lejos de la experiencia diaria o tal vez, un Dios que les ha abandonado a su suerte. El “cagamento” sintetiza, simboliza, es expresión de su forma especial de interpretar su experiencia, de mirar e interpretar el mundo, realidades que son concebidas alejadas de la mano y de la influencia de este Dios.

Estas mismas ideas parecen ser descritas en el texto bíblico que encontramos en el libro de Job al describir éste una mina:

*Ciertamente la plata tiene sus criaderos,
y el oro, lugar donde se refina.
El hierro se saca del polvo y de la piedra se funde el cobre.
Los hombres ponen término a las tinieblas, lo examinan todo perfectamente,
hasta las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.
Abren minas lejos de lo habitado, en lugares olvidados donde nadie pone el pie.
Allí están suspendidos, balanceándose lejos de los demás hombres.
De la tierra proviene el pan, pero en su interior está como convertida en fuego,
y en ella hay lugar donde las piedras son zafiro y el polvo es oro.
Es una senda que nunca la conoció ave ni ojo de buitre la vio;
que nunca la pisaron animales fieros ni león pasó por ella.
El hombre pone su mano en el pedernal y trastorna de raíz los montes.
En los peñascos abre corrientes de agua, y sus ojos ven todo lo preciado.
Detiene los ríos en su nacimiento y saca a la luz lo escondido.*

(Libro de Job, Capt. 28, Vers. 1-11) ⁽²²⁾ .

Job utiliza en su descripción palabras que recogen sentimientos e imágenes de un mundo separado, de una sociedad percibida como extraña, casi como no natural: en oscuridad y en sombra de muerte, lejos de lo habitado, lugares olvidados por donde no pasa nadie (donde nadie pone el pie), suspendidos, balanceándose lejos de los demás hombres, y esta descripción refleja la imagen que sobre sí tiene un hábitat minero como el de Laciana: apartada de la mano de los hombres, expuesta a la muerte y al riesgo, olvidada por la sociedad que considera a la minería como una lacra económica y a sus hombres como seres estigmatizados por su trabajo. El “cagamento” es metáfora y símbolo vindicativo de la percepción que sobre sí mismos y sobre la sociedad tiene el minero de Laciana. A la vez, el “cagamento” también es una fuente de clasificación y categorización del estado social. La crisis de la minería, la constante inestabilidad que sufre la zona desde la huelga del 92, las decisiones político/económicas que afectan profundamente al hábitat minero de Laciana, las relaciones laborales y las condiciones de trabajo también son fuente de conceptos que se expresan a través del lenguaje.

El “cagamento” evoca, expresa estos estados subjetivos que crean todas estas situaciones en la sociedad; es, finalmente, la proyección lingüística de un estado social que se ve predestinado a fracasar, a la vez que la expresión del análisis de la relación hombre-mundo-divinidad.

En definitiva, el “cagamento” es una expresión de principios, una acción lingüística que habla por sí misma de una representación colectiva de desamparo, de desesperación, de falta de confianza en el futuro, de una sociedad que se ve dejada de la mano de Dios y de los hombres. Al escuchar los ecos de estos actos lingüísticos, podremos comprender, así como Hippolytus dijo “mi lengua lo juró, pero no lo juró mi corazón”⁽²³⁾, que en Laciana el acto del “cagamento”, de la blasfemia, es más un acto adjetivador, un predicativo de la

realidad social percibida, una metáfora que condensa ideas y conceptos acerca del mundo, del lugar que ocupa el hombre, de su relación con la divinidad, de la percepción de la realidad social que tienen los habitantes de Laciana, y como tal metáfora y símbolo descriptivo de una realidad social merece ser comprendido a través de los parámetros que la propia cultura nos brinda.

- NOTAS DE TEXTO CAPITULO VII -

- (1).- Los estudios comparativos sobre el nivel relativo de accidentes mortales en la minería y en otras industrias en un número de trece países, durante un período de diez años, ponen de manifiesto cómo la incidencia de los accidentes industriales mortales con tecnologías en fase de desarrollo, intermedias o muy avanzadas, es entre 3 y 39 veces más alta en la minería subterránea, a cielo abierto y canteras que en las industrias de fabricación. De forma análoga, a proporción de accidentes mortales en la minería es 16 veces mayor que en la construcción de edificios y pesada, considerada generalmente como una industria de elevado riesgo, y desde un tercio a 48 veces mayor que en los ferrocarriles, igualmente considerada como industria de alto riesgo. MOYER, E.T: "Minas, seguridad y trabajo", en AA.VV: Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo, vol. 2. Madrid (OIT-MTSS), 1989, pág. 1565. Para la minería de Carbón en la provincia de León: ALFAGEME DIEZ, S: "Lesiones Profesionales en la Minería del Carbón", Industria Minera, nº 288, 1989, págs. 33 y ss; en MARTINEZ BARROSO, M de los Reyes: "Sistema Jurídico de la Seguridad Social de la Minería del Carbón". Edt. Universidad de León, 1997, pág. 197 nota 4.
- (2).- Vidal, V., (trad. García González, A.): Explotación de Minas, Barcelona (Omega) 1966, pág. 18; en Op. Ct. pág. 127.
- (3).- Minero Siderúrgica de Ponferrada, S.A. Estadística Acumulada a Noviembre 1998. Agradezco la disponibilidad de los datos proporcionados al Dtor. de Recursos Humanos Secundino Fernández.
- (4).- Giddens, Anthony. Consecuencias de la Modernidad. Alianza Universidad. Madrid, 1994. Pág.. 97.
- (5).- Geertz, Clifford. La Interpretación de las Culturas. Edit. Gedisa, 60 reimpresión, Barcelona 1995. Pág. 97.
- (6).- Thomas, Louis-Vicent. Antropología de la Muerte. F.C.E., México, 1993. Pág. 228.
- (7).- Goldthorpe expone que lo importante de las creencias religiosas no son si son verdaderas o falsas, sino las consecuencias sociales, las relaciones que pueden establecerse entre creencia y las acciones de los individuos que creen en ellas, puesto que las creencias se transforman en hechos sociales, más aún, son hechos sociales. Goldthorpe, J.E. Introducción a la Sociología. Alianza Universidad. Segunda edc. Madrid, 1982. Pág. 222.
- (8).- Winch, Peter. Comprender una Sociedad Primitiva. Paidós, Barcelona, 1994. Pág. 39.
- (9).- Peter Winch apunta a que si "nuestro concepto de racionalidad difiere de otro, entonces carece de sentido decir que a ese otro algo le resulta o no racional en nuestro sentido [...] ... dado que existen diferentes sentidos de racionalidad en diferentes sociedades. (Winch 1994:62-63).
- (10).- Cátedra, María. Bendito y Maldito: Categorías de Clasificación en el Universo Vaqueiro; en Los Cuadernos de Asturias, 1986, VII, nº 35. Pág. 70.
- (11).- Hertz, R. La Muerte y la Mano Derecha. The Free Press. Nueva York. 1960. Pág. 124.
- (12).- El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española en su vigésima primera edición pág. 1382, define una de las acepciones del término Mística de la siguiente forma:
 - Del latín mystica, terminación femenina de -cus, místico.
Que incluye misterio o razón oculta.

- (13).- Durkheim y Mauss. Institución y Culto. Volumen II. De Ciertas formas Primitivas de Clasificación. Barral, Barcelona, 1971. Págs. 14 y 15.
- (14).- Evans-Pritchard, E. E. Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande. Capt IV. Edt Anagrama, Barcelona, 1976.
- (15).- Goody, J. El Hombre, La Escritura y La Muerte. Península, Barcelona, 1996. Pág. 112.
- (16).- Texto recogido en Gluckman, Max. Política, Derecho y Ritual en la Sociedad Tribal. Akal, Madrid 1978. Pág. 22.
- (17).- En Turner, Víctor. La Selva de los Símbolos. Siglo XXI, Madrid 1980. Pág. 10.
- (18).- Goodenough, Ward. H. Cultura, Lengua y Sociedad (1971), en VV.AA, El Concepto de Cultura: Textos Fundamentales. Anagrama. Barcelona, 1975. Pág. 157-188.
- (19).- Kluckhohn, Clyde. Antropología. Fondo de Cultura Económica, México, Undécima edición, 1992. Págs. 160-161.
- (20).- Austin, J. L. Como Hacer Cosas Con Palabras. Paidós Ibérica, Barcelona, 1982. Pág. 153.
- (21).- Sánchez Albornoz, Claudio. España, Un Enigma Histórico. Edhasa, 1956. Edición de 1991. Tomos utilizados para esta reseña el I y II.
- (22).- La versión utilizada es Reina/Valera revisión de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.
- (23).- Cita que aparece en la compilación de conferencias que J.L. Austin pronunció y que fueron recopiladas a través de apuntes de diversos alumnos bajo el título "Como Hacer Cosas con Palabras". Editorial Paidós Studio. Barcelona, 1982. Pág. 50.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo, hemos querido analizar la estructura social de Laciana tal como la entiende Radcliffe-Brown, mirando por un lado *las estructuras concretas* o fenómenos directamente observables de la realidad como la estructura ocupacional, demográfica, de clases, ecológica, política y económica; y por otro lado, *las formas estructurales* o aquellas que no son directamente observables y que son herencia o consecuencia de los fenómenos observables: estructura psicológica, valores, normas, roles, etc. En base a estas dos dimensiones, una manifiesta o directamente observable y otra no manifiesta, he analizado el mundo sociocultural de Laciana.

Para tal fin, he inferido la realidad social de Laciana según la entienden los informantes a través de estas dos dimensiones. Peter Berger y Thomas Luckmann exponen que la realidad social está compuesta de un componente objetivo y otro componente subjetivo. Los dos componentes se construyen socialmente, son un cuerpo de conocimientos que en cada sociedad quedan establecidos como realidad social. La vida cotidiana es la realidad percibida tras ser interpretada por los informantes. Esta vida, el mundo que los informantes describen está lleno de significados subjetivos válidos y totalmente coherentes dentro de esta cultura. Así lo objetivo -que es la vida cotidiana, la realidad percibida- es lo subjetivo intersubjetivamente aceptado por la sociedad. No podemos entender la estructura social, la realidad social de esta comunidad sin comprender la construcción de significados compartidos en el flujo del vivir social, sin comprender al hombre que vive dentro de esta sociedad (Fernández de Rota 1988:68).

La realidad social, la imagen del mundo que nos han descrito los informantes, está organizada alrededor del aquí y ahora, se ordena teniendo en cuenta la dimensión espacio/temporal del pasado, del presente y del futuro; ha sido presentada a través de la

conciencia de las cosas que tienen estos actores -utilizando el término de conciencia como la aprehensión de conceptos y conocimientos, conciencia que se hace evidente a través del lenguaje que me ha proporcionado objetivaciones ordenadas, precisas, con sentido y significado dentro de este contexto social, puesto que está basado en la vida cotidiana y se sirve de ella como referencia para explicitarse. He querido mostrar la realidad social de Laciana a través de los significados, de las definiciones de la realidad que han construido quienes habitan en este hábitat.

Para contextualizar y dar un sentido aclaratorio a estas definiciones de la realidad social, he recurrido al proceso histórico de las condiciones político-económicas del Valle. Creo que no es posible entender la realidad social, la estructura social total de Laciana sin tener como marco de referencia estos hechos de la historia pasada y presente. El proceso político-económico ha influido profundamente en la estructura social de Laciana, en la antigua y contemporánea identidad de los mineros y de la sociedad del Valle. Conociendo los procesos actuales de pensionalización de la población, de movimiento demográfico tendente a la emigración y la desaceleración económica entre otros, se hacen más comprensibles los cambios fundamentales en la forma de concebir el mundo desde la perspectiva del hombre de Laciana. La relevancia de mostrar este proceso histórico reside en que, desde el comienzo de la minería en Laciana, las influencias exteriores al Valle tanto políticas como económicas han condicionado fuertemente la estratificación social, la psicología social, las construcciones de pensamiento colectivo e individual influyendo decisivamente tanto en la cultura material como en los conceptos que el minero tiene sobre sí, sobre su mundo y su sociedad y, en último caso, en su posición dentro del universo. Por tanto, he considerado necesario examinar esta historia pretérita y actual de la política, economía y demografía para comprender la magnitud de la influencia de estos apartados sobre las construcciones sociales y culturales en el Valle.

Como he estado argumentando, la introducción de un sistema industrial como el minero cargado de componentes ideológicos del mundo de la modernidad ha supuesto un tremendo impacto en una comarca que estuvo marcada por los componentes ideológicos de la tradición. El nuevo sistema minero inspira a través de su evolución histórica una nueva cultura en los oriundos e inmigrantes de Laciana. A través de Durkheim, hemos visto cómo la división del trabajo en la minería origina una estratificación de clases sociales relativamente abierta, cómo los modos de producción generan culturas profesionales, culturas del trabajo dentro de la misma clase social.

A la vez he mostrado cómo el cuerpo legal, las normas y comportamientos no escritos que organizan científicamente el trabajo en la mina se convierte en el sistema nervioso de la estructura social total transfundiéndose desde el mundo laboral a la sociedad. Es por esto que he estudiado los componentes de la cultura material minera observando la estructura profesional, temporal, salarial y de Seguridad Social, puesto que ellas son la base de la división social del trabajo en la mina que, como he dicho, ha generado la estratificación social y los grupos o culturas profesionales.

Al exponer los modos de producción, he querido mostrar la forma en que se relaciona el hombre con la naturaleza a través del trabajo; pero también he querido poner de manifiesto que de esa relación hombre-medio surgen conceptos en su vida moral, valores, interpretaciones de la realidad, pautas de comportamiento religioso y secular, cosmovisión y cosmogonía. Otro objetivo ha sido presentar los modos de producción como causantes de conflictividad, de riesgo, de peligro, de accidentes y de muerte.

A través de esta relación hombre-medio, surge la identidad minera, formando a los individuos en la matriz de un sistema industrial ideológico marcado por la modernidad. Como he señalado, el sistema industrial minero en Laciana está fuertemente condicionado por las actuales condiciones políticas y económicas. Esta condición influye decisivamente en las relaciones laborales, en la identidad de clase y por ende en la identidad sociocultural. Los nuevos patrones de comportamiento social que la identidad minera está asumiendo en Laciana, patrones que se hacen visibles en su comportamiento como clase social, han dado lugar a un nuevo modelo de relaciones laborales provenientes de otros modelos pretéritos. Estos nuevos patrones responden a su forma de percibir su actual realidad social, a su forma de percibir su propio mundo como inestable, frágil y fácilmente descomponible. Estas nuevas relaciones laborales, estos patrones de comportamiento laboral expresan también un cambio de identidad laboral que se ve forzada a pasar de una identidad proletaria industrial a una identidad obrera postindustrial que se afana en sobrevivir.

Por añadidura, a la identidad minera se le han asociado una serie de imágenes, tópicos y comportamientos que proceden tanto del mundo agrario como de los profesionales de cuello blanco. Esta identidad virtual asociada al colectivo minero parte de un desconocimiento o un conocimiento sesgado de la realidad minera, creándose imágenes en base a las consecuencias sociales del sistema industrial sin conocer las circunstancias que han dado lugar a esas consecuencias. El resultado ha sido que, partiendo de comportamientos individuales, se ha generalizado una imagen, un perfil que estigmatiza a todo el colectivo al que le atribuye unos comportamientos sociales a priori a modo de profecías de autocumplimiento. Ha contribuido a la extensión de este estigma la inferioridad numérica de la población minera en el contexto de la población provincial, haciendo del minero un individuo fácilmente desacreditable por pertenecer a este colectivo laboral.

También he mostrado una de las repercusiones que considero consustancial al sistema minero: la asunción de la vida laboral como riesgo. Esta particular faceta de la minería trasciende el mundo laboral y marca, influye profundamente al mundo de la realidad social. Esta substantiva faceta de la vida laboral es un potente generador de construcciones religiosas y cosmogónicas, aparte de generar formas de comportamiento y vida social. Los informantes han mostrado cómo esta dimensión de su trabajo influye en su forma de vida social y en su realidad, en su percepción de lo que es el hombre, de lo que es la divinidad y de su relación entre ambos. Cuando el riesgo se materializa en accidentes o muertes, a diferencia de otras sociedades, estos hechos impactan profundamente la vida social del Valle mostrando la estrecha conexión entre trabajo minero y cultura minera.

Al analizar la muerte dentro del hábitat minero como posible consecuencia del trabajo dentro de esta industria, me he detenido en la relación que este ciclo vital mantiene con las creencias religiosas. El hábitat de Laciana, teniendo la impronta de la secularización proveniente de los conceptos de modernidad a la que pertenece la minería, ha refuncionalizado los conceptos, expresiones y aplicaciones de la religión. He mostrado cómo a través del accidente y la muerte en las minas se rompe la imagen ordenada del universo que proporciona la religión, se cuestionan sus doctrinas y ritos. De igual forma, he mostrado cómo se cuestiona la fiabilidad y confianza que emergen del conocimiento científico que da cobertura a la minería. La muerte y el accidente socavan las certezas de las definiciones científicas y religiosas. De esta forma la función de la religión, las expresiones y aplicaciones que de ella se hacen cuando este ciclo vital se consuma, tiende a servir de soporte, para hacer este paso más sufrible. El sistema minero, fuertemente influido por los conceptos analíticos de las ciencias físicas, imprime la impronta de la secularización en la sociedad; por esta razón, la religión ha dejado de proporcionar los símbolos totalizantes y significados a la vida social y en su lugar, la secularización, -entendida no estrictamente en sentido religioso,

sino en actitudes pertenecientes al sistema científico racionalista, en actitud de disposición al cambio a través del ejercicio del libre análisis y basada en el ejercicio de la razón-, proporciona estos símbolos y significados a la vida social, exceptuando los casos en que el ciclo vital se ha cumplido, momento este en que la religión cumple su función asignada socialmente. La impronta que marca el sistema tecnológico industrial y la impronta que imprime la religión me ha hecho pensar que ambos sistemas de pensamiento tienen funciones asignadas, funciones que han dado lugar a formas de vida secular y formas de vida religiosa dentro de la misma realidad sociocultural de Laciana.

Ni los conceptos seculares ni los conceptos religiosos han brindado completo sentido al hecho de la muerte y al accidente en la mina. Al no poder ser totalmente explicados por estos, al socavar las certezas que promulgaban ambas construcciones, la muerte y el accidente son percibidos como un desorden de la realidad, como una realidad sin sentido que necesita ser explicada, cargada de significaciones. He inferido de los informantes que la causa última de estos acontecimientos que sobrepasan las certidumbres del sistema científico y religioso es la construcción cultural que he venido en llamar el infortunio fortuito. Esta forma de categorizar culturalmente los acontecimientos de muerte y accidente expresa y analiza cómo los hombres de Laciana perciben su realidad, su lugar en el mundo y su cosmovisión.

Esta realidad autopercebida de las dimensiones y conceptos del hombre encuentra su expresión en las construcciones lingüísticas que los informantes han denominado cagamentos. Esta percepción cosmogónica es una abstracción de la relación que el hombre mantiene con el medio a través de los modos de producción, de las situaciones que tienen origen en el flujo del vivir social y del trabajo, de la influencia de las imágenes estigmatizadoras, de la espada de Democles que proviene de las decisiones políticas y

económicas. Creo, siguiendo a Peter Berger, que esta percepción de la realidad social, individual y cosmogónica es fruto de la presente situación en la que se encuentra el sistema minero. El hombre de Laciana está percibiendo que su sistema de vida tiene los días contados, que está amenazado por la propia evolución de la modernidad que considera su modo de vida una lacra económica.

Esta percepción basada en la realidad está haciendo que sufra los efectos de considerarse en un mundo sin hogar, que ha sido creado por él y donde él no encuentra su sitio; está engendrando sus propias nostalgias de sentirse a gusto en su mundo, de sentirse en casa en su propia sociedad, consigo mismo, y en último caso, en su universo (Berger 1979:80).

Esta experiencia de transición está implicando profundas transformaciones y cambios que abarcan todos los aspectos de la vida humana en el Valle: organización económica, estratificación social, familia, moral, costumbre. Pero, además, implica cambios sustanciales en la forma de pensar, de sentir, de expresarse; en definitiva, un profundo cambio sociocultural en toda la comarca de Laciana.

La realidad social, percibida como parte de la estructura social de una comunidad o de un pueblo, es una construcción humana, una construcción social. Esta estructura social de la que forma parte la realidad social no tiene ningún significado mientras los hombres no se lo den. Lo que han hecho los informantes a lo largo de este trabajo ha sido dotar de significado y sentido la realidad que se produce en su vivir social, su realidad. De esta forma, he querido fijar la mirada no tanto en el papel que juega la acción humana en los acontecimientos sino, sobre todo, en el papel de los que juegan los acontecimientos en la acción humana y los significados que el hombre de Laciana da a estos acontecimientos que influyen tanto en su existencia (Fernández de Rota 1988:72).

A modo de corolario, así como los Nuer construyen su mundo social, su mundo simbólico, su cosmovisión a través de su relación con el ganado y el medio físico, en Laciana el contacto del hombre con el medio ha formado una cultura específica, un mundo social, una forma de concebir y percibir este mundo, una conciencia colectiva que ha tenido su origen en el sistema de producción minera, y que acusa la inestable y cambiante situación en el que el sistema minero se encuentra actualmente.

- GLOSARIO DE TÉRMINOS MINEROS -

ATACADOR: *Vara de madera para comprimir en el barreno la dinamita.*

BARRENA: *Vara metálica que unida al martillo perforador taladra la piedra con el objeto de introducir la dinamita en el hueco formado a tal efecto.*

BASTIDOR: *Pieza de madera de eucalipto de 2'50 mts de largo en forma de semicírculo utilizada para sostenimiento del techo en los talleres.*

BASCULADOR: *Mecanismo donde por medio de un giro de 360° los vagones depositan el carbón y el material estéril en tolvas para su clasificación.*

BOCAZO: *Expresión que se utiliza para cuando una pega de dinamita ha resultado fallida o defectuosa provocando en la explosión efectos no deseados.*

CABECEADO: *Forma de semicírculo que se da en la cabeza de las puntalas para que acople el bastidor.*

CABEZA DE GUÍA: *También llamado corte. Es el lugar de una galería general o de servicio donde los barrenistas desarrollan su labor.*

CAMA: *Se utiliza cuando un vagón ha salido de las vías y se ha volcado en la galería o en el exterior; en este caso se dice que el vagón ha dado cama.*

CARGADORAS: *Especie de excavadoras que utilizan los barrenistas para cargar la pega (estériles y carbón que se desprende de esta) en los vagones. Funcionan, dependiendo del tipo que sean, con aire comprimido o electricidad.*

CARGUE: *Lugar donde se basculan los vagones para ser transportados al lavadero. También es la zona inferior de un taller donde se cargan los vagones con carbón.*

CINTAS DE TRANSPORTE CONTINUO: *Mecanismos que recorren algunas galerías de gran longitud que tienen la misión de transportar el carbón y los estériles hacia el exterior de la mina.*

COMPRESOR: *Máquina que introduce el aire en la mina para respirar y servir de fuente de energía a cargadoras, martillos picadores, martillos, barrenos, además para ventilar los cortes de guía y los talleres a través de mangones.*

CONTRAATAQUES: *Espacio que hay que formar para esquivar una falla que ha surgido dentro de una beta de carbón.*

CORONA: *Cabeza de corte o zona superior de un ramplo.*

CORTES DE GUÍA: También llamado corte o avance de galería. Es el lugar donde los entibadores realizan las labores de desescombro y sostenimiento de la galería que avanza.

CUADROS: Estructuras metálicas realizadas a base de patucos, trabancas y tresillones que sostienen las galerías de servicio y las generales.

CUCHARILLA: Vara metálica que se utiliza para extraer pequeñas piedras que han quedado en el barreno hecho por los barrenistas para la pega.

CUELE, ZAPATERA, DESTROZA Y CONTORNO: Distintos lugares donde se barrena para producir el efecto deseado al dar la pega.

CHAPA: Estructuras metálicas que se utilizan en los talleres para deslizar el carbón hacia los cargues.

CHIMENEA: Método de explotación realizado por picadores con el fin de comunicar dos pisos de la mina. Normalmente las chimeneas se realizan perpendicularmente a las galerías.

DAR CALE: Expresión que se utiliza cuando un picador a comunicado por medio de una chimenea dos plantas o cuando a comunicado dos talleres.

EMPUJADOR: Caballete neumático que eleva y empuja el martillo barrenero.

ENCARRILADOR: Pieza metálica que orienta las ruedas de los vagones cuando éstos se han salidos de los raíles.

ENRACHONAR: Poner rachos o varales entre los cuadros de una entibación.

ESCRAPER: Mecanismo por el que se recoge la pega.

ESPEQUES: Piezas metálicas que se utilizan como freno entre las ruedas de los vagones.

ESTAJAR: Limpieza de costeros en el techo que se realiza en las galerías para posteriormente entibar.

ENTIBAR: Función que realizan los entibadores al colocar cuadros, varales o rachos al sanear o ensanchar galerías que se reconquistan.

EXPLOSOR: Máquina eléctrica que provoca una corriente eléctrica suficiente para conseguir la detonación de la pega.

FONDO DE SACO: Parte final de una explotación donde pueden quedar almacenados gases peligrosos para el minero.

GRUPO: Instalación minera; lugar de trabajo. Un grupo puede estar constituido por una o varias secciones con distintos accesos a la mina.

HACHO: *Hacha de uso minero.*

HOSPITALILLO: *Dispensario médico de la empresa donde se realizan las primeras curas a los mineros accidentados.*

HUNDIMIENTO: *Parte del taller que ha sido explotada o extraído el carbón y que se va hundiendo por su propio peso a través del tiempo.*

JAIMES O GREMBAS: *Nombres de diferentes máquinas que arrastran los vagones o que sirven para transporte de personal. El jaimé funciona con baterías recargables y la gremba a través del tendido eléctrico.*

JUGADA: *Forma de sostener un taller a base de madera o de estemples.*

LÍNEA DE PEGA O TIRO DE CUELE: *Parte frontal donde se realiza la explosión de la dinamita.*

LONGARINA: *Freno construido a base de puntalas para asegurar la niveladura de un taller.*

LLAVES: *Construcción hecha en la entrada a los talleres a base de piezas de roble que tiene como función sostener la cabeza de entrada del taller.*

MACIZO: *Masa de carbón que se deja sin extraer en un primer momento en los talleres para que sirva de sostenimiento del techo.*

MANGÓN RETRACTIL: *Tubería plástica extensible que conectada a un extractor desaloja aire y partículas de los cortes o introduce aire en ellos.*

MANPOSTA: *Es otro nombre utilizado para los estemples.*

MENSÁFONO: *Teléfonos especiales que se utilizan dentro de los talleres y de las galerías.*

MINADOR: *Vehículo mecánico que poseyendo un cabezal perforador realiza galerías sin necesidad de la intervención de dinamita.*

MONTERA: *Varal o racho metálico que se utiliza para sostener el techo. Las monteras son recuperadas para producir el hundimiento; no así el sostenimiento hecho con madera.*

NICHO: *Lugar donde se deposita la rozadora después de haber realizado su función.*

NIVELADURA: *Parte alta de una corona o parte alta de un taller que se deja como protección de sostenimiento sin explotar.*

PANCER: *Cinta transportadora acorazada que se utiliza en los talleres para transportar el carbón o en las guías para sacar el escombro.*

PATUCO: *Pieza metálica en forma de "U" que junto a la trabanca forman los cuadros que sostienen las galerías.*

PEGA DE EXPLOSIVOS: *Surtir de dinamita los barrenos para explosionar.*

PLANO INCLINADO: *Galería inclinada que comunica un piso del subsuelo con el exterior.*

POTENCIA: *Ancho que tiene una capa de carbón entre techo y muro.*

PUNTALA: *Pieza de pino que se utiliza para sostener el techo junto a las longarinas y bastidores en un taller de extracción*

PUNTEROLA: *Punta metálica que unida al martillo picador permite la extracción y arranque del carbón.*

RACHOS: *Piezas de madera de eucalipto utilizadas para entibar; también suelen llamarse varales.*

RAMPLOS Y COLADEROS: *Pequeños túneles que se realizan entre chimeneas en los talleres con el fin de comunicar ambas.*

REGADURA: *Zona de la capa de carbón que es menos dura y en la que se pica con más facilidad provocando que las partes más duras de la capa se extraigan más fácilmente.*

RELEVO: *Utilizado para designar un turno de trabajo.*

RETACAR: *Incorporar a la pega de dinamita introducida dentro del barreno un taco de arcilla para hacer presión en la pega.*

ROZADORA: *Máquina que se utiliza en capas verticales para arrancar el carbón.*

TAJO: *Expresión utilizada para designar el lugar de trabajo asignado.*

TALLER: *Lugar donde se arranca el carbón.*

TRABANCA: *Pieza metálica semicircular en forma de "U" que unida al patuco forma un cuadro de entibar.*

TRANSVERSALES: *Denominado también galería general por donde circula materiales y personas con dirección a los cortes de guías y a los distintos talleres.*

TRESILLONES: *Pieza metálica rectilínea en forma de "U" que une dos patucos de un cuadro a la distancia de un metro.*

VARALES: *Otra forma de denominar a los rachos. Son piezas de madera de eucalipto de distinta medida que sirven para entibar.*

VACÍO: *Material mineral que no es carbón. También se le denomina estéril.*

BIBLIOGRAFÍA

ALAS, Leopoldo. La Regenta. Edt. Sarpe. Madrid 1984.

ALDANA, L. Consideraciones Generales sobre la Industria Hullera de España. Madrid 1862.

ALVAREZ BUYLLA, R. Observaciones Prácticas sobre la Minería Carbonera de Asturias. Oviedo 1961.

ALVAREZ RUBIO, Julio. Por el País de la Brañas. Edc. Leonesas. León, 1994.

ALVERDE FUERTES, J. Lecturas de Economía Española. Madrid 1966.

AUSTIN, J.L. Como Hacer Cosas con Palabras. Paidós Ibérica. Barcelona 1982.

BEKERMAN, Gerard. Vocabulario Básico del Marxismo. Edt. Crítica. Barcelona 1983.

Biblia. Revisión 1995 de Reina/Valera. Sociedades Bíblicas Unidas.

BERGER, P; BERGER, B; KELLNER, H. Un Mundo sin Hogar. Modernización y Conciencia. Edt. Sal Terrae. Santander 1979.

BERGER, P; LUCKMANN, T. La Construcción Social de la Realidad. Amorrortu edt. Buenos Aires, Argentina 1995.

CÁTEDRA, M. Bendito y Maldito: Categorías de Clasificación en el Universo Vaqueiro; en Cuadernos de Asturias, 1986, VII, nº 35.

COHEN, Y.A. Man in Adaptation: The Cultural Present. Aldine, edc. Chicago, 1968.

Comisión de Estudio de la Riqueza Hullera Nacional. Información Pública. Madrid 1909.

Curso de Formación en Seguridad Minera para Vigilantes. Fundación Santa Bárbara. Junta de Castilla y León. 1995.

DAHRENDORF, L. Las Clases Sociales y su Conflicto en la Sociedad Industrial. Edt Rialp. Madrid 1974.

Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. Vigésima Edición.

DÍEZ GONZÁLEZ, Florentino Agustín. Memoria del Antiguo y Patriarcal Concejo de Laciana. Edc. revisada. Edc. Leonesas. León 1985.

DURKHEIM, Emile.

Las Reglas del Método Sociológico. Akal. Madrid 1985.

Las Formas Elementales de la Vida Religiosa. Akal. Madrid 1982.

De la División del Trabajo Social. Ed. Schapire. Buenos Aires, Argentina. 1967.

El Suicidio. Akal. 2ª edición. Madrid 1985.

DURKHEIM, E; MAUSS, M. Institución y Culto. De Ciertas Formas Primitivas de Clasificación. Edt. Barral. Barcelona 1971.

ESPINA BARRIO, Ángel-B. Manual de Antropología Cultural. Edc. Amarú. Salamanca, 1997.

EVANS-PRITCHARD, E.E.

Los Nuer. Anagrama, 2ª Edc. Barcelona, 1992.

Brujería, Magia y oráculos entre los Azande.
Anagrama. Barcelona, 1976.

Antropología Social. Ed. Nueva Visión . Madrid 1982.

GARCÍA GARCÍA, J L.

Prácticas Paternalistas. Un Estudio Antropológico sobre Mineros Asturianos.
Ariel Antropología. Madrid 1996.

Antropología del Territorio. Taller Ediciones Josefina Betancor. Madrid 1976.

GARNELO DÍEZ, César. ¿Es Inevitable el Fin del Carbón Leonés?. IV Curso de Economía Leonesa. Claves para un Relanzamiento de la Economía Leonesa.

GEERTZ, C. La Interpretación de la Culturas. Edt Gedisa, 6ª reimpresión.
Barcelona, Mayo 1995.

GERMANI, Gino. Política y Sociedad en una Época de Transición. De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas. Edt. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

GIDDENS, Anthony.

La Estructura de Clases en las Sociedades Avanzadas.
Alianza editorial. Madrid, 1980.

Consecuencias de la Modernidad. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

GOFFMAN, E. Estigma. La Identidad Deteriorada. Amorrortu Edt. Buenos Aires, Argentina. 1963.

GOLDTHORPE, J, E. Introducción a la Sociología. Alianza Universidad. 2ª Edc, Madrid 1982.

GONZÁLEZ QUEVEDO, R. Roles Sexuales y Cambio social en un Valle de la Cordillera Cantábrica. Edt Anthropos. Cuadernos de Antropología, 12. Barcelona, 1991.

GOODENOUGH, W.H. Cultura, Lengua y Sociedad. Anagrama, Barcelona 1975.

GOODY, J. El Hombre, la Escritura y la Muerte. Península. Barcelona, 1996.

GLUCKMAN, Max. Política, Derecho y Ritual en la Sociedad Tribal. Akal. Madrid, 1978.

GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Samuel. Análisis del Cumplimiento del Plan Estratégico MSP 1994-1996. Edt. MSP, 1997.

HUERTAS, E; SÁENZ, L; LÓPEZ, J. León y la Institución Libre de Enseñanza. Breviarios de la Calle del Pez. Edc. Excma. Diputación de León. León 1986.

HOBSBAWM, E J. Los Destroctores de Máquinas. Estudio de la Historia de las Clase obrera. Trabajadores. Barcelona, 1979.

HERTZ, R. La Muerte y la Mano Derecha. The Free Press. New York. 1960.

KROEBER, A. Cultural and Natural Areas of Native North America. University of California. Publications in Anthropology and Ethnology, 1939.

KLUCKHOHN, C. Antropología. F.C.E. México. IIª Edc. 1992.

LISÓN, C. Antropología Social: Reflexiones Incidentales. CIS/Siglo XXI. Madrid 1986.

MADOZ, P. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Madrid, 1847-1950.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. Antropología Ecológica. Edt. Adara. La Coruña, 1978.

MARX Y ENGELS. Dietz. Tomo III. Presses Universitaires de France, París. 1983.

MARX, K. Grundriss, 1857. Edt. Peguin.

MAURÍN ALVAREZ, Manuel. Estructuras Territoriales en Laciana (León). Ayuntamiento de Villablino, 1985.

MERTON, R. K. Teoría y Estructura Social. F.C.E. México 1987.

MINERO SIDERÚRGICA DE PONFERRADA, S.A. Estadística Acumulada a Noviembre de 1998.

MORGAN, Lewis H. La Sociedad Primitiva. Ayuso. Madrid, 1975.

MORENO, Isidoro. Cultura y Modos de Producción. Una Visión de la Antropología desde el Materialismo Histórico. Edt. Nueva Cultura. Sevilla 1979, 2ª edc.

MORENO, I; PRAT, J; MARTÍNEZ, U; CONTRETAS, J (Edts). Antropología de los Pueblos de España. Taurus Universitaria. Madrid 1991.

MURDOCK, George. Social Structure. The Macmillan Company. New York, Free Press 1965.

MUMFORD, Lewis. Técnica y Civilización. Alianza Editorial. Quinta Edc. Madrid 1992.

NISBET, A. Cambio Social e Historia. Aspectos de la Teoría Occidental del Desarrollo. Biblioteca Hispano-Europea de Ciencias Sociales. Barcelona 1976.

OLARIAGA, L. La Crisis Hullera de España. Madrid 1925.

PALACIO VALDES, A. La Aldea Perdida. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid 1991.

PARSONS, Talcott. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Volumen 4. Aguilar ed. 1974.

PEREZ-FUENTES, Pilar. Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización Vizcaína 1877-1913. Servicio Editorial. Universidad del País Vasco. Bilbao 1993.

PERPIÑA GRAU, R.

Notas Históricas de la Economía Carbonera Española.

Memorándum sobre la Política del Carbón. Valencia 1935.

RADCLIFFE-BROWN, A. R.

A Natural Science of Society. Glencoe, Ill. Free Press 1957.

The Andaman Islanders. The Free Press. N.Y. 1964.

Resultados de evaluación de alumnos de Bachillerato Logse. Primer Curso. Año 1996/97. IES Obispo Argüelles. Villablino. León. Documento 3 y 3.1.

Revista de Economía y Hacienda, 1916.

Revista Minera 1883.

Revista Nacional de Economía. Enero 1919.

Revista Rozadora. MSP, León años 1997-1999.

RODRÍGUEZ ESCANCIANO, Susana. El Régimen Jurídico del Contrato de Trabajo Minero. Universidad de León edc. 1997.

SACRISTÁN, Manuel. Obras de Marx y Engels. Crítica edc. Barcelona 1976.

SÁNCHEZ, ALBORNOZ, C. España un Enigma Histórico. Edhasa. Barcelona 1956. Edición de 1991. Tomos I y II.

SANMARTIN, Ricardo. La observación participante. VVAA. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Universidad Textos. Madrid 1996.

SEN RODRÍGUEZ, Luis C. La Minería Leonesa del Carbón. 1764-1959. Una Historia Económica. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, 1993.

SHUBERT, A. Hacia la Revolución. Orígenes Sociales del Movimiento Obrero en Asturias, 1860-1934. Edt Crítica. 1984.

STEWART, Julian H. Theory of the Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution. University of Illinois. 1972.

TERRÓN, E. Los Trabajos y los Hombres. La Desaparición de la Cultura Popular en Fabero del Bierzo. Endymion, edt. Madrid 1996.

THOMAS, Louis-Vicent. Antropología de la Muerte. F.C.E. México, 1993.

TURNER, Victor.

La Selva de los Símbolos. Siglo XXI. Madrid, 1980.

El Proceso Ritual. Taurus, Madrid 1988.

TYLOR, Edward B. Antropología. Ayuso, Madrid 1973.

VV.AA. Investigación sobre las necesidades de formación de las cuencas mineras. Federación Minerometalúrgica CC.OO. 1998.

TORÍO LORENZANA, Raimundo. Proceso de Reindustrialización de las Cuencas Mineras. La formación como Reto de Futuro. Edc. FIA/UGT, 1998.

VV.AA. El Libro de la Mina. Mases, edt. Vitoria 1985.

WILLIS, Paul. Aprendiendo a Trabajar. (Cómo los Chicos de Clase Obrera Consiguen Trabajos de Clase Obrera). Edt Akal, 1988.

WINCH, Peter. Comprender una Sociedad Primitiva. Paidós. Barcelona 1994.

WHITE, Leslie A. La Ciencia de la Cultura: Un Estudio sobre El Hombre y la Civilización. Paidós, 1982.

WHORF, Benjamin Lee. Lenguaje, Pensamiento y Realidad. Barral. Barcelona 1971.

- APENDICES -

Plano de Laciana

Parque Natural de Somiedo
(Principado de Asturias)



Término Municipal de Cangas del Narcea
(Principado de Asturias)

Término Municipal de Cabrillanes
BABIA

Término Municipal de Degaña
(Principado de Asturias)

Término Municipal de Murias de Paredes
OMANA

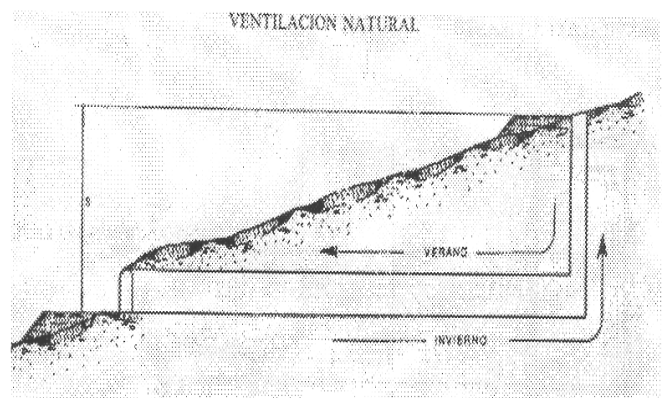
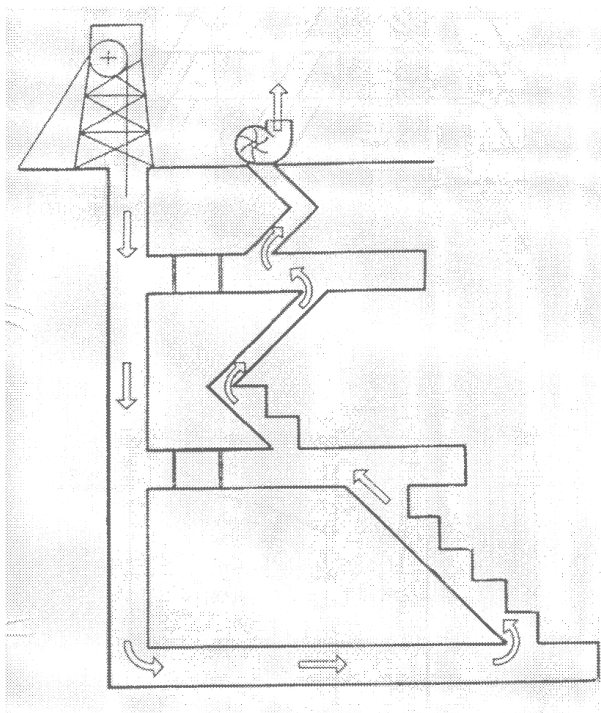


- FOTOS Y GRÁFICOS -



A la salida y entrada de la mina se pasa por la lampistería para recoger o entregar la lámpara de iluminación. La foto muestra el momento de salir esperando a entregar la lámpara antes de ir al vestuario para ducharse.

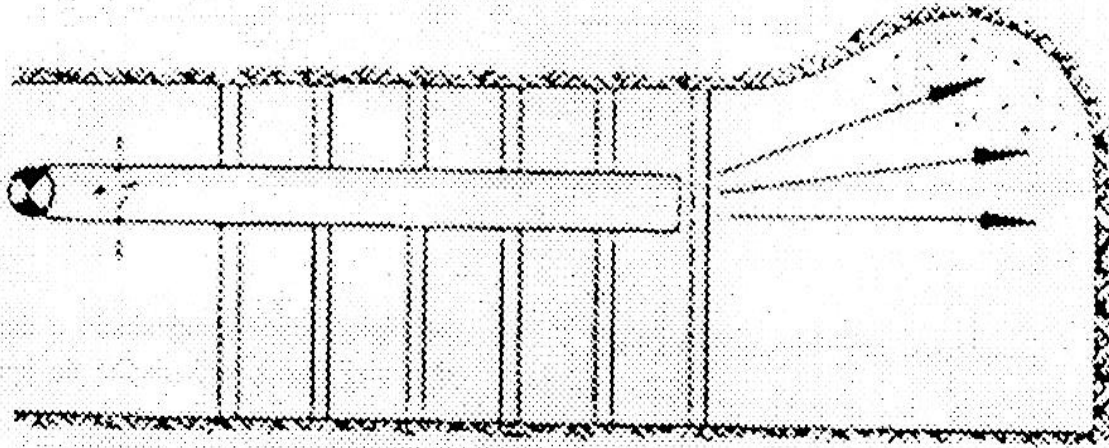
- Foto 1 -



Distintos sistemas de ventilación general en minas de montaña y en pozo minero.

- Gráfico 1-

ELIMINACION DE ACUMULACIONES DE GRISU



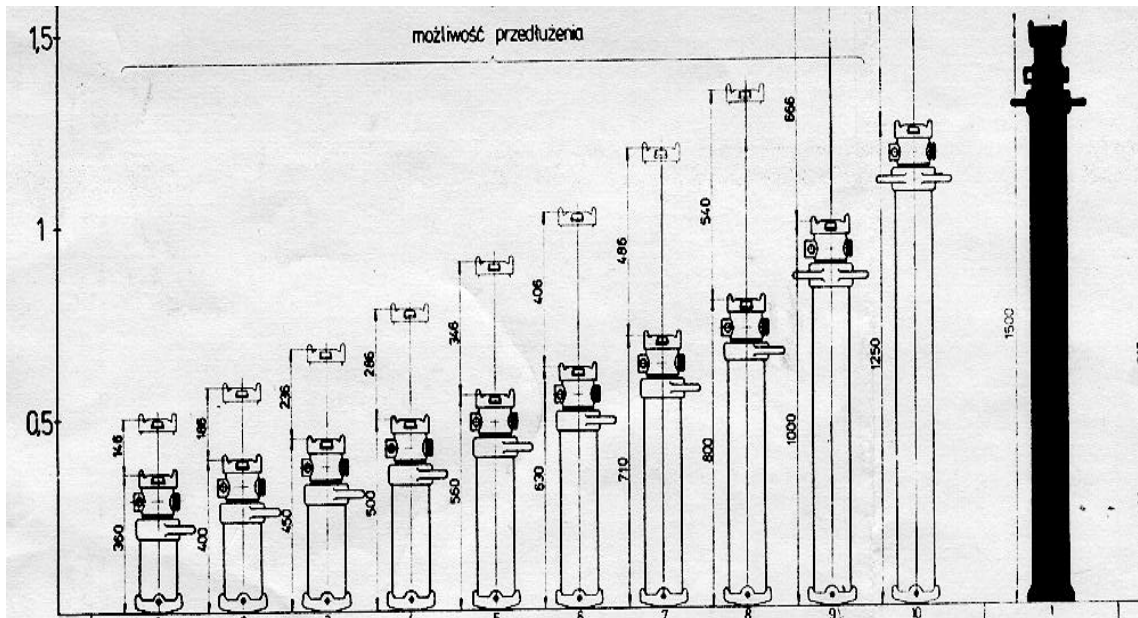
El aire impulsado por la turbina llega a través del mangón retráctil al corte donde desplaza a los gases que se van acumulando, entre ellos, el grisú.

- Gráfico 2 -



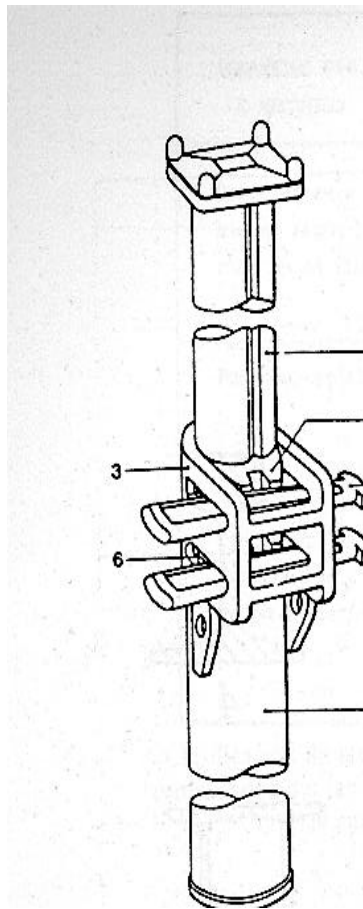
En la lampistería con el lampistero, el vigilante de exterior y un obrero del basculador.

- Foto 2 -



Distintas medidas de estemples o manpostas modernas.

- Gráfico 3 -



Manposta o estempe antigo.

- Gráfico 4 -



Máquina a baterías denominada "jaime" entrando con vagones por la galería general de la cota 0 del Grupo Carrasconte.

(Cap. IV.1.1) - Foto 3 - (Cap. IV.1.3.1)



Galería del plano inclinado, denominada "galería del plano" del Grupo Carrasconte.

(Cap. IV.1.1) - Foto 4 - (Cap. IV.1.3.2)



Cargadora neumática en frente de corte de guía. Observar la sujeción por entibación.
- Foto 5 -

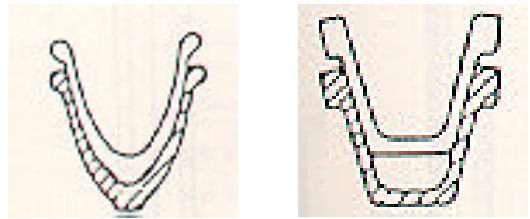


Escraper a la derecha de la fotografía. A la izquierda mineros enrachonando.

- Foto 6 -

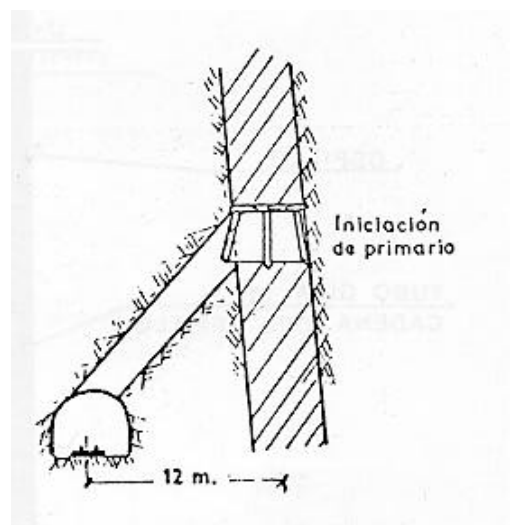
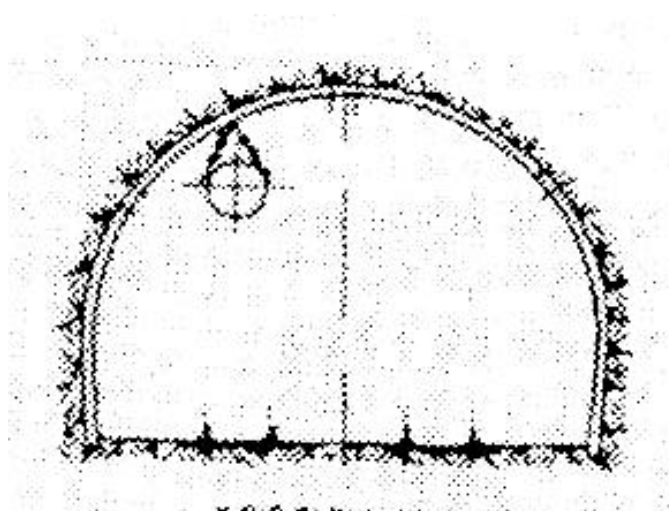
Perfil de patucos 2iu y 2iu modificado.

- Gráfico 5-



Esta fotografía nos muestra una simplificación simulada del interior de una mina. La galería general es la parte semicircular compuesta por el sostenimiento de los patucos, trabancas y tresillones formando lo que se denomina "un cuadro". La zona inclinada es una simulación de un taller de carbón.

- Foto 7 -



Sección de una galería donde se muestra colgado en la parte superior el mangón retráctil que conduce el aire. El último cuadro daría acceso al frente de corte. El gráfico de la derecha muestra como de una galería parte un taller inclinado que da acceso a una capa de carbón.

- Gráfico 6 -



El barrenista y el ayudante barrenista son los encargados de hacer los barrenos donde los artilleros depositarán la dinamita en el turno de noche. De esta forma la guía o galería avanzará por delante de los talleres de explotación de carbón que se sitúan a unos 50 metros atrás.

En la fotografía vemos como estos dos mineros, ayudados por el empujador, direccionan el martillo barrenero para taladrar la roca utilizando la fuerza del aire a presión que proviene del mangón. Observar que la entibación con cuadros (sistema de protección antiderrabes) finaliza unos metros antes del corte.

- Foto 8 -



Esta foto muestra la peligrosa y complicada labor de los entibadores. En este caso están dando más sección a una galería antigua, a la vez que cambian la madera (los rachos) y los cuadros. Observar como el entibador que está subido sobre un cuadro tiene una "campana" vacía entre los cuadros y el techo; esta campana ha de ser rellena con "llaves" de madera de roble –tal y como aparece a la izquierda de la fotografía- después provocar la caída de los costeros resquebrajados.

- Foto 9 -



Camineros trabajando en galería.

- Foto 10 -



Descarga de carbón a tolva.

- Foto 11 -



La labor de los camineros asegura el transporte de personal, mercancías y mineral dentro y fuera del grupo minero.

- Foto 12 -



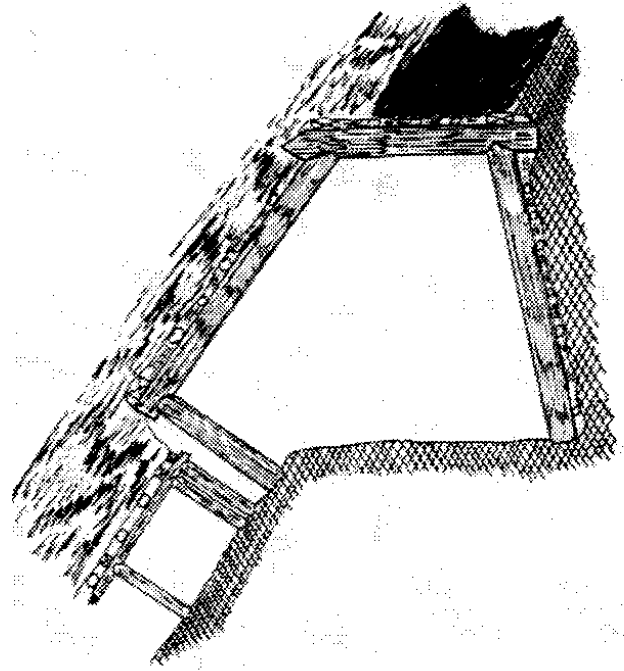
Distintas orientaciones que pueden presentar las capas de carbón: planas, inclinadas con desnivel y a plomo. La forma de trabajar en cada una de ellas es distinta según sus características.

- Fotos 13 -



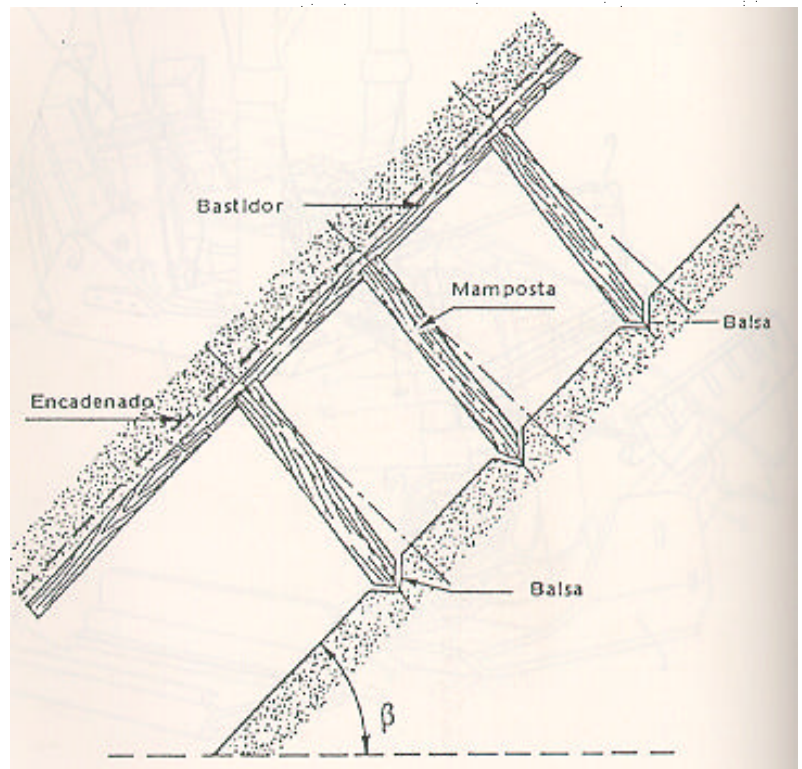
La imagen muestra como desde una galería se accede a una capa de carbón. La parte superior de la capa de carbón está aún sin explotar; la inferior está siendo explotada, siendo esta zona que parte de esta galería lo que se denomina la cabeza del taller. Notar que es una galería entibada con madera, al igual que la entibación del taller.

- Gráfico 7 -



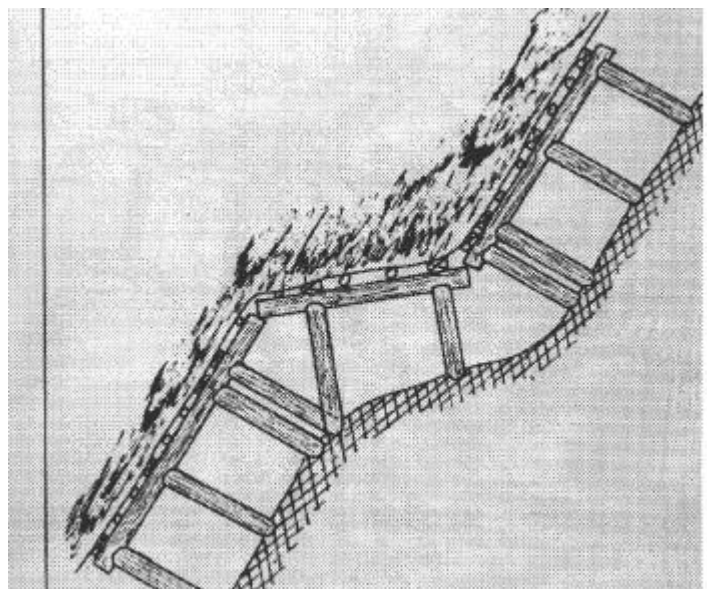
Este taller inclinado nos enseña el perfil de una entibación con madera. Detrás de esta primera línea de manpostas y bastidores, a un metro aproximado de distancia, hay otra línea de entibación; entre las dos forman una "calle" que corre paralela una a otra. El bastidor mide 2'50 mts y a lo largo de él van colocadas normalmente tres manpostas. Entibar este bastidor y el bastidor de la calle trasera forma lo que se denomina una "jugada".

- Gráfico 8 -



El gráfico describe como quedaría una entibación con madera de un taller. En el recorrido de la capa de carbón, en este taller, se ha producido un "repuelgo", una formación curva de la capa que es necesario también entibar siguiendo la trayectoria de la capa.

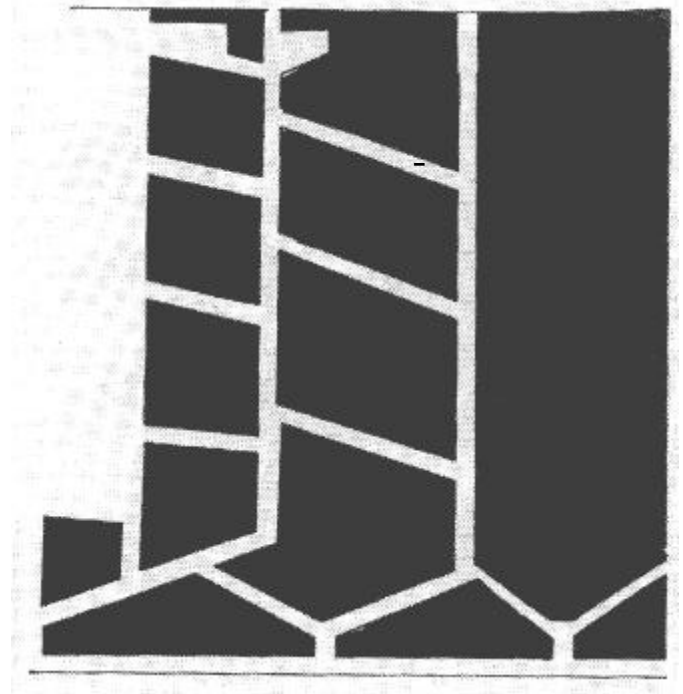
- Gráfico 9 -



- Este taller está dibujado como un perfil recto; realmente, debemos imaginarlo espacialmente como inclinado unos 40° para comprender mejor lo que está representado -

Vemos como se ha acotado la capa de carbón entre una galería superior y otra inferior. Partiendo de la inferior se han comenzado a dar chimeneas que unen la galería superior y la inferior. Una vez comunicadas las galerías y restablecida la ventilación de aire, se comienzan a comunicar las dos chimeneas haciendo ramplos o coladeros que van perfilando macizos de carbón que posteriormente se van a ir arrancando.

- Gráfico 10 -



Picando un macizo

- Foto 14 -



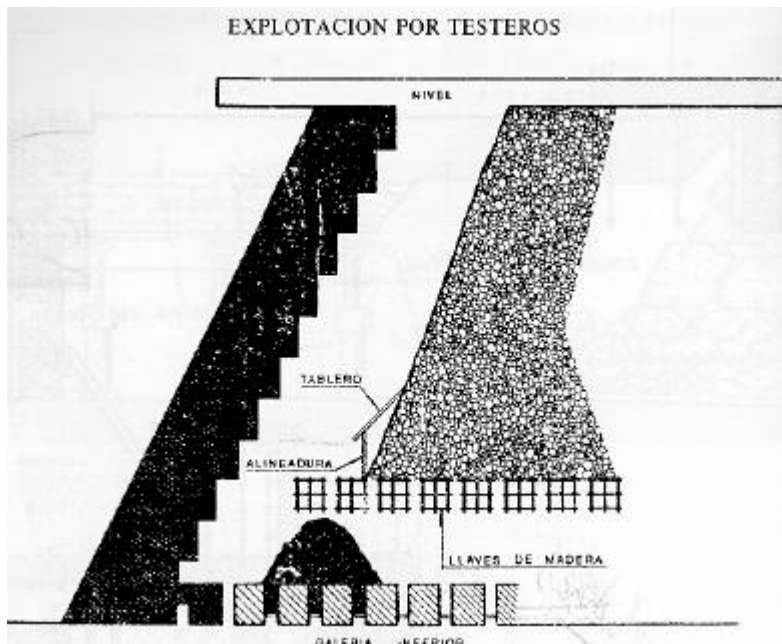
Comiendo la merienda entre las llaves de sujeción del taller.

- Foto 15 -



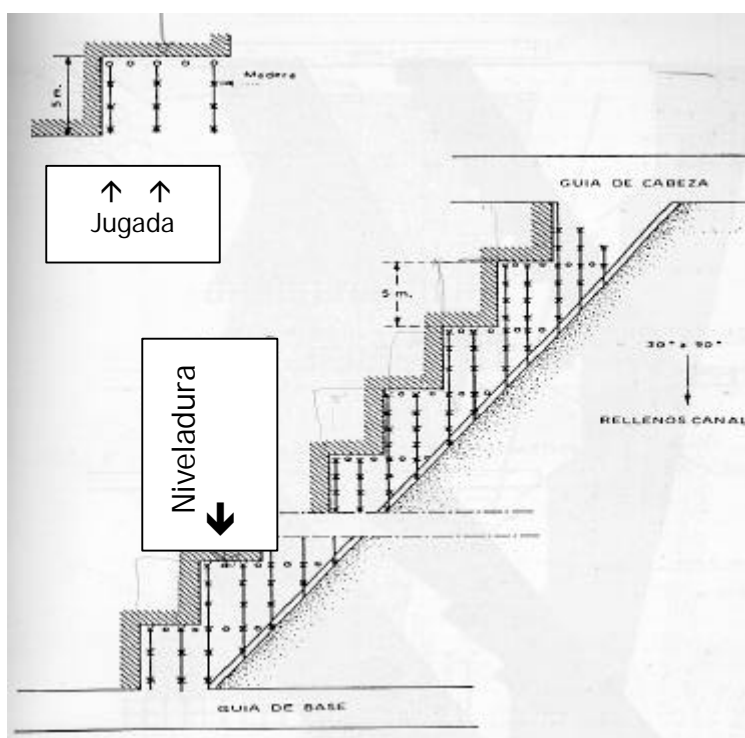
Taller explotado por testeros o en serie.

- Gráfico 11 -



Perfil de taller explotado por testeros o en serie con detalles de lo que es una "jugada" y una "niveladura".

- Gráfico 12 -

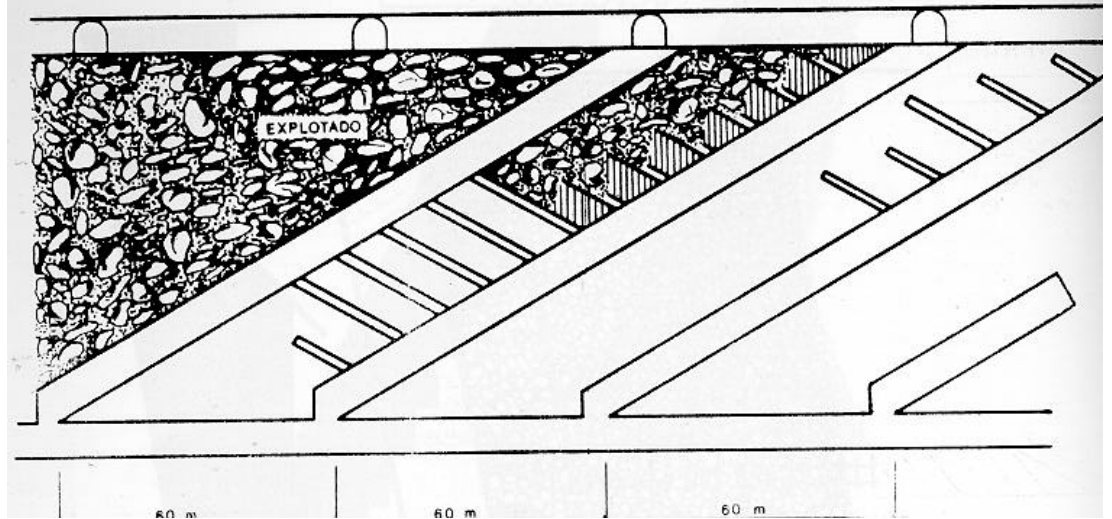


El carbón descende al cargue llenando vagones.

- Foto 16 -



EXPLORACION POR «SOUTIRAGE»



- Gráfico 13 -

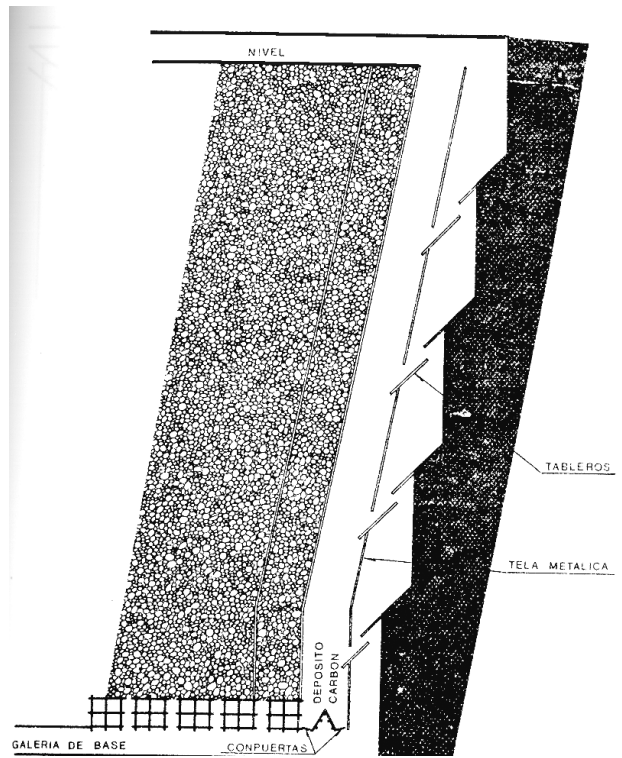


Taller con chapas y sostenido por estampas.

- Foto 17 -

Perfil de taller que utiliza el procedimiento de frente invertido. Los tableros orientan al carbón que ha sido picado hacia la calle por donde baja a través de las chapas a las compuertas del cargue. Los símbolos cuadrados son las llaves que sostienen la galería.

- Gráfico 14 -



OTRAS FOTOGRAFÍAS DE INTERÉS



Picando en un taller con 50° aprox. de inclinación. Observar como el picador se apoya en la madera para no deslizarse hacia abajo. Apreciat la entibación de la calle.

- Foto 18 -



Dos formas de entibar un taller inclinado: arriba mediante puntalas de madera y bastidores; abajo con estemples hidráulicos y monteras. Estos talleres pueden tener una inclinación aproximada de 40° a 60° , inclinación que no se percibe a través de la fotografía.

- Fotos 19 y 20 -





Picador trabajando en una capa inclinada.
- Foto 21 -

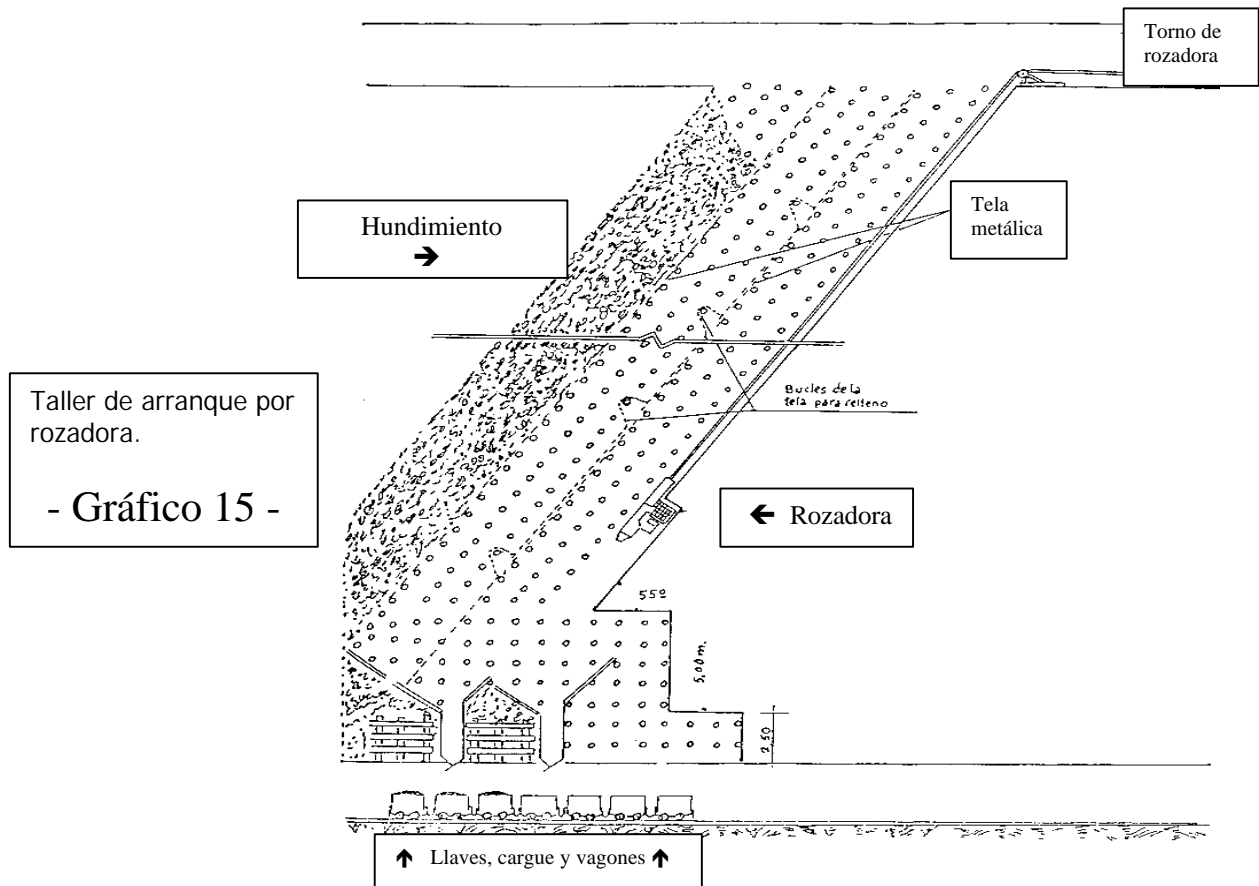


Montando malla metálica en capa inclinada para el relleno.
- Foto 22 -



Entrada a la capa Castro del Grupo Lumajo desde la galería de cota 0. La Castro tiene una inclinación superior a los 80° y una altura entre 90 y 110 Mts.

- Foto 23 -

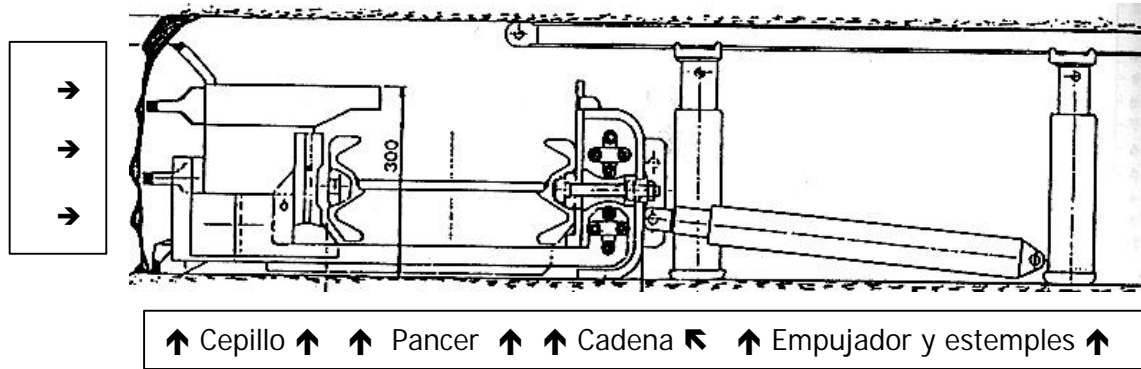




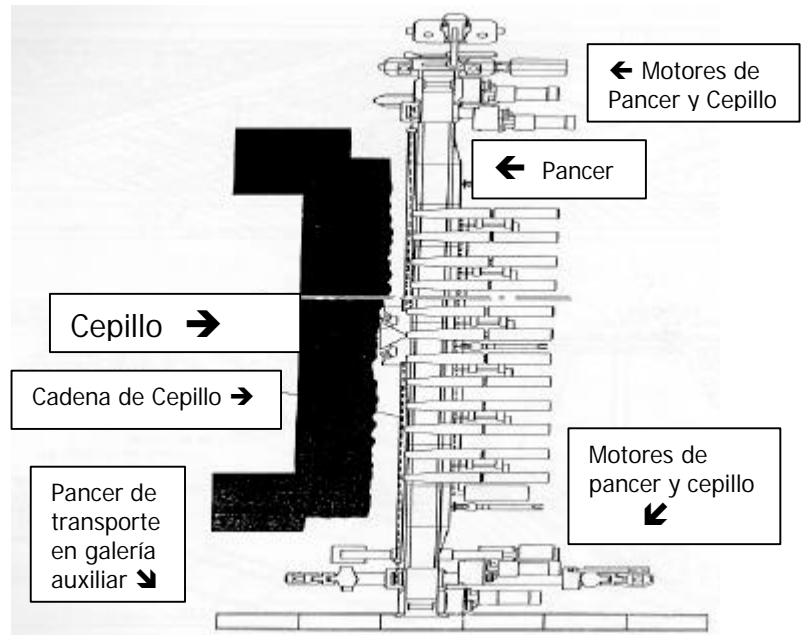
Al comenzar la tarea con la rozadora se sitúa frente al corte, se levanta uno de los dos cabezales y comienza a rozar, a girar arrancando el carbón que baja al cargue por la calle que la propia rozadora ha formado. Al terminar la jornada la rozadora se deja aparcada en la parte superior del taller, es decir, colgando, o como en la foto, dada cama en el nicho.

- Fotos 24 y 25 -





Arriba, perfil de una explotación con cepillo sobre pancer.
 A la derecha, una explotación a cepillo sobre pancer entre dos galerías.
 - Gráfico 15 -



En capa horizontal o tumbada. El posteador está poniendo un estempe con montera; a su lado está la cadena de tracción que mueve el pancer. Detrás, junto al otro minero, asoman las púas del cepillo que ahora está parado, momento que es aprovechado para encauzar parte del carbón al pancer.

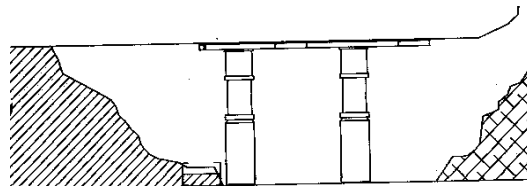
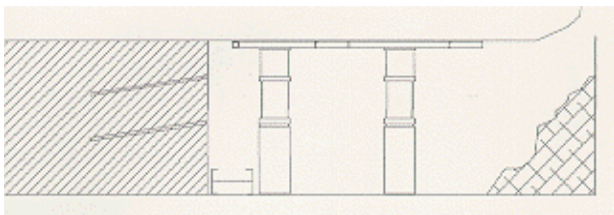


- Foto 26 -

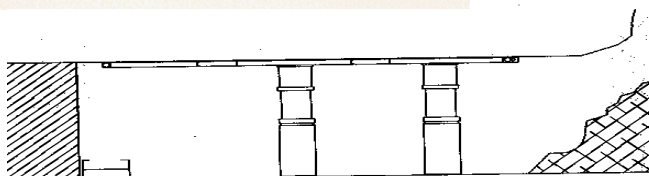
Sección de los motores del cepillo sobre el pancer. En la escena vemos como el pancer traslada el carbón arrancado hacia otro pancer situado en el suelo que lo transportará hacia fuera. También se puede observar como el maquinista de cepillo recibe las ordenes a través de un teléfono para dar distintas velocidades al cepillo y pancer o para parar cuando se hace necesario alguna incursión en la zona de trabajo del pancer o cepillo.

Al fondo en color verde vemos un transformador de corriente eléctrica que es la energía que utilizan los motores que mueven los mecanismos del pancer y del cepillo.

- Foto 27 -



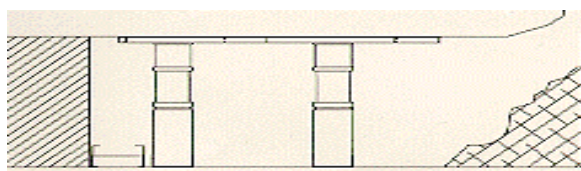
②
ARRANQUE DE CARBÓN
DE UNA NUEVA CALLE



③
CUADRADO EL TECHO
PARA COLOCAR BASTIDORES AL FRENTE
LIMPIADO EL CARBÓN, CUADRADO EL
RESTO DEL FRENTE Y RIPADO EL PANCER



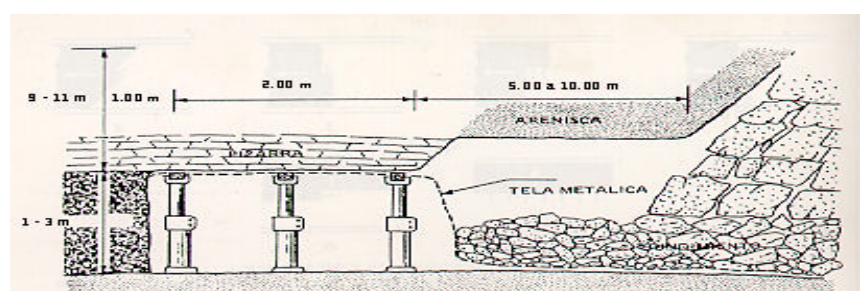
④
ESTEMPLES PUESTOS AL FRENTE



⑤
RECUPERACION DE LA ULTIMA
DE ESTEMPLES Y BASTIDORES

Ciclo de arranque con cepillo sobre pancer y estemples al corte con hundimiento.

- Gráfico 16 -





Encajando montera sobre estempe junto a pancer en corte de capa tumbada.
- Foto 28 -



Tercera calle de estemples; cuando estos sean recuperados se hundirá esta calle.

- Foto 29 -



Jaime saliendo de galería. Observar los patucos, trabancas y tresillones almacenados

- Foto 30 -



Castillete de pozo balanza en Calderón. A la derecha del pozo vemos las escombreras, y delante de él algunos tipos de madera que se utilizan en la mina: rachos, puntalas, etc.

- Foto 31 -



Esperando a subir los vagones en el ascensor de pozo balanza.

- Foto 32 -



Brigada de Salvamento saliendo de unas prácticas con el pulmón mecánico por la cota 0 del grupo Carrasconte.

- Foto 33 -

Es fundamental la compenetración de la brigada de salvamento; después de la práctica se reúnen para merendar y compartir cosas. Es una comensalidad ritual que tiene por función crear espíritu de equipo.

- Foto 34 -



La brigada tiene asignadas unas instalaciones dentro del grupo minero; en ellas se guardan todo el equipo de rescate que es necesario. Después de la sesión práctica con el pulmón los aparatos han de ser limpiados y acondicionados para su uso en cualquier momento del día o de la noche. En esta foto vemos momentos antes de dejar los equipos para disponerse a comer la merienda.

- Foto 35 -



Brigada de salvamento taponando con espuma una comunicación de una galería auxiliar que ha sido abandonada, retirando los tubos de ventilación pudiendo producir gases mortales.

- Foto 36 -



Lavadero de carbón de Villablino. El carbón llega en camiones desde los grupos minero y después es transportado en camiones o tren hasta las distintas centrales térmicas.

Los productos estériles se van amontonando por medio de cintas de transporte al margen de la montaña (en la derecha) utilizándose como relleno sobre el que se sembrará plantas y árboles.

- Foto 37 -



El tren minero recorre aproximadamente unos 60 kms. hasta llegar a central térmica situada en Compostilla, cerca de Ponferrada. El tren desciende por la ribera del río Sil, vadeando el desnivel hasta llegar al valle de Compostilla. Hasta hace unos años, también se permitía el transporte de viajeros desde Ponferrada a Villablino y viceversa.

- Foto 38 -





Niño vestido de minero ofreciendo carbón en la misa del día de Santa Bárbara.

- Foto 39 -



Algunos miembros de la brigada de salvamento frente al altar de Santa Bárbara.

- Foto 40 -

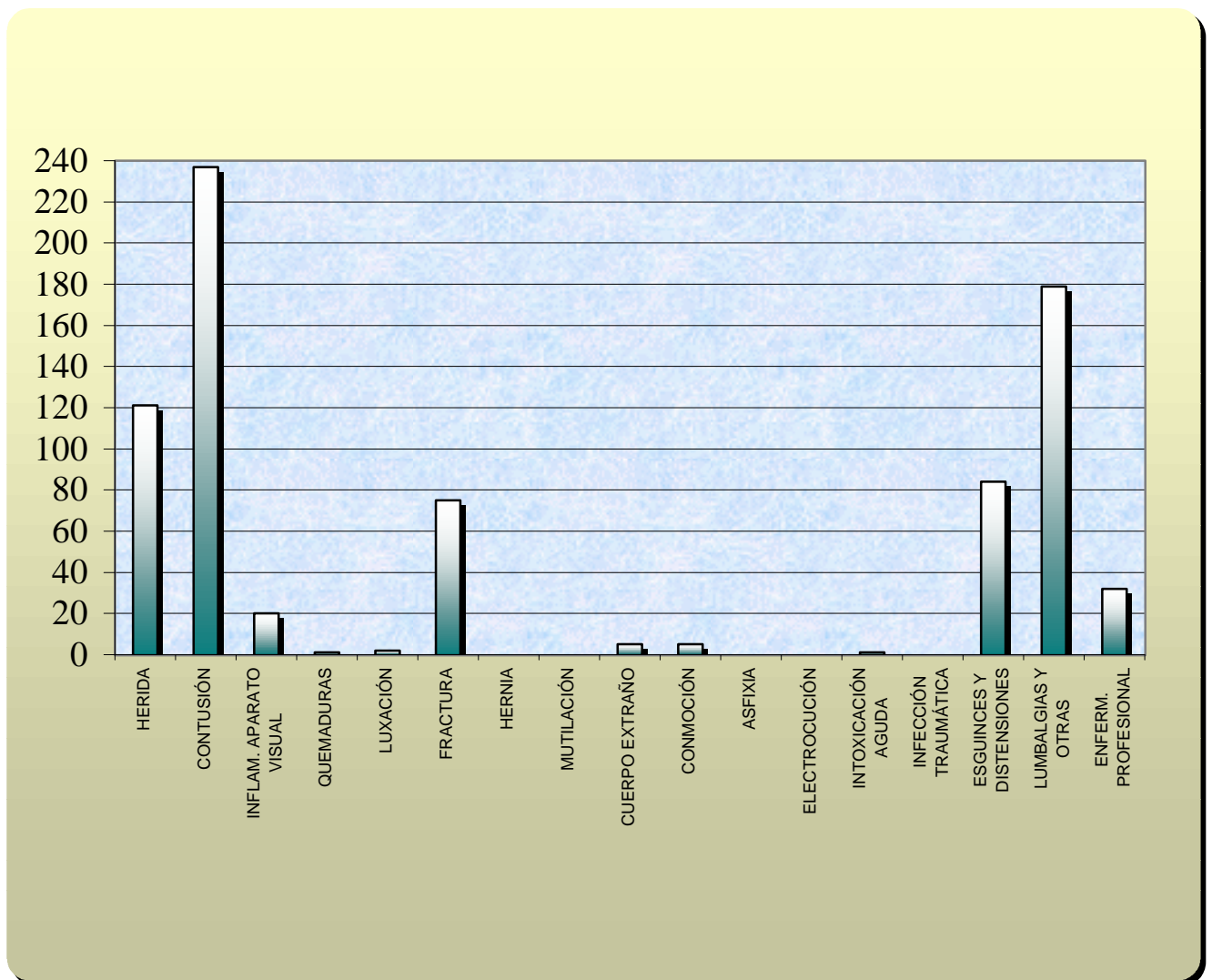
- ESTADÍSTICAS DE ACCIDENTES -

AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN LA NATURALEZA DE LA LESION

97 %	SEGÚN NATURALEZA DE LA LESION	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
17,4	HERIDA	30	32	14	17	17	9	2	121		121	15,9
32,2	CONTUSIÓN	50	52	37	38	21	36	1	235	2	237	31,1
2,3	INFLAM. APARATO VISUAL	7	5	3	2		2	1	20		20	2,6
0,1	QUEMADURAS						1		1		1	0,1
0,9	LUXACIÓN			2					2		2	0,3
9,7	FRACTURA	13	14	10	16	9	9	3	74	1	75	9,8
0,3	HERNIA											0,0
0,8	MUTILACIÓN											0,0
0,8	CUERPO EXTRAÑO					2	3		5		5	0,7
0,3	CONMOCIÓN			3		1	1		5		5	0,7
0,0	ASFIXIA											0,0
0,0	ELECTROCUCIÓN											0,0
0,1	INTOXICACIÓN AGUDA					1			1		1	0,1
0,1	INFECCIÓN TRAUMÁTICA											0,0
10,3	ESGUINCES Y DISTENSIONES	25	21	13	10	5	4	3	81	3	84	11,0
22,0	LUMBALGIAS Y OTRAS	34	43	36	16	31	13	4	177	2	179	23,5
2,9	ENFERM. PROFESIONAL	5	8	4	5	8	1	1	32		32	4,2
100	TOTAL	164	175	122	104	95	79	15	754	8	762	100

**- GRAFICO SEGÚN LA NATURALEZA DE LA LESION -
NOVIEMBRE 98**

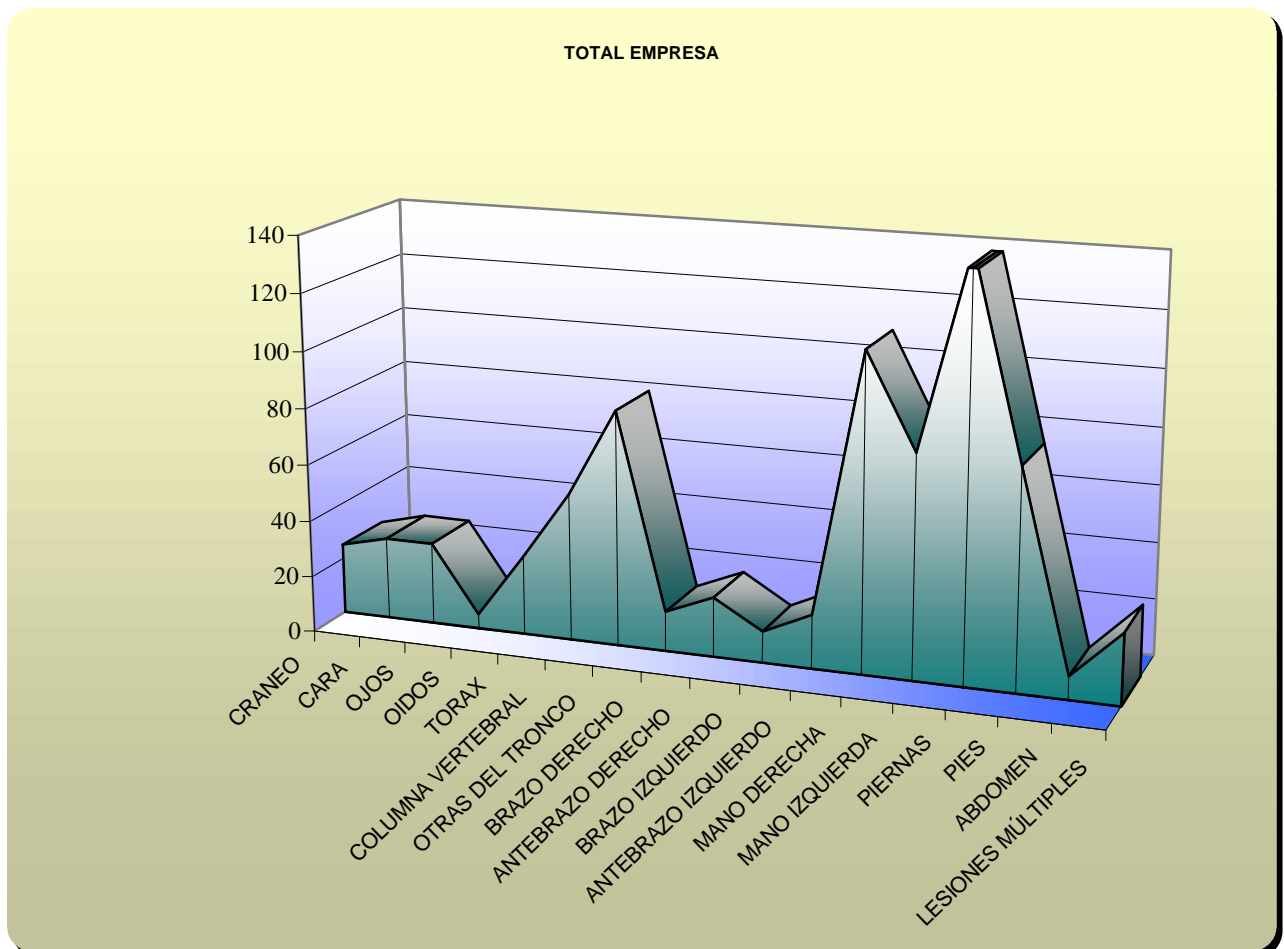


AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN PARTE DEL CUERPO LESIONADA

97 %	SEGÚN LUGAR DE LA LESION	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
2,2	CRANEO	3	4	7	2	3	6		25		25	3,3
3,7	CARA	4	6	4	7	3	4	1	29		29	3,8
3,5	OJOS	8	7	3	2	3	5	1	29		29	3,8
0,8	OIDOS	3		1		1			5		5	0,7
4,1	TORAX	8	3	5	2	2	7		27	1	28	3,7
4,3	COLUMNA VERTEBRAL	6	1	21	3	7	10	4	52		52	6,8
11,8	OTRAS DEL TRONCO	28	26	5	11	11	2		83		83	10,9
1,8	BRAZO DERECHO	2	4	5	1		1		13	1	14	1,8
2,5	ANTEBRAZO DERECHO	2	7	4	5	1	2		21		21	2,8
1,6	BRAZO IZQUIERDO	4	1	2	2		2		11		11	1,4
1,9	ANTEBRAZO IZQUIERDO	3	2	7	2	2	1		17	2	19	2,5
16,4	MANO DERECHA	18	31	12	17	16	13	3	110	1	111	14,6
10,7	MANO IZQUIERDA	15	16	14	13	12	6	2	78		78	10,2
18,3	PIERNAS	40	32	19	19	21	11	4	146	1	147	19,3
11,1	PIES	16	25	7	12	9	7		76	1	77	10,1
1,3	ABDOMEN	1	1		4	1			7	1	8	1,0
4,0	LESIONES MÚLTIPLES	3	9	5	2	4	2		25		25	3,3
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

- GRAFICO SEGÚN LA LOCALIZACION DE LA LESION -
NOVIEMBRE 98



AÑO 1998

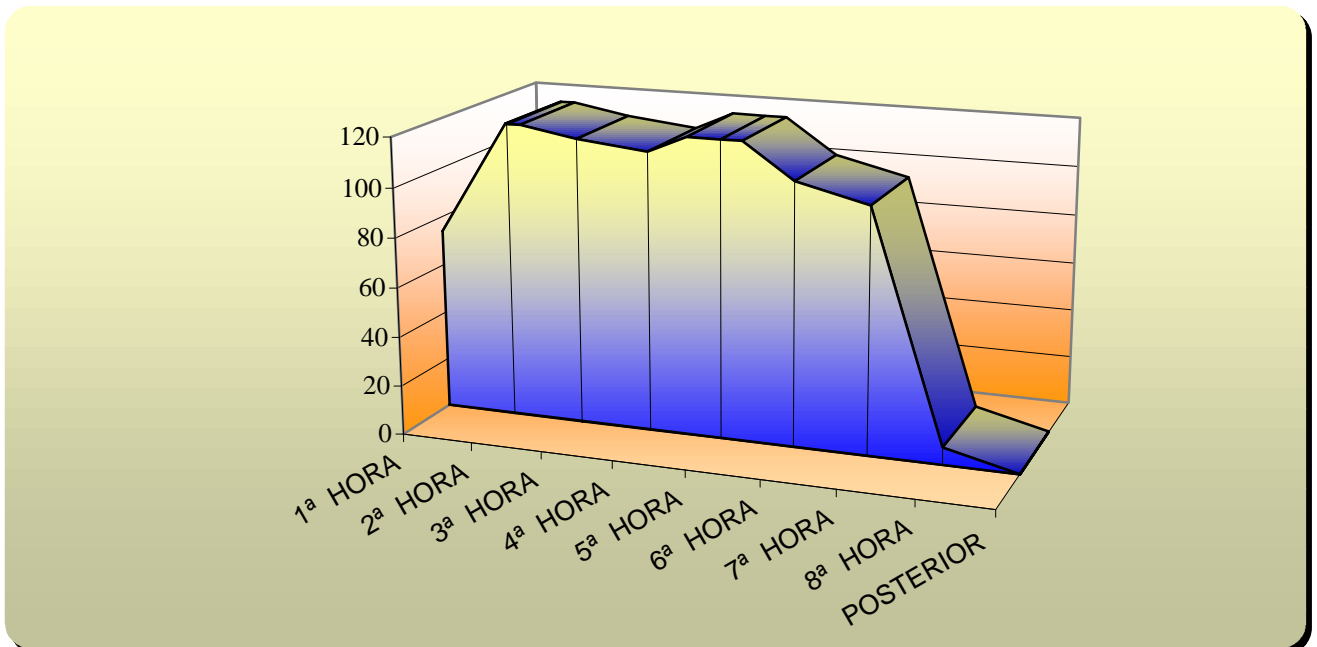
CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN SUS CAUSAS

97 %	SEGÚN MSP	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
20,9	DESP. CARBON PIEDR.	52	32	23	23	10	2		142		142	18,6
0,0	EXPLOSION DE GRISÚ											0,0
0,0	DISPARO BARRENOS											0,0
0,2	INTOXICACIONES					1			1		1	0,1
30,4	GOLPES CON OBJETOS	19	72	39	16	41	14	4	205	3	208	27,3
8,9	CAIDAS DE OBJETOS	12	16	3	21	11	36	1	100		100	13,1
11,5	CAIDAS DEL OPERARIO	17	16	11	10	6	8	2	70	3	73	9,6
11,2	ESFUERZOS	21	25	23	15	12	12	3	111	1	112	14,7
1,4	TRANSPORTE INTERIOR			1	5				6		6	0,8
0,3	TRANSPORTE EXTERIOR											0,0
0,1	ASFIXIA											0,0
4,3	INSTRUMENT. DE TRABAJO	14	1	6	1	1	3		26		26	3,4
2,9	MADERAS	8	1	2	2			1	14		14	1,8
1,9	MÁQUINAS Y HERRAMIENTAS	10	2	2	2	4		1	21		21	2,8
0,1	POR ANIMALES							1	1		1	0,1
3,2	POR CAUSAS VARIAS	6	2	7	4	1	3	2	25	1	26	3,4
2,6	ENFERM. PROFESIONAL	5	8	4	5	9	1		32		32	4,2
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN HORA DE TRABAJO

97 %	SEGÚN HORA DE TRABAJO	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
8,3	1ª HORA	12	20	9	13	3	10	4	71	3	74	9,7
16,3	2ª HORA	22	21	19	20	18	17	2	119	2	121	15,9
16,8	3ª HORA	28	30	15	14	13	13	3	116		116	15,2
17,1	4ª HORA	30	28	20	7	12	13	2	112	1	113	14,8
15,0	5ª HORA	28	23	23	21	18	7	4	124	2	126	16,5
12,2	6ª HORA	22	33	14	17	13	7		106		106	13,9
13,8	7ª HORA	22	18	17	12	18	12		99		99	13,0
0,3	8ª HORA		2	4		1			7		7	0,9
	POSTERIOR											
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

**- GRAFICO SEGÚN LA HORA DE TRABAJO -
NOVIEMBRE 98**

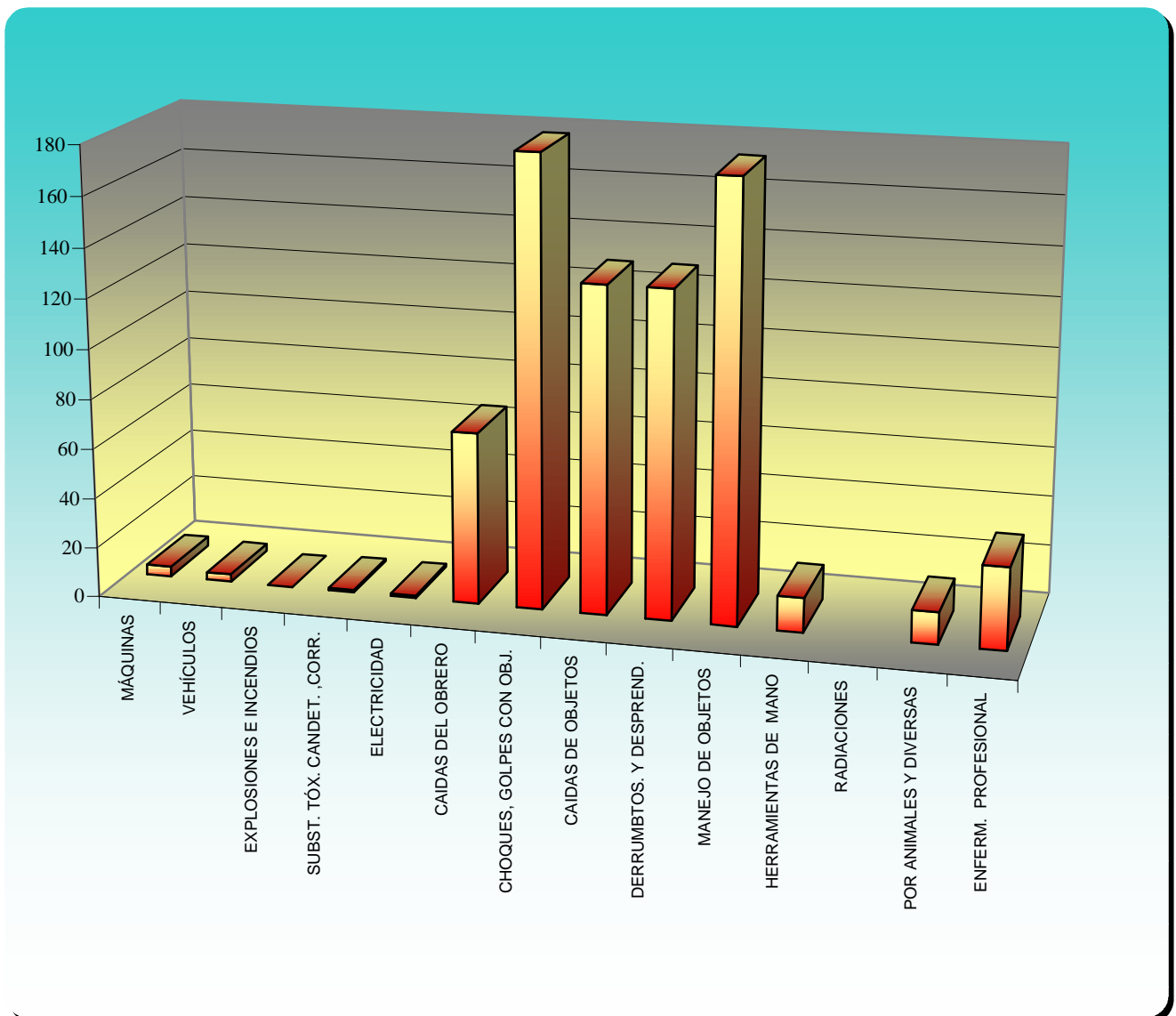


AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN SUS CAUSAS

97 %	SEGÚN OSME	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
1,3	MÁQUINAS			1		2		1	4		4	0,5
0,8	VEHÍCULOS		1	2					3		3	0,4
0,0	EXPLOSIONES E INCENDIOS								0		0	0,0
0,0	SUBST. TÓX. CANDET. ,CORR.					1			1		1	0,1
0,0	ELECTRICIDAD						1		1		1	0,1
12,0	CAIDAS DEL OBRERO	18	16	11	10	3	6	2	66	3	69	9,0
26,0	CHOQUES, GOLPES CON OBJ.	11	74	35	16	41	6	2	185	3	188	24,6
12,1	CAIDAS DE OBJETOS	18	17	7	32	13	40	4	131		131	17,2
19,2	DERRUMBOS. Y DESPREND.	52	31	24	12	10	2		131		131	17,2
20,0	MANEJO DE OBJETOS	50	28	34	26	14	18	4	174	1	175	22,9
2,7	HERRAMIENTAS DE MANO	7				3	2	1	13	1	14	1,8
0,0	RADIACIONES											0,0
3,0	POR ANIMALES Y DIVERSAS	3		3	3		3	1	13		13	1,7
2,6	ENFERM. PROFESIONAL	5	8	4	5	9	1		32	1	33	4,3
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	9	763	100

**- GRAFICO SEGÚN LAS CAUSAS DE LA LESION (OSME) -
NOVIEMBRE 98**

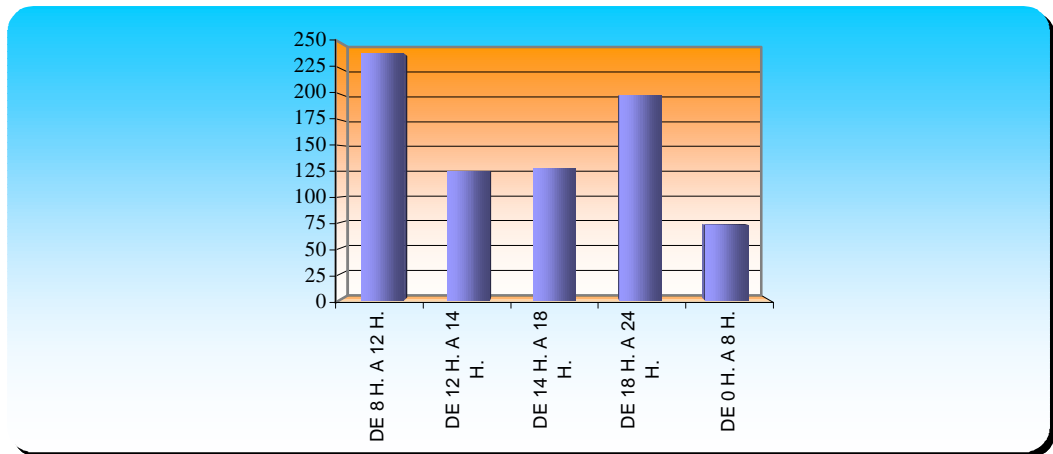


AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN LA HORA DEL DIA

97 %	SEGÚN HORA EN QUE SE PRODUCEN	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
32,8	DE 8 H. A 12 H.	62	54	20	37	23	33	8	237	2	239	31,4
17,4	DE 12 H. A 14 H.	27	35	10	21	15	13	4	125		125	16,4
17,0	DE 14 H. A 18 H.	21	21	30	17	24	9	2	124	4	128	16,8
24,1	DE 18 H. A 24 H.	32	44	50	28	31	13	1	199		199	26,1
8,8	DE 0 H. A 8 H.	22	21	11	1	3	11	2	71	2	73	9,6
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	17	756	8	764	100

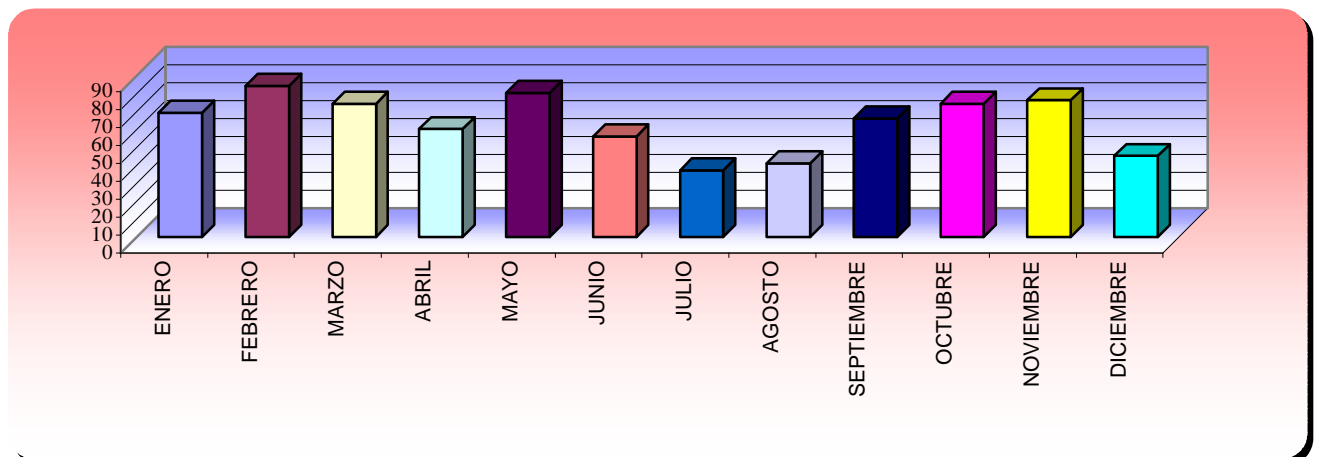
**- GRAFICO SEGÚN LA HORA DEL DIA -
NOVIEMBRE 98**



CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN EL MES DEL AÑO

97 %	SEGÚN EL MES DEL AÑO	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
9,7	ENERO	17	21	7	8	7	6	2	68	1	69	9,0
8,8	FEBRERO	16	17	15	12	12	9	2	83	1	84	11,0
9,8	MARZO	11	19	18	6	11	8	1	74		74	9,7
9,2	ABRIL	12	14	8	12	4	9		59	1	60	7,9
8,1	MAYO	20	20	10	12	10	4	2	78	2	80	10,5
9,4	JUNIO	9	10	12	10	8	5	2	56		56	7,3
7,9	JULIO	8	3	3	6	6	8	3	37		37	4,8
5,4	AGOSTO	8	13	5	5	6	4		41		41	5,4
9,9	SEPTIEMBRE	17	10	7	12	8	9	1	64	2	66	8,7
9,0	OCTUBRE	16	17	13	9	7	11		73	1	74	9,7
7,1	NOVIEMBRE	20	20	15	6	11	3	1	76		76	10,0
5,9	DICIEMBRE	10	11	8	6	6	3	1	45		45	5,9
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

**- GRAFICO SEGÚN EL MES DEL AÑO -
NOVIEMBRE 98**

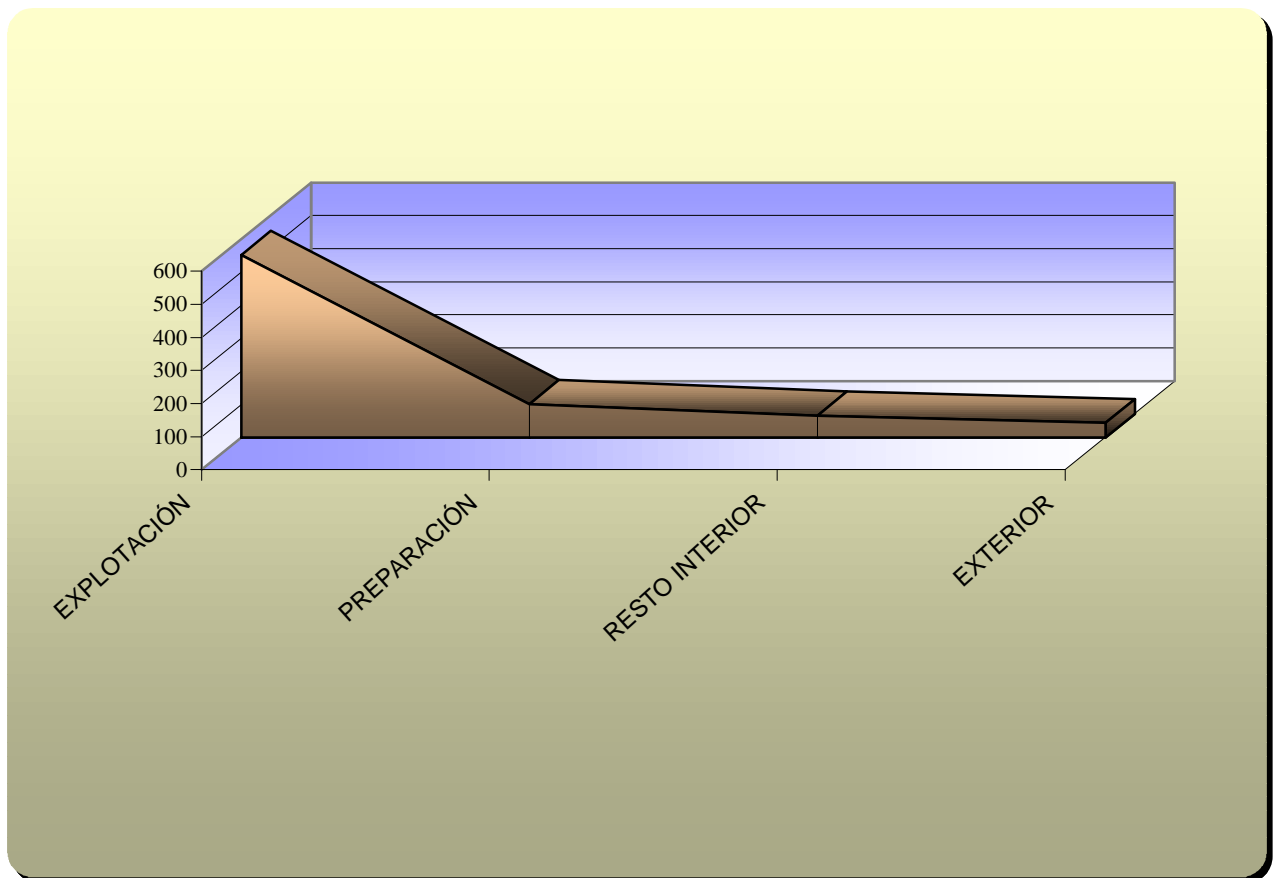


AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN EL LUGAR

97	SEGÚN EL LUGAR	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
%		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
69,2	EXPLOTACIÓN	129	122	92	77	70	60	1	551		551	72,3
15,0	PREPARACIÓN	20	26	20	14	15	6		101		101	13,3
11,2	RESTO INTERIOR	14	19	7	10	9	7		66		66	8,7
95,4	TOTAL INTERIOR	163	167	119	101	94	73	1	718		718	94,2
4,7	EXTERIOR	1	8	2	3	2	6	14	36	8	44	5,8
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

**- GRAFICO SEGÚN EL LUGAR DE LA LESION -
NOVIEMBRE 98**

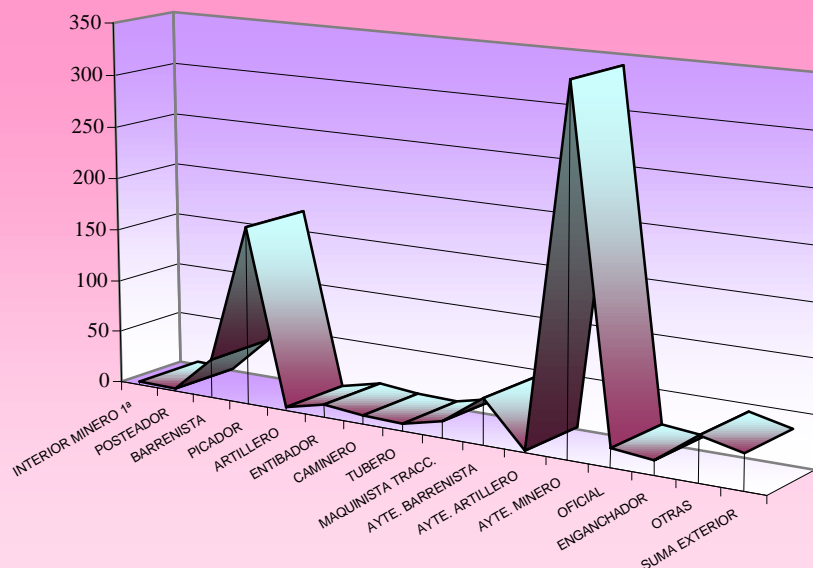


AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN LA CATEGORIA

97 %	SEGÚN LA CATEGORIA	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
1,2	INTERIOR MINERO 1ª	1				2			3		3	0,4
1,7	POSTEADOR	1	1						2		2	0,3
6,6	BARRENISTA	8	12	11	1	2	3		37		37	5,1
29,8	PICADOR	37	28	47	15	27	16		170		170	23,6
0,5	ARTILLERO	1	2						3		3	0,4
3,0	ENTIBADOR	3	2	3			4		12		12	1,7
1,6	CAMINERO	1	2	3	2				8		8	1,1
0,4	TUBERO	1	1		3	1	1		7		7	1,0
2,5	MAQUINISTA TRACC.		9	1	3	3			16		16	2,2
6,5	AYTE. BARRENISTA	8	9	6	8	11	2		44		44	6,1
0,4	AYTE. ARTILLERO	1				1			2		2	0,3
36,4	AYTE. MINERO	85	87	43	60	35	30		340		340	47,3
3,2	OFICIAL	8	2	2	1	2	3		18		18	2,5
2,5	ENGANCHADOR	2	5	1	3	3			14		14	1,9
3,8	OTRAS	6	8	2	5	7	14	1	43		43	6,0
100	SUMA INTERIOR	163	168	119	101	94	73	1	719		719	100
5,6	EXTERIOR VIGILANTE		1						1		1	2,9
5,6	LAMPISTERO			1	1				2		2	5,9
44,4	OFICIAL						3	8	11		11	32,4
27,8	PEON ESPECIALISTA		4	1	1	2		2	10		10	29,4
0,0	PEON		2		1		3	1	7		7	20,6
16,7	OTRAS	1						2	3		3	8,8
100	SUMA EXTERIOR	1	7	2	3	2	6	13	34		34	100
TOTAL GENERAL		164	175	121	104	96	79	14	753		753	
F.F.C.C. : MAQUINISTA												
JEFE DE TREN												
FACTOR AUTORIZADO										2	2	
CAPATAZ										1	1	
AGENTE RECORRIDO										1	1	
ESPECIALISTA ESTACIÓN										1	1	
OBRERO ESPECIALIZADO										1	1	
OTRAS										2	2	
SUMA F.F.C.C.										8	8	
TOTAL GENERAL		164	175	121	104	96	79	14	753	8	761	

**- GRAFICO SEGÚN LA CATEGORIA -
NOVIEMBRE 98**



AÑO 1998

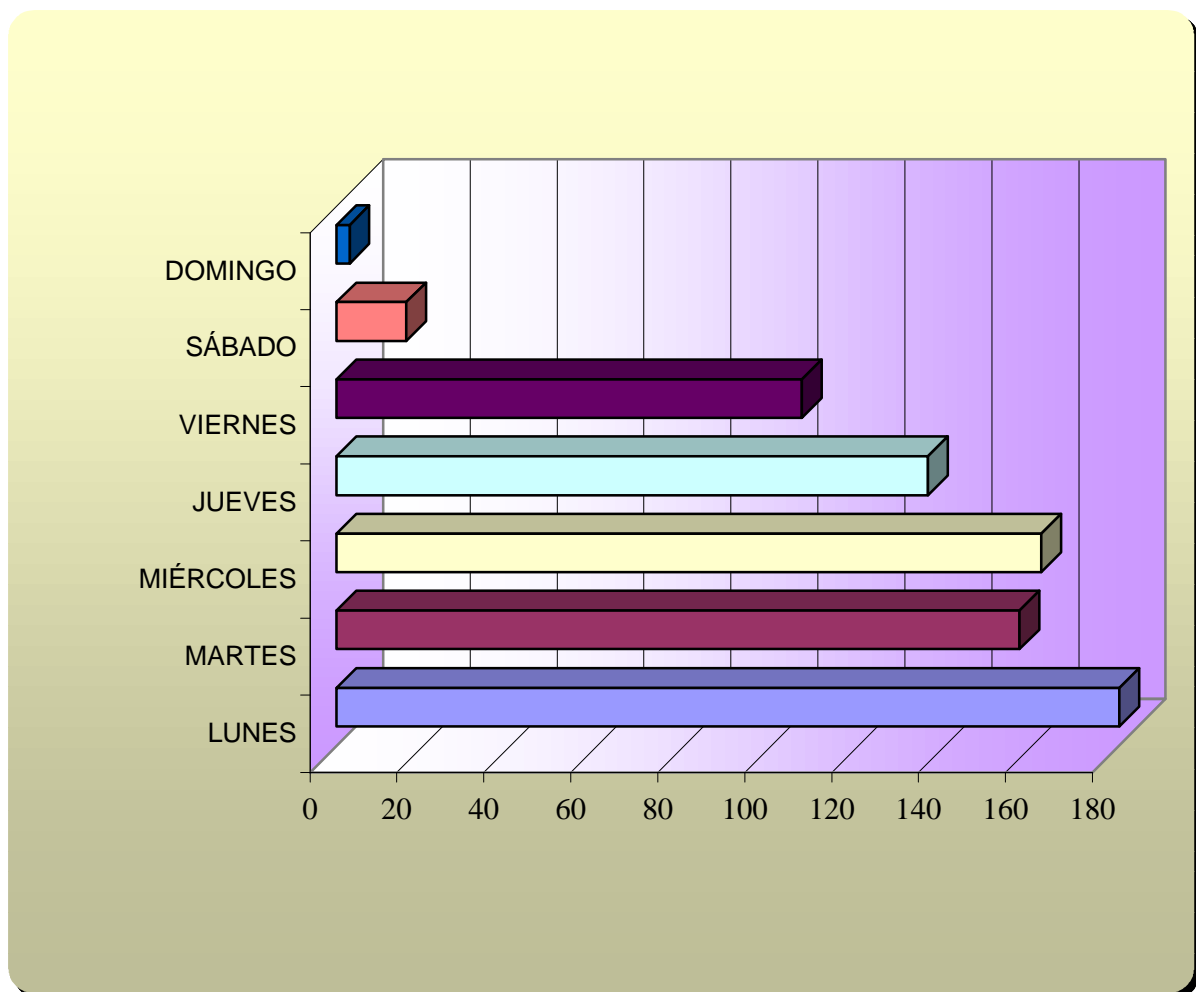
CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN EL GRADO DE LA LESION

97 %	SEGÚN GRADO DE LA LESION	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
53,0	SIN BAJA	267	331	176	182	164	199	23	1.342	1	1.343	60,5
40,9	LEVE	164	173	120	104	95	79	18	753	8	761	34,3
0,2	GRAVE					1			1		1	0,0
0,1	MORTAL		2	1					3		3	0,1
5,8	RECAIDAS OTROS	33	22	14	9	18	11	4	111		111	5,0
100	TOTAL	464	528	311	295	278	289	45	2210	9	2219	100

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES SEGÚN EL DIA DE LA SEMANA

97 %	SEGÚN DIA DE LA SEMANA	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
23,4	LUNES	44	39	27	25	32	9	2	178	3	181	23,8
20,9	MARTES	30	41	24	23	16	19	4	157		157	20,6
17,0	MIÉRCOLES	36	39	28	23	20	13	1	160	2	162	21,3
17,8	JUEVES	24	25	21	19	16	26	4	135	1	136	17,8
17,1	VIERNES	27	28	17	12	11	10		105	2	107	14,0
2,4	SÁBADO	2	2	4	2	1	1	4	16		16	2,1
1,4	DOMINGO	1	1				1		3		3	0,4
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

**- GRAFICO SEGUN EL DIA DE LA SEMANA -
NOVIEMBRE 98**



AÑO 1998

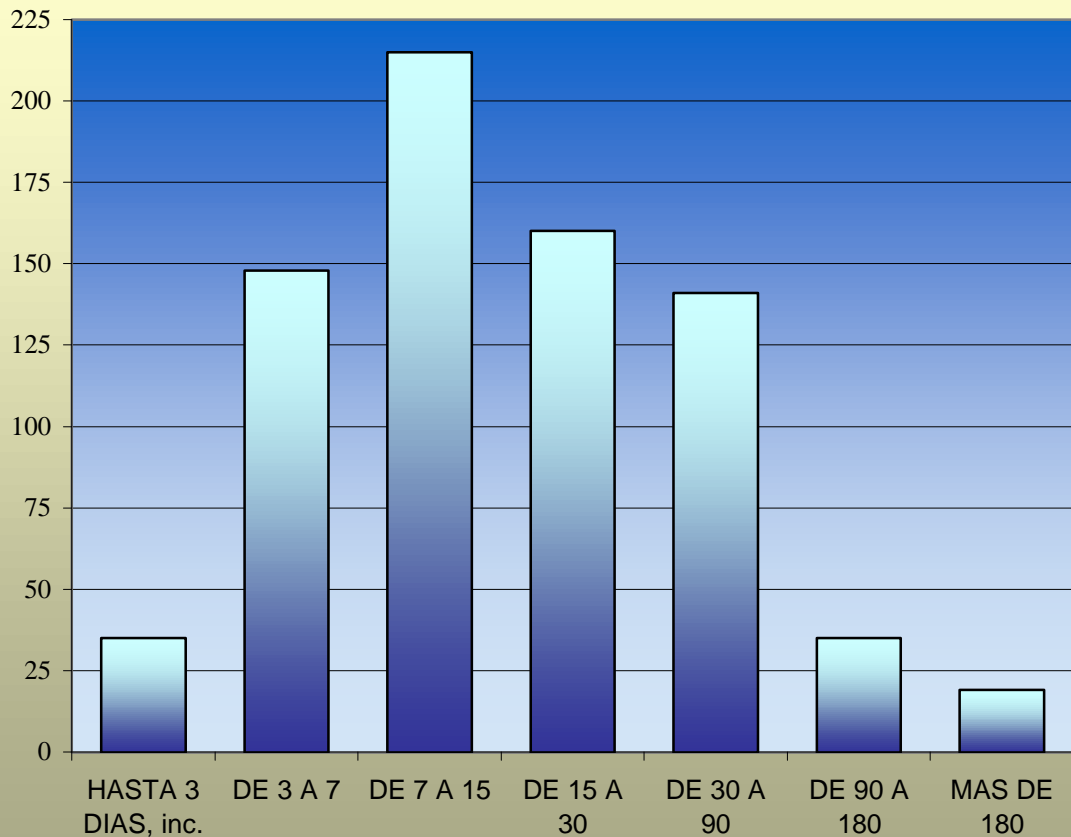
CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES POR LA EDAD DEL ACCIDENTADO

97 %	SEGÚN EDAD	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
5,5	HASTA 25 AÑOS	8	41	1	9	6	5		70		70	9,2
11,9	DE 25 A 30	24	19	11	17	6	21	1	99		99	13,0
52,7	DE 30 A 40	117	99	90	68	76	47	7	504	1	505	66,4
29,0	DE 40 A 50	15	16	19	10	8	4	7	79	3	82	10,8
0,9	MAS DE 50						2		2	3	5	0,7
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	7	761	100

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES POR SU DURACION

97 %	SEGÚN TIEMPO	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
2,7	HASTA 3 DIAS, inc.	4	6	3	5	4	13		35		35	4,6
18,4	DE 3 A 7	44	31	24	23	13	10	2	147	1	148	19,7
31,5	DE 7 A 15	42	65	32	29	27	18	1	214	1	215	28,6
19,2	DE 15 A 30	35	31	22	17	21	24	8	158	2	160	21,2
21,7	DE 30 A 90	30	29	26	17	16	14	2	134	7	141	18,7
4,3	DE 90 A 180	5	7	6	7	10			35		35	4,6
2,2	MAS DE 180	5	3	5	2	3		1	19		19	2,5
100	TOTAL	165	172	118	100	94	79	14	742	11	753	100

**- GRAFICO DE LOS ACCIDENTES SEGÚN SU DURACIÓN -
NOVIEMBRE 98**



AÑO 1998

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES POR TIEMPO TRABAJADO EN LA CATEGORIA

97 %	SEGÚN TIEMPO EN LA CATEGORIA	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
3,4	MENOS DE 6 MESES	4	16	1	1	5	2	4	33		33	4,3
2,6	ENTRE 6 MESES Y 1 AÑO		20		2	2	1	1	26		26	3,4
20,5	ENTRE 1 AÑO Y 5 AÑOS	38	50	8	35	12	30	2	175		175	23,0
73,4	MAS DE 5 AÑOS	122	89	112	66	77	46	8	520	8	528	69,3
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

CLASIFICACION DE LOS ACCIDENTES POR TIEMPO TRABAJADO EN LA EMPRESA

97 %	SEGÚN TIEMPO EN LA EMPRESA	CTE.	LUMAJO	CALDERON	MARIA	PAULINA	TORMALEO	SERVICIOS	SUBTOTAL	F.F.C.C.	TOTAL	
		FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	FECHA	%
2,1	MENOS DE 6 MESES	3	15	1	1	4	2	2	28		28	3,7
1,1	ENTRE 6 MESES Y 1 AÑO		21			1	1		23		23	3,0
4,5	ENTRE 1 AÑO Y 5 AÑOS	18	17	1	17	1	7		61		61	8,0
92,4	MAS DE 5 AÑOS	143	122	119	86	90	69	13	642	8	650	85,3
100	TOTAL	164	175	121	104	96	79	15	754	8	762	100

**- RESPUESTAS AL CATASTRO DEL MARQUÉS
DE LA ENSENADA -**

Archivo General de Simancas Dirección General de Rentas

Folios 607 a 622

Según las Respuestas del Catastro de Ensenada Villablino 1751

Transcripción a cargo de Mara Molina Obispo

Respuestas que se dan a las Preguntas del interrogatorio del lugar de Villablino

En el Lugar de Villablino a Doze días del mes de Septiembre de mill Setecientos Zinquenta y dos años en posada de su merced Don Gaspar Antono de la Vandera, Juez Subdelegado para efecto de lo que se previene y manda por el Auto prohibido por su merced en el día Onze del Corriente, concurrieron Don Joseph de León Cura Párrocho de este lugar, Pedro de Villablino y Gerónimo Ganzedo Regidores, Thomás de Lama, Pedro Ganzedo, Perito por su merced de quienes y regidores, Concejo y vezinos y Domingo Primero, Perito por su merced de quienes y de cada uno de ellos insolidum a exzepción del Cura, Tomo y Recivo Juramento juramento por el nombre de Dios nuestro Señor y una señal de Cruz en forma, so cargo del prometieron dezir verdad de lo que supieren y les fuere preguntado y viendolo por Antemi el señor al tenor de las Preguntas del interrogatorio de la letra A. que acompaña a estas diligenzias que les es leido a cada una de ellas. Dijeron lo siguiente:

1. Cómo se llama la población

Ala Primera Dixeron que este lugar se llama Villablino y Responden ...

2. Si es de Realengo o de Señorío: a quién pertenece: que derechos percibe y cuánto producen.

Ala Segunda Dixeron que es deel Conde de Luna, y que por sus

establecimientos no le dan derechos algunos y Responden ...

3. Qué territorio ocupa el Término: cuánto de Levante a Poniente y de Norte a Sur: y cuánto de circunferencia, por horas y leguas: qué linderos o confrontaciones: y qué figura tiene, poniéndola al margen.

Ala Tercera Dixeron que este lugar y su término ocupa de Levante a Poniente un quarto de legua y del Norte al Sur media legua y de zircunferencia una legua y se tardara en andar quatro horas poco mas o menos, linda al Oriente término deel Lugar de Río Obscuro; Norte con el deel lugar de Sosas; Poniente con el de San Miguel Medio día con el deel lugar de Llamas su figura la de el margen y Responden ...

4. Qué especies de tierra se hallan en el Término; si de regadío y de secano, distinguiendo si son de hortaliza, sembradura, viñas, pastos, bosques, matorrales, montes, y demás que pudiere haber, explicando si hay algunas que produzcan más cosecha al año, las que fructificaren sólo una y las que necesitan de un año intermedio de descanso.

Ala quarta Dixeron que en este Lugar y su Termino hay las espezies de tierra siguientes, Tierra linar de Regadío que produce sin descanso, un año trigo y otro linaza: Tierra de Huertos Regadío Cadañero de Hortaliza: Tierra Zentenal de Secano Cadañera y de medios años: Prados de Regadío de Pelo y otoño Cadañeros: Prados de Regadío de Solopelo y Cadañeros: Prados de Secano Solopelo y Cadañeros: Prados de Secano de Pelo y Otoño y Cadañeros: Prados de Secano de Solopelo y de medios años: Tierra de Monte que solo sirve para pasto, leña y Rozo: Y Tierra Inculta por Naturaleza y Responden ...

5. De cuántas calidades de Tierra hay en cada una de las especies que hayan declarado, si de buena, mediana, e inferior.

Ala Quinta Dixeron que en las espezies de Tierra que han referido en la Pregunta Antezedente ai de Buena, Mediana, e ínfiima Calidad excepto en la Tierra

Linar y de Huertos de Hortaliza que lo son de Buena y Mediana; y Prados Secanos de medios años que lo son de Mediana e Infima Calidad Responden ...

6. Si hay algún Plantío de Arboles en las Tierras que han declarado, como Frutales, Moreras, Olivos, Higueras, Almendros, Parras, Algarrobos, etc.

7. En cuáles Tierras están plantados los Arboles que declaren.

8. En Qué conformidad están hechos los Plantíos, si extendidos en toda la Tierra, o a las márgenes: en una, dos, tres hileras; o en la forma que estuvieren.

Ala Sexta, Septima y Octava Dixeron no ai cosa alguna de quanto en ellas se contiene y Responden ...

9. De qué medidas de Tierra se usa en aquel Pueblo: de cuántos pasos o varas Castellanas en quadro se compone: qué cantidad de cada especie de granos, de los que se cogen en el Término, se siembra en cada una.

Ala Novena Dixeron que la medida de que usan para comprar, vender, dar y tomar es la de quartal, y que por esta misma regulan y hazen su sementera, en esta forma: en cada quartal de tierra le echan otro grano y el de Buena Calidad trugal de regadio el año que le corresponde de Lino le echan dos quartales de Linaza y Responden ...

10. Qué número de medidas de Tierra habrá en el Término, distinguiendo las de cada especie y calidad: por exemplo: tantas Fanegas, o del nombre que tuviese la medida de Tierra de Sembradura, de la mejor calidad: tantas de mediana bondad, y tantas de inferior; y lo propio en las demás especies que huvieren declarado.

Ala Decima Dixeron que en esta pregunta se remiten a las Relaciones que se huviesen dado por no haver savido que con ningún otro motivo se havían medido las posesiones de este Lugar y su Termino en que están comprehendidas y

Responden ...

11. Qué especies de Frutos se cogen en el Término.

Ala Oncena Dixeron que en este dicho Lugar y su Termino los frutos que se cogen son Trigo, Linaza, Lino, Zenteno, Yerva, y Hortaliza y Responden ...

12. Qué cantidad de Frutos de cada género, unos años con otros, produce, con una ordinaria cultura, una medida de Tierra de cada especie y calidad de las que huviere en el Término, sin comprehende el producto de los Arboles que hubiese.

Ala Doce Dixeron que un quartal de Tierra de Regadio de Buena Calidad, que alterna con Trigo y Lino el año que se siembra de Trigo, cada quartal produce seis: y el año que le corresponde de Linaza se siembran dos de esta especie y produce los mismos Dos quartales y Veinte y quatro libras de Lino. El quartal de Tierra Linar de Mediana Calidad Sembrada de esta especie con los dos quartales de Linaza produce solo quartal y medio y de Lino aderezado Diez y ocho libras: y el año que le corresponde echarle de Trigo produce quatro quartales: el quartal de Huerto Regadio Cadañero de Buena Calidad produce y vale su Hortaliza quinze maravedís: y el de Mediana Doce: el quartal de Tierra Centenal de Buena Calidad produce quatro quartales: el de Mediana Tres: y el de Infima dos: el quartal de Prado Regadio Cadañero de pelo y Otoño de Buena Calidad Produce dos montones de lerva, y de Otoño quatro maravedís: el de Mediana Calidad montón y medio y tres maravedís del Otoño: el de Infima un montón y por su Otoño Dos maravedís: el quartal de Prado Regadio Solopelo y Cadañero de Buena Calidad, produce dos montones de lerva: el de Mediana montón y medio: el de Infima un montón: el quartal de Prado de pelo y Otoño Secano y Cadañero de Buena Calidad produce los mismos dos montones de Yerva, y de su Otoño quatro maravedís: el de Mediana Montón y Medio y tres Maravedís de su Otoño: el de Infima un montón y el de Otoño dos maravedís: el quartal de Prado Secano Cadañero de Solopelo produce dos montones de lerva: el de Mediana Montón y Medio, y el de Infima un montón: el quartal de Prado Secano Medianos años Solopelo de Mediana Calidad, produce Montón y Medio y el de Infima un Montón y Responden ...

13. Qué producto se regula darán por medida de Tierra los Arboles que hubiere, según la forma en que estuviere hecho el Plantío, cada uno en su especie.

Ala Trece Dixeron no ai nada de lo que en esta pregunta se contiene y Responden ...

14. Qué valor tienen ordinariamente un año con otro los Frutos que producen las Tierras del Término, cada calidad de ellas.

Ala Catorce Dixeron que el valor de los frutos expresados en la pregunta Antezedente, son el quartal de Linaza a Ocho Reales , la libra de lino real y medio: el quartal de Trigo Zinco Reales, el de Zenteno quatro; el montón de Yerva a Diez Reales y Responden ...

15. Qué derechos se hallan impuestos sobre las Tierras del Término, como Diezmo, Primicia, Tercio Diezmo y otros; y a quién pertenecen

Ala Quince Dixeron que en este lugar pagan Diezmo de todos granos, lino, linaza, manteca, Terneros, Cabritos, Corderos, y Lana de Diez uno, de todas estas especies, como mas vien constara de tadmías o zertificación del cura de este lugar, quien los lleva y parte con el Conde de Miranda, Don Thomas Florez Chamorro vezino de Tuña en Asturias y Don Franco Maldonado señor de las casas de las Morteras en Asturias; pagan de Primicia a la Iglesia de este lugar dos Reales por cada cosechero y al voto de Santiago un quartal de Zenteno cada uno de dichos Cosecheros y Responden

16. A qué cantidad de Frutos suelen montar los referidos derechos de cada especie; o a qué precio suelen arrendarse un año con otro.

Ala Diez y Seis Dixeron que en esta Pregunta se remiten a las Tadmías Libro de Iglesia, o Zertificación, que de su Importe pueda dar dicho cura por no haver visto ni savido se avian arrendado los expresados Diezmos a ninguno de este país y Responden ...

17. Si hay algunas Minas, Salinas, Molinos Harineros, o de papel, Batanes, u otros Artefactos en el Término, distinguiendo de qué Metales, y de qué uso, explicando sus Dueños, y lo que se regula produce cada uno de utilidad al año.

Ala Diez y Siete Dixeron que en este lugar solo ai tres Molinos Arineros y Pertenecen el uno a Pedro de Sierra: Otro a Thomas de Lama y Gerónimo Ganzedo, y el Otro a Don Francisco de Lama Clérigo Presvitero y su producto Annual de estos y cada uno de ellos y de otros dos pertenecientes a Don Pedro Buelta vecino de las Rozas, a Diez y Seis Reales y Responden ...

18. Si hay algún Esquilmo en el Término, a quien pertenece, qué número de Ganado viene al esquila a él, y qué utilidad da a su Dueño cada año.

Ala Diez y Ocho Dixeron que en este Lugar ni su Termino, no ai casa de esquila de Ganado Lanar destinada a este fin, unicamente porque cada Dueño esquila en la de su havitación el Ganado que le pertenece, cuio producto con el demás esquilmo que Rinde todo el Ganado según sus especies se manifestara en Respuesta a las pregunta veinte y Responden ...

19. Si hay Colmenas en el Término, quantas y a quien pertenecen.

Ala Diez y Nueve Dixeron que en este Lugar ai Treinta y un Zepo de Colmenas, las treze de Pedro de Sienna y las Diez y ocho restantes de Pedro Garcia y el Esquilmo de cada uno por la miel y zera que producen Annualmente le Regulan quatro Reales y Responden ...

20. De qué especies de Ganado hay en el pueblo, y Término, excluyendo las Mulas de Coche, y Caballos de Regadio; y si algún Vecino tiene Cavaña, o Yeguada que pasta fuera del Término, dónde y de qué número de Cabezas, explicando el nombre del Dueño.

Ala Veinte Dixeron que en este Lugar y su Termino ai las Especies de

Ganado, Bacuno, Caballar, Lanar, Cabrío, y Zerda, pero no saven a punto fixo las Cabexas que havia de cada especie, remitense a las Relaciones que se han dado y reconocimiento que se haga, en quanto a los Esquilmos que cada especie por Cavezas producen en cada año por un quinquenio segun la común estimazion de este Pais, en en esta forma: El de cada Baca por la manteca que produce el año que pare despues de criar, el Ternero regulan en Diez libras, su prezio de cada una real y medio que son quinze Reales que junto con veinte y dos en que aprezian el valor deel Ternero componen treinta y siete Reales y por ser regular parir un año y descansar otro importa el Esquilmo Annual Diez y ocho Reales y medio El de cada Yegua de vientre por parir sin descanso consideran que el valor del Potro, o Potra a Comun estimacion vale el Bueno con el malo Sesenta y seis Reales quees su Esquilmo Annual, y las que se echan al contrario regulan el valor de cada Mula o macho Doszientos y Zinquenta Reales que es su Esquilmo; El de cada Zerda de Cria consideran pare cada año seis Zerdos que a Seis Reales cada uno son Treinta y Seis quees su producto Annual, El Esquilmo de cada oveja le regulan por la Lana una Libra Annual, por el Cordero, Zinco, y de la Leche nada por no tener aun la prezisa para criarle y por no ser regular parir todos los años, vale todo su Esquilmo Annual tres Reales. Cada Cordero un quarterón de Añino que vale quartillo; Cada Vorrrego o Carnero produce dos libras de lana que valen dos Reales y cada Cabra Criado el Cavnito por su leche dos Reales. y deel quatro que hazen seis Reales. Su produccío Annual; Tamvien regulan el valor de cada Buei de labranza Bueno con malo, chico con grande en Ziento y Setenta Reales . todo poco mas o menos segun su Husio y Pericia y Responden ...

21. De qué número de Vecinos se compone la Población, y cuántos en las Casas de Campo, o Alquerías.

Ala Veinte y Una Dixerón que este lugar se compone de viente y dos vezinos y Responden ...

22. Cuántas casas habrá en el Pueblo, qué número de inhabitables, cuántas arruynadas: y si es de Señorío, explicar si tienen cada una alguna carga que pague al Dueño por el establecimiento del suelo, y cuánto.

Ala Veinte y dos Dixerón que en este dicho lugar ai veinte y nueve casas ninguna inhavitable, y por su establezimiento no pagan cosa alguna y Responden...

23. Qué Propios tiene el Común, y a qué asciende su producto al año, de que se deberá pedir justificación.

Ala veinte y tres Dixerón queel Común y Vezinos tienen solo y disputa veinte y siete Reales y medio, que importa lo que se les comparte deel Repartimiento deel dicho deel Portazgo quee cobra en el lugar de Villafra feria de San Miguel, y Alcala deel Viento y Responden...

24. Si el Común se disfruta algún Arbitrio, Sisa, u otra cosa, de que se deberá pedir la concesión, quedándose con Copia que acompañe estas Diligencias: qué cantidad produce cada uno al año: a qué fin se concedió, sobre qué especies, para conocer si es temporal, o perpetuo, y si su producto cubre, o excede, de su aplicación.

Ala Veinte y quatro Dixerón no tienen nada de lo que contiene y Reponden...

25. Qué gastos debe satisfacer el Común, como Salario de Justicia, y Regidores, Fiestas de Corpus, u otras: Empedrado, Fuentes, Sirvientes, etc., de que se deberá pedir relación auténtica.

Ala Veinte y Zinco Dixerón que en cada un año les cuesta las Refacções de la puente Sita en el Término deel Río de este Lugar, Ziento y Veinte Reales de la compostura de otro Puente, en el lugar de Villaseca, a que concurren como uno de los Lugares de que se compone este Conexo, treinta Reales mas de otra Puente que esta en Raia con el Lugar de Río Obscuro, veinte Reales mas deel mantenimiento deel callejo de Lobos y sus refacções quarenta Reales de gastos y Diligencias deel Procurador General pagas deel Depositario de los Tributos Reales ala ziuudad de León Zien Reales y Responden...

26. Qué cargas de Justicia tiene el Común, como Censos que responda, u otros, su importe, por qué motivo, y a quién, de que se deberá pedir

puntual noticia.

Ala Veinte y Seis Dixerón no ai nada de lo que en la pregunta se contiene y Responden...

27. Si está cargado de Servicio Ordinario, y Extraordinario, u otros, de que igualmente se debe pedir yndividual razon.

Ala Veinte y Siete Dixerón que por el servicio ordinario pagan al Conde de Luna, ochenta y zinco Reales y ocho mas en cada un año; Y deel derecho que llaman de la matadexa, para dicho Conde, onze Reales y medio y no otra cosa de lo que la pregunta contiene y Responden...

28. Si hay algún Empleo Alcavalas, y otras Rentas enagenadas: a quién: si fue por Servicio Pecuniario, u otro motivo: de cuánto fue: y lo que produce cada una al año, de que se deberán pedir los Títulos y quedarse con Copia.

Ala Veinte y Ocho Dixerón pagan de Alcavala, Anualmente al referido Conde de Luna Trescientos Zinquenta y nueve Reales y veinte y ocho mas y Responden...

29. Quántas Tabernas, Mesones, Tiendas, Panaderías, Carnicerías, Puentes, Barcas sobre Ríos, Mercados, Ferias, etec., hay en la Población y Término: a quién pertenecen, y qué utilidad se regula puede dar cada uno al año.

Ala Veinte y nueve Dixerón que solo en este lugar ai una Taberna que corresponde a sus vezinos, el cumplimiento deel Abasto de ella, y no Rinde ninguna utilidad, como ni tampoco las Puentes que en su Río y término deel ai, y no otra cosa de lo que la pregunta contiene y Responden...

30. Si hay Hospitales, de qué calidad, qué Renta tienen, y de qué se mantienen.

31. Si hay algún Cambista, Mercader de por mayor, o quien beneficie su caudal por mano de Corredor, u otra persona, con lucro, e interés; y

qué utilidad se considera le puede resultar a cada uno de ellos al año.

Ala Treinta y Treinta y una Dixerón no ai nada de lo que en ellas se contiene y Responden...

32. Si en el pueblo hay algún Tendero de Paños, Ropas de Oro, Plata, y Seda, Lienzos, Especería, u otras Mercaderías, Médicos, Cirujanos, Boticarios, Escrivanos, Arrieros, etc., y qué ganancia se regula puede tener cada uno al año.

Ala pregunta Treinta y dos Dixerón que en este lugar ai un Escribano del numero de este Concejo y por la utilidad que le Rinde su oficio le regulan Anualmente mill y seiscientos Reales tamvien ai un Arriero tratante en vino con zinco caballos, que lo es Pedro de Sierra, y la utilidad que se le regula a cada uno de dichos caballos en zinco viajes que se le considera, es a zien Reales: Y a Geronimo Ganzedo, y Thomas de Lama tratantes en vino, con carro al Vierzo les regulan a cada uno de utilidad Ziento y Veinte Reales de Vellón y no otra cosa de lo que la pregunta contiene y Responden...

33. Qué ocupaciones de Artes mecánicas hay en el Pueblo, con distinción, como Albañiles, Canteros, Albéytares, Herreros, Sogueros, Zapateros, Sastres, Perayres, Tejedores, Sombrereros, Manguiteros, y Guanteros, etc., explicando en cada Oficio de los que huviere el número que haya de Maestros, Oficiales, y Aprendices; y qué utilidad le puede resultar, trabajando meramente de su oficio, al día a cada uno.

Ala treinta y tres Dixerón que ai un Sastre que se llama Pedro Tancon que gana al día que trabaja dos Reales y Responden...

34. Si hay entre los Artistas algúnno que, teniendo caudal, haga prevención de materiales correspondientes a su propio Oficio, o a otros, para vender a los demás, o hiciere algún otro Comercio, o entrase en Arrendamientos; explicar quiénes, y la utilidad que consideren le puede quedar al año a cada uno de los que huviere.

Ala Treinta y quatro Dixerón, no ai nada de lo que la pregunta contiene y

Responden...

35. Qué número de Jornaleros habrá en el Pueblo, y a cómo se paga el jornal diario a cada uno.

Ala Treinta y Zinco Dixerón que en este lugar no ai Jornalero alguno de profesion, porque todos son Labradores de sus Aziendas pero regulan a cada uno de ellos incluso los hijos, hermanos y criados maiores de Diez y Ocho años. al respecto de dos Reales y medio en el Jornal por cada dia de su trabajo quees el que se les pagara en caso de haver en este lugar Jornaleros de profesion y Responden...

36. Quántos pobres de solemnidad habrá en la Población.

Ala Treinta y Seis Dixerón no ai ningun Pobre de Solemnidad y Responden...

37. Si hay algunos Individuos que tengan Embarcacionesm, que navegen en el Mar, o Rios, su porte, o para pescar: cuántas, a quién pertenecen, y qué utilidad se considera da cada una a su Dueño al año.

Ala treinta y Siete Dixerón no ai cosa alguna de lo que en ella se contiene y Responden...

38. Quántos Clérigos hay en el Pueblo.

Ala treinta y ocho Dixerón ai dos Clérigos Presviteros en este dicho lugar, y el Parrocho vive en el de San Miguel, por ser este su Anexo y Responden...

39. Si hay algunos Conventos, de qué Religiones, y sexo, y qué número de cada uno.

40. Si el Rey en el Término o Pueblo alguna Finca o Renta que no corresponda a las Generales ni a las Provinciales que deven extinguirse, cuáles son, cómo se administran y cuánto producen.

Ala Treinta y Nueve y quarenta Dixerón no ai cosa alguna de quanto en ellas se contiene y Responden; Todo lo qual Dixerón y declararon vaxo de dicho Juramento ser la verdad segun y como les a dictado su conozimiento en que se afirmaron y Ratificaron y lo firmaron junto con su merzed y en fe de ello yo el susodicho Don Gaspar Antonio de la Bandera = Pedro Ganzedo = Domingo Primero = Joseph Leon = Geronimo Ganzedo = Pedro de Villablino = Ante mi Pedro de la Cruz Assensio.

NOTA

Don Bernardo Diez Paniagua Contador Principal por su Magestad de la Intendencia de la Provinzia de Palenzia y comisionado por la Real Junta de Unica Contribucion entre otras cosas, para el Arreglo de las Respuestas Generales a el Interrogatorio, practicadas en los Pueblos de la Comprehension de esta: Deseando executar lo con la mas posible brevedad y menos Dispendio de la Real Hazienda, Aviendo reconocido la operazion deel lugar de Villablino y hallado algunas de sus respuestas Generales diminutas, y sin la Correspondiente claridad, y constancia de los Autos, Asientos, Verificaciones, Notas, y demas didigencias las equibales noticias para aclararlas y darlas la Inteligencia nezesaria, a fin de que se venga en conozimiento de los verdaderos produztos utilidades, y substancia de dicho Pueblo, y que conforme a ellos se tasen y formen los Estados Particulares deel: Se pasa a hazer las notas y declaraciones siguientes.

Que por no haver declarado los Peritos en Respuesta a la preguntada Diez y Seis, la cantidad a que Anualmente Aszienden los Diezmos Maiores y Menores que se causan en el Termino de este lugar; por Zertificacion de Don Joseph de Leon tal con cura propio deel resulta perzivir treze quartales y un zelemin de trigo Doszientos ochenta y quatro quartales de zenteno = quarenta y dos libras de Lino = ocho quartales de Linaza = Ziento quarenta y seis libras de manteca = Ziento y quatro Reales del Diezmo de Terneros, Cabritos, y Corderos, y Catorce Reales deel de Lana cuias espezies reguladas a los prezios dados en las Respuestas catorze y veinte aszienden a mill Seisziientos Sesenta y Seis Reales y veinte y dos mas de vellon: Leon Veinte y Uno de Marzo de mill Setezientos Zinquenta y quatro: Don Bernardo Diez Paniagua.

Firman: Guiraldez y M. Francisco de Alvarez.

Glosario de términos

Alcábalá del Viento

Celemín

Cuartal

Cuarterón

Cuartillo

Diezmo mayor y menor

Esquilmo

Fanega

Insolidum

Legua

Libra

Maravedí

Pasos o varas castellanas

Primicia

Reales

Refacciones

Regadío cadañero

Regadío de pelo

Regadío de solopelo

Tadmías

**Archivo General de Simancas, Dirección General de Rentas
Folios 607 a 622
Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada
Villablino 1751**

Transcripción a cargo de Mara Molina Obispo

**Respuestas que se dan a las
preguntas del interrogatorio
del lugar de Villablino**

En el lugar de Villablino a doce días del mes de Septiembre de mil setecientos cincuenta y dos años en posada de su merced el señor Don Gaspar Antonio de la Vandra, Juez Subdelegado para efecto de lo que se previene y manda por el Auto proveído por su merced en el día once del corriente. Concurrieron Don Joseph de León cura párroco de este lugar, Pedro de Villablino y Gerónimo Ganzedo, regidores, Thomás de Lama y Pedro Ganzedo, peritos nombrados por dichos regidores, Concejo y vecinos y Domingo Primero, perito por su merced de quienes y de cada uno de ellos insolidum a excepción del cura, tomo y recibo juramento por el nombre de Dios nuestro Señor y una señal de Cruz en forma, so cargo de El. Prometieron decir verdad de lo que supieren y les fuere preguntado y viéndolo por ante mi el señor a tenor de las preguntas del interrogatorio de la letra A. que acompaña a estas diligencias que les es leído a cada una de ellas. Dijeron lo siguiente:

1. Cómo se llama la población.

A la primera dijeron que este lugar se llama Villablino y Responden ...

2. Si es de realengo o de señorío: a quién pertenece: qué derechos percibe y cuánto producen.

A la segunda dijeron que es del Conde de Luna, y que por sus establecimientos no le dan derechos algunos y Responden ...

3. Qué territorio ocupa el término, cuánto de levante a poniente y de norte a sur y cuánto de circunferencia, por horas y leguas qué linderos o confrontaciones.

A la tercera dijeron que este lugar y su término ocupa:

- de Levante a Poniente un cuarto de legua
- del Norte al Sur media legua y de circunferencia una legua y se tardará en andar - cuatro horas poco más o menos,
- linda al Oriente, término del Lugar de Río Obscuro
- Norte con el del lugar de Sosas
- Poniente con el de San Miguel
- Medio día con el del lugar de Llamas
- y Responden ...

4. Qué especies de tierra se hallan en el término, si de regadío y de secano, distinguiendo si son de hortaliza, sembradura, viñas, pastos, bosques, matorrales, montes, y demás que pudiere haber, explicando si hay algunas que produzcan más cosecha al año, las que fructificaren sólo una y las que necesitan de un año intermedio de descanso.

A la cuarta dijeron que en este lugar y su término hay las especies de tierra siguientes:

Tierra linar de regadío que produce sin descanso, un año trigo y otro linaza
tierra de huertos regadío cadañero de hortaliza
tierra centenal de secano cadañera y de medios años
prados de regadío de pelo y otoño cadañeros
prados de regadío de solopelo y cadañeros
prados de secano solopelo y cadañeros
prados de secano de pelo y otoño y cadañeros
prados de secano de solopelo y de medios años
tierra de monte que solo sirve para pasto, leña y rozo y tierra inculta por naturaleza y Responden ...

5. De cuántas calidades de tierra hay en cada una de las especies que hayan declarado, si de buena, mediana, e inferior.

A la quinta dijeron que en las especies de tierra que han referido en la pregunta antecedente hay de buena, mediana, e ínfima calidad excepto en la tierra linar y de huertos de hortaliza que lo son de buena y mediana; y prados secanos de medios años que lo son de mediana e ínfima calidad y Responden ...

6. Si hay algún plantío de árboles en las tierras que han declarado, como frutales, moreras, olivos, higueras, almendros, parras, algarrobos, etc.

7. En qué tierras están plantadas los árboles que declaren.

8. En qué conformidad están hechos los plantíos, si extendidos en toda la tierra o a las márgenes: en una, dos, tres hileras o en la forma que estuvieren.

A la sexta, séptima y octava dijeron no hay cosa alguna de cuanto en ellas se contiene y Responden ...

9. De qué medidas de tierra se usa en aquel pueblo: de cuántos pasos o varas castellanas en cuadro se compone, qué cantidad de cada especie de granos, de los que se cogen en el término, se siembra en cada una.

A la novena dijeron que la medida que usan para comprar, vender, dar y tomar es la de cuartal, y que por esta misma regulan y hacen su sementera, en esta forma: en cada cuartal de tierra le echan otro grano y el de buena calidad, triguil de regadío. El año que le corresponde de Lino le echan dos cuartales de linaza y Responden ...

10. Qué número de medidas de tierra habrá en el término, distinguiendo las de cada especie y calidad: por ejemplo: tantas fanegas, o del nombre que tuviese la medida de tierra de sembradura, de la mejor calidad, tantas de mediana bondad, y tantas de inferior; y lo propio en las demás especies que hubieren declarado.

A la décima dijeron que en esta pregunta se remiten a las relaciones que se hubieren dado por no haber sabido que con ningún otro motivo se habían medido las posesiones de este lugar y su término en que están comprendidas y Responden ...

11. Qué especies de frutos se cogen en el término.

A la onceava dijeron que en este dicho lugar y su término los frutos que se cogen son trigo, linaza, lino, centeno, hierva, y hortaliza y Responden ...

12. Qué cantidad de frutos de cada género, unos años con otros, produce, con una ordinaria cultura, una medida de tierra de cada especie y calidad de las que hubiere en el término, sin comprender el producto de los árboles que hubiese.

A la doce dijeron que:

Regadío

Un cuartal de tierra de regadío de buena calidad, que alterna con trigo y lino el año que se siembra de trigo, cada cuartal produce seis y el año que le corresponde de linaza se siembran dos de esta especie y produce los mismos dos cuartales y veinticuatro libras de lino.

El cuartal de tierra linar de mediana calidad sembrada de esta especie con los dos cuartales de linaza produce solo cuartal y medio y de lino aderezado diez y ocho libras

El año que le corresponde echarle de trigo produce cuatro cuartales

El cuartal de huerto regadío cadañero de buena calidad produce y vale su hortaliza quince maravedís. El de mediana doce. El cuartal de tierra centenal de buena calidad produce cuatro cuartales. El de mediana tres y el de ínfima dos.

El cuartal de prado regadío cadañero de pelo y otoño de buena calidad produce dos montones de hierva y de otoño cuatro maravedís

El de mediana calidad montón y medio y tres maravedís de otoño.

El de ínfima un montón y por su otoño dos maravedís

El cuartal de prado regadío solopelo y cadañero de buena calidad, produce dos montones de hierva

El de mediana montón y medio

El de ínfima un montón

Secano

El cuartal de prado de pelo y otoño seco y cadaño de buena calidad produce los mismos dos montones de hierba, y de su otoño cuatro maravedis.

El de mediana montón y medio y tres maravedis de su otoño.

El de ínfima un montón y el de otoño dos maravedis.

El cuartal de prado seco cadaño de solopelo produce dos montones de hierba El de mediana montón y medio, y el de ínfima un montón.

El cuartal de prado seco medianos años solopelo de mediana calidad, produce montón y medio y el de ínfima un montón y Responden ...

13. Qué producto se regula darán por medida de tierra los árboles que hubiere, según la forma en que estuviere hecho el plantío, cada uno en su especie.

A la trece dijeron no hay nada de lo que en esta pregunta se contiene y Responden ...

14. Qué valor tienen ordinariamente un año con otro los frutos que producen las tierras del término, cada calidad de ellas.

A la catorce dijeron que el valor de los frutos expresados en la pregunta antecedente, son el cuartal de linaza a ocho reales, la libra de lino real y medio: el cuartal de trigo cinco reales, el de centeno cuatro; el montón de hierba a diez reales y Responden ...

15. Qué derechos se hallan impuestos sobre las tierras del término, como diezmo, primicia, tercio diezmo y otros; y a quién pertenecen.

A la quince dijeron que en este lugar pagan diezmo de todos granos, lino, linaza, manteca, terneros, cabritos, corderos, y lana de diez uno, de todas estas especies, como mas bien constara de tadmías o certificación del cura de este lugar, quien los lleva y parte con el Conde de Miranda, Don Thomas Florez Chamorro vecino de Tuña en Asturias y Don Franco Maldonado señor de las casas de las Morteras en Asturias; pagan de primicia a la iglesia de este lugar dos reales por cada cosechero y al voto de Santiago un cuartal decenteno cada uno de dichos cosecheros y Responden ...

16. A qué cantidad de frutos suelen montar los referidos derechos de cada especie; o a qué precio suelen arrendarse un año con otro.

A la diez y seis dijeron que en esta pregunta se remiten a las tadmías, libro de iglesia, o certificación, que de su importe pueda dar dicho cura por no haber visto ni sabido si habían arrendado los expresados diezmos a ninguno de este país y Responden ...

17. Si hay algunas minas, salinas, molinos harineros, o de papel, batanes, u otros artefactos en el término, distinguiendo de qué metales, y de qué uso, explicando sus dueños, y lo que se regula y produce cada uno de utilidad al año.

A la diez y siete dijeron que en este lugar solo hay tres molinos harineros y pertenecen el uno a Pedro de Sierra, otro a Thomas de Lama y Gerónimo Ganzedo, y el otro a Don Francisco de Lama clérigo presbítero y su producto anual de estos y cada uno de ellos y de otros dos pertenecientes a Don Pedro Buelta vecino de las Rozas, a diez y seis reales y Responden ...

18. Si hay algún esquilmo en el término, a quién pertenece, qué número de ganado viene al esquileo, y qué utilidad da a su dueño cada año.

A la diez y ocho dijeron que en este lugar ni su término, no hay casa de esquilmo de ganado lanar destinada a este fin, únicamente porque cada dueño esquila en la de su habitación el ganado que le pertenece, cuyo producto con el demás esquilmo que rinde todo el ganado según sus especies se manifestará en respuesta a las pregunta veinte y Responden ...

19. Si hay colmenas en el término, cuántas y a quién pertenecen.

A la diez y nueve dijeron que en este lugar hay treinta y un cepos de colmenas, las trece de Pedro de Sienna y las diez y ocho restantes de Pedro García y el esquilmo de cada uno por la miel y cera que producen anualmente le regulan cuatro reales y Responden ...

A la veintiuna dijeron que este lugar se compone de veintidós vecinos y Responden ...

20. De qué especies de ganado hay en el pueblo, y término, excluyendo las mulas de coche y caballos de regadío; y si algún vecino tiene cabaña, o yeguada que pasta fuera del término, dónde y de qué número de cabezas, explicando el nombre del dueño.

A la veinte dijeron que en este lugar y su término hay las especies de ganado, vacuno, caballar, lanar, cabrío, y porcino, pero no saben a punto fijo las cabezas que había de cada especie, se remiten a las relaciones que se han dado y reconocimiento que se haga, en cuanto a los esquilmos que cada especie por cabezas producen en cada año por un quinquenio según la común estimación de este país, en esta forma:

El de cada baca por la manteca que produce el año que pare después de criar, el ternero regulan en diez libras, su precio de cada una real y medio que son quince reales que junto con veintidós en que aprecian el valor del ternero componen treinta y siete reales y por ser regular parir un año y descansar otro importa el esquilmo anual diez y ocho reales y medio.

El de cada yegua de vientre por parir sin descanso consideran que el valor del potro o potra a común estimación vale el bueno con el malo sesenta y seis reales que es su esquilmo anual, y las que se echan al contrario regulan el valor de cada mula o macho doscientos y cincuenta reales que es su esquilmo.

El de cada cerda de cría consideran pare cada año seis cerdos que a seis reales cada uno son treinta y seis que es su producto anual, El esquilmo de cada oveja le regulan por la lana una libra anual, por el cordero, cinco, y de la leche nada por no tener aun la precisa para criarle y por no ser regular parir todos los años, vale todo su esquilmo anual tres reales. Cada cordero un cuarterón de añino que vale un cuartillo; Cada borrego o carnero produce dos libras de lana que valen dos reales y cada cabra criado el cabrito por su leche, dos reales. y de el cuatro que hacen seis reales. Su producto anual; también regulan el valor de cada buey de labranza bueno con malo, chico con grande en ciento setenta reales . Todo poco más o menos según su uso y pericia y Responden ...

21. De qué número de vecinos se compone la población, y cuántos en las casas de campo, o alquerías.

22. Cuántas casas habrá en el pueblo, qué número de inhabitables, cuántas arruinadas: y si es de señorío, explicar si tienen cada una alguna carga que pague al dueño por el establecimiento del suelo, y cuánto.

A la veintidós dijeron que en este dicho lugar hay veintinueve casas ninguna inhabitable, y por su establecimiento no pagan cosa alguna y Responden...

23. Qué propios tiene el común, y a qué asciende su producto al año de que se deberá pedir justificación.

A la veintitres dijeron que el común y vecinos tienen solo y disputa veintisiete reales y medio, que importa lo que se les comparte del repartimiento del dicho del portazo que se cobra en el lugar de Villafra feria de San Miguel, y alábala del viento y Responden...

24. Si el común se disfruta algún arbitrio, sisa, u otra cosa, de que se deberá pedir la concesión, quedándose con copia que acompañe estas diligencias, qué cantidad produce cada uno al año, a qué fin se concedió, sobre qué especies, para conocer si es temporal, o perpetuo, y si su producto cubre, o excede, de su aplicación.

A la veinticuatro dijeron no tienen nada de lo que contiene y Reponden...

25. Qué gastos debe satisfacer el común, como salario de justicia, y regidores, fiestas de corpus u otras. Empedrado, fuentes, sirvientes, etc, de que se deberá pedir relación auténtica.

A la veinticinco dijeron que en cada un año les cuesta las refacciones del puente sita en el término del río de este lugar, ciento veinte reales de la compostura de otro puente, en el lugar de Villaseca, a que concurren como uno de los lugares de que se compone este Concejo, treinta reales. Mas de otro puente que esta en raya con el lugar de Río Oscuro, veinte reales más del

mantenimiento del Callejo de Lobos y sus refacciones cuarenta reales de gastos y diligencias del Procurador General pagas del Depositario de los Tributos Reales a la ciudad de León cien reales y Responden...

26. Qué cargas de justicia tiene el común, como censos que responda, u otros, su importe, por qué motivo, y a quién, de que se deberá pedir puntual noticia.

A la veintisiete dijeron no hay nada de lo que en la pregunta se contiene y Responden...

27. Si está cargado de servicio ordinario y extraordinario, u otros, de que igualmente se debe pedir individual razón.

A la veintisiete dijeron que por el servicio ordinario pagan al Conde de Luna, ochenta y cinco reales y ocho más en cada año y del derecho que llaman de la matadeja, para dicho Conde, once reales y medio y no otra cosa de lo que la pregunta contiene y Responden...

28. Si hay algún empleo alcábalas, y otras rentas enajenadas: a quién, si fue por servicio pecuniario, u otro motivo, de cuánto fue y lo que produce cada una al año, de que se deberán pedir los títulos y quedarse con copia.

A la veintiocho dijeron pagan de alcábala anualmente al referido Conde de Luna trescientos cincuenta y nueve reales y veintiocho más y Responden...

29. Cuántas tabernas, mesones, tiendas, panaderías, carnicerías, puentes, barcas sobre ríos, mercados, ferias, etc, hay en la población y término: a quién pertenecen, y qué utilidad se regula puede dar cada uno al año.

A la veintinueve dijeron que sólo en este lugar hay una taberna que corresponde a sus vecinos, el cumplimiento del abasto de ella, y no rinde ninguna utilidad, como ni tampoco los puentes que en su río y término del hay, y no otra cosa de lo que la pregunta contiene y Responden...

30. Si hay hospitales, de qué calidad, qué renta tienen, y de qué se mantienen.

31. Si hay algún cambista, mercader de por mayor, o quien beneficie su caudal por mano de corredor, u otra persona, con lucro, e interés; y qué utilidad se considera le puede resultar a cada uno de ellos al año.

A la treinta y una dijeron no hay nada de lo que en ellas se contiene y Responden...

32. Si en el pueblo hay algún tendero de paños, ropas de oro, plata, y seda, lienzos, especiería, u otras mercaderías, médicos, cirujanos, boticarios, escribanos, arrieros, etc.y qué ganancia se regula puede tener cada uno al año.

A la pregunta treinta y dos dijeron que en este lugar hay un escribano del número de este Concejo y por la utilidad que le rinde su oficio le regulan anualmente mil y seiscientos reales también hay un arriero tratante en vino con cinco caballos, que lo es Pedro de Sierra, y la utilidad que se le regula a cada uno de dichos caballos en cinco viajes que se le considera, es a cien reales y a Gerónimo Ganzedo, y Thomas de Lama tratantes en vino, con carro al Bierzo les regulan a cada uno de utilidad ciento veinte reales de vellón y no otra cosa de lo que la pregunta contiene y Responden...

33. Qué ocupaciones de artes mecánicas hay en el pueblo, con distinción, como albañiles, canteros, albéitares, herreros, sogueros, zapateros, sastres, peraires, tejedores, sombrereros, manguiteros, y guanteros, etc., explicando en cada oficio de los que hubiere el número que haya de maestros oficiales y aprendices; y qué utilidad le puede resultar, trabajando meramente de su oficio, al día a cada uno.

A la treinta y tres dijeron que hay un sastrre que se llama Pedro Tancón que gana al día que trabaja dos reales y Responden...

34. Si hay entre los artistas alguno que, teniendo caudal, haga prevención de materiales correspondientes a su propio oficio, o a otros, para vender a los demás, o hiciere algún otro comercio, o

entrarse en arrendamientos, explicar quiénes, y la utilidad que consideren le puede quedar al año a cada uno de los que hubiese.

A la treinta y cuatro dijeron, no hay nada de lo que la pregunta contiene y Responden...

35. Qué número de jornaleros habrá en el pueblo y a cómo se paga el jornal diario a cada uno.

A la treinta y cinco dijeron que en este lugar no hay jornalero alguno de profesión, porque todos son labradores de sus haciendas pero regulan a cada uno de ellos incluso los hijos, hermanos y criados mayores de dieciocho años. al respecto de dos reales y medio en el jornal por cada día de su trabajo que des el que se les pagará en caso de haber en este lugar jornaleros de profesión y Responden...

36. Cuántos pobres de solemnidad habrá en la población.

A la treinta y seis dijeron no hay ningún pobre de solemnidad y Responden...

37. Si hay algunos individuos que tengan embarcaciones, que naveguen en el mar o ríos, su porte, o para pescar: cuántas, a quién pertenecen, y qué utilidad se considera da cada una a su dueño al año.

A la treinta y siete dijeron no hay cosa alguna de lo que en ella se contiene y Responden...

38. Cuántos clérigos hay en el pueblo.

A la treinta y ocho dijeron hay dos clérigos presbíteros en este dicho lugar, y el párroco vive en el de San Miguel, por ser este su anexo y Responden...

39. Si hay algunos conventos, de qué religiones y sexo y qué número de cada uno.

40. Si el rey en el término o pueblo alguna finca o renta que no corresponda a las generales ni a las provinciales que deben extinguirse, cuáles son, cómo se administran y cuánto producen.

A la treinta y nueve y cuarenta dijeron no hay cosa alguna de cuanto en ellas se contiene y responden; todo lo cual dijeron y declararon bajo de dicho juramento ser la verdad según y como les a dictado su conocimiento en que se afirmaron y ratificaron y lo firmaron junto con su merced y en fe de ello yo el susodicho Don Gaspar Antonio de la Bandera, Pedro Ganzedo, Domingo Primero, Joseph León, Gerónimo Ganzedo, Pedro de Villablino ante mi Pedro de la Cruz Asensio.

NOTA

Don Bernardo Diez Paniagua Contador Principal por su Majestad de la Intendencia de la provincia de Palencia y comisionado por la Real Junta de Unica Contribución entre otras cosas, para el arreglo de las Respuestas Generales a el Interrogatorio, practicadas en los pueblos de la comprensión de esta. Deseando ejecutarlo con la mas posible brevedad y menos dispendio de la Real Hacienda. Habiendo reconocido la operación del lugar de Villablino y hallado algunas de sus Respuestas Generales diminutas, y sin la correspondiente claridad, y constancia de los autos, asientos, verificaciones, notas, y demás diligencias las equivalentes noticias para aclararlas y darlas la inteligencia necesaria, a fin de que se venga en conocimiento de los verdaderos productos utilidades, y sustancia de dicho pueblo, y que conforme a ellos se tasen y formen los estados particulares del, se pasa a hacer las notas y declaraciones siguientes.

Que por no haber declarado los peritos en respuesta a la pregunta dieciséis la cantidad a que anualmente ascienden los diezmos mayores y menores que se causan en el término de este lugar; por certificación de Don Joseph de León tal con cura propio de el resulta percibir trece cuartales y un celemin de trigo doscientos ochenta y cuatro cuartales de centeno, cuarenta y dos libras de lino, ocho cuartales de linaza, ciento cuarenta y seis libras de manteca, ciento cuatro reales del diezmo de ferreiros, cabritos, y corderos, y catorce reales del de lana cuyas especies reguladas a los precios dados en las respuestas catorce y veinte

ascienden a mil seiscientos sesenta y seis reales y veintidós más de vellón. León, veintiuno de Marzo de mil setecientos cincuenta y cuatro. Don Bernardo Diez Paniagua.

Regadío de solopelo
Tadmías

Firman: Guiraldes y M. Francisco Alvarez
Glosario de términos

Alcábal del Viento

Celemín

Cuartal

Cuarterón

Cuartillo

Diezmo mayor y menor

Esquilmo

Fanega

Insolidum

Legua

Libra

Maravedí

Pasos o varas castellanas

Primicia

Reales

Refacciones

Regadío cadañero

Regadío de pelo